


BT111
C5
V.4
c.1

1080042005

252

COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS.

TOMO IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

COPIOSA Y VARIADA COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESUCRISTO

Y DE SU

SANTÍSIMA MADRE,

y sobre

LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:

SEGUIDA DE

ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES

Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.

SALE Á LUZ

bajo la direccion del Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,

Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

TOMO IV.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
53535

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERIA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,

CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1860.

38079

BT111
CS
V.4

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

LA COMPASION DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat autem juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. XIX, 25).

María, madre de Jesús, estaba al pié de la cruz.

1. El respeto mezclado de ternura que inspira María al pié de la cruz debe producir en nosotros... Acercaos, pues, á María tan firme como afligida... Queriendo Jesús hacer de ella una viva imágen de su pasion, no deja... Tal es el espectáculo que vais á presenciar...

2. María fue llamada al pié de la cruz, porque la voluntad del eterno Padre era que no solo fuese inmolada con Jesús, sino tambien asociada á...

3. Tres cosas concurren al sacrificio del Salvador: los sufrimientos..., la resignacion..., la fecundidad con que nos engendra en la gracia, y nos da la vida con su muerte...

4. Venid ahora, Vírgen incomparable, acercaos á la cruz de Jesús... El Espíritu Santo quiere formar en Vos una imágen viva del Crucificado... Ya está, pues, cerca de su Hijo... Este es su primer rasgo de semejanza con él...

5. María está en pié al lado de la cruz... La constancia y la afliccion reinan en ella juntas como en su Hijo, y como él está sumisa y resignada; segundo rasgo de semejanza... Así como Jesús nos engendra en la gracia, así tambien María... Tiene, pues, la fecundidad..., tercer rasgo de semejanza con su Hijo. Ahí está todo el misterio de este dia.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

Primera parte: María está al pié de la cruz, y siente en ella todos los dolores de su Hijo.

6. Es difícil expresar el dolor de una madre... Mejor podeis vosotros sentir que yo expresar cuál seria el exceso de dolor de que voy á hablaros... El amor maternal de María es la causa de su suplicio.

7. Los Mártires necesitaban ruedas, caballetes, etc. Nada de esto necesitaba María. Su amor solo le basta para su martirio...

8. El primer cuidado de la naturaleza, ó por mejor decir, de aquel que la gobierna, es unir los niños al seno de sus madres... Concluida esta union, la naturaleza establece otra que es indisoluble, la del corazon, la del amor...

9. Ved la Cananea... No dice á Jesús: Señor, ten piedad de mi hija, sino *miserere mei*... ¿Por qué? Véase lo que dice san Basilio de Seleucia...

10. Lo de la Cananea no es mas que una sombra muy imperfecta de... El amor de María es incomparablemente mayor que... Tiene el mismo orígen que su prodigiosa fecundidad...

11. Esta fecundidad de María dimana del cielo; luego de allí proviene tambien su amor.

12. Para amar dignamente á un Dios, es preciso un principio sobrenatural... La naturaleza obliga á María á amar, pero...

13. Asociada la maternidad de María á la paternidad divina, queda tambien su amor equiparado en algun modo con...

14. No debe, pues, admirarnos que la afliccion de María produzca en ella efectos que no pueden verse en ninguna otra madre... Todo esto consiste en su amor... Mejor que san Agustin, pero en distinto sentido, puede ella decir: *Pondus meum, amor meus...*

15. No pretendamos comprender el exceso de su dolor... Procuremos antes bien imitar... La intensidad de aquel le cierra para siempre la puerta á la alegría... *Quidquid aspiciebam, mors erat,* dice san Agustin.

16. Á imitacion de María debemos sacar de las llagas de Jesucristo una saludable, santa y fructuosa tristeza que destruya en nosotros todo el amor del mundo, que desvanezca...

Segunda parte: María está de pié al lado de la cruz, y soporta con constancia y resignacion el peso de sus dolores.

17. Tres maneras de hacernos superiores á las aflicciones...

18. En el primer estado hay tranquilidad... En el segundo el dolor la impide... En el tercero hay un dolor extremado con una tranquilidad completa.

19. Comparacion tomada de la Escritura: el dolor es semejante á un mar agitado... Tres medios con que Dios lo reprime á la manera con que Jesucristo...

20. Unas veces Jesucristo ordena á las olas... Otras veces las deja murmurar y permite que... Finalmente, el último medio para dominar los mares de que se vale el Salvador, es... Estos mismos medios emplea para vencer las aflicciones.

21. La tristeza ataca la constancia de María con los mas terribles dolores, mas no por eso se turba... No quiere que cesen, porque así se hace semejante á su Hijo, y no quiere ser tratada mejor que él... El Espíritu de Dios guardará siempre la serenidad de su alma, á pesar de...

22. La razon de esto la explica san Juan Crisóstomo: La víspera de su muerte, dice, Jesucristo suda, etc.

23. Con su temor quiso Jesús mostrarnos que era sensible como nosotros, y con su constancia que sabia moderar... Sin embargo, la causa mas probable de que... Tú que asistiendo al sacrificio... ¿Qué es ese sacrificio?...

24. El sacrificio de la misa es... Respeto que exige de... Jesús en Getsemaní aparece turbado... Pero en el Calvario ofrece tranquilo su sacrificio...

25. No quiere sufrir en la cruz la menor apariencia de turbacion, para que comprendamos... Jesús, dice san Agustin, muere mas dulcemente que...

26. El gran misterio no concluyó en la sola persona de Jesús... María debia tener parte en su sacrificio... Vedla al pié de la cruz... Juzgad de su resignacion por la continuacion de...

27. Profecía de Simeon... No diciendo á María nada en particular, la dejó temerlo todo... No hay cosa mas cruel ni mas horrorosa que esa incertidumbre... *Longe satius est,* dice san Agustin, *unam perpeti,* etc.

28. Lo que Simeon pronosticó á María hizo que ya desde enton-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ces todo lo temiera y todo lo sintiera... Ved, sin embargo, su tranquilidad... Suceda lo que quiera, se someterá resignada aceptándolo todo de la mano de Dios...

29. María desde entonces mira á su Hijo como una víctima... *Fasciculus myrrhæ* llama á su Jesús, porque... ¡Oh Padre eterno! exclama María, consiento en todo...

30. ¡Ah! yo queria exhortaros..., pero María será la que os hablará... Ella será la que...

Tercera parte: María está al pié de la cruz, y Jesús le da para consolarla todos los cristianos por hijos.

31. El primogénito de los hijos que Jesucristo en cruz dió á su Madre, nos representa en el Apocalipsis el misterio de la maravillosa fecundidad de María: *Signum magnum apparuit in cœlo; mulier*, etc. Esta mujer, dice san Agustin, es María... ¿Cómo explicarémos este parto doloroso, siendo de fe que...?

32. María parió á Jesús sin dolor, pero á los pecadores los parió entre gritos y dolores... Quiso el eterno Padre que naciesen los hijos adoptivos por la muerte del Hijo verdadero...

33. *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus.* Además *sic Deus dilexit mundum, ut*, etc.

34. Así lo dice el mismo Salvador, y añade: *Ut omnis qui credit in eum non pereat, sed*, etc. Nos hizo hijos adoptivos perdiendo en algun modo á su Hijo; hizo morir á su único heredero para hacernos participantes de...

35. No salió María mejor librada que Jesús. Fue llamada al pié de la cruz para hacer, de comun acuerdo con el Padre, el sacrificio de su Hijo, á fin de que los hombres... *Mulier, ecce filius tuus.* Este es el mas doloroso dardo que...

36. San Pablo de Nola... Lo que dice de santa Melania y su único hijo, puede aplicarse á...

37. Las palabras de Jesús dan, por decirlo así, la muerte á María, y al mismo tiempo la hacen fecunda. Sacan de sus entrañas á sus nuevos hijos, y rasgan su corazon para que...

38. Cristiano, hijo de los dolores de María, *gemitus matris tuæ ne obliviscaris.* Cuando el mundo..., acuérdate de los lamentos de María. En las tentaciones violentas..., acuérdate de las lágrimas... ¡Miserable! ¿quieres acaso...?

39. Hijos mios, nos dice ella, en nada tengo cuanto hasta aquí

he sufrido...; el golpe que me dais con vuestros crímenes, es... Cuando os veo sacrificar vuestras almas á...; cuando os veo perder la sangre de mi Hijo...; cuando..., entonces es cuando yo me siento herida...

40. Estos son los gritos que oiréis resonar en todos los ángulos del Calvario... Acudid á él... Allí es donde la sangre del Hijo y las lágrimas de la Madre, los dolores de Jesús, la compasion de María, la voz de las blasfemias y la de vuestros pecados, la, etc., harán en vuestros corazones una impresion capaz de...; y despues de haber...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE

LA COMPASION DE NUESTRA SEÑORA.

Stabat autem juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. XIX, 25).

María, madre de Jesús, estaba al pié de la cruz.

1. No hay espectáculo mas tierno que el de una virtud afligida, cuando agobiada de un enorme dolor sabe conservar toda su fuerza, y se sostiene por sí sola contra todos los esfuerzos de la tempestad; su constancia le da un nuevo esplendor, que, aumentando la veneracion en que ya se la tiene, hace que nos interesemos mas en sus males, porque nos creemos mas obligados á compadecerla, por la misma razon que se queja menos; y compartimos sus penas con una piedad tanto mas tierna, cuanto que la firmeza que demuestra nos la presenta como digna de un estado mas tranquilo. Pero si alguna vez estas dos cosas juntas han debido conmover á los hombres, no temo aseguraros que es en el misterio que celebramos en este dia. Al ver el alma de la santísima Vírgen herida tan profundamente al pié de la cruz por los sufrimientos de su único Hijo, siento que la nuestra no puede menos de enternecerse. Pero, considerando la herida del corazon unida á la serenidad del rostro, me parece que ese respeto, mezclado de ternura que inspira una tristeza tan majestuosa, debe producir emociones mucho mas sensibles; y que solo una crueldad horrible pudiera detener nuestras lágrimas. Aproximaos, pues, hermanos mios, con lágrimas y sollozos á esa Madre tan firme como afligida; y no creais que es menor por su firmeza el sentimiento que le causa su mal. Preciso es que sea semejante á su Hijo; porque, como él, es superior á todos los dolores, pero tambien los siente como él en toda su fuerza y en toda su extension; y Jesucristo, que quiere hacer de su santísima Madre una viva imágen de su pasion, no deja de imprimir en ella todos sus caractéres. Tal es el espectáculo que debeis presenciar:

pronto veréis á Jesucristo en la cruz; mientras llega este gran dia, la Iglesia os invita á ver hoy su imágen en la santísima Vírgen. Tal vez suceda, ó cristianos, que así como los rayos del sol tienen mas fuerza cuando reflejan sobre algun objeto, así los dolores del Hijo, reflejados en el corazon de la Madre, tengan tambien mas fuerza para conmover los nuestros. Esta gracia os pido, ó Espíritu divino, por la intercesion de la santísima Vírgen: *Ave María.*

2. No creais, hermanos mios, que la santísima Madre de nuestro Salvador fuese llamada al pié de la cruz solo para asistir al suplicio de su único Hijo, y tener el corazon desgarrado por este horrible espectáculo. Hubo en ello designios mas altos de la divina Providencia sobre esa Madre afligida; y es preciso que comprendamos hoy que fue conducida al lado de su Hijo en este estado de abandono, porque era la voluntad del eterno Padre que fuese no solo inmolada con aquella víctima inocente, y sujeta á la cruz del Salvador por los mismos clavos que á este le atravesaron, sino tambien asociada á todo el misterio que se cumplió en Jesucristo con la muerte. Pero como esta importante verdad debe formar el objeto de mi discurso, prestadme vuestra atencion mientras asiento los principios en que se halla fundada.

3. Para proceder con órden, es preciso que advirtais, cristianos, que son tres las cosas que concurren al sacrificio de nuestro Salvador, y constituyen su perfeccion. La primera, los sufrimientos que destrozan su humanidad: la segunda, la resignacion con que se somete humildemente á la voluntad de su Padre: la tercera, la fecundidad con que nos engendra en la gracia, y nos da la vida con su muerte. Jesucristo sufre como la víctima que debe ser destruida y quebrantada á golpes: se somete como el sacerdote que debe sacrificar voluntariamente: *Voluntarie sacrificabo tibi* (Psalm. LIII, 8); finalmente, nos engendra con sus sufrimientos, como el padre de un nuevo pueblo á quien cria con sus heridas; y ved aquí las tres grandes cosas que el Hijo de Dios lleva á cabo en la cruz. Los sufrimientos pertenecen á su humanidad; ella ha querido cargarse de crímenes, y se ha expuesto á la venganza. La sumision pertenece á su padre; la desobediencia le ha irritado, preciso es que la obediencia le aplaque. La fecundidad nos pertenece á nosotros; un maldito placer que quiso gozar nuestro criminal padre, nos ha dado el golpe mortal; pero ¡ah! las cosas van á cambiar, y los dolores de un inocente van á volvernos la vida.

4. Venid ahora, Vírgen incomparable, venid á tomar parte en

el misterio: uníos á vuestro Hijo y vuestro Dios; acercaos á su cruz, para recibir en ella mas de cerca las impresiones de estos tres sagrados caractéres por medio de los cuales el Espíritu Santo quiere formar en Vos una imágen viva y natural de Jesucristo crucificado. Pero bien pronto se cumplirá nuestro deseo, sin salir del Evangelio del dia; porque, ¿no veis, hermanos mios, cómo se pone la Vírgen al lado de la cruz, y cómo mira á su Hijo ensangrentado, cubierto de heridas, y sin tener ya figura humana? Este espectáculo le da la muerte: si se aproxima á ese altar, es porque quiere ser inmolada en él; y en él es, en efecto, donde siente el golpe de la afilada cuchilla que, segun la profecía del buen Simeon, debia desgarrar sus entrañas y abrir su corazon maternal con tan crueles heridas. Ya está, pues, cerca de su Hijo; no tanto por la aproximacion del cuerpo, como por la asociacion de los dolores: *Stabat juxta crucem*; y este es el primer rasgo de semejanza: «ya está verdaderamente al lado de la cruz, porque la Madre lleva «la cruz de su Hijo con un dolor mas grande que el de que están «penetradas todas las demás:» *Vere juxta crucem stabat, quia crucem Filii præ cæteris Mater majore cum dolore ferebat.* (Tract. de Pass. Dom. cap. 10, int. Oper. S. Bernard. t. II, col. 442).

5. Pero sigamos la historia de nuestro Evangelio, y veamos de qué modo se presenta la Vírgen á su Hijo. ¿Está abatida por el dolor, y caida en tierra por el desfallecimiento? Todo lo contrario; ¿no veis que está en pié y con firmeza? *Stabat juxta crucem:* «está «en pié al lado de la cruz.» No, el cuchillo que ha atravesado su corazon no ha podido debilitar sus fuerzas: la constancia y la afliccion reinan en ella á un mismo tiempo; y en su continente demuestra que no está menos sumisa que afligida. ¿Qué resta, pues, cristianos, sino que su querido Hijo, que la ve sentir sus sufrimientos é imitar su resignacion, le comunique tambien su fecundidad? Á este fin le da á san Juan por hijo: *Mulier, ecce filius tuus.* (Joan. XIX, 26). «Mujer, la dice, ese es tu Hijo.» ¡Oh mujer que sufres conmigo! sé tan fecunda como yo; sé la madre de mis hijos, que yo te doy sin reserva en la persona de ese solo discípulo: yo los crio con mis dolores; así como tú sientes su amargura, tambien tendrás su eficacia, y tu afliccion te hará fecunda. Ved aquí, hermanos mios, en pocas palabras todo el misterio de este dia; os he dicho brevemente lo que explicaré en todo mi discurso con el auxilio de la gracia. María está al lado de la cruz, y siente en ella todos los dolores; está de pié, y soporta con constancia su peso; se

hace fecunda, y recibe en ella la virtud. Escuchadme con atencion; y sobre todo no os violenteis si sentís que se enternecen vuestros corazones.

Primera parte: María está al pié de la cruz, y siente en ella todos los dolores de su Hijo.

6. Con que, ¿es fuerza que os hable de las aflicciones de María? Sí, es preciso que exponga á vuestra vista esa sangrienta herida que atraviesa su corazon, y veais, si es posible, correr todavía sangre de ella. Bien sé que es difícil expresar el dolor de una madre: no se encuentran fácilmente palabras que nos pinten con exactitud emociones tan violentas; y si á la pintura le es tan difícil hacerlo, la elocuencia no encuentra menos dificultad para ello. Por eso, hermanos mios, no pretendo que mis palabras surtan este efecto: á vosotros os toca meditar en vuestro interior cuál seria el exceso de dolor de que voy á hablaros. ¡Ah! si pensáseis en él solo con un poco de atencion, vuestro corazon hablara por mí, y vuestros propios conceptos os dirian sobre la materia mas que todos mis discursos. Pero á fin de ocuparos con este pensamiento, recordad en vuestra memoria lo que os he predicado tantas veces; que el martirio de la santísima Vírgen proviene, como su alegría, de ser Madre de Jesucristo, y que su amor maternal es la causa de su suplicio.

7. No, no es preciso encender hogueras; no es necesario tampoco armar las manos de los verdugos, ni animar la rabia de los perseguidores, para asociar á esa santa Madre á los sufrimientos de su divino Hijo. Cierto es que los Mártires tuvieron todo este aparato: cierto es que necesitaban ruedas, y caballetes, y garfios de hierro para marcar sus cuerpos con aquellos sangrientos caractéres que los hacian semejantes á Jesucristo crucificado. Pero si era necesario tan horrible aparato para los demás Santos, no lo es para María; y seria conocer muy poco su amor, el creer que este amor no basta para su martirio; porque, en efecto, una sola cruz es bastante para su querido Hijo y para ella. ¿Quereis, ó eterno Padre, que María se cubra de heridas? pues haced que vea las de su Hijo, conducidla al pié de su cruz, y dejad despues obrar á su amor.

8. Para comprender bien esta verdad, importa que hagamos al mismo tiempo algunas reflexiones sobre el amor maternal; y de este modo, sentado el principio de que el amor de la santísima

Vírgen excede en mucho á toda la naturaleza, remontarémos mejor nuestros pensamientos. Pero veamos antes alguna muestra de lo que la gracia ha hecho en el corazon de María, considerando los rasgos maravillosos de que ha dotado la naturaleza á las demás madres. Nunca nos cansarémos de admirar los medios de que esta se vale para unir á las madres con sus hijos; porque tal es el término que se propone, como es fácil notarlo en todo el órden de sus obras. Y en efecto, ¿no es el primer cuidado de la naturaleza el unir á los niños al seno de sus madres? Ella quiere que su alimento y su vida pasen por los mismos conductos; unos y otras corren juntos los mismos peligros, y son, por decirlo así, una misma persona. Ved aquí una union íntima; pero tal vez haya quien crea que los niños al venir al mundo la rompen. Este es un error, cristianos; ninguna fuerza puede dividir lo que tan estrechamente ha unido la naturaleza; la conducta sábia y previsora de esta ha puesto de antemano todos los medios para evitarlo. Cuando aquella primera union concluye, establece otra en su lugar; forma otros lazos, que son los del amor y la ternura: la madre lleva á sus hijos de otra manera; pero apenas han salido de sus entrañas, cuando ya empieza á tenerles mucho mas cariño. Tal es la conducta de la naturaleza, ó por mejor decir, de aquel que la gobierna; ved aquí el medio de que se vale para unir á las madres con sus hijos, é impedir que aquellas se separen de estos: el alma los toma por afecto al mismo tiempo que el cuerpo los deja; nada puede arrancarlos del corazon, y la union es siempre tan firme, que tan pronto como los niños se agitan, las entrañas de las madres, todavía conmovidas, sienten sus movimientos de una manera tan viva y penetrante, que apenas advierten que sus hijos estén desprendidos de su seno.

9. En efecto, considerad, cristianos, porque este ejemplo os dirá mas que todos los discursos, considerad el celo de aquella madre que nos representa el Evangelio. Hablo de la Cananea, cuya hija estaba atormentada por el demonio; miradla á los piés del Salvador; ved sus lloros, oid sus sollozos, apenas podréis distinguir quién sufre mas, si su hija ó ella: «Ten piedad de mí, ó Hijo «de David; mi hija está poseida del demonio.» (*Matth.* XV, 22). Notad que no dice: Señor, ten piedad de mi hija. Ten, dice, piedad de mí. Pero si quiere que tengan piedad de ella, ¿por qué no habla de sus males? No, yo hablo, dice, de los de mi hija. ¿Por qué he de exagerar mis dolores? ¿no son suficientes los de mi hija

para hacerme digna de compasion? todavía me parece que la llevo en mi seno; porque en el momento que se agita, todas mis entrañas se conmueven: *In illa vim patior;* tales son las palabras que pone en su boca san Basilio de Seleucia (*orat.* XX, *in Chanan.*). «Estoy atormentada en su persona; si ella padece, yo siento los «dolores.» *Ejus est passio, meus vero dolor;* «el demonio la hiere, y «la naturaleza me hiere á mí misma:» *Hanc dæmon, me natura vexat:* «todos los golpes caen sobre mi corazon; y los rayos del fu«ror de Satanás atraviesan por ella hasta mi alma:» *Hanc dæmon, me natura vexat; et ictus quos infligit, per illam ad me usque pervadunt.* En este bello ejemplo podeis ver un retrato muy natural del amor de las madres, y la maravillosa simpatía que las une á sus hijos; él será bastante para haceros comprender que los dolores de María son inexplicables.

10. Pero yo os he prometido, hermanos mios, elevar mas todavía vuestros pensamientos; ya es tiempo de que os cumpla mi palabra, y de que os enseñe cosas mas admirables. Todo lo que habeis visto en la Cananea no es mas que una sombra muy imperfecta de lo que debeis figuraros en la santísima Vírgen. Su amor, sin comparacion mas grande, tiene una correspondencia mucho mas perfecta; y á pesar de que es imposible comprender toda su extension, podeis formaros alguna idea de él, si buscais su principio siguiendo este razonamiento: que el amor que tiene á su Hijo la santísima Vírgen, proviene en ella de la misma causa que produjo su fecundidad. La razon de esto es evidente: todo ser que produce, ama á su obra; no hay cosa mas natural: el mismo principio que nos hace obrar, nos hace amar nuestras obras; de tal modo que la misma causa que hace á las madres fecundas para producir, las hace tambien tiernas para amar. Si queremos, pues, cristianos, saber la causa del amor maternal que une á María con Jesucristo, veamos de dónde proviene su fecundidad.

11. Dínoslo tú, ó divina Vírgen, dínos por qué virtud eres fecunda: ¿es por tu virtud natural? No, hermanos mios, esto es imposible. ¿No veis, por el contrario, que se condena á una esterilidad bienaventurada, por esa firme resolucion de guardar su pureza virginal? *Quomodo fiet istud?* (Luc. I, 34). «¿Cómo podrá ser «esto?» ¿puede concebir un hijo la mujer que ha resuelto permanecer vírgen? Si ella confiesa su esterilidad, ¿de qué modo se hace madre? Escuchad lo que dice el Ángel: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi* (ibid. 35): «La virtud del Todopoderoso te hará fecun-

«da.» Es, pues, evidente que su fecundidad dimana del cielo, y por consiguiente que de allí proviene tambien su amor.

12. En efecto, fácil es comprender que la naturaleza no puede nada en este caso. Porque figuraos, cristianos, que quisiera comunicar á la santísima Vírgen el amor que debe tener á su Hijo; decidme, ¿qué sentimientos le inspiraria? Para amar dignamente á un Dios, es preciso un principio sobrenatural: ¿será este el respeto ó la ternura, las caricias ó la adoracion, la sumision de una criatura, ó el abrazo de una madre? ¿Amará María á Jesucristo como á hombre, ó le amará como á Hombre-Dios? ¿de qué modo abrazará en la persona de Jesucristo la divinidad y la carne que tan bien ha unido el Espíritu Santo? La naturaleza no las puede unir, y la fe no permite separarlas: ¿qué puede aquí la naturaleza? Ella obliga á María á amar; pero entre tantos impulsos como produce no puede encontrar uno solo que convenga al Hijo de María.

13. ¿Qué resta, pues, ó eterno Padre, sino que vuestra gracia se una á ella, y prestesu auxilio á la impotencia de la naturaleza? Vos sois el que, comunicando á María vuestra divina fecundidad, la haceis Madre de vuestro Hijo: es preciso que acabeis vuestra obra; y que, habiéndola asociado en cierto modo á la casta generacion eterna por la cual producís vuestro Verbo, infundais en su seno alguna chispa de ese amor infinito que teneis á vuestro querido Hijo, que es el esplendor de vuestra gloria y la viva imágen de vuestra sustancia. Ved aquí de dónde proviene el amor de María: amor que excede á toda la naturaleza; amor tierno; amor que une porque nace de la unidad misma; amor que establece una completa comunicacion entre Jesucristo y la santísima Vírgen, así como la hay muy perfecta entre Jesucristo y su Padre.

14. ¿Os admirais, cristianos, al oirme decir que la afliccion de María no tiene ejemplo, y que produce en ella efectos que no pueden verse en ninguna otra madre? No, nada hay aquí que deba admiraros. El Padre y el Hijo participan en la eternidad de una misma gloria; la Madre y el Hijo participan en la tierra de los mismos sufrimientos; el Padre y el Hijo son una misma fuente de placeres; la Madre y el Hijo un mismo torrente de amargura; el Padre y el Hijo tienen un mismo trono; la Madre y el Hijo una misma cruz. Si atraviesan la cabeza de Jesucristo con espinas, á María la desgarran todas sus puntas; si le dan hiel y vinagre, María bebe toda la amargura de aquel líquido; si clavan su cuerpo en una cruz, María sufre toda la violencia de los golpes. ¿Y en qué consiste todo esto, sino en su amor? ¿no puede ella decir en tan triste estado, en distinto sentido que san Agustin: *Pondus meum, amor meus* (Conf. lib. XIII, cap. 9, t. I, col. 228): «Mi amor es mi «peso?» En efecto, ó amor, ¡cuánto le pesas! ó amor, ¡cuánto oprimes su corazon maternal! Ese amor pesa en su pecho cual si fuera plomo; la oprime y la aprieta con tal fuerza, que ahoga en ella hasta los sollozos; ese amor reune sobre su cabeza una pesadez tanto mas insoportable, cuanto que la tristeza no permite á María descargarse de ella derramando lágrimas: pesa increiblemente sobre todo su cuerpo con una languidez que la abruma, y por la cual están todos sus miembros cási rotos. Pero, sobre todo, ese amor es un peso, porque pesa sobre el mismo Jesucristo; porque Jesucristo no es el único que en esta ocasion siente sus dolores. María desgraciadamente le hace sufrir á su vez: los dos se atraviesan mútuamente á golpes, y sucede con el Hijo y la Madre lo que con dos espejos opuestos, que, devolviéndose recíprocamente todos los objetos que reciben, por una especie de emulacion, los multiplican hasta lo infinito. De este modo crece sin tasa el dolor de María, mientras las olas que levanta se rechazan unas á otras por un flujo y reflujo continuo; y aun el amor de la Vírgen es mas desgraciado, en cuanto siente con Jesucristo y no le consuela, comparte con él sus dolores y no los disminuye: por el contrario, no hace mas que redoblar las penas del Hijo, comunicándoselas á la Madre.

15. Pero detengamos aquí nuestros pensamientos; no pretendamos pintar los dolores de María, ni comprender una cosa incomprensible. Meditemos el exceso de su dolor, pero procuremos imitarle mas bien que comprenderle; y á ejemplo de aquella santísima Vírgen, ocupemos de tal modo nuestro entendimiento con la pasion de su Hijo, durante esta semana en que celebramos aquel misterio, que la intensidad del dolor de María cierre para siempre la puerta á la alegría del mundo. ¡Ah! María no puede ya soportar la vida; despues de la muerte de su querido Hijo, no hay nada capaz de agradarla. Por ella, ó Padre eterno, no necesitais eclipsar el sol, ni apagar todos los astros del cielo; ellos no tienen ya luz para la Vírgen; no es necesario que quebranteis los cimientos de la tierra, ni que cubrais de horror toda la naturaleza, ni que amenaceis á los elementos con envolverlos en su primer cáos; despues de la muerte de su Hijo, todo le parece ya á María cubierto de tinieblas; la imágen del mundo ha pasado para ella; y á cualquier lado que vuelva los

ojos, no descubre mas que una sombra de muerte: *Quidquid aspiciebam, mors erat.* (S. Aug. Conf. lib. IV, cap. 4, col. 100).

16. Tal es el efecto que debe producir en nosotros la cruz de Jesucristo. Si sentimos sus dolores, el mundo no puede tener goces para nosotros; las espinas del Hijo de Dios deben haber arrancado sus flores; y la amargura que nos ha dado á beber, debe habernos disgustado de los placeres. ¡Dichosos mil veces, ó divino Salvador, dichosos aquellos á quienes deis á probar vuestra hiel; dichosos los que, al ver vuestra ignominia, desprecien las vanidades del mundo, y se unan por vuestros clavos á vuestra cruz de tal modo, que no puedan ya levantar sus manos ni extender sus brazos mas que al cielo! Hé aquí, hermanos mios, los sentimientos que debemos concebir en estos santos dias en vista de la pasion de Jesucristo. En ella es donde debemos sacar de sus llagas una saludable tristeza; tristeza verdaderamente santa, verdaderamente fructuosa, que destruya en nosotros todo el amor del mundo, que desvanezca todo su brillo, que nos haga llevar un duelo eterno por nuestras pasadas vanidades, en los lamentos amargos de la penitencia. Pero tal vez esa tristeza os parezca demasiado sombría, demasiado cruel este estado, y exclameis que no podeis acostumbraros á tales sufrimientos. Si así es, dirigid los ojos á María; su constancia os inspirará firmeza, y su resignacion os hará ver que sus disgustos tienen tambien su alegría: esta será la segunda parte de mi discurso.

Segunda parte: María está de pié al lado de la cruz, y soporta con constancia y resignacion el peso de sus dolores.

17. Para comprender con exactitud el grado de resignacion de la bienaventurada María, conviene que considereis con atencion que podemos hacernos superiores á las aflicciones de tres maneras muy importantes, y que debeis meditar con detencion. En primer lugar vencemos las aflicciones, cuando disipamos toda su tristeza y perdemos todo su sentimiento; entonces el dolor se calma completamente, y nosotros quedamos consolados. En segundo lugar las disipamos cuando el alma, aunque agitada y turbada por el mal que siente, no deja de soportarle con paciencia; en este caso, el alma se resigna, pero está turbada. Finalmente, vencemos tambien las aflicciones, cuando, sintiendo todo su dolor, no experimentamos turbacion alguna. Me explicaré con mas claridad.

18. En el primero de estos tres estados, ha pasado ya todo el

dolor, y se goza de un perfecto reposo. «Yo estoy lleno de consue-«lo, y rebosando de alegría,» dice san Pablo (II *Cor.* VII, 4); en medio de mis aflicciones, una alegría divina y superabundante parece haberme quitado todo sentimiento. En el segundo estado, se combate el dolor con paciencia; pero en un combate tan reñido, aunque salga el alma victoriosa, no puede quedar sin alguna agitacion. «Al contrario, dice Tertuliano (*Tertull. de Anima, n.* 10), el alma «se agita por el gran esfuerzo que hace para no agitarse:» *In hoc tamen mota ne moveretur;* y aunque la debilidad no la abate, se conmueve por su resistencia, y «su misma firmeza le quebranta en me-«dio de su porfía:» *Ipsa constantia concussa ut adversus inconstantiæ concussionem.* Pero hay todavía un estado, al que no se llega sin un gran milagro, y en que Dios nos da tal fuerza contra el dolor, que sufrimos su violencia sin que se turbe nuestra tranquilidad. De modo, que en el primero de los tres estados que acabo de describir hay una tranquilidad que destierra todo el dolor; en el segundo, un dolor que impide la tranquilidad, y en el tercero, las dos cosas á un mismo tiempo, esto es, un dolor extremado con una tranquilidad completa.

19. Pero acaso sea esto muy confuso para vosotros, y por lo mismo voy á explicarlo con tal claridad, que todos podais comprenderlo. Una comparacion tomada de la Escritura me servirá para mi objeto. En ella se compara muy á menudo y con mucha exactitud el dolor á un mar agitado. Y, en efecto, el dolor tiene sus aguas amargas, que introduce hasta el fondo del alma: *Quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam* (Psalm. LXVIII, 1); tiene oleadas impetuosas que empuja con violencia: *Calamitates oppresserunt quasi fluctibus* (Job, XXX, 12); esas olas se encrespan lo mismo que las del mar; y cuando le creemos aplacado, suele irritarse con nueva furia. Ahora bien, como el dolor es semejante al mar, yo observo, cristianos, que Dios le reprime por los tres medios que, segun la Historia sagrada, empleó Jesucristo para domar las aguas.

20. Unas veces Jesucristo ordena á las olas y á los vientos que se calmen; y en el momento, dice el Evangelista, quedan enteramente tranquilos: *Facta est tranquillitas magna.* (Matth. VIII, 26). De este modo, infundiendo su espíritu en un alma agitada por la afliccion, calma, cuando quiere, sus olas; y aplacando todas las tempestades, hace que vuelva la bonanza. *Nullam requiem habuit caro nostra.* (II *Cor.* VII, 5). «Nosotros no hemos tenido ningun re-«poso segun la carne,» dice san Pablo: ya veis las olas que la agi-

tan: *Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos Deus* (ibid. 6); «pero «Dios, que consuela á los humildes y á los afligidos, nos ha conso- «lado:» y hé aquí que Dios, calmando las olas, restituye al alma la tranquilidad que no tenia. Otras veces el Señor deja murmurar á las olas y permite que se levanten con una furia impetuosa, y el navío, empujado con violencia, se ve amenazado de un próximo naufragio. Pedro, que camina sobre las aguas, teme sepultarse en sus abismos; sin embargo, Jesucristo conduce el navío y da la mano á Pedro, que tiembla de miedo, para sostenerle. Del mismo modo, en los dolores violentos, el alma se ve de tal modo turbada, que parece que va pronto á sepultarse: *Gravati sumus supra virtutem*. (Ibid. 1, 8). «La pesadez de los males que nos han agobiado ha sido «excesiva y superior á nuestras fuerzas.» Sin embargo, Jesucristo sostiene el alma de tal modo, que los vientos y las tempestades no pueden arrastrarla; y hé aquí el segundo medio de que os he hablado antes. Finalmente, el último de que se vale el Salvador para dominar los mares, el mas noble, el mas glorioso, es cuando, dando rienda á las tempestades, permite á los vientos agitar las olas, y levantarlas hasta el cielo: sin embargo, esta tempestad no le intimida; por el contrario, camina sobre ella con una seguridad maravillosa; y hollando con sus piés las irritadas olas, parece que se gloria en desafiar á ese elemento indomable, aun en medio de su mayor furia. Pues bien, del mismo modo da rienda suelta al dolor, y le deja obrar con toda su fuerza; «á fin de que nosotros no pongamos nues- «tra confianza en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita á «los muertos:» *Ut non simus fidentes in nobis, sed in Deo qui suscitat mortuos*. (Ibid. 9). Entre tanto la constancia, siempre segura en medio de ese ruido y de ese tumulto, camina con paso firme y tranquilo sobre las olas vanamente irritadas, las cuales la tocan sin quebrantarla, y se ven obligadas, contra su naturaleza, á servirle de sosten; tal es el tercer medio que emplea Jesucristo para vencer las aflicciones.

21. Figuraos ahora, cristianos, que habeis visto una imágen de lo que sufre la santísima Vírgen, al contemplar á Jesucristo moribundo. Cierto es que la tristeza levanta con horrible ímpetu sus alas, las cuales parecen unas veces amenazar al cielo, atacando la constancia de esa Vírgen Madre con los mas terribles dolores, y otras penetra en lo interior de los abismos, cuando sus ojos no descubren mas que los horrores de la muerte; pero no creais que por eso se turbe. María no quiere que cesen sus dolores, porque ellos la ha-

cen semejante á su Hijo: no pone límites á su afliccion, porque no puede dominar su amor: no quiere ser consolada, porque su Hijo no encuentra quien le consuele: no os pide, ó eterno Padre, que modereis su tristeza: no se cuida de demandaros ese auxilio, ni aun en el momento en que ve vuestra cólera tan fuertemente declarada contra vuestro Hijo, que la obliga á quejarse de que Vos mismo le abandonais. No, María no quiere ser tratada mejor que Jesucristo; sino padecer tanto, que pueda decir, como él, que todas las olas de vuestra ira han pasado sobre ella (*Psalm.* XLI, 8): no quiere perder una gota de esas olas, y sentiria no sufrir todos los males de su querido Hijo. Pues bien, hermanos mios, que sus dolores se eleven, si es posible, hasta lo infinito; justo es dejarlos crecer: el Espíritu Santo no permitirá por eso que sea quebrantado su templo; porque «ha puesto los cimientos de él en la cumbre de los sagrados «montes:» *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (ibid. LXXXVI, 1); y las olas no llegarán hasta allí; ni consentirá tampoco que esa fuente purísima, que ha preservado con tanto cuidado de las inmundicias de la corrupcion, se enturbie con el torrente de las aflicciones. Esa elevada parte del alma, en la cual el espíritu de Dios ha establecido su asiento, guardará siempre su serenidad, á pesar de las tempestades que rujan debajo de ella.

22. Si quereis saber la razon de esto, permitid que os descubra en pocas palabras un misterio que podréis meditar detenidamente en estos santos dias. El docto y elocuente san Juan Crisóstomo, considerando al Hijo de Dios próximo á espirar, no se cansa de admirar lo dueño que es de sí mismo en su agonía; y meditando profundamente tan gran verdad, hace esta bella observacion. La víspera de su muerte, dice aquel santo Obispo (*in Joan. hom.* LXXXV, t. VIII, p. 505, 506), Jesucristo suda, tiembla, se estremece; ¡tan terrible le parece la imágen de su suplicio! pero en lo mas intenso de sus dolores, parece transformado de repente, de tal modo que los tormentos no le hacen ninguna mella. Habla tranquilamente y sin conmoverse con aquel bienaventurado ladron; atiende y conoce distintamente á aquellos de los suyos que están al lado de su cruz, y les habla y les consuela; despues recuerda la profecía de que se le prepara aun un brebaje amargo, levanta su voz para pedirle, y le prueba sin conmoverse; finalmente, observando que se habian cumplido todas las profecías, entrega el alma á su Padre, y lo hace de un modo tan libre, tan sereno, tan premeditado, que es fácil conocer

que «nadie se la arranca á la fuerza, sino que la entrega él mismo «por su propia voluntad:» *Nemo tollit eam à me, sed ego pono eam à me ipso.* (Joan. x, 18).

23. ¿Qué quiere decir esto, cristianos? ¿Cómo es que el temor del mal le aflige tanto, cuando parece que el mismo mal no le da ningun cuidado? Sé que podeis responderme que la economía de nuestra salud es una obra de fuerza y de flaqueza. Por eso él quiso mostrar, con su temor, que era sensible como nosotros á los dolores, y hacer ver, con su constancia, que sabia moderar todos sus impulsos, y vencerlos segun la voluntad de su Padre. Esta razon es sin duda muy sólida; pero si sabemos penetrar el fondo del misterio, verémos todavía algo mas sublime en esa conducta de nuestro Salvador. La causa mas probable de que vea el Calvario tan tranquilo, el que el monte de los Olivos vió tan turbado, es porque en la cruz Jesucristo está en el acto mismo de su sacrificio, y ningun otro debe hacerse con un espíritu mas tranquilo que aquel. Tú que asistiendo al santo sacrificio dejas inconsideradamente divagar á tu imaginacion, siguiendo de aquí para allí donde la curiosidad ó la pasion la llevan, deten el curso de esos movimientos. ¡Ah! sin duda no has comprendido todavía bastante lo que es ese sacrificio.

24. El sacrificio de la misa es una accion por la cual rindes á Jesucristo tus homenajes: ahora bien, ¿quién no sabe por experiencia que todas las acciones de respeto exigen un continente tranquilo y reposado? Tal es, por lo menos, el carácter del respeto. Dios, que penetra en el interior de los corazones, cree que faltamos al respeto debido á su majestad, si el alma no se modera arreglando sus movimientos. Por consiguiente, es indudable que el pontífice debe hacer el sacrificio con un espíritu tranquilo; y ese aceite con que se consagra, en el Levítico (*Levit.* VIII, 12), ese símbolo sagrado de la paz que derraman en abundancia sobre su cabeza, le advierte que debe llevar la paz en el alma, alejando todos los pensamientos que le distraigan de su práctica, y que la debe tener tambien en el corazon, calmando todos los movimientos que turben su serenidad. ¡Oh Jesús, mi divino Pontífice, sin duda por esta razon es por la que os mostrais tan tranquilo en vuestra agonía! Cierto es que apareceis turbado en el monte de los Olivos; pero, como dice san Agustin, «es una turbacion voluntaria» (*tract.* LX *in Joan.* t. III, part. II, col. 664, 665), que quisísteis suscitaros Vos mismo. Y ¿por qué razon, cristianos? porque se consideraba como la víctima; queria obrar como la víctima; tomaba, si nos es lícito hablar así, la accion y el aspecto de una víctima, y se dejaba llevar al altar temblando y lleno de miedo.

25. Pero tan pronto como llega al altar y principia á desempeñar las funciones de sacerdote, luego que ha levantado sus manos inocentes para presentar la víctima al cielo irritado, no quiere sentir ya ninguna turbacion, ni demuestra ningun temor; porque el temor parece indicar alguna repugnancia: y aunque sus movimientos dependen de tal modo de su voluntad, que la paz de su alma no está ni en lo mas mínimo turbada, no quiere sufrir la menor apariencia de turbacion; á fin de que comprendais, hermanos mios, que es un Pontífice misericordioso, que, sin esfuerzo ni violencia, con un espíritu tranquilo y un continente reposado, se inmola á sí mismo voluntariamente, impelido por el amor de nuestra salvacion. De aquí proviene ese aspecto tranquilo y apacible que hace que en medio de tantos dolores muera, como dice san Agustin, mas dulcemente (*ibid.* CXIX *in Joan.* n. 6, t. II, part. II, col. 803) que acostumbramos nosotros á dormirnos.

26. Ved aquí, cristianos, el gran misterio que habia prometido descubriros; pero no creais que se haya concluido en la persona de Jesucristo: él inspira el mismo sentimiento á su santísima Madre, porque esta debe tener parte en su sacrificio; debe inmolarse como su Hijo; y por eso se reprime, como él se mantiene en pié al lado de la cruz, y para demostrar una accion mas deliberada, se ofrece de todo corazon al Padre eterno, á pesar de su dolor para ser la víctima de su venganza. Hermanos mios, prestadme vuestra atencion, y venid á aprender en el ejemplo de la Vírgen á sacrificar constantemente á Dios todo aquello que os es mas querido. Ved á María al pié de la cruz, que se arranca el corazon, para entregar á su único Hijo á la muerte: ella le ofrece, y no solo una vez, puesto que no ha cesado de hacerlo desde que el buen Simeon la predijo, por mandato de Dios, las extrañas vicisitudes que debia sufrir. Desde entonces, cristianos, María ofrece su Hijo á Dios en todos los momentos de su vida, concluyendo esta oblacion en la cruz. Y ¿con qué resignacion? hé aquí lo que no puedo explicaros: juzgad de ella vosotros mismos por la continuacion de sus acciones y por el Evangelio de este dia.

27. ¡Ah! «vuestro Hijo, dice Simeon á la Vírgen (*Luc.* II, 34, 35), «será blanco de los pesares; y vuestra alma, ó Madre divina, será

«atravesada por un cuchillo!» ¡Palabras terribles para una madre! Cierto es que aquel buen anciano no le dijo nada en particular de las persecuciones de su Hijo; pero no creais, cristianos, que quisiera con esto evitarla el dolor de ellas; no, cristianos, no lo creais; aun la aflige mas de este modo; porque, no diciéndole nada en particular, le deja temerlo todo. Porque ¿hay cosa mas cruel ni mas horrorosa que esa incertidumbre de un alma amenazada de un gran mal, y que no puede saber lo que es? ¡Ah! esa pobre alma, confusa, atónita, que está amenazada por todos lados, que no ve mas que cuchillos suspendidos sobre su cabeza, que no sabe de qué parte preservarse, sufre en un momento mil muertes. Entonces es cuando su temor, siempre ingenioso para atormentarla, no pudiendo saber su destino, ni el mal que le aguarda, va recorriendo todos los males uno tras otro, hallando su suplicio en todos ellos, y padeciendo, además del dolor que da una prevision segura, toda esa inquietud importuna, toda esa angustia, y toda esa ansiedad que trae consigo la incertidumbre. En tan cruel estado, es en cierto modo un alivio el saber la muerte que nos espera, y san Agustin tiene razon para decir: «que es sin comparacion menos cruel el sufrir una sola muer«te, que el temerlas todas á un mismo tiempo:» *Longe satius est unam perpeti moriendo, quam omnes timere vivendo.* (De Civit. Dei, lib. I, cap. 11, t. VII, col. 12).

28. Hé aquí cómo se trata á la divina Vírgen. ¡Oh Dios! ¡cuán poco se economiza su dolor! ¿Por qué la herís Vos por tantos lados? que sepa al menos á qué atenerse: ó no la digais nada de su mal, para no atormentarla anticipadamente, ó decídselo todo para evitar al menos la sorpresa que ha de causarle. Pero no sucederá así, cristianos; Dios quiere probarla, y ese mal se lo pronosticarán á María, á fin de que lo sienta mas tiempo; no le dirán lo que es, para no quitar á su dolor la impresion que debe producir en ella la sorpresa del dolor mismo. ¡Oh prevision! ¡oh sorpresa! ¡oh cielos! ¡oh tierra! ¡oh mortales, asombraos de esta constancia! *Obstupescite!* (Jerem. II, 12). Lo que han pronosticado á María hace que lo tema todo y que todo lo sienta. Ved, sin embargo, su tranquilidad: en tal estado, María no pide nada. ¿Qué sucederá? suceda lo que quiera, no murmurará de ello: Dios lo ha querido así, y es preciso que ella tambien lo quiera. El temor de la Vírgen no es curioso, su dolor no es impaciente: así es que no se informa del porvenir; suceda lo que quiera, se someterá resignada; no se queja tampoco de lo

presente: Dios lo ha querido, y ella se resolverá á aceptarlo. Ved aquí los dos actos de la resignacion cristiana; prepararse á todo lo que Dios quiera, y resolverse á aceptar todo lo que haga.

29. María, alarmada en su prevision, mira ya á su Hijo como una víctima: le ve todo cubierto de heridas; le contempla en sus mantillas, como si estuviera sepultado; y es para ella, segun sus mismas palabras, un haz de mirra que reposa en su seno: *Fasciculus myrrhæ, dilectus meus mihi.* (Cant. I, 12). Y dice que es un haz de mirra, á causa de su muerte, que está siempre presente á sus ojos. ¡Horrible espectáculo para una madre! ¡Oh Dios, exclama María, vuestro es; consiento en todo, hágase vuestra voluntad; y está viendo que le clavan en la cruz! Acabad, ¡oh Padre eterno! ¿falta mi consentimiento para entregar á mi Hijo á la muerte? yo le doy, puesto que así lo quereis; aquí estoy para suscribir á todo; mi accion os hace ver que estoy pronta: descargad sobre mi Hijo vuestra cólera: mas aun, no os contenteis con descargarla sobre él, tomad vuestra cuchilla para traspasar mi alma, desgarrad mis entrañas, arrancadme el corazon, quitándome ese Hijo querido.

30. ¡Ah, hermanos mios! ya no puedo mas. Yo queria exhortaros; María será la que os hablará; ella será la que os diga que no salgais de este lugar, sin dar á Dios el objeto mas querido. ¿Es acaso un esposo, es un hijo? ¡ah! no los perderéis por depositarlos en sus manos; él os volverá ciento por uno. María recibe mas de lo que á Dios entrega. El Señor le volverá pronto ese Hijo querido, y mientras llega ese momento, cristianos, si se le quita por tres dias, le da para consolarla á todos los cristianos por hijos: esta será la conclusion de mi discurso.

Tercera parte: María está al pié de la cruz, y Jesús le da para consolarla todos los cristianos por hijos.

31. Al predilecto discípulo de Nuestro Salvador, al querido Hijo de la santísima Vírgen, y al primogénito de los hijos que Jesucristo le da en la cruz, es al que le pertenece representaros el misterio de esta maravillosa fecundidad; y así lo hace en el Apocalipsis por medio de una excelente figura. «Apareció, dice, un gran «signo en el cielo; una mujer, rodeada del sol, que tenia la luna «á sus piés y la cabeza coronada de estrellas, y daba grandes gritos «durante su parto.» (*Apoc.* XII, 1). San Agustin nos asegura que esta mujer es la santísima Vírgen (*serm.* IV *de Simp. ad Catec. c.* 1,

t. VI, *col.* 575), y seria fácil demostrarlo con varias razones convincentes. Pero ¿de qué modo explicarémos ese parto doloroso? ¿No sabemos, cristianos, puesto que es de fe en la Iglesia, que María estuvo exenta de esa comun maldicion de todas las madres, y que parió sin dolor, así como concibió sin corrupcion? ¿Cómo, pues, explicarémos esas apariencias contrarias?

32. Aquí es donde necesitamos comprender dos clases de parto en María. María parió á Jesucristo, y parió tambien á los fieles; esto es, parió al inocente y parió á los pecadores: al inocente le parió sin dolores; pero era preciso que pariese á los pecadores entre gritos y dolores; y os convenceréis de ello, si considerais con atencion á qué precio los compra. Es preciso que esos hijos le cuesten su Hijo único; ella no puede ser madre de los cristianos, si no entrega su querido Hijo á la muerte: ¡oh dolorosa fecundidad! Pero yo debo hacérosla comprender, cristianos, recordándoos esta importante verdad: que era la voluntad del eterno Padre que naciesen los hijos adoptivos por la muerte del hijo verdadero. ¡Ah! ¿quién dejará de enternecerse al ver tan sublime espectáculo?

33. Es indudable que nunca admirarémos lo bastante esa inmensa caridad de Dios, por la cual nos ha escogido por hijos. Él ha engendrado en la eternidad un Hijo parecido á sí mismo, que hace las delicias de su corazon, que llena completamente su amor, así como agota su fecundidad; y sin embargo, ¡oh bondad! ¡oh misericordia! ese Padre, teniendo un Hijo tan perfecto, no deja por eso de adoptar á los demás: la caridad que tiene para con los hombres, el amor inagotable que les profesa, hace que dé hermanos á ese primer Hijo, compañeros á ese único Hijo, y finalmente, coherederos á ese Hijo querido de su corazon; pero aun hace mas, y pronto lo veréis en el Calvario. No solo agrega á su propio Hijo otros que adopta por su misericordia, sino que, y esto sí que parece increible, entrega su propio Hijo á la muerte, para dar la luz á sus hijos adoptivos. ¿Quién querria adoptar á ese precio, y dar un hijo por los extraños? Hé aquí sin embargo lo que hace el Padre eterno.

34. Y no soy yo quien lo digo; Jesucristo mismo nos lo enseña en su Evangelio. «Dios ha amado tanto al mundo, que ha dado por «él su único Hijo.» (*Joan.* III, 16). Escuchad esto, hombres mortales; ved el amor que Dios nos tiene, y que es el principio de nuestra adopcion. ¡Ah! ved al Hijo único de Dios entregado á la muerte, y mostraos vosotros hijos adoptivos, «á fin de qué los que crean no

«perezcan, sino que alcancen la vida eterna.» ¿No estais viendo claramente que el Señor entrega á su propio Hijo á la muerte para dar la luz á sus hijos adoptivos; y que esa misma caridad del Padre que le entrega, que le abandona, que le sacrifica, nos adopta, nos vivifica y nos regenera, como si, habiendo visto el Padre eterno que no se adoptan hijos mas que cuando no los hay verdaderos, su amor, mas que otro alguno ingenioso, le hubiera inspirado felizmente para nosotros ese designio de misericordia, de perder en cierto modo su Hijo para dar lugar á nuestra adopcion, y de hacer morir á su único heredero para que nosotros participásemos de sus derechos? ¡Oh! Hijo adoptivo, y cuánto cuestas á tu eterno Padre!

35. Pero no creais que María haya salido mejor librada que Jesucristo. Ella es la Eva de la nueva alianza, y la Madre comun de todos los fieles; pero para esto es preciso que le cueste la muerte de su primogénito, es preciso que se una al Padre eterno, y que los dos, de comun acuerdo, entreguen su Hijo al suplicio. Por eso la divina Providencia la ha llamado al pié de la cruz; María va allí á inmolar á su verdadero Hijo: que él muera, á fin de que los hombres vivan. María va á recibir en la cruz nuevos hijos. «Mujer, di«ç Jesús, mira á tu hijo.» (*Joan.* XIX, 26). ¡Oh parto verdaderamente doloroso! ¡oh costosa fecundidad! Porque, ¿cuáles fueron los sentimientos de María cuando oyó la voz moribunda del último adios de su Hijo? No, yo no temo aseguraros que de todos los dardos que atraviesan su alma, este es sin duda el mas doloroso.

36. Ahora me acuerdo, cristianos, de que san Pablo, obispo de Nola, hablando de su parienta, santa Melania, á quien de una numerosa familia no le quedaba ya mas que un niño pequeño, nos pinta su dolor con estas palabras: «Ella tenia, dice el Santo, ese «niño, resto desgraciado de una gran ruina, que, léjos de consolarla, no hacia mas que aumentar sus dolores, y parecia que le «habia quedado para recordarla su duelo, mas bien que para re«parar su pérdida:» *Unico tantum sibi parvulo, inventore potius quam consolatore lacrymarum, ad memoriam potius quam ad compensationem affectuum derelicto.* (Epist. XIX ad Sever. p. 180). ¿No os parece, cristianos, que estas palabras han sido dichas para representar los dolores de la divina María? «Mujer, dice Jesús, mira á «tu hijo:» *Ecce filius tuus.* ¡Ah! este es, dice la Vírgen, el último adios. Hijo mio, y ¿con este golpe me dejas? ¡Ah! ¿qué hijo me dais en su lugar? ¿Será preciso que Juan me cueste tan caro? ¡Un

hombre mortal por un Hombre-Dios! ¡Cruel y funesto cambio! ¡triste y desgraciado consuelo!

37. Bien lo veo, ó divino Salvador, Vos no quereis consolarla sino para hacer sus dolores mas eternos. Su amor acostumbrado á un Dios, no encontrando en su lugar mas que á un hombre mortal, sentirá mucho mejor lo que le falta; y ese hijo que Vos le dais parece presentarse siempre á sus ojos, mas bien para echarle en cara su desgracia que para reparar su falta. Por eso vuestras palabras la matan, y al mismo tiempo la hacen fecunda. Sacan de sus entrañas á sus nuevos hijos con la cuchilla y el hierro, y rasgan su corazon con una violencia increible, para que entre en él ese amor de madre que debe tener á todos los fieles.

38. Cristianos, hijos de María, pero hijos de sus dolores, hijos de sangre y de martirios, ¿podréis escuchar sin lágrimas los males que habeis ocasionado á vuestra Madre? ¿Podeis olvidar los gritos entre los cuales os da á luz? El Eclesiástico decia en otro tiempo: *Gemitus matris tuæ ne obliviscaris.* (*Eccli.* VII, 29). «No olvides los «gemidos de tu madre.» Cristiano, hijo de la cruz, á tí es á quien se dirigen esas palabras: cuando el mundo te atrae con sus voluptuosidades, para desviar la imaginacion de esas delicias perniciosas, acuérdate de los lamentos de María, y no olvides jamás los gemidos de esa Madre tan caritativa: *Gemitus matris tuæ ne obliviscaris.* En las tentaciones violentas, cuando tus fuerzas están cási abatidas, y tus piés vacilan en el camino derecho, y la ocasion, el mal ejemplo ó el ardor de la juventud te arrastran, no olvides los gemidos de tu Madre: *Ne obliviscaris.* Acuérdate de las lágrimas de María, acuérdate de los crueles dolores con que has desgarrado su corazon en el Calvario, déjate enternecer al grito de una madre. Miserable, ¿cuál es tu pensamiento? ¿quieres levantar otra cruz para clavar en ella á Jesucristo? ¿quieres que vea María á su Hijo crucificado otra vez? ¿quieres coronar su cabeza de espinas, hollar con los piés á su vista la sangre del Nuevo Testamento, y con un espectáculo tan horrible renovar todas las llagas de su amor maternal? No quiera Dios, hermanos mios, que seamos tan desnaturalizados. Dejémonos conmover por los gritos de una madre.

39. Hijos mios, nos dice, hasta aquí nada he sufrido, tengo en nada todos los dolores que me han afligido en la cruz; el golpe que me dais con vuestros crímenes es el que verdaderamente me hiere. He visto morir á mi querido Hijo; pero como sufria por vuestra salvacion, no he tenido reparo en inmolarle yo misma; he be-

bido esta amargura con alegría. Hijos mios, creed en mi amor: me parece no haber sentido aquella herida, cuando la comparo con los dolores que me hace sufrir vuestra impenitencia. Sí, cuando os veo sacrificar vuestras almas al furor de Satanás; cuando os veo perder la sangre de mi Hijo haciendo inútil su gracia, convertir su cruz en un juguete con la profanacion de sus Sacramentos, y ultrajar á su misericordia abusando por tanto tiempo de su paciencia; cuando veo que añadís la insolencia al crímen, que en medio de tantos pecados despreciais el remedio de la penitencia, ó que la convertís en veneno con vuestras continuas recaidas, amontonando sobre vosotros los tesoros de la cólera y del furor eterno por el endurecimiento de vuestros corazones; entonces, entonces es cuando me siento herida en lo vivo; esto es, hijos mios, lo que me atraviesa el corazon, esto es lo que me arranca las entrañas.

40. Ved aquí, hermanos mios, si lo entendeis, lo que os dice María en el Calvario. Estos gritos, estas palabras son las que oiréis resonar en todos los ángulos de aquel monte, si os acercais á él en estos santos dias. Yo os suplico que acudais á ese monte, durante este tiempo sagrado de la pasion: allí es donde la sangre y las lágrimas, los crueles dolores del Hijo, la compasion de la Madre, la rabia de los enemigos, la consternacion de los discípulos, los gritos de las piadosas mujeres, la voz de las blasfemias que vomitan los judíos, la del ladron que pide perdon, la de la sangre que solicita misericordia, la de vuestros pecados que provoca la justicia, harán en vuestros corazones una impresion capaz de inspiraros todos los sentimientos que exigen de vosotros los grandes misterios que se realizan para vuestra redencion; y despues de haber recogido su fruto y de haberlos cumplido en vosotros, recibiréis la consumacion de ellos en la gloria, que á todos os deseo, etc. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Non quiescet dolor meus. (Job, XVI, 7).
Mi dolor no cesará.

1. Desapareció ya del monte el insultante pueblo... Ya los verdugos golpéanse sus criminales pechos... Desaparecieron, por fin, de la vista de María el Gólgota, el... Respire ya la Hija de Sion... Entréguese al júbilo como Jacob...

2. Mas ¿qué importa todo esto, si lleva clavada en su corazon una espada...? Estáse en su solitario albergue sumergida en... Cierto que no ve ya los instrumentos..., pero los tiene internados en su alma...

3. Almas penetradas del dolor de María..., seguid apiadándoos de ella... Contemplad, contemplemos todos...

4. ¿Podria María en su retiro distraer el pensamiento de...? ¿Acaso ha menguado su amor para con su Hijo? ¿Acaso su Hijo ha perdido...? La naturaleza con el tiempo suele aliviar... No sucede así en María...

5. La parte de bien con que van sazonados los mas de los males..., compensa poco á poco su sinsabor... La distraccion va borrando el molesto recuerdo de... Tal es el oculto y verdadero socorro...

6. Este socorro faltaba á María. Privada de la presencia y abrazos del..., no podia... ¡Ah! si su amor á Jesús traspasó su corazon al verle morir, ese mismo amor renueva ahora á cada instante... Aun mas, debia aumentar... Símil de un fragoso torrente... Su amor á Dios aumenta cada dia, y con él la fuente de sus dolores... ¡Ay! cuánto mas medita...

7. El mismo Redentor sudó sangre en Getsemaní al solo recuerdo de... Y ¿no irian sus dolores destilando en María...? En el Calvario los veia, ahora los reflexiona...

8. Lo que no pudo en medio del tumulto del Calvario, lo hace

en la soledad... Aquí coteja la dignidad de su Hijo con..., su santidad con..., su... Vedla por esto anegada en las amarguras que se precipitan sobre ella sola. En el Gólgota..., mas ahora... Si se distinguió de las demás madres pariendo sin dolor, mucho mas se habia de distinguir...

9. Ya no puede ahora compartir sus penas con su Hijo... Sus fuerzas le bastan para sobrevivir, no para vencer á la congoja... El mismo Salvador al verse desamparado de su Padre... ¿Qué será, pues, de María desamparada del Hijo...?

10. ¿Paréceos que en este estado puede María recobrarse del dolor? Penas acerbísimas de Jacob... Desconsuelo de Raquel...

11. El martirio en María fue siempre inseparable de su maternidad. Padeció ya desde la prediccion de Simeon, y aun desde la salutacion del Ángel, mas sus penas entonces...

12. La compañía de su dulce Jesús, los... distraian el pensamiento de las ignominias... ¿Podrá ahora el discípulo Juan compensar...? No, porque... ¡Qué diferencia entre su Hijo y el hijo adoptivo!... Si algo habia de semejante entre los dos, esto mismo perpetuaba la...

13. ¿Es decir que no hay para ella consuelo ni reposo? No, no lo habrá mientras... La naturaleza vuelve á su antigua tranquilidad y alegría... No así la Madre del Criador... Lloran los Ángeles sin suministrarle alivio alguno... Mírala el Padre, y... Mírala el Hijo, y... Adora ella los decretos del Padre para llenar los deseos del Hijo, y...

14. ¿Contemplarémos nosotros fria é insensiblemente cómo María...? ¿Le negarémos una lágrima de compasion...? ¡Ah! quien no se une, por medio de los sufrimientos, al Redentor y á la Corredentora... Aleje de nosotros la Vírgen solitaria esta tan...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON I

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Non quiescet dolor meus. (Job, XVI, 7).
Mi dolor no cesará.

1. Tiempo era ya, hermanos mios, que quedase consumada en el holocausto del Hijo la pasion de la Madre. Desapareció, por fin, del monte el insultante pueblo: y ya los verdugos, rotos los instrumentos de su impiedad, golpéanse, arrepentidos, sus pechos criminales. Apártase ya de la fija y funeraria mirada de María al sacrosanto cadáver desfigurado por las llagas. Restituida por las piadosas compañeras á su solitario albergue, desaparecieron finalmente de su vista el Cedron, Jerusalen y el Gólgota, fatales recuerdos de su torturado Unigénito; ni podrán jamás funestarla, como le sucediera á Jacob, las ensangrentadas vestiduras, repartidas que están por buena suerte entre los enemigos. Respire, que ya es hora, la apesadumbrada Hija de Sion de la congoja que la oprimiera; recóbrese de sus deliquios y postracion: que feneció ya el saqueo de la ciudad y la profanacion del santuario, y acotáronse ya los insultos del blasfemo enemigo. Y, si se obstinara aun en afligirla la imágen viva y presente del cadáver y del sepulcro; reflexione que aquella humanidad que de sus virgíneas entrañas saliera para la ignominia y la muerte, ha resucitado ya á la gloria é inmortalidad. Entréguese al júbilo, por tanto, como Jacob cuando supo que su hijo habia pasado de la cárcel al palacio, de la servidumbre al mando, de la pérdida del corto patrimonio de Canaan al vastísimo señorío de la region mas fecunda.

2. Así parece que deba ir mermando y trocándose en regocijo el luto de la Vírgen, si atendemos á la índole y al curso de todo otro humano dolor. Mas su pasion forma parte de la de Cristo que no guarda semejanza ni proporcion alguna con los padecimientos de los demás hijos de Adan. ¿Qué importa que la desolada Madre se refugie en la quietud de su privada morada, si lleva clavada en su corazon la espada de un dolor indivisible, sin que pueda jamás de allí arrancarla para dar fin ó tregua á la incesante congoja? Estáse allí, cual nos la representa la enlutada imágen que veneramos en este altar; estáse allí sumergida en el mar de su contricion; y, por mas que la agiten oleadas las mas amargas, no hay que contar en que se la vea jamás respirar en la costa, *non quiescet dolor meus*, hasta que se la traslade al reino de imperturbable paz. No aparecen, es verdad, los instrumentos que la traspasaron al pié de la cruz; pero, internados en su alma, prosiguen ni mas ni menos que entonces su tarea cruel, y renuevan á cada instante una misma crucifixion.

3. Almas penetradas del dolor de María y compañeras de sus vicisitudes por íntima correspondencia de afectos, ¡ah! seguid, seguid apiadándoos de ella; que la Esposa inconsolable desde la muerte de su amado, no interrumpe los gemidos, no serena su frente, no se recobra ni un instante de sus quebrantos mortales. Contemplad, contemplemos todos atentamente la tristeza y amarguras del corazon de María, y así como la compadecimos en el Calvario, compadezcámosla tambien en su desolacion y soledad: *Ave María.*

4. Recogida María entre las sombras y silencio de su soledad, ¿podria distraer el pensamiento de cuanto habia de constancia en el Hijo, de crueldad en los hombres? ¿Podria esta ave solitaria, figurada en el Levítico y salpicada con sangre de su compañero sacrificado, perder el recuerdo del sacrificio? ¿Cómo es posible cicatrizar las llagas y atenuar las penas, si la causa subsiste, y sigue obrando y obrará siempre con la mayor eficacia? ¿Acaso ha sufrido mengua el amor que profesa á su Hijo? ó ¿acaso el Hijo ha perdido algo de su amabilidad á los ojos de la Madre? ¿No se lo representa ella todavía como el mas lindo y hermoso entre los hijos de los hombres, y como su Dios á la vez? Y ¿puede en tal Madre languidecer el amor para con tal Hijo; en tal criatura enfriarse el amor para con el Criador? Vive, sí, en ella el ministro de su pasion: y, si los verdugos del Redentor llevaron su fiereza hasta darle la muerte y aun mas allá; el de María, émulo de aquellos, no cejará jamás, por largo tiempo que tenga que luchar contra la muerte la invicta mártir. Con qué ¿la naturaleza, en despique de tantas y tan gloriosas excepciones que hiciera la gracia á favor de esta Primogénita, se obstinará en que el tiempo le niegue aquel alivio que suele dar á toda persona abrumada y afligida? Así es, hermanos

mios: y, precisamente porque el tiempo propina á los mortales algun alivio en sus aflicciones, no debe proporcionar ninguno á las angustias de la Vírgen.

5. Por poco que uno lo reflexione, conocerá que no es verdad que el dolor sufrido por la pérdida de algun bien ó por el encuentro de algun mal no pueda de suyo atormentarnos en todo el curso de nuestra vida; que no es verdad que el tiempo lo debilite y consuma, como royéndolo. Lo que hay es, que á los objetos que dan márgen á ese dolor nosotros no seguimos siempre concibiéndolos como aflictivos. Aquella parte de bien con que próvidamente van sazonados los mas de los males, bien que al principio no se abra paso en el ánimo, preocupado de la impresion contraria que por entonces prevalece, va saboreándonos poco á poco y compensa el sinsabor de la otra. El cambio ó alteracion de los modos de buscarse cada cual su bienestar va combinando y disponiendo á favor nuestro aquellas mismas vicisitudes que antes conspiraban para nuestro daño. El deseo inquieto de mejorar de posicion, con distraer y aplicar el pensamiento á muchos y variados medios que pueden procurárnosla, va borrando el molesto recuerdo de los sucesos desagradables, como quiera que ninguno de estos constituye de veras la miseria ó felicidad del hombre. Tal es el oculto y verdadero socorro que el tiempo prepara y suministra á cualquier dolor que nos hubiese abatido, por hondo que se le suponga.

6. Este socorro, empero, faltaba á María, cuyas llagas debian recrecer y dilatarse con el tiempo. Privada para siempre en esta tierra de la presencia del Verbo encarnado y de los abrazos de aquel Unigénito que forma las complacencias de su divino Padre, no podia compensarlos con otras vistas y otros abrazos. La delicia que difundia en su corazon aquel rostro que es el deseo y embeleso de las angélicas miradas ¿de qué otro objeto podrá esperarla? Abismada en la contemplacion del verdadero y único bien, ¿cuál de los bienes aparentes y vanos será capaz de impresionarla y enamorarla? ¡Ah! si el amor que tenia á Jesus vivo traspasó su corazon al verle morir; el mismo amor, que sobrevive á la muerte del Hijo, renueva la herida en la Madre á cada instante. Aun mas, me atrevo á afirmar que, una vez llevada á término la pasion de Cristo, debia crecer sin medida el exorbitante dolor de María; del mismo modo que un fragoso torrente, si se le quita todo márgen y llega á acaudalar todos los arroyos de su cuenca que antes fluian en otras direcciones, engruesa y se desborda largo trecho por las inundadas campiñas. De un lado crece cada dia mas en la Vírgen el amor de su Dios y con él la fuente de sus dolores, padeciendo ella á medida de su amor; sin que, por otro, su pensamiento se distraiga y recree, como al pié de la cruz, con la vista siempre embelesadora de un Hijo siempre amable; y, sí, solo ocupándose de la muerte de su amado que está esculpida en su corazon. ¡Ay! cuanto mas medita una pasion de que sola su alma no perdiera un ápice, tanto mas se va ensanchando la llaga que la tortura y consume! Los objetos dolorosos, el huerto, el pretorio, los jueces, los sayones, la cruz, la lanza, se van sucediendo unos á otros á semejanza de los rayos que por doquiera causan estrago, pero no dan tiempo al azorado pastor de reconocer y sentir la ruina y daño que cada uno de ellos acarreara.

7. Al mismo Redentor, cuando en el Getsemaní se agolparon á su mente por su órden las vivísimas ideas de la dilaceracion que estaba por hacerse en su persona, y se dió á profundizarlas, juntas ó por separado; le acongojaron hasta sudar sangre y necesitar el confortativo de un Ángel: siendo así que los mismos tormentos no le sumieron en tal abatimiento cuando de hecho llovieron precipitadamente sobre él, ya uno tras otro sin darle tregua la impaciencia de los enemigos, ya aglomerados sobre la excelsa víctima. Y ¿no irian destilando en María toda su acerbidad los dolores padecidos por Jesús y en ella impresos, cuando no le faltaba ni el tiempo ni la cooperacion del amoroso pensamiento, que no sabe distraerse de las penas del amado, sino que las recoge, medita y abulta? La cabeza traspasada, el rostro amoratado, los hombros azotados renuevan por separado el dolor que ocasionaron juntos. ¡En cuántos tratamientos inhumanos, en cuántas villanías y heridas de su Hijo habrá parado su atencion en el Calvario, las cuales irá reflexionando en lo sucesivo, y serán para ella retoños de nuevas aflicciones!

8. Á mas de que, es claro, hermanos mios, que en medio del tumulto del Calvario no podia la Vírgen darse á las reflexiones mas minuciosas acerca de la carnicería ejercida en Jesucristo, como lo pudo en la soledad. Aquí en toda su contraposicion cotejaba la dignidad de su Hijo con los envilecimientos á que se habia sujetado, su santidad con la maldad, su inocencia con la calumnia, su beneficencia con la ingratitud, su misericordia con la inhumanidad, un Dios vendido con los hombres traidores. Vedla por esto anegada en la corriente amarguísima que se precipita sobre ella sola; al paso que en el Gólgota se derramaba tambien contra el Hijo, cuya presencia por otra parte le inspiraba un valor sobrehumano y la ayu-

daba á sostener la impetuosa avenida. La constancia de Jesucristo, que cual Maestro no habia abandonado la cátedra de la cruz, y cual eterno Pontífice segun el órden de Melquisedec ofrecia imperturbable la víctima de expiacion, escondia á lo menos por defuera los profundos dolores del alma, disimulaba los espasmos; y al propio tiempo á María, siempre coherente á su alma grande, alentábala al deseo de padecer, recordándole que, si en el darlo á luz en Belen sin los ordinarios dolores se habia distinguido de las demás madres, mucho mas se habia de distinguir al volverle á parir en el Calvario con unos dolores á ninguna otra comunes. Así la Macabea presenciaba intrépida los tormentos sucesivos de sus jóvenes hijos, alentada por el valor y júbilo con que cada uno de ellos iba al suplicio.

9. Rodeada y acosada María de unos dolores que no podia ya compartir con su Hijo, privada de aquel semblante que, al morir, inspiraba una virtud divina, tiene que ir apurando las fuerzas de la humana flaqueza, las cuales no le prestan mas socorro que el que baste para sobrevivir á la congoja, no para vencerla ó contenerla. El mismo Jesucristo prorumpió en un lamento y gemido, cuando le abandonó su eterno Padre, como si le abandonase á la vez su virtud, ó tomasen mayor brio sus dolores, y con arreciar la agonía se acercase mas osada la muerte: y poco tardó en dar el último aliento. ¿Qué será, pues, de María desamparada del Hijo y licenciada cual simple *mujer*, como si el primer nombre augusto no debiese ya alimentar en su pecho un espíritu superior al de las madres de los hombres?

10. ¿Paréceos que en este estado pueda María despojarse del luto y recobrarse del dolor? Traed á la memoria lo que hizo Jacob al participársele que José habia sido devorado por una fiera. Rasgando sus vestidos y cubierto de cilicio, protesta que no puede sobrevivir á tanta desgracia; siendo así que, no habiendo presenciado el supuesto espectáculo, no podia la imaginacion representar á su vista la embestida de la fiera, los gritos del jóven, sus miembros colgando de la ensangrentada boca y sus huesos esparcidos acá y acullá; y siendo así que sus numerosos hijos se desvivian por consolarle y estrechaba en su seno al predilecto Benjamin. Traed á la memoria el desconsuelo de Raquel por haber sido asesinados sus hijos, si bien en tropel y siendo todavía infantes.

11. ¡Oh áspera suerte de esta Mártir destinada á padecer aun cuando parecia haber cesado todo motivo para ello! Verdad es que,

habiendo empezado á padecer desde que el Ángel la saludara como Madre del Salvador y desde que Simeon le mostró en espíritu la espada que habia de traspasar su alma, se habrá ya acostumbrado al dolor que le causa lo pasado por el que le causó anticipadamente lo por venir. Mas ¿qué tenemos con esto? Que en esta excelsa Señora el martirio fue siempre inseparable de la maternidad. Á mas de que, la amargura que sintió antes de verificarse el deicidio, ni habia llegado á un grado sumo, ni iba privada de todo consuelo: por profunda que fuese, no recibia creces de la cooperacion de los sentidos, los cuales aun no habian sido realmente heridos.

12. La dulce conversacion que cambiaba con su Jesús, los hechiceros abrazos y las suaves palabras, las aclamaciones y enaltecimientos que se le prodigaban por sus obras admirables y benéficas, distraian el pensamiento de las ignominias previstas, y endulzaban el disgusto que por ellas sentia. Ahora de todos estos oportunos alivios no le queda mas que su penoso recuerdo. Los gloriosos sucesos de su Hijo resucitado y vuelto al seno de la gloria mantienen viva y amarga la memoria de su muerte cruel. ¿Será que le quede á lo menos un objeto de complacencia en Juan que le ha sido sustituido á Jesús? No: que Juan recuerda á María las delicadas atenciones que le tuvo su agonizante Hijo. Si le considera cual hijo adoptivo, ¡cuánta distancia va del que perdió al que le queda! Si se complace en este, como en una prenda del cuidado que de ella se tomaba el Redentor moribundo; esto mismo la induce á ponderar el amor que le manifestó, mientras, olvidado de sí mismo, pensaba en ella, y, desamparado de su Padre celestial, no consentia que lo fuese su Madre terrena, á la cual dejaba por hijo al discípulo que mas á él se parecia y mas grato le habia de ser. Esta misma semejanza y eleccion, con recordarle de continuo la hermosura y cariño de su Unigénito, perpetúan la causa acerbísima de su quebranto.

13. ¿Es decir que para esta Madre no hay consuelo ni reposo? No, mientras su pecho encierre un corazon de madre y madre de un Dios, mientras habitare la casa despojada del celestial tesoro, un dia en ella depositado, y de donde unos pérfidos viñeros arrancaron al Unigénito del eterno Padre, para sacrificarlo ignominiosamente. La luz devuelta al enlutado sol, los ya cesados sacudimientos y ya cerrados abismos de la tierra, las sombras otra vez poseedoras de su interrumpido descanso, tornan á la naturaleza su antigua tranquilidad y alegría; mas no á la angustiada Madre del Criador. Afligidos le andan al rededor los Ángeles de la paz, sin suministrarle

un alivio. Mírala el Padre divino como compañera del Hijo en la obra del humano rescate: y, si este satisfizo dignamente en la intensidad de las penas y dignidad de su persona; quiere que ella satisfaga, cuanto cabe en simple criatura, en la duracion de los padecimientos. Mírala el Hijo amantísimo; y, por mas que desee hacerla partícipe de sus goces, lo difiere para que vaya ella cumpliendo en sí misma lo que faltara á su pasion. Adora María los decretos del Padre para llenar los deseos del Hijo y granjearse el título de Corredentora, que le es muy grato por sernos ventajoso á nosotros.

14. Y nosotros, que somos los redimidos, ¿contemplarémos fria é insensiblemente como esta Madre nos pare á la gracia no solo entre las breves congojas de la cruz, sino en las que tanto tiempo duran cuanto su larga y penosa vida? ¿Le negarémos alguna lágrima de compasion en este dia consagrado á la memoria de sus dolores, cuando la razon exige que, habiendo ella padecido siempre por nosotros, tambien nosotros nos aflijamos con ella detestando nuestras culpas? ¡Ah! quien no se une al Redentor y á la Corredentora por medio de los sufrimientos, ¡bien á las claras manifiesta que poco ó nada se cura de su salvacion antes perdida y despues recobrada! Aleje de nosotros tan funesta señal de perdicion el mérito singular de esta Vírgen solitaria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. (Thren. I, 13).

Me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

1. ¡Qué espectáculo tan funesto..., qué objetos tan melancólicos...! ¡Ay! si yo pudiera llevaros conmigo... al Calvario...! ¡Qué horror!... A la escasa luz que permitirian las tinieblas..., veríamos tres hombres clavados en tres cruces: los dos facinerosos, y en medio de ellos... el Hijo del eterno Padre, Jesús Nazareno...

2. Aun mas, veríamos á la Madre de Dios y de los hombres en la mas amarga soledad: *Posuit me desolatam*, etc. Pero, cielos, ¿qué es esto? Las piedras se rompen, los..., y el hombre no se... ¡Oh insensibilidad...! Si en Vos, ó María, cupiera indignacion, podríais..., pero: *Recordare quod steterim in*, etc. No puedo persuadirme...

3. María quedó sola al morir su santísimo Hijo, al tenerlo en los brazos, al depositarlo en el sepulcro... Quiera el cielo que yo pondere esta triplicada soledad de manera que todos aborrezcamos el pecado que fue la causa...

Primera parte: María quedó sola sin el alma de su Hijo al morir este en la cruz.

4. Descripcion de la desolada Jerusalen por Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas*, etc. — *Plorans ploravit*, etc.

5. Místicamente María es la ciudad santa de Jerusalen... Pueden, pues, aplicársele dichas lamentaciones: *Quomodo*, etc. *Plorans...*

6. Paréceme, ó dulcísima Madre, que sabiendo ya de antemano .., esto debia disminuir vuestra pena... Mas ¡ay! *Insipienter locutus sum*, etc. Esta misma ciencia hizo que María viviese treinta y tres años crucificada... Pero la agradable presencia de su Hijo en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un alivio. Mírala el Padre divino como compañera del Hijo en la obra del humano rescate: y, si este satisfizo dignamente en la intensidad de las penas y dignidad de su persona; quiere que ella satisfaga, cuanto cabe en simple criatura, en la duracion de los padecimientos. Mírala el Hijo amantísimo; y, por mas que desee hacerla partícipe de sus goces, lo difiere para que vaya ella cumpliendo en sí misma lo que faltara á su pasion. Adora María los decretos del Padre para llenar los deseos del Hijo y granjearse el título de Corredentora, que le es muy grato por sernos ventajoso á nosotros.

14. Y nosotros, que somos los redimidos, ¿contemplarémos fria é insensiblemente como esta Madre nos pare á la gracia no solo entre las breves congojas de la cruz, sino en las que tanto tiempo duran cuanto su larga y penosa vida? ¿Le negarémos alguna lágrima de compasion en este dia consagrado á la memoria de sus dolores, cuando la razon exige que, habiendo ella padecido siempre por nosotros, tambien nosotros nos aflijamos con ella detestando nuestras culpas? ¡Ah! quien no se une al Redentor y á la Corredentora por medio de los sufrimientos, ¡bien á las claras manifiesta que poco ó nada se cura de su salvacion antes perdida y despues recobrada! Aleje de nosotros tan funesta señal de perdicion el mérito singular de esta Vírgen solitaria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. (Thren. I, 13).

Me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

1. ¡Qué espectáculo tan funesto..., qué objetos tan melancólicos...! ¡Ay! si yo pudiera llevaros conmigo... al Calvario...! ¡Qué horror!... A la escasa luz que permitirian las tinieblas..., veríamos tres hombres clavados en tres cruces: los dos facinerosos, y en medio de ellos... el Hijo del eterno Padre, Jesús Nazareno...

2. Aun mas, veríamos á la Madre de Dios y de los hombres en la mas amarga soledad: *Posuit me desolatam*, etc. Pero, cielos, ¿qué es esto? Las piedras se rompen, los..., y el hombre no se... ¡Oh insensibilidad...! Si en Vos, ó María, cupiera indignacion, podríais..., pero: *Recordare quod steterim in*, etc. No puedo persuadirme...

3. María quedó sola al morir su santísimo Hijo, al tenerlo en los brazos, al depositarlo en el sepulcro... Quiera el cielo que yo pondere esta triplicada soledad de manera que todos aborrezcamos el pecado que fue la causa...

Primera parte: María quedó sola sin el alma de su Hijo al morir este en la cruz.

4. Descripcion de la desolada Jerusalen por Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas*, etc. — *Plorans ploravit*, etc.

5. Místicamente María es la ciudad santa de Jerusalen... Pueden, pues, aplicársele dichas lamentaciones: *Quomodo*, etc. *Plorans...*

6. Paréceme, ó dulcísima Madre, que sabiendo ya de antemano .., esto debia disminuir vuestra pena... Mas ¡ay! *Insipienter locutus sum*, etc. Esta misma ciencia hizo que María viviese treinta y tres años crucificada... Pero la agradable presencia de su Hijo en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dulzaba sus penas, mitigaba... Mas, al acercarse á su ocaso aquel divino Sol..., sintió ella la pérdida de su alegría, de... *Et egressus est à filia Sion*, etc.

7. Imaginad, suponed una madre la mas tierna y compasiva... Considerad el gusto...: pensad el gozo...: reflexionad la alegría con que contempla á su único hijo... Suponed tambien que una inhuna fiera se lo arrebata... ¿Quién hallaria términos con que aliviarla en su soledad...? *Cui exæquabo te, et consolabor te*, etc.?

8. Todo en el Calvario hacia una carnicería lastimosa en el afligido corazon de María, pero aun vivia su Hijo, y esto le bastaba: *Sufficit mihi si adhuc Filius meus vivit*... Pero ¡ay Señora!... Oid, escuchad á vuestro Hijo: *Mulier, ecce*, etc. Hijo mio, le diria María, ¿vais, pues, ya á abandonarme?... Padre eterno, ¿quereis tambien...? Espíritu Santo, ¿me abandonaréis tambien...? Pero ¡ay! que mi Hijo *inclinato capite*, etc. ¿Es posible que yo viva quedando sola sin el alma de mi amado?... ¡Ay de mí! murió mi Hijo...

9. Así se lamentaria María... Y ¿habrá aquí quien pretenda aumentar sus penas volviendo á dar muerte á su Hijo?... ¡Ah! pluguiera al cielo que...

Segunda parte: María quedó sola sin el cuerpo de su Hijo al quitárselo de los brazos.

10. Símil... muerte desastrosa del rey Achis... *Heu me, fili mi!* exclamó su madre, *Nimia bonitas tua*, etc.

11. Lo mismo diria María al ver en sus brazos el difunto cuerpo de Jesús... ¡Oh ingratos hombres! mostrad en qué os ha ofendido... ¡oh Padre eterno! Mirad... Ved á vuestro Hijo... *Vide utrum*, etc. ¡Ah! Hijo mio, ¡y cuán diferente te he visto yo en mis brazos! Allá en Belen... ¡Es posible que estas manos...! ¿Qué se hizo aquella belleza...? *Fera pessima*, etc.

12. Si hay aquí quien con sus reincidencias quiera crucificar de nuevo á Jesús, arránquelo de los brazos de su Madre... Jóvenes libertinos... Hombres carnales é impuros... Hombres envidiosos y vengativos, llegad... Llegad, soberbios, iracundos... ¡Ah! los judíos *percutientes pectora sua*, etc., pero vosotros... *Rursum crucifigentes*, etc. Entrad en vosotros mismos, reflexionad... Si de este modo arreglais vuestras costumbres, Dios... Mas, ¡ay de vosotros! si... Y vosotras, almas virtuosas, venid, ofrezcamos todos á María algun obsequio. Ofrezcámosle...

Tercera parte: María quedó sola sin el alma y cuerpo de su Hijo al depositarlo en el sepulcro.

13. *Sicut fuit Jonas in ventre cœti*, etc. No lo ignoraba María, y por esto entregó... Ved como lo conducen al sepulcro... Lo que hizo María, segun san Bernardo, colocado ya... Lo que le dirian á ella José, Nicodemus, san Juan, etc. ¡Oh! con cuántas ansias deseaba la Vírgen ser enterrada con su Jesús!... ¡Cuánto hubiera deseado servir ella misma de sepulcro...! Pero ya que no lo consiguió, *in tumulo sepelivit amores suos*, dicen san Fulgencio y san Jerónimo.

14. Quedó, por fin, enterrado el cuerpo del Salvador... Levantó entonces la Vírgen mas alto los suspiros..., abrazaba la piedra que cerraba el..., y en ella, segun san Bernardo, están impresas las señales de sus lágrimas: *Ejus lacrymæ*, etc.

15. ¡Oh afligidísima Señora! esta fue vuestra última soledad y la mayor pena... ¿En qué os ocupábais al veros sola en vuestra casa?... Aquí, diria la Vírgen, está el aposento en que... Aquí pedia por... Aquí meditaba...

16. Este otro aposento, continuaria María, es donde... Esta es la tarima...: esta la mesa... Ahora mis ojos ya no le descubren... Lleno su espíritu de tristes imágenes... recorria con la imaginacion... Repasaba en su entendimiento... Sola quedó cuando espiró su Hijo... Sola cuando le soltó de sus brazos...; pero ahora en esta tercera y última soledad... *Modò ludibria*, dice san Bernardo, *modò crucis...*, etc. María, en fin, quedó en la mas triste, profunda y universal soledad... *Posuit me desolatam*, etc.

17. Este asunto excede la capacidad humana. Se trata de un Dios-Hombre que padece..., y de una Vírgen-Madre que se compadece y siente de un modo... ¡Cuán feliz seria yo si pudiese llegar á los piés de la Vírgen con la conquista de algunas almas...! ¡Qué afortunados seríais vosotros si...! Recibid, ó dulce Madre mia, todas esas almas... Defendedlas..., asistidlas..., acompañadlas en..., y...

SERMON II

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam. (Thren. I, 13).

Me puso desolada, consumida de tristeza todo el dia.

1. ¡Qué espectáculo tan funesto el que se presenta á nuestra vista en este templo! ¡qué objetos tan melancólicos registra nuestra consideracion en todo el orbe! La santa Iglesia omite sus alegres cánticos, y sustituye en su lugar tristísimas lamentaciones: cubre sus altares de luto y oculta sus mas preciosos adornos: apaga sus brillantes luces, y todo queda en silencio y en tinieblas. El mundo parece va á dar los últimos suspiros: el sol murió al mediodía, y está como amortajado en un saco ceniciento ó de cilicio: la luna perdió su luz, cambiando su argentada claridad en negro luto que viste todo el cielo: la tierra tiembla, los sepulcros se abren, las piedras se parten, los muertos resucitan, el velo del templo se rasga, y todo nos manifiesta que perece el mundo, ó que el Dios de la naturaleza padece. ¿Qué es esto, cristianos mios? ¡Ay! si yo pudiera llevaros conmigo, y con un rápido vuelo haceros presente aquel dia, aquella hora que conoció el mundo, ni conocerá otra mayor para su remedio: aquel dia que mas que otro alguno empeña nuestra consideracion para compadecernos: aquel dia, aquel monte, aquella tarde del Viernes Santo: aquel Calvario, aquella Jerusalen, aquel cadalso en que se daba afrentosa muerte á los malhechores; ¿qué veríamos? ¿qué oiríamos? ¡Ay, qué horror! ¡qué espanto! ¡qué estremecimiento! Á la escasa luz que permitirian las tinieblas que inundaban toda la tierra: al corto espacio que á la quieta consideracion darian la turbacion de los hombres, el espanto de los demonios y la admiracion de los Ángeles, veríamos tres hombres lastimosamente afrentados y clavados en tres cruces: los dos facinerosos, y en medio de ellos, ya difunto á violencias de la crueldad y la injusticia, al que es la suma inocencia: al autor de la vida, al triunfador de la muerte, al Mesías prometido en la ley y en los Profetas, al Hijo del eterno Padre: á Jesús Nazareno, rey de los judíos, que es todo lo escrito que se lee sobre su sacratísima cabeza, y toda la causa que ha hallado la envidia para que muera.

2. Veríamos aun mas, amados mios: veríamos al pié de la cruz en que pendia Jesucristo, constante y conforme con los decretos divinos, á su amable Madre: á la Madre de Dios, que le dió el ser de hombre: á la Madre de los hombres, á quienes recibió por hijos de su adopcion; á la Reina de los Ángeles, á quien sirven, obedecen y adoran; veríamos, en fin, á María santísima, emperatriz del cielo y de la tierra, en la mas amarga soledad: *Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.* Solo veríamos á la Señora de todas las naciones, á la llena de todas las gracias, á la bendita entre todas las mujeres, á la mas pura de todas las vírgenes. Veríamos... Pero cielos, ¿qué es esto? Sabemos que Dios ha muerto, y que su Madre ha quedado en la mas dolorosa soledad, y ¿vivimos sobre la tierra? Las piedras se rompen, los monumentos se abren, la tierra con espantosos sacudimientos se estremece, el cielo se enluta, el sol se eclipsa, la luna se oscurece, y aun las criaturas insensibles por su naturaleza hacen sentimiento en la muerte de su Criador y en la soledad de su Madre; ¿y el hombre no se avergonzará de llamarse sensitivo y racional, cuando sabiendo que Dios muere y que padece la muerte por darle á él la vida, no forma sentimiento, ni el corazon se le oprime con el dolor y el llanto? ¡Oh grande insensibilidad de los miserables hijos de Adan, digna de llorarse con lágrimas de sangre! ¿Cómo podrémos tratar dignamente de vuestra amarga soledad, ó dulcísima Madre nuestra, cuando nosotros aumentamos vuestro tormento con nuestra torpe ingratitud? Si en Vos cupiera indignacion, podríais tenerla muy grande con las tristes almas de los pecadores que aumentan vuestras penas cuando multiplican sus culpas; pero acordaos, Señora, que como ministro de vuestro santísimo Hijo vengo á vuestra presencia para interceder por ellos: *Recordare quod steterim in conspectu tuo, ut loquerer pro eis bonum.* No puedo persuadirme á que falten en mi auditorio almas justas que tiernamente os amen, que os veneren y acompañen con la mas viva fe y fervorosa devocion en vuestra triste soledad. Merezcan, Señora, los fieles corazones de los justos que se temple la indignacion de vuestro Hijo para con los pecadores: *Ut averteret indignationem suam ab eis.*

3. Y á fin de que los justos perseveren en la gracia, y los pecadores salgan del estado lastimoso de la culpa, derramad en mis labios un rio de dulzura y suavidad para que debidamente les proponga cómo quedásteis sola al morir vuestro santísimo Hijo: sola cuando le tuvísteis en los brazos, y sola cuando le depositásteis en el sepulcro. Sola sin el alma, sola sin el cuerpo, y sola sin el alma y cuerpo de vuestro muy amado Hijo Jesús. Esta triplicada soledad es la que os aflige: esta es la que os martiriza y atormenta: esta la que os compele á exclamar: *Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.* ¡Oh, quiera el cielo que yo hable de tal manera que todos aborrezcamos el pecado, que fue la causa de vuestra soledad y de la muerte de vuestro amado! Sencillo es el pensamiento, y tan óbvio y natural, que él mismo se presenta á la menor consideracion que se haga de tan venerable misterio; pero esta misma naturaleza debe hacérnosle mas apreciable. Saludemos á la Vírgen rezándola devotamente una *Ave María*.

Primera parte: María quedó sola sin el alma de su Hijo al morir este en la cruz.

4. El santo profeta Jeremías, hijo de Helcias, oriundo de Anatot en la tribu de Benjamin: aquel hombre singular y extraordinario que fue santificado en el vientre de su madre, y hecho profeta antes de nacido, perpétuamente vírgen, y perpétuamente justo y santo: aquel hombre poderoso en obras y palabras que reunia en su persona el carácter de sacerdote, doctor, profeta, apóstol enviado por Dios á su pueblo israelítico, é ilustre mártir del Señor Dios de los ejércitos, por su fe y su esperanza de la venida del Mesías, y su caridad y celo por la salvacion de sus prójimos: el santo profeta Jeremías, vuelvo á decir, lleno de admiracion y pasmo al mirar el triste estado de Jerusalen, exclamaba considerándola como á una mujer afligida y sumamente dolorosa: *Quomodo sedet sola civitas, plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium; princeps provinciarum facta est sub tributo.* ¿Es posible, decia, que la ínclita y magnífica ciudad de Jerusalen, el emporio de la Siria, el paraíso del Asia, el jardin del Oriente, la reina del mundo, las delicias de los hombres, la visitada por los Ángeles, el trono de Dios, el taller de la religion, la lámpara de la fe, la cuna de la Iglesia, se vea hoy sola, desamparada y envilecida? ¿Es posible que en este dia la lloremos como una triste viuda, sin su rey Sedecías ya cautivo, sin su

pontífice Saraía muerto por los caldeos, sin sus príncipes y magistrados, presos, desterrados, cautivos ó muertos? Que la lloremos como una ciudad desierta, sin los gentiles comerciantes que la frecuentaban por sus temporales intereses, y sin los judíos religiosos que concurrian en tropas á la celebracion de sus Pascuas y solemnidades? ¿Es posible, continúa diciendo el santo Profeta, que la princesa de las provincias, la que en tiempo de los jueces sábios, de los Macabeos valerosos y de los monarcas insignes, como David y Salomon, dominaba como reina los Estados de los filisteos, los moabitas, los sirios, los amonitas, los idumeos, y otras naciones, se mire hoy sierva de los bárbaros caldeos, y les pague un duro tributo? ¿Es posible que la que se adornaba con un vestido de gloria por los ilustres triunfos de sus hijos, hoy se vea cubierta de luto, llorando amargamente dia y noche, sin hallar quien la consuele entre todos sus amigos? *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

5. Estas tristísimas lamentaciones del santo profeta Jeremías que hemos repetido en estos dias conforme al espíritu de nuestra santa madre la Iglesia para considerar los venerables misterios de nuestra redencion que en ellos se nos representan, podemos acomodarlas y aplicarlas con la mayor naturalidad á María santísima Señora nuestra en su amarguísima soledad. Esta preciosísima Señora es místicamente la ciudad santa de Jerusalen, vestida del sol, calzada de la luna, coronada de estrellas, temida de los demonios, venerada de los hombres, servida de los Ángeles, y Madre verdadera de nuestro Dios: es la mas pura de todas las vírgenes, la mas fecunda de todas las madres, la llena de todas las gracias, el modelo de todas las virtudes, y la Reina de todas las criaturas; y sin embargo, podemos preguntar con Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium.* ¿Cómo una ciudad tan magníficamente gloriosa por la virtud del Omnipotente se halla hoy tan sola? ¿se halla dolorosa? ¿se mira anegada en lágrimas inconsolables? ¡Ay, amado pueblo mio! la pasion de su Hijo, de aquel su amado y único Hijo, la ha dejado como viuda sin hallar consuelo entre sus caros amigos. Los discípulos de su Hijo están dispersos, tímidos y cobardes: los enemigos de su Hijo tratan de abreviarle tumultuosamente la vida, y se preparan á bajar del Calvario llenos de confusion y asombro luego que consuman el formidable deicidio: el cielo se enluta, el infierno se confunde, la tierra tiembla; y ¿no quereis que llore la mas amable Madre la falta de un

Hijo el mas amado? De un Hijo que era un Hombre-Dios? De un Hijo que era su Criador, su Redentor, su único y sumo bien? *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus: non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

6. Pero, Señora, permitidme una palabra. Ya que no hallais consuelo en las criaturas, buscadle en vuestra ciencia: buscadle en vuestros propios conocimientos, y hallaréis acaso algun alivio, pues tantos años antes estábais cerciorada de cuanto habia de padecer vuestro amantísimo Hijo. Nada ignorábais, todo lo sabíais, y no hubo momento, desde la encarnacion del divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, en que pudiese caber olvido de cuanto le habia de suceder. Parece, dulcísima Madre mia, que unas noticias tan ciertas, unos pensamientos tan claros, y unos conocimientos tan universales podrian disminuir vuestra pena, y acompañaros en vuestra amarga soledad. Pero ¡ay! no sé lo que me he dicho. Perdonad mi insipiencia y necedad. Yo mismo la condeno, y me reprendo, como en otra ocasion decia el santo Job: *Ideo insipienter locutus sum, et quæ ultra modum excederent scientiam meam... Idcirco ipse me reprehendo, et ago pœnitentiam in favilla, et cinere* [1]. Ahora conozco que esta divina y universal ciencia de que os habia dotado el Altísimo entre otras innumerables gracias, era como una espada agudísima que traspasaba vuestro amable corazon todos los instantes de vuestra vida. Efectivamente, amado pueblo mio, desde el feliz momento que encarnó en sus entrañas el Unigénito del eterno Padre, con esta ciencia miraba las divinas Escrituras, meditaba sus cláusulas, descifraba sus misterios, y comprendia con la mas amarga pena cuantos fúnebres oráculos hablaban de la pasion y muerte de su Hijo amado. Treinta y tres años vivió crucificada la Madre en los tormentos y en la cruz en que habia de padecer su Hijo. Siempre la parecia estar resonando en sus oidos aquellas tristísimas profecías de Isaías: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas:* no hay parte alguna en su cuerpo desde los piés á la cabeza que esté sana y sin dolor. Jamás dejaba de oir al mismo santo Profeta, que la decia: *Non est species ei neque decor:* perderá su hermosura, se parecerá á un leproso, á un gusanillo humilde á quien todos pisan y maltratan: nunca se cicatrizaban en su corazon las penetrantes heridas que en él hacian estas palabras: *Propter scelus populi mei percussi eum* [2]. Le castigué, le prendí, le azoté y le crucifiqué por el pecado de mi pueblo. Estos y otros divinos oráculos traspasaban el

[1] Job, XLII, 3, 6. — [2] Isai. I, 6; LIII, 2, et in aliis capit.

corazon y el alma de nuestra dulcísima Reina con la mas sensible pena; pero la agradable presencia de su Hijo, y el poner los ojos en su bellísimo semblante, endulzaba sus penas, mitigaba sus ansias y minoraba sus tormentos. Todo dolor se templaba cuando la inocente Madre miraba á aquella grande alma en su compañía: á aquella alma servida de los Ángeles, adorada de los Serafines y reverenciada de todos los cortesanos del cielo: á aquella alma que, unida con su cuerpo á la persona del Verbo, era un solo divino supuesto que dignificaba á su Madre con la incomparable gloria de ser Madre del mismo Dios. Pero al acercarse á su ocaso aquel divino Sol de justicia quedó el corazon de su Madre cubierto de las mas negras sombras y de las tristezas mas profundas. Al llegarse aquel momento en que la dichosísima alma de Jesús, que era todas las delicias de María, habia de separarse de su cuerpo y de la presencia de su Madre, dejándola en su primera soledad, sintió de un golpe esta Señora la pérdida de su alegría, de su gozo, de su descanso, de su felicidad y de su gloria: *Et egressus est à filia Sion omnis decor ejus* [1].

7. Imaginad, oyentes mios, para que podais de algun modo comprenderlo; suponed una madre la mas tierna y compasiva: una madre hermosa, prudente, sábia, llena de gracia y santidad, que ama con el cariño mas tierno á su unigénito hijo adornado de las prendas mas relevantes y apreciables: considerad el gusto con que mira á su hijo ocuparse en sanar enfermos, dar vista á los ciegos, piés á los cojos, movimiento á los tullidos, habla á los mudos, y vida á los muertos: pensad el gozo con que le veia mandar á los vientos, serenar los borrascosos mares, ahuyentar á los demonios, y encaminar con obras y palabras á los hombres por las sendas de la gloria: reflexionad la alegría con que considera como las gentes, atraidas de la santidad y prodigiosas obras de aquel bello jóven, le siguen, le oyen, le obedecen, le aman y le adoran. ¡Qué complacencias para su madre! ¡qué gozos! ¡qué placeres tan puros! Pero suponed tambien que á su presencia, y en el dia mas solemne y de mayor concurso, se le acerca una inhumana fiera, y arrebatando llena de saña al hermoso jóven, le arrastra, le maltrata y al fin le da cruelísima muerte entre sus garras. ¿Qué os parece, cristianos? ¿Habria corazon en la madre para ver morir á su hijo, y quedar ella con vida? ¿Podria sin morir presenciar una desgracia tan sensible? ¿Quién hallaria términos, quién encontraria expresiones para

[1] Thren. I, 6.

darla algun alivio en la soledad en que la dejaba la desgraciada muerte de su hijo? *Cui exæquabo te, et consolabor te, virgo filia Sion* [1]? *Quis medebitur tui?*

8. Volved, pues, amados mios, la vista á aquellos santos altares, y veréis el original de cuanto acabo de insinuaros: mirad la mejor Madre, atended el mejor Hijo, considerad la fiera Sinagoga como le prende, como le maltrata, como le azota, como le corona de espinas, como le burla, escarnece y blasfema, y como al fin le crucifica. ¡Oh gran Dios, y qué tormento tan terrible! Sin embargo, la fe nos enseña que estaba la gran Reina firme, constante y en pié cerca de la cruz en que aun vivia su corazon, porque aun vivia Jesús, y no habia llegado su Madre á lo sumo de la pena en su primera soledad. Es cierto que verle sediento y precisado juntamente á morir de sed, ó refrigerar sus abrasados labios con hiel y vinagre, no dejaba de abrirla en el espíritu una llaga muy profunda. Oirle como se queja á su eterno Padre por su desamparo misterioso, era una herida que sin sacar sangre la traspasaba el corazon: mirarle por tres horas puesto en una penosísima agonía, era probar su Vírgen-Madre todos los rigores de la muerte: observar atentamente cómo se iban ennegreciendo las carnes, cómo se retiraban los ojos hácia el cerebro, cómo se le levantaba el pecho, cómo se iba inclinando su cabeza, cómo todo el cuerpo sostenido de los agudos clavos se iba descoyuntando con su natural peso, cómo por momentos iba apretando sus cordeles el dolor cruel, acercándole con pasos lentos y por lo mismo mas penosos, á la muerte; todo esto, es verdad, hacia una carnicería lastimosa en el afligido corazon de la dulce Madre; pero aun vivia su Hijo: *Sufficit mihi, si adhuc Filius meus vivit*, podia decir mejor que Jacob de su amado hijo José [2]: Me basta para tener algun consuelo el que mi Hijo viva. Le veo padecer, es verdad: siento sus penas, es así: me traspasan el corazon sus dolores, no hay duda; pero aun puedo sufrir las penas, los dolores y las angustias, porque aquella grande alma de mi Hijo no me ha dejado, no me ha desamparado, aun vive mi Hijo: mi Hijo aun no ha muerto: *Sufficit mihi si adhuc Filius meus vivit.* Pero ¡ay Señora! que llegó ya el tiempo de experimentar vuestra primera soledad: llegó ya el tiempo de quedar sin vuestro Hijo, y de ausentarse de Vos aquella alma que tanto os favorecia. Preparad vuestro purísimo corazon para una pena que no habeis jamás experimentado, ni volveréis á experimentar. Oid, escuchad á vuestro Hijo, que cubierto todo el

[1] De Lamentat. Jerem. II, 13. — [2] Genes. XLV, 28.

cuerpo de una palidez tristísima, y con una voz ya lánguida y desmayada, os habla desde la cruz, y dice: Mujer, ve ahí á tu hijo; y vuelta un poco su dolorida cabeza hácia el discípulo amado, añade: Ve ahí á tu Madre: *Mulier, ecce filius tuus; deinde dicit discipulo, ecce Mater tua.* ¡Oh palabras de Jesús, y qué llenas estais de misterios y amarguras! Parece lo mismo decir: hasta ahora habeis sido mi Madre, y yo vuestro Hijo; hasta ahora he estado en vuestra amable compañía, os he obedecido como á verdadera Madre, y al mismo tiempo era el original de donde vuestro purísimo espíritu copiaba las heróicas virtudes que le adornan. Vos me habeis correspondido con amor de verdadera Madre, y toda habeis sido para mí, y yo para Vos; pero desde este momento os quedais sin mí, desde ahora os quedais sola, y sin mas compañía que mi discípulo Juan: *Ecce filius tuus.* ¿Creeréis vosotros, carísimos oyentes, que traspasada el alma de la afligidísima Vírgen con estas palabras, dejaria de formar en su interior estos ó semejantes discursos? Hijo mio, ¿con qué ya me habeis últimamente abandonado? ¿Pensais dar á mi pena algun alivio, sustituyendo en lugar vuestro á Juan vuestro discípulo? ¡Oh qué conmutacion para mí de tanta pena y dolor! ¡Una criatura por el Criador! ¡El hijo del Zebedeo por el Hijo del eterno Padre! ¡El discípulo por el Maestro! Aun cuando querais que yo acepte tan triste conmutacion, admitiendo á Juan por hijo mio, y en él á todo el linaje humano, ¿por qué me tratais con tan extraño rigor llamándome mujer, y negándome el dulce nombre de Madre? Pues qué, ¿no sois mi Hijo? ¿No os crié con amor? ¿No os alimenté con cuidado? ¿No os serví con fidelidad? Padre eterno, ¿quereis tambien Vos castigarme negándome el tratamiento de Hija vuestra, así como mi Hijo y vuestro me niega el título de Madre suya? Espíritu Santo, de quien yo tantas veces he sido llamada Esposa querida, ¿me abandonaréis tambien, dejándome como á una viuda en la amarguísima soledad en que me hallo? ¡Santos Ángeles...! Pero ¡ay! que mi Hijo inclina la cabeza, cierra los ojos, y entrega el espíritu en manos de su eterno Padre: *Inclinato capite, emisit spiritum.* ¿Es posible, diria la triste Madre causando compasion á los peñascos mismos, es posible que ha muerto mi Jesús quedando yo con vida? ¿Es posible que yo viva quedando sola sin el alma de mi amado? ¿Qué haceis, elementos y criaturas todas, viéndome en soledad, y muerto vuestro Criador? ¿Qué se han hecho, hombres, vuestros sentimientos y vuestras lágrimas? Murió vuestro Redentor, vuestro Padre, vuestro Maestro, vuestro Protector y vuestro Hermano; y

¿os quedais mas insensibles que las piedras? ¡Ay de mí! murió mi Hijo, mi amable Jesús ha muerto; pues llore yo que soy su Madre, y quedo sumergida en lo profundo de mi primera soledad.

9. Así podemos considerar que se lamentaria nuestra amabilísima Reina viéndose sola sin el alma de su amado. Y ¿habrá algun cristiano en mi auditorio que pretenda aumentar sus penas volviendo á multiplicar sus culpas, sabiendo que estas son las que han dado la muerte al Hijo, y causan la soledad de su Madre? ¡Ah, hermanos mios! ¡Pluguiera al cielo que esta Cuaresma que vamos finalizando fuera tambien el término de todos nuestros pecados! ¡Oh si la comunion pascual que se acerca renovase en María santísima su alegría al vernos resucitados á la gracia desde la muerte lastimosa de la culpa! ¡Ay! ¡Cómo entonces se mitigarian sus penas! ¡cómo cesarian sus lamentos! ¡cómo tendrian término sus lágrimas! Pero ¡qué temible es que prosiga en su soledad, quedando no solo sin el alma de su Hijo, como lo hemos considerado, sino tambien sin el cuerpo, como vamos á decir ahora!

Segunda parte: María quedó sola sin el cuerpo de su Hijo al quitárselo de los brazos.

10. Para que os formeis desde luego alguna idea de la segunda triste soledad de María santísima cuando tuvo á su Hijo muerto en sus brazos, escuchad con atencion este admirable suceso del rey Achis, como nos lo refiere Plutarco. Era aquel príncipe dotado de todas aquellas prendas que pueden desearse en un monarca. La prudencia, la afabilidad, la justicia, la magnanimidad y sobre todo el celo de mejorar las costumbres de sus súbditos, formaban su carácter. Estas virtudes, que debian hacerle amado de sus vasallos, le hicieron tan odioso á los rebeldes y díscolos, que empezando su insubordinacion por murmuraciones públicas contra la conducta del Rey, se fueron precipitando hasta romper el freno de la obediencia, y sacrificar á su furor la vida del mas virtuoso príncipe. Apenas llegó la noticia de esta desgracia á su afligidísima madre, salió llena de dolor en busca de su hijo, cuyo cadáver cubierto de heridas y de sangre halló en una de las calles de la ciudad. Abalanzóse á él, le estrechó entre sus brazos, y acomodándole en su amorosísimo regazo, clavaba los ojos en el cielo, y hecha un mar de lágrimas, repetia muchas veces: *Heu me, fili mi! Nimia bonitas tua, nimia mansuetudo, et humanitas, te simul et nos perdidit!* ¡Ay hijo de mis entrañas, tu bondad, tu humanidad, tu mansedumbre nos ha perdido á entrambos! Si tú hubieras sido menos bueno, menos amable, no hubiera quedado sola esta tu triste y afligida madre, ni se hallara con el inexplicable dolor de tenerte muerto en sus brazos á la violencia de la ingratitud y de la crueldad de tus vasallos. Tu demasiada bondad, hijo mio, ha sido tu delito, y tu virtuosa conducta ha armado el brazo y afilado los puñales que han destrozado tu cuerpo y traspasado mi corazon.

11. Ya teneis en este caso, carísimos oyentes, alguna semejanza de lo que pasó sobre el Calvario. Mirad, si no lo impiden las lágrimas, como descendiendo de la cruz el difunto cuerpo de Jesús los piadosos caballeros José de Arimatea y Nicodemus, acompañados de san Juan, la Magdalena y las otras Marías, le colocan así denegrido, lleno de sangre, cubierto de heridas y de llagas entre los brazos de su dulcísima Madre. *Quis est homo qui non fleret Christi Matrem si videret in tanto supplicio?* ¿Quién será el hombre de tan duras y empedernidas entrañas á quien no conmueva ni enternezca este espectáculo tan doloroso para los Ángeles mismos? ¿Quién podrá dignamente explicar los arroyos de lágrimas que se desprenderian de los virginales ojos de María, los profundos suspiros que arrancaria de su afligido corazon, y los tiernos sentimientos en que prorumpiria? *Heu me, Fili mi! Nimia bonitas tua, nimia mansuetudo, et humanitas, te simul et nos perdidit!* ¡Ay de mí! diria la Vírgen. ¡Ay amado Hijo mio, tu mansedumbre, tu beneficencia, tu bondad y caridad sin límites te han conducido á la muerte! ¡Oh ingratos hombres! ¡oh pérfidos hebreos! ¡oh tristes pecadores! Mostrad en qué os ha ofendido mi Hijo amado. Decid, ¿en qué podréis acusarle para justificar vuestra crueldad? ¿En qué os ha ofendido para haberos armado contra Dios y su Cristo? ¿No habeis confesado públicamente vosotros mismos que todo lo ha hecho bien? ¿Serán sus delitos curar á vuestros enfermos, dar vista á vuestros ciegos, lengua á vuestros mudos, oidos á vuestros sordos y vida á vuestros muertos, imprimiendo en todas partes adorables señales de su beneficencia y bondad? Y ¿esta es la retribucion que le dais por tantos beneficios? ¿Así pagais tantos favores? ¿Tal es la recompensa á vuestro Padre amorosísimo y á vuestro magnífico Bienhechor? Si hubiera sido un perseguidor cruel de vuestros intereses, un díscolo enemigo de vuestra paz, un defraudador de vuestros derechos y libertades, un asesino de vuestras vidas, ¿podria pretender vuestro resentimiento mayor castigo por sus delitos que el que le habeis dado

por sus virtudes? ¡Oh Padre eterno! mirad á la que por vuestra dignacion llamais amada Hija, miradla en el extremo de la mayor afliccion á que puede reducirse una criatura... Yo no tengo ya espíritu ni corazon para mirar en mis brazos los sangrientos despojos que ha dejado en ellos la crueldad de los judíos. Mirad al Hijo que os pertenece por derecho de eterna generacion, y ved si le conoceis por el vestido: *Vide utrum tunica Filii tui sit, an non* [1]. Mirad si tantas llagas y sangre como se ven en este sacrosanto cuerpo son idénticas señales de la túnica hermosa de la humanidad de que yo le vestí en mi seno virginal por vuestra soberana dignacion. Vos, Señor, no podréis dejar de conocerle por vuestra sabiduría infinita; pero á mí las señas me le hacen desconocer, aunque el corazon me lo asegura. ¿Desnudo mi Hijo amado que viste al cielo de estrellas, á la tierra de flores y frutos, á las aves de plumas, á los animales de pieles, y á los peces de escamas? Vos, Hijo mio, érais antes todo hermoso y todo deseable, y ¿ahora vestido de afrentas, cubierto de oprobios, y hecho una llaga desde los piés á la cabeza? ¡Oh Hijo mio! ¡y qué de otra manera te he visto en mis brazos! diria la Vírgen dejando caer dos rios de lágrimas de sus ojos, é imprimiendo mil ósculos afectuosos en el rostro y cabeza ensangrentados del Salvador... Allá en Belen te miraba recien nacido de mis entrañas mas hermoso que los cielos, y ahora te miro todo oscurecido y afeado... entonces eran tus dos ojos fuentes de luz, ahora los veo fuentes de sangre... Esta frente clara y serena donde tenia su asiento la majestad, se halla atravesada de penetrantes espinas. Este rostro lleno de gracia, en que reverberaba la Divinidad, en que se miraban como en un purísimo espejo los Ángeles, y en que contemplaban abrasados de amor los Serafines, es ahora como un sol eclipsado y oscurecido entre las negras sombras de la muerte. ¡Es posible, continuaba lamentándose la Vírgen, es posible que estas manos tan heridas y sangrientas sean aquellas mismas manos del Omnipotente, de las cuales son hechura los mismos Ángeles y los hombres! ¡Es dable que este costado abierto con una cruel lanza sea el de mi Hijo! Que haya habido valor en los corazones humanos para ejecutar en el deificado cuerpo de Jesucristo tantas crueldades! ¡Ay Hijo mio! Si el amor de mi corazon no me asegurara que sois Vos, podria por las señas desconoceros. ¿Qué se hizo aquella belleza antigua y siempre nueva? Aquel esplendor, aquella gracia, aquella dulzura de palabras, aquella hermosura que admiraban los cielos y la tierra, y

[1] Genes. XXXVII, 32.

elevadas en éxtasis de gozo nunca podian alabar condignamente las estrellas de la mañana? *Fera pessima devoravit Filium meum.* La horrible y fiera pésima del pecado ha hecho este estrago en mi Hijo inocentísimo, que no pudo por su impecabilidad cometerle, y murió por arruinarle. ¡Oh feliz culpa que mereció tener tal y tan grande Redentor! Así podemos considerar que se lamentaria la Vírgen, y abrazándose afectuosísimamente con el venerable cadáver de su amado Hijo, se quedaria muriendo de dolor porque efectivamente no moria.

12. Ahora, pues, pecadores de mi alma, si hay alguno en mi auditorio que no piense en dejar las culpas, sino en repetirlas de nuevo y volver con sus reincidencias á crucificar á Jesucristo, cobre aliento, y lleno de un bárbaro y sacrílego furor, abalánce se á la Vírgen, arránquele su Hijo de entre sus brazos, y vuélvale á fijar sobre la cruz. Divida aquellos dos unidos corazones, separe aquellos enlazados brazos, aparte aquellos dos cercanos rostros, y deje sola á la Madre sin el cuerpo de su Hijo; pues si en la cruz quedó sin su alma por nuestro amor, tambien ahora por nosotros quedará sin el cuerpo, por mas abrazado y unido que á sí le tenga. Jóvenes libertinos, que dominados de vuestras pasiones quereis antes negar la ley que mudar el corazon, llegad vosotros los primeros: pues no seréis los últimos en continuar vuestros desórdenes. Llegad, hombres carnales é impuros, y si teneis valor para ofender á la Madre como injuriais al Hijo, arrancadle de sus brazos y volvedle á crucificar. Acompañadlos vosotros, hombres envidiosos y vengativos, que consumiéndoos las entrañas al ver la felicidad de vuestros rivales, les vais urdiendo la tela de su ruina fraudulenta y mañosamente, hasta que preparados todos los resortes de vuestra venganza, les deis un golpe mortal, paliando como Caifás vuestra maldad con el especioso pretexto del bien público. Seguidlos vosotros tambien, hombres ambiciosos, que atropellando los mejores derechos de los concurrentes á los empleos, solo tratais de elevar vuestra fortuna á cualquiera costa y fomentar á vuestros parientes, paisanos y recomendados por cualesquiera medios, aunque sean los menos conformes á la equidad, á la justicia, á la razon y á la divina ley. Llegad, soberbios, iracundos y murmuradores, y acompañados de esas infelices pecadoras que á pesar de la natural piedad de su tierno corazon proseguirán en las ofensas del Señor, haced lo que no hicieron los hebreos: ellos, despues de crucificado el Salvador, se bajaron del Calvario,

asombrados, confusos, y dándose golpes en el pecho; y vosotros despues de haberle visto con los ojos de la fe, como le descendieron de la cruz y le pusieron en los brazos de su santísima Madre, ni os llenais de confusion por vuestras culpas, ni aborreceis vuestros pecados, y excediendo en insensibilidad á los mismos peñascos, todavía os hallais con ánimo de arrancar el cadáver de Jesucristo de los brazos de su Madre y volverle á crucificar por la repeticion lastimosa de vuestras culpas. *Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei*, como nos lo asegura san Pablo [1]. Con tan resuelto furor y formidable crueldad os hallais, ¡oh miserables pecadores! Sí, ciertamente. Tan atrevidos volveréis á pecar: tan olvidados de los grandes, de los innumerables, de los infinitos beneficios que acabais de recibir del Hijo y de la Madre: tan temerarios reincidiréis en vuestros vicios, sin reflexionar que Dios tiene puesto número y tasa á los auxilios que os ha de dar, á los dias que habeis de vivir y á los pecados que habeis de cometer; y el primero podrá ser el último: el primero podrá completar los terribles y ocultos juicios del Señor: el primero podrá poner el sello á vuestra eterna reprobacion. ¡Qué temeridad, amados pecadores de mi alma! ¡Qué ingratitud para con un Dios tan bueno y una Madre tan amable! Entrad en vosotros mismos, reflexionad estas verdades tan útiles para vosotros, y resolveos á dejar el vicio y practicar la virtud: resolveos á separaros de las malas compañías, á huir de las ocasiones peligrosas, á poner en arreglo vuestra conciencia y los temporales asuntos de vuestras casas, á buscar un confesor sábio y virtuoso, á frecuentar segun su direccion los Sacramentos, á dedicaros á la oracion, á mortificar las pasiones y cumplir con las obligaciones de vuestra oficina, de vuestro tribunal, de vuestro taller y vuestros campos: amando á vuestras mujeres, doctrinando en santo temor de Dios vuestros hijos, y procurando como buenos ciudadanos el bien de vuestro pueblo. Si de este modo arreglais vuestras costumbres, Dios perdonará vuestros pecados, se olvidará de vuestras iniquidades, y os colmará de sus grandes misericordias. Pero ¡ay! ¡ay de vosotros, si dejais pasar este tiempo aceptable y de salud! ¡Ay! si sordos á estas amorosas voces que os da vuestra santa Religion por medio de este su indigno ministro, continuais en vuestros desórdenes! Porque si Dios ahora calla, ahora sufre, ahora permite que le insulten, que le atropellen, que le ultrajen y le ofendan, tiempo vendrá, y bien presto, en que man-

[1] Hebr. VI, 6.

dará que comparezcais en su rectísimo tribunal para darle cuenta de vuestra conducta. Entonces, ¿qué será? ¿Cómo lo pasaréis entonces, amados pecadores? ¿Quién os favorecerá? ¿Quién os dará seguridad? Pensadlo bien: pensadlo ahora bien, si no quereis perecer por toda la eternidad. Y vosotras, almas virtuosas, almas justificadas, que habiendo lavado con lágrimas vuestras culpas en el tribunal de la santa Penitencia, os hallais en gracia y amistad de Dios, venid, venid conmigo, y ofrezcamos todos á la Vírgen algun obsequio. Ofrezcámosla los brazos para sostener alguna parte del peso que la Vírgen experimenta con el difunto cuerpo de su Hijo amado: ofrezcámosla lágrimas de nuestros ojos para lavarle las heridas y la sangre: ofrezcámosla las telas de nuestro corazon para envolverle y depositarle en un sepulcro nuevo. Venid conmigo, y aunque la dejemos sola, supliquémosla que nos conceda el venerable cadáver para darle sepultura en compañía de José de Arimatea, Nicodemus, san Juan y las Marías.

Tercera parte: María quedó sola sin el alma y cuerpo de su Hijo al depositarlo en el sepulcro.

13. Efectivamente, amados mios, la divina Sabiduría habia ordenado que así como Jonás estuvo tres dias en el vientre de la ballena, de la misma suerte el Hijo del Hombre habia de estar en el corazon de la tierra; y como la Reina soberana no ignoraba esta profecía, consintió en entregar el cuerpo de su Hijo para que le diesen sepultura. Atended como caminan los dos piadosos caballeros José y Nicodemus, llevando en unos lienzos el lastimado cuerpo del Salvador: eran seguidos del discípulo amado, de la discípula amante y de las otras Marías, parientas muy cercanas de Jesús: iba cerrando la mas lúgubre procesion que vieron jamás los siglos la afligidísima Madre, vertiendo arroyos de lágrimas de sus ojos, y arrancando del corazon los mas profundos suspiros. Los Ángeles del cielo no dejarian de acompañar el triste entierro, mostrando la interior amargura de su espíritu, á pesar de su misma impasibilidad [1]. Todos caminarian con paso grave, con porte recogido, con semblante triste y con el mayor silencio, interrumpido solamente con los lamentos de aquella afligidísima comitiva. Los planetas mirarian desde el cielo con susto y veneracion la escena trágica: los árboles y pe-

[1] Ecce videntes clamabunt foris, Angeli pacis amare flebunt. (*Isaí.* XXXIII, v. 7).

ñascos darian señas de sentimiento, y los elementos callarian, no habiendo aun podido recobrar la voz desde que la perdieron por el horror y escándalo del deicidio. Así caminarian hasta el monumento; y si damos á san Bernardo la fe que se merece, estando ya los nobles varones para dejar caer la piedra que cerraba el sepulcro, y robar de los ojos de la Vírgen los despojos sangrientos de su Hijo, les rogó con muchas lágrimas que descubriesen un poco por la última vez el rostro de Jesús, pues queria darle el último de sus abrazos y maternales ósculos. Condescendieron á su piadoso deseo, y levantando el sudario ó lienzo que le cubria, se arrojó amorosa sobre aquel rostro, repitiendo el cambio de lágrimas por sangre, lavando el rostro de su Hijo con las avenidas de sus ojos, y señalándose el rostro de la Madre con la sangre de las heridas del Hijo. ¡Qué lágrimas tan devotas derramarian los piadosos varones, el Evangelista amado, María Magdalena y las otras devotas mujeres, mirando á la Vírgen Madre abrazada cariñosamente con el dulce Nazareno, acercándole á su corazon, venerándole con el afecto mas puro, honrándole con los suspiros mas tiernos, y sin poder separarse de aquel amable objeto de sus amores! Señora, no mas, dirian José y Nicodemus; Madre mia, diria san Juan: Maestra mia, clamaria la Magdalena, basta ya, Señora, tanto llorar. Poned término á vuestras lágrimas: bastante habeis llorado para demostracion de vuestro amor y desahogo de vuestra pena: haceos violencia, ó dulcísima Madre de nuestro crucificado Redentor, porque no llegueis al término de vuestra vida con la fuerza de tanta pena y dolor. Si la muerte de vuestro Hijo y nuestro santísimo y sapientísimo Maestro nunca puede llorarse bastantemente, consolaos siquiera con que ninguna otra criatura ha llorado mas amargamente, mas intensamente ni mas virtuosamente que Vos; y si no habeis ya muerto de dolor al veros sola sin vuestro Hijo amado, contadlo por un gran milagro de la divina Providencia. Nuestros corazones se parten de dolor á la presencia del cadáver de nuestro divino Maestro y de vuestra dolorosísima soledad: no nos obligueis, Señora, muriendo finalmente Vos á la violencia de vuestros sentimientos, á hacer dos entierros en un sepulcro mismo. Pero ¡ay! ¡qué desgracia tan apetecida de la Vírgen, haber muerto en aquel abrazo afectuosísimo de su Hijo! ¡Oh, con cuántas ansias deseaba ser enterrada con su Jesús! Ninguna otra mansion de la tierra la era mas apetecible que aquel sepulcro, si por entonces funesto y lóbrego, despues feliz y eternamente glorioso. Consideraria la Vírgen Madre una superabundante recompensa de todas sus amarguras, si la muerte hubiera dado á su vida un golpe tan apetecido y tan oportuno, que la proporcionase el ser enterrada en el sepulcro mismo de Jesucristo su Hijo. Y si esta gracia en el conocimiento que tenia María santísima de los sucesos futuros de la santa Iglesia, para cuya defensa y propagacion la conservaba el Omnipotente, era de difícil concesion; ¿cuánto hubiera deseado el que ella misma sirviera de sepulcro en aquella ocasion, para que por un círculo dichoso reposase difunto el cuerpo de su Hijo Jesús en el mismo tálamo virginal de su Madre, donde habia sido concebido? Pero ya que la Vírgen Madre no consiguió ser enterrada con Jesús, ni ser el sepulcro de Jesús, enterró á lo menos con Jesús su alma, su corazon y todos sus amores, como dicen san Fulgencio y san Jerónimo: *In tumulo sepelivit amores suos.*

14. Ya no convenia diferir mas el entierro del Autor de nuestra salud, y por tanto, volviendo á cubrir el rostro con el sudario, acompañando el movimiento de la grande piedra que cerraba el sepulcro, con nuevos gemidos y nuevas lágrimas de toda aquella dolorida comitiva quedó enterrado, cerrado y sellado el sacrosanto cuerpo de nuestro Salvador Jesús. Levantó entonces la Vírgen mas altos los suspiros, fueron mas abundantes y mas amargas sus lágrimas, mas tiernos y expresivos sus sentimientos; abrazaba la piedra con el afecto mas sensible, la daba mil dolorosos ósculos, la hablaba con suavísimas palabras, y al parecer pretendia dar sepultura en su corazon al venerable sepulcro del Redentor. La dura piedra dió señales de enternecerse, y como si no quisiese perder la ocasion de poder testificar el intensísimo dolor de la dulce Madre, conserva hoy dia, dice san Bernardo [1], las señales de sus lágrimas: *Ejus lacrymæ apparere dicuntur in monumento, indicativæ doloris intimi.*

15. ¡Oh afligidísima Señora, estoy firmemente persuadido que así como esta fue vuestra última soledad quedando sin el cuerpo y sin el alma de vuestro amado, así tambien fue esta la mayor pena que traspasó vuestro purísimo corazon! ¡Ay de mí! que sola la memoria de la soledad en que quedais, me llena el espíritu de funestas imágenes, y deja caer sobre mi corazon una oscurísima noche! ¿Qué hacíais, Señora; en qué os ocupábais, ó dulcísima Madre nuestra, cuando volviendo á vuestra casa os vísteis sola en ella? ¡Oh carísimos oyentes, qué pensamiento tan natural, pero qué

[1] Div. Bern. de Lament. Virg.

melancólico, qué doloroso, qué triste! Aquí, diria la Vírgen, aquí está el aposento en que mi unigénito Hijo oraba á su eterno Padre. Aquí pedia por la conversion de los pecadores y la santificacion de los justos. Aquí derramaba amorosas lágrimas por la redencion del mundo todo. Aquí meditaba aquella grande obra que despues habia de consumar en el Calvario. Aquí se fraguó la destruccion de la ciega gentilidad, la dispersion de la ingrata Sinagoga, y el establecimiento de la suave y santa ley de gracia. Aquí dispuso el terror del infierno, la muerte del pecado, el triunfo de la muerte, la abertura de las puertas del cielo, el remedio de los hombres, la alegría de los Ángeles, y la mayor gloria de Dios. Aquí se establecieron y ordenaron en la divina mente de mi Hijo tan magníficos sacramentos. Aquí mismo, este propio sitio está bañado con las lágrimas de aquellos amables ojos. Pero ¡ay! ellos no existen sobre la tierra. Veo aquí sus lágrimas, mas no los ojos que las lloraron con una caridad infinita.

16. Este otro aposento, continuaria lamentándose la Vírgen, es donde trabajaba mi Hijo con mi santo y casto esposo José, para dar ejemplo á los hombres de toda virtud. Aquí trabajaban aquellas manos que criaron los cielos y la tierra. Pero ¡ay de mí! ya se me ausentó aquel dulce objeto de mi amor; y el taller es para mí un recuerdo triste de mi amarga soledad. Esta es la tarima en que como hombre verdadero descansaba, esta la mesa en que se alimentaba con las viandas que esta su afligida Madre le servia: estos los muebles de que usaba cuando vivia entre los hombres; pero ahora... ahora ya mis ojos no le descubren; y mirando religiosamente todos los aposentos de su humilde casa, no dejaria en toda ella sitio alguno que no honrase con sus lágrimas, por haber sido consagrado con la presencia de su Hijo Jesús, Dios y hombre verdadero. Lleno su espíritu de tristes imágenes, y fecundos sus pensamientos de especies dolorosas, recorria con la imaginacion todos los lugares donde su Hijo habia estado y padecido algun tormento, y veia en ellos toda la série de su dolorosísima pasion. Repasaba en su entendimiento que las impías y sacrílegas intenciones de Judas le vendian y entregaban á los judíos: cómo estos le prendian y ataban: cómo con repetidas contumelias le afligian: cómo abofeteaban y escupian en aquel hermoso y divino rostro, en que deseaban mirarse los Ángeles: cómo le azotaban y coronaban de espinas con la crueldad mas furiosa é inaudita: cómo le hacian llevar hasta el Calvario la sacrosanta cruz en que le clavaron en el dia

mas solemne ante el concurso mas numeroso, en la corte misma, en el lugar de los ajusticiados, entre los lamentos de los que le lloraban, entre los oprobios de los que le escarnecian, entre los insultos de los envidiosos, entre las complacencias de los que le maldecian, y entre las irrisiones de los que le despreciaban. Esta innumerable multitud de oprobios, irrisiones, calumnias, desprecios, afrentas, clavos, cruz, lanza, penas, dolores y muerte, era toda la triste compañía de nuestra amable Reina en su amarguísima soledad. Sola quedó cuando espiró su Hijo en la cruz; pero tenia el consuelo, aunque débil, de mirar su cuerpo ya que le faltaba su alma. Sola quedó cuando le soltó de sus brazos por haberse desprendido aun del cuerpo de su amado para entregarle al sepulcro; mas entre tanto logró el alivio, aunque pequeño, de estrecharle entre sus brazos y acercarle á su corazon; pero ahora en esta tercera y última soledad, ni tenia el alma, ni poseia el cuerpo de su amado, y solo experimentaba en el espíritu tristezas inconsolables y afectos dolorosísimos: en su entendimiento ideas de afliccion, en su memoria recuerdos penetrantes, en sus ojos objetos melancólicos, en sus oidos las contumelias é irrisiones, en su paladar la hiel y vinagre que ofrecieron á su amado para apagarle la sed, en la cabeza las espinas, en los piés y manos los clavos, en los hombros la cruz y en el corazon la lanza. *Modò ludibria*, dice el devoto Padre san Bernardo, *modò crucis angaria, modò clavorum vulnera, modò mortem, mortem autem crucis, amaro corde opprobriosam Filii sui passionem revolvebat.* En suma, amado pueblo mio, María santísima Señora nuestra quedó en la mas triste, en la mas profunda y en la mas universal soledad que puede imaginarse, por haber quedado sola en la muerte de su Hijo, sola cuando le dejó en sus brazos, y sola cuando le depositó en el sepulcro. Sola sin el alma: sola sin el cuerpo; y sola sin el cuerpo y el alma de su amado Hijo Jesús, Dios y hombre verdadero: *Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.*

17. Acabo de representaros del modo que he podido la triste soledad de María santísima. El asunto excede la capacidad humana. Se trata de un Dios verdadero, eterno, infinito, inmenso, omnipotente, que, hecho hombre por amor del hombre, padece la muerte mas cruel é ignominiosa por la redencion de todo el linaje humano; y se trata de su purísima Vírgen Madre, llena de todas las gracias, de todas las virtudes y de todos los dones del Espíritu Santo, que se compadece y siente de un modo solo comprendido

de su grande alma la muerte de su Hijo amado. No extrañeis que haya llenado tan débilmente vuestras esperanzas y mis deseos en la explicacion de unos misterios tan superiores al entendimiento de los hombres, y aun á la comprension de los mismos Ángeles. Sin embargo, lo poco y mal dispuesto que he dicho, es mas que suficiente, si teneis fe, para mover vuestro corazon á la detestacion de los vicios, al amor de las virtudes, al agradecimiento de las misericordias de Jesús, y á la mas tierna y sólida devocion á María santísima su Madre. Nada mas útil, nada mas importante y necesario para vosotros y para mí que la verificacion de este santo pensamiento. ¡Qué feliz seria yo si pudiese llegar á los piés de la Vírgen con la conquista de algunas almas, que hasta ahora se habian resistido á las eternas y pavorosas verdades que desde esta cátedra del Espíritu Santo les han anunciado en esta Cuaresma! ¡Qué afortunados seríais vosotros si yo pudiera con verdad decir á esta triste Madre: Este cristiano, Señora, era un hombre impuro, que con sus liviandades azotaba las carnes inmaculadas de Jesús: este otro era un soberbio que con sus atrevidos pensamientos le coronaba de espinas: aquel era un rencoroso, que negando el perdon á su enemigo, aumentaba el enorme peso de su cruz: el otro era un avaro, que ocultando codiciosamente sus bienes á la presencia de las urgentes necesidades de los pobres, le clavaba en la santa cruz: este era un injusto que perjudicando gravemente á su prójimo, pasaba el pecho de vuestro Hijo con la lanza de su pecado. Pero ahora, Señora, todos arrojan las armas, todos se rinden, y todos piden misericordia á vuestro Hijo Jesucristo, condolidos de vuestra amarguísima soledad. Recibid, ó dulce Madre mia, todas estas almas. Defendedlas con vuestro poder, asistidlas en la vida, acompañadlas en la muerte, y procuradlas con vuestra eficacísima intercesion el eterno descanso de la gloria, donde todos os veamos por los siglos de los siglos. Amen.

SENTENCIAS DE LA ESCRITURA Y DE LOS SANTOS PADRES SOBRE LA SOLEDAD.

Dolor meus in conspectu meo semper, et anni mei in gemitibus. (*Psalm.* XXXVII).

Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, ubi est Deus tuus? (*Psalm.* XLI).

Lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum. (*Psalm.* XXVII).

Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas, quia longe factus est à me consolator meus. (*Thren.* I).

Quale gaudium erit mihi, qui in tenebris sedeo, et lumen cœli non video? (*Tob.* VI).

Vehementer doluit, quia vehementer amabat. (*Orig. hom. infr. oct. Epiph.*).

Perdiderat illa quæ dederat Deus, sed habebat ipsum Deum. (*S. Aug.*).

Cor tuum undique vulneratum conjunge cordi nostro ut sic tecum tui intimi servi vulneribus pariter vulnerentur. (*S. Bonav. in stim. am.*).

Iste dolor erat meus maximus, quia videbam me deseri ab eo quem genueram, nec supererat alius, quia mihi erat unicus. (*S. Bern. de lament. Virg.*).

Erat in anima illa tempestas valida, occurrentibus sibi procellis, et quasi in sartagine frixis medullis, ebulliebant amaritudines. (*Arnold. de 7 verb.*).

Videte si est dolor sicut dolor meus. (*Thren.* I, 12).

Flebat lacrymis irremediabilibus. (*S. Bonav.*).

Vehementius adhuc lamentis incumbit, acerbiora adhuc assumit suspiria, uberiores parturit lacrymas: facti sunt dolores graviores, acerbiores cruciatus. (*D. Germ. Junior*).

Nunc neque ipsum habet filii aspectum, maximam mœroris succidentem partem. (*Id.*).

Uno perdito filio, omnia perdo. (*S. Bern. de lament. Virg.*).

Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus. (*Thren.* I).

Jacebat illa velut in arctissimo mœroris tumulo. (*S. Amed. homil.* V *de laud Virg.*).

Sine, Domina mea, sine me flere: tu innocens, ego sum reus. (*S. Bonav.*).

NOTA. Véanse para mayor abundancia en el tomo III las sentencias y figuras que se hallan despues de los sermones sobre los Dolores de Nuestra Señora, pág. 429.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Veni, Sponsa mea,... veni, coronaberis. (Cant. IV).
Ven, Esposa mia... ven, serás coronada.

1. ¡Qué eleccion de reflexiones, diré con san Bernardo, qué viveza de imágenes, qué...! ¿Cómo dar colorido al infinito galardon..., que Dios da á la mas...? ¿Cómo describir la felicidad de su tránsito...? ¿Cómo pintar el inmenso regocijo de los Santos, las...? ¡Ah! Á mí tan difícil me parece concebir... *Felix utraque susceptio, ineffabilis*, etc., dice san Bernardo.

2. Uso de este lenguaje de san Bernardo no para..., sino... ¿Cómo han de poder resistir mis débiles ojos...? ¿Cómo un vacilante...?

3. Dos son las circunstancias que dan celebridad á todo triunfo: la *victoria alcanzada*, y la *gloria* que la sigue.

Primera parte: El triunfo de María fue excelente, perfecto y admirable en cuanto á la victoria que reportó de la muerte.

4. La muerte tiene sobre los hombres un dominio absoluto... Todos la temen, ya sea por..., ya por... No hay uno siquiera que, como Job, no se...

5. María no la temia, antes la deseaba... ¡Oh! ¡cuántas veces... *heu mihi, quia incolatus meus*, etc. — *Quis dabit mihi pennas*, etc. ¡Cuántas veces deseó como el Apóstol...! ¡Cuántas veces, segun san Bernardo, suplicó al Señor...!

6. Símil de la madre de Tobías, impaciente de verle llegar...

7. Verdadera pero débil es esta imágen para darnos á conocer... Para comprender la ansiedad del corazon de María de volver á ver á Jesús, seria preciso... ¿Quién podrá, pues, describir el inmenso júbilo del corazon de María en el dia de su muerte? ¿Qué son las ventajas de la muerte de los justos parangonadas con...? A [illegible]tos les cuesta trabajo el resignarse... Para María es un motivo de regocijo... El amor de Dios le quita la vida y al propio tiempo la conforta...

8. En el tránsito de la Vírgen no se nota enfermedad, convulsion, espasmo, etc., como en los demás mortales... Debia evaporarse cual escogida planta del Líbano... *Quæ est ista*, preguntan los Ángeles, *quæ*, etc. De ahí concluyen los santos Padres y teólogos que... Palabras del Damasceno...

9. Ley de Asuero... Á pesar de ella Ester penetra en su gabinete... Deliquio de Ester que se parece á la muerte... Lo sintió al ver la majestad y... *Valde mirabilis es, Domine, et facies tua*, etc.

10. La muerte debe considerarse de dos modos: como pena del pecado, y como condicion de la naturaleza... Aun en el estado de inocencia el hombre, segun san Agustin, hubiera debido... *mortalium fuerat absumptura...*, etc.

11. La Vírgen murió por condicion de naturaleza... Su muerte se pareció al desmayo de Ester... Terminó con el amor una vida que los demás dejan entre dolores... *Sacrum transitum tuum*, dice el Damasceno, *minime mortem appellabimus, sed somnum*, etc.

12. No se limita la muerte á matar, sino que se ceba en los cadáveres reduciendo cada tumba á un espantoso cúmulo de fango, gusanos, podre... Por eso los Santos *clamant ex desiderio resurrectionis*, etc., dice san Bernardo.

13. No se atrevió la muerte á hacer lo mismo en el venerando cuerpo de María... ¿Y cómo podia estar sujeta á la corrupcion del sepulcro una carne que...? Al contrario sale de aquel mas hermosa y refulgente...

14. Podemos, pues, decir: *Ubi est, mors, victoria tua?*... La muerte quedó vencida en la cruz, y desde entonces *mors quam vitæ constat esse contrariam*, dice san Agustin, *instrumentum fit per quod*, etc. Esto se ve mas claramente en el tránsito de María... ¡Oh sublime triunfo!...

Segunda parte: El triunfo de María fue excelente, perfecto y admirable en cuanto á la gloria que consiguió en el cielo.

15. Traslacion del arca del Testamento á Jerusalen... Todo Israel habia acudido... Descollaba entre todos el augusto y religioso monarca que...

16. Mas ¿podrá jamás una terrena solemnidad, por brillante y suntuosa que sea, corresponder á... Al cielo, hermanos mios, al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cielo... Venid á ver como los Patriarcas... Jesús sale al encuentro de... *Surge... jam enim hiems transiit*, etc. Á esta voz la pura Paloma de los Cantares emprende un rápido vuelo...

17. Si tal es la felicidad de la llegada, ¿cuáles serán las delicias de la morada?... Deduzcámoslo de tres cosas: 1.ª la inmensa bondad de Dios que... 2.ª la abundancia y plenitud de gracia en María... 3.ª su fervor y asiduidad en cultivar y acrecentar esta gracia... ¿Quién podrá, pues, sondear la plenitud de gloria que...? ¿Quién...? ¡Oh! con qué claridad le ve! ¡Oh! con qué intensidad le ama!... Si segun el Apóstol *oculus non vidit*, etc., ¿quién nos dirá *quod præparavit gignenti se*, etc.?

18. Las personas, atributos y naturaleza de Dios forman en el cielo el objeto de la bienaventuranza esencial; la humanidad de Cristo Hijo de María forma el de la bienaventuranza secundaria ó accidental...

19. Así como el amor maternal hizo sufrir á María al pié de la cruz todas las penas de su Hijo, así ahora al pié del trono de este el mismo amor la hace gozar de... Su dolor fue imponderable, su júbilo es inconcebible... *Ecce odor Filii mei sicut odor agri pleni*, diria la Vírgen como Jacob cuando... De mi hijo es aquella cabeza que... De mi hijo es...

20. Á su vez Jesús para acrecentar su contento y honrarla cuanto conviene á un tal Hijo... *Nec in terris locus dignior... nec in cœlis regali solio*, etc. Ahora es cuando el sol... Ahora es cuando la luna... Ahora es cuando... el Padre le comunica su poder, el Hijo su sabiduría, el Espíritu Santo su bondad, y...

21. En este momento retumban por el cielo las bendiciones de los Santos; regocíjase la tierra por...; estremécese el infierno con... ¡Oh triunfo verdaderamente magnífico y...!

22. ¿Cuál es en el cielo la extension de su autoridad y cuál el uso que hace de su dominio?... Su grandeza es como la de Ester en Asiria... Su dominio no es de..., sino de poderosa abogada, de... Ella es aliento de los justos, refugio de... Ella obtiene misericordia..., y dispone libremente de todos los tesoros de... Derramadlos, pues, á manos llenas, Vírgen santa,... Bien conoceis cuán dignas son de ellos esas devotísimas vírgenes que... Descienda, pues, sobre este claustro..., vuestra maternal y poderosa bendicion; pero descienda tambien... sobre este devoto auditorio y sobre mí mismo..., y en todos permanezca perpétuamente.

SERMON I

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Veni, Sponsa mea... veni, coronaberis. (Cant. IV).
Ven, Esposa mia... ven, serás coronada.

1. Si en mi vida razon tuve de quejarme de que la humana inteligencia sea tan grosera y desprovista de ideas puramente espirituales y divinas para poder con su energía dar nobleza á los pensamientos; ó de que la lengua sea tan tardía y pobre de expresiones magníficas y luminosas para igualar con la majestad y facundia del lenguaje los grandes y venerandos objetos que celebra en sus fiestas la Iglesia; es en esta alegre festividad, una de las mas solemnes que nos haya legado la tradicion universal, consagrada por la piedad de los cristianos al feliz tránsito de Nuestra Señora, es decir, á su gloriosa y corporal Asuncion al cielo. ¡Qué eleccion de reflexiones, diré con san Bernardo, qué viveza de imágenes, qué energía de palabras no quedará enormemente rezagada y oprimida por la sublimidad y excelencia de un argumento tan raro, difícil y prodigioso, que, por lo incomprensible, se resiste á todo esfuerzo de quien presuma levantar siquiera una partecita del velo que lo encubre; y, por lo inefable, se escapa á toda pincelada, ya que esta, antes que enaltecerlo, no hará mas que embadurnarlo y dejarlo malparado! ¿Cómo dar colorido al infinito galardon, ó, en frase del Apóstol, al eterno peso de gloria que un Dios amantísimo y á la vez liberalísimo da á la mas santa entre todas las mujeres, á la mas digna entre todas las madres, á la mas llena de méritos entre todas las criaturas (lo diré con júbilo, y vosotros oiréis con respeto tan augusto nombre), á la siempre Vírgen María? ¿Cómo describir la felicidad de su tránsito, la gloria de su cuerpo, la bienaventuranza de su alma, la riqueza de su diadema, y la preeminencia de su trono? ¿Cómo pintar el universo regocijo de los Santos, las nunca vistas aclamaciones de los Ángeles, todos los encantadores y

pomposos festejos de la dichosa Sion, á la entrada de su nueva Reina; y sobre todo el honroso recibimiento, tiernos ósculos, amorosos y filiales abrazos de Jesucristo? ¡Ah! á mí tan difícil me es concebir la exaltacion de María como la encarnacion del Verbo: no es para el humano entendimiento un misterio menos incomprensible el que hoy Dios eleve á María al goce de su gloria, que el haberla antes elevado á la dignidad de Madre. *Felix utraque susceptio, ineffabilis utraque, utraque inexcogitabilis est.* (S. Bern. serm. I de Assumpt. n. 3).

2. Uso este lenguaje de san Bernardo, no para eludir, ó nobles vírgenes, el alto cometido con que me honrásteis de tratar de un asunto tan abstruso y difícil; que, al contrario, no podíais proporcionarme mayor gusto que el de celebrar los méritos y privilegios de nuestra dulcísima Madre María. Sí, solamente para dejar disculpada mi insuficiencia y obtener vuestra indulgencia y la de todos mis oyentes, si mal correspondo á vuestra piedad y á sus esperanzas. ¿Cómo han de poder resistir mis débiles ojos á aquel abismo de luz que deslumbra á las águilas mas perspicaces? ¿Cómo un vacilante é imperito piloto ha de poder recorrer sin obstáculo la vastidad de un océano á que otros mas diestros y esforzados no osaron aventurarse?

3. Hecha esta salvedad, entremos en materia; y, acomodando á María, tras la autoridad de los intérpretes, las palabras de los sagrados Cantares, como que con ellas el Señor la llame para coronarla en el cielo; comparemos su Asuncion á un triunfo augusto y sobrehumano. *Veni, Sponsa mea, veni, coronaberis.* Y, siendo dos las circunstancias que dan especialmente celebridad y esplendidez á todo triunfo, á saber, los trofeos que le adornan y los premios que le acompañan, los despojos de los enemigos y los honores de los cortesanos, la victoria que se ha alcanzado y la gloria que la sigue; paso á manifestar que el triunfo de la Vírgen fue excelente, perfecto y admirable, en primer lugar en cuanto á la victoria que reportó de la muerte, y en segundo lugar en cuanto á la gloria que ha conseguido en el cielo: *Ave María.*

Primera parte: El triunfo de María fue excelente, perfecto y admirable en cuanto á la victoria que reportó de la muerte.

4. La muerte reina en el mundo por culpa de un solo hombre, quien la acarreó á todos los demás, dice el Apóstol; y es tanto, tan absoluto é inevitable su dominio, que la sagrada Escritura nos la

representa ya como un desapiadado y velocísimo gastador á quien se ha dado la potestad de sembrar estragos por todas las cuatro partes de la tierra y exterminar sus moradores, ya como un atroz y orgulloso tirano que con pié ominoso pisa la cabeza de los hombres y á todos sin distincion ni miramiento los aplasta. Ante tan tétricas y espantosas imágenes, no es extraño que cada cual tema por sí mismo, cobre horror á su inmutable destino, y se sujete con repugnancia á la dura necesidad que le obliga á caer á manos de tan feroz enemigo para perecer sin remedio. En efecto, sea que al hombre le repugne el desasirse de los goces de la tierra que va á dejar para siempre, sea que le empache el tener que comparecer en el tribunal de Dios cuya severidad y condenacion teme; ó por angustiarle la pérdida de los bienes de esta vida, ó por temor de incurrir en los suplicios de la otra; ello es que el pensamiento y mucho mas la cercanía de la muerte le inquieta, le atormenta, le descorazona de modo que, como dice el Eclesiástico, solo el pensar en aquel terrible instante amarga al hombre que tiene puesto su corazon en las riquezas, y no hay uno siquiera que, á semejanza de Job, no se pregunte á sí mismo qué es lo que habrá de hacer ó responder cuando Dios se levante para juzgarle.

5. Muy al revés sucedió en el tránsito de María. Teniendo el corazon libre y enteramente despegado de los bienes del mundo, no aspiraba mas que á desasirse de ellos en cuanto á su persona; y llena de méritos, confirmada en gracia y segura de su gloria, no temia la muerte como un emplazamiento al juicio; sino que la suspiraba como una invitacion á la corona y al premio. ¡Oh! ¡cuántas veces se quejaba con el Profeta de que tanto se prolongase su estancia entre los habitantes de Cedar; y pedia se le diesen alas de ligera paloma para volar al lugar de su reposo! ¡Oh! cuántas veces deseó con el Apóstol trocar la terrena y mortal habitacion de su cuerpo por la eterna y espiritual morada que le tenia Dios preparada en el cielo; y tenia, mas que él, traspasado su corazon y angustiado su espíritu por el ardentísimo deseo de soltar sus ataduras y reunirse con Jesucristo! ¡Cuántas, en decir de san Bernardo, suplicó al Señor, con la esposa de los Cantares, que la atrajese al olor de sus perfumes y le concediese el amoroso beso de sus labios!

6. Yo me figuro estar viendo á la madre del jóven Tobías que, apesadumbrada é impaciente por lo mucho que se iba difiriendo el regreso de su querido hijo, y anhelante de volver á verle, sale todos los dias á espiar todos los senderos de los alrededores, y, sen-

tada largos ratos mano sobre mano en la cima de un collado, dilata sus ojos inquietos y arrasados en llanto que le buscan en todas direcciones; se anticipa á su llegada; le llama dulcemente por su propio nombre, confundiéndole con cualquier objeto que se le presenta delante. Héle ahí, dice al menor susurro que hiere sus oidos; y se levanta ya para irle al encuentro. Desengañada de su alucinacion, redóblase su dolor, y afanosa y angustiada va y viene; baja de la loma y sube otra vez á ella; dirige sus pasos hácia su casa y vuelve su vista atrás. Cuando, por fin, le ve un dia y se ha bien asegurado de que es él, calculad con qué ternura, placer y alegría le recibiria y abrazaria.

7. Verdadera, harto oscura empero, es esta imágen para expresar los dias tristes y amargos que la Vírgen sobrevivió á la ascension de Jesucristo: y seria preciso conocer á fondo el corazon de una tal Madre para de ahí inferir el anhelo que tenia de volverle á ver, y para comprender la ansiedad con que, sentada y solitaria callando, en frase de la Escritura, aguardaba su tránsito; á no juzgar por los gemidos que de cuando en cuando lanzaba, cual tortolilla que quedara sola en el nido, rogando á su Amado le indicase *dónde se apacienta y descansa á mitad del dia*, y excitándole con el símil de los ciervos y cabritos á acelerar su regreso. ¿Quién será capaz, por tanto, de describir el inmenso júbilo de María al llenarse sus deseos? el contento de su corazon al ver acercarse este Hijo á su lecho de muerte para abrazarla? el ímpetu de su alma al salir de la prision de su cuerpo para unirse á él y poseerle por toda la eternidad? Llamen en buen hora los Santos preciosa la muerte de los justos á causa de la tranquilidad interior que la acompaña y firme esperanza del premio que ha de seguirla: *Bona mors justis propter requiem... optima propter securitatem* (S. Bern. epist. CV). ¿Qué son estas ventajas, parangonadas con las de la muerte de la Vírgen? Por mas que un hombre de bien renuncie al amor del mundo y lleve una vida virtuosa, es absolutamente imposible, en decir de san Leon, que á su corazon no se le pegue poco ó mucho el polvo mundano, y que no tenga algunos pequeños apegos y ligeros defectos, bastantes para afligir é inquietar el alma en la hora de la muerte. Mas, en la Vírgen, la caridad perfecta que habia alejado de su alma toda aficion á la tierra y hasta la menor imperfeccion, aleja asimismo todo temor, disgusto é inquietud de la muerte; por manera que ella la mira con desprecio, la desafia con denuedo, la recibe con alegría, y halla en ella un motivo de regocijo; al paso

que á los justos les cuesta trabajo el resignarse. Lo que en otros es confianza dudosa, es en ella seguridad firmísima; y por un admirable contraste el amor de Dios que, como vamos á ver, es el instrumento que le quita la vida, es al propio tiempo el confortativo que la alienta á dejarla, y, despues de haberle hecho vencer el temor de la muerte, la hace en seguida triunfar de su dolor. *Bona mors propter requiem, optima propter securitatem.*

8. Y aquí notad, hermanos mios, que en el tránsito de María no tiene lugar ningun contraste de humores, ninguna disipacion de espíritus vitales, ninguna decadencia de fuerzas, ninguna sombra de enfermedad y flaqueza: léjos están de ella las convulsiones, espasmos y angustias en medio de las cuales están condenados los hombres á dejar azarosamente la vida; que no es para la bella rosa de Jericó el verse, como las flores comunes y las viles yerbas del campo, transida, deshojada y tronchada por la cruda hoz ó áspero arado de indiscreto boyero; sino que debe la Vírgen, cual escogida planta del Líbano, dulcemente evaporarse en oloroso perfume, sin sacudimiento de mano ni cortadura de hierro. Así es como en este dia la vieron los Ángeles, y quedaron pasmados. ¿Quién es esa, decíanse unos á otros, quién es esa que va subiendo á modo de delgada y fragantísima nubecilla condensada por el sahumerio del incienso, de la mirra y de todo otro precioso aroma? De estas divinales frases de la Escritura tomó pié la piadosa y comun creencia de los santos Padres y teólogos, á quienes no es lícito contradecir sin temeridad, de que la Vírgen falleció merced á un éxtasis el mas placentero y á un deleitoso arranque de caridad cuyo incendio tomó en ella creces tan subidas que, superando el de todos los Ángeles y Santos, llegó con su llama á reducir á cenizas toda atadura que retuviera aun en el cuerpo aquella alma grande hecha para el cielo. La fuerza de la gracia que hácia Dios la arrebataba prevaleció, por fin, al peso de la naturaleza que la tenia aprisionada en el mundo. ¿Y será esto, dice el Damasceno, imputable á María, cual si tambien ella haya cedido á la comun y severa ley de los hijos de Adan? ¿Á esta la llamarémos su muerte? Pues ¿de qué otro modo moririan los Serafines, si capaces fuesen de morir? Ea, el tránsito de María, prosigue el mismo santo Padre, antes que muerte, ha de llamarse un insigne misterio, para cuya inteligencia, hermanos mios, llamo vuestra especial atencion sobre una historia de la sagrada Escritura. *Quod in te factum est, mysterium appellamus.* (Orat. I in dorm. B. M.).

9. Habia en Persia una ley que condenaba á muerte á los que penetrasen en el interior del palacio real y se presentasen ante el soberano sin permiso ó invitacion. Cata ahí que, á pesar de ella, la hermosa Ester entra de propio movimiento en el gabinete de Asuero, se adelanta hasta su trono, mira su altivo rostro y majestuosa presencia; y de improviso palidece, cierra los ojos, desfallece en brazos de las camaristas, y cae en tan profundo y mortal deliquio, que no queda en ella señal de vida. Al verla Asuero en tal estado, ¿creeis que, sin indagar la verdad y motivo de su desmayo, la tratara á la par que á los transgresores de la ley, aplicándole la pena como á los demás? No; que la ley no habia sido hecha para ella, ni la comprendia la pena. Por esto el deliquio de Ester parecia muerte, mas no lo era: no interrumpió el curso de su vida, sino que suspendió por poco tiempo sus funciones. Su muerte aparente no fue pena y castigo, sino reverencia, maravilla y placer que sintió al ver la majestad y gracia que brillaban en el rostro del Monarca. Baja este de su trono para acogerla y sostenerla, y despliega para con ella las mas tiernas señales de amor que dado le hubiese jamás. *Valde mirabilis es, Domine*: hé aquí el motivo de su desmayo: *Et facies tua plena est gratiarum. Cumque loqueretur, corruit et pene exanimata est.* (Esther, xv, 17).

10. Con esta luz descubro yo el misterio contenido, segun el Damasceno, en el tránsito de la Vírgen. Al ver el cuerpo yerto y exánime de María, ¿quién no creyera que comprendido la habia Dios en la sentencia de muerte fulminada contra los demás y que la habia sujetado á la comun suerte de los pecadores? Debemos, sin embargo, considerar la muerte bajo dos aspectos, esto es, como pena del pecado y como condicion de la naturaleza; como pena del pecado á la que Dios condenó á todos los hombres por la desobediencia de Adan: *Judicium ex uno in condemnationem* (Rom. v, 16); como condicion de la naturaleza, sin la cual el hombre no es capaz de la vision intuitiva de Dios: *Non videbit me homo et vivet.* (Exod. xxxiii, 20). Por esto advierte san Agustin que hasta en el estado de inocencia, para ser enteramente dichosos, era necesaria una mudanza que en cierto modo redujese la carne á la condicion del espíritu, y que nuestra mortalidad debia quedar, por decirlo así, absorbida por la eterna incorrupcion: *Mortalium fuerat absumptura mutatio æternam incorruptionem.*

11. Esto supuesto, murió, es verdad, la Vírgen por condicion de naturaleza en cuanto dejó de vivir en la tierra y pasó á ver á

Dios en el empíreo; mas su muerte fue, como el desmayo de Ester, una sombra, una imágen, una apariencia de la que es pena del pecado, por cuanto no sufrió los dolores y angustias que en los demás la hacen pesada y trabajosa: *Dolor consumet illos, antequam moriantur.* (Eccli. xxvii, 32). El mismo Salvador, toda vez que tomó la semejanza de aquella culpa, no quedó exento de aquella pena, y pagó la imputacion del pecado en las agonías de la cruz. María, empero, no participa, ni como rea ni como fiadora, de la culpa ni de la pena. Ella termina con el amor una vida que los demás dejan entre dolores. No son los males del cuerpo los que la vencen, sino ímpetus de la gracia los que la transforman. Su morir no es mas que un breve depósito de sus despojos corruptibles abandonados un instante para tener comodidad de vestirse de inmortalidad é incorrupcion. Ó, mejor, digamos con el citado Damasceno que el tránsito de María no es muerte, si bien se le parezca, sino un profundo sueño en Dios, una dulce transmigracion hácia Dios, una sorpresa, un éxtasis, un estupor originado de la presencia de Dios que baja de su trono celestial á recibirla y colmarla mas que nunca de sus dones; en cuyo goce, dejado por poco tiempo el uso de los sentidos, mucho mejor que la indicada Reina al ver el agraciado semblante de Asuero, se confunde, se pierde y abisma felizmente, cual antorcha en el resplandor del sol, ó cual rio en el seno del mar. *Sacrum transitum tuum minime mortem appellabimus, sed somnum et migrationem vel præsentiam ad Deum.* (Ubi supra).

12. Ni se limitó á esto la victoria de María contra la muerte; así como no termina aquí la tiranía de la muerte contra el hombre. Á la manera que un fiero y soberbio conquistador, una vez ganada una plaza y pasados á cuchillo el pueblo y la guarnicion, vuelve su furor contra los edificios, y, llevando con el hierro y el fuego la devastacion y ruina sobre los míseros restos que escaparon á sus estragos, allana las puertas, incendia las casas, derriba los templos, y murallas, y torres, y alcázares, hasta reducirla á un hórrido y desordenado monton de piedras y escombros, de cenizas y cascotes donde forman su nido los murciélagos y su guarida las serpientes; así la inexorable y cruda muerte, una vez quitada á los hombres la vida, sigue cebándose sobre sus cuerpos, y recorriendo fastuosamente tierras y mares, ciudades y campiñas, sagrados y profanos recintos, invade con igual fiereza los cementerios y los sepulcros, los reales sarcófagos y las hoyas campestres, los ricos y sublimes panteones y los humildes túmulos de la mendicidad, para hacer do-

quiera un horrendo estrago de hediondos, descarnados y pútridos cadáveres; desfigura los mas hechiceros semblantes, deseca la sangre mas pura, desentraña y hace añicos los mas sólidos y vigorosos agregados, los roe, los pudre, los consume, y reduce cada tumba á un sórdido y espantoso cúmulo de fango, gusanos y podre. Hé aquí de lo que se quejan los Santos, cuyas almas oyó el apóstol san Juan pidiendo á Dios debajo del altar que no tarde en llegar el tiempo de la venganza, esto es, de la universal resurreccion, en que Jesucristo reformará la abyeccion de sus cuerpos segun el ejemplar del resplandor del suyo, y, á ellos reunidas, gozarán una perfecta y cumplida bienaventuranza. *Clamant ex desiderio resurrectionis et glorificationis corporum suorum:* observacion de san Bernardo.

13. Mas, no se atrevió la muerte á hacer el mas ligero insulto en el venerando cuerpo de la divina Madre: y aquel su semblante de paraíso, aquella celestial beldad, aquel aspecto angelical, aquel continente augusto y sobrehumano, que viviendo la hicieron correr riesgo de ser reputada una divinidad, no solo, al ausentarse el alma, no mermaron mas de lo que pierde su belleza una rosa recien cogida del tronco; sino que además tomaron creces con la reunion del alma, y reflorecieron con usura al recobrar de allí á poco la vida, resucitando corporalmente para la gloria. En efecto, ¿quién, segun un justo y piadoso raciocinio de dos devotos escritores mentados en las obras de los santos Agustin y Jerónimo, quién podrá jamás persuadirse que la muerte osase insultar á un cuerpo que habia sido albergue del Dios de la vida? que estuviese sujeta á la corrupcion una carne que habia siempre obedecido al espíritu? que parase en podre la que no habia contraido ni culpa en su concepcion, ni impureza en su parto? De aquí es que, abandonado el sepulcro, depuestas las gasas funerales y todo luto feral, vuelve á sus labios la sonrisa, á su corazon el movimiento, á su sangre la circulacion, á sus ojos la luz y á sus miembros la vida: y, cual si despertara de un breve y apacible sueño la venturosísima Mujer, se la ve vencer en fulgores al sol, en agilidad á la saeta, en penetracion á la luz. Tanta es la majestad, belleza y gloria del nuevo estado inmortal, impasible é inalterable á que ha resucitado admirablemente.

14. Aquí no puedo ya contenerme, hermanos mios, y me siento impelido á burlarme de la muerte con los términos del Apóstol: ¿Dónde está, ó muerte, tu pujanza? ¿dónde tu aguijon? ¿dónde tu victoria? Ya al pié de la cruz habias cedido tus derechos, y la sangre del Hombre-Dios te desarmara en el Calvario, venciéndote

y sojuzgándote de manera que, en lenguaje de Agustin, de suplicio que eras para los pecadores, fuiste trocada en mérito para los justos, y, si bien eres contraria á la vida temporal, sirves de tránsito y de instrumento para conseguir la eterna. *Fit justi meritum supplicium peccatoris: mors quam vitæ constat esse contrariam, instrumentum fit per quod transitur ad vitam.* Empero en el tránsito de María es donde se deja ver el fruto mas bello de esta victoria y la mas solemne y palmaria prueba de su derrota. Aquí nada pueden el temor, el dolor, la corrupcion. Aquí solo figuran la caridad y la gracia, la entereza y la alegría. Así que, rotas tus flechas y desbriznada tu guadaña, temblante, pálida y prisionera delante de María, eres tú el mas glorioso trofeo de su victoria y el mas rico despojo de su triunfo. ¡Oh ilustre victoria! ¡oh trofeo singular! ¡oh sublime y brillantísimo triunfo! De este es ya tiempo de que pase á exponeros, hermanos mios, la magnificencia y gloria. *Veni, Sponsa mea, veni, coronaberis.*

Segunda parte: El triunfo de María fue excelente, perfecto y admirable en cuanto á la gloria que consiguió en el cielo.

15. Habíame creido, hermanos mios, poder suministraros una idea de este nuevo y maravilloso triunfo con invitaros á recordar otro, muy célebre y pomposo por cierto, con que por órden de David fue trasladada y restituida á Jerusalen el arca del Testamento. Entre alegres aclamaciones de un pueblo inmenso y escogidos coros de músicos instrumentos, todo Israel habia acudido á honrar su recibimiento inundando las calles magníficamente entoldadas y consagradas con la sangre de las víctimas que á cada seis pasos se ofrecian. Descollaba entre todos el augusto y religioso monarca que, ebrio de júbilo y ferviente piedad, acompañaba de cerca el venerable santuario, dando con sus arranques de regocijo y devocion mayor celebridad á este acto religioso.

16. Mas, por suntuosa y brillante que ella fuere, ¿podrá jamás una terrena solemnidad corresponder á la divina, é igualar la figura á la cosa figurada? ¡Ah! Como insinué al principio, harto inferiores son á tan elevado argumento las imágenes mas magníficas, las mas brillantes expresiones: y Vos me perdonaréis, Vírgen excelsa, si, en lugar de dar su verdadero colorido á vuestro insigne triunfo, me veo obligado á valerme de parangones sensibles y de humanos vocablos que, si bien sagrados y misteriosos, solo sirven á oscurecerlo. Al cielo, pues, hermanos mios, al cielo; y con

la escolta de los mencionados santos Juan Damasceno y Bernardo, que en este vuelo seguiré fielmente, subid á ver como los Patriarcas y Profetas, los espíritus angélicos y las almas comprensoras, abiertas de par en par las puertas de la soberana Jerusalen, forman, apiñados y con majestuoso órden, el cortejo de Jesucristo que sale al encuentro de su Madre santísima y le dice: Levántate, ó mi amiga; apresúrate, querida mia, que ya pasó el invierno de tu vida mortal, ya se disipó la lluvia de las mundanas aflicciones; ven á coger los frutos de mi verjel; ven conmigo á disfrutar para siempre de mi paraíso... Á esta amorosísima invitacion, la pura Paloma de los sagrados Cantares en alas de los Serafines emprende un rápido vuelo, no para ir á esconderse en los agujeros de la piedra ó en las cavidades del vallado, sino para descansar en el seno de su Amado. Y el Arca verdadera del Dios vivo se levanta sobre sí misma, y, apoyada en el Esposo, que con la izquierda sostiene su cabeza y con la diestra la abraza tiernamente, parte de esta tierra en medio de aquella honorífica y esplendorosa comitiva, y, dejando atrás los astros y el insondable espacio de los cielos con mas presteza que yo no lo digo, se encuentra trasladada y colocada en el empíreo, donde bajo de sus piés saltan de júbilo los montes eternos y rebosa del firmamento la alegría al sentirse pisado por los hechiceros pasos de la Hija del Príncipe. Y aquí tuvo su cumplimiento la profecía de David: Subid, Señor, Vos y el arca de vuestra santificacion; subid á vuestro eterno reposo: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ.* (Psalm. CXXXI, 8).

17. Si tal es la felicidad de la llegada, ¡cuáles serán las delicias de la morada! Si tanto ha querido el Señor glorificar á la Vírgen á su entrada en el cielo, ¡qué bienaventuranza le tendrá deparada el goce de la divinidad! Deduzcámoslo de tres cosas. La primera es la inmensa bondad de Dios que remunera profusamente hasta los devotos pensamientos y deseos de sus servidores, á quienes tiene prometido un galardon infinito por cada obra de piedad, por pequeña que fuere. La segunda es la abundandancia, raridad y plenitud de gracia que, despues de haber preservado á María desde el primer instante de su ser, la inundó en la concepcion de su divino Hijo de un modo tan inconcebible que, sengun sentir de algunos santos Padres, tanta gracia tenia ella por privilegio, cuanta el mismo Salvador por naturaleza. La tercera es su diligencia, asiduidad y fervor en corresponder á esta gracia, cultivarla y acrecentarla con actos heróices y continuas prácticas de sublimísima caridad; lo

que hizo que, á manera de rio que va engrosándose en su curso, y de llama que se dilata y eleva con el movimiento, adelantase en virtud cada dia mas hasta reunir tan copiosas riquezas de santidad; y llegó á tal altura de perfeccion, que, dejando rezagadas á las hijas de Sion, y no cediendo mas que á Dios en santidad, su mérito sobrepujó al de todas las almas santas y angelicales jerarquías juntas. ¡Cuál será, por tanto, el inestimable galardon que un Dios tan justo y benéfico dará hoy al excelso, y, diria, poco menos que infinito mérito de María! Si la gloria ha de ser proporcionada á la gracia, y esta, por decirlo así, es la preciosa raíz que largamente fructifica en el paraíso; ¿quién podrá jamás sondear la plenitud de gloria que á medida de la plenitud de su gracia reporta la Vírgen? ¿Quién, la abundancia de vivas luces que recibe su entendimiento? ¿Quién, las llamas de santo amor en que arde su voluntad? ¿Quién, la avenida de eterno gozo y deleite que embriaga su corazon ahora que bebe á torrentes las delicias que Dios profusamente derrama en su casa y saborea sin reserva los inmensos é inagotables goces que encierra su diestra? ¡Oh! ¡con qué claridad le ve! ¡Oh! ¡con qué intensidad le ama! ¡Oh! ¡con qué contento le posee! ¡Oh! ¡con qué...! Menos palabras, pues no las hay para ponderar la esencial bienaventuranza de María que se infiere de los indicados principios. Si, segun el testimonio del Apóstol, ni el ojo vió jamás, ni jamás oyó el oido, ni jamás concibió el humano pensamiento lo que Dios tiene preparado á todos aquellos que, por mas que le amen en esta vida, nunca llegan, empero, á amarle con perfeccion; ¿quién será capaz de concebir la recompensa infinita que tenia aparejada y da en este dia á aquella mujer escogida que le engendró en su seno y de su sangre, y se señaló mas que los mismos Serafines en el amor que le tenia? *Quod præparavit gignenti se et diligenti præ omnibus, quis loquatur?*

18. Pero ¿á dónde voy á parar, hermanos mios, con el raciocinio? y ¿por qué la necesidad del asunto me ha de precisar á tocar la calidad mas distinguida y el mas eminente carácter de la Vírgen, su divina maternidad? ¡Oh! ¡qué feraz es este nuevo campo de gloria, felicidad y alegría para ella! pero ¡cuán vasto y difícil de medirse en la estrechez del tiempo que me resta! Sin embargo recorrámoslo brevemente. Jesucristo es el cordero sacrificado una vez, pero resucitado y vivo, de quien está escrito en el Apocalipsis que está sentado en medio del trono, rodeado de los magnates y ancianos de la ciudad divina humillados y prosternados á su alrededor; que, cual llama esplendente, alumbra con su claridad aque-

llas soberanas mansiones; que le siguen por doquiera un sinnúmero de santos; y que la innumerable turba de gloriosos comprensores de toda tribu, pueblo y nacion le honra, exalta y bendice con himnos y cánticos de eterna alabanza. Esto nos dice, segun los teólogos, que despues de la clara vista de la naturaleza, personas y atributos de Dios, el cual forma el objeto de aquella bienaventuranza que se llama esencial, se vuelven los santos á la gloriosa humanidad de Jesucristo, quien forma el primer objeto de otra bienaventuranza que se llama accidental y secundaria, por la cual se gozan en el honor que él ha recibido de su Padre: se alegran en vista del alto grado á que en su persona ha subido nuestra naturaleza, y, confesando que él es verdadero Juez, Mediador, Abogado, Pontífice y Redentor, le tributan continuas alabanzas y sublimes hacimientos de gracias.

19. La Vírgen, empero, á mas de todo esto, halla en él la calidad de Hijo que ella formó de su sustancia, parió de sus entrañas y alimentó con su leche virginal; pudiendo con razon llamarle hueso de sus huesos y carne de su propia carne. De aquí es que, así como al pié de la cruz el amor materno hizo á María sufrir todas las penas de la pasion de Jesucristo, así tambien este amor la hace gozar en el cielo todas las ventajas de la glorificacion del mismo; y, así como no es posible encarecer el dolor y amargura que la oprimiera en el Gólgota, tampoco lo es ponderar el júbilo y alegría que ahora la inunda. Una vez adornado con los perfumados vestidos de Esaú, se acercó Jacob al lecho del anciano padre, quien, estrechándole contra su seno y dulcemente besándole, apenas percibió la fragancia de aquellas vestiduras, cuando con un arranque improviso de suavidad y contento le dijo: Hé aquí que el olor de mi hijo es semejante al de fértil terreno sobre el cual llovió la bendicion del Señor: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus.* (Genes. XXVII, 27). Imagínome que otro tanto habrá dicho María, valiéndose de las expresiones de los Cantares, al ver con sus ojos la inmensa gloria de Jesucristo, y al recibir de él y darle recíprocamente los primeros abrazos amorosísimos: *Ecce odor Filii mei sicut odor agri pleni.* De mi Hijo es aquella cabeza que se asemeja al oro fino y ostenta, cual erguida palma, sus blondos cabellos. De mi Hijo es aquel seno al cual cede en blancura el mas cándido marfil y sirven de adorno los mas brillantes zafiros. De mi Hijo es aquel trono cuyas colunas son de plata, de oro las gradas, y de púrpura la almohada. Esos ojos de palomas purificadas en la leche, esas manos torneadas y llenas de jacintos, esos labios, esas mejillas hermosas como los cuadros de los mas floridos jardines, de mi Hijo son: *Ecce odor Filii mei sicut odor agri pleni.* Fruto es de mis entrañas el que está sentado á la diestra del divino Padre que puso á sus piés, cual peana, sus enemigos, dióle todo poder en el cielo y en la tierra, y en el acto de introducirle en el mundo mandó á los Ángeles le adorasen. Mia es aquella carne con que mereció reinar sobre las criaturas celestiales, terrestres é infernales, quienes al solo eco de su nombre hincan la rodilla. Yo produje ese cuerpo, esa vida, ese Hombre-Dios, á quien los escogidos dan gloria, le ofrecen sus inciensos y con el rostro en el suelo le rinden coronas: *Ecce odor Filii mei sicut odor agri pleni.*

20. Ni es sola María la que hace tan tiernas y consolantes reflexiones, para acrecer su contento; sino tambien el Hijo, á nuestro modo de entender, para honrarla cuanto conviene á un tal Hijo respecto de una tal Madre, y darle el premio proporcionado á los servicios que le prestara. Así como no habia en todo el mundo un albergue mas digno que aquel útero virginal donde ella acogiera al divino Hijo; así no hay en el cielo lugar mas sublime que el real trono á que su Hijo hoy la sublima: *Nec in terris locus dignior uteri virginalis templo in quo Filium Dei Maria suscepit, nec in cœlis regali solio in quo Mariam hodie Mariæ Filius sublimavit.* Ahora es cuando el sol, cual rico manto, ciñe á la Mujer augusta que viera san Juan, y reviste toda su persona. Ahora es cuando la luna se humilla á tanto esplendor y se coloca bajo sus piés. Ahora es cuando porfian por adornarla las estrellas, y, formando ordenado y luminoso cerco, coronan su cabellera. Ahora es cuando el Salvador la coloca á su diestra, y, como en otro tiempo hizo Salomon con Betsabé, quiere que tenga parte en su mismo trono. Ahora es, en fin, cuando, puesto el cetro en su mano y la diadema en su cabeza, el eterno Padre le comunica su poder, el Hijo su sabiduría, el Espíritu Santo su bondad, y toda la Trinidad augusta la declara Soberana y Emperatriz del universo.

21. Y ¡oh! ¡cómo al instante desde la sublimidad de su trono se muestra la nueva Reina amable con los Ángeles, venerable ante los hombres y tremenda á los demonios! Retumban por el cielo las bendiciones de los Santos; regocíjase la tierra por la esperanza de los pecadores; estremécese el infierno con el aullido de los condenados. Todas las criaturas prestan, á su modo, algun homenaje á María, reconocen su soberanía y celebran su triunfo. ¡Triunfo ver-

daderamente magnífico y singular! ¡Triunfo digno de mayor encarecimiento y elocuencia que la mia, ya por los honores con que María es trasladada al cielo, ya por la doble bienaventuranza que allí goza, ya por la corona, puesto, autoridad y dominio que recibe!

22. Mas ¿cuál es la extension de su autoridad, y qué uso va ella á hacer de su dominio? ¡Ah! Aquí sí que querria yo, hermanos mios, los afectos y la lengua de san Bernardo para excitar en vosotros una tierna devocion hácia María, un vivo celo de su gloria y una firmísima confianza en su favor. Su grandeza en el cielo es, como la de Ester en Asiria, un oportuno socorro del angustiado Israel. Su dominio no es de temible soberana ó de severa madrastra; sino de poderosa abogada, de mediadora compasiva, de amorosísima Madre, la cual no usa de su poder mas que para endulzar el enojo del Juez contra los culpables, del Príncipe contra los vasallos, del Padre contra los hijos, y apartar de ellos los merecidos castigos. Ella es aliento de los justos, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos. Es guia en las dudas, descanso en los trabajos, alivio en las necesidades y seguridad en los peligros. Ella obtiene misericordia, alcanza gracia, sube á la gloria y dispone libremente de todos los tesoros de la divina bondad. Abrid, pues, estos tesoros, ó Vírgen benignísima, y derramad á manos llenas sus preciosas riquezas. Desde la altura de vuestro solio bien descubrís cuán dignos y capaces son de ellas por la piedad de sus afectos y candor de sus costumbres estas nobilísimas y devotísimas vírgenes que, ganosas de conseguirlas, y celebrando con sagrada y festiva pompa la victoria que reportásteis y la inmensa gloria que os inunda, imitan á los Ángeles con aplaudir todos los años vuestro augusto triunfo. Ningun caso hacen del esplendor de su nacimiento y pompas domésticas, ni de la suavidad de los placeres mundanos que han noblemente sacrificado á la humildad y á la cruz de vuestro Hijo de quien son esposas; sino que únicamente se precian de merecer su amor con el ejercicio de las virtudes y promover vuestro culto con el ejemplo de su devocion. Descienda, pues, sobre este claustro, célebre no menos por la antigüedad de su orígen que por la amplitud de sus privilegios, vuestra maternal y poderosa bendicion; pero descienda tan copiosa que, despues de haber colmado de gracia sus religiosas moradoras, redunde de allí, cual rio que lleva á lo léjos su benéfica avenida sobre este devoto auditorio y sobre mí mismo, indigno panegirista de vuestra grandeza; y en todos permanezca perpétuamente. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est. (Luc. 1, 48, 49).

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Omnipotente ha obrado en mi cosas grandes.

1. Esta prediccion viene cumpliéndose del modo mas admirable al través de las edades... No hay siglo... No hay pueblo, ni nacion... ¿Y podria la católica Iberia..., ser menos pródiga en...? ¿Podria dispensarse de...

2. Semejante pensamiento..., queda desvanecido con solo fijar la vista en...

3. No vengo yo á recordarlas... Dia vendrá en que otra voz mas sonora... Me ceñiré á hablaros de la presente festividad.

4. Los santos Padres llaman á esta festividad complemento de las grandezas de María. En efecto, si grande fue en..., en..., mucho mas grande se ofrece á nuestra vista en... ¡Qué espectáculo tan sublime!

5. Su descripcion por san Juan Damasceno: Hoy, dice, es el dia feliz...

6. Es el dia de su mayor grandeza, porque en él alcanza el triunfo que corona todos sus triunfos...

7. Pensamiento del grande san Bernardo. Este es el que voy á desarrollar...

Reflexion única: Ninguna criatura subió á un grado de elevacion semejante á la de la Reina de los cielos, y ninguna la iguala en el influjo benéfico que ejerce en favor de los mortales.

8. Debiendo la recompensa igualar al mérito, y la gloria ser proporcionada á la virtud, ved á qué gloria es hoy elevada la que... María es Madre, Hija, Esposa de Dios...

9. ¡Qué espectáculo ofrece el cielo! Allí veo con el Apóstol de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daderamente magnífico y singular! ¡Triunfo digno de mayor encarecimiento y elocuencia que la mia, ya por los honores con que María es trasladada al cielo, ya por la doble bienaventuranza que allí goza, ya por la corona, puesto, autoridad y dominio que recibe!

22. Mas ¿cuál es la extension de su autoridad, y qué uso va ella á hacer de su dominio? ¡Ah! Aquí sí que querria yo, hermanos mios, los afectos y la lengua de san Bernardo para excitar en vosotros una tierna devocion hácia María, un vivo celo de su gloria y una firmísima confianza en su favor. Su grandeza en el cielo es, como la de Ester en Asiria, un oportuno socorro del angustiado Israel. Su dominio no es de temible soberana ó de severa madrastra; sino de poderosa abogada, de mediadora compasiva, de amorosísima Madre, la cual no usa de su poder mas que para endulzar el enojo del Juez contra los culpables, del Príncipe contra los vasallos, del Padre contra los hijos, y apartar de ellos los merecidos castigos. Ella es aliento de los justos, refugio de los pecadores, consuelo de los afligidos. Es guia en las dudas, descanso en los trabajos, alivio en las necesidades y seguridad en los peligros. Ella obtiene misericordia, alcanza gracia, sube á la gloria y dispone libremente de todos los tesoros de la divina bondad. Abrid, pues, estos tesoros, ó Vírgen benignísima, y derramad á manos llenas sus preciosas riquezas. Desde la altura de vuestro solio bien descubrís cuán dignos y capaces son de ellas por la piedad de sus afectos y candor de sus costumbres estas nobilísimas y devotísimas vírgenes que, ganosas de conseguirlas, y celebrando con sagrada y festiva pompa la victoria que reportásteis y la inmensa gloria que os inunda, imitan á los Ángeles con aplaudir todos los años vuestro augusto triunfo. Ningun caso hacen del esplendor de su nacimiento y pompas domésticas, ni de la suavidad de los placeres mundanos que han noblemente sacrificado á la humildad y á la cruz de vuestro Hijo de quien son esposas; sino que únicamente se precian de merecer su amor con el ejercicio de las virtudes y promover vuestro culto con el ejemplo de su devocion. Descienda, pues, sobre este claustro, célebre no menos por la antigüedad de su orígen que por la amplitud de sus privilegios, vuestra maternal y poderosa bendicion; pero descienda tan copiosa que, despues de haber colmado de gracia sus religiosas moradoras, redunde de allí, cual rio que lleva á lo léjos su benéfica avenida sobre este devoto auditorio y sobre mí mismo, indigno panegirista de vuestra grandeza; y en todos permanezca perpétuamente. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est. (Luc. 1, 48, 49).

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Omnipotente ha obrado en mi cosas grandes.

1. Esta prediccion viene cumpliéndose del modo mas admirable al través de las edades... No hay siglo... No hay pueblo, ni nacion... ¿Y podria la católica Iberia..., ser menos pródiga en...? ¿Podria dispensarse de...

2. Semejante pensamiento..., queda desvanecido con solo fijar la vista en...

3. No vengo yo á recordarlas... Dia vendrá en que otra voz mas sonora... Me ceñiré á hablaros de la presente festividad.

4. Los santos Padres llaman á esta festividad complemento de las grandezas de María. En efecto, si grande fue en..., en..., mucho mas grande se ofrece á nuestra vista en... ¡Qué espectáculo tan sublime!

5. Su descripcion por san Juan Damasceno: Hoy, dice, es el dia feliz...

6. Es el dia de su mayor grandeza, porque en él alcanza el triunfo que corona todos sus triunfos...

7. Pensamiento del grande san Bernardo. Este es el que voy á desarrollar...

Reflexion única: Ninguna criatura subió á un grado de elevacion semejante á la de la Reina de los cielos, y ninguna la iguala en el influjo benéfico que ejerce en favor de los mortales.

8. Debiendo la recompensa igualar al mérito, y la gloria ser proporcionada á la virtud, ved á qué gloria es hoy elevada la que... María es Madre, Hija, Esposa de Dios...

9. ¡Qué espectáculo ofrece el cielo! Allí veo con el Apóstol de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Patmos... Allí los santos Patriarcas... Allí los Apóstoles, los... ¡Ah! mi vista se oscurece... Pues, si ni el ojo vió, ni..., ¿podrémos acaso concebir...?

10. María participa de la grandeza del Padre..., de la excelencia del Hijo..., de los dones del Espíritu Santo... Es, segun san Hesiquio, *totius Trinitatis complementum*. ¿Cuál, pues, debia ser la morada preparada para...? Los Ángeles, los Arcángeles...

11. María es en la mente de Dios *primogenita ante omnem creaturam.—Astitit Regina*, etc. *Adducentur Regi*, etc.

12. Añadamos á esto lo que dicen el Nazianceno y san Ambrosio: *Prima Trinitas Virgo est; secunda Virgo Maria est*... Solo un Dios podia ser hijo de Dios é hijo de María... Toda criatura, dice san Pedro Damiano, calla y...

13. De ahí se desprende que el triunfo de María en su Asuncion fue el mayor despues del de su Hijo en su Ascension...

14. Regístrense, en efecto, los fastos... Remóntese hasta las primeras edades..., y véase si puede hallarse cosa comparable con...

15. Solemne traslacion del arca de la alianza desde la casa de Obededon á Sion... ¡Qué perspectiva tan brillante! Á su vista yo no puedo menos de...

16. Brillantísimo triunfo y ovacion de Judit en Betulia despues de la muerte de Holofernes...

17. Nada de esto, ni el triunfo de David..., ni..., ni... nada puede entrar en comparacion con...

18. San Pedro Damiano es de parecer, y con él todos los santos Padres, que la entrada de María en los cielos fue mas solemne que la de su mismo Hijo...

19. Afectuoso y solemne recibimiento que dispensa Jesús á su Madre en el empíreo: Levántate, apresúrate, amiga mia,...

20. Descripcion de la entrada de María en la gloria... Mas, ¿habrás de dejar, ó amabilísima Madre, esta tu tímida grey, sola y...?

21. Nada temais, católicos,... María no olvidará jamás el encargo que le hizo su Hijo de tomarnos por hijos... Palabras de un célebre escritor contemporáneo: ¿Para qué fin os parece...?—Quién, pues, se atreveria á desconfiar...?

22. No, jamás podrémos persuadirnos de que vuestra Asuncion, ó Vírgen santa, pueda ser un motivo de... Ella es, por el contrario, el mas seguro apoyo de nuestras esperanzas, pues... Nos regocijamos, como es justo, de vuestra grandeza... Continuad desde el radiante solio que ocupais... Enardeced nuestra fe, alentad...

SERMON II

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est. (Luc. 1, 48, 49).

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Omnipotente ha obrado en mi cosas grandes.

1. Diez y ocho siglos y algo mas han transcurrido ya, desde que sobre la cumbre de una de las montañas de Judea, una humilde Vírgen, oriunda de la real estirpe de David, pronunció estas misteriosas palabras: «Todas las generaciones me llamarán bienaventu-«rada, porque el Señor y Dios omnipotente ha obrado en mí cosas «grandes.» (*Luc.* 1, 48). Esta prediccion maravillosa viene cumpliéndose del modo mas admirable al través de las edades. No hay siglo en que no se hayan dicho las cosas mas sublimes á la par que magníficas de esa ciudad santa del Dios vivo. Ni pueblo, ni nacion, ni ciudad ni aldea alguna ha dejado jamás de celebrar la gloria incomprensible de esta excelsa Hija del Altísimo. Templos soberbios levantados en su honor, altares grandiosos erigidos á su memoria, preciosas estatuas consagradas á transmitir el recuerdo de sus virtudes: hé aquí otras tantas voces, si bien mudas, harto perceptibles, que desde el oriente del sol hasta su ocaso hacen resonar las grandezas de María. ¿Y podria la católica Iberia, la porcion escogida de la Madre de Dios, el pueblo de su predileccion y cuyas puertas mucho mejor que las puertas de Sion y los tabernáculos de Jacob distinguió siempre María con un amor especial, con una proteccion sin segunda; podria, digo, España ser menos pródiga en tributar sus obsequios á su protectora benéfica? ¿Podria dispensarse de mezclar sus acentos con los de todo el orbe católico para cantar en este dia las grandezas con que el Omnipotente ensalzara á la produccion mas noble y agraciada que salió de sus manos eternales?

2. Semejante pensamiento, que haria recaer la nota de negra

ingratitud sobre el pueblo mas católico del universo, y que jamás cedió á ninguno en su celo ardoroso por las glorias de la incomparable Vírgen María, queda enteramente desvanecido con solo fijar la vista en el espectáculo que ofrece hoy este apostólico templo dedicado á su nombre, y depositario de un tesoro al que se hallan vinculados los mas gloriosos recuerdos, junto con el timbre que inmortaliza las glorias del catolicismo español.

3. No juzgueis, empero, hermanos mios, que hoy vengo á recordarlas. No es este el momento oportuno para hacerlo; ni mi lengua... ¡Ah! dia vendrá en que otra voz mas sonora, otro ingenio mas sublime llenará á satisfaccion tus justos deseos. Entre tanto, séame permitido entrar en el espíritu de la Iglesia nuestra madre, y ceñirme á hablaros de la presente festividad.

4. Con razon los Padres de la Iglesia la han llamado el complemento de las grandezas de María. Si grande se ostentó esta criatura en su dichoso nacimiento, cuando, saliendo á la luz de este mundo cual astro radiante, anunció al universo dias de júbilo, de prez y de holgura verdadera, en sustitucion de aquellos dias de luto, de llanto y de amargura que acongojaban á toda la raza proscrita de Adan; si admirable apareció en su Anunciacion, cuando el genio celeste Gabriel, fortaleza de Dios, como embajador del Omnipotente la saludó llena de gracia y Madre del Unigénito; si única y sin segunda se presentó cuando en los dias de su mortal existencia, un Dios obedecia sus órdenes, ejecutaba sus preceptos, dulcificaba sus disgustos, enjugaba sus lágrimas y la hacia el objeto de su amor; mucho mas grande, incomparablemente mas excelsa, de todo punto mas admirable se ofrece á nuestra vista en el misterio de su gloriosa Asuncion á los cielos. ¡Qué escena tan bella! ¡qué espectáculo tan sublime!

5. Oid como le describe el elocuentísimo Damasceno: «Hoy «(dice este enamorado de María), hoy es el dia feliz y venturoso «en el cual el arca sagrada y animada del Dios vivo, que concibió «en su seno purísimo al Criador del universo, descansa pacífica en «el templo del Señor, en aquel templo glorioso, la Jerusalen ce- «leste que manos humanas no fabricaran. David su padre rebosa de «alegría; y á las voces de este anciano Rey y Profeta unen sus «acentos los Ángeles, la encomian y celebran los Arcángeles, la «glorifican las Virtudes, alégranse los Principados, las Potestades «se llenan de júbilo, regocíjanse las Dominaciones, la festejan los «Tronos, los Querubines la aplauden, celebran su glorias los Sera-

«fines. Hoy el Eden delicioso recibe en su seno aquel paraíso ani- «mado del nuevo Adan, en el cual ha sido rasgada la sentencia de «condenacion, plantado el árbol de la vida, y cubierta nuestra ig- «nominiosa desnudez. Hoy esa Vírgen inmaculada, cuyo pecho pu- «rísimo jamás fue empañado con el mas leve hálito de terrenales «afecciones, y que siempre estuvo ocupado y poseido de pensamien- «tos celestiales, no vuelve al seno de la tierra de donde tomara su «orígen como los demás hijos de Adan; sino que siendo un cielo «animado fue colocada en los tabernáculos eternos. Si como hija de «Adan fue comprendida María en el antiguo decreto que fulmina- «ra contra todos sentencia de muerte, como Madre del Dios vivo «hoy es dignamente recibida en las moradas eternales.» Hasta aquí el santo Doctor. (*Orat. 2 de dormit. B. M.*).

6. ¿Y quién podrá dudar que este es el dia de la mayor grandeza de María, pues que es el triunfo que coronó todos los triunfos, las victorias todas que esta obra del Excelso reportara contra el dragon homicida cuya altivez vino á hollar y holló efectivamente rompiendo las férreas cadenas con que este tenia aherrojada á toda la estirpe de Adan?

7. ¡Trimfo admirable! ¡triunfo sin igual es por cierto el que corona la vida prodigiosa de María; admirable en sí mismo, sin igual con respecto á los hombres! porque *si jamás la gloria de una criatura subió á un grado de elevacion semejante á la que disfruta en el empíreo la que ha sido constituida Reina de aquella mansion celeste, tampoco ninguna pudo comparársele en el influjo benéfico que ella ejerce en favor de los mortales.* Hé aquí el pensamiento del grande san Bernardo que voy á desarrollar en este dia, y que formará el asunto del presente discurso: *Ave María.*

Reflexion única: Ninguna criatura subió á un grado de elevacion semejante á la de la Reina de los cielos, y ninguna la iguala en el influjo benéfico que ejerce en favor de los mortales.

8. Si la recompensa debe igualar al mérito, y la gloria debe ser proporcionada á la virtud, siendo el mérito y la virtud de la incomparable Vírgen María superior á cuanto puede imaginarse en una pura criatura, comprended si os es dado cuál será la gloria á que hoy es elevada la que, si bien no está á la altura de Dios, es no obstante superior á todo lo que no es el mismo Dios; porque María es la Madre, la Hija, la Esposa de Dios; Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo.

9. ¡Puertas del empíreo! franqueadme por un momento las grandezas de esa celestial Sion. ¡Qué espectáculo tan sorprendente! Allí veo con el Apóstol de Patmos millares de millares de espíritus bienaventurados, de celestiales inteligencias, que, postrados ante el trono del Cordero, repiten sin cesar el cántico de alabanzas y el inefable *Alleluia*, al que es, al que era y al que ha de ser por toda la eternidad. Allí los santos Patriarcas del Antiguo Testamento, los Profetas y los demás justos reciben de mano del Primogénito de los predestinados recompensas que exceden á cuanto puede imaginarse: allí los Apóstoles, los Mártires, los Confesores y las Vírgenes visten estolas de diversos colores; ora púrpúreas, símbolo de la sangre con que regaron el mundo en testimonio de su fe; ora cándidas, expresion de la inocencia con que adornaron sus almas. ¡Ah! mi vista se oscurece y no puede sufrir los resplandores de tanta gloria... Pues, si ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni el corazon humano ha podido jamás comprender lo que Dios tiene reservado al menor de sus elegidos, ¿podrémos acaso concebir, mucho menos explicar, lo que habia preparado para la mas perfecta Vírgen?

10. María, en virtud de su divina maternidad, participa de un modo prodigioso de la grandeza del Padre celestial que es el orígen de toda la divinidad; de la excelencia del Hijo que es la fuente de toda santidad; de los dones del Espíritu Santo que es el centro del amor; ella es, segun san Hesiquio, el complemento de la obra de toda la beatísima Trinidad: *Totius Trinitatis complementum*. ¿Cuál, pues, debia ser la morada preparada para recibir esta criatura que ni tuvo semejante, ni pudo tener otro á quien parecerse sino á Dios? Los Ángeles, los Arcángeles, los Querubines y Serafines, las Potestades, las Dominaciones, las Virtudes de los cielos ¿no la miran, reverencian y acatan como la primogénita que salió de la boca del Altísimo; como la ordenada desde la eternidad; como la que hizo nacer sobre la tierra oriundo del cielo el astro brillante é inextinguible de justicia; como la misteriosa niebla que cubrió toda carne con su benéfico influjo; como la que desde el principio de los tiempos tenia ya dispuesta su habitacion en lo mas excelso de los cielos, y su trono en una columna de nubes; como la que ora girando en derredor del empíreo, ora penetrando en lo profundo del abismo, asistia con el Eterno á la creacion de los tiempos; porque mucho antes que estos comenzasen ya habia sido concebida en su mente y destinada á ser la primogénita de todas las criaturas?

11. ¿Quién sino esa Vírgen singular, esa Vírgen única, esa Vírgen Madre fue el objeto de los pensamientos eternos, y llamó la atencion del tres veces santo antes que su fecundísimo entendimiento produjese cosa alguna en el órden natural? Cuando todo yacia confundido en el informe cáos; cuando ni los abismos existian, ni habíanse visto brotar del seno de la tierra las fuentes de las aguas; cuando ni las encumbradas montañas asomaban sus cimas por sobre las aguas del mar, ni habian aparecido los collados, ni los rios, ni los cuatro ángulos del orbe, ¿no era ya María la produccion mayor que meditaba realizar en tiempo el Dios de la eternidad? Lo era en efecto, amados oyentes, y como tal, la Reina de los Ángeles y de los hombres, la Emperatriz de todo lo criado. ¡Señor! Yo veo al través de la oscuridad de los siglos y al lado del trono que ocupas en el seno de la eternidad, una Reina adornada de una túnica de oro, en la que brilla una variedad maravillosa: toda la gloria de la hija del Rey viene de su corazon, sus vestidos resplandecen de oro y de bordados: todas las vírgenes vendrán en pos de ella: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato... adducentur Regi virgines post eam.* (Psalm. XLIV).

12. Añadamos á esta grandeza de María una profunda reflexion de un escritor moderno, que hace subir de todo punto su mérito extraordinario, al paso que nos facilita motivos para juzgar cuán incomprensible debió ser la gloria que la fue comunicada en el dia de su dichoso tránsito. En efecto; «si la Trinidad sacrosanta «es la primera vírgen, María es la segunda;» lo primero lo dice el Nazianceno, lo segundo lo afirma san Ambrosio: *Prima Trinitas Virgo est; secunda Virgo Maria est.* «Si Dios habia de nacer, debia ser «de la virginidad; y si la virginidad habia de producir, no habia «de ser mas que á un Dios. Un Dios produjo el Padre, un Dios «produjo María; porque solo un Dios podia ser el término de am- «bas generaciones.» ¿Quién podrá comprender lo inefable de este misterio? ¿Quién concebir la gloria que de él resulta á la incomparable Madre del Verbo? ¿Quién expresar su grandeza? ¿Quién... *Generationem ejus quis enarrabit?* ¡Ah! ahora sí que dejo de maravillarme á vista de lo que de este misterio dijo el Padre san Pedro Damiano: «Toda criatura calla y tiembla, y apenas se atreve á con- «templar la inmensidad de tan grande gloria [1].»

13. Sentados estos antecedentes, dejemos ya de divagar por el vasto campo de las conjeturas, y no temamos afirmar que el triun-

[1] Genoude, Expos. del Dogm. católico, c. 8.

fo de María en su Asuncion gloriosa, debiendo ser proporcionado á su grandeza inmensa, fue el mayor que jamás presenciaron los cielos desde el momento en que sus puertas se abrieron para recibir en él al primogénito de los muertos Jesucristo, que fue el primero que, rompiendo sus cerrojos de hierro, penetró en aquella celestial Sion.

14. Regístrense en efecto los fastos de la historia antigua y moderna; ábrase aquel gran libro donde se hallan consignados con los caractéres de la autenticidad mas luminosa desde el principio de los tiempos los acontecimientos mas sorprendentes y los mas solemnes y pomposos triunfos. Remóntese hasta las primeras edades de la creacion, y discurriendo de allí hasta nuestros dias, véase si es posible hallar cosa que pueda parangonarse con el triunfo de esta bella criatura, coronada hoy como Reina del empíreo, como Emperatriz soberana del orbe.

15. Yo me transporto en espíritu á la ciudad de David, y no puedo menos de admirar la pompa y magnificencia con que es conducida el arca santa desde la casa de Obededon hasta el alcazár de Sion, donde este santo Rey habia preparado ya un pabellon magnífico. Todo es grande, todo es imponente en aquella augusta ceremonia. El innumerable pueblo de Israel congregado á solemnizar esta traslacion; la armonía melodiosa de los instrumentos músicos; el eco de los cánticos sagrados que hienden el viento y resuenan por todo aquel contorno; las voces de júbilo y alegría que se confunden en los aires y llegan hasta el cielo; millares de millares de víctimas sacrificadas de seis en seis pasos en el dilatado espacio que recorre esta procesion solemne; el arca santa conducida sobre los hombros de los levitas adornados de vestiduras preciosas; un Rey, en fin, que vestido de un efod de lino se confunde con la multitud, y como fuera de sí en fuerza de la alegría que inunda su corazon, salta con todas sus fuerzas, y mezcla sus acentos con los de aquel pueblo... ¡Ah! ¡qué perspectiva tan brillante! Á su vista yo no puedo menos de exclamar con el adivino del Eufrates: ¡cuán bellos son tus tabernáculos, ó Jacob! ¡cuán hermosas son tus tiendas, ó Israel!

16. De aquí me traslado á la ciudad de Betulia, y allí presencio la escena mas tierna y el mas imponente espectáculo. Hallábase asediada la ciudad por el impío Holofernes, general en jefe de los ejércitos de Nabuco rey de los asirios, el cual, vencedor ya de los medos, habia jurado subyugar toda la tierra bajo la dominacion de

su imperio. Cual rayo exterminador atraviesa todas las provincias, tala los campos, destruye las ciudades, esclaviza los pueblos, y por doquiera que pone el pié solo deja vestigios de su inhumanidad; lágrimas, sangre, exterminio, tales son sus trofeos. Aterrados los hijos de Israel, y desfallecidos por la falta de víveres, habian ya dispuesto entregar la ciudad al enemigo, cuando hé aquí que una mujer llamada Judit, inflamada de un ardoroso celo por la gloria de su Dios y el honor de su patria, propónese vengar tamaña injuria. Sale de la ciudad, y hallando el medio de introducirse en el pabellon del feroz general, se insinúa en su corazon, y aprovechándose de una ocasion oportuna, con el alfanje mismo que pende de la cabecera do yace este mónstruo de crueldad, corta de un golpe su cabeza, vuelve con ella á la ciudad, y plantándola sobre la muralla en el pico de una lanza, hace huir ignominiosamente el ejército de los asirios. Persíguenle los hijos de Israel, destrozan sus hordas, y cargados de riquísimos despojos, entran triunfantes en la ciudad. ¿Y á quién es debida una victoria tan prodigiosa al par que inesperada? ¡Ah! *Una mulier fecit confusionem magnam hanc.* Una mujer es la que ha vengado el honor de su patria; una mujer es la que ha despedazado las cadenas que se forjaban para sus míseros compatricios. Justo es, pues, que estos, poseidos del mas vivo entusiasmo, la decreten el triunfo mas brillante. Viérais, en efecto, todo aquel numeroso pueblo rodear á aquella impertérrita mujer, y ofrecerla los mas justos homenajes de gratitud, de loor, de alabanza y de amor. Toda edad, todo sexo, toda condicion la bendice y alaba; coros de vírgenes preciosísimas entonan los mas dulces y melodiosos cánticos. Lágrimas puras de gozo y alegría inundan las mejillas de aquellos buenos israelitas. El sumo sacerdote viene desde Jerusalen para disfrutar de la satisfaccion de verla, y añadir un nuevo lustre al triunfo de esta mujer incomparable. Tres meses no interrumpidos de continuo regocijo paréceles poco para ensalzar y celebrar las glorias de su insigne libertadora. Aquí, católicos, no me es posible contener el gozo que mi corazon experimenta; permitidme por tanto, que uniendo mi voz á la de aquel anciano pontífice, exclame yo tambien: Tú eres la gloria de Jerusalen, tú eres la alegría de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo. (*Judith*, XV).

17. Pero ¿á dónde voy, católicos? yo absorberia todo el tiempo que me es concedido para hablaros en este dia, y no haria sino presentar á vuestra vista bosquejos imperfectos, imágenes oscuras del triunfo de María en el dia de su Asuncion dichosa; puesto

que ni la magnificencia de la traslacion triunfante del arca santa, ni el triunfo de la impertérrita Judit, ni el de David vencedor del enorme gigante y de los incircuncisos filisteos, ni el esplendor y pompa del templo de Salomon en los dias de su dedicacion solemne, ni el de Elías arrebatado al cielo en una carroza de fuego... nada de esto es digno de entrar en comparacion con el triunfo de María. Todo es oscuridad, todo tinieblas, todo nada á vista del espectáculo sublime y encantador que hoy presenta á nuestra vista esa Arca verdadera é incorruptible del Dios vivo, esa Judit fuerte de quien no fue sino figura la antigua israelita, esa Hija de David, ese templo vivo de la Divinidad misma. Diré mas: ni el triunfo del Salvador en el dia de su ascension gloriosa á los cielos igualó á la solemnidad y magnificencia del triunfo de esta incomparable criatura.

18. Tal vez al oir esta expresion, no habrá faltado en mi auditorio algun censor ridículo que la haya calificado prematuramente de exagerada é hiperbólica. Ella no obstante está fundada en el concluyentísimo raciocinio de san Pedro Damiano, cuyas palabras hé aquí literalmente extractadas. «Levanta, dice, ó cristiano, tus «ojos para contemplar la Asuncion de María á los cielos, y no po«drás menos de admirar que el recibimiento que se le hizo en este «dia venturoso, fue (salva la majestad de Dios) muy superior en «magnificencia al de su Hijo santísimo. Puesto que, si bien este co«mo Redentor del género humano y primogénito de los muertos «fue el primero que penetró en el empíreo, solo empero fue reci«bido en él por los Ángeles, únicos moradores entonces de aquella «celestial Sion. No así en la Asuncion de María su dignísima Madre, «á quien no solamente los Ángeles, sino una multitud prodigiosa «de justos, profetas, reyes y sacerdotes salieron al encuentro en «aquel momento tan feliz: y hasta el mismo Jesús, ante cuya pre«sencia todo rinde la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abis«mos, vino á recibirla rodeado ya de los celestiales resplandores de «la inmortalidad, dando á este triunfo nunca visto un realce cási «infinito [1].» Tal es el sentir unánime de los Padres de la Iglesia, quienes con el doctísimo Anselmo convienen en que el Redentor del mundo, por un efecto de la predileccion especialísima que tenia á su divina Madre, quiso subir al cielo antes que ella, no solo para prepararla en aquella celestial Jerusalen un trono digno de tan singular criatura, sino tambien á fin de poder honrar con su presencia su merecido triunfo [1].

[1] Attolle oculos ad Assumptionem Virginis, et salva Filii majestate, invenies occursum hujus pompæ digniorem quam in Christi Ascensione: soli quippe Angeli Redemptori occurrere potuerunt; Matri vero, Filius ipse cum tota curia tam Angelorum quam Sanctorum occurrens, auxit ad beatæ consistorium sessionis. *(Serm. de Assumpt.)*.

19. Llegado, en efecto, el dichoso instante de la asuncion de María, hé aquí que la voz del Esposo se deja oir de aquella su amada, que, mas bien á impulso del amor divino, que en fuerza de humanal dolencia, yacia postrada, gustando momentáneamente el sueño de la muerte. «Levántate, la dice Jesús, apresúrate, amiga «mia, hermosa mia, paloma mia. Deja ya ese valle de lágrimas, «abandona esa mansion del dolor. Pasado es ya el aterido invier«no; el aquilon furioso no hará mas resonar en tus oidos sus bra«midos horrísonos; llegada es la primavera hermosa; los campos «reverdecen; las flores matizan ya los campos. Ven del Líbano, «ven, y serás coronada como Reina del universo, Soberana del «empíreo y Emperatriz de todo lo criado: *Veni de Libano*. Ven, y «serás preconizada Hija predilecta del eterno Padre, que te comuni«cará su poder; Madre dignísima del eterno Verbo, que te adorna«rá con su sabiduría; Esposa tierna del Espíritu Santo, que te in«fundirá todo su amor: *Veni de Libano*. Ven á ceñir los laureles de «tantas victorias que reportaste contra las potestades del averno; á «recibir la recompensa de tan preciosas virtudes con que adornas«te tu alma virginal, y á saciarte de aquel torrente de delicias que «el Eterno tiene preparadas para indemnizarte de las amargas pe«nas que en la tierra hubo de devorar tu corazon amante: *Veni de «Libano*. Ven, y serás colocada en aquel trono que fabricaran las «manos del Excelso para sentar sobre él á su Amada, á su Esposa, «á su Paloma agraciada.» *Veni de Libano, veni, coronaberis*. (Cant. IV, 8).

20. Á estos acentos del Amado de su corazon, María, abandonando la oscuridad de la tumba, resucita impasible, inmortal, inalterable, resplandeciente de la gloria de su alma y de la gloria divina; y oscureciendo con sus resplandores la brillantez de los astros del firmamento, déjase ver, cual la contemplara el discípulo amado en Patmos, vestida del sol, calzada de la luna, y adornada su cabeza con una diadema de deslumbradoras estrellas. (*Apoc.* XII, 1). ¡Escena encantadora! ¡espectáculo magnífico! Ya la nu-

[1] Prudentiori consilio illam præcedere volebas, quatenus in regno tuo ei locum præparares, et sic comitatus tota curia tua, festivus ei occurrens, sublimius sicut decebat tuam Matrem ad te exaltares. *(De Excel. Virg.* cap. 8).

merosa turba de espíritus celestes circunda á la venturosa Vírgen; ya esta comienza á elevarse majestuosamente de la tierra, y á perder de vista esta region sublunar; ya traspasa el firmamento, elévase sobre el espacio, y se mira rodeada de la inmensidad. ¡Abríos, pues, puertas de las mansiones eternales! ¡franquead la entrada de esa Jerusalen santa, príncipes de Sion! El Rey de la gloria viene acompañado del arca de su santificacion; María nuestra reina sube; ¡cielos, rasgaos! ¡Nubes, vientos, astros del firmamento, elementos todos, adorad á esa beldad sin par! Así exclaman los emisarios del divino Monarca que preceden este magnífico triunfo: y á su voz, póstranse en la presencia de María las jerarquías celestes; celebran su gloria las criaturas terrestres; brama el averno; confúndense los príncipes del abismo; acordes instrumentos y voces melodiosas cantan con sonoros acentos el advenimiento de su Reina; confúndese en los aires el eco de todas las criaturas; repítenle las bóvedas de aquel sagrado recinto; por doquier no se oye sino la expresion del asombro y de un comun entusiasmo. ¿Quién es esta criatura tan hermosa, tan linda, tan agraciada, tan singular que se ostenta hoy mas radiante que el sol, mas escogida que la luna, y mucho mas formidable que un ejército puesto en órden de batalla? *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant. VI, 9). ¿Quién es esta mujer cual jamás se vió por estas regiones, cuyo resplandor eclipsa la brillantez de los cielos; que apoyada sobre el brazo de su amado, hiende los aires, penetra las nubes, y viniendo del árido desierto de la tierra en donde jamás brotaron sino espinas y abrojos, se ostenta á nuestra vista, tan pura, tan rica de virtudes, tan adornada de gracias, y como una varita de humo que exhala una maravillosa fragancia de los aromas mas exquisitos? *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Ibid. VIII, 5). ¿Es por ventura aquella heroína de Betulia, la ilustre hija de Merari, la viuda de Manasés, la vencedora del príncipe de los ejércitos de Asiria, la que salvó á su pueblo en los dias de su mayor amargura? No, ella es María, la ilustre hija de Joaquin y Ana, la esposa de José, la descendiente de la casa y estirpe real de David; aquella mujer prometida en el principio de los tiempos, que habiendo hollado la cabeza del dragon homicida, rompiendo el decreto fulminado contra toda la malhadada posteridad del primer hombre, convirtió en dias de júbilo los dias mas luctuosos y tristes, é hizo suceder la mas completa alegría al mas

amargo llanto. *Quæ est ista...?* ¿Es por ventura aquella famosa Ester que supo neutralizar los maquiavélicos designios de un vasallo orgulloso, libertando á todos sus compatricios de una muerte cruel é inevitable? No: ella es María, aquella criatura privilegiada, á quien no comprendió la ley de la culpa; la que habiendo concebido y dado á luz en tiempo al Redentor del mundo, quedando mas pura que el sol, despedazó las cadenas, y rompió el yugo ominoso bajo el cual yacian oprimidos los míseros mortales, y salvó las reliquias de la humanidad agonizante. *Quæ est ista?* Es María, la bendita entre todas las mujeres, la llena de gracia, la santa de las santas, la amada de Dios, la inmaculada, la paloma, la mas bella de todas las criaturas. ¡Triunfad, pues! ¡Oh Reina! ¡oh Madre! ¡oh Vírgen! ¡Triunfad! Subid al cielo, Sunamitis bella, Ester venturosa, Abigail prudente, valerosa Jael, impertérrita Judit; subid, aurora divina, precursora de la luz inaccesible: subid... Mas, ¿qué digo? ¿Habrás de dejar, Madre amabilísima, esta tu tímida grey, sola, abandonada y expuesta á las incursiones del lobo devorador que rugiendo y circuyendo en nuestro derredor solo intenta nuestra perdicion?

21. Mas no temais, católicos; sublimada hoy María á ser Reina del empíreo, no por eso olvidará el encargo especial que en aquel dia de dulces al par que melancólicos recuerdos la hiciera su divino Hijo, cuando, sobre la cima del Gólgota, nos constituyó á todos hijos de su misma Madre en la persona de un jóven discípulo. De consiguiente, si como Marta decimos al Salvador: ¡Mándala, Señor, que nos socorra! ella lo hará, y sin cesar intercederá en nuestro favor. «¿Para qué fin, dice un célebre escritor contemporáneo, os parece no la dejó el Señor gustar la corrupcion de su cuerpo, haciendo su sepulcro tan glorioso? Fue sin duda para que manifestase al Hijo por nosotros aquella carne que él tomó, de la misma manera que el Hijo la conserva para manifestarla al Padre. El Hijo interpone sus llagas; la Madre sus pechos virginales; y ni uno ni otro pueden dejar de ser oidos por su reverencia. La sangre del Cordero de Dios y el néctar dulcísimo de María, hed aquí la redencion copiosa con que hemos sido rescatados. Cuando nos falten del cielo estos preciosísimos tesoros, es cuando los pecadores quedarémos en la tierra sin remedio. Los méritos del Hijo lo alcanzan todo de su Padre; los méritos de la Madre lo obtienen todo de su Hijo. No tiene María la omnipotencia del que manda, pero tiene la omnipotencia que suplica, *omnipotentia supplex.*

«¡Tierna es, por cierto, y consoladora esta jerarquía de gracia y «de misericordia! Junto al templo y altar de Jesucristo se levantan «en todas partes templos y altares á María, unos y otros prendas «de amor y reconocimiento: todos como manantial perenne de con- «suelo para todos los males, y asilo en que se dulcifican los infor- «tunios de la tierra. En cuanto el corazon humano se dispone y en- «trega al amor del Hijo, ya está caminando al de la Madre. Ape- «nas ve á Jesús en el altar, cuando le busca en los brazos de María. «Perpétua es en el cielo la misericordia: el cielo es el imperio del «Hijo y de la Madre [1].» ¿Quién, pues, se atreveria á desconfiar de aquella cuyo corazon, segun la valiente expresion de san Epifanio, es un altar de misericordias, y el propiciatorio universal del mundo?

22. Jamás, Vírgen adorable, jamás podrémos persuadirnos de que la gloria á que habeis sido sublimada en vuestra Asuncion dichosa á los cielos pueda ser un motivo de olvidar á los que en esta region de lágrimas y desconsuelo gimen de continuo, rodeados de peligros, y amenazados por los furiosos embates de pasiones fuertes y alucinadoras. Vuestro triunfo, ó Reina del empíreo, es para nosotros el apoyo mas seguro de nuestras esperanzas, pues sabemos que desde allí velais sin cesar para defendernos y protegernos del enemigo comun. Disfrutad, en buen hora, las magníficas recompensas debidas á los heróicos sacrificios que hiciérais durante vuestra vida mortal; ceñid los laureles que os estaban reservados por precio de tantas victorias conseguidas sobre el Leviatan infernal. Nosotros nos regocijamos, como es justo, de vuestra grandeza: tanto mas, cuanto que no para Vos sola habeis sido enaltecida sobre todas las jerarquías celestiales, sino para mejor poder patrocinar á los que en la tierra adoptárais como hijos de vuestro amor. Continuad, pues, desde el radiante solio que ocupais, ese destino tan sublime; tened siempre fijas vuestras miradas sobre nosotros; enardeced nuestra fe, alentad nuestra esperanza, inflamad nuestro amor hácia vuestro divino Hijo; para que sirviéndoos á ambos con fidelidad en esta vida, merezcamos ser en la otra glorificados por los siglos de los siglos. Amen.

[1] Genoude, Expos. del Dogm. católico, cap. 8.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Fecit mihi magna qui potens est. (Luc. I, 49).
El Todopoderoso ha obrado en mí cosas grandes.

1. El hombre, perdida su inocencia, perdió tambien su verdadera grandeza y su inmortalidad... Pudo, no obstante, aspirar á la gloria, pero supuesta la redencion, y no aquí, sino despues de la muerte y del tiempo.

2. Ni el mismo Mediador hecho carne fue exceptuado de la ley fulminada contra toda carne... Su Madre, por consiguiente, debió tambien estar sujeta á ella...

3. María comprendió que sus abatimientos debian ser proporcionados á sus futuras grandezas... Por efecto de esto si bien no puede negar las grandezas que en ella obra el Altísimo, recurre siempre á su propia bajeza: *Respexit humilitatem*, etc. *Fecit mihi*, etc.

4. Este misterio de ignominia y de gloria va á formar todo el asunto de este discurso...

5. *Invocacion:* ¡Oh santa y gloriosa Madre de...!

Primera reflexion: María ha sido grande durante su vida, por un exceso de humillacion sin ejemplo que ha cubierto como un velo espeso toda su gloria.

6. Dios desprecia los honores, la gloria, la reputacion, etc., y quiso que su Madre viviese condenada al olvido y al oprobio... Sigamos todos los grados de las humillaciones de María. Yo distingo tres principales...

7. 1.° Nada hubo de grande é ilustre en María que no estuviese oculto, mientras vivió, á los ojos de los hombres... Su ilustre nacimiento... Ved su indigencia y la humilde condicion á que se vió reducida.

«¡Tierna es, por cierto, y consoladora esta jerarquía de gracia y «de misericordia! Junto al templo y altar de Jesucristo se levantan «en todas partes templos y altares á María, unos y otros prendas «de amor y reconocimiento: todos como manantial perenne de con- «suelo para todos los males, y asilo en que se dulcifican los infor- «tunios de la tierra. En cuanto el corazon humano se dispone y en- «trega al amor del Hijo, ya está caminando al de la Madre. Ape- «nas ve á Jesús en el altar, cuando le busca en los brazos de María. «Perpétua es en el cielo la misericordia: el cielo es el imperio del «Hijo y de la Madre [1].» ¿Quién, pues, se atreveria á desconfiar de aquella cuyo corazon, segun la valiente expresion de san Epifanio, es un altar de misericordias, y el propiciatorio universal del mundo?

22. Jamás, Vírgen adorable, jamás podrémos persuadirnos de que la gloria á que habeis sido sublimada en vuestra Asuncion dichosa á los cielos pueda ser un motivo de olvidar á los que en esta region de lágrimas y desconsuelo gimen de continuo, rodeados de peligros, y amenazados por los furiosos embates de pasiones fuertes y alucinadoras. Vuestro triunfo, ó Reina del empíreo, es para nosotros el apoyo mas seguro de nuestras esperanzas, pues sabemos que desde allí velais sin cesar para defendernos y protegernos del enemigo comun. Disfrutad, en buen hora, las magníficas recompensas debidas á los heróicos sacrificios que hiciérais durante vuestra vida mortal; ceñid los laureles que os estaban reservados por precio de tantas victorias conseguidas sobre el Leviatan infernal. Nosotros nos regocijamos, como es justo, de vuestra grandeza: tanto mas, cuanto que no para Vos sola habeis sido enaltecida sobre todas las jerarquías celestiales, sino para mejor poder patrocinar á los que en la tierra adoptárais como hijos de vuestro amor. Continuad, pues, desde el radiante solio que ocupais, ese destino tan sublime; tened siempre fijas vuestras miradas sobre nosotros; enardeced nuestra fe, alentad nuestra esperanza, inflamad nuestro amor hácia vuestro divino Hijo; para que sirviéndoos á ambos con fidelidad en esta vida, merezcamos ser en la otra glorificados por los siglos de los siglos. Amen.

[1] Genoude, Expos. del Dogm. católico, cap. 8.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Fecit mihi magna qui potens est. (Luc. I, 49).
El Todopoderoso ha obrado en mí cosas grandes.

1. El hombre, perdida su inocencia, perdió tambien su verdadera grandeza y su inmortalidad... Pudo, no obstante, aspirar á la gloria, pero supuesta la redencion, y no aquí, sino despues de la muerte y del tiempo.

2. Ni el mismo Mediador hecho carne fue exceptuado de la ley fulminada contra toda carne... Su Madre, por consiguiente, debió tambien estar sujeta á ella...

3. María comprendió que sus abatimientos debian ser proporcionados á sus futuras grandezas... Por efecto de esto si bien no puede negar las grandezas que en ella obra el Altísimo, recurre siempre á su propia bajeza: *Respexit humilitatem*, etc. *Fecit mihi*, etc.

4. Este misterio de ignominia y de gloria va á formar todo el asunto de este discurso...

5. *Invocacion:* ¡Oh santa y gloriosa Madre de...!

Primera reflexion: María ha sido grande durante su vida, por un exceso de humillacion sin ejemplo que ha cubierto como un velo espeso toda su gloria.

6. Dios desprecia los honores, la gloria, la reputacion, etc., y quiso que su Madre viviese condenada al olvido y al oprobio... Sigamos todos los grados de las humillaciones de María. Yo distingo tres principales...

7. 1.° Nada hubo de grande é ilustre en María que no estuviese oculto, mientras vivió, á los ojos de los hombres... Su ilustre nacimiento... Ved su indigencia y la humilde condicion á que se vió reducida.

8. ¿Acaso brillaron mas á los ojos del mundo las gracias de su cuerpo, los talentos de su espíritu, las...? Nuestros historiadores sagrados no se han tomado la pena de... Hannos dejado ignorar... Hacíase preciso que toda su gloria... *Omnis gloria ejus*, etc.

9. Sus dotes sobrehumanos fueron tambien cubiertos de una oscuridad todavía mas profunda... Fue inmaculada en su concepcion, y sin embargo nada la distingue de..., y es el objeto de los desdenes... Mas ella..., léjos de...

10. María es vírgen, y sin mengua de su virginidad concibe al Hijo de Dios en su seno por virtud del Altísimo... Este misterio es ignorado... hasta de su esposo José, quien...

11. Á los ojos del mundo Jesús pasa por hijo de José, y su Madre María se purifica á los cuarenta dias de su parto cual las demás madres... La gloria de su divina maternidad queda así oculta...

12. Á vosotros que... no conoceis mayor desgracia que veros olvidados y confundidos entre el vulgo..., os pregunto: ¿es dable imaginar cosa mas grande y heróica que una modestia que...?

13. 2.° Abyeccion profunda en que la sumieron los oprobios de su Hijo...

14. Nacimiento de Jesús en un portal...; huida á Egipto...; su vida laboriosa en Nazaret...; su predicacion, condenacion, crucifixion... ¡Oh María! al veros seguir á vuestro Hijo hácia el Calvario...

15. 3.° ¿Habrá despues de esto otro grado mas de humillacion para María? Sí Jesús no le dió jamás en público el dulce y honorífico nombre de Madre... Al tercer dia de haberlo perdido lo encuentra en el templo, y... Bodas de Caná... Sermon... Puesto en cruz... Despues de la resurreccion de su Hijo vivirá todavía largo tiempo no menos oscurecida y olvidada de los hombres, que... Ni aun el Discípulo amado nos dirá cosa alguna de...

16. ¡Oh Madre de un Dios oculto...! cumplido habeis vuestro destino... Ahora va á abrirse para Vos una carrera de gozo y de gloria... *Fecit mihi*, etc.

17. Contemplemos ya á María rodeada de un resplandor de...

Segunda reflexion: María ha sido grande despues de su muerte, por una sobreabundancia de gloria cási infinita, que ha derramado un brillo inmortal sobre sus mismas humillaciones.

18. No hay cosa que mas asombro y admiracion me cause, que... Las humillaciones pasajeras que se cambian en una gloria eterna, léjos de envilecer la virtud...

19. Tres grados de elevacion y gloria que reemplazan...

20. 1.° Los velos que ocultaban toda su beldad y..., se rasgan... ¡Oh Espíritu divino, hablad Vos mismo por mi boca, ó dadme...

21. ¿Cómo pudiera María rehusar la muerte, habiendo muerto su Hijo querido?... Este espiró por un efecto de su voluntad soberana; María por un efecto de su amor... Jesús en fin la llama y le dice: *Surge, amica mea,... jam hiems transiit*, etc. *Veni in*, etc.

22. El cuerpo de María permanece sobre la tierra inanimado sí, pero no sujeto á la corrupcion... Sus restos descienden al sepulcro, pero... bien presto se reanimarán... María resucitará la primera despues de Jesús por una excepcion...

23. ¿En qué estado sale María del sepulcro?... Transfigurada en la semejanza de aquel que... Bella y encantadora fue la primera Eva, pero la segunda... María sube á tomar posesion de... Ved cómo las legiones celestiales... *Quæ est ista quæ*, etc.—*Luna sub pedibus ejus. In capite ejus corona*, etc.—*Mulier amicta sole*... Y si tales son sus adornos, ¿qué pensarémos...? Así desaparecen todas las humillaciones de su vida...

24. Tal es el primer grado de gloria de María: toda su oscuridad...

25. 2.° Así como las ignominias de su Hijo formaron..., así la exaltacion del mismo constituye... María al entrar en el cielo, todo lo ve postrado en presencia de aquel á quien... Desde su trono da sus leyes al universo; regla con su... Á su lado está su Madre: *Astitit Regina*, etc. ¡Oh Dios mio! dignaos...

26. 3.° María no solo es glorificada con Jesucristo sino por Jesucristo. Así quedan compensadas aquellas sequedades... Ahora le da el nombre de Madre... Quiere que todos la reconozcan por...; establécela medianera..., protectora... Prodigios innumerables que ha obrado ella en favor de... No los detallaré... Batalla de Lepanto...

27. ¿Callaré asimismo los milagros de nuestros dias?... Á pesar de la desgraciada incredulidad del siglo, ¿quién habrá...?

28. Hé aquí ¡oh Reina del cielo! como las naciones...

29. *Deprecacion:* Plegue al cielo ¡oh Vírgen santa! que...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON III

SOBRE

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Fecit mihi magna qui potens est. (Luc. I, 49).
El Todopoderoso ha obrado en mí cosas grandes.

1. El hombre en su orígen, por su union con el Criador, era grande é inmortal. Pero como estos dos privilegios estaban vinculados á la inocencia, perdida esta, perdió tambien aquellos, y de consiguiente se desvaneció su verdadera grandeza. Irritado Dios de su orgullosa rebelion, ya no vió en él mas que su bajeza y su nada. Acordóse que del barro de la tierra le formara, y para obligarle á él á acordarse de esto mismo, condénale á volver por la muerte al polvo de donde saliera. Esto bastaba para hacerle comprender que en lo sucesivo no podia ser grande sino por la humildad y el arrepentimiento, en una tierra que habia venido á ser para él una prision y una tumba: y que si bien le era dado aspirar todavía á la gloria, esto no podia ser sino en un mundo mejor, en donde satisfecha la justicia divina, y levantado de su miserable caida por la infinita misericordia de Dios, seria revestido por segunda vez de la inmortalidad de que le despojara su inobediencia. Así es que habiendo roto el pecado aquel primer pacto cuyas condiciones eran tan bellas: «Sé dócil á tu Criador, vive feliz y disfruta desde ahora «de tus altos destinos;» un segundo pacto bien diferente le fue sustituido: «Sé humilde durante los dias de expiacion y de dolor que «componen tu vida mortal, y aplaza las esperanzas de elevacion y «de grandeza mas allá de la muerte y del tiempo.»

2. Parece que el divino Mediador de la nueva alianza debiera estar exceptuado de una ley tan rigurosa, puesto que, léjos de ser pecador, era el Santo de los Santos y el reparador del pecado. Mas no, por lo mismo que se ha hecho carne, será preciso que sufra la sentencia pronunciada contra toda carne. Él comprará la gloria á

precio de oprobios; y pues que en el reino de su Padre debe ser un dia elevado sobre todos los hombres, será mas que todos ellos saturado de humillaciones en este lugar de destierro y de pruebas. *Hæc oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam.* (Luc. XXIV, 26). De aquí como legítima consecuencia era de inferir que aquella criatura que entre todas las demás debia estar unida á este adorable Redentor con lazos mas estrechos, aquella que mas se debia acercar á su incomparable santidad, y estaba destinada á ocupar el primer sitio despues de él en la mansion de la eternidad, debia tambien participar mas que ninguna otra hija de Adan de sus ignominias, y que en ella como en su divino Hijo los abatimientos serian proporcionados á sus futuras grandezas.

3. Así lo concibió María perfectamente, y por mas dura que á la naturaleza pudiese parecer esta condicion, ella se sometió con gozo, y la abrazó sin vacilar un punto de los designios profundos y severos de la Providencia. Por efecto de esto, cuando los Ángeles y los hombres la hablan de su dignidad sublime y de los inauditos prodigios que el cielo obra en su favor, ella no sabe hablar sino de su pequeñez, y parece querer confundirse en lo mas profundo de su nada. Si el príncipe de los celestiales ejércitos viene á saludarla en cualidad de Esposa del Espíritu Santo y Madre del Rey inmortal de los siglos, llamándola llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, ella no responde sino con el mas profundo silencio á unas palabras harto magníficas para que dejen de confundirla y turbarla en extremo: *Turbata est in sermone ejus* (Luc. I, 29); y solo despues de rehacerse algun tanto de su asombro, despliega sus labios para llamarse la esclava de aquel que se digna querer ser su hijo: *Ecce ancilla Domini.* (Ibid. 38). Si á su entrada en la casa de Zacarías, el Espíritu Santo, que á todas partes la acompaña, se comunica á Isabel, la llena súbitamente de las luces de los Profetas, hace saltar de gozo al niño que lleva en su seno, y esta, atónita y estupefacta, exclama dirigiéndose á su prima: «¿De dónde á mí que «venga á visitarme la Madre de Dios mi Señor?» María de cada vez mas humilde en medio de los prodigios que á su alrededor se multiplican, y de las alabanzas que donde quiera se le prodigan, si bien no puede dejar de confesar las grandezas que en ella obra el Altísimo, recurre empero á su propia bajeza, á su abyeccion y miseria, como únicos títulos que puede alegar á las dignaciones de su Hacedor: *Respexit humilitatem ancillæ suæ... fecit mihi magna qui potens est* (Luc. I, 48, 49); pues que él se complace en elevar á los que

arrastran entre el polvo, y en enriquecer á los que gimen bajo el peso de la indigencia: *Exaltavit humiles... esurientes implevit bonis.* (Luc. 1, 52, 53). Ved, pues, como esta Vírgen admirable ha penetrado todo el fondo del misterio y los mas secretos consejos de Dios; ved como ha comprendido que el abatimiento es el fundamento necesario de la grandeza, y que para subir un dia hasta el trono del Verbo encarnado, es necesario descender primero por la humildad hasta lo mas profundo de las criaturas.

4. Este misterio de ignominia y de gloria es el que va á formar todo el asunto de este discurso, así como es el objeto de la solemnidad que hoy celebramos. Yo me propongo, hermanos mios, en este dia del triunfo de María desenvolver toda la extension de mi texto: *El Omnipotente ha obrado en mí cosas grandes;* y para haceros comprender bien en qué consiste la grandeza de esta augusta Vírgen, os mostraré primeramente *que ella ha sido grande durante su vida, por un exceso de humillacion sin ejemplo que ha cubierto como un velo espeso toda su gloria;* este será el asunto de mi primera reflexion. En segundo lugar, que *ella ha sido grande despues de su muerte, por una sobreabundancia de gloria cási infinita, que ha derramado un brillo inmortal sobre sus mismas humillaciones;* hé aquí el objeto de la segunda reflexion y todo mi designio.

5. ¡Oh santa y gloriosa Madre de la palabra divina encarnada! Vos, á quien invocamos siempre en el principio de nuestros discursos como á patrona é inspiradora de los oradores sagrados, permitid que en este dia publique yo vuestras alabanzas. Vuestro auxilio imploro con la mas cordial confianza, seguro de que en un asunto tan elevado no abandonaréis á sus propias tinieblas ni dejaréis en manos de su debilidad á un ministro de vuestro Hijo que no tiene mas deseo ni otra ambicion que honraros. Á este fin os saludo con aquellas sublimes palabras del Ángel: *Ave María.*

Primera reflexion: María ha sido grande durante su vida; por un exceso de humillacion sin ejemplo que ha cubierto como un velo espeso toda su gloria.

6. ¿Qué cosa mas propia puede haber para ilustrar al hombre y confundir su orgullo, que el ver todo cuanto acá abajo llamamos honores, elevacion, gloria, esplendor, dignidad, reputacion, despreciado por Dios y arrojado de sí con un desden tan absoluto, que quiso que aquella á quien entre todas las demás criaturas dignára-

se elegir para glorificarla sin medida y hacerla el objeto único de su amor y de sus favores, aquella á quien colocara sobre todas las potestades del cielo, y á quien se uniera con los mas íntimos lazos de la sangre, fuese positivamente excluida de todas estas vanas ventajas á que damos tan alta importancia, y viviese condenada, por decirlo así, por una expresa disposicion de la Providencia, al olvido y al oprobio, en un mundo en donde los seres mas abyectos aparecen frecuentemente rodeados del ruidoso aparato de la ostentacion y de la grandeza? Esta era indudablemente, despues de las ignominias del Verbo hecho carne, la leccion mas importante que la misma Sabiduría divina podia dar al hombre ciego y soberbio. Cuanto nuestro siglo ha visto de hombres de bien humillados, de justos oprimidos á los piés de los malvados, de reyes y príncipes virtuosos arrastrados por el polvo, era mucho menos capaz de llamar nuestra atencion é instruirnos, que los prodigiosos abatimientos de la Reina de los Ángeles, de la Madre de todo un Dios. Contemplemos atentamente un espectáculo tan asombroso, y un ejemplo tan instructivo; sigamos todos los grados de las humillaciones de María. Yo distingo tres principales: el primero le descubro en la oscuridad cási impenetrable que durante su vida cubrió todos sus títulos de gloria; el segundo en la abyeccion profunda en que la sumieron los oprobios de su Hijo; el tercero, en fin, y el mas sensible á su corazon, en las aparentes frialdades que experimentara de parte de este Hijo único y tan amado. Prestadme vuestra atencion.

7. ¿Qué cosa hubo de grande é ilustre en María, que mientras vivió no estuviese oculto á los ojos de los mortales? Ella descendia de la raza de David, la casa real mas antigua que habia entonces sobre la tierra. ¿Y disfrutó por ventura de los honores y distinciones debidos á su elevado nacimiento? ¿Quién jamás la consideró como una princesa augusta? Los mismos Evangelistas parecen empeñarse en extender un denso velo sobre el esplendor de su orígen. Si describen su descendencia, la confunden en la genealogía de José. Cuando san Lucas refiere la visita que ella recibiera de un embajador celeste, creyérase en su modo de expresarse que habla de la mas oscura é ignorada de las hijas de Judá. Hé aquí sus palabras: «El ángel Gabriel fue enviado á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una vírgen cuyo nombre era María.» (*Luc.* 1, 27). ¿Quién por este lenguaje pudiera sospechar que se hablaba del noble vástago de tantos reyes? ¿No era para ella mas bien un nuevo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

motivo de humillacion el habitar léjos de la patria de David y de sus abuelos, en una ciudad tan despreciada por los judíos, que habia llegado á admitirse entre ellos como un axioma, que nada bueno podia salir de Nazaret? *A Nazareth potest aliquid boni esse?* (Joan. I, 46). ¿Y qué nueva nube no extiende sobre esta extraccion ilustre la indigencia en que vivió y la humilde condicion á que se vió reducida? Uniendo su suerte con la de un artesano, solo era conocida con el título de la esposa del carpintero.

8. Mas si su nacimiento se vió oscurecido de tantas maneras, ¿acaso brillaron mas á los ojos del mundo las gracias de su cuerpo, los talentos de su espíritu, las cualidades de su grande alma y sus demás dotes naturales? Nosotros debemos indudablemente presumir que aquella criatura que fue la obra mas perfecta del Criador, aquella cuya belleza celebraron anticipadamente los Profetas en sus cánticos, aquella á quien habia poseido desde su mas tierna infancia el espíritu de ciencia y de sabiduría, cuyos pensamientos eran todos celestiales, cuyos sentimientos eran divinos, y cuyas palabras y movimientos eran dictados y conducidos por el mismo Dios, debió reunir en su persona todas las perfecciones de la naturaleza. Sin embargo, de ninguno de estos dotes tan preciosos se hace mencion en la historia de María; ellos quedaron de tal manera sepultados en las tinieblas y en el silencio de su retiro, que ni de ellos pudieron apercibirse los hombres, ni á nosotros ha podido llegar la menor noticia. En tanto que las historias están llenas de las menores circunstancias de la vida de los personajes célebres; mientras que las palabras mas insignificantes escapadas de su boca se conservan preciosamente, y se recoge con la mas cuidadosa minuciosidad todo cuanto puede instruirnos acerca de su carácter, de sus gustos, de sus talentos y de sus mismos defectos; cuando, en fin, el buril y el pincel se disputan, por decirlo así, el honor de transmitir sus imágenes á la posteridad; nosotros investigamos en vano los detalles de la vida y de las acciones de María. En ninguna parte hallamos la expresion fiel de aquellos contornos mas que angélicos en donde debió verse impreso el encanto y brillar el esplendor de todas las virtudes. Nuestros historiadores sagrados no se han tomado la pena de trazar aquel carácter tan bello y únicamente propio de una criatura que era Esposa y Madre á la vez de su mismo Dios. Hannos dejado ignorar todo cuanto de sublime y enternecedor debió hallarse en sus discursos, limitándose á referir alguna que otra de sus palabras, sin decirnos frecuentemente otra cosa sino que

contemplaba muda y atentamente las obras de la divina sabiduría, é imprimia sus recuerdos en lo mas profundo de su corazon. Hacíase preciso, conforme á los antiguos oráculos, que toda la gloria de esta Hija incomparable del gran Rey quedase encerrada en su interior y oculta á la curiosidad y á la admiracion de los mortales: *Omnis gloria ejus Filiæ Regis ab intus.* (Psalm. XLIV).

9. ¿Para qué, empero, hablar de sus dotes naturales cuando aun los sobrehumanos fueron cubiertos de una oscuridad todavía mas profunda? Elevad aquí, hermanos mios, vuestros pensamientos. Vosotros sabeis la vergüenza de nuestra raza y la llaga antigua de que se mira aquejado todo el linaje humano. El primer hombre habiendo recibido en sus entrañas el veneno del pecado, inoculó con su sangre este tósigo impuro y funesto en las venas de sus malaventurados hijos. Todos nacieron pecadores, y recibieron con la vida el gérmen de la corrupcion y de la muerte. Solo María entre todos los descendientes de Adan es preservada de este horroroso contagio. Nace revestida de la inocencia y de la gloria; aparece desde su primer instante toda hermosa en presencia del Señor, sin que la mas ligera mancha puedan hallar en ella sus divinos ojos: *Tota pulchra es... et macula non est in te.* (Cant. IV, 7). Por su blancura es semejante á la azucena que hermosea los valles: *Lilium convallium.* (Ibid. II, 1). Tan luego como se deja ver en el mundo á manera de astro brillante, rodéanla los Ángeles y la contemplan llenos de asombro. La luz de la luna no les parece mas dulce, ni son mas puros á su vista los rayos del sol: *Pulchra ut luna, electa ut sol.* (Ibid. VI, 9). ¿Cuál hubiese sido la veneracion de los hombres hácia esta Niña admirable, si hubiesen podido verla tal cual la viera Dios y sus espíritus celestiales? Nada sin embargo la distingue á los ojos de los mortales de las demás hijas de Judá; confunden en la masa comun á aquella á quien habia separado una gracia invisible y desconocida; y la única criatura que en la tierra pudo llamarse inocente, la que sobrepuja en santidad á los mismos Serafines, no es mas que el objeto de los desdenes y de la indiferencia del mundo. Mas ella, no menos modesta que santa, léjos de afligirse de esta injusticia, complácese por el contrario de un error que la proporciona el medio de confundirse entre la multitud á gusto de su humildad.

10. ¡Y cuántos otros tesoros cubrió con velos impenetrables esta humildad profundísima de María, conforme á las miras misteriosas de la Providencia! ¡Oh incomprensible privilegio de la mater-

nidad divina! ¡Oh maravilla adorable de la fecundidad unida á la integridad virginal! ¡De cuántas humillaciones no viene á ser orígen para María este doble prodigio inaudito que la eleva sobre todas las criaturas! María es vírgen, cualidad gloriosa que le es mil veces mas amada y apreciable que todos los bienes de la tierra, mas aun que todas las grandezas del cielo; sin embargo ella la pierde en apariencia. Visitada por aquel cuyo poder fecundiza cuando le place la esterilidad y la misma nada, ha concebido en sus castas entrañas un fruto divino. El prodigio obrado en su seno por la virtud del Altísimo, es un secreto de Dios confiado únicamente á ella misma y á una de las celestiales inteligencias enviada cerca de ella para anunciársele; todo el resto del universo lo ignora; el mismo José su esposo castísimo no está instruido en este misterio; aun cuando este conciba tristes y sombrías sospechas acerca de un hecho que le confunde y abisma, no por eso romperá María el silencio; tolerará sin quejarse todo el peso de la ignominia, y será necesario que una revelacion expresa del cielo desengañe á este justo afligido, y calme su ansiedad en el momento mismo en que busca los medios de ausentarse de su Esposa, sin que su ausencia pueda deshonrarla. No es dado sino á las almas virtuosas é inocentes comprender lo que debió experimentar con una prueba de esta naturaleza la mas pura de todas las vírgenes.

11. Pero si José se mira pronto libre de un error tan injurioso á su virtud, no por eso dejará de sufrir María, puesto que por efecto de otro error para ella bien humillante por cierto, hácese preciso que aquel varon sea reputado padre de este Niño de bendicion, fruto glorioso de la virginidad, que no reconoce otro padre sino á Dios. Error, dije, que la arrebata en la opinion de los hombres el mas bello de todos sus títulos. Lo que la distingue y separa de todas las demás mujeres, viene á ser precisamente lo que la confunde con el comun de las demás madres. El cielo, léjos de manifestar por medio de alguna brillante señal una maravilla que atraeria hácia ella los homenajes de todo el universo, quiere por el contrario que todas las apariencias, sus acciones mismas abuyenten hasta la idea de la gracia extraordinaria que ha recibido. Pasados cuarenta dias despues que haya dado á luz al Salvador del mundo, irá con su Esposo á presentarle en el templo en cumplimiento de la ley, como si el Hijo de María lo hubiese sido tambien de José; se purificará de la misma manera que todas las otras hijas de Judá; como si sus entrañas fecundadas por el mayor de todos los prodigios, santificadas, divinizadas en cierto modo por la generacion del Verbo encarnado, hubiesen participado de las horruras de los partos ordinarios. ¡Oh Redentor adorable! ¿Á dónde está la gloria de vuestra Madre? ¿Á dónde vuestra propia gloria? ¿Por qué no ha de estar marcada de alguna señal sensible que la distinga y haga reverenciar de los mortales la que ha tenido el inefable honor de daros la vida?

12. Los designios de Dios se descubrirán, amados oyentes; pero entre tanto, yo os pregunto á vosotros que tan ávidos os manifestais de la estima y de los aplausos del mundo; que os mostrais tan impacientes de dar publicidad á todo aquello que puede captaros su atencion y sus elogios; que no conoceis mayor desgracia que veros olvidados y confundidos entre el vulgo; que sacrificais tal vez vuestro reposo, vuestra salud, y vuestra conciencia misma al loco deseo de ser admirados; que os revestís todos los dias de formas diversas para conseguir con falsas apariencias lo que jamás pudiérais conseguir por defecto de mérito real y positivo, pregúntoos, repito, si es dable imaginar cosa mas grande y heróica que una modestia que oculta constantemente á los ojos de los hombres tantas virtudes, tantos dones naturales y sobrenaturales, unas prerogativas sin ejemplo, una dignidad superior á la de los Ángeles; que, reuniendo en sí tantas prendas que excitan la admiracion y el entusiasmo, acepta voluntariamente el desprecio, y en lugar de una gloria por tantos títulos merecida, abraza con alegría los oprobios.

13. Avancemos. Hanse visto muchas madres resolverse á vivir en la oscuridad, á trueque de que sus hijos viviesen con esplendor; y como si toda su existencia hubiese pasado á aquellos á quienes dieran la vida, mirar los honores hechos á estos cual si fuesen personales á ellas mismas, hallando en esto plenamente satisfecha toda su ambicion. María tenia un Hijo único por quien únicamente respiraba. Si este hubiese sido glorificado cual merecia, ¿qué otra cosa hubiera podido desear? ¿Qué esplendor no la hubiera resultado de los homenajes y de la veneracion dirigidos á su Hijo? Mas por el contrario, ¡qué nueva sombra no esparcen las ignominias de este Hijo querido sobre la vida tan humilde ya y tan oscura de la Madre! Hé aquí el segundo grado de los abatimientos de esta augusta Vírgen.

14. Es indudable que cuando el Ángel anunció á María que el santo niño que habia de concebir en su seno seria grande, que se llamaria Hijo del Altísimo, que se sentaria sobre el trono de David y reinaria eternamente en la casa de Jacob, ella tuvo un derecho

á esperar que todas las circunstancias de su nacimiento y de su vida serian brillantes y gloriosas. ¿Pudiera acaso creer, despues de promesas tan magníficas, que llegado el tiempo de su parto habia de hallarse arrojada de todas las casas de Belen, y que no hallaria otro asilo en donde dar á luz á su Unigénito que un pobre y horroroso establo en donde, expuesto á la inclemencia del viento, solo seria calentado con el aliento de viles animales? ¿Pudo jamás sospechar que cuando los dias de este tierno infante se verian amenazados por Herodes, léjos de verse agrupado en su cuna de legiones de Ángeles dispuestos á defenderle, se veria ella reducida á huir con él precipitadamente á un país extranjero, á una tierra idólatra, en donde el Hijo del Excelso habria de sufrir en silencio los ultrajes hechos á su eterno Padre, y ver tributados á los demonios los honores debidos á la Divinidad? ¿Cómo hubiera podido imaginar que aquel nuevo Rey tan pomposamente anunciado en los santos libros, viviria treinta años ignorado y silencioso en el taller de José, participando con él de unos trabajos tan groseros y penosos? Y sobre todo, ¡oh la mas humilde de las madres! ¿podíais Vos prever que luego que saliendo de su retiro enseñaria públicamente aquella doctrina pura y sublime que bebiera en el seno del Padre, cuando poniendo en ejecucion las obras predichas por los Profetas curaria á los ciegos y tullidos, volveria el oido á los sordos y la respiracion á los difuntos, solo doce pescadores se declararian sus discípulos? que mientras que una multitud ignorante le rodearia con avidez, los grandes, los sábios, los sacerdotes y los pontífices se empeñarian en calumniarle y contradecirle, convirtiendo sus discursos y sus acciones en motivos de las derisiones mas amargas, tratándole altamente de impostor, de sedicioso, de blasfemo, y hasta de mago y poseido del demonio? ¿Cuáles fueron entonces los sentimientos de vuestro maternal corazon? ¿Cuáles fueron sobre todo despues, cuando os fue preciso ver aquel vuestro Hijo en quien descansaban todas vuestras esperanzas y toda vuestra gloria, entregado al furor de sus enemigos, cargado de cadenas á guisa de malhechor, declarado reo de muerte por el supremo consejo de la nacion, arrastrado de tribunal en tribunal, hecho el juguete de criados y de soldados, azotado inhumanamente, llevando por señal de su regia dignidad un vil harapo de púrpura y una ensangrentada corona de espinas, y condenado por el grito unánime de todo el pueblo al mas cruel é ignominioso suplicio? ¿Continuaré?... ¡Ah! no me es posible concebir vuestra constancia, ¡oh María! al veros seguir á

vuestro Hijo hácia el Calvario marchando sobre sus huellas sangrientas; al ver que testigo voluntario de la mas horrible catástrofe permaneceis de pié á su lado en tanto que es despojado por los verdugos, clavado en el infame leño, y elevado entre la tierra y el cielo en medio de dos ladrones. En momentos tan terribles, escucharíais las burlas atroces de sus perseguidores, los insultantes desafíos que le dirigian, sus acentos de alegría y de triunfo mezclados con los gemidos y suspiros de vuestro Hijo espirante. ¡Oh! cuántas veces recaerian sobre Vos los ultrajes con que le oprimian! ¡Cuántas veces (pues no es posible dudarlo) aquellos bárbaros que no podian menos de conoceros, dirian señalándoos con insulto: ¡Hé ahí la Madre del que se decia el Cristo y que ahora no puede salvarse de nuestras manos! *Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.* (Psalm. LXVIII, 10). Mas ¡ay! ya comienzo á comprender lo que hace un instante me era imposible penetrar. Vos presenciásteis este punzante espectáculo, Vos no tuvísteis compasion de vuestro propio dolor, y os hicísteis superior á la humana debilidad, porque era preciso bebiéseis hasta las heces el cáliz del oprobio, y que vuestra confusion fuese cási igual á la de aquella inocente víctima de los pecados del mundo: *Operuit confusio faciem meam.* (Psalm. LXVIII, 8).

15. Despues de todo esto, ¿habrá todavía otro grado mas de humillacion para María? Sí, hermanos mios. Á pesar de la ceguedad de los judíos, ella sabia bien que su Hijo era el Verbo de Dios; ella no conocia otra gloria verdadera sino la que de él proviene; si pues al menos este Hijo la hubiera honrado en presencia de los hombres, esto solo hubiera compensado abundosamente todas sus ignominias. Pero este Salvador divino, conformándose en todas las cosas con los designios de la eterna Sabiduría, tratárala frecuentemente con un aparente rigor que fue para ella la prueba mas sensible. Ni una sola vez vemos en el Evangelio que la diese en público el dulce al par que honroso nombre de Madre. Las únicas palabras que sabemos la dirigió, parecen mas bien lecciones severas. Á la edad de doce años la reconviene en el templo acerca de la inquietud con que le buscara por espacio de tres dias cuando le hubo perdido al volver de Jerusalen; y como si este efecto de la ternura maternal hubiese sido una usurpacion de un derecho que no reconocia en ella, la dice: «¿Por qué me buscásteis? ¿No sabeis que yo «debo consagrarme totalmente al gran negocio de mi Padre?» Muchos años despues, cuando en las bodas de Caná se atrevió á mani-

festarle el deseo de verle hacer un milagro, dirigiéndole aquellas palabras llenas de la mayor reserva: «Hijo mio, no tienen vino;» ¿cuál es la respuesta que escuchó en presencia de un numeroso concurso, y en ocasion en que por primera vez manifestaba al mundo su poder? «Mujer, la dice, ¿qué se nos da de esto á tí ni á mí? Mi «hora no ha llegado todavía.» (*Joan.* II, 4). No se juzgue por esto, amados oyentes, que Jesús en cuanto hombre no tuviese hácia su Madre toda la deferencia y respetuosa veneracion propia de un hijo el mas tierno y sumiso. Pero cuando elevándose, por decirlo así, á toda la altura de su divinidad la hablaba de este modo, como para impedir que se olvidase de la distancia infinita que separa la criatura de su Criador: ¡qué golpe tan sensible para un corazon como el suyo! ¡qué humillacion para una madre como ella! ¿Y qué dirémos al ver que en algunas ocasiones parecia desconocerla en presencia de todo el pueblo? Imaginad, si os es posible, una mortificacion mas punzante que esta. Un dia que rodeado de una prodigiosa muchedumbre de gente, ocupábase en hablar del reino de Dios, hé aquí que su Madre y sus parientes próximos, que en el lenguaje de la Escritura son llamados hermanos, le buscan con empeño, y anuncian que quieren hablarle al punto: dícenselo á Jesús los circunstantes: *Ecce Mater tua et fratres tui foris stant quærentes te.* (Matth. XII, 47). ¿Qué hará, pues? Vosotros recordaréis sin duda, que en circunstancia semejante á esta, cuando los discípulos del Bautista se acercaron á hacerle varias preguntas de parte de su maestro, no solamente se dignó interrumpir su divina predicacion para satisfacer á los deseos del santo Precursor, sino que, aprovechando esta ocasion para elogiar públicamente su virtud, le proclamó en presencia de todo aquel inmenso pueblo, profeta, mas que profeta, y el mayor de todos los nacidos de mujer. Ahora bien; ¿juzgais que en el caso presente va á dar el mismo testimonio de su Madre? Admiraos, hermanos mios; no bien le han anunciado que su Madre y sus hermanos le esperan para hablarle, cuando levantando la voz, exclama, cual si se le hablase de personas extrañas y desconocidas: «¿Quién es mi Madre y quiénes son mis her«manos?» *Quæ est Mater mea, et qui sunt fratres mei?* (Ibid. 48); y extendiendo su mano hácia sus discípulos añade: «Hé ahí mi Ma«dre y mis hermanos.» *Ecce Mater mea et fratres mei.* (Ibid. 49). ¡Oh Vírgen que le llevásteis en vuestro seno! ¿Esperábais Vos ser de este modo honrada por vuestro Hijo? Mas me asombran, empero, sus rigores hácia Vos cuando me transporto á la última escena

de su vida. Escuchemos aquí el Evangelio, hermanos mios. Viendo Jesús desde la cruz á su Madre y al discípulo á quien amaba, que cabe él estaban de pié, dirígese á María, y mostrándola su discípulo, la dice: «Mujer, hé ahí á tu hijo.» Y en seguida volviéndose al discípulo, hé ahí, le dice, hé ahí tu Madre. ¡Oh punzante palabra! ¡Señor! no hallaste al punto de espirar otro nombre mas dulce que darla que el de *¡mujer!!!* ¿Con qué, otro ha de ser su *hijo?* ¿Un extraño la llamará de hoy mas Madre, título tan honorífico que Vos la habeis rehusado? *Mulier, ecce filius tuus: deinde dicit discipulo: ecce Mater tua.* (Joan. XIX, 26, 27). ¿Hanse roto por ventura los lazos que la estrechaban con el fruto de sus entrañas? ¿Ha sido despojada de la maternidad divina? ¿No era bastante humillacion y desconsuelo para ella el haber sido testigo de vuestro suplicio y de vuestra muerte, sin que vuestro último adios que debia consolarla, viniese á colmar su confusion y su dolor? ¡Oh Vos cuyas inconcebibles amarguras no deben recibir en este mundo lenitivo alguno! Despues de haber visto cambiada en oprobio toda vuestra gloria, id á habitar la casa de vuestro nuevo hijo: en ella viviréis todavía largo tiempo, no menos oscurecida y olvidada de los hombres, despues de la resurreccion y glorioso triunfo de aquel á quien dísteis la vida, que cuando con él habitábais. Ni el discípulo que fue el apoyo de vuestra ancianidad, ni ningun otro de los escritores sagrados, nos dirá cosa alguna de los últimos años de vuestra santa vida. Sabrémos que Magdalena y las demás santas mujeres, que los Apóstoles y discípulos fueron honrados con apariciones y visitas de vuestro Hijo resucitado; pero ignorarémos si Vos disfrutásteis de igual favor. Sola una vez será pronunciado en las sagradas Escrituras vuestro nombre, y ni aun vuestra muerte será en ellas referida.

16. ¡Oh Madre de un Dios oculto, de un Dios humillado! Cumplido habeis vuestro destino. Habeis participado de sus humillaciones é ignominias, y como él las habeis tolerado hasta la última hora. Cerróse, en fin, para Vos la carrera del dolor y del oprobio, y va á abrirse una nueva de gozo y de gloria. Convenia, empero, que antes de entrar en ella hiciéseis prueba de una constancia y de una magnanimidad superiores á unas aflicciones cuyo peso sola Vos podíais sostener, y que antes de parecer grande en el seno de una elevacion sin límites, hiciéseis admirar otro género de grandeza en medio de unos abatimientos sin medida. *Fecit mihi magna qui potens est.*

17. Pasemos ahora á la segunda parte de este discurso, y contemplemos á María rodeada de un resplandor de gloria que sobrepuja infinitamente sus pasadas humillaciones.

Segunda reflexion: María ha sido grande despues de su muerte, por una sobreabundancia de gloria cási infinita, que ha derramado un brillo inmortal sobre sus mismas humillaciones.

18. No hay cosa que mas asombro y admiracion me cause, que el ver á unos hombres cuyo talento no parece vulgar ni menguado, y que no obstante rehusan creer que el Redentor del linaje humano y su santa Madre hayan podido vivir en la tierra, en la abyeccion y en los oprobios: como si esto fuese incompatible con la divinidad del uno y la augusta prerogativa de la otra. Preciso es que estos hombres sumergidos en los sentidos y deslumbrados por el vano espectáculo de un mundo transitorio, sean incapaces de comprender que una vida que con tanta rapidez se desliza, es nada; que el espacio mismo de los siglos y toda la duracion del tiempo no es mas que un punto imperceptible en el vasto abismo de la eternidad; que las obras de Dios se bosquejan y preparan en el siglo presente para recibir su forma y perfeccion en un mundo por venir; que unas humillaciones pasajeras, que se cambian en una gloria eterna, léjos de envilecer la virtud la dan un nuevo brillo, y que esta sale mas resplandeciente del seno de la oscuridad y de las ignominias, bien así como la luz brotara un dia pura y deslumbrante de en medio de la noche y del cáos.

19. Veamos, pues, los tres grados de abatimiento de María reemplazados por un triple grado de elevacion y de gloria.

20. En primer lugar, contemplemos cómo se rasgan los sombríos velos que ocultaban toda su beldad y todos los tesoros de la gracia que en ella estaban depositados. ¡Cuán grandes son y cuán inefables las cosas que voy á describir! ¿En dónde podré hallar expresiones dignas de objeto tan elevado? Venid en mi auxilio ¡oh Espíritu divino, autor de estas maravillas! hablad Vos mismo por mi boca, ó dadme la inteligencia de los divinos libros en donde encerrados se hallan vuestros oráculos, á fin que pueda yo descubrir entre tantas figuras diversas los rasgos brillantísimos con que Vos pintásteis el futuro triunfo de vuestra Esposa.

21. ¿Será preciso que María haya de morir? ¿Lleva en su seno el gérmen de la mortalidad aquella que nació exenta del pecado y

de la concupiscencia que nos hace mortales? ¡Ah! ¿Cómo pudiera ella rehusar la muerte, habiendo muerto su Hijo querido, el Hijo de Dios vivo? El Hijo y la Madre ambos han sido arrancados de la vida por una causa extraordinaria. Jesús espira por una órden de su voluntad soberana y omnipotente; María por un efecto de su amor: Jesús se sacrifica porque no quiere que se pierda el linaje humano; María se consume porque la es imposible vivir ausente de aquel á quien únicamente amaba. Desde que le ha visto desaparecer de la tierra, su corazon desfallece: el ardor de sus deseos es un fuego que la devora, ella es la que exclama por boca del Profeta: *Amore langueo.* (Cant. II, 5). Nada menos que un milagro constante es necesario para retenerla en los lazos del cuerpo despues del sacrificio del Calvario. Á todas las criaturas pregunta por su amado; á todas toma por testigos de sus ardientes suspiros, y á todas conjura que le hagan saber que la es imposible sufrir el tormento que causa á su corazon la incurable herida que en él abriera su ausencia: *Adjuro vos, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei.* (Ibid. IV, 8). El amado de María déjase en fin vencer de sus lágrimas: la llama á su vez, y la dice: Sal ya de tu prision, ¡oh Esposa mia muy querida! Remonta libremente tu vuelo ¡oh castísima paloma! *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni.* (Ibid. II, 13). Cesa de gemir: pasó ya para tí la triste y cruda estacion de esta vida mortal: el invierno no existe; finalizáronse para siempre las tempestades y los dolores: *Jam hiems transiit, imber abiit et recessit.* (Ibid. 11). Una primavera eterna va á comenzar para tí; ven á disfrutar de ella y á recibir los abrazos de tu Dios: *Veni in hortum meum, soror mea sponsa.* (Ibid. V, 1). Á estas palabras redoblan su actividad las llamas de que se mira abrasada: su alma santa, semejante á un perfume exquisito, á un incienso odorífero que se derrite en un brasero ardiente, liquídase toda entera, y se eleva hasta el cielo á manera de vapor oloroso: *Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ et thuris.* (Ibid. III, 6).

22. Sin embargo, el cuerpo de María permanece inanimado sobre la tierra. Inanimado, sí, hermanos mios, mas no sujeto á la corrupcion como los nuestros. ¡Eh! La antigua arca de los hebreos fue incorruptible; ¿y no lo seria la arca venerable de la nueva y eterna alianza? Fue preservado de la podredumbre y de los gusanos un madero que encerraba las tablas de la ley y el maná del desierto; ¿y habia de ser entregado á ellos aquel cuerpo que concibió y llevó en su seno al Hombre-Dios? ¿Seria destruido y conver-

tido en ceniza aquel templo vivo en donde nueve meses habitara el Verbo divino? ¿Seria desfigurada y marchita por las horrorosas consecuencias de la muerte aquella carne virginal identificada con la de Jesucristo? No, carísimos oyentes, no es posible. Los restos preciosos de María descenderán al sepulcro, porque tambien descendieron los de su Hijo santísimo: mas léjos de ser abandonados para siempre á la oscuridad de la tumba, le serán únicamente confiados como un precioso depósito. Bien presto se reanimarán, y triunfarán completamente de la muerte, por la virtud de aquel que primero la venciera resucitando glorioso. Su Madre resucitará la primera despues de él. Esta gracia que los demás escogidos deben esperar hasta el fin de los siglos, será adelantada en virtud de una excepcion única al par que justa en favor de la mas santa de todas las criaturas.

23. ¿Y en qué estado sale María del sepulcro? ¡Qué juventud tan nueva y floreciente! ¡qué resplandor de gracia y de beldad! Yo la veo cambiarse y transfigurarse en la semejanza de aquel que se dignó hacerse semejante á ella revistiéndose en su seno de la naturaleza humana. ¿Á dónde buscaré yo expresiones é imágenes para pintar lo que ningun hombre vió, ni entendimiento alguno es capaz de imaginar? ¡Ah! Bella sin duda y encantadora en extremo se ostentó la primera Eva en el momento de salir de las manos del Criador, pura, adornada de todos los atractivos de la inocencia, revestida de la majestad que convenia á la reina de la naturaleza, y llevando impreso en su frente el carácter augusto de la semejanza divina. ¡Cuánto mas bella, empero, se presentó la segunda Eva, cuando victoriosa del infierno, y hollando á sus piés la antigua serpiente que sedujera á la Madre comun del linaje humano, iba á tomar posesion de su reino en cualidad de Reina del cielo! ¡Qué espectáculo se ofreció entonces, no á los habitantes de la tierra indignos de presenciarle, sino á todas las tropas inmortales de la celestial milicia! No habian presenciado cosa tan admirable como la Asuncion de María desde la Ascension de su divino Hijo. Hablo segun las sagradas Escrituras interpretadas por los santos Padres. Ved como las legiones celestiales se ponen en movimiento, se precipitan delante de ella, contemplan con un asombro mezclado de amor aquella beldad que las sobrepuja, y aquel resplandor que las deslumbra, y mútuamente se preguntan: ¿Quién es esta incomparable criatura que viniendo de tan lejanos climas, se eleva hácia nosotros con vuelo majestuoso, apoyada en el brazo de su amado, y derramando por

doquiera olorosos perfumes? *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (Cant. VIII, 5). Pero, ¿qué es lo que en ella hallais ¡oh Ángeles de Dios! capaz de sorprenderos, acostumbrados como estais á los espectáculos del cielo? Esa á quien admirais ¿sobrepuja acaso en esplendor á esa antorcha luminosa que durante la noche reina en el firmamento en ausencia del astro presidente del dia? ¡Ah! respondeis, la luna no es mas que el escabel de sus piés: *Luna sub pedibus ejus.* (Apoc. XII, 1). ¿Es mas deslumbradora que todos esos grandes cuerpos luminosos, mas que esas magníficas estrellas con que la mano del Omnipotente adornó la bóveda de los cielos? ¡Ah! doce de las mas bellas y escogidas rodean su cabeza, y forman una corona apenas digna de tan peregrina beldad. *Et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (Ibid.). ¿Es, en fin, mas escogida y brillante que el mismo sol? ¿Y cómo no lo seria, cuando este gigantesco luminar que todo lo ofusca no es mas que su vestidura, y el ropaje con que se cubre? *Mulier amicta sole.* (Ibid.). ¡Oh hermanos mios! Si tales son sus adornos, ¿qué pensarémos de su persona? ¿qué dirémos de aquel semblante cási divino; de aquellos ojos á quienes nada hay comparable en el universo; de aquella frente augusta, á cuyo lado apareceria sombrío el mas bello cielo? ¿Qué de aquella alma, imágen pura, y, despues de la de Jesucristo, retrato el mas fiel de Dios mismo, en donde como en un espejo reflejan la santidad del Padre, la sabiduría del Verbo, y la caridad del Espíritu de amor, y por efecto de lo cual viene á ser su perfeccion y su belleza la misma en cierto modo que las de la adorable Trinidad? Pues en este esplendor es en donde desaparecen y se confunden todas las humillaciones de su vida, bien así como los mas leves nublados se disipan y desvanecen ante los ardientes y deslumbradores rayos del mediodía.

24. Hé aquí el primer grado de la gloria de María: toda su oscuridad sustituida por el brillo de su triunfo, y la indiferencia de los hombres vengada por la admiracion de los Ángeles.

25. Subamos mas arriba. Las ignominias de su Hijo formaron el segundo grado de su abatimiento: la exaltacion de este mismo Hijo constituye el segundo grado de su gloria. Pero ¿dónde voy yo á abismarme, hermanos mios? No bien he salido de un océano de maravillas, y voy de nuevo á sumergirme en otro mas vasto aun y de todo punto mas profundo. Voy á hablar del poder y de la majestad del Hijo del Hombre en su reino inmortal. ¡Qué majestad! ¡qué grandeza tan inefable! «Porque se humilló, dice san Pablo,

«hasta morir en la cruz, hale ensalzado Dios y le ha dado un nom-«bre que es sobre todo nombre, á fin que al nombre de Jesús toda «rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos.» María al entrar en la celestial Sion todo lo ve postrado en presencia de aquel á quien ella llevara en su seno: los veinte y cuatro ancianos que representan toda la Iglesia de los predestinados, arrojando á sus piés las coronas, y todos los coros angélicos manifestando con mil signos misteriosos su mas profunda adoracion. Escucha las alabanzas que sin interrupcion se le prodigan dia y noche, cuyo eco resuena en todo el ámbito de las bóvedas eternas, y cuyos armoniosos conciertos se asemejan al ruido de las impetuosas corrientes de muchos rios, ó al de las hinchadas olas de un mar agitado: *Audivi vocem de cœlo, tanquam vocem aquarum multarum.* (Apoc. XIV, 2). En cuanto á él, sentado en lo mas elevado de los cielos sobre un trono que sin cesar despide deslumbrantes relámpagos, habita con su Padre en el seno de una luz inaccesible. Desde allí da sus leyes al universo; regla con su voluntad soberana todo cuanto los ciegos mortales atribuyen á la fatalidad, al hado, á las combinaciones de los políticos, á la ambicion de los conquistadores, ó á los caprichos de los señores de la tierra; búrlase de los proyectos y de las esperanzas de sus enemigos; cambia los obstáculos en medios; hace servir la mentira al triunfo de la verdad; las pasiones y los crímenes al de la virtud; los excesos de la impiedad á la firmeza de la Religion; y desarrolla, á través de los grandes movimientos y de las continuas vicisitudes de las cosas humanas, el órden invariable de sus eternos é infalibles designios. Á su lado está su Madre, no ya como al pié de la cruz rodeada de la sombría noche de las humillaciones y de los dolores de su Hijo, sino confundida en los rayos de su misma gloria; no cual Madre desconsolada, sino como Reina bienaventurada, participando de su poder y de los homenajes que se le rinden: *Astitit Regina à dextris tuis.* (Psalm. XLIV, 10). ¡Oh Dios mio! dignaos elevar nuestros pensamientos de sobre este cieno de la tierra en donde se arrastran, y enseñadnos á contemplar frecuentemente los grandes objetos de la eternidad, á fin que no tengamos la desgracia de sacrificar á viles intereses del momento, á placeres profanos que nos manchan, á un honor falso que nos engaña y envilece, los verdaderos bienes, las delicias puras, y la gloria sólida y positiva para que hemos sido criados.

26. Lo que pone colmo á las grandezas de María, y constituye, en fin, su último grado, es que no solamente es glorificada con Jesucristo, sino que lo es tambien por él mismo. Hed aquí la indemnizacion de aquellas aparentes sequedades que tan punzadores pesares la causaron durante su vida. Ahora la da el nombre de Madre, y todos los derechos y honores que le están vinculados. En este concepto la ensalza incomparablemente mas que todos los Santos, mas que todas las jerarquías celestiales. Quiere que todos la reconozcan por Reina, y que como á tal la obedezcan; establécela medianera de los hombres para con él, así como él es el mediador para con su Padre, protectora de la Iglesia, árbitra de los reinos y de los imperios, y prométela no rehusar jamás cosa alguna á sus plegarias. De aquí ese culto tan antiguo, tan solemne y universal que la tributa sin cesar la Iglesia católica bajo este augusto título de Madre de Dios; culto que si bien es inferior al que únicamente es propio del supremo Ser, es empero superior á todos los demás. ¡Y cuán maravillosos efectos han experimentado de su poderosa intercesion cuantos en ella han depositado su confianza y la han invocado en sus necesidades! ¡Cuántas veces ha suavizado la suerte adversa de los desgraciados! ¡Cuántas ha despedazado los hierros que aprisionaban á los cautivos! ¡cuántas ha salvado del naufragio á los que perecian entre las olas! ¡cuántas ha hecho tornar á los rectos senderos del deber, y arrancado de los caminos del error y de entre las sombras de la muerte á los que la herejía y la impiedad habian seducido! ¡cuántas ha hecho volver en sí mismos á corazones jóvenes arrastrados por una pasion violenta hácia la sima de la perdicion! ¡cuántas ha convertido pecadores endurecidos cuya conversion parecia desesperada! ¡cuántas, por último, ha colmado de los mas extraordinarios favores del cielo á almas piadosas y fervientes que la habian consagrado un respeto y un amor filial! Léase lo que los Bernardos, los Franciscos de Asis, los Buenaventuras y las Teresas han referido acerca de los prodigios obrados, de las victorias conseguidas sobre el infierno, con sola la invocacion del nombre de María. ¿Qué príncipe, qué nacion, qué familia real se puso en vano bajo su proteccion? Muchos discursos no bastarian para referir, no digo ya los hechos aislados y oscuros, pero ni aun los prodigios luminosos y públicos que en el transcurso de los siglos han tenido por testigo á todo el universo. No seré yo quien intente detallarlos; ni aun hablaré de aquella famosa batalla de Lepanto, en donde los inmensos ejércitos del arrogante Musulman, marchando con orgullosa seguridad á emprender nuevas conquistas, hinchados con tantos sucesos prósperos, y cual torrente desbordado que ha

roto sus diques, no faltándoles mas que una barrera por abatir para inundar la Europa entera, fueron súbitamente detenidos, destrozados y puestos en vergonzosa fuga por un enemigo débil á quien muchas veces despreciaran y vencieran; en donde toda la cristiandad fue salvada del mayor de los peligros, y abatidas se vieron para siempre las esperanzas y desbaratados los proyectos de los infieles, en virtud de una intervencion tan manifiesta de la Madre de Dios, que la gloria de este triunfo la fue universalmente atribuida, y en su consecuencia instituida por el papa Pio V, la festividad de Nuestra Señora de la Victoria que hoy dia se celebra en todo el mundo católico.

27. ¿Habré, empero, de callar acerca de los milagros de nuestros dias? ¿No diré nada de una cosa tan propia para mover todo corazon y reanimar la fe de todos los cristianos? A pesar de la desgraciada incredulidad del siglo en que vivimos, ¿quién habrá que á vista de unos acontecimientos tan inesperados y contrarios á toda prevision humana que han sacado del fondo del abismo á una generacion entera, de un encadenamiento de catástrofes increibles que han destruido en tan pocos meses la potencia mas formidable que jamás se conociera, etc., etc.?

28. Hé aquí ¡oh Reina del cielo! como las naciones que locamente se lanzan en el tormentoso mar de las revoluciones, y, arrastradas por un ardor inquieto, van á buscar una felicidad quimérica en medio de las olas y tempestades: *Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis* (Psalm. CVI, 23), no siempre son abandonadas sin recurso á su propia temeridad; sino que, dignándoos Vos de ser su protectora, experimentan los efectos de la misericordia del Señor, y ven brillar en su favor las maravillas de su poder, aun en medio de los abismos en que se precipitaran: *Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia ejus in profundo.* (Ibid. 24). Despues que ese gran Dios las ha dejado abandonadas por algun tiempo en medio de las mas terribles y violentas agitaciones, y ha permitido que, ora hinchadas de orgullo por sus sucesos prósperos se creyesen elevadas hasta las nubes, ora abatidas por los reveses pareciesen sumergirse en el fondo de la nada: *Ascendunt usque ad cœlos, et descendunt usque ad abyssos* (ibid. 26); despues que en su licenciosa embriaguez no pudieron distinguir ya su camino, ni marchar con paso firme, ni aun conservar una sola chispa de razon y de prudencia: *Turbati sunt, et moti sunt sicut ebrius, et omnis sapientia eorum devorata est* (ibid. 27); si en medio de tantos males, ellos se

acuerdan de Dios á quien abandonaran, é imploran su clemencia por vuestra mediacion, Dios escucha en seguida vuestras plegarias, y les tiende una mano benéfica en el instante en que iban á perecer sin recurso: *Et clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur, et de necessitatibus eorum deduxit eos.* (Ibid. 28). Entonces al viento impetuoso de la tempestad sucede súbitamente una brisa suave y deleitable; al ruido de las enfurecidas olas, la calma y el silencio de las aguas: *Et statuit procellam ejus in auram, et siluerunt fluctus ejus* (ibid. 29); la alegría y el reconocimiento ocupan el lugar del dolor y de la desesperacion; y el bajel del Estado, salvado del mas desastroso naufragio, entra en un puerto seguro en medio de las aclamaciones y de los acentos del mas puro gozo: *Et lætati sunt quia siluerunt, et deduxit eos in portum voluntatis eorum.*

29. Plegue al cielo ¡oh Vírgen santa! que poniendo nuestra confianza en vuestra intercesion poderosa, podamos llegar un dia al puerto de la salvacion eterna. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

1.° La gloria y poder de María en el cielo forman el objeto del presente misterio. Así, se puede considerar: 1.° cuál sea la elevacion de su trono; 2.° cuál la influencia de una tal elevacion á favor nuestro.—María es elevada sobre toda la corte celestial y hasta la diestra de su divino Hijo.—María desde lo alto de tan sublime trono dirige, protege y colma de gracia á sus verdaderos devotos.

2.° *Gloriam præcessit humilitas.* (Prov. V). La gloria de los hombres, aun mas célebres, fue de ordinario maleada por la soberbia. Solo al despuntar la luz evangélica conoció la tierra que la humildad es la escalera del cielo. María fue la primera que enseñó con el ejemplo en grado eminente esta verdad; y el triunfo de su humildad fue solemnizado en su Asuncion. Mas, como quiera que este triunfo fue precedido de otro que reportó en esta tierra, se demuestra: 1.° el triunfo de María en su humildad; 2.° su triunfo en la gloria.—Sentada la necesidad y mérito de la humildad, y deplorada la vileza y tiranía de la soberbia, se manifiesta como María, aterrando á esta, erige aquella sobre sus escombros con ejer-

roto sus diques, no faltándoles mas que una barrera por abatir para inundar la Europa entera, fueron súbitamente detenidos, destrozados y puestos en vergonzosa fuga por un enemigo débil á quien muchas veces despreciaran y vencieran; en donde toda la cristiandad fue salvada del mayor de los peligros, y abatidas se vieron para siempre las esperanzas y desbaratados los proyectos de los infieles, en virtud de una intervencion tan manifiesta de la Madre de Dios, que la gloria de este triunfo la fue universalmente atribuida, y en su consecuencia instituida por el papa Pio V, la festividad de Nuestra Señora de la Victoria que hoy dia se celebra en todo el mundo católico.

27. ¿Habré, empero, de callar acerca de los milagros de nuestros dias? ¿No diré nada de una cosa tan propia para mover todo corazon y reanimar la fe de todos los cristianos? A pesar de la desgraciada incredulidad del siglo en que vivimos, ¿quién habrá que á vista de unos acontecimientos tan inesperados y contrarios á toda prevision humana que han sacado del fondo del abismo á una generacion entera, de un encadenamiento de catástrofes increibles que han destruido en tan pocos meses la potencia mas formidable que jamás se conociera, etc., etc.?

28. Hé aquí ¡oh Reina del cielo! como las naciones que locamente se lanzan en el tormentoso mar de las revoluciones, y, arrastradas por un ardor inquieto, van á buscar una felicidad quimérica en medio de las olas y tempestades: *Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis* (Psalm. CVI, 23), no siempre son abandonadas sin recurso á su propia temeridad; sino que, dignándoos Vos de ser su protectora, experimentan los efectos de la misericordia del Señor, y ven brillar en su favor las maravillas de su poder, aun en medio de los abismos en que se precipitaran: *Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia ejus in profundo.* (Ibid. 24). Despues que ese gran Dios las ha dejado abandonadas por algun tiempo en medio de las mas terribles y violentas agitaciones, y ha permitido que, ora hinchadas de orgullo por sus sucesos prósperos se creyesen elevadas hasta las nubes, ora abatidas por los reveses pareciesen sumergirse en el fondo de la nada: *Ascendunt usque ad cœlos, et descendunt usque ad abyssos* (ibid. 26); despues que en su licenciosa embriaguez no pudieron distinguir ya su camino, ni marchar con paso firme, ni aun conservar una sola chispa de razon y de prudencia: *Turbati sunt, et moti sunt sicut ebrius, et omnis sapientia eorum devorata est* (ibid. 27); si en medio de tantos males, ellos se

acuerdan de Dios á quien abandonaran, é imploran su clemencia por vuestra mediacion, Dios escucha en seguida vuestras plegarias, y les tiende una mano benéfica en el instante en que iban á perecer sin recurso: *Et clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur, et de necessitatibus eorum deduxit eos.* (Ibid. 28). Entonces al viento impetuoso de la tempestad sucede súbitamente una brisa suave y deleitable; al ruido de las enfurecidas olas, la calma y el silencio de las aguas: *Et statuit procellam ejus in auram, et siluerunt fluctus ejus* (ibid. 29); la alegría y el reconocimiento ocupan el lugar del dolor y de la desesperacion; y el bajel del Estado, salvado del mas desastroso naufragio, entra en un puerto seguro en medio de las aclamaciones y de los acentos del mas puro gozo: *Et lætati sunt quia siluerunt, et deduxit eos in portum voluntatis eorum.*

29. Plegue al cielo ¡oh Vírgen santa! que poniendo nuestra confianza en vuestra intercesion poderosa, podamos llegar un dia al puerto de la salvacion eterna. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

1.° La gloria y poder de María en el cielo forman el objeto del presente misterio. Así, se puede considerar: 1.° cuál sea la elevacion de su trono; 2.° cuál la influencia de una tal elevacion á favor nuestro.—María es elevada sobre toda la corte celestial y hasta la diestra de su divino Hijo.—María desde lo alto de tan sublime trono dirige, protege y colma de gracia á sus verdaderos devotos.

2.° *Gloriam præcessit humilitas.* (Prov. V). La gloria de los hombres, aun mas célebres, fue de ordinario maleada por la soberbia. Solo al despuntar la luz evangélica conoció la tierra que la humildad es la escalera del cielo. María fue la primera que enseñó con el ejemplo en grado eminente esta verdad; y el triunfo de su humildad fue solemnizado en su Asuncion. Mas, como quiera que este triunfo fue precedido de otro que reportó en esta tierra, se demuestra: 1.° el triunfo de María en su humildad; 2.° su triunfo en la gloria.—Sentada la necesidad y mérito de la humildad, y deplorada la vileza y tiranía de la soberbia, se manifiesta como María, aterrando á esta, erige aquella sobre sus escombros con ejer-

citar tal virtud en el retiro, en la Anunciacion, en la ocultacion que hizo á su Esposo del misterio de la Encarnacion, en la visita á Isabel, en el pesebre y en Egipto. Parece que el mismo Jesucristo la humille en las bodas de Caná y con llamar dichosos á sus oyentes. Ella huye los aplausos de las turbas que aclaman á su Hijo, y solo se deja ver cuando se trata de padecimientos y humillaciones en el Calvario, donde completa el triunfo de esta predilecta virtud.—Mas, tanto como ella se humilló, quiere Dios glorificarla. Como primer triunfo, no tiene que pasar por los dolores de la muerte. Como segundo triunfo, vence la muerte y la naturaleza, siendo introducida en el cielo en cuerpo y alma. Como tercer triunfo, es encumbrada sobre todas las criaturas.

3.° *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. I). Las cosas grandes que en el órden de la gracia hizo Dios en la Vírgen en esta tierra, pueden servirnos de premisa para deducir las que en el de la gloria ha hecho en ella en el cielo.—Para formarnos alguna idea de la gloria á que fue elevada María, consideremos la gracia sobreabundante de que Dios la llenara, gracia que María acrecentó sobremanera con su cooperacion y con el ilimitado amor que la empeñó á obrar y padecer tanto en esta tierra. De aquí se concluye con san Ildefonso: *Sicut est incomparabile quod gessit et ineffabile quod percepit, ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod meruit.* (Serm. II de Assumptione).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Quia fuisti fidelis, intra in gaudium Domini tui. (*Matth.* XXV).

Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. (*Luc.* X).

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est! (*Psalm.* CXIX).

Quando veniam et apparebo ante faciem Dei mei? (*Psalm.* XLI).

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo. (*Cant.* V).

Stella enim à stella differt in claritate. Sic et resurrectio mortuorum. (I *Cor.* XV).

Si sustinebimus, et conregnabimus. (II *Tim.* II).

Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet. (II *Cor.* IX).

Et multiplicabit semen vestrum, et augebit incrementum frugum justitiæ vestræ. (*Id. ibid.*).

Veni de Libano, sponsa mea; veni de Libano, veni: coronaberis. (*Cant.* IV).

Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi? (*Cant.* III).

Salomon sedit super thronum suum, positusque est thronus matri regis, quæ sedit ad dexteram ejus. (III *Reg.* V).

Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus... justus judex. (II *Tim.* IV).

Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. (*Psalm.* XV).

Jam hiems transiit, imber abiit et recessit: surge, amica mea, et veni. (*Cant.* II).

Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum? (*Cant.* VIII).

Deus in domibus ejus cognoscetur, cum suscipiet eam. (*Psalm.* XLVII).

Magnificata est hodie anima mea præ omnibus diebus meis. (*Judith*, XII).

Et erit lux lunæ sicut lux solis (*Isai.* XXX).

Signum magnum apparuit in cœlo, mulier amicta sole. (*Apocalypsis*, XII).

Quam magna domus Dei! et ingens locus possessionis ejus! magnus est et non habens finem, excelsus et immensus. (*Baruch*, III).

Posuit diadema regni in capite ejus, fecitque eam regnare. (*Esther*, II).

Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ. (*Psalm.* CXXXI).

Quod autem ascendit, quid est nisi quia et descendit primum? (*Ephes.* I).

Figuras de la sagrada Escritura.

San Epifanio compara la Asuncion de María á la milagrosa elevacion de Elías y Enoc al cielo, dando á aquella por muchos títulos la preeminencia.

Moisés que espiró, no entre las angustias de la muerte, sino en el ósculo suavísimo del Señor, sirve de argumento para probar que la Madre de Dios partió de esta tierra, no por la violencia de la muerte, sino á pura fuerza del amor.

El ardiente deseo que tenia Jacob de volver á ver á su hijo José á quien habia llorado por muerto, y el insaciable anhelo que tenia Absalon de mirar el semblante de su padre, son débiles imágenes de las ardorosas ansias con que María anhelaba volver á ver á su

Hijo que habia subido á los cielos, dejándola á ella todavía viadora en la tierra.

El arca del Antiguo Testamento hecha de maderas de cedro, representa que incorruptible debia ser tambien el arca del Nuevo Testamento; tanto mas cuanto que esta lleva una ventaja inconcebible á aquella, que no fue mas que su figura.

De los honores y gloria que se prodigaron á Judit despues de haber libertado á Betulia, se puede argüir la gloria con que fue María recibida en el cielo despues de haber en esta tierra aplastado la cabeza de la serpiente infernal. (*Judith*, XII).

El modo con que Salomon acogió su madre á su lado en el trono, muestra el honor y magnificencia con que Jesucristo recibió la suya en el cielo. (III *Reg.* III).

Faraon honró á José con todas las distinciones del trono; Asuero creyó premiar á Mardoqueo con darle el honor del triunfo; David, en señal de honramiento, admitió á Mifiboset en su real mesa; Salomon dió pruebas de la gratitud á su madre, saliendo á recibirla y colocándola á su diestra. ¿Qué no habrá hecho el Redentor para honrar á su madre María?

Sentencias de los santos Padres.

Materna enim propinquitas nihil ei profuisset, nisi felicius ipsum fide quam carne gestasset. (*S. Aug.*).

Super omnem exaltata creaturam... Quantum enim gratiæ in terris adepta est præ cæteris, tantum et in cœlis obtinet gloriæ singularis. (*S. Bern. serm.* I *de Assumpt.*).

Christi generationem et Mariæ assumptionem quis enarrabit? (*Id. ibid.*)

Sicut nulla potest sub Deo major puritas Virginis puritate intelligi, sic sub Deo locus ipsi propinquior intelligi non potest illo ad quem Virgo est assumpta. (*S. Ans. serm. de B. V.*).

Numquam supra choros Angelorum fuisset exaltata, nisi infra homines fuisset humiliata. (*S. Bern.*).

Maria, angelicam transiens dignitatem, usque ad summi Regis thronum sublimata est. (*S. Aug.*).

Non solum tota cœlestium legionum multitudo in Mariæ occursum prodiit, illamque ad thronum gloriæ magno devotionis affectu deduxit; sed et Filius placido vultu, serena facie, divinis amplexibus eamdem suscepit. (*S. Bern. serm.* I *de Assumpt.*).

Quo gaudio, qua festivitate, quibus concentibus jubilant omnes

beatorum spirituum ordines, quando et unicam Domini sui Matrem adventare, et ipsum Dominum suum ei videbant, omni sua gloria decoratum, velle occurrere. (*S. Ans. de excell. Virg.* VIII).

Hodie collocatur Maria à dextris Dei, ut canitur in psalmo: Astitit Regina à dextris tuis. (*S. Athan. in hunc loc.*).

Sicut habuit meritum omnium et amplius, ita congruum fuit ut supra omnes ponatur ordines cœlestium. (*D. Thom. lib. de Solus. Sanct.*).

Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam Judicis Mater, et mater misericors, simpliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit. (*S. Bern. serm.* I *de Assumpt.*).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cœlo. (*S. Bonav. in spec. V.* VIII).

Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendeat? (*Id. ibid.*).

Sicut non dedit Dominus Sanctum suum, id est Christum, videre corruptionem; sic nec Sanctam suam de qua natus est Sanctus: sed corpore et anima in cœlum assumpta est. (*S. Bern. Senen. sermone* XXXII).

Maria et Christus sunt una caro: quasi indecens videri debet, si altera pars carnis virgineæ sit in cœlo, et pars altera reddatur solo. (*Petr. Bless. serm.* II *de Ass.*).

Præ spiritualis suavitatis affluentissima experientia ac ferventissima charitate anima separabatur. (*S. Dionys. Carth. lib.* IV *de laud. V.*).

Ergo charitas potest tantum sursum trahere, quod separabitur à corpore, et sic morietur præ amore. (*S. Alb. Magn.*).

Fortis fuit in Virgine, ut mors dilectio; siquidem præ amore obiit. (*Id.*).

Non definio hoc, nec dico quod immortalis mansit; sed nec affirmo quod mortua sit. (*S. Epiph. lib. hæres.* LXVIII).

Quonam pacto corruptio corpus illud, quo vita suscepta est, aggredietur? (*S. Joan. Damasc. or.* II *de dorm. Deip.*).

Mariæ datum est dimidium regni Dei, id est, regnum misericordiæ. (*Gerson, tract.* IV *in Magnif.*).

Communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum. (*Guerr. Abb. serm.* IV *de Assumpt.*).

Non est inventa similis Virgini in gratia humilitatis. (*Id. sermone* III *de Ass.*).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hæc est dies in qua usque ad throni celsitudinem intemerata Mater et Virgo processit, atque in regni solio sublimis post Christum gloriosa resedit. (*S. Hier. serm. de Ass.*).

Ad vocem dilecti sui, *veni dilecta mea*, gaudens et ridens soluta est illa benedicta anima Virginis, et perrexit *ad Dominum*. (*S. Ildeph. serm.* III *de Ass.*).

Cum novis quotidie cremaretur ardoribus et ad Filii sui clarissimum et indeficientem intuitum affectuose suspiraret, in tantum evasit flammæ incendium, ut, ardori cedendum rata, ferventissimam in ardore animam amatori suo *reddiderit*. (*S. Hier. ubi supra*).

Deiparæ Virginis corpus, vermibus traditum, non solum consentire non volo, sed perhorresco. Quid est hoc? In vita Christus Matrem suam integram servavit; et in morte illius corpus incorruptum non servaverit? (*S. Aug. serm.* XV).

Quam idcirco de præsenti sæculo transtulisti ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat. (*Orat. secr. in vig. Assumpt.*).

Sicut est incomparabile quod gessit, et ineffabile quod percepit; ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod meruit. (*S. Ildeph. serm.* II *de Ass.*).

Suscepta à Filio et super omnem exaltata creaturam cum eo honore quo tanta Mater digna fuit, cum ea gloria quæ tantum decuit Filium. (*S. Bern. serm.* I *de Ass.*).

Haurit de fonte vitæ verbique cellario in quod introducta est ut sponsa, contemplationis solatia quæ cunctos Angelos latent et Sanctos. (*S. Laur. Just. serm. de Ass.*).

Si oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quod præparavit Deus diligentibus se; quod præparavit gignenti se et (quod omnibus est certum) diligenti præ omnibus, quis loquatur? (*S. Bern. serm.* I *de Ass.*).

Quanto potentior, tanto misericordior *(Maria)*. (*S. Petr. Dam. serm.* I *de Nat.*).

Quem intrantem in mundum prius susceperat, ab eo suscipitur sanctam ingrediens civitatem... felix plane Maria, sive cum suscipit Salvatorem, sive cum à Salvatore suscipitur. (*S. Bern.*).

Gaudio magno glorificata est in cœlis quæ in monte clavis amarissimis fuisti confixa. (*Id.*).

Nec littera, nec historia docet Mariam ex hac vita corporalis necis passione migrasse. (*S. Ambr.*).

Mediatores nostræ salutis simul habemus et Jesum et Mariam. (*Arnol. Carn.*).

Quam familiaris es Deo, ô Domina! ¡quam proxima, imo quam intima! *(S. Bern. Senen. serm.* I *de Nom. V.)*.

Dirigit, protegit, irrorat *(Maria)*. Dirigit, expediendo viam; protegit, repellendo pugnam; irrorat, impetrando gratiam. (*Id. ibid.*).

Sacrum transitum tuum minime mortem appellabimus, sed somnum et migrationem, vel præsentiam ad Deum. (*S. Joan. Dam. orat.* I *de dorm. V.*).

Virgula fumi, quia concremata intus in holocaustum incendio divini amoris, ex ea *(Maria)* flagrabat suavissimus odor. (*Eustach.*).

Ego, ut Patrem honorarem, ad terram descendi; ut Matrem honorarem, ad cœlum reascendi. (*B. Guerr. Abb.*).

Matrem dico exaltatam super choros Angelorum, ut nihil contempletur super se, nisi Filium suum. (*S. Guill. Abb. serm.* IV *de Assumpt.*).

Gloriosa Virgo, cum cœlos ascendit, supernorum gaudia civium cumulavit. (*S. Bern. Senen. serm. de Ass.*).

O Mater misericordiæ, saturare gloria Filii tui, et dimitte reliquias parvulis tuis. (*S. Guerr. Abb. serm.* IV *de Ass.*).

Numquid non feliciora censebimus oscula quæ ab ore sedentis in dextera Patris hodie in beata salutatione suscepit? (*S. Bern. serm.* I *de Ass.*).

Novi Adam paradisum animatum, in quo soluta est condemnatio, in quo plantatum est lignum vitæ, in quo operta fuit nostra nuditas. (*S. Joan. Dam. orat.* II *de dorm. V.*).

Ex antiqua accepimus traditione quod tempore gloriosæ dormitionis B. Virginis universi quidem sancti Apostoli... momento temporis in sublime elati convenerunt Jerosolymis. (*Id. ibid.*).

Eis *(Apostolis)* visio apparuit angelica, et audita est psalmodia cœlestium potestatum. (*Id. ibid.*).

Veterem sententiam *(mortis)* subit, nam et ejus Filius, qui est vita ipsa, eam non recusavit. (*Id. ibid.*).

Post tres autem dies, angelico cantu cessante, qui aderant Apostoli tumulum aperuerunt, sed omni ex parte sacrum ejus corpus nequaquam invenire potuerunt. (*Id. ibid.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Ego Mater pulchræ dilectionis... et sanctæ spei. (Eccli. XXIV, 24).

Yo Madre del amor hermoso..., y de la santa esperanza.

1. ¿Puede darse prerogativa que redunde en mayor alabanza de la Vírgen y ventaja nuestra que la compasiva y universal proteccion que nos prodiga?... Alentaos, pues, en este dia, y... Fijad vuestra vista en la de la gran Vírgen, contemplad su corazon, observad sus manos...

2. Voy á manifestaros los misericordiosos efectos de su gran patrocinio...

Primera parte: María conoce todas nuestras necesidades, y se conduele de todas nuestras desgracias.

3. Gran confortativo es para quien padece el saber que sus males son conocidos de quien puede y quiere aliviarlos... Lo que mas afligia á José en las mazmorras de Egipto, era... Por eso dijo al copero: *Memento mei ut suggeras Pharaoni*, etc.

4. No necesitamos nosotros quien exponga nuestros males á la Vírgen... ¿Sois pobres?... ¿Estais enfermos?... ¿Sois el blanco de...? ¿Sois...? Todo esto y todo lo demás lo ve María... *Spiritus tuus, ó Maria*, etc., dice san German.

5. ¿Qué consuelo no es, pues, para vosotros...? ¿Sospecharíais acaso que su corazon...? Pero eso seria...

6. Entre los mundanos sí que encontraréis corazones duros que viéndoos acongojados..., pasarán sin... Semejantes á un torrente devastador... Podréis decir como Job: *Fratres mei prætierierunt à me*, etc.

7. No así María... María es Madre... Figuraos una madre que... Vosotros que os sentís angustiados y... María siente en su corazon...

8. Con mas razon que Job puede María decir: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio*, etc... ¡Cuánto mas se compadecerá ahora de nosotros...! Con razon dice san Bernardo: *Omnibus nobis misericordiæ suæ sinum*, etc.

9. No solo hace esto María, sino que alivia...

Segunda parte: María acude presurosa y solícita al socorro de todas nuestras calamidades.

10. Los hombres unos pueden hacer bien y no quieren; otros quieren y no pueden; María puede y quiere... Ni se limita su poder á tiempos, lugares ni personas... *Data est Mariæ*, dice san Bernardo, *omnis potestas*, etc. María puede por gracia tanto como su Hijo por naturaleza.

11. En prueba de ello tened á bien escuchar lo que dicen los teólogos y santos Padres.

12. De dos modos puede un súbdito tanto como su soberano: ó por intercesion nunca desairada, ó por autoridad participada. De ambas maneras puede la Vírgen tanto como...

13. Como Salomon á su madre dice Jesús á María: *Pete à me, Mater mea, quidquid vis; non enim*, etc... En cuanto á la autoridad dice san Pedro Damiano: *Vere enim rerum omnium conditarum Domina effecta est, cum*, etc. Símil de la elevacion de José: *Tu eris super domum meam... Et ad tui oris imperium*, etc.

14. No le comunicó Dios tal poder únicamente por generosa liberalidad, sino tambien en justa recompensa, dice el abate Guerrico, de sus méritos... San German pone en boca de Jesucristo estas palabras: *Communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum.*

15. Nadie puede dudar de que María se ocupa de continuo en prestarnos socorro en todas nuestras necesidades...

16. El Señor está irritado contra nosotros, y, á no ser la Vírgen, podríamos decir con Isaías: *Ecce tu iratus es, et non est qui*, etc. *Ipsa Virgo*, dice Ricardo, *detinet iram Dei*, etc... No importa que el divino Juez...

17. Ni se contenta con esto... Nos obtiene además la benéfica lluvia de las divinas gracias... *Ecce nubecula parva..., et facta est pluvia grandis.* Por efecto de estos socorros podemos...

18. Tampoco nos abandona María en las necesidades temporales... Bodas de Caná... Siempre procura alejar de nosotros los ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les que nos oprimen y colmarnos de..., en cuanto esto es conveniente á nuestra salvacion.

19. ¡Cuál deberá ser, pues, nuestra gratidud...! ¡Cuál nuestro afecto...! Recurramos continua y devotamente á... Expongámosle con filial confianza y... No haya entre nosotros quien..., quien... Palabras de san Buenaventura... Id. de san Bernardo...

20. Á algunos les dispensa María estos favores de un modo especial... Qué debemos hacer nosotros para...

21. Si queremos ser especialmente favorecidos de María, debemos ser del número de aquellos que le profesan una especial devocion; que le tributan...; que..., que..., como lo hacia el buen Jacob con su madre Rebeca... Sea, por tanto, siempre vivo y encendido en nosotros...

22. Sí, Vírgen santa. Queremos ser... La virtud que mas exaltarémos en Vos, será vuestra misericordia... *Nos quidem servuli tui*, dice san Bernardo, *cæteris in virtutibus*, etc. *Laudamus virginitatem...*, *sed misericordia miseris sapit dulcius*, etc. Por esto á Vos elevamos nuestra voz lastimera...; á Vos dirigimos nuestros suspiros... Venid, pues, á nuestro socorro... Aliviad nuestras aflicciones, y...

SERMON I

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Ego Mater pulchræ dilectionis... et sanctæ spei. (Eccli. XXIV, 24).

Yo Madre del amor hermoso..., y de la santa esperanza.

1. Si en todos los dias consagrados á las glorias de la Vírgen tenemos justo motivo de regocijarnos, ya por el honor que á ella le cabe, ya por el provecho que reportamos nosotros; hoy, que la Iglesia celebra el gran Patrocinio que María nos dispensa, deben con mayor razon entregarse nuestros corazones á la expansion de un santo gozo que se revele en el exterior con especiales muestras de devota alegría. ¿Puede darse prerogativa que redunde en mayor alabanza de la Vírgen y ventaja nuestra que la compasiva, amorosa y universal proteccion que nos prodiga? ¿No es altamente glorioso para ella, en medio de la excelsa dignidad que la adorna y de la suprema felicidad que disfruta, no olvidar nuestras miserias, antes bien compadecerse tiernamente de ellas y generosamente aliviarlas? ¿No es para nosotros un motivo de indecible consuelo é inexplicable aliento el ser mirados como hijos y guardados y protegidos con amor de madre por la Reina de los Ángeles y Santos, por la augustísima Emperatriz del universo? Alentaos, sí, hermanos mios, en este dia: y, desterrando de vuestros corazones toda sombra de temor, tristeza y desconfianza, levantad al cielo los ojos: mirad á la sacratísima Vírgen sentada en excelso y luminoso trono á la diestra de su Hijo, ciñendo corona de fúlgidas estrellas, vistiendo real manto de que brotan fulgores, empuñando el cetro dominador del cielo, tierra y abismos, sentando en la luna su planta majestuosa, y recibiendo los honores, obsequios y profundísimos homenajes de cuantos Ángeles y Santos pueblan aquella ciudad venturosa. Mas no os arredre tan original grandeza; no os atierre tan insólita majestad. Fijad vuestra vista en la de la gran Vírgen, con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

templad su corazon, observad sus manos; y alegraos y consolaos. Sus ojos están vueltos á vosotros: no hay que dudarlo. Ella ve todas vuestras necesidades. Su corazon late por vosotros: ¿por qué temer? Ella se conduele de todas vuestras desgracias. Sus manos se alargan hácia vosotros: ¿por qué titubear? Ella acude presurosa y solícita al socorro de todas vuestras calamidades.

2. Tales son los misericordiosos efectos de su gran patrocinio. Escuchadme atentos, que paso á manifestároslos: *Ave María.*

Primera parte: María conoce todas nuestras necesidades, y se conduele de todas nuestras desgracias.

3. Es gran confortativo para quien padece, el saber que sus males son conocidos y contados por quien quiere y puede aliviarlos. Lo que afligia el corazon de José, mientras sus dias iban sepultándose en la lobreguez de una cárcel, donde le encerrara la calumnia forjada por su lasciva ama á impulsos de un amor trocado en rabia y despecho, era el faltarle un medio de hacer llegar á los oidos del rey de Egipto la entereza é inocencia de sus costumbres. ¡Ah! decia á menudo, si Faraon supiese quién soy yo y por cuál motivo se me ha condenado á marchitarme debajo de tierra; si supiese cuál fue la mano de donde me vino el golpe que, pobre forastero y sin otra culpa que la de haber guardado fidelidad á mi amo y á mi Dios, me echó en este lugar de tinieblas, quitándome la libertad y el honor; quizá, movido el buen rey á compasion de mis desventuras, ordenaria que se soltasen las ultrajosas cadenas que me oprimen y que, libre de esta prision, recobrase aquellos bienes de que me privó el odio ajeno. El afligido jóven aprovecha la ocasion de interpretar el sueño del copero de Faraon y revelarle su rehabilitacion en el puesto que ya por muchos años habia ocupado en la corte, para rogarle en pago que, al presentarse á dar las gracias á Faraon por la libertad y honores devueltos, no se olvidase de hablarle á su favor manifestándole quién era él, de cuál país, de qué modo paró en Egipto y luego en aquella mazmorra donde inocentemente sufria la desnudez y el hambre, y se veia acosado del tédio y dolor. Con esto se daba José por libre, lisonjeándose que, informado el Rey de tantos males á que se condenara á un inocente, le restituiria la libertad y el buen nombre: *Memento mei ut suggeras Pharaoni ut educat me de isto carcere, quia furtim sublatus sum de terra Hebræorum, et hic innocens in lacum missus sum.*

4. Ea, hermanos mios, que vosotros no teneis necesidad de quien, compasivo y amoroso con vosotros, exponga á la Vírgen las muchas y variadas calamidades que os aquejan en esta vida. Ningun teólogo duda que ella, como Madre de todos los vivientes y refugio de los pecadores, ve en Dios cuanto nos atañe. Ella tiene fija en vosotros su mirada, y ve por sí misma lo que atormenta á vuestros cuerpos y lo que aflige vuestras almas. ¿Sois pobres? No le pasan desapercibidos los aprietos de vuestras familias, ni las angustias de vuestros corazones, ni las lágrimas que os cuesta la falta de medios con que procuraros los alimentos, ó satisfacer á los acreedores, ó acomodar honestamente á vuestras hijas. ¿Estais enfermos? Ella ve el dolor que os consume, el tédio que os apesadumbra, el temor que os oprime, los dias que pasais sin alivio, las noches que contais sin descanso. ¿Se os calumnia? ¿sois blanco de la envidia ó furor ajeno? Ella presencia vuestra amargura y depresion, las injusticias que se os hacen en los tribunales, los daños que os irrogan vuestros émulos, los desafueros y agravios que recibís de vuestros mismos parientes. ¿Sois pecadores? Ella está mirando el deplorable estado de vuestras almas, los tremendos golpes que está por descargar sobre vosotros la divina Justicia, las bocas inmensas del báratro infernal abiertas ya para engulliros. ¿Sois justos y caros á los ojos de Dios? Ella tiene á la vista los peligros que os pueden hacer perder la inocencia y la gracia. Ve como el mundo ora ofrece á vuestros ojos beldades lisonjeras, ora susurra á vuestros oidos palabras insidiosas para subvertiros. Ve como la carne se arma contra vosotros con sus desordenadas tendencias y apetitos á fin de haceros su presa. Ve como el demonio, ya con mañas ocultas, ya con asaltos desembozados, os rodea por todas partes, cual fiero leon que, deseoso de devoraros, ora calla, ora ruge. Todo esto y todo lo demás que os apremia ve la Vírgen, sin alejar de vosotros ni un momento su penetrante y benigna mirada. Razon tuvo de decirle el obispo san German: *Spiritus tuus, ó María, vivit in æternum: omnia observas, omnia intueris; et inspectio tua ad omnes se porrigit.*

5. Ahora pues ¡qué motivo de consuelo no es para vosotros, hermanos mios, el saber de cierto que todos vuestros males son notorios á la Vírgen! ¿Sospecharíais acaso que, al paso que no aparta de ellos sus miradas, no tenga tambien el corazon inclinado á apiadarse de ellos? Esto seria suponer á la Vírgen semejante á los hombres de la tierra.

6. Entre estos sí que encontraréis muchísimos que, viéndoos acongojados y gimiendo bajo el horrible peso de mil desgracias, no darán el menor indicio de enternecerse por vuestros pesares; sino que, á semejanza de un torrente que, desprendido de escarpadas cimas y henchido con las lluvias que ha ido recogiendo, corre precipitadamente por valles profundos y pedregosos, sin curarse de depositar en los vecinos campos una parte de sus aguas en beneficio de las tostadas praderas y para reanimar las lánguidas flores y entristecidas plantas, mirarán con sangre fria vuestras necesidades, aflicciones y congojas, y, aun cuando hayan tal vez recibido favores de vosotros, pasarán por delante de vosotros con cruel indiferencia, sin conmoverles poco ni mucho vuestras lágrimas, suspiros y lamentos. *Fratres mei*, podréis tambien vosotros decir con Job, *prætererunt à me, sicut torrens qui raptim transit in convallibus.*

7. Mas en el amantísimo corazon de la Vírgen no puede anidar jamás tamaña dureza. Madre es de misericordia, y por esto, así como ve con ojos de madre nuestras miserias, con corazon de madre se conduele de ellas. Figuraos una madre que vea languidecer de hambre, ó tiritar de frio, ó arder de calentura, ó desvariar punzado de atroces dolores á su querido hijo: no sabe ni puede apartar de él ni un instante su mirada compasiva: si él sufre en el cuerpo, ella padece en el alma: llora él; y con él en llanto ella se deshace: él suspira; y con él prorumpe ella en amargos lamentos: él pena; y ella suspira, se contrista y acongoja: y cuantos estragos causa el mal en el cuerpo del hijo, la compasion los refleja en el traspasado corazon de la madre. Hé aquí una basta imágen de la amorosa ternura con que atiende á nuestras desgracias la Madre de misericordia. Vosotros, los que os sentís ó angustiados por la penuria, ó atormentados de gravosas enfermedades, ó arrollados por malignas imposturas, ó rodeados de otras calamidades, os abandonais al llanto, suspiros y lamentos; cedeis á la fuerza del disgusto que os hiere, del dolor que os mata: la Vírgen con amor de madre siente en su corazon el eco de vuestras aflicciones, y acompaña con afectuosa compasion vuestros lamentos, llantos y sollozos.

8. Ni podia menos; ya que, entre todas las virtudes que arraigaron en su corazon en el curso de su vida mortal, la que en él echó mas hondas raíces, la que formó el mas excelso atavío de su alma y mas noble triunfo de su corazon, fue sin duda la caridad, compasion y misericordia para con nosotros; pudiendo con mas verdad que Job decir que la misericordia nació con ella, con ella creció, y siguió en ella hasta el postrero de sus dias: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et ex utero matris meæ egressa est mecum.* ¡Cuánto mas, pues, ahora que reina gloriosa en el cielo, donde todas las virtudes se poseen en grado mas sublime y perfecto, se compadecerá de nuestras miserias y aflicciones, y se mostrará enternecida por nuestros suspiros, lágrimas y sollozos! ¡Ah! ¡con cuánta razon nos la pinta san Bernardo en actitud de volver á nosotros mortales su benigna mirada desde el trono de gloria donde está sentada, y darnos cabida en su amoroso corazon, invitándonos á todos á recurrir á ella con seguridad de encontrar en su piadoso seno la mas sensible terneza y la mas afectuosa compasion de nuestros males! *Omnibus nobis misericordiæ suæ sinum aperit beata Virgo, ut de plenitudine ejus accipiant universi.*

9. Pero no solo nos muestra su corazon abierto y enternecido por nuestras desgracias; sino aun extendidas las manos en ademan de aliviarlas con toda premura.

Segunda parte: María acude presurosa y solícita al socorro de todas nuestras calamidades.

10. ¡Oh! ¡qué dicha es esta para nosotros! ¿Quién ignora el gran poder que reside en las manos augustísimas de María? Si, pues, su amoroso corazon la induce dulcemente á la compasion de nuestros males y á querer socorrerlos; ¿habrá lugar á dudar que su brazo poderoso la empuje á prestarnos realmente el generoso socorro que anhelamos? En los hombres raramente sucede que se vean unidas estas dos cosas, voluntad y poder de hacer bien: unos quieren y no pueden; otros pueden y no quieren. Mas en la Vírgen corren parejas estas dos prendas. La bondad de su corazon hace que ella quiera; y el poder de su brazo hace que en el acto nos ampare en todas nuestras aflicciones y necesidades. Y no creais que esté restringido á lugares, tiempos, personas, ni cosa parecida el gran poder de María. Este poder, destinado á socorrernos, es inmenso, ilimitado, poco menos que semejante al del mismo Dios, diciendo por esto san Bernardo: *Data est Mariæ omnis potestas in cœlo et in terra.* No es que á la Vírgen le competa un tal poder por naturaleza. Le compete por participacion de favor, á fin de que se verifique que, tratándose de remediar nuestros males, tanto pueda ella por gracia que Dios le confiriera, como por naturaleza el mismo Hijo de Dios.

11. Y para que jamás halle entrada en vuestra mente ninguna duda ó temor acerca de una verdad tan consoladora, tened á bien escuchar los clarísimos y convincentes argumentos que aducen para confirmarla todos los teólogos y santos Padres.

12. De dos modos puede tener lugar el que un súbdito pueda tanto como su soberano: ó por ser el súbdito tan íntimo de aquel, que para él no haya gracia ni favor negado, y, todavía mas, si hay de por medio la promesa del soberano; ó por haber el soberano conferido al súbdito por especial privilegio ó por pura participacion de favor toda su autoridad para que pueda disponer á su gusto de todas las cosas del reino, con ley expresa impuesta á sus vasallos de obedecer á aquel favorito suyo como á su misma persona. Pues bien, es indudable que de ambos modos tanto puede la Vírgen como su mismo Hijo por favor que Dios le ha concedido en beneficio nuestro.

13. Ella es tan íntima y agradable á los ojos de Dios, que nada puede negarle de cuanto le pida. ¿Ó dudaríamos de que su divino Hijo le haya prometido lo que Salomon á su madre Betsabé, de no dar jamás negativa á sus deseos, peticiones y ruegos? *Pete à me, mater mea, quidquid vis; non enim fas est ut confundam faciem tuam.* ¿No confirió Dios á la Vírgen la soberanía absoluta sobre todas las criaturas en aquel mismo instante en que la elevó á la incomprensible dignidad de verdadera Madre suya? *Vere enim*, consignólo san Pedro Damiano, *rerum omnium conditarum Domina effecta est, cum Mater extitit Conditoris.* Por lo tanto, del mismo modo que Faraon, al declarar á José virey de su dilatado reino, le concedió una facultad omnímoda sobre sus tesoros y todos sus vasallos, no reservándose á sí propio mas que el honor de precederle en el trono: *Tu eris super domum meam, et ad tui oris imperium cunctus populus obediet, et uno tantum regni solio te præcedam;* así Dios, al destinar á la Vírgen á su divina maternidad, y mucho mas al colocarla en el cielo en augustísimo trono á la diestra de su Hijo, puesto inconcebiblemente mas excelso que el que ocupan los Ángeles y Santos, le confirió un lleno, absoluto y universal dominio sobre las criaturas: *Tu eris*, así le dijo, *tu eris super domum meam.* Serás, Madre mia, la augusta Emperatriz del cielo, de la tierra y de los abismos: *Ad tui oris imperium cunctus populus obediet;* á una señal de tu voluntad, obedecerán obsequiosos los Ángeles, Santos, hombres, demonios y todas las criaturas del universo: *Et uno tantum regni solio te præcedam;* cédote todo mi reino, reservándome solo la superioridad, por

manera que entre los dos la única diferencia consista en que yo todo lo puedo por esencial atributo, y tú todo lo podrás por mi gracia y favor.

14. Y no fue tan solo efecto de profusion y generosa liberalidad el conferir Dios á la Vírgen tanto poder sobre lo criado. Fue además, si bien se reflexiona con el abate Guerrico y con el obispo san German, una justa y conveniente recompensa á sus grandes méritos. Ella en efecto, con haber dado su consentimiento á la encarnacion del Verbo divino y haber querido que de su sangre purísima y virginal se formase el sacrosanto cuerpo del Redentor, comunicó realmente al Hijo de Dios la humanidad. Por esto el Verbo eterno, vestido de carne mortal formada de la sangre de la Vírgen, glorificó infinitamente al divino Padre, dió entera satisfaccion á la divina Justicia, rescató al género humano, fundó y dilató su Iglesia, llenó el cielo de almas redimidas, y triunfó completamente del pecado y del infierno. Pues bien, para recompensar Dios abundantemente á la Vírgen la humanidad que le comunicó, quiso comunicarle en cierto modo la divinidad y hacerla partícipe de la misma en términos que tanto pueda ella por gracia como puede él por esencia; y, tanto como están todas las criaturas sujetas á él por esencial dominio, lo estén á ella por soberanía participada. *Communicasti mihi;* tales expresiones pone san German en boca del Hijo, dirigidas á la Madre, *communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum.* Es, pues, indudable que la Vírgen, ya quiera servirse del medio de la súplica, ya quiera emplear la autoridad del mando, tiene en sus manos el poder aliviar de presente nuestras miserias, reparar nuestros daños, y de atribulados y afligidos trocarnos en un instante en contentos y alegres.

15. Y este piadoso oficio ¿no lo ejerce de continuo con nosotros? ¿Y hace otra cosa que prestarnos socorro en todas nuestras necesidades? No hay quien lo ignore ó pueda dudar de ello. Por poco que dirijamos el pensamiento á los muchos y trabajosos males á que estamos sujetos en esta vida y á los que nuestros pecados nos hacen temer para la eternidad; echarémos de ver que de todos nos defiende, alivia y protege la Vírgen.

16. Somos pecadores, y nos hemos hecho el blanco de la indignacion divina. Clama la ira de Dios contra nosotros, y están siempre por caer sobre nuestras cabezas los rayos de la divina venganza. ¿Quién saldrá á nuestro socorro? ¿Quién correrá á detener el brazo divino, para que no descargue sobre nosotros los golpes mor-

tales de su furor, al paso que somos indignos de piedad y perdon? ¡Ah! si no estuviese de nuestro lado la Vírgen, podríamos decir con Isaías: *Ecce tu iratus es, et non est qui consurgat et teneat te.* Vos, Señor, estais justamente airado; y nosotros, indignos de misericordia, no tenemos quien aplaque vuestras iras, quien detenga vuestras espantosas y vengadoras saetas. No así ahora que tenemos á la Vírgen siempre penetrada de tierna compasion hácia nosotros y siempre pronta á darnos socorro, interponiendo sus ruegos y su maternal autoridad para calmar el enojo de un Dios provocado y oponiéndose cual fuerte dique á la impetuosa avenida de su furor: *Ipsa Virgo,* dice Ricardo de San Lorenzo, *detinet iram Dei, ne statim vindicet nos. Unde dicit: tenui eum, nec dimittam.* No importa que el divino Juez esté sentado, cual se dejó ver á los Profetas, en trono de vivas llamas; que turbulentas y rubicundas centellas ciñan su nebulosa frente; que se desprenda de sus furibundos labios una agudísima espada de dos filos; que empuñe centelleante lanza su diestra amenazadora de horrendos estragos; que esté todo cubierto de un manto real de que chorrea sangre; que al pié del trono formen su cortejo turbonadas y saetas, granizadas y tormentas, rayos y truenos, agua y fuego, y todos los espíritus del cielo y del abismo prontos ejecutores de sus exterminadoras venganzas. Tan horrible aparato de cólera se trocará del todo en dulce pompa de clemencia, misericordia y perdon, al presentarse la gentil y sacrosanta Vírgen que, cual agradable y gracioso íris, circunda y alegra el solio de la Divinidad: *Et iris in circuitu sedis.* La que, al acoger en su virgíneo seno al eterno Hijo del Padre, le quitó todas las armas que blandiera para castigarnos: *Ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum;* ahora en el cielo le desarma de continuo y le pacifica con nosotros, haciéndonosle propicio, indulgente y misericordioso.

17. Mas no le basta á la Vírgen apartar tan solo de nosotros la horrible y destructora avenida de los divinos castigos. Nos obtiene además la benéfica lluvia de todas las divinas gracias, de todos los favores espirituales. ¡Oh! ¡cuán árida y estéril es la tierra de nuestro espíritu! ¡cuán incapaz de producir fruto alguno digno de vida eterna, si no descienden á fecundarla las celestiales aguas de los divinos auxilios! ¿Y quién habrá, sino la Vírgen soberana, que ablande el cielo vuelto para nosotros de bronce, y, abriendo amorosa sus arcas inconmensurables, derrame sobre los áridos campos de nuestros corazones tan vivificativas aguas? Muéstrese ella á su Hijo, interponga á favor nuestro sus eficacísimos ruegos: y, así como en tiempo de Elías lo mismo fue subir del mar cierta nubecilla: *Et ecce nubecula parva ascendebat de mari, quasi vestigium hominis,* que soltar el cielo una deshecha lluvia para consuelo de la tierra esterilizada por una sequía de tres años: *Mox cœli contenebrati sunt, et ventus et nubes, et facta est pluvia grandis;* así ahora lo mismo es presentarse la Vírgen á su querido Hijo, que impetrar á favor nuestro las saludables y abundantes aguas de los divinos socorros y favores, merced á los cuales podamos oponernos esforzadamente á las reas insinuaciones del apetito rebelde, despreciar las lisonjas del desatentado mundo, triunfar de los poderosos asaltos del demonio, y perseverar fielmente en el devoto ejercicio de las buenas obras que nos aseguren la eterna felicidad.

18. No creais, empero, que aquella Vírgen que tan amorosamente nos socorre en las necesidades espirituales, nos abandone en las temporales. Así como, apenas en las bodas de Caná advirtió la falta de vino, el sonroseo del esposo y la turbacion de los comensales, movida á compasion representó á su Hijo aquella necesidad rogándole dulcemente que le aplicase el oportuno remedio: *Fili, vinum non habent;* no de otro modo ahora que, gloriosa en el cielo, está sentada á la diestra de su Hijo, le expone continuamente todas nuestras calamidades temporales, las enfermedades que nos afligen en el cuerpo, las angustias que perturban nuestros corazones, las humillaciones que ofuscan el brillo de nuestra fama, y todas las demás desgracias que nos aquejan á nosotros ó á nuestros amigos y deudos. Le suplica sin cesar ó que alivie nuestras miserias, ó que nos suministre poderoso socorro para sufrirlas con humilde paciencia y perfecta resignacion al divino querer, segun redunde esto ó aquello en mayor gloria suya y provecho nuestro espiritual. Insiste siempre en valerse de su gran poder para ahuyentar con mando absoluto todos los males que nos oprimen, y colmarnos de todos los bienes que necesitamos.

19. Ahora bien: si tales son los benignos efectos que todos los dias experimentamos de la amorosa proteccion de la Vírgen; ¡cuál deberá ser, hermanos mios, nuestra gratitud hácia una Madre tan benéfica! ¡cuál nuestro afecto á una Madre tan tierna! ¡cuál nuestra confianza en una Madre que tanto se interesa por nosotros y tanto nos ama! Ella está con los ojos siempre fijos sobre nuestras miserias, con un corazon siempre propenso á compadecerse de ellas y con las manos siempre abiertas en actitud de remediarlas. Recurramos continua y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

devotamente á la Vírgen, hermanos mios. Expongámosle con filial confianza todas nuestras necesidades, segurísimos de encontrar en ella nuestro alivio, consuelo y aliento. No haya entre nosotros quien en ella no confie, quien en ella no ponga todas sus esperanzas, quien no le dirija sus súplicas, quien de ella no aguarde pronto y oportuno remedio: pues que, como dice san Buenaventura, del mismo modo que la luz del sol alumbra á todos los vivientes, sin que á nadie de ellos se escondan sus rayos; así el patrocinio de la Vírgen se extiende á todos los fieles, pecadores ó justos, sanos ó enfermos, ricos ó pobres, afamados ó arrinconados. Por esto con razon asegura san Bernardo que, entre la innumerable muchedumbre de fieles, deje de predicar la clemencia y encarecer la grandeza del patrocinio de la Vírgen solo el que pueda decir con verdad que, despues de haberla invocado en sus necesidades, no haya alcanzado su pronto y poderoso socorro: *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatam te in necessitatibus suis, sibi meminerit defuisse.*

20. Mas, si bien es verdad que á todos se extiende el patrocinio de María, no puede negarse que á algunos lo dispensa de un modo especial y mas generoso. Quiénes sean estos, y qué es lo que debemos hacer nosotros para ser del número de ellos, oidlo en pocas palabras.

21. Á la manera que una buena madre guarda y protege, ama y hace bien á todos sus hijos, sin perjuicio, empero, de ser mas generosa con los que tienen mayor cuidado de no disgustarla, que le son mas obsequiosos y reverentes, que le profesan un amor mas afectuoso y que querrian estar siempre en su compañía sin apartarse jamás de su lado; así la piadosísima y amorosísima Vírgen, Madre nuestra, bien que todos los fieles sean hijos suyos, á todos los tenga en su corazon maternal, les guarde, defienda y socorra en todos sus peligros y necesidades, sin embargo de un modo particularísimo ama, protege y ayuda á todos aquellos que se distinguen en servirla y amarla; que le profesan una especial devocion; que le tributan especiales obsequios y frecuentan sus iglesias; que visitan sus altares y veneran sus imágenes; que celebran con mayor fervor sus solemnidades; que hablan de ella con frecuencia; que escuchan á menudo sus alabanzas; que á menudo imploran su proteccion; y que sobre todo ponen todo ahinco en guardarse de todos los defectos por ser ultrajosos á su Hijo, y en particular todas las virtudes cristianas de que fue ella perfectísimo modelo, sin

saber jamás apartar su pensamiento y corazon de su Madre querida, como sucedia al buen Jacob respecto de su madre Rebeca. Pues del número de estos debemos ser nosotros, hermanos mios, si deseamos que ella nos guarde con mayor vigilancia, nos quiera con mayor ternura, y nos defienda y proteja con mayor solicitud. Sea por tanto siempre vivo y encendido en nosotros el afan de reverenciarla, amarla é invocarla en todas nuestras necesidades, cual madre apasionadísima: y ella, mirándonos con singularidad de afecto cual hijos tiernos y afectuosos, correrá siempre pronta y amorosa á nuestra defensa y socorro.

22. Sí, Vírgen sagrada. Queremos ser todos vuestros y consagrados con culto particular, mientras durare nuestra vida, á vuestro homenaje y servicio. La memoria de vuestras virtudes ocupará nuestros pensamientos; el amor hácia Vos poseerá nuestros afectos; de vuestras glorias y triunfos hablarán siempre nuestras lenguas. Mas, entre todas vuestras prerogativas, la que con mas gozo, consuelo y aliento de nuestro espíritu exaltarémos, engrandecerémos é implorarémos siempre, es vuestra misericordia que os hace mirar con ojos atentos, sentir con corazon afectuoso, y aliviar con mano pronta y solícita todas nuestras desventuras. Porque, al recordar vuestras demás virtudes, tenemos motivos de alegrarnos con Vos hasta lo sumo; mas, al recordar y celebrar vuestra misericordia, los tenemos de alegrarnos con nosotros mismos por las grandes ventajas que de ella nos provienen. *Nos quidem servuli tui*, permitid os lo digamos con vuestro devotísimo san Bernardo, *nos quidem servuli tui cæteris in virtutibus congaudemus tibi; sed in hac potius nobis ipsis.* Exaltamos á menudo vuestra purísima virginidad, predicamos vuestra profundísima humildad: *Laudamus virginitatem, humilitatem prædicamus;* pero vuestra inmensa misericordia es la que á unos mezquinos, cuales somos nosotros, necesitados de socorro y confortativo de indulgencia y perdon, es la que con mas deleite recordamos frecuentemente, con mas consuelo amamos tiernamente y con mas provecho invocamos continuamente: *Sed misericordia miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamus sæpius, sæpius invocamus.* Por esto recorremos á Vos justamente; en Vos ponemos toda nuestra confianza; y con las palabras de la santa Iglesia os saludamos reverente y afectuosamente, ó Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Á Vos elevamos nuestra voz lastimera desde los oscuros, inciertos y peligrosos caminos de esta mortal peregrinacion, errantes

y desterrados de nuestra patria, fatigados y desgraciados hijos de Eva. Á Vos dirigimos nuestros hondos suspiros con semblante pálido y bañado en amargas lágrimas, tristes moradores de este penoso y miserable valle de llanto. Venid, pues, á nuestro socorro, ó Vírgen abogada y protectora nuestra; y volviendo á nosotros vuestros ojos misericordiosos, acotad nuestros gemidos y suspiros, aliviad nuestras aflicciones; y despues de este trabajoso destierro mostradnos en el cielo á Jesús, gracioso, puro y bendito fruto de vuestro virginal seno. Oid nuestras voces, escuchad nuestros ruegos, ó Madre de clemencia, piedad y dulzura, ó santa, inmaculada y gloriosa Vírgen María. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. (Luc. XI, 27).

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

1. Dichosos tambien los hijos de tan gran Madre. ¿Quiénes son estos? Nosotros. La que es madre carnal de nuestra cabeza, dice san Agustin, precisamente ha de ser madre de...

2. Decir que la Vírgen es nuestra Madre, es decir que tambien es nuestra protectora... Esta proteccion celebra hoy la Iglesia, y yo vengo á ponderar la confianza que en ella debemos tener...

Primera parte: Cuánta debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.

3. Los filósofos y los herejes censuran altamente nuestra confianza en... Claman que se disminuye la gloria del Redentor... ¡Cuánto se alucinan!... Sol, luna; Faraon, José; Ester, Asuero; Dios, Moisés; Jesús, Pedro... Cuanto mas atribuimos á María, tanto mas glorificamos á Dios...

4. ¿Cómo pudo Dios no hacerla muy poderosa para nuestro patrocinio?... Está al lado de su Hijo como al lado de Salomon estaba su madre... Jesús dice á María lo que Salomon á Betsabé: *Pete, Mater mea; nec enim fas est*, etc.

5. Palabras de san Bernardo: Dios como Padre clementísimo... Su divina Majestad nos dió un medianero..., pero este es tambien juez ante el cual tiemblan... ¿No se nos concederá una medianera...? Sí: Dios nos da María... Todo nos viene de Jesús, pero por el canal de su Madre.

6. Santificacion de Juan Bautista por medio de María: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ*, etc.

7. Á peticion de María obra Jesús su primer milagro en Caná

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y desterrados de nuestra patria, fatigados y desgraciados hijos de Eva. Á Vos dirigimos nuestros hondos suspiros con semblante pálido y bañado en amargas lágrimas, tristes moradores de este penoso y miserable valle de llanto. Venid, pues, á nuestro socorro, ó Vírgen abogada y protectora nuestra; y volviendo á nosotros vuestros ojos misericordiosos, acotad nuestros gemidos y suspiros, aliviad nuestras aflicciones; y despues de este trabajoso destierro mostradnos en el cielo á Jesús, gracioso, puro y bendito fruto de vuestro virginal seno. Oid nuestras voces, escuchad nuestros ruegos, ó Madre de clemencia, piedad y dulzura, ó santa, inmaculada y gloriosa Vírgen María. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. (Luc. XI, 27).

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

1. Dichosos tambien los hijos de tan gran Madre. ¿Quiénes son estos? Nosotros. La que es madre carnal de nuestra cabeza, dice san Agustin, precisamente ha de ser madre de...

2. Decir que la Vírgen es nuestra Madre, es decir que tambien es nuestra protectora... Esta proteccion celebra hoy la Iglesia, y yo vengo á ponderar la confianza que en ella debemos tener...

Primera parte: Cuánta debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.

3. Los filósofos y los herejes censuran altamente nuestra confianza en... Claman que se disminuye la gloria del Redentor... ¡Cuánto se alucinan!... Sol, luna; Faraon, José; Ester, Asuero; Dios, Moisés; Jesús, Pedro... Cuanto mas atribuimos á María, tanto mas glorificamos á Dios...

4. ¿Cómo pudo Dios no hacerla muy poderosa para nuestro patrocinio?... Está al lado de su Hijo como al lado de Salomon estaba su madre... Jesús dice á María lo que Salomon á Betsabé: *Pete, Mater mea; nec enim fas est*, etc.

5. Palabras de san Bernardo: Dios como Padre clementísimo... Su divina Majestad nos dió un medianero..., pero este es tambien juez ante el cual tiemblan... ¿No se nos concederá una medianera...? Sí: Dios nos da María... Todo nos viene de Jesús, pero por el canal de su Madre.

6. Santificacion de Juan Bautista por medio de María: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ*, etc.

7. Á peticion de María obra Jesús su primer milagro en Caná

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Galilea... ¿Qué es esto sino darnos á entender que...? Á ruegos de su Madre anticipó Jesús las demostraciones de su benignidad.

8. ¿Qué no hará ahora sentado en su trono...? Si Cristo muestra al Padre la sangre..., María muestra al Hijo el tálamo..., los pechos..., los brazos que... Siempre le recuerda que en la persona de Juan le encomendó la Iglesia...

Segunda parte: Cuál debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.

9. No sea tal nuestra confianza, que pase á presuncion temeraria... Confiemos en María, pero procuremos la satisfaccion y enmienda de nuestras culpas... No imitemos á los judíos, que siempre clamaban: *Templum Domini, templum Domini*, y se entregaban á...

10. ¡Ah! cuánto es de temer que la confianza de algunos sea mas temeraria que justa, y que...! María es el templo vivo de... Todos le veneramos. Alabo la devocion. Pero entended que ese templo no es asilo de maldades... ¿Acaso patrocinará la Madre á los que...?

11. En Caná dijo María á los sirvientes: *Quodcumque dixerit vobis, facite*... Cumplamos la voluntad del Hijo, si queremos... María es Madre de pecadores, pero lo es solamente de los que desean convertirse, de los que...

12. No hemos de invocarla solo para lograr conveniencias temporales... ¡Cuántos lo hacen!... Se padece una grave enfermedad... Falta la lluvia..., etc., etc., y se acude fervorosamente al patrocinio de... Entre tanto se mira la salvacion eterna con la mas lastimosa indolencia...

13. Bueno y santo es recurrir al patrocinio de María en nuestras necesidades temporales, pero hemos de recordar lo que nos dice Jesús: *Quærite primum regnum Dei..., et hæc omnia*, etc. Palabras de san Bernardo...

14. Sí, Madre amantísima; en vuestro patrocinio confiamos. Él es nuestro refugio... ¡Infelices de nosotros, si...! Vos sois y seréis siempre Madre nuestra... Mostrad que lo sois..., amparándonos, defendiéndonos..., para que logremos la suspirada dicha de...

SERMON II

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. (Luc. XI, 27).

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

1. Dichoso el vientre que te trajo, y los pechos que te dieron leche. Así exclamó ilustrada del cielo una devota mujer viendo las maravillas que obraba Cristo. Fue como decir: dichosa la madre de tan ilustre y poderoso Hijo. ¿Y por qué no podrémos tambien exclamar nosotros: dichosos los hijos de tan gran Madre: de una Madre que lo es del mismo Dios: de una Madre que mereció ser exaltada no solo sobre todos los hijos de Adan, sino sobre todos los coros de los Ángeles: de una Madre la mas amante, la mas compasiva, la mas poderosa? ¡Qué felices aquellos á quienes cupo la suerte de ser hijos de tal Madre! ¿Y quiénes son estos? Somos nosotros, oyentes carísimos. Todos los fieles unidos por la fe con Jesucristo son hijos espirituales de María. La que es madre carnal de nuestra soberana cabeza, dice mi Padre san Agustin [1], precisamente ha de ser madre espiritual de todos los miembros que están unidos con ella. Cristo se dignó ser y llamarse hermano nuestro [2]. Si gozamos el honor de ser sus hermanos, ¿quién duda que logramos la dicha de tener una misma Madre? No solo por este título, sino tambien por el poderoso influjo que tuvo la Vírgen en el establecimiento y en la feliz dilatacion de la santa Iglesia, deben mirarla todos los fieles, añade Agustino [3], como amantísima Madre, cuya materna solicitud parió espiritualmente para Cristo á los que profesaron y profesan su santo nombre.

2. Con decir que la Vírgen es nuestra Madre, ya está dicho que es nuestra especial patrona y protectora, que nos asiste, y nos so-

[1] S. P. Aug. lib. de S. Virginit. cap. 6. — [2] Matth. XXV, 40; XXVIII, 10; Rom. VIII, 29. — [3] S. P. Aug. ibid.

corre piadosa en nuestras necesidades. ¿Qué madre, dice Dios por su Profeta, puede olvidar á sus hijos [1]? ¿Qué hijo deja de gozar la clemencia y el amparo de su madre? Cuando se hallase alguna madre tan dura y cruel que desamparare á sus hijos, jamás esta dureza pudiera tener lugar en aquel corazon dulcísimo, que es todo piedad y clemencia; en aquellas entrañas que, formadas al modelo de su sagrado Hijo, son verdaderamente entrañas de misericordia [2]. Este amparo y proteccion de nuestra dulcísima Madre celebra hoy reconocida la Iglesia; y la confianza en ella es el asunto que yo he de ponderar, haciendo ver en mi discurso, CUÁNTA Y CUÁL DEBE SER NUESTRA CONFIANZA EN EL PATROCINIO DE LA QUE POR TANTOS TÍTULOS LLAMAMOS MADRE NUESTRA. Ningun asunto mas grato ni mas dulce á vuestro afecto. Esta vez estoy seguro que no me será difícil persuadir lo que todos teneis altamente grabado en vuestros pechos, habiéndolo mamado con la leche. Solo resta que yo pueda dignamente ponderarlo. Para esto necesito del mismo patrocinio que celebramos. Implorémosle, pues, con devocion, saludando á nuestra santísima Madre y protectora con el *Ave María*.

Primera parte: Cuánta debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.

3. No solo la turba de los arrogantes filósofos, de aquellos fieros enemigos, que habiendo levantado el funesto estandarte de la impiedad, han declarado sacrílegos implacable guerra contra toda devocion, teniendo el atrevimiento de llamarla fanatismo, y disparar crueles oprobios y sátiras contra todos los que justamente la profesan: no solo, digo, aquella furiosa turba de incrédulos, sino tambien los herejes modernos, aliados suyos en esta parte, por lo comun censuran altamente la confianza que ven por los fieles en el patrocinio de la Vírgen, implorándole de continuo, y mas en sus necesidades. Para dar color á su terrible censura, y aparentar en ella un celo cristiano, tanto mas seductivo cuanto parece mas apoyado en los principios fundamentales de nuestra santa Religion, claman que se disminuye la gloria del Redentor, que debe ser el único apoyo de nuestra esperanza, y el único medianero entre Dios y el hombre para conseguir el perdon, la gracia y la salud eterna del alma. Ponderan el agravio que se hace al Todopoderoso colocando en una criatura el poder ilimitado, que solo es propio del

[1] Isai. XLIX, 15. — [2] Per viscera misericordiæ Dei nostri. (*Luc.* I, 78).

Criador. ¡Cuánto se alucinan! ¿Qué agravio se le hace al sol, qué gloria se le quita con atribuir á la luna la hermosa luz con que disipa las tinieblas, dirige nuestros pasos, y preside como lumbrera superior en la noche [1]? Antes con esto damos al sol mas honor, confesando que toda la luz con que resplandece la luna le viene de aquel astro luminoso como de su propia fuente: que si la luna nos ilumina, es únicamente con los reflejos de la luz que recibe del sol. ¿Por ventura se disminuyó la autoridad soberana del rey Faraon con haber elevado á su valido José sobre todo el reino de Egipto, y haber hecho sus manos no solo depositarias, mas aun dispenseras de los bienes de todo el reino, y de cuantos socorros necesitasen los pueblos [2]? ¿Se disminuyó el poder del rey Asuero por haber puesto en la voluntad de su mas querida esposa Ester, el pedir cuanto quisiese con la segura confianza de que no quedaria su peticion sin efecto [3]? ¿Dejó Dios de ser el único verdadero Dios, Señor y Salvador de Israel, por haber hecho á Moisés como vicedios, y porque á sus ruegos envainaba la espada de su justicia, y convertia en misericordia su enojo, aun cuando era mas vilmente provocado del pueblo rebelde [4]? ¿Que nos cansamos? ¿No puso el Redentor en las manos de san Pedro las llaves de su Iglesia [5]; en las de todos los Apóstoles la potestad de ligar y absolver, asegurándoles que quedaria ligado ó absuelto en el cielo todo lo que ligasen ó absolviesen ellos en la tierra [6]? ¿Quién jamás ha soñado que con esto se disminuya la gloria del divino Redentor, ni que se haga en modo alguno agravio á su omnipotencia? Las excelentes gracias, la sublime perfeccion, la incomparable dignidad, el poder y valimiento de la Vírgen, todo es don de Dios que así quiso engrandecerla: todo le viene de la divina mano. El Omnipotente, dijo ella misma, es el que ha obrado en mí tan grandes maravillas, y me ha concedido tan singulares prerogativas [7]. Cuanto mas atribuimos á esta excelentísima criatura, tanto mas glorificamos á Dios; todo redunda en gloria del Señor, á quien reconocemos autor de sus admirables títulos y excelencias.

4. Dios que la escogió para su verdadera Madre, ¿cómo pudo dejar de hacerla muy poderosa para nuestro patrocinio? ¿Cómo puede negar lo que pide una Madre tan digna de su cariño? Pide, madre mia, decia el rey Salomon á su madre Betsabé: pide

[1] Genes. I, 18. — [2] Genes. XLI, 43. — [3] Esther, V. — [4] Exod. VII, XXXII. — [5] Matth. XVI, 19. — [6] Matth. XVI, 19.
[7] Fecit mihi magna qui potens est. (*Luc.* I, 49).

cuanto quisieres, que yo como digno hijo no puedo dejar de condescender á tus deseos [1]. En señal del alto aprecio que hacia Salomon de su madre, la distinguió con un trono en que quiso estuviese sentada á su lado; y al lado del Señor se nos propone la Reina del cielo [2]. ¿Quién duda que tácitamente le dice su Hijo: *Pete, Mater mea:* Pide, Madre mia, que como digna Madre tienes derecho á pedirme mercedes, y yo como amante Hijo no puedo dejar de condescender á tus súplicas: *nec enim fas est ut avertam faciem tuam?*

5. Fue muy propio del órden suave de la divina Providencia concedernos esta gran protectora y abogada para nuestro consuelo. Atended, dice san Bernardo [3], la sapientísima disposicion del divino consejo. Dios como padre clementísimo, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva [4]; que no quiere ejercer con nosotros todo el rigor de su justicia, sino mostrar los excesos de su misericordia, no solo se digna de oir nuestras humildes súplicas, sí que gusta que le roguemos, le pidamos perdon de nuestras culpas, imploremos sus gracias, dones, beneficios, y cuanto necesitamos en los peligros y miserias de este valle de lágrimas. Para que no nos asombre la inmensa grandeza y el resplandor de su divina Majestad, nos dió un medianero, nos concedió á su Hijo hecho hombre, por cuyo medio podamos dirigirle nuestros ruegos. Este es el principal medianero entre Dios y los hombres [5]: este es el que incesantemente pide por nosotros sentado á la diestra de Dios Padre [6]: este nuestro poderoso abogado [7] que tomó sobre sí nuestra causa. Se anima nuestra confianza con un abogado y medianero, que es verdadero hombre, de nuestra misma naturaleza, hermano nuestro amantísimo. Pero este hombre es juntamente Dios: este abogado es tambien juez de vivos y de muertos, que algun dia nos ha de juzgar á todos con severidad. Á su vista tiemblan las columnas del cielo, ante su trono cubren el rostro los Serafines de puro respeto. ¿No se nos concederá una pura criatura, por cuyo medio podamos presentar al divino Juez nuestras súplicas con filial con-

[1] Pete, mater mea; nec enim fas est ut avertam faciem tuam. (III *Reg.* II, v. 20).
[2] Astitit regina à dextris tuis. (*Psalm.* XLIV, 10).
[3] S. Bern. hom. 2 super *Missus est.* — [4] Ezech. XXXIII, 2.
[5] Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus. (*I Tim.* II, 5).
[6] Qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis. (*Rom.* VIII, 34).
[7] Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum: et ipse est propitiatio pro peccatis nostris. (*I Joan.* II, 1).

fianza? Sí: Dios, por un efecto de su inefable bondad, nos ha concedido una Vírgen humildísima, una Madre dulcísima que toda es piedad y clemencia. Esta es nuestra protectora y abogada en el cielo. Esta es la medianera con el principal Mediador y único Redentor. El Hijo presenta nuestras súplicas al trono del Padre; la Madre las presenta al trono del Hijo. No quiere el Padre que recibamos sus gracias sino por el conducto de su unigénito Hijo, en quien sumamente se complace: el Hijo quiere que recibamos la copia de sus beneficios por el canal de la Madre, objeto sumamente digno de su filial afecto.

6. El mismo Hijo lo dió á entender así desde que tomó carne humana en sus virginales entrañas. El primer beneficio con que manifestó su poder y su amor desde el tálamo de María, fue el que experimentó san Juan, cuando á su presencia saltó de placer en el vientre de su madre. Santificó ya entonces á san Juan, le adornó con su gracia, le comunicó la luz celestial antes que viera Juan la del mundo: mas ¿cómo, y cuándo? Al oir santa Isabel la voz de María [1]. El autor de tantos y tan grandes favores fue realmente Cristo; pero el canal, el medio por donde los comunicó fue la dulce voz de su santísima Madre: *Ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis.* Así desde el principio de su vida temporal, desde los primeros pasos de su beneficencia, luego de haberse hecho hombre para ejercitarla con los miserables hijos de Adan, quiso Cristo declarar al mundo lo que observó san Bernardo, esto es, que todas sus gracias y beneficios nos habian de llegar por medio de María.

7. Nació de la inmaculada Vírgen: apareció en este mundo, segun la expresion del apóstol san Pablo, la benignidad y humanidad del Salvador [2]; pero á excepcion de cuando se dejó ver en el templo, preguntando y oyendo por altos fines á los doctores de Jerusalen, pasó en misterioso silencio los treinta años de su vida. Salió finalmente como resplandeciente sol á ilustrar y consolar á los mortales. Empezó á ostentar su poderoso influjo en las bodas de Caná con un patente milagro, convirtiendo el agua en vino para consuelo de los convidados [3]. Este fue, dice san Juan, el principio de sus prodigios con que manifestó su gloria [4]. Y este prodigio, este beneficio, este suspirado socorro, ¿cómo lo concedió, sino á peticion de su Madre? De suerte, que de los beneficios patentes y ma-

[1] Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. (*Luc.* I, 44).
[2] Tit. III, 4. — [3] Joan. II. — [4] Ibid. V, 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ravillosos que nos refiere de Cristo el santo Evangelio, el primero antes de nacer, y el primero despues de nacido, fueron por la voz y peticion de María. ¿Y qué es esto, sino darnos á entender desde el principio, que todas sus gracias y favores nos han de venir, como dijo san Bernardo, por medio de la Vírgen? En otros muchos convites á que despues asistió Jesucristo, no sabemos que se hallase presente su Madre. Solo de este nos lo dice con mucha expresion el santo Evangelio. Aquí, donde quiso Cristo manifestar al mundo su poder y amor, y dar el primer testimonio de su clemencia en el socorro de nuestras necesidades, dispuso que asistiese su Madre para conceder el favor á su peticion. Aun no habia llegado la hora de manifestar su gloria [1]; pero á ruegos de la Madre anticipó las demostraciones de su benignidad.

8. Si antes de tiempo concede los beneficios por amor de la Madre, ¿qué hará despues que llegó el tiempo de sus finezas? despues que llegó la ocasion de glorificar su nombre y exaltar el de María? despues que subió á los cielos, que está sentado á la diestra del Padre abogando por nosotros, y que se halla en la corte celestial su Madre, nuestra especial protectora? Si Cristo en el cielo con las llagas abiertas hace presente al eterno Padre la sangre que derramó por nosotros; la Vírgen manifiesta al Hijo el tálamo que le trajo, y en que fue concebido, los pechos que le dieron leche, los brazos que le sirvieron de trono, el afecto, el cuidado, los incesantes desvelos y trabajos con que le sirvió y le guardó. Siempre le recuerda tácitamente, que él mismo desde la cruz le encomendó san Juan, y en él toda la Iglesia; que desde entonces con testamento irrevocable la constituyó Madre de los fieles. Estos son los hijos que Vos me dísteis: Vos los encomendásteis á mi amparo; yo los encomiendo á vuestra soberana clemencia. La Madre dice á su Hijo santísimo lo que dijo el Hijo á su eterno Padre: Guardad, Señor, en vuestro nombre á los que Vos me habeis encomendado [2].

Segunda parte: Cuál debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.

9. Así ruega por nosotros la Vírgen en el cielo: así nos patrocina desde el alto trono de gloria á que la elevó el poder y amor de su Hijo santísimo. ¿Y qué no alcanzará de un Hijo tan poderoso una Madre tan digna? Bien podemos, pues, confiar en su patrocinio. Valgámonos de él con fervorosa solicitud; recurramos confiados á su amparo. Pero no sea tal nuestra confianza que pase á presuncion temeraria. Busquemos ansiosos la proteccion de nuestra buena Madre; pero procuremos al mismo tiempo la satisfaccion y enmienda de nuestras culpas. No sea caso que descansando en su esperado favor, descuidemos la salud espiritual de nuestras almas. No se diga de nosotros lo que dijo Dios por su Profeta de los judíos, que confiados en el templo del Señor, muy satisfechos con su invocacion, y con el respeto que le profesaban, se abandonaban á todo género de vicios, aun de los mas abominables [1]. Están, dice Dios [2], clamando siempre: Templo del Señor, templo del Señor, y entre tanto no hay vicio de que no se dejen dominar. Hurtos, adulterios, injurias, falsos juramentos, las maldades y escándalos mas enormes no cesan. ¿Y esperan con esto los efectos de mi clemencia solo por el templo que invocan? ¿solo porque le frecuentan y veneran? ¿Por ventura mi casa es alguna cueva de ladrones que sirva de asilo á sus maldades, que los ampare para que sean impunemente perversos [3]? El templo en que tanto confian debiera inspirarles verdadera devocion y sumision humilde á mi soberanía, que soy el autor del templo y el objeto de su culto: debiera obligarlos á la mas puntual observancia de mis leyes; no autorizarlos á quebrantarlas con desenfreno. Léjos de inclinar así mi clemencia para su alivio, con su temeridad provocan mas mi justo rigor para el merecido castigo de su insolencia y desagravio de mi supremo honor tan desenfrenadamente ultrajado.

10. ¡Ah fieles! ¡Cuánto es de temer que la confianza en el patrocinio de la Vírgen, que tanto se pondera, sea en algunos mas temeridad que confianza justa, y que por lo mismo quede sin efecto! María es el templo vivo, consagrado á la divina Majestad; aquel sagrado templo, en que habitó no en sombras sino en su misma persona el que llena el cielo y la tierra; aquel templo animado, en quien resplandece el oro de la mas ardiente caridad, con el adorno de las virtudes mas sublimes; aquel templo magnífico y hermosísimo, que construyó para sí la divina Sabiduría, donde tiene el Señor puestos sus ojos y sus cariños; aquel templo, en fin, que para nuestro refugio y asilo nos concedió la divina misericordia. Todos le veneramos, todos le invocamos; no sale de nuestra boca este

[1] Joan. II. — [2] Serva eos in nomine tuo quos dedisti mihi. *(Joan.* XVII, 2).

[1] Jerem. VII.
[2] Templum Domini, templum Domini. *(Jerem.* VII, 4).
[3] Numquid ergo spelunca latronum facta est domus ista? *(Jerem.* VII, 2).

sagrado templo: *Templum Domini, templum Domini.* Alabo la devocion. Es muy justo que en los peligros, en las tribulaciones, en las urgencias nos amparemos de este templo como de nuestro sagrado asilo. Es muy propio de la devocion cristiana invocar siempre á María. Sí, amados oyentes: invocadla de continuo: nunca salga de vuestra boca su santísimo nombre: *Mariam invoco... Non recedat ab ore*[1]: pero entended, que ese templo no es cueva de ladrones, no es asilo de maldades; no nos le concedió Dios para que á su sombra nos abandonemos confiados á todo género de vicios. ¿Acaso patrocinará la Madre á los que son enemigos declarados de su Hijo, injuriándole con el mayor descaro? ¿Su voluntad, tan conforme con la de Dios, amparará á los que sin temor y sin reparo quebrantan de continuo las divinas leyes y preceptos?

11. En las bodas de Caná, cuando nos dió el primer testimonio de su poderosa intercesion, ¿con qué cargo la interpuso? Previniendo á la familia de aquel convite que cumpliesen la voluntad de su Hijo: *Quodcumque dixerit vobis, facite*[2]. Cumplamos, oyentes carísimos, la voluntad del Hijo si queremos tener favorable la Madre. No penseis con esto que no sea Madre de pecadores. Lo es en realidad; y aun me atrevo á decir que hace gloria de este título; pero ¿de qué pecadores es Madre? De los que desean convertirse, de los que procuran dejar el vicio y sus ocasiones, de los que quieren llorar sus pecados, enmendar la vida y hacer penitencia. Estos sí que pueden invocar confiados á tan piadosa Madre.

12. Invoquémosla, pues, para conseguir de su Hijo el perdon de los pecados, y poderosos auxilios para la debida enmienda de nuestra vida. No hemos de invocarla solo para lograr conveniencias temporales. Invoquémosla principalmente para la salud espiritual y mayor bien de nuestras almas. ¡Oh! qué materia esta tan digna de reflexion si me lo permitiera el tiempo! ¿Para qué suelen invocar mas muchos fieles á la Vírgen? ¿Para qué imploran con mas ansia y fervor su patrocinio? ¿Para su bien espiritual? ¿para el socorro en los peligros y necesidades de sus almas? No por cierto; sino para los bienes terrenos, para el suspirado alivio en los trabajos y miserias de esta vida. Se padece una grave enfermedad: se tiene al hijo, al pariente, al amigo en peligro de muerte: se levanta una persecucion contra sí, ó contra personas de su particular cariño: se halla el marido en un viaje largo y peligroso: se sigue un pleito acaso voluntario, en que se imagina interesado el honor, la autoridad ó alguna con-

[1] S. Bern. cit. — [2] Joan. II, 5.

veniencia temporal: falta la lluvia ó la serenidad que se considera necesaria para la cosecha: para el suspirado socorro en estas y otras necesidades ¿qué súplicas no se dirigen á la Madre de Dios? ¿qué votos, qué ofrendas no se le consagran? ¿Qué demostraciones de reconocimiento luego que se logra el deseado favor? Aun para saciar la codicia con adquisicion de mas caudales; para satisfacer una ambicion desmesurada con honras y dignidades que justa ó injustamente se pretenden, y para fomentar la vanidad con su logro, se acude fervorosamente á tan poderoso patrocinio. Entre tanto se miran con indiferencia las necesidades gravísimas del alma: se ve al hijo, al pariente, al amigo en inminente peligro de su eterna condenacion con la vida disoluta que lleva: se ve la esterilidad de buenas obras, no solo en otros, mas aun en sí mismos: se sabe por la fe que está pendiente en el tribunal severísimo del divino Juez la causa de tanta importancia como es la salvacion, ó la condenacion eterna; y mirándose todo esto con lastimosa indolencia, en nada se piensa menos que en solicitar el patrocinio de la Vírgen para salir de tantos ahogos.

13. No repruebo que á él se recurra en las necesidades temporales de esta miserable vida. La divina bondad que nos permite pedirle el socorro temporal de cada dia, no llevará á mal que nos valgamos del patrocinio de su Madre en nuestras necesidades, aunque sean temporales. Temporal era en sí la falta de vino que remedió Cristo en un convite á peticion de María santísima. Recúrrase, pues, ya que así lo pide nuestra miseria y flaqueza, recúrrase, digo, al patrocinio de la Vírgen en las necesidades temporales de este valle de lágrimas. Pero no sea tanto nuestro amor á las cosas terrenas, que olvidando las espirituales de mayor importancia, solo por aquellas, ó por ellas principalmente, imploremos el mas poderoso valimiento con Dios. ¿Qué mas harian los judíos carnales? ¿Qué mas harian los gentiles, que no extendian su vista mas allá de esta vida caduca? La doctrina del divino Maestro nos enseña que ante todas cosas hemos de buscar el reino de Dios[1], la justicia, la santidad, el bien espiritual y eterno de nuestras almas. Si la Iglesia pide en nuestro nombre los bienes temporales, es siempre para que nos sirvan de medio é instrumento para conseguir los espirituales. Estos, estos deben ser el fin, el objeto principal de nuestras súplicas, de nuestras oraciones, de nuestras devociones, de nuestra fervorosa solicitud en implorar la proteccion de nuestra Madre dulcí-

[1] Matth. VI, 33.

sima. ¿Te hallas, decia san Bernardo [1], entre graves peligros de tu alma, combatido de tentaciones internas ó externas? ¿te consideras dominado de algun vicio, agitado del furor de alguna pasion vehemente, ó de codicia, ó de ambicion, ó de amor sensual, ó de ira, ó soberbia, ó envidia? ¿Te tienen tus pasadas culpas en tal inquietud y congoja que te asalten ya pensamientos de desesperacion y de precipitarte al profundo abismo de tu infelicidad, cuando mas debieras confiar en la divina misericordia? En fin, ¿conoces que tu alma está en inminente peligro de su eterna perdicion? Aquí, aquí es donde debes recurrir con todo el afecto al amparo y patrocinio de tan gran de Madre. Aquí es donde lo has de solicitar con humildes súplicas, con devocion fervorosa, con filial confianza, seguro de que no te negará su favor.

14. Sí, Madre amantísima: en vuestro patrocinio confiamos. Él es nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro consuelo, la firme áncora de nuestras esperanzas. ¡Infelices de nosotros, si entre tantos peligros, con tantas tentaciones, rodeados de tantos y tan fuertes enemigos no lográsemos vuestro poderoso amparo! Á él acudimos, como el hijo que, acosado de una fiera, ó acometido de algun feroz enemigo, se acoge á los brazos de su madre. Por mas que nuestras culpas nos hayan hecho indignos del nombre de hijos vuestros, Vos sois y seréis siempre Madre nuestra, tan compasiva como amante. Mostrad, pues, que lo sois con los efectos de vuestro materno cariño, amparándonos, defendiéndonos, guiándonos, librándonos de los peligros de este mundo, para que logremos la suspirada dicha de bendeciros con puro, rendido, perpétuo afecto en el cielo, y gocemos en vuestra dulcísima compañía la vista y amor de vuestro santísimo Hijo por toda la eternidad. Amen.

[1] S. Bern. cit.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. (Psalm. LXXVI, 3).

Grandiosas son las cosas que de ti se han dicho, ¡oh ciudad santa de Dios!

Convenite, et ingrediamur civitatem munitam. (Jerem. VIII, 14).

Venid, congreguémonos y refugiémonos en esa ciudad fortalecida.

1. ¡Cuán grandiosas y sublimes son las cosas que...! Se han encomiado vuestras virtudes,... Quién os ha comparado á... Unos, con san Atanasio, os han aclamado...: otros, con...: aquí san Cirilo...: allí san Bernardo... *Gloriosa dicta sunt*, etc.

2. Nada de esto satisface hoy mis ideas... Pero cuando oigo que san Agustin..., san Efren..., etc., ¡ah! entonces concibo yo una idea..., y mis labios no cesan de exclamar: Salve, Vírgen singularísima,... tú eres la esperanza única...; tú... *Tu civitas refugii omnium ad te confugientium.*

3. Ciudades llamadas de refugio en la antigua Ley... María es, en la nueva, la verdadera ciudad de refugio... ¿No es en su patrocinio...? ¿Quién podrá dudar de la eficacia de este patrocinio? Yo no dudo llamarle universal y...

Reflexion única: El patrocinio de María es el mas eficaz, ilimitado y universal para todos cuantos le buscan.

4. María tiene el poder y la voluntad de patrocinar á los humanos... El poder universal y cási ilimitado de María lo fundamos en su divina maternidad... ¡Madre de Dios! Ni el cielo, dice san Anselmo, ni... Calle y estremézcase, dice san Pedro Damiano, toda... ¿Cuál será, pues, el poder...? Sumision de Jesús á María: *Et erat subditus illis...* No intentamos nivelar el poder de María con el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sima. ¿Te hallas, decia san Bernardo [1], entre graves peligros de tu alma, combatido de tentaciones internas ó externas? ¿te consideras dominado de algun vicio, agitado del furor de alguna pasion vehemente, ó de codicia, ó de ambicion, ó de amor sensual, ó de ira, ó soberbia, ó envidia? ¿Te tienen tus pasadas culpas en tal inquietud y congoja que te asalten ya pensamientos de desesperacion y de precipitarte al profundo abismo de tu infelicidad, cuando mas debieras confiar en la divina misericordia? En fin, ¿conoces que tu alma está en inminente peligro de su eterna perdicion? Aquí, aquí es donde debes recurrir con todo el afecto al amparo y patrocinio de tan gran de Madre. Aquí es donde lo has de solicitar con humildes súplicas, con devocion fervorosa, con filial confianza, seguro de que no te negará su favor.

14. Sí, Madre amantísima: en vuestro patrocinio confiamos. Él es nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro consuelo, la firme áncora de nuestras esperanzas. ¡Infelices de nosotros, si entre tantos peligros, con tantas tentaciones, rodeados de tantos y tan fuertes enemigos no lográsemos vuestro poderoso amparo! Á él acudimos, como el hijo que, acosado de una fiera, ó acometido de algun feroz enemigo, se acoge á los brazos de su madre. Por mas que nuestras culpas nos hayan hecho indignos del nombre de hijos vuestros, Vos sois y seréis siempre Madre nuestra, tan compasiva como amante. Mostrad, pues, que lo sois con los efectos de vuestro materno cariño, amparándonos, defendiéndonos, guiándonos, librándonos de los peligros de este mundo, para que logremos la suspirada dicha de bendeciros con puro, rendido, perpétuo afecto en el cielo, y gocemos en vuestra dulcísima compañía la vista y amor de vuestro santísimo Hijo por toda la eternidad. Amen.

[1] S. Bern. cit.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. (Psalm. LXXVI, 3).

Grandiosas son las cosas que de ti se han dicho, ¡oh ciudad santa de Dios!

Convenite, et ingrediamur civitatem munitam. (Jerem. VIII, 14).

Venid, congreguémonos y refugiémonos en esa ciudad fortalecida.

1. ¡Cuán grandiosas y sublimes son las cosas que...! Se han encomiado vuestras virtudes,... Quién os ha comparado á... Unos, con san Atanasio, os han aclamado...: otros, con...: aquí san Cirilo...: allí san Bernardo... *Gloriosa dicta sunt*, etc.

2. Nada de esto satisface hoy mis ideas... Pero cuando oigo que san Agustin..., san Efren..., etc., ¡ah! entonces concibo yo una idea..., y mis labios no cesan de exclamar: Salve, Vírgen singularísima,... tú eres la esperanza única...; tú... *Tu civitas refugii omnium ad te confugientium.*

3. Ciudades llamadas de refugio en la antigua Ley... María es, en la nueva, la verdadera ciudad de refugio... ¿No es en su patrocinio...? ¿Quién podrá dudar de la eficacia de este patrocinio? Yo no dudo llamarle universal y...

Reflexion única: El patrocinio de María es el mas eficaz, ilimitado y universal para todos cuantos le buscan.

4. María tiene el poder y la voluntad de patrocinar á los humanos... El poder universal y cási ilimitado de María lo fundamos en su divina maternidad... ¡Madre de Dios! Ni el cielo, dice san Anselmo, ni... Calle y estremézcase, dice san Pedro Damiano, toda... ¿Cuál será, pues, el poder...? Sumision de Jesús á María: *Et erat subditus illis...* No intentamos nivelar el poder de María con el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Jesús... Mas no por esto... Palabras de san Agustin..., de san Pedro Damiano..., de san Antonino de Florencia...

5. Rebosando están los escritos de los Padres y Doctores... San Anselmo..., san Buenaventura..., san German, etc. Jesús es omnipotente por naturaleza, María lo es por gracia...

6. A mas del poder tiene María la voluntad de patrocinarnos... ¿De qué nos serviria su gran poder, pregunta el Doctor seráfico, si le faltara...? Palabras de san German... Jamás comprenderémos esta voluntad, porque no podemos concebir todo el amor con que nos ama María... Arnoldo Carnotense... san Ambrosio... san Anselmo...

7. Si tanto nos amó en vida, ¿podríamos ahora dudar de su afecto maternal? No, contesta el Doctor seráfico, antes bien... *Quis unquam*, dice un piadoso escritor, *ó beata... Sileat misericordiam tuam*, dice san Bernardo, *Virgo beata, qui...*

8. Palabras magníficas de un ingenio contemporáneo: «Cuanto «puede formar en nosotros convicciones...»

9. El pordiosero, el enfermo, el encarcelado, el náufrago, el universo entero sabe que á María le sobra la voluntad de favorecer á cuantos á ella recurren fervorosos, que es la protectora universal...

10. ¿Qué, pues, nos detiene...? Venid, os diré con Jeremías, *convenite, et ingrediamur*, etc.

11. ¿Hállanse acaso entre vosotros quienes...? No temais... Venid, acogeos bajo su... Basta que de corazon la invoqueis para sentir los efectos de...

12. ¿Por ventura, acosados de las tentaciones...? Pues venid, *convenite, et ingrediamur*, etc. No teneis necesidad de hablar. Ella hablará por vosotros...

13. ¿Acaso sumergidos en una profunda miseria...? No os desconsoleis, venid, *convenite, et*, etc. María es *consolatrix afflictorum*... María es una madre solícita... San Buenaventura, san Jerónimo, el Damasceno... Si grande fue la compasion de María mientras fue viadora, dice el seráfico Doctor, mucho mayor es y... María interpondrá sus ruegos en vuestro favor y..., se enjugarán vuestras lágrimas, tendrá fin...

14. En fin, si por una permision de la divina Justicia nos estuviese reservado ver aquellos dias lúgubres que... ¡Ah! entonces sí que con mas fuerza que nunca os diré: *Convenite, et ingrediamur*, etc... Acudamos á María protectora de nuestra España, y... Por mas que el

jansenismo, el filosofismo, el protestantismo preparen sus máquinas..., no temais. Confiad imperturbables... María no permitirá que la confianza de España sea ilusoria.

15. Así lo esperamos...; así lo espera esta congregacion...; así lo espera todo este pueblo...; así lo espera ese real é ilustre sacerdocio, cuyos votos... Harto sabemos cuánta necesidad tenemos de vuestro patrocinio... Cesen, cesen ya los males que... Que en el lugar de las turbulencias... Que arda en los pechos de todos los españoles el..., que todos os aclamen su esperanza en esta vida, para que...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON III

SOBRE

EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. (Psalm. LXXXVI, 3).

Grandiosas son las cosas que de tí se han dicho, ¡oh ciudad santa de Dios!

Convenite, et ingrediamur civitatem munitam. (Jerem. VIII, 14).

Venid, congreguémonos y refugiémonos en esa ciudad fortalecida.

1. ¡Cuán grandiosas son y cuán sublimes las cosas que de Vos se han dicho, ¡oh ciudad santa del Dios vivo! se han encomiado vuestras virtudes, se han celebrado vuestras glorias, se han ponderado vuestras prerogativas, se han ensalzado vuestros méritos, se han elogiado vuestros dones, se han aplaudido vuestras gracias, se ha admirado vuestra magnificencia, se ha engrandecido vuestro poder. Quién os ha comparado á un sol brillante, quién os ha llamado luna hermosa, quién os ha dicho aurora divina, quién cedro del Líbano, quién ciprés de Sion, quién palma de Cades, quién plátano frondoso, quién oliva fructífera, quién rosa de Jericó, quién terebinto sombrío, quién cinamomo oloroso, quién bálsamo aromático. Unos, con san Atanasio, os han aclamado Reina de todo lo criado; otros, con el abad Ruperto, os han asemejado á una tierra vírgen prevenida con anticipacion con el riego de la divina gracia, y fecundizada con sus mas preciosos dones: estos, con el Damiano, os reconocen por tesorera de Jesucristo y dispensadora de sus dones; aquellos, con san Anselmo, como plenipotenciaria del Monarca celestial: aquí san Cirilo os apellida la obra de los consejos eternos; allí san Bernardo, acueducto indefectible por donde se comunican á los hombres los mas abundantes raudales de gracias. ¡Qué série de elogios! *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.*

2. Confieso no obstante, carísimos oyentes, que nada de esto

satisface hoy mis ideas. Ningun elogio de estos, por sublime y poético que sea, es capaz de llenar el inmenso vacío que encuentra mi corazon. Pero cuando oigo que un Agustino la aclama esperanza única de los pecadores; cuando escucho á san Efren que saludando á María, la dice: ¡Oh Vírgen admirable! Vos sois la abogada universal de los hombres delincuentes; cuando san Basilio la compara á un público valetudinario á donde se acogen los enfermos, necesitados y destituidos de todo humanal socorro; cuando, en suma, leo á san Juan Damasceno, y veo que haciendo hablar á María, pone en sus labios estas sublimes palabras: «Yo soy una ciudad de «refugio para todos cuantos á mí se acercan:» *Ego civitas refugii omnium ad me confugientium* [1]: ¡Ah! entonces es cuando yo concibo una idea grandiosa de esa incomparable Vírgen: entonces es cuando mi corazon late de placer, mi alma se engrandece, mis sentidos experimentan un no sé qué de grato y de embelesador, todo mi ser nada en un piélago inmenso de delicias, y mis labios, repitiendo el sublime lenguaje de la tradicion, no cesan de exclamar: ¡Salve, Vírgen singularísima, solaz y gozo de los que gimen agobiados bajo el enorme peso del error y de la culpa! Nosotros miserables pecadores no conocemos asilo seguro fuera de tí; tú eres la esperanza única de nuestra salvacion; tú nuestra cordial y sincera abogada ante el acatamiento de Jesús nuestro supremo juez; tú, en fin, aquella ciudad bien murada en cuyo recinto, el pobre, el afligido, el enfermo, el perseguido, el pecador, y hasta el desesperado halla el mas poderoso y eficaz patrocinio. *Tu civitas refugii omnium ad te confugientium.*

3. Bajo este símbolo misterioso contemplo yo hoy á nuestra amabilísima Madre, María santísima. Figúrome ver en ella la realidad de lo que Dios dispuso en la antigua ley en los dias del gran Josué. Eligiéronse ciertas ciudades llamadas de refugio, la primera en la Galilea sobre el monte de Neftalí, cuyo nombre era Cedes; la segunda en el monte de Efraim, apellidada Siquem; y la tercera llamada Cariath-Arbe ó Hebron, situada en el monte de Judá. De la otra parte del Jordan, hácia el oriente de Jericó, señalaron á Bosor, en la llanura del desierto de la tribu de Ruben; á Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad; y á Gaulon, en Basan, de la tribu de Manasés. Destinadas estas ciudades á servir de asilo á aquellos que, indígenas ó extranjeros, se hubiesen hecho reos de un homicidio involuntario, tan luego como á ellas se refugiaban,

[1] S. Joan. Dam. orat. 2 de Dormit.

eran declarados inviolables; y pasado algun tiempo, érales concedido volver á su hogar nativo bajo la proteccion y salvaguardia de la ley. (*Josue*, XX). ¡Qué idea tan luminosa se desprende de este pasaje de los santos Libros en elogio de la incomparable Vírgen! ¿Quién sino ella es la verdadera ciudad de refugio en donde los míseros hijos de Adan han hallado siempre y hallan en todo tiempo la proteccion mas decidida contra todos los males que pueden aquejar su triste existencia sobre la tierra? ¿No es en su patrocinio en donde buscan sin cesar el consuelo los afligidos, la alegría los tristes, salud los enfermos, fortaleza los débiles, calma los que zozobran en el tempestuoso mar de las pasiones, puerto los que naufragan en el océano del vicio, y el perdon de sus culpas los que desean reconciliarse con el eterno Mediador? ¿Y quién podrá dudar de la eficacia de este patrocinio? Yo no dudaré llamarle universal y cási ilimitado. Midamos sino el poder y voluntad que María tiene de favorecernos por su grandeza y excelencia; y hallarémos que á la par que esta no reconoce límites fuera de Dios, tampoco los tienen su voluntad y poderío; y en su consecuencia deduciremos que el patrocinio de María es el mas eficaz, ilimitado y universal para todos cuantos le buscan. Hé aquí todo mi asunto. Saludemos, etc.: *Ave María.*

Reflexion única: El patrocinio de María es el mas eficaz, ilimitado y universal para todos cuantos le buscan.

4. Para que el favor y valimiento no pueda ser calificado de ilusorio, menester es que se funde en un poder real y positivo, y en una voluntad decidida de acceder á lo que motivó el objeto de la súplica. Ahora bien, que estas dos cualidades se hallen en María en toda su plenitud y perfeccion, es indisputable, y pensar lo contrario no es solamente un error, es tambien una injuria atroz hecha á aquella Vírgen sin par. María tiene el poder y la voluntad de patrocinar á los humanos. Y en cuanto á lo primero, ¿quién osará disputársele? Como quiera que todos los atributos y prerogativas de la Vírgen se deriven de su maternidad divina y en ella se refundan, de aquí es que todos los títulos con que la honra la santa Iglesia, y con ella la piedad cristiana, no son sino efectos, y, si así puede decirse, ramificaciones de aquel con que el Eterno la honrara en tiempo, haciéndola verdadera y dignísima Madre de Dios. En este privilegio inefable, y que toca tan de cerca la esfera de lo

infinito, colocamos y fundamos el poder universal y cási ilimitado que atribuimos á María para patrocinar á los mortales; poder que no podrá parecer exagerado, si hacemos reflexion sobre las inexplicables grandezas que encierra este augusto dictado. ¿Quién jamás pudo concebir la elevacion y grandeza que á María resultó de su maternidad augusta? Todo cuanto hay de grande y de asombroso fuera del Omnipotente, cede en presencia de la Madre del Verbo increado. Los siglos, las sociedades, la ciencia, la literatura, la historia, la poesía, no han podido inventar una palabra mas sublime que esta: ¡MADRE DE DIOS! Ni el cielo, ni la tierra, ni los Ángeles, ni los hombres, Dios mismo, dice san Anselmo, no ha pronunciado nombre mas excelso, á excepcion del suyo propio, que el de la MADRE DE DIOS [1]. Calle y estremézcase, exclama san Pedro Damiano, toda criatura; ni aun á contemplar se atreva la inmensidad de tan grande gloria. Dios habita en esta Vírgen con quien se ha identificado en una misma naturaleza [2]. ¿Cuál, pues, será el poder comunicado por el Todopoderoso á aquella criatura de quien recibió la vida humana que para salvar á los hombres abrazara? ¿Cuán grande el valimiento de aquella que de su propia sustancia alimentó al que, dueño de cuanto existe, proporciona el sustento á todos los seres que respiran bajo del cielo? El predominio é imperio sobre los hijos es una gloria esencial de todos los padres, un derecho dictado y sancionado por la naturaleza misma. El mismo Jesucristo mientras habitó entre los mortales nos dió el ejemplo de la mas perfecta deferencia, del respeto mas filial hácia su divina Madre. ¡Con qué reverencia no acató sus voluntades! ¡Con qué sumision tan profunda no ejecutó sus mandatos! ¡Con cuánto gozo y con qué prontitud tan admirable no prevenia sus menores insinuaciones! El Evangelio nos dice que era su súbdito y que estaba en un todo rendido á sus mandatos: *Et erat subditus illis.* (Luc. II, 51). Y acaso, amados oyentes, porque glorificado ahora en el cielo le ha sido dado todo poder y un nombre ante quien se humilla lo celeste no menos que lo terrestre, los hombres bien así como los Ángeles, ¿habráse olvidado que es Hijo verdadero de María? No pretendemos por es-

[1] Hoc solum de sancta Virgine, prædicare, quod Dei Mater sit, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici vel cogitari potest. (*De exc. Virg.* cap. 4).

[2] Hic taceat et contremiscat omnis creatura, et vix audeat adspicere tantæ dignitatis immensitatem. Habitat Deus in Virgine cum qua unius naturæ habet identitatem. (*Serm. 1 de Nat. Virg.*).

to establecer una igualdad rigurosa de naturaleza entre el Hijo y la Madre. Ni serémos nosotros quienes, en los excesos de una devocion mal meditada, intentemos nivelar el poder de María con el de Jesucristo. Convencidos estamos de que este, por la union hipostática con la persona del Verbo, es superior á cuanto existe, y en este concepto admitimos una inferioridad, una desproporcion infinita en la Madre respecto del Hijo. Mas no por esto estamos menos persuadidos del poder cási ilimitado que aquella criatura, que ni tuvo ni tendrá jamás semejante, goza en el cielo en razon de su divina maternidad. El que protestó no haber descendido á la tierra á quebrantar la ley, sino á llenarla en toda su extension, no es concebible se desviase de este principio, y dejase de honrar y acatar en el cielo á su divina Madre, dice muy bien el Padre san Agustin [1]. Y ya que no nos atrevamos á asegurar con el doctísimo Damiano que María se acerca al trono de Jesucristo, no en el concepto de suplicante, sino con todo el imperio del que manda [2], ningun temor tendrémos de decir con san Antonino de Florencia, que los ruegos de aquella Vírgen sacratísima, siendo ruegos de madre, se revisten de cierto carácter de imperio, por lo que es imposible que deje de ser escuchada cuando ruega en favor de los hombres [3]. No puede admitirse duda alguna acerca de esto. Si las súplicas de los justos son tan eficaces ante la divina presencia, que el gran Tertuliano se atrevió á llamar á su oracion una *omnipotencia suplicante*, ¿qué no podrémos decir de las preces de aquella de quien un solo suspiro merece sin comparacion alguna mas que los ruegos de toda la corte celestial [4]?

5. En este principio irrecusable se han fundado y de él se desprenden los elogios que en todos tiempos se han hecho del poder de María santísima. Rebosando están los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia católica de expresiones sublimes, de rasgos brillantes, de sentencias tan admirables acerca de este punto, que mas de una vez han llegado á parecer hipérboles y exageraciones

[1] Numquid non pertinet ad benignitatem Domini, Matris honorem servare qui legem non venit solvere sed adimplere? *(D. Aug. apud Liguor. Glor. de Mar.* t. I, cap. 6).

[2] Accedis enim ad illud humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans. *(S. Petr. Dam. serm. 1 de Nativ. B. Virg.).*

[3] Oratio Deiparæ habet rationem imperii; unde impossibile est eam non exaudiri. *(S. Anton.* pag. 4, tit. 15, cap. 17, parr. 4).

[4] Unum Beatæ Mariæ suspirium plus posset quam omnium Sanctorum simul suffragia. *(Justin. Micchov. in lit. B. V. verbo:* Virgo potens).

piadosas, hijas de un afecto entusiasta y acalorado, mas bien que realidades positivas. Juzguen, empero, de este modo los que, extranjeros á la ciencia de la Religion, jamás profundizaron sus principios, ni estudiaron con detenimiento y reflexiva calma sus invariables consecuencias. Á nosotros ninguna extrañeza puede causarnos cuanto en obsequio de María pueda decirse, convencidos como estamos de que ella es la obra mas perfecta de Dios, el tipo de todas las virtudes, el santuario de todas las gracias, el compendio de todos los prodigios, la Madre augusta del Redentor. Diga en buen hora san Anselmo que Dios ensalzó á María hasta el punto de hacerla conseguir de él cuanto desea [1]; llámela san Buenaventura poderosísima delante de su Hijo [2]; que san German en su religioso fervor la diga: imposible es ¡oh Vírgen santa! que dejeis de ser escuchada de aquel Señor que en todas las cosas os reconoce por su verdadera Madre [3]. Exclame, en fin, san Bernardino de Sena: ¡todo obedece al imperio de esta Vírgen sin exceptuar al mismo Dios [4]! Nada de esto podrá parecernos exagerado, puesto que sabemos que así como Jesucristo es omnipotente por naturaleza, María lo es tambien por gracia. ¡Privilegio grande, incomprensible, inaudito! pero debido en cierto modo á la Madre de la vida, á la dispensadora de la gracia, á la restauradora de la raza culpable, á la corredentora de la humanidad. Inútil seria insistir mas en probar una verdad que ha formado la creencia cási universal de todos los siglos.

6. Y siendo indudable que María tiene en sus manos la administracion (si me es lícito expresarme de este modo) de los tesoros de su divino Hijo, ¿podrémos hacer un problema de la voluntad y deseo ardentísimo que tiene de patrocinar á cuantos á su intercesion poderosa se dirigen? ¡Cómo! ¿Á quién daria el Omnipotente corazon mas tierno que á su Madre? ¿á quién infundiria un alma mas compasiva? ¿en quién depositaria entrañas mas amorosas? ¿á quién haria mas suave y cariñosa y mas capaz de hechizar el corazon humano que á la que habiendo llevado en su seno al Dios del amor, participó de su benignidad, de su mansedumbre, de su afa-

[1] Te Deus, ó Virgo, exaltavit sic, ut omnia tibi secum possibilia esse donavit. *(S. Ans. lib. de Conc. Virg.).*

[2] Grande privilegium Mariæ quod apud Filium sit potentissima. *(S. Bon. in Spec.* cap. 8).

[3] Non enim potes non exaudiri, cum Deus tibi ut veræ et intemeratæ Matri in omnibus morem gerat. *(S. Germ. in Enc. Deip.).*

[4] Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus. *(S. Bern. Senen.* t. II, serm. XVI).

bilidad, y mas que todo de su deseo ardentísimo de salvar á los hombres? De otra suerte ¿de qué nos serviria el gran poder que la comunicara su Hijo santísimo, pregunta con mucha razon el Doctor seráfico, si la faltasen la voluntad y el deseo de emplearle en nuestro favor? ¡Ah! venturosamente para nosotros, sabemos que así como para con Dios es la mas poderosa de todos los Santos, así tambien es la abogada mas amorosa y la mas solícita de nuestro bien [1]. ¿Quién como Vos, ó Madre de misericordia, exclama entusiasmado san German, cuida de todo el género humano? ¿Quién como Vos nos defiende y consuela en los trabajos que nos afligen? ¿Quién como Vos empeña su valimiento en protegernos de nuestros enemigos peleando á nuestro lado? Vuestro patrocinio ¡oh María! excede á cuanto nos es dado comprender [2]. Jamás, carísimos oyentes, jamás comprenderémos esta voluntad, este deseo eficacísimo que de protegernos tiene nuestra amabilísima Madre; porque ni concebimos ni concebir nos es posible todo el exceso de amor que arde en su virgíneo pecho. ¡Ah! ¡El amor de María! ¡qué abismo tan insondable! Cuando recuerdo aquel sublime ¡HÁGASE! que sus labios pronunciaran al anunciarla el inefable misterio de la Encarnacion del Verbo, misterio en que estaba incluida nuestra adopcion junto con la de su Unigénito; cuando la contemplo firme como una roca al lado del feral suplicio de su amantísimo Jesús, aceptando con celestial resignacion la sustitucion mas amarga que jamás se propuso á ninguna madre; cuando veo correr por sus pálidas mejillas aquellos torrentes de llanto abrasador con que en el dia del gran sacrificio regó abundosamente los peñascos del Gólgota, yo no dudo asegurar que el amor de María hácia los hombres no puede expresarse con los labios. Diga norabuena Arnoldo Carnotense que, identificada con su divino Hijo en los excesos de su caridad hácia los redimidos, ardia en iguales deseos de dar su preciosa vida por salvarlos, si su sacrificio hubiese sido aceptable á los ojos del Omnipotente [3]; diga san Ambrosio que, deseosa de contribuir al gran designio de la reparacion universal del linaje del hombre culpable, envidiaba la suerte de su Hijo pendiente del sagrado leño, y se ofrecia con todo su afecto á los ejecutores para ser participante de los tormentos que aquel experimentara [1]; no dude afirmar san Anselmo que en la vehemencia de sus ansias por salvar á los hombres, no hubiera dudado constituirse como otro Abrahan sacrificadora de su propio Hijo, si hubiese sido necesario este acto tan doloroso [2]. Por sublimes, por enérgicas que sean sus expresiones, siempre serán demasiado débiles para ponderar el excesivo amor que nos tiene nuestra divina Madre; siempre será una verdad que el patrocinio de María es mayor que todo cuanto puede comprenderse: *Patrocinium tuum majus est quam apprehendi possit.*

[1] Quid tanta potentia Mariæ prodesset nobis, si ipsa nihil curaret de nobis? Sed sciamus indubitanter... quia sicut ipsa apud Deum omnibus est potentior, ita pro nobis omnibus est solicitior. *(S. Bonav. in Spec.* lect. 6, 7).

[2] Quis post Filium tuum curam gerit generis humani sicut tu? Quis ita nos defendit in nostris afflictionibus? Quis pugnat pro peccatoribus? Propterea Patrocinium tuum majus est quam apprehendi possit. *(S. Germ. de Zon. Virg.).*

[3] Flagrabat Virgo æstuante charitate ut pro humani generis salute simul cum prole profunderet vitam. *(Arnold. Carnot. Tract. de Verb. Dom.).*

7. Ahora bien, católicos, si tan grande fue el amor de María hácia los hombres mientras vivió, si tan excesivo y vehemente fue su deseo de patrocinarnos; ahora que, sublimada á la mas incomprensible gloria, reina en el çielo á la diestra de su divino Hijo, ¿podríamos dudar de su afecto maternal? ¿Fueron acaso momentáneos sus ardientes suspiros por nuestra felicidad? Sus lágrimas de precio inestimable ¿perdieron, por ventura, su eficacia? Y los ruegos fervorosos que hiciera en el Calvario ¿quedarian confundidos en la negra noche de su afliccion? No, contesta sábiamente el Doctor seráfico, antes bien, al modo que los resplandores del sol brillan incomparablemente mas que los de la luna, así la piedad de María en el cielo, su amor y voluntad de patrocinarnos exceden sin proporcion alguna á estos mismos afectos que nos manifestara en la tierra. Si en el mundo no hay quien deje de participar de la luz del sol; ¿hay por ventura alguno que no haya experimentado el patrocinio de María [3]? ¿Quién jamás, ó Vírgen santa (exclama un piadoso escritor), quién acudió á vuestro patrocinio, y fue desamparado [4]? Si hay alguno, decia san Bernardo, que habiéndoos invocado en sus necesidades haya sido defraudado en sus esperan-

[1] Pendebat in cruce Filius, Mater persecutoribus se offerebat. *(S. Ambr. De inst. Virg.* cap. 7).

[2] Si oportuisset ad implendam voluntatem Dei, Filium in cruce posuisset. *(S. Ans. apud Garc.* t. 1, serm. IV, pag. 80).

[3] Quemadmodum sol lunam superat magnitudine splendoris, sic priorem Mariæ misericordiam superat magnitudo superioris. Quis est super quem Mariæ misericordia non resplendeat? *(S. Bon. in Spec. B. V.* cap. 8).

[4] Quis unquam, ó beata, fideliter omnipotentem tuam rogavit opem, et fuisse derelictum? *(B. Eutiq. in vit. S. Teoph.).*

zas, enmudezca de hoy mas para siempre, y no vuelva á desplegar sus labios para elogiar vuestras piedades [1]!

8. Pero esto no es posible. «Cuanto puede formar en nosotros «convicciones profundas, ha dicho luminosamente un ingenio con- «temporáneo, otro tanto concurre á persuadirnos de esta verdad. La «tradicion, la teología, la historia, el instinto mismo, todo testifica «que la humanidad entera tiene en María un refugio poderoso, una «esperanza infalible, una medianera eficaz, en fin, lo que ha me- «nester para conjurar esa nube de desgracias que frecuentemente se «condensan sobre su frente.»

9. Si os acercais al pobre albergue del pordiosero, si seguís sus pasos cuando de él sale para demandar de puerta en puerta el socorro que reclaman sus necesidades, le oiréis pronunciar el nombre de María. Si abordais el triste lecho del enfermo, ó asistís á los últimos momentos del moribundo, escucharéis que sus labios ya balbucientes invocan el auxilio de María. Si penetrais en las cárceles en donde los criminales expian sus excesos, mas de una vez escucharéis bajo las bóvedas de aquel horroroso asilo este nombre tan amable; y aun en las paredes mismas de aquellos negros calabozos veréis estampados los caractéres del patrocinio de María. Si en medio de un mar embravecido contemplais al desdichado náufrago que lucha con los vientos y porfia con las espumosas olas por arribar al puerto, ¿á quién le ois invocar sino á María? No iréis á parte alguna donde no veais gloriosos vestigios, recuerdos dulces, y pruebas las mas positivas y palpables del patrocinio de María. Los campos, las ciudades, los templos, los albergues del dolor, los asilos del infortunio deponen de esta verdad harto consoladora. El universo entero sabe que María, en cualidad de Madre de Dios, goza los mas sublimes privilegios en favor de los mortales; que tiene el poder y la sobra la voluntad de favorecer á cuantos á ella recurren fervorosos; en suma, que es la protectora universal de la humanidad, y la ciudad mística del Todopoderoso en donde hallan asilo seguro todos los hijos de Adan.

10. ¿Qué, pues, nos detiene, católicos oyentes? ¿Por qué permanecemos quietos é inactivos, os diré con el profeta Jeremías? *Quare sedemus?* Venid, corred, apresuraos y refugiémonos en esa ciudad fortalecida é impenetrable á los asaltos del enemigo comun

[1] Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, qui in necessitatibus te invocatam meminerit defuisse. *(S. Bern. serm. I de Assumpt.).*

del género humano: *Convenite, et ingrediamur civitatem munitam, et sileamus ibi.* (Jerem. VIII, 14).

11. ¿Hállanse acaso entre vosotros quienes habiendo perdido el norte de la divina gracia, batidos de las tempestuosas olas de los remordimientos de una conciencia criminal, de los temores de la divina Justicia, sin luz, sin guia, sin fuerzas, sin aliento, sin esperanza se hallen ya cási sumergidos en el abismo de la desesperacion? Pues no temais: *Convenite, et ingrediamur civitatem munitam:* Venid, corred presurosos y refugiaos á esa ciudad fortalecida: acogeos bajo su manto y proteccion, y confiad, porque esta Madre de misericordia es toda bondad, toda dulzura, toda benignidad, aun para con los pecadores desesperados: á ninguno desdeña, á ninguno desprecia, á todos recibe, á todos consuela, á todos perdona: *et sileamus ibi;* basta que de corazon la invoqueis para sentir los efectos de su proteccion benéfica.

12. ¿Por ventura, acosados de las tentaciones del comun enemigo, destituidos de fuerzas para resistir á sus continuos asaltos, instigados de las venenosas persuasiones de un mundo corrompido y seductor, molestados de las sugestiones de una carne recalcitrante que se rebela contra el espíritu, persuadidos de vuestra propia debilidad, temeis ser víctimas infelices de unas pasiones tumultuosas que os arrastran en pos de deseos criminales que no podeis satisfacer sin ofensa de Dios y detrimento de vuestra alma? Pues venid, corred presurosos: *Convenite, et ingrediamur civitatem munitam:* acogeos á esa ciudad fuerte, poneos bajo el patrocinio de María. En vano el infierno preparará sus máquinas, y empleará todos sus ardides; en vano el leon feroz rugirá, y circuirá en derredor de esa ciudad de refugio. *Ego murus*, dirá María: yo soy un muro impenetrable donde vendrán á embotarse todos sus ponzoñosos tiros; yo que en el principio de los dias pisé el áspid y el basilisco, y causé la ruina mas completa al Leviatan soberbio, yo te protegeré, no temas, y, mucho mas terrible que un ejército puesto en órden de batalla, te defenderé, y tu victoria será la mas completa; refugiaos, repito, almas tímidas, á esa ciudad santa del Dios vivo, María terror de los demonios, á cuya vista huyen despavoridas las potestades del averno; venid, *et sileamus ibi;* no teneis necesidad de hablar: vuestro humilde silencio, vuestras lágrimas, vuestra compuncion serán para María un idioma mucho mas eficaz y expresivo que el de vuestra lengua; ella hablará por vosotros; ¡levantaos, Señor, dirá, y perezcan vuestros enemigos! y á la voz de esta Rei-

na del cielo, no de otro modo que la cera se derrite á la presencia del fuego, así desaparecerán confusos los enemigos de vuestra salvacion.

13. ¿Acaso sumergidos en una profunda miseria, víctimas de la mas completa indigencia, destituidos de todo auxilio humano, pobres, sin proteccion, sin crédito, mezclais con vuestras lágrimas el pan escaso que os proporciona el sudor de vuestro rostro, gemís, clamais, y viendo inútiles y sin fruto vuestros ruegos delante de las criaturas, os entregais á una negra melancolía que os consume y aniquila, y llegais hasta desear el sepulcro como término de vuestros padecimientos? Pues no, no os desconsoleis: venid, corred presurosos: *Convenite, et ingrediamur civitatem munitam:* buscad asilo en esta ciudad de refugio; María es el consuelo de los afligidos, como canta la Iglesia santa; María es toda ojos para ver las necesidades de los menesterosos, como la llama san Epifanio [1], María es una madre solícita cuyas miradas están siempre atentas sobre sus hijos para protegerlos y prestarles auxilio á todo trance, como dice Ricardo de San Víctor [2]; María está tan deseosa de subvenir las necesidades de sus devotos, que este pensamiento absorbe en cierto modo todos sus pensamientos y deseos, como se explica san Buenaventura [3]; y si, como asegura san Jerónimo, el corazon de esta Señora, aun viviendo, fue tan piadoso y tierno hácia los necesitados, que jamás hubo persona en el mundo á quien afligiesen tanto sus propias miserias como afligian á ella las ajenas [4], ¿acaso porque ha sido sublimada sobre todas las criaturas para ser Reina del cielo, se habrá ya olvidado de sus miserables hijos? No, responde el Damasceno, léjos de nosotros pensamiento tan injurioso; sean esos en buen hora los sentimientos de esas divinidades sublunares, de esos hijos de un siglo eminentemente orgulloso y soberbio, de esas almas pequeñas á la par que vanas y arrogantes, de esos cerebros que, infatuados con el humo de los inciensos que les prodigan á manos llenas unos hombres venales y aduladores, pretenden hacer curvar ante sí el universo, se desdeñan de rozarse con aquellos que les parecen sus inferiores, y creyendo hallar méritos donde no existen tal vez sino crímenes, á todos desprecian, á todos humillan, á todos sonrojan, sin exceptuar de su caprichosa insensatez aun á aquellos que un dia fueran sus amigos y tal vez sus protectores. Pero María; ¡ah! no es conveniente á una piedad tan

[1] Ap. Liguor. Glor. de Mar. tom. I, cap. 8. — [2] Ibid. — [3] S. Bonav. sup. *Salv. Regina.* — [4] Epist. ad Eustoch.

grande el olvido de tamañas miserias [1]. Si grande fue su compasion mientras fue viadora, mucho mayor es y sin límites ahora que es comprensora, como escribe el seráfico Doctor; y tanto mas, cuanto es mayor y mas perfecto el conocimiento que ahora tiene de nuestras necesidades [2]. Postraos, pues, ante el trono de esa Madre de misericordia, y allí poseidos de un respetuoso silencio, esperad: *Sileamus ibi.* María interpondrá sus ruegos en vuestro favor y... No dudeis un punto, se enjugarán vuestras lágrimas, tendrá fin vuestra tristeza, hallará término vuestro desconsuelo, se socorrerán vuestras necesidades; y si en los consejos eternos estuviese decretado que en pena de vuestros pecados ó para ejercicio de vuestra virtud padezcais estas penalidades, os conseguirá resignacion en vuestros trabajos, paciencia en vuestras tribulaciones, conformidad en la voluntad del Señor; y esta paciencia, esta resignacion, esta conformidad serán coronadas en el cielo con un premio con quien no tienen proporcion todas las penalidades de esta vida.

14. Finalmente, si por una permision de la divina Justicia nos estuviese reservado ver aquellos dias lúgubres que experimentó la ingrata Jerusalen, conforme á la prediccion de Jeremías, dias en que los huesos de los reyes, y los huesos de los príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de todos los habitantes de esta ciudad anatematizada por el Dios terrible y vengador, fueron extraidos de sus sepulcros y arrojados por las calles y plazas; dias en que los que sobrevivieron á las víctimas del furor enemigo, llegaron á preferir una muerte cierta á una vida llena de las mas crueles inquietudes; dias en que la verdad no existia entre los hombres; dias en que por efecto del trastorno general, todo era error, todo confusion, todo vértigo; dias en que los falsos profetas corrompidos y venales engañaban á los incautos, anunciándoles una paz que jamás debia existir [3]; si esto, repito, estuviese reservado á nuestro patrio suelo en castigo de nuestros crímenes, ¿qué harémos? ¡Ah! entonces sí que con mas fuerza que nunca levantaré mi voz y os diré: *Convenite, et ingrediamur civitatem munitam:* venid, corred, apresuraos, busquemos un asilo en aquella ciudad santa de Dios; acudamos á María protectora de nuestra España, y cuyas puertas amó mas que los tabernáculos de Jacob; acojámonos todos bajo su proteccion como en un lugar seguro; y entonces, por mas que el tortuoso jansenismo, y el impío

[1] S. Petr. Dam. serm. I de Nat. Virg. — [2] In Spec. c. 8.
[3] Jerem. VIII.

filosofismo, y el intolerante protestantismo preparen sus máquinas belicosas, y hagan cuanto puedan y quieran para desmoralizar, destruir y exterminar nuestra patria, nuestra Religion, nuestro culto, no temais: confiad imperturbables; España, que en los primeros años del siglo VIII, castigada por el Dios vengador á causa de los delitos de los Witizas y Rodrigos, se vió inundada de los sectarios del Koran, y fue presa del furor mahométicó; España, cuyos templos fueron entregados á la rapacidad de aquellos inhumanos; que vió profanados los asilos de la piedad, quemados sus altares sacrosantos, holladas sus imágenes sagradas, demolidos sus tabernáculos, olvidados sus sábados y solemnidades, y al mismo Dios vivo, inmortal y eterno, víctima de la mas refinada impiedad; España, digo, que en medio de todos estos males, bajo los auspicios de María, supo arrojar de su seno á estos enemigos de la religion del Crucificado, y triunfando de sus maquinaciones volvió á recobrar su antiguo esplendor, su religion, sus templos, sus altares, su culto, experimentará el efecto de las promesas de su protectora; María no permitirá que su confianza sea ilusoria.

15. Así lo esperamos, ó Reina del empíreo sublimada sobre todas las jerarquías celestes. Así lo espera esta congregacion venerable cuyos deseos son que vuestro amor se encienda en todos los corazones, y que todas las lenguas celebren vuestras alabanzas. Así lo espera todo este pueblo que os rodea y aclama ciudad de refugio, lugar de asilo, y tabernáculo de propiciacion. Así lo espera ese gérmen electo, ese real é ilustre sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion, y yo en nombre de todos me atrevo, ó Madre amantísima, á presentaros sus votos y deseos. Harto sabemos cuánta necesidad tenemos de vuestro patrocinio. Ahora mas que nunca se hace preciso desarrolleis en favor nuestro todo el caudal de vuestra piedad y misericordia sin límites. Cesen, ó Vírgen santa, cesen ya los males que nos aquejan. Que en lugar de las turbulencias y divisiones que agitan este país vuestro por excelencia, renazca la paz y la union, precursoras de una verdadera época de ventura y felicidad. Que arda en los pechos de todos los españoles el sagrado fuego de vuestro amor y culto, que todos os aclamen su vida, su dulzura, su esperanza en esta vida, para que en la otra Vos misma seais su gozo, su felicidad, la que ciñais sus sienes con la corona inmortal de la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

1.° *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. VI). Es una guerra continua la vida del hombre sobre la tierra. La proteccion de María es medio muy poderoso para defendernos: 1.° contra nuestros enemigos interiores; 2.° contra los asaltos del infierno. — Enumeracion de los peligros á que está expuesto el hombre viador. — María exaltada en el cielo vuelve á nosotros sus ojos perspicaces, para ver nuestras necesidades, y amorosos y de madre para socorrernos. — Furor del enemigo infernal siempre armado para daño del hombre. María, que pisó ya su orgullosa cerviz, va continuando á favor nuestro sus triunfos sobre el mismo. Se la puede comparar al arca, con cuya presencia fue expugnada la ciudad de Jericó, y fueron vencidos los filisteos: *Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad cœlestia regna, dæmonis potentia imminuta est et dissipata.* (S. Bern. Senen. serm. XI de B. V.). — Conclusion: Si el hombre cede al empuje de las pasiones y cae en los lazos del tentador, y por consiguiente en desgracia de Dios, María se hace su mediadora ante el trono divino, y mediadora solícita, amorosa, poderosa.

2.° *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum.* (Job, XXXI). Cosa terrible debe de ser la cólera de Dios, si Job le suplica que le esconda en los abismos hasta que aquella haya pasado. Los pecadores, empero, tienen donde ponerse en salvo, siendo para ellos María un asilo siempre abierto, una ciudad de seguro refugio. Ella fue dada á los hombres como principio de vida y salvacion, y como reparo de los infinitos males que les causara Eva. — 1.° La misericordia nació con María; y 2.°, lo que es mas consolador todavía, nació de ella. Esto es: la misericordia ha salido con María del seno de su madre; la misericordia ha salido del seno virginal de María. — Siendo el misterio de la Encarnacion, en cuya economía á la bienaventurada Vírgen le habia de caber tanta parte, un misterio todo de amor, no es de extrañar que ella haya recibido entrañas de misericordia. Todas las figuras del Antiguo Testamento que nos prometen esta Vírgen, no indican mas que dulzura y efusion de tierno amor: el íris, señal de paz despues del diluvio; el arca revestida de oro, imágen de la caridad;

filosofismo, y el intolerante protestantismo preparen sus máquinas belicosas, y hagan cuanto puedan y quieran para desmoralizar, destruir y exterminar nuestra patria, nuestra Religion, nuestro culto, no temais: confiad imperturbables; España, que en los primeros años del siglo VIII, castigada por el Dios vengador á causa de los delitos de los Witizas y Rodrigos, se vió inundada de los sectarios del Koran, y fue presa del furor mahométicó; España, cuyos templos fueron entregados á la rapacidad de aquellos inhumanos; que vió profanados los asilos de la piedad, quemados sus altares sacrosantos, holladas sus imágenes sagradas, demolidos sus tabernáculos, olvidados sus sábados y solemnidades, y al mismo Dios vivo, inmortal y eterno, víctima de la mas refinada impiedad; España, digo, que en medio de todos estos males, bajo los auspicios de María, supo arrojar de su seno á estos enemigos de la religion del Crucificado, y triunfando de sus maquinaciones volvió á recobrar su antiguo esplendor, su religion, sus templos, sus altares, su culto, experimentará el efecto de las promesas de su protectora; María no permitirá que su confianza sea ilusoria.

15. Así lo esperamos, ó Reina del empíreo sublimada sobre todas las jerarquías celestes. Así lo espera esta congregacion venerable cuyos deseos son que vuestro amor se encienda en todos los corazones, y que todas las lenguas celebren vuestras alabanzas. Así lo espera todo este pueblo que os rodea y aclama ciudad de refugio, lugar de asilo, y tabernáculo de propiciacion. Así lo espera ese gérmen electo, ese real é ilustre sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisicion, y yo en nombre de todos me atrevo, ó Madre amantísima, á presentaros sus votos y deseos. Harto sabemos cuánta necesidad tenemos de vuestro patrocinio. Ahora mas que nunca se hace preciso desarrolleis en favor nuestro todo el caudal de vuestra piedad y misericordia sin límites. Cesen, ó Vírgen santa, cesen ya los males que nos aquejan. Que en lugar de las turbulencias y divisiones que agitan este país vuestro por excelencia, renazca la paz y la union, precursoras de una verdadera época de ventura y felicidad. Que arda en los pechos de todos los españoles el sagrado fuego de vuestro amor y culto, que todos os aclamen su vida, su dulzura, su esperanza en esta vida, para que en la otra Vos misma seais su gozo, su felicidad, la que ciñais sus sienes con la corona inmortal de la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

1.° *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* (Cant. VI). Es una guerra continua la vida del hombre sobre la tierra. La proteccion de María es medio muy poderoso para defendernos: 1.° contra nuestros enemigos interiores; 2.° contra los asaltos del infierno. — Enumeracion de los peligros á que está expuesto el hombre viador. — María exaltada en el cielo vuelve á nosotros sus ojos perspicaces, para ver nuestras necesidades, y amorosos y de madre para socorrernos. — Furor del enemigo infernal siempre armado para daño del hombre. María, que pisó ya su orgullosa cerviz, va continuando á favor nuestro sus triunfos sobre el mismo. Se la puede comparar al arca, con cuya presencia fue expugnada la ciudad de Jericó, y fueron vencidos los filisteos: *Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad cœlestia regna, dæmonis potentia imminuta est et dissipata.* (S. Bern. Senen. serm. XI de B. V.). — Conclusion: Si el hombre cede al empuje de las pasiones y cae en los lazos del tentador, y por consiguiente en desgracia de Dios, María se hace su mediadora ante el trono divino, y mediadora solícita, amorosa, poderosa.

2.° *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et de utero matris meæ egressa est mecum.* (Job, XXXI). Cosa terrible debe de ser la cólera de Dios, si Job le suplica que le esconda en los abismos hasta que aquella haya pasado. Los pecadores, empero, tienen donde ponerse en salvo, siendo para ellos María un asilo siempre abierto, una ciudad de seguro refugio. Ella fue dada á los hombres como principio de vida y salvacion, y como reparo de los infinitos males que les causara Eva. — 1.° La misericordia nació con María; y 2.°, lo que es mas consolador todavía, nació de ella. Esto es: la misericordia ha salido con María del seno de su madre; la misericordia ha salido del seno virginal de María. — Siendo el misterio de la Encarnacion, en cuya economía á la bienaventurada Vírgen le habia de caber tanta parte, un misterio todo de amor, no es de extrañar que ella haya recibido entrañas de misericordia. Todas las figuras del Antiguo Testamento que nos prometen esta Vírgen, no indican mas que dulzura y efusion de tierno amor: el íris, señal de paz despues del diluvio; el arca revestida de oro, imágen de la caridad;

la nubecilla vista por Elías, presagio de benéfica lluvia, etc. Ella fue colmada de todas las gracias, y por consiguiente de caridad, no siendo la gracia otra cosa que la inspiracion del santo amor.—Si la sola maternidad divina le valió á María tantas gracias; ¡qué nueva plenitud de ellas no habrá recibido con esta gloriosa prerogativa! Es Madre de Jesús, caridad por esencia; y él le comunicó una especie de misericordia y sensibilidad de que él era incapaz en calidad de Verbo increado y Sabiduría eterna. Fue hecha Madre de todos los hombres, en especial al pié de la cruz, donde en la persona de Juan fueron sustituidos á Cristo.

3.° *In te speraverunt patres nostri, et liberasti eos; in te speraverunt, et non sunt confusi.* (Psalm. XLIV). No hay que temer incurramos en la maldicion pronunciada en las sagradas páginas contra quien en el hombre confia, cuando ponemos en María toda nuestra confianza; porque esta esperanza no se para en la criatura, sino que se funda en la que hemos de tener en Dios. Pásese á explicar: 1.° los varios motivos que tenemos de confiar en María; 2.° las disposiciones que deben acompañar una tal confianza para que no sea temeraria.—La confianza en María está cimentada en la caridad inmensa que ella tiene á los hombres; en el poder, cási infinito, que le ha sido comunicado; y en las diferentes muestras que de una y otro ha dado ella en la série de los siglos. Insístase especialmente en el milagro que dió ocasion á la fiesta de la *Esperanza* (que se celebra en Dijon).—Las disposiciones que han de animar nuestra esperanza en María, son la humildad, los ejercicios de penitencia, la caridad y la dulzura para con el prójimo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino. (*Prov.* VIII).

Ne putes quod animam tuam tantum liberes, quia in domo Regis es præ cunctis judæis. (*Esther*, IV, 13).

Dona mihi populum meum, pro quo obsecro. (*Ibid.*).

Lex clementiæ in lingua ejus. (*Prov.* XXXI).

Ego sum mater pulchræ dilectionis. (*Ibid.* XXIV).

Si quis est parvulus, veniat ad me. (*Sap.* IX).

Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non oblitviscar tui. (*Isai.* XLIX, 15).

Protegar in velamento alarum tuarum. (*Psalm.* LX).

Custodiet rectorum salutem, et proteget gradientes simpliciter, servans semitas justitiæ et vias sanctorum custodiens. (*Prov.* II).

Inhabitabis cum ea, et proteget te in sempiternum, et in die agnitionis invenies firmamentum. (*Eccli.* XXVII).

Firmamentum et refugium meum es tu. (*Psalm.* LXX).

Scapulis suis obumbrabit tibi, et sub pennis ejus sperabis. (*Psalmo* XC).

Beatus vir cujus est auxilium abs te. (*Psalm.* LXXXIII).

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? (*Psalm.* LXXV).

Virtuti brachii tui quis resistet? (*Sap.* XI).

Facile invenitur ab his qui diligunt illam. (*Sap.* VI).

Ego diligentes me diligo. (*Prov.* VIII).

Mea est fortitudo. (*Ibid.*).

Sicut turris David collum tuum, quæ edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. (*Cant.* IV).

Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. (*Prov.* VIII, 34).

Mecum sunt divitiæ et opes superbæ... ut ditem diligentes me. (*Sap.* VIII, 21).

Ego murus, et ubera mea sicut turris: ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. (*Cant.* VIII).

In me omnis gratia viæ et *veritatis;* in me omnis spes vitæ et *virtutis.* (*Eccli.* XXIV, 25).

Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros... *Subvenisti ruinæ ante conspectum Dei nostri.* (*Judith*, XIII, 22, 25).

Figuras de la sagrada Escritura.

María fue figurada en la paloma de Noé, la cual, salida del arca, regresó á ella con un ramo de olivo en su pico en señal de la paz que Dios concedia á los hombres. Así le habla san Buenaventura: *Tu enim es illa fidelissima columba quæ inter Deum et mundum diluvio spirituali submersum Mediatrix fidelissima extitisti.* Y el beato Alberto pone en labios de la Vírgen estas palabras: *Ego sum columba Noe, Ecclesiæ ramum olivæ et pacis inferens universalis.* (In Bibl. Mar. l. cant. n. 16).

Fue tambien una expresa figura de María el íris que apareció des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues del diluvio, del cual dijo Dios á Noé: *Arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et terram... Videbo illum, et recordabor fœderis sempiterni.* (Genes. IX, 13). María, dice san Bernardino, es este arco de paz eterna: *Ipsa est arcus fœderis sempiterni.* (Serm. I de Nom. M. a. 1, c. 3).—Asimismo fue figura de María aquel íris que san Juan vió rodear el trono de Dios: *Et iris erat in circuitu sedis* (Apoc. IV); comentando así estas palabras el cardenal Vitale: *Īris in circuitu sedis est Maria, quæ mitigat Dei judicium et sententiam contra peccatores.* (In spec. S. Script.).

Temiendo Abrahan que no le sobreviniese algun mal de parte de los egipcios, dijo á Sara: *Dic, obsecro te, quod soror mea sis, ut bene sit mihi propter te, et vivat anima mea ob gratiam tui.* (Genes. XII). Lo que san Buenaventura así aplica á María: *Virgo Maria, ó Sara nostra, dic, obsecro, quod soror nostra sis, ut propter te bene nobis sit à Deo, et ob gratiam tui vivant animæ nostræ in Deo. Dic, inquam, charissima Sara nostra, ut propter talem sororem Ægyptii, id est dæmones, nos revereantur, ut etiam propter talem sororem Angeli nobis conjungantur, ut insuper propter talem sororem Pater et Filius et Spiritus Sanctus nostri misereatur.* (In spec. Virg.).

María es aquella arca feliz donde evitará el naufragio de la eterna perdicion quien en ella se refugiare: *Arca in qua naufragium evadimus.* En el arca de Noé se salvaron aun los irracionales: bajo el manto de María se salvan aun los pecadores, con tal que quieran enmendarse; pues en este sentido es que los santos Padres la llaman *spes desperatorum* (Joan. Damasc.), *spes delinquentium* (S. Laur. Just.), *unica spes peccatorum* (S. Aug.), *naufragorum portus tutissimus.* (S. Ephrem).

El Señor guiaba á su pueblo desde el Egipto á la tierra prometida *per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis.* (Exod. c. XIII). En esta coluna, ora de nube, ora de fuego, dice Ricardo de San Lorenzo, fue figurada María y los dos oficios que de continuo ejerce á favor nuestro. Como nube, nos protege del ardor de la divina justicia; y, como fuego, nos defiende de los demonios: *Ecce duo officia ad quæ data est nobis Maria, scilicet, ut nos protegat à calore solis justitiæ, tamquam nubes; et tamquam ignis, ut omnes nos protegat contra diabolum.* (Lib. VII de laud. V.).

En la Judea alcanzaban las victorias por medio del arca. Así vencia Moisés á los enemigos: *Cum elevaretur arca, dicebat Moyses: Surge, Domine, et dissipentur inimici tui.* (Num. X, 33). Así fue tomada Jericó y vencidos los filisteos: *Erat enim ibi arca Dei.* (I Reg. c. XIV, 18). Sabido es que esta arca fue figura de María. De ella dice Cornelio Alápide: *Arca continens manna, id est Christum, est B. V. quæ victoriam contra homines et dæmones largitur* (Serm. XI); y san Bernardino: *Quando elevata fuit Virgo gloriosa ad cœlestia regna, dæmonis potentia imminuta est et dissipata.* (T. III de B. V. sermone XI).

El *tabernáculo*, donde dice David se escondia: *protexit me in abscondito tabernaculi sui* (Psalm. XXVI); viene por san German parangonado á María, á cuya sombra pueden refugiarse los pecadores: *Tabernaculum à Deo fabricatum, in quo solus Deus ingressus est, sacris mysteriis operaturus in te pro salute omnium hominum.*—Asimismo el *propiciatorio* que habia Moisés formado de oro purísimo por órden de Dios que desde allí queria hablarle: *facies et propitiatorium de auro mundissimo... inde præcipiam et loquar ad te* (Exod. XXV, v. 17), es, en lenguaje de un grave escritor, una figura de María, por cuyo medio el Señor habla á los hombres y les concede el perdon, las gracias y los dones: *Te universus mundus continet commune propitiatorium. Inde sapientissimus Dominus loquitur ad cor: inde responsa dat benignitatis et veniæ: inde munera largitur: inde nobis omne bonum emanat.* (Paciuch. Exod. II, in Sal. Ang. 11).

San Buenaventura llama á María la sábia Abigail: *Abigail sapiens.* Esta es aquella mujer que, como se lee en el libro I de los Reyes, cap. XXV, supo talmente aplacar con sus ruegos el enojo de David contra Nabal, que el mismo David la bendijo, como dándole las gracias por haberle, con sus maneras dulces, retraido de tomar venganza de Nabal: *Benedicta tu, quæ prohibuisti me hodie ne ulciscerer manu mea.* Hé aquí lo que de continuo hace en el cielo María á beneficio de innumerables pecadores. Ella con sus tiernas y sábias súplicas aplaca de tal modo la divina justicia, que el mismo Dios la bendice y viene á darle las gracias por detenerle de descargar sobre ellos el castigo que se merecen. A este fin, dice san Bernardo, el eterno Padre, que quiere usar con nosotros de todas las misericordias posibles, á mas de nuestro principal abogado ante él, Jesucristo, nos ha dado á María por abogada ante Jesucristo: *Fidelis et potens mediator Dei et hominum; sed divinam reverentur in eo homines majestatem. Opus enim est mediatore ad mediatorem ipsum: nec alter nobis utilior quam Maria.* (Serm. in Sign. M.).

La sábia Tecuitis, que con loable estratagema peroró la causa de Absalon delante de su padre, es tambien imágen de María, que á

favor de sus hijos adoptivos perora delante de su propio Unigénito. (II *Reg.* XIV, 22).

La tierra es símbolo de María, de quien está escrito: *Terra nostra dabit fructum suum.* (Psalm. LXXXIV). Faltóles la tierra á los prevaricadores Datan y Abiron; y al instante se desplomaron al infierno. Á cuyo propósito dice Ricardo de San Lorenzo: *Maria terra est quia nobis interponitur et abysso: qua subtracta, sicut Dathan et Abiron statim descenderunt in infernum viventes; sic, subtracto adjutorio Mariæ, statim labimur in peccatum, et deinde in infernum.* (De laud. V. l. VIII).

La mediacion de Ester delante de Asuero, para que fuese revocada la sentencia de exterminio fulminada contra el pueblo hebreo (*Esther*, IV), es la figura mas expresiva del empeño y poder de María á favor de los hombres.

Bajo la imágen de aquella mujer del Apocalipsis, á quien fueron dadas dos alas de águila para volar al desierto: *Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ ut volaret in desertum* (XII, 14), reconoce Ribeira á la Vírgen, y por estas alas entiende el amor con que ella voló hácia Dios: *Pennas habet aquilæ, quia amore Dei volat.* El beato Amadeo en dichas alas reconoce la velocidad con que María, excediendo á la de los Serafines, socorre siempre á sus hijos: *Motu celerrimo Seraphim alas excedens, ubique suis, ut Mater, occurrit.* (Homil. VIII de laud. V.).

Sentencias de los santos Padres.

Potentiorem ad placandum iram Judicis invenire non possumus, quam te, quæ meruisti Mater existere Redemptoris et Judicis. (*S. Ildeph. serm.* IX *de Assumpt.*).

Fecit tibi magna qui potens est, et data est tibi potestas in cœlo et in terra, et nihil tibi impossibile cui possibile est desperatos in spe beatitudinis relevare. (*S. Joan. Chrys. hom. de prærog. Mar.*).

O Maria, tu peccatorem toti mundo despectum materno affectu amplecteris, quousque Deus per te placatus ipsum suæ gratiæ recuperabit. (*S. Ans. or. ad B. V.*).

Ipsam sequens, non devias; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis. (*S. Bern. serm.* II *super Missus*).

B. Virgo non tantum succurrit, sed occurrit, præsertim in hora mortis. (*S. Hier. ep. ad Eust.*).

Omnibus debitricem se fecit, omnibus misericordiæ sinum aperuit. (*S. Bern. serm.* II *de Assumpt.*).

Sileat misericordiam tuam, V. beata, si quis est qui invocatam te in suis necessitatibus sibi meminerit defuisse. (*Id. serm.* IV *de ead.*).

Certe, Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno; nam pro miseris Mater Dei facta es, misericordiam insuper genuisti, et tibi demum officium misericordiæ est commissum. (*Id. sup.* Salve Reg.).

Hæc est illa sancta mulier quæ pro nobis preces effundens, de inimicis amicos, de injustis justos, de peccatoribus justificatos, et de maledictis à Deo longe recedentibus pietate sua ad Deum revocat benedictos. (*S. Ildeph. de excell. V. c.* 2).

Quantumcumque quis fuerit peccator, si Mariæ, ut debet, devotus extiterit, pœnitentiam agendo, numquam in æternum peribit. (*S. Hilar. can.* 12 *in Matth.*).

Mariæ virtute et precibus pene innumeræ peccatorum conversiones fient. (*S. Meth. Martyr in Hypapant. Dom.*).

Eripe nos, ô Virgo sancta atque intemerata, à quacumque necessitate ingruente et à cunctis tentationibus diaboli. (*S. Ephr. in laud. Deip. super Pass. Dom.*).

O felix Maria! Sicut omnis peccator à te aversus et à te despectus necesse est ut intereat, ita omnis peccator ad te conversus et à te respectus impossibile est ut pereat. (*S. Ans. or. ad B. V.*).

Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus, quia quod quærit invenit, et frustrari non potest. (*Id. serm. de Nat. V.*).

Nihil nos habere voluit (Deus) quod per Mariæ manus non transiret. (*Id. ibid.*).

Dividunt coram Patre Mater et Filius pietatis officia; et miris allegationibus muniunt redemptionis humanæ negotium. (*Tert.*).

Sicut sol factus est ut illuminet totum mundum; sic Maria facta est ut misericordiam impetret toti mundo. (*Rich. à S. Laur. de laud. V. l.* VII).

Ego civitas refugii omnium ad me confugientium. Accedite, et gratiarum dona affluentissima haurite. (*S. Joan. Dam. serm.* II *de Dormit. B. V.*).

Per te hæreditamus misericordiam miseri, ingrati gratiam, veniam peccatores, sublimia infirmi, cœlestia terreni, mortales vitam, et patriam peregrini. (*S. Aug. serm. de Assumpt. B. V.*).

Maria thesaurus Domini et Thesauraria gratiarum ipsius. Donis

specialibus ditat copiose servientes sibi. (*Idiot. in prol. Cont. V. c.* 1).

Maria est thesaurus, quia in ea, ut in gazophylacio, reposuit Dominus omnia dona gratiarum; et de hoc thesauro largitur ipse larga stipendia suis militibus et operariis. (*Rich. à S. Laur. de laud. V. l.* IV).

Maria, quanto altior et sanctior, tanto clementior et dulcior circa conversos peccatores. (*S. Greg. l.* I, *ep.* XLVII).

Quam idcirco de præsenti sæculo transtulisti, ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat. (*Orat. secreta in Vig. Assump.*).

Semper Maria cum amantibus est amantior. (*S. Ign. Mart. ep. ad Ep. Aur.*).

Audite qui cupitis regnum Dei: Virginem Mariam honorate, et invenietis vitam et salutem æternam. (*S. Bonav.*).

Ave, animæ spes; ave christianorum firma salus; ave, peccatorum adjutrix; ave vallum fidelium et mundi salus. (*S. Ephr. de laud. V.*).

Velocior nonnunquam est nostra salus, invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu; quia ad Christum, tamquam judicem, pertinet etiam punire; ad Virginem, tamquam patronam, nonnisi misereri. (*S. Ans. de excell. V. c.* 6).

Sub pedibus Mariæ *(diabolus)* conculcatus et contritus, miseram patitur servitutem. (*S. Bern. serm. in Sign. M.*).

Accedis ad illud humanæ reconciliationis altare, non solum rogans, sed imperans; domina, non ancilla; nam Filius, nihil negans, honorat. (*S. Petr. Dam. serm.* I *de Nat. V.*).

Te Deus, ô Virgo, sic exaltavit ut omnia tibi secum possibilia esse donaverit. (*S. Ans. de Conc. V.*).

Oratio Deiparæ habet rationem imperii: unde impossibile est eam non exaudiri. (*S. Antonin. p.* IV, *tit.* XV, *c.* 17, § 4).

Ipsa preces servorum, maxime quæ sibi exhibentur, repræsentat in conspectu divinæ Majestatis; quia ipsa est advocata nostra apud Filium, sicut Filius apud Patrem: imo apud Patrem et Filium procurat negotia et preces nostras. (*Idiot. præf. in Cant.*).

Grande privilegium Mariæ quod apud Filium sit potentissima. (*S. Bonav. in Spec. lect.* 6, 7).

Sicut ipsa apud eum *(Filium)* omnibus Sanctis est potentior, ita pro nobis omnibus est sollicitior. (*Id. ibid.*).

Adstat beatissima Virgo vultui Conditoris prece potentissima, semper interpellans pro nobis. Videt enim nostra discrimina, nostrique clemens Domina materno affectu miseretur. (*B. Amed.*).

Consolamini, pusillanimes; respirate, miserabiles. Virgo Deipara est humani generis advocata idonea, sapientissima, universalis. (*S. Thom. à Villan. in rog. adv. Turc.*).

Ipsa reperit pacem inimicis, salutem perditis, indulgentiam reis, misericordiam desperatis. (*Card. Hugo*).

Numquid, ô B. Virgo, quia ita glorificata es, ideo nostræ humilitatis oblita es? Absit: non convenit tantæ misericordiæ tantæ miseriæ oblivisci. (*S. Petr. Dam. serm.* I *de Nat. V.*).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major est regnantis in cœlo. (*S. Bonav. in Spec. V. c.* 8).

Nec facultas nec voluntas illi *(Mariæ)* deesse potest. (*S. Bern. serm. de Assump.*).

Non est tutior locus ad latendum, quam sinus Mariæ: ibi pauper habet domicilium; ibi infirmus invenit remedium; tristis solatium; ibi turbatus consilium, ibi destitutus acquirit juvamentum. (*Thom. à Kemp.*).

Si pertimescis ad Deum accedere, respice ad Mariam. Non illic invenis quod timeas; genus tuum vides. (*Hug. à S. Vict.*).

Patrocinium tuum, ô Maria, majus est quam apprehendi possit. (*S. Greg. de zon. V.*).

Tu es spes unica peccatorum, Maria: in te nostrorum est expectatio præmiorum. (*S. Aug. serm.* II *de Ann.*).

Serviamus semper tali reginæ Mariæ, quæ non derelinquit sperantes in se. (*Ven. Beda, hom. de S. Maria*).

Omnes amat beata Virgo amore invincibili quos in ea et per eam Filius ejus et Deus summa dilectione dilexit. (*S. Petr. Dam.*).

Scimus beatam Virginem tanti esse meriti et gratiæ apud Deum, ut nihil eorum, quæ velit afficere, possit aliquatenus effectu carere. (*S. Anselm. de conc. V.*).

Securum accessum habes apud Deum, ô homo! Ubi Mater stat ante Filium, Filius ante Matrem, Mater ostendit Filio pectus et ubera; Filius ostendit Patri latus et vulnera: ibi ergo nulla poterit esse repulsa, ubi tot sunt amoris insignia. (*Id. ibid.*).

In omni periculo potes salutem obtinere ab ipsa gloriosa Virgine. (*S. Thom. opusc.* 8).

Si non vis pati repulsam, per Mariæ manus offerre memento quidquid offerre vis Deo. (*S. Bern. loc. cit.*).

Si Mariam diligitis, si vultis ei placere: æmulamini. (*Id. sup.* Salve).

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea. (Cant. IV, 4).

Torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella.

1. Con solo mencionar el vasto y cuadrado edificio que..., echaréis de ver que tenemos delante la torre tan celebrada en los Cantares: *Turris David*, etc.

2. Los que desde niños invocamos á María bajo aquel símbolo, no necesitamos... En vano el mónstruo infernal... En vano furibundos é impíos sectarios... Firme é inmóvil ella... Mas, entre estos gloriosos trofeos...

3. Esto lo hace María por medio del Rosario, del cual es institutora y maestra... Victorias reportadas por este medio...; manera con que las reportó...; continuacion en reportarlas...

Primera parte: María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos.

4. No voy á contaros por su órden las victorias que María... Cíñome á las que os descubrirán... Siglo XIII... ¡ay! cuán calamitoso...! Albigenses... Cual anchuroso rio..., que se precipita bramando sobre..., así corria por la Francia... Sacramentos despreciados..., libros perniciosos..., licencia, desenfreno...

5. Obispos, concilios, Pontífices, nada bastó á poner un remedio á... Antes bien creciendo en perfidia... Ejército de cien mil albigenses... La suerte de las armas debia decidir...

6. ¿Quién será capaz de...? María, que es *terribilis ut castrorum acies ordinata*, corre al socorro de... Sus palabras á santo Domingo... El rezo del Rosario..., fue como la espada de Gedeon... María capitaneaba desde lo alto las filas... Dada que fue la señal del ataque les alentó, y... en breve tiempo consiguieron la mas completa victoria, que á mas de..., fue el triunfo completo de nuestra fe.

7. ¡Oh Vírgen fuerte...! Razon tenemos de cantar en loa vuestra...

8. ¿Será, pues, extraño que la Santa Sede aprobase la tan útil devocion del Rosario...?

9. No fueron vencidos los herejes solamente, sino tambien los infieles... Batalla de Lepanto... Pero ¿cómo en cuatro horas pudo ser derrotada tan poderosa flota?... La victoria se consiguió en el mismo dia en que las congregaciones del Rosario hacian sus... María invocada con el Rosario combatió con... Victoria de Cárlos VI en Hungría...

10. Símil de las victorias de Israel contra los amalecitas...

11. Para perpétua memoria de aquellas Gregorio XIII instituyó y Clemente XI extendió á toda la Iglesia una solemnidad...

12. Veamos ahora el modo con que María reportó estos triunfos...

Segunda parte: María triunfa de nuestros enemigos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor.

13. Como su Hijo, María al hacernos triunfar de los enemigos del cuerpo, tambien nos hace triunfar de los del alma. Veámoslo en el Rosario...

14. En el Rosario se ora de dos modos, *mente et ore*. Con aquella se meditan los misterios de... Con esta se emplean las palabras del Señor, las de Isabel y las de la Iglesia..., que exceden de mucho á... En estas oraciones los fieles repiten los mas gloriosos títulos de María..., títulos con que á porfía la exaltan la Iglesia y los...

15. Si al rezar el Rosario nuestras acciones desmintiesen nuestras palabras, ó estas á aquellas, esto no podria ser del agrado de..., ni sernos provechoso á nosotros... María nos quiere libres de culpa y fervorosos.

16. Las acciones desmienten las palabras cuando... ¿Cómo podria avenirse la afectuosa devocion de la Madre con las continuas ofensas del Hijo? ¿Cómo...? Si quereis que las obras correspondan á las palabras...

17. Esto es lo que produce la devocion del Rosario... Nosotros nos alegramos de ver derrotados nuestros enemigos; María se alegra de ver santificadas nuestras almas.

18. Los que rezan el Rosario deben tambien guardarse de que sus palabras desmientan sus obras. Esto sucede cuando... Entonces la Vírgen puede decir: *Populus hic labiis*, etc. Por poco que...,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

echaréis de ver... ¿Cómo, en efecto, podréis pedir...? ¿Cómo invocar...? ¿Cómo...?

19. Rezado, pues, el Rosario del modo debido, va tan indisolublemente encadenado con nuestra santificacion, que...

20. Ya que los herejes é infieles no toman las armas contra..., siga María triunfando de nuestras pasiones...

Tercera parte: María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo.

21. *Militia est vita hominis super terram*... Hemos de combatir contra el demonio, contra el mundo, y contra nosotros mismos... No basta vencerlos una que otra vez, es preciso que ese triunfo sea duradero, y este nos lo asegura la bien practicada devocion del Rosario...

22. Los que ofrecen á María en comunidad el tributo del Rosario, se muestran obsequiosos hijos suyos... Y ¿cómo una tan amorosa Madre podrá no protegerlos en el curso y término de su vida?...

23. Ester toma ante Asuero la defensa de su pueblo... Afortunadamente el pueblo cristiano tiene ante Dios otra Ester que... El Rosario es el medio *eficaz* y *seguro* de alcanzar de ella cuanto...

24. *Eficaz*. Ningun asociado del Rosario ruega solo, sino que los ruegos de cada uno... Y, si segun san Ambrosio, *impossibile est multorum preces non exaudiri*, y, segun el Evangelio, *si duo ex vobis consenserint*, etc., ¿quién podrá creer que María deja de...?

25. *Seguro*. Jesús nos enseñó el modo de orar: *Sic ergo orabitis*. María tambien instituyó el Rosario para enseñarnos... Con el Rosario todo se puede impetrar de su mano con seguridad... Maravillosos efectos que alcanzaron los primeros asociados... Y si á ellos los protegió María con..., ¿por qué con toda seguridad no os ha de...?

26. Otra razon. *Æternum væ non sentiet*, dice san Bernardo, *pro quo semel oraverit Maria*. Ahora bien, ¿quién osará pensar que...? Y ¿podráse sospechar que ni una sola vez...? ¡Léjos de nosotros tan negra idea!... Las victorias demuestran el verdadero orígen de... El modo de reportarlas es adecuado á... La continuacion de las mismas descubre las ventajas...

27. Á Vos, Vírgen del Rosario, se debe la gloria de..., de..., de... Por piedad, querida Madre, no os canseis de... *Glorifica, glorifica manum et*, etc. Haced que esta piadosa cofradía..., que todo este cristiano concurso..., que todos nosotros experimentemos..., por manera que desde este destierro lleguemos á...

SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea. (Cant. IV, 4).

Torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella.

1. Con solo mencionar el vasto y cuadrado edificio que surge majestuoso de la cima del santo monte de Sion, las vistosas almenas que coronan sus perfiles, los estrellados baluartes en él flanqueados, y sobre todo, los escudos, corazas, yelmos, espadas y todo linaje de armaduras que de todos lados cuelgan á millares, y, reflejando en el bruñido acero, deslumbran al espectador con su centelleo; con esto y no mas ya echaréis de ver, hermanos mios, que tenemos delante la tan famosa torre de David, esa torre tan celebrada en los sagrados Cantares: *Turris David quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea.*

2. Tampoco tenemos necesidad de recurrir á cien intérpretes sagrados, á cien teólogos, ascéticos, panegiristas, Padres griegos y latinos, que hablan de esta torre, en sentido ora histórico y literal, ora alegórico y misterioso, para en ella reconocer prefigurada á la Vírgen, Madre de Dios, los que desde niños nos acostumbramos á invocarla bajo un tal símbolo. En vano el mónstruo infernal probó de mancillarla en su primer instante. En vano furibundos é impíos sectarios, rehacios á la luz de la verdad, intentaron denigrar sus excelsas prerogativas. Firme é inmóvil ella en todos tiempos á los embates de sus enemigos, humilló de todos el orgullo, y de todos, para su eterno baldon, llevó y cimbró á lo alto los despojos. Mas, entre estos gloriosos trofeos que tan espléndidamente figuran en la real torre, y á mas de las rotas ó arrebatadas á sus enemigos, vense brillar, atadas en haces y primorosamente colocadas las de nuestros enemigos á quienes puso ella en derrota.

3. ¿Quién ignora que esto lo hace ella por medio del Rosario, de que fue institutora y maestra para bien de toda la cristiandad? Y para convencernos mas y mas de ello, ¿no basta traer á la memoria ó las victorias reportadas por este medio eficacísimo, ó la manera misma de reportarlas, ó por último su continuacion? Me explicaré mas claro. María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos: punto 1.° María triunfa de ellos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor: punto 2.° María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo: punto 3.°—El 1.° servirá para mostrar el verdadero orígen de la institucion del Rosario. El 2.° penetrará en la naturaleza é índole del Rosario. El 3.° descubrirá las principales ventajas que derivan del buen uso del Rosario. En menos palabras: hablaré de su eficacia, práctica y utilidad, que es cuanto me parece á propósito para que os formeis una idea cabal de aquella devocion que profesais y que os ha impulsado á celebrar con tanta magnificencia esta alegrísima fiesta: *Ave María.*

Primera parte: María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos.

4. No os figureis, hermanos mios, que, para haceros ver como María, movida de las oraciones de que se compone lo que llamamos Rosario, humilla la avilantez de nuestros fieros enemigos, vaya yo á contaros por su órden las victorias que ella ha reportado en el curso de seis siglos á favor de los fieles que la han devotamente invocado bajo un tal título. Cíñome á hablaros únicamente de las que os descubrirán el verdadero orígen de la institucion del Rosario. En el siglo XIII, ¡ay! cuán calamitoso y funesto para la Iglesia! hallábase toda la Francia dividida en varias sectas de herejes. Estos, á trueque de abatir y expugnar la incontaminada fe que profesamos, formaron una liga impía y un cuerpo solo é indiviso en la impiedad, tomando el nombre de Albigenses. ¿Cómo podria yo, sin horror, apuntaros siquiera el lamentoso estado en que paró aquel reino? Cual anchuroso rio que, henchido y soberbio, ó por disolucion de las nieves ó por las avenidas de deshechas lluvias, se desborda de las márgenes y riberas, y con el lleno de sus ruinosas é insultantes aguas se precipita bramando sobre los campos abiertos; así corria por la Francia la impía herejía con tan repentina y violenta inundacion que estremeció y dejó azorado á todo el cristianismo. Ya, desdeñando los confines de un solo reino, y engrosando siempre mas en su carrera, se extendia por varias partes de Europa. Los Sacramentos habian quedado envilecidos y despreciados. Corrian por las manos del pueblo ignorante infieles versiones de los Libros santos. Habíanse abierto á la mas descarada disolucion abominables congresos; y bajo el manto de un aparente rigor, cobraban cada dia mas soltura la licencia y desenfreno.

5. Ni el ardiente celo de los Obispos, ni la celebracion de varios concilios, ni la autoridad de los Pontífices bastaron á poner un remedio á tantos males. Antes bien, creciendo en perfidia los contumaces Albigenses, y dispuestos á sustentar á sangre y fuego los perniciosos errores que mal podian sustentar con la razon, formaron un ejército que subia á mas de cien mil combatientes. Sembrado estaba en el corazon de los católicos el terror de estas armas que amenazaban á la vez la Religion y el Estado, y de la suerte de una y otro habia de decidir el éxito incierto de la batalla.

6. ¿Quién será capaz de disipar este enjambre de desertores? ¡Ah! no conoceis bastante el invencible poder de María, si de ello dudais. La que en los Cantares es llamada terrible como un ejército dispuesto en órden de batalla, corrió presurosa al socorro de sus hijos, y «toma, dice á Domingo, en el acto de entregarle por «vez primera el Rosario, toma esta espada de santidad y salud; «que, manejándola, triunfarás de los enemigos de mi pueblo:» *Accipe gladium sanctum... in quo dejicies adversarios populi mei...* No fue vana la promesa. El rezo del Rosario, que acababa de instituirse para exterminio de la herejía, correspondió maravillosamente al designio de la gran Madre. Fue como la espada de Gedeon, que con tanta sangre tiñera en otro tiempo las vastísimas campiñas de los madianitas. En efecto: si tan formidable ejército de herejes fue hecho trizas, ello fue debido á la virtud del Rosario, antes que á la fuerza y á las armas materiales que tomó el Catolicismo. María capitaneaba desde lo alto las filas católicas, y á semejanza del ínclito jefe de los Macabeos, *singulos armavit, non clypeo, hasta, munitione; sed sermonibus optimis.* Á cada uno de sus heróicos guerreros les armó, no ya de escudo, lanza ú otros instrumentos guerreros; *sed sermonibus optimis*, sino de un Rosario, precioso conjunto de oraciones celestiales y eficacísimas para aterrar y vencer las huestes enemigas. Dada que fue la señal de batalla, les alentó á combatir con esta nueva divisa. Les habríais visto lanzarse contra los herejes, á manera de leones; derribar con impetuosidad unas so-

bre otras las filas enemigas espantadas y puestas en desórden; y, haciendo resonar por entre la confusa gritería de los moribundos el sacratísimo nombre de María, levantar montes de cadáveres albigenses. Sí: en breve tiempo consiguieron una completa y portentosa victoria; victoria que, á mas de dar la suspirada salvacion á un reino entero, fue á la vez el triunfo de nuestra fe.

7. ¡Oh Vírgen fuerte, magnánima y valiente! Razon tenemos de cantar en loa vuestra: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* Vos sois la formidable enemiga de la herejía; Vos estais empeñada en preservarnos del contagioso hálito de aquel mónstruo; Vos triunfais de él con ilustres victorias.

8. Ahora, pues, si la devocion del Rosario desde su nacimiento tan útil fue á la Iglesia, ¿será extraño que la Santa Sede la aprobase y ya desde entonces halagase á todos los fieles con el premio de las indulgencias á abrazarla?

9. Mas no fueron los solos herejes los que experimentaron contra sí la virtud del Rosario. Experimentáronla tambien los infieles. Testimonio das de ello á la posteridad, asaz ignominioso para tí, feroz musulman. Cuando tus inmensas escuadras surcaban los encrespados espacios del mar Jónico, creíaste ya desplegar tus lunadas enseñas sobre nuestras riberas. Mas no tardaste en arrepentirte, bien que en vano, de tu temerario ardimiento, cuando, visitadas las galeras turcas por los rayos de un sol enemigo y luego envueltas en las tinieblas de densa humareda, se vieron puestas en desórden y revuelta, quedando parte reducidas á cenizas en medio de las olas, parte engullidas por el mar embravecido, parte en poder del vencedor. ¡Oh! ¡qué estrago te causaron los católicos aquel dia! Cuarenta mil de los tuyos perecieron en la gran lucha, y diez mil quedaron prisioneros, salvándose á duras penas unos cuantos que pudiesen anunciar al soberbio y desdeñoso Selim II el triste fin de una batalla que hizo célebres en la historia á las islas del Adriático. Pero ¿cómo pudo ser que en cuatro horas de batalla naval fuese derrotada una flota tan poderosa? ¿No se trataba allí de aquel formidable Selim II, que poco antes, faltando con perfidia á sus juramentos, se habia apoderado de la isla de Chipre? ¿No era él, que despues de saqueadas con gran daño de la cristiandad muchas islas del Mediterráneo, se internaba furibundo en el Adriático? ¿No era él, que ávido de la Italia, la tenia consternada por el inminente peso y sonrojo del yugo otomano? Para haceros cargo de todo esto, recapacitad lo que á este propósito la santa Iglesia recuerda todos los años á sus ministros. Entre las muchas é importantes ventajas, dice, que de la felicísima institucion del Rosario derivaron en la república cristiana, cuéntase con razon la memorable victoria que de los turcos reportaron el santo pontífice Pio V y los príncipes cristianos. Esta se consiguió el mismo dia en que las congregaciones del Rosario hacian sus rogativas por todo el mundo. No fue, pues, obra de los hombres tan solo. Con ellos combatia María invocada con el Rosario al tiempo mismo de darse la batalla. Fue ella la que sembró el desórden y terror en el ejército infiel. Fue ella la que ahuyentó y dispersó al insolente enemigo. Por ella tambien en Hungría triunfó Cárlos VI en el pasado siglo de una infinidad de turcos que le presentaron batalla.

10. Estas ilustres victorias parécenme semejantes á la que contra los amalecitas reportó el pueblo de Israel; pues, así como entonces vencian los israelitas cuando Moisés en la cumbre de un collado cercano levantaba las manos al cielo, así los ejércitos cristianos triunfaban de sus enemigos cuando en otras partes con el rezo del Rosario se levantaban hácia María las voces y corazones.

11. Y, para que de tan prodigiosas victorias quedase perenne en el mundo la memoria, el sumo pontífice Gregorio XIII instituyó y mas tarde Clemente XI extendió á toda la Iglesia su anual solemnidad.

12. No dudo, hermanos mios, que os habrá causado grata maravilla la relacion de los triunfos que contra nuestros enemigos ha conseguido la Vírgen, devotamente invocada por medio del Rosario. Sin embargo, aun no he hablado de lo mas admirable de estos triunfos, esto es, de la manera de reportarlos, que, si bien la consideramos, verémos ser la mas conveniente á la Madre del Redentor.

Segunda parte: María triunfa de nuestros enemigos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor.

13. Así como, siempre que en esta tierra el Salvador daba á alguno la salud del cuerpo, le daba á la vez, como advierten los santos Padres, la del alma; así la Madre de Dios atiende al bien de nuestras almas en el acto de favorecernos temporalmente: aun mas, por el mismo medio que nos hace conseguir completa victoria de los enemigos del cuerpo, nos hace triunfar al propio tiempo de los del alma. Para conocer bien esta verdad nos es preciso, hermanos mios, penetrar en la naturaleza é índole del Rosario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

14. Es sin duda el Rosario la mas excelente de las prácticas devotas y la mas gloriosa para la Vírgen de cuantas se excogitaren para honrarla. Las dos maneras de orar, con la mente ó de palabra, que aun separadas son de tanto prez y eficacia, se hermanan en el Rosario, y juntas con su prez recogen sus virtudes. La oracion mental, de suyo mas perfecta que la vocal, recibe del objeto nueva nobleza. Y ¿qué objeto se le puede ofrecer mas grande que los misterios augustísimos del Redentor, y la vida santísima de María? La vocal aquí llega á lo sumo de su excelencia. El *Padre nuestro* y el *Ave María*, aquel enseñado por Jesucristo, y esta en que Dios habla por medio de Gabriel, Isabel y la santa Iglesia, son, como sabemos, dos oraciones que exceden de mucho á todas las demás. Mas, cuanto mas excelente se nos muestra por sí mismo el Rosario, tanto mas glorioso es tambien para la Vírgen: no solo porque esta práctica va extendiéndose por todo el mundo católico, ó porque cuenta entre sus asociados muchos emperadores y príncipes, ó porque la han acompañado incesantes milagros; sino mucho mas porque por medio del Rosario los fieles repiten los mas gloriosos títulos de María. El llamarla tantas veces Madre de Dios vale tanto como encerrar en dos palabras todas sus virtudes, grandezas, glorias y prerogativas: ello es un epílogo de los raros encomios, de los sorprendentes y magníficos títulos con que á porfía la exaltan la Iglesia y los santos Padres: ello la enaltece á un órden superior á toda simple criatura.

15. Un ejercicio de devocion tan excelente y tan glorioso para la Vírgen, ya conoceis, hermanos mios, que exige de los fieles que lo practiquen con las debidas disposiciones: y no es necesario os advierta que no podria ser del agrado de María ni de provecho para nosotros, si en el acto mismo de rezar el Rosario nuestras acciones desmintiesen nuestras palabras, ó estas á aquellas. El desarrollo de estas dos proposiciones os hará confesar, como á pesar vuestro, que María con proveernos por el Rosario de un medio de triunfar de los enemigos de esta tierra, nos obliga saludablemente á mantenernos libres de culpa y fervorosos en las obras de santidad.

16. Las acciones desmienten las palabras, cuando lo que hacemos está en discordancia con lo que vamos diciendo. Reflexionad bien lo que decís cuando rezais el santísimo Rosario. ¿Qué es lo que quereis dar á entender á todos los que os ven en semejante acto? ¿No protestais sin embozo que estais consagrados al amor y

servicio de la gran Madre, cuya intercesion tantas veces implorais en las repetidas *Ave Marías?* Y ¿no seria, pregunto yo, desmentir con las obras las palabras, si llevaseis una vida contraria á esta vuestra pública profesion? ¿Cómo podria avenirse con el amor de la Vírgen, esplendente espejo de justicia, el amor del pecado? ¿Cómo con su servicio el indigno y vilísimo yugo de las pasiones? ¿Cómo la afectuosa devocion de la Madre con las continuas ofensas del Hijo? Así que, para rezar el Rosario del modo debido, es menester tener el alma limpia de culpa. Pero, rezando el Rosario, aun decís mas. Decís y pedís que se os infunda el primitivo espíritu de religion que reinaba en tiempo de su institucion. Cuando haceis mencion de los misterios de gozo, ó de dolor, ó de gloria, declarais á la Vírgen acompañarla en ellos. Si quereis, pues, que las obras correspondan á las palabras, es necesario que, participando de sus alegrías, renuncieis á los falsos goces del licencioso mundo; toda vez que el hombre atollado en los placeres vedados no puede entrar á participar de los gozos celestiales: que, al condoleros de sus trabajos, sobrelleveis animosos los de que está sembrada nuestra vida; ya que quien con la Vírgen gime, debe imitar su heróica paciencia y fortaleza de ánimo en las aflicciones: y que, contemplando su gloria, trabajeis con gran fervor y constancia por merecer la eterna bienaventuranza; pues nadie puede de buena fe alegrarse con María por la gloria que disfruta en el cielo, sin desear de veras ir á hacerle compañía entre los escogidos.

17. Ved ahí lo que produce la devocion del Rosario. Y ved ahí en ello un modo de triunfar que conviene á la Madre del Redentor á preferencia de cuantos pueda idear el humano pensamiento. Ella triunfa de nuestros enemigos; mas para este triunfo se sirve de una espada tan terrible y poderosa contra los enemigos, como grata y saludable para nosotros. Nosotros nos alegramos de ver derrotados y rendidos á nuestros enemigos; María además se alegra de ver santificadas nuestras almas.

18. Pero los que honran á María con el Rosario, deben tambien guardarse de que sus palabras no desmientan sus obras. Esto sucede, cuando lo que decimos está en pugna con lo que hacemos. Sucede, sí, mientras rezais el santo Rosario, no guardais reverencia en el cuerpo, ó se distrae el espíritu en otros pensamientos terrenos y vanos. En tal caso ¡ay! bien podria la Vírgen quejarse de vosotros, como en otro tiempo se quejó Dios del pueblo de Israel: *Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longè est à me.* Y, si

el rezo verbal del Rosario debe ir acompañado del corazon y del recogimiento interior; por poco que espíritu y pensamiento, corazon y afecto armonicen con lo que van profiriendo vuestros labios, echaréis de ver la estrecha necesidad de aplicaros con toda el alma al sumo é importantísimo negocio de vuestra salvacion. ¿Cómo, en efecto, podréis pedir de corazon tan reiteradamente que sea santificado por doquiera el nombre del Altísimo, sin cuidaros de que lo sea en vosotros mismos por medio de un tenor de vida santo y cristiano? ¿Cómo acelerar el advenimiento de su reino, y no curaros de adquirirlo? ¿Cómo invocar tan á menudo la intercesion de María, y no emplear todo medio de merecerla? ¿Cómo, invocando la augustísima Trinidad, abriros paso entre las angelicales jerarquías, sin sentiros fuertemente impelidos á imitar la santidad de los Ángeles?

19. Queda manifestado, por tanto, que la devota práctica del Rosario, rezado empero del modo debido, va tan indisolublemente encadenado con nuestra santificacion, que por su medio la Vírgen no solo pone en derrota á los ejércitos enemigos, sí que tambien nuestras pasiones; haciéndose de este modo muy parecida á su divino Hijo.

20. ¡Ah! ya que ahora los herejes é infieles no toman las armas contra nosotros, siga ella triunfando á lo menos de nosotros mismos. Mas ¿quién podrá dudar de ello sin ultrajar el maternal afecto que nos profesa? María no ha dado cima á sus triunfos, sino que

Tercera parte: María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo.

21. Con razon el santo Job llama una milicia la vida que llevamos acá abajo. Si queremos vivir como justos y trabajar por la consecucion de los bienes eternos, levántanse mil enemigos para retraernos de nuestro santo y loable propósito. No solo hemos de combatir contra el demonio y el mundo; sino, lo que es mas difícil, contra nosotros mismos. Cuando se trata de obrar la salvacion de nuestras almas, nosotros mismos somos los enemigos mas contumaces y difíciles de resistir. Nuestras pasiones inquietas é impacientes del freno de la razon, nuestra lamentable ceguera en lo tocante al alma y á su salvacion, nuestra misma inconstancia, son los enemigos que mas cruda guerra nos mueven. Así es que no basta que la Reina del cielo triunfe solo alguna vez de los enemigos del

alma y de nosotros mismos: necesitamos que un tal triunfo sea estable é incesante. Ahora, pues, la duracion de un tal triunfo depende de la continua y atentísima proteccion de María. Y esta nos la asegura la verdadera y bien practicada devocion del Rosario.

22. Los obsequiosos fieles que le ofrecen en comunidad el tributo del Rosario, no creais que formen una mera asamblea de personas reunidas para honrarla; sino una asamblea de hijos suyos. Por esto ella se da por obligada á tratarles como tales y mostrárseles, en efecto, verdadera Madre. Y ¿cómo una Madre tan amorosa podria dejar de proteger á sus hijos? ¿Cómo dejar de ayudarles, si se lo piden de continuo? Y ¿qué otra cosa piden en el Rosario, al rezar el *Ave María*, sino que les proteja en el curso y término de su vida?

23. Por público edicto veian los míseros israelitas cercano y cási inevitable su exterminio, cuando, ascendido el orgulloso y fiero Aman á la mas alta privanza, abusó de la gracia del rey de Persia, Asuero. Afortunadamente lograron tomara su defensa ante el Monarca su predilecta Ester, la mas agraciada á los ojos del mismo. Esta con sus ademanes humildes y obsequiosos dió tal ascendiente á sus súplicas, que consiguió se suspendiese el golpe fatal y cayese el anatema sobre los mismos que lo fraguaran. Afortunadamente tambien nosotros, tristes hijos de Eva, tenemos ante el Altísimo en la Reina del cielo una abogada y medianera la mas tierna, poderosa y agraciada, para alejar de nosotros aquellos males que el enemigo infernal y nuestras rebeldes concupiscencias amenazan á cada instante atraer sobre nosotros, fraguando de continuo nuestra perdicion. Para empeñarla á reprimir sus esfuerzos, inutilizar sus asechanzas y arterías, y hacer delante de Dios por nosotros lo que en favor del pueblo hebreo hizo la ínclita Ester delante del Monarca persa, ¡cuánto valen los ruegos que á este fin se la dirigen en el Rosario! Este es el medio eficaz y seguro de alcanzar de la comun Mediadora cuanto pedimos.

24. Llámolo en primer lugar *eficaz*. Entre todas las hermandades del Rosario que se hallan esparcidas por todo el cristianismo, media un santo comercio tan estrecho y recíproco, que todas participan de los bienes de cada una, y cada una de los bienes de todas. De aquí resulta que ningun asociado ruega solo á la Vírgen que le proteja á la sombra de su real manto; sino que los ruegos de cada uno adquieren á la vez el valor de los ruegos de los demás. Y si, como afirma san Ambrosio, es imposible que los ruegos de

muchos queden desestimados: *Impossibile est multorum preces non exaudiri;* si, por infalible sentencia del Evangelio, solo dos que se unan para pedir en nombre y para gloria de Dios, conseguirán sin falta lo que demandan: *Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quacumque petierint fiet illis;* ¿quién podrá creer que la Madre de misericordia deje de oir á tantos millares de personas de todo estado, sexo y edad como en el orbe católico hay inscritas en el Rosario, las cuales le piden juntas las ampare y ayude en esta vida y sobre todo en la hora terrible de la muerte? ¡Ah! harto eficaz es tamaño modo de rogarla para que reste temor de no quedar consolados.

25. Mas no es tan solo eficaz. Me atrevo á decir que es *segura* la consecucion de cuanto pedimos. No se contentó el Salvador divino de repetir muchas veces á sus fieles el precepto de la oracion; sino que, á fin de que se les oyese con toda seguridad, quiso además enseñarles la fórmula de orar, y dictarles y ponerles en los labios las peticiones: *Sic ergo vos orabitis.* Asimismo la Vírgen no solo convida á sus hijos á rogarla; sino que, instituyendo el Rosario, les enseñó aquel modo de dirigirle sus súplicas que mas se aviene á su maternal corazon, y con que todo se puede impetrar de ella con seguridad. ¿Cómo, pues, podrá dudar de conseguir su amoroso patrocinio quien de corazon se lo pide por medio de aquel Rosario que á este objeto introdujo ella en el mundo? Sabemos que lo consiguieron aquellos afortunados fieles á quienes por vez primera fue publicado el Rosario por santo Domingo. Sus frecuentes y admirables conversiones, sus penales y hasta públicas austeridades, los ejemplos de todas las virtudes cristianas, su tenor de vida acompañado de tan delicada pureza de alma, que, como atestigua un historiador de aquellos tiempos, se los hubiera creido mas bien Ángeles que seres mortales, eran señales manifiestas de que la Vírgen les protegia desde lo alto de los cielos. Y, si á ellos les protegió con incesante premura; si tan pronto oyó á los primeros cofrades de aquel Rosario de que fue primera Institutora y Maestra; ¿por qué con toda seguridad no os ha de defender y asistir tambien á vosotros, siempre que les imiteis en el verdadero modo y espíritu de rezarle?

26. Pero aun tengo otra razon mas fundada para prometer á quien quiera emplearse debidamente en la devota práctica del Rosario la continua proteccion de María. Es tan sabida como veraz la asercion del melífluo Abad de Claraval, de que queda asegurada la salvacion de aquel por quien la Vírgen ruegue una sola vez: *Æternum væ non sentiet pro quo semel oraverit Maria.* De lo que se desprende que, desde el momento en que María ruegue por nosotros siquiera una sola vez, toma ya á su cargo el prestarnos en todo tiempo ayuda y defensa. Ahora bien: ¿quién osará pensar que la Madre dulcísima de clemencia pueda mostrarse y ser tan dura é inexorable, por decirlo así, que jamás llegue á rendirse á las súplicas que todos los instantes le dirigen sus hijos? Y ¿podráse sospechar que ni una sola vez quiera escucharles, cuando tantas veces cada uno por todos y todos por cada uno repiten: *Ora pro nobis?* ¡Ah! ¡léjos de nosotros tan negra idea! Reemplácela la de rendir homenaje á María por las estupendas victorias que reportó, por el modo admirable de reportarlas, y por la seguridad que todos tenemos de que sigue reportándolas á cada momento. Las victorias demuestran el verdadero orígen, ya de la institucion, ya de la presente festividad del Rosario. El modo de reportarlas es adecuado á la Madre del Salvador. La continuacion de las mismas descubre las ventajas que el Rosario trae al Cristianismo. De todo lo cual se deduce la eficacia, práctica y utilidad del Rosario.

27. Á Vos, ó gran Reina del universo, á Vos, invocada devotamente en el Rosario, se debe la gloria de haber vencido á los herejes é infieles: á Vos, la gloria de haber vencido los enemigos de nuestras almas: á Vos, la gloria de vencerles todavía. Por piedad, querida Madre amantísima, no os canseis de glorificar de este modo vuestra mano benéfica y vuestro brazo tan poderoso para defendernos: *Glorifica, glorifica manum et brachium dexterum.* Y, si quereis en este dia tan glorioso para Vos una clara muestra de vuestro soberano é invencible poder, ¡ay! experiméntelo dispuesto y pronto en favor suyo esta religiosa Cofradía que con tanta pompa y extraordinaria magnificencia celebra la presente fiesta, que tan grata os es; experiméntelo en favor suyo todo este cristiano concurso que ha venido á oir vuestras alabanzas y á tributaros su filial obsequio. Haced, sí, que le experimentemos todos contra toda clase de enemigos que opongan obstáculo al camino de nuestra salvacion: por manera que desde este destierro lleguemos, merced á vuestra proteccion, á rendiros en el cielo el tributo de nuestra admiracion por los gloriosos triunfos que habréis conseguido, y á encontrar un dulce motivo de aplaudiros en los despojos de los vencidos que de vuestro alrededor, ó mística torre de David, cuelgan á millares: *Turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea.* Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis. (Eccli. XLV).

Esta es una señal de santidad, de honor y de virtud.

1. En el siglo XIII, siglo de abominacion, etc., cuando debia armarse el Señor con un azote de fuego..., reveló al Nehemías de la gracia, al nuevo Moisés santo Domingo de Guzman, el gran proyecto de... *Vade, prædica Rosarium*, etc.

2. El Rosario es un paraíso..., un cielo..., una fuente de vida..., un puerto de refugio..., un...

3. El Rosario es el arca del Testamento..., el arca de Noé..., el íris de la clemencia de Dios..., etc., etc. Es el Rosario aquella devocion... Es, en una palabra, la devocion principal..., el culto de mayor excelencia con que... *Signum sanctitatis, gloria*, etc.

4. Division en tres partes: 1.ª *Signum sanctitatis.* 2.ª *Gloria honoris.* 3.ª *Opus virtutis.*

5. No pretendo rebajar las otras devociones... Llamo á esta la primera, porque...

Primera parte: El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene.

6. Ninguna devocion excede á la del Rosario, ya sea que se mire la materia de que se compone, ya el fin á que nos conduce.

7. Las partes principales del Rosario son la Oracion dominical y la Salutacion angélica. ¿Qué oraciones mas grandes...? Lo primero que nos enseñó el Señor fue la oracion... Palabras de san Cipriano... Súplicas contenidas en siete humildes peticiones, que son como...: como...

8. Esta oracion es la que, por hablar con el Sábio, pone el devoto sobre su corazon... *Liga ea in corde tuo*, etc. En ella encontraréis el espejo de...: el pan cotidiano...: el estímulo para...

9. Palabras de san Gregorio Niceno... Nuestra peticion debe ser como la de Judit... Si alguna vez pedimos algo para nosotros... ¡Qué oracion tan grande por...! ¡Qué oracion tan agradable á Dios por...!

10. Ni lo es menos la Salutacion angélica... Cinco títulos que recomiendan esta Salutacion... El primero...

11. El segundo título se toma del enviado... El tercero de... El cuarto... El quinto...

12. El Salterio de David consta de ciento y cincuenta salmos, el Salterio de María de ciento y cincuenta salutaciones... Razones por las cuales este es mas excelente que aquel...

13. No hay fuego mas activo para abrasarnos en el amor de Dios que la contemplacion de sus misterios...

14. Es el Rosario un compendio de la vida de Jesucristo...: es como el carro de Salomon... Esta es la dicha del que...

15. Aquí encuentra el cristiano... Allí se transportará al pesebre..., le tomará entre sus brazos como Simeon...

16. Acerquémonos mas á... Palabras de san Bernardo: *Est quod me plus*, etc. Esta amargura se la representa al vivo el que reza el Rosario...

17. Despues de los de dolor contempla los misterios de gloria...

18. Los que rezan debidamente el Rosario son como aquellos siervos fieles, cuya vigilancia... Palabras de María al beato Alano...

19. Aplicacion de un texto de Habacuc... Misterios de gozo...

20. Aplicacion de dos textos de David... Palabras de María que refiere un Sábio: *Rosarium persolve...*

Segunda parte: El santísimo Rosario es el primero por el honor distinguido que resulta á María.

21. Empeño de los herejes contra el Rosario... Pero Dios ha opuesto partido á partido, santas palabras á...

22. El Rosario es *Regina omnium orationum*, dice Alano. Lo que atribuimos á María en él...

23. En el Rosario pronunciamos muchas veces el nombre de María... Los nombres son índice de la grandeza... Abrahan... Jacob... Pedro... María suena iluminadora... María es el camino por donde se difunde la luz celestial á la...

24. En esta devocion saludamos á María *llena de gracia*... Títulos que con este motivo le dan los Padres... San Juan Crisóstomo...,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

san Gregorio..., san Bernardo..., etc. ¿Y qué no publican sus devotos diciéndole: *El Señor es contigo?*

25. Felicidad que, por haber estado el Señor con ellos, resultó á Abrahan, Jacob, Moisés, Josué, etc. ¿Y con cuánta mayor perfeccion estuvo el Señor con María? El Padre...

26. Esta felicidad la atribuimos á María al decirle con santa Isabel: *Bendita eres entre*, etc. Las otras expresiones: *Bendito es el fruto*, etc., son como... ¿Y cómo no os acogeréis á su intercesion?... Por eso le decís: *Ruega por*, etc.

27. Solucion de una objecion de Calvino...

28. Burlas de los herejes... ¿Qué importa que lo digan? No por eso...

29. El determinado número de oraciones en el Rosario no es supersticioso... Las Escrituras y los santos Padres lo autorizan...

30. Símiles en las Escrituras de números determinados... Cinco Padre nuestros... *Videte, contemptores*, etc.

31. Continuacion de lo mismo... Cincuenta Ave Marías... *Videte*, etc.

32. Continuacion de lo mismo... Quince veces la Oracion dominical... *Videte*, etc.

33. Continuacion de lo mismo... Ciento y cincuenta Ave Marías... *Videte*, etc.

34. ¿Hay mas que decir en favor del Rosario? Sí: indulgencias concedidas por... Urbano IV, Pio IV, Sixto V, etc., etc.

35. Los reyes y emperadores han defendido la honra del Rosario... Cárlos, Luis, Felipe, Fernando, etc., etc.

36. ¿Y el pueblo sencillo? ¿Y la juventud bien criada? *Ex ore infantium*, etc. Apenas se toca á Rosario, cuando...

37. ¡Qué ladridos tan rabiosos no dan los enemigos del Rosario...! Al pasear á María como el arca de la alianza, sus devotos representan los viajes que...

38. Continuad, fieles, en vuestra devocion, que es...

39. Fe de Tobías... Buen ladron... Mujer del Evangelio... ¿Y no serán agradables á María vuestros obsequios, cuando...? Cantad el Rosario, pedid en él...

Tercera parte: El santísimo Rosario es el primero por la utilidad estimable que á nosotros nos viene.

40. *Militia est vita hominis super terram*, dice Job. — *Non est nobis colluctatio*, dice el Apóstol, *adversus*, etc. Necesitamos, pues, de

una fuerza superior. ¿Y dónde la encontraréis mejor que en el Rosario?... *Sicut turris David*, etc.

41. Palabras de María á santo Domingo, segun el beato Alano... Somos débiles: necesitamos de un Padre que anime nuestra flaqueza, y esto confesamos diciendo: *Padre nuestro.*

42. Transitamos por una tierra cubierta de mónstruos... Nos es preciso un libertador, y lo hallamos en el Rosario: *que estás.*

43. Vivimos en una tierra tenebrosa...: necesitamos de la luz del cielo. Digamos, pues: *en los cielos*, y Cristo nos iluminará...

44. El pecador es digno de muerte...: necesita, pues, de la santidad..., y esta nos la promete el Rosario cuando decimos: *santificado;* porque por él...

45. Hablamos una lengua extranjera... El Rosario nos enseña la lengua celestial cuando decimos: *tu nombre.*

46. Un rey tirano (el mundo) nos oprime: necesitamos de un príncipe mas poderoso, y lo pedimos diciendo: *venga á nos el tu reino.*

47. Los enemigos nos rodean: necesitamos de un salvoconducto, y nos lo ofrece el Rosario cuando decimos: *hágase tu voluntad así en...*

48. Por el Rosario pedimos el sustento para el alma y para el cuerpo: *el pan nuestro de cada dia dánosle hoy.*

49. El Rosario nos reconcilia con Dios cuando decimos: *perdónanos nuestras deudas.*

50. El mundo es un mar... Jesús y María nos ofrecen su favor para vadearle cuando decimos: *líbranos de todo mal.*

51. Socorros que adquirimos por medio de la angélica Salutacion... Palabras de san Pio V... Palabras de la santísima Vírgen...

52. El demonio acomete á un devoto del Rosario...; este invoca á María... ¿Y qué no hará ella con los que claman: *ruega por*, etc.

53. Si la oracion por sí sola vale mucho segun el Salvador, ¿qué no obrará la del Rosario unida con los méritos de María?... *Quoniam in me*, etc.

54. Ni aun el que se haya hecho esclavo y juguete del demonio debe desesperar... María es Madre..., y detendrá la justicia vengadora del Padre celestial... María triunfará por medio del Rosario, porque...

55. La fiesta de hoy, por órden de Pio V y Gregorio XIII, se llama de Nuestra Señora de la Victoria... Albigenses... Lepanto...

56. Otras dos victorias conseguidas, una en Hungría, otra en el

Archipiélago... Ni se olvide la que alcanzó aquel caballero que... Estos han sido los motivos que...

57. Si así nos libra María de los enemigos de la tierra, ¿qué no hará para librarnos de los del infierno? ¡Ah! la Vírgen...

58. ¡Cuánto quisiera detallaros los triunfos espirituales debidos al Rosario!... España, Francia, Italia, etc.

59. Ved ahí la abundancia de bienes que... *Adhuc civitates affluent bonis*... ¡Infelices aquellos que...! ¡Felices, empero, vosotros que...

60. *Deprecacion:* Vos, gran Reina,... mirad con ojos compasivos...

SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis. (Eccli. XLV).

Esta es una señal de santidad, de honor y de virtud.

1. Gracias inmortales sean dadas al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que en los mismos tiempos del error, de la abominacion y de las tinieblas, se sirvió hacer resplandecer la religion, la piedad y la luz. Sí, señores, sí: en el siglo XIII, siglo de abominacion y de escándalo, en que la fe fue perseguida con furor, la piedad despreciada y aborrecida, y la Iglesia, la amada esposa sin mancha del Cordero, afligida y tiranizada; en el siglo XIII, siglo de impiedad y de desórden, en que el príncipe de las tinieblas vomitó del abismo la chusma execrable de los herejes albigenses, que como el impío Rabsaces, protegidos de un ejército formidable, vomitaban contra Jesucristo y su santísima Madre execraciones y blasfemias: entonces, cuando debia armarse el Señor con un azote de fuego y revestirse de toda su cólera, se acordó de sus misericordias, y como para antídoto de tantos males reveló al gran Padre de los predicadores, al Nehemías de la gracia, al nuevo Moisés santo Domingo de Guzman, el gran proyecto de juntar consigo los que eran de Dios, y publicar á voces las grandezas del Señor y de su Madre, compendiadas en el santísimo Rosario: *Vade, prædica Rosarium; nam ad convertendas hæreses est singulare præsidium.*

2. Vosotros no comprendeis lo grande de este favor, porque quizá no habeis penetrado que el santísimo Rosario es un paraíso en que el segundo Adan Cristo, con su Madre, acude á la regeneracion espiritual del mundo: es un cielo cubierto de estrellas que influyen benignamente sobre la tierra estéril de los pecadores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
LUCE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y los llena de gracia y de favores divinos: es una fuente de vida en la que las almas fieles se purifican de sus manchas: es el árbol de la vida que fortalece á los débiles, y el árbol de la ciencia en que se aprende á apartarse del mal y obrar el bien: es puerto de refugio para los desterrados hijos de Adan, y vena fecunda de riquezas espirituales que se reparten á los alumnos de María: es torre abroquelada con mil escudos de los que se arman los devotos del Rosario para pelear contra los enemigos visibles é invisibles.

3. ¿Qué concepto, fieles, formais de esta devocion? Pues no lo he dicho todo. El Rosario es la arca del Testamento donde se ocultan las tablas de la ley divina, la vara de Dios omnipotente y el maná de celestial consuelo [1]: el arca de Noé donde se acoge todo el mundo para librarse de la inundacion de las culpas: es el íris de la clemencia de Dios: órgano que alegra el cielo: cítara á cuyo compás canta la Iglesia: arco de guerra que hiere de muerte al demonio [2]: escala mística por la cual los verdaderos amadores de María suben á ver cara á cara el rostro de Dios vivo: árbol majestuoso á cuya sombra se han acogido las aves del cielo y las bestias del campo [3], porque sus ramas se extienden hasta los fines de la tierra. Es el santísimo Rosario aquella devocion ordenada por la Trinidad adorable; establecida sobre los mas grandes misterios de la Religion; revelada por la mas santa de las vírgenes; publicada por todo el mundo por los herederos del ardiente celo de un santo Domingo; imitada por los mas célebres Santos y Doctores, y ennoblecida con las gracias mas copiosas de la Iglesia. Es el Rosario, por decirlo de una vez, la devocion principal entre todas las devociones con que honramos á la Hija del Altísimo; de modo que así como el Salvador á los judíos [4] que le preguntaban ¿cuál era el mandato mas grande de la ley? respondió, que amar á Dios sobre todas las cosas: á este modo, si me preguntais ¿cuál es el culto de mayor excelencia con que podemos rendir veneracion á la santísima Vírgen? Os responderé, que rezar como se debe el santísimo Rosario. Los argumentos de esta primacía los descubro en las palabras del Eclesiástico: *Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis;* las cuales forman toda la economía del discurso.

4. El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene: *Signum sanctitatis;* y es la materia de la primera parte. Es el primero por el honor distinguido que resulta á la santísima Vírgen: *Gloria honoris;* lo que será objeto de la segunda

[1] Genes. VI. — [2] Ibid. XXVIII. — [3] Dan. IV. — [4] Matth. XXII.

parte. Es el primero por la utilidad estimable que á nosotros nos viene: *Opus virtutis;* y este será el asunto de la tercera parte.

5. No permita Dios que cuando así hablo del santísimo Rosario tenga en menos otras devociones aprobadas por la Iglesia en honor de María. Dios me guarde de tal pensamiento. Todas las aprecio, y os exhorto á su cumplimiento. Con todo, llamo primera á esta devocion, en que con tanta particularidad recibe el Dios verdadero las adoraciones de que gusta; y á fin de que la Madre se interese en alcanzar para nosotros las gracias que pide á su Hijo, se la dice muchas veces: *Ave María.*

Primera parte: El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene.

6. El precio de la devocion debe medirse por la grandeza de las partes que la forman, y por la eficacia con que dirige al fin que debe mirar la devocion para ser sólida. Aquella nave se tiene por de mayor estimacion que fabricada de materias incorruptibles, y pertrechada contra los insultos de los enemigos, transporta con grande prontitud los pasajeros al puerto deseado. Yo me figuro esta devocion como una nave formada por el Espíritu Santo sobre los cimientos de los santos Misterios, cuyo fin es conducir al hombre hasta el término de ejecutar cuanto Dios exige de él como Padre supremo, y cuánto el hombre está obligado á tributarle como hijo fiel, que es amarle con todo el corazon, como lo enseña santo Tomás [1]. Y en esto ¿qué devocion excede á la del santísimo Rosario? Me parece que ninguna otra; bien sea que se mire la materia de que se compone, ó el fin á que nos conduce. Seguidme: el Señor os lo hará comprender.

7. El santísimo Rosario se compone en sus partes principales de la Oracion dominical ó del Padre nuestro, y de la Salutacion del Ángel. ¿Y qué oraciones mas grandes, mas misteriosas, mas del agrado de Dios? La Oracion dominical no conoce otro autor que el mismo Jesucristo. Adan instruyó á sus hijos en el culto de Dios, y en los sacrificios que le debian ofrecer: Set les enseñó esta misma ocupacion: Enoc los animó con su ejemplo á invocar el nombre del Señor: la primera instruccion que Tobías dió á sus hijos fue en la piedad y temor de Dios; y lo primero que nos enseñó el Señor fue la oracion. Sí, dice san Cipriano [2], el que nos dió la vida nos ense-

[1] 2, 2, q. 82 à 1 in corpore. — [2] S. Cyprian. de Orat. Dom.

ñó á orar, para que cuando enviamos nuestras súplicas al Padre celestial, conozca este las palabras de su Hijo, y aplique sus oidos con benignidad. Súplicas contenidas en siete humildes peticiones, que son como siete cielos que derraman sobre nosotros benignas influencias: que son como las siete virtudes que reforman y santifican al hombre espiritual: que son como los siete dones del Espíritu Santo con que resplandece el alma y se transforma en Dios: que son como los siete dotes de gloria, vision, amor, fruicion, impasibilidad, agilidad, sutileza y claridad de que ha de gozar el cuerpo y el alma del justo bienaventurado: que son como las siete espigas fecundas de José [1], que nacen del corazon de Jesucristo, y producen el grano escogido que puede recoger el alma para saciar el hambre espiritual: que son como aquellos siete cuernos misteriosos del Cordero [2], en los que consiste nuestra fortaleza, y con los que podemos vencer nuestros enemigos: que son como los siete sellos del libro que vió san Juan [3], cuya leccion nutre el alma y la llena de santos consuelos.

8. En oracion tan misteriosa se emplea el devoto del santísimo Rosario: esta es la que, por hablar con el Sábio, pone sobre su corazon cuando medita sus misterios: rodea con ella su cuello cuando le canta: la lleva consigo en todos los caminos, poniéndola sobre el corazon; y esta es la que le custodia cuando duerme, y con la que conversa cuando vela: *Liga ea in corde tuo, et circumda gutturi tuo: cum ambulaveris gradiantur tecum: cum dormieris, custodiant te, et evigilans loquere cum eis* [4]. Con razon os anima el Sábio; porque en esta oracion encontraréis el espejo de la mañana para mirar las manchas del alma: el pan cotidiano para alimentaros: el estímulo para levantar vuestra mente á Dios: una columna de nube para dirigir vuestros pasos: la armadura de los fuertes para vencer á Satanás; y las palabras del Mediador divino para alcanzar del Padre lo que pidiéreis, con tanta generosidad, cuanto es el desinterés con que se pide por esta oracion.

9. El que pide, nota san Gregorio Niceno, ó pide el socorro de sus necesidades, ó el aumento de sus tesoros; y tal vez pide ser honrado como Saul á Samuel, pide fecundidad en la prole como Raquel á Jacob, ó pide castigos para sus contrarios como los hijos del Zebedeo; pero el que suplica por esta oracion desentendiéndose de sus intereses, pide que sea santificado el nombre del Señor, que venga á nosotros su reino, que se cumpla en todo su voluntad. Debe ser la peticion como la de Judit, asaltada Betulia del brutal Nabuco. Se olvida esta piadosa mujer del saqueo de la plaza, del despojo de los soldados, de la efusion de sangre, y solo pide á Dios que quebrante el poder de este enemigo, porque amenaza violar el santuario, profanar el tabernáculo, derribar el altar santo: *Qui promittunt se violare sancta tua, et polluere tabernaculum nominis tui* [1]. Si alguna vez pedimos en esta oracion algo para nosotros, es con tal medida, que pedimos el pan, pero solo para hoy: pedimos la absolucion del pecado, pero ofreciendo el sacrificio de nuestro corazon, perdonando á los enemigos: si pedimos nos libre de la tentacion, es confesando nuestra miseria, y sacrificando nuestro amor propio. ¡Qué oracion tan grande por su autor! ¡Qué oracion tan agradable á Dios por lo que le suplicamos!

10. Pues no lo es menos la Salutacion del Ángel, que es otra parte de que se compone el Rosario. Esta reconoce tres autores de mayor excepcion por los que se dignó Dios hablar. Estos son, el ángel san Gabriel cuando dijo á la Vírgen [2]: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mujeres.* Santa Isabel añadiendo: *Y bendito es el fruto de tu vientre.* La Iglesia católica que concluyó esta oracion: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.* Añadid á esto cinco títulos que recomiendan á esta angélica Salutacion. El primero por parte del que envia, que lo fue la augusta Trinidad. El Padre ostentó aquí su poder, dando á la Vírgen celestial actividad para concebir de un modo sobrenatural, y encerrar en sus entrañas al que no pueden contener los cielos. El Hijo ostentó su sabiduría conservando la virginidad de María al entrar y salir de su purísimo seno. El Espíritu Santo mostró los tesoros de su gracia llenando de ella á esta Señora hasta el punto de participar todos de su plenitud.

11. El segundo título de su grandeza se toma del enviado: el ángel san Gabriel fue el que anunció el Hombre-Dios, acompañado, como quiere san Bernardo, de un numeroso ejército de espíritus bienaventurados [3], así como el nacimiento del Hijo de Dios se dice anunciado por un Ángel, no obstante que le acompañaba una numerosa multitud de milicia celestial; lo que parece se figuró en Eleázaro, que enviado por Abrahan, llevó consigo una multitud de sirvientes [4]. El tercer título de excelencia se encuentra en la persona á quien fue enviada esta legacía, que fue la Vírgen, Madre es-

[1] Genes. XLI. — [2] Apoc. VI. — [3] Ibid. V. — [4] Prov. VI.

[1] Judith, IX. — [2] Luc. I. — [3] S. Bern. super Missus est. — [4] Genes. XXIV.

cogida de Dios, y á quien podemos decir con razon lo que los egipcios á José: *Salus nostra in manu tua est, respiciat nos tantum Dominus noster, et læti serviemus regi* [1]. La causa de esta Salutacion es el cuarto título de su grandeza, y esta fue la ejecucion del divino y eterno decreto de la redencion, como pondera san Bernardo [2]. El quinto se toma del modo extraordinario con que fue saludada la gran Reina. Los caldeos saludaron al rey Nabuco con estas palabras: *¡Oh rey! vive para siempre* [3]. Cusai dijo á Absalon: *Dios te salve, rey* [4]. Tobías dijo á su padre: *La alegría sea siempre contigo* [5]. El Ángel dijo á Gedeon: *El Señor te acompañe* [6]. Los de Betulia dijeron á Judit: *Dios te ha llenado de bendiciones* [7]. Y ¿cómo habló el arcángel san Gabriel á María santísima? como nadie habia saludado: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo*. Contigo en el corazon, contigo en tu purísimo vientre.

12. Con expresiones tan singulares saludan á María los que rezan el Rosario, y se las repiten por ciento y cincuenta veces, como David repetia las alabanzas del Señor en sus ciento y cincuenta salmos. Poco he dicho comparando el Salterio de María con el de David. Es mucha mayor su excelencia. El de María tiene efecto mas noble, cual es el Verbo hecho carne: es compuesto por la Trinidad, pronunciado por un Ángel y presentado á María: el de David fue compuesto por un pecador y ofrecido á la Sinagoga. El de María es consumacion del de David: el de María nos presenta á la Vírgen y á Dios hecho hombre, y el de David solo los miraba entre sombras. Repetid, pues, devotos de María, esa santa oracion, que como escribe el beato Alano [8], se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanás, se estremece el infierno, se derrite el corazon: ella es corta, pero contiene grandes misterios, y su fin es conducirnos al amor de nuestro Dios. Con este fin lleno de una sabiduría celestial compuso el santísimo Rosario el celoso santo Domingo, y unió la oracion del Padre nuestro y la Salutacion angélica con un nudo tan admirable, que viene á ser un panal de miel, la dulzura del alma, cuya sanidad se introduce hasta los huesos: *Favus mellis, composita verba: dulcedo animæ, sanitas ossium* [9]. Rezadlo con meditacion, y veréis el grande fin de esta devocion santa.

13. No hay fuego mas activo para abrasarnos en el amor de

[1] Genes. XLVII. — [2] S. Bern. serm. de Annuntiatione. — [3] Dan. II. — [4] II Reg. XVI. — [5] Tob. V. — [6] Judic. VI. — [7] Judith, XIII. — [8] B. Alan. lib. de Psalm. Virg. cap. 70. — [9] Prov. XVI.

Dios que la contemplacion de lo que obró su caridad para nuestra redencion: *Diligamus Deum*, escribia san Juan, *quoniam Deus prior dilexit nos* [1]. Amemos á Dios, porque su amor ha prevenido nuestros cuidados: antes que le amásemos, nos envió su Unigénito para libertarnos de la muerte y darnos la vida: *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum* [2]. Y esta caridad de Dios ¿en dónde se nos muestra mas á fondo que en el santísimo Rosario?

14. Es el Rosario un compendio de la vida de Jesucristo y de los extremos de su amor: es como el carro de Salomon, en cuyo techo estaba pintada la historia de su amor tierno para con su esposa [3]: es como aquella piedra, en la cual mandó Dios á Ezequiel esculpir la ciudad de Jerusalen [4], sitiada de los babilonios: es como el libro que le mandó Dios tomar en la mano á Isaías, y escribir estas palabras: *Accelera, spolia detrahere* [5], las cuales se entienden de la Encarnacion. Esta es la dicha del que reza el santísimo Rosario, poder recoger como oficiosa abeja las flores de la vida del Salvador, hasta extraer el jugo y la miel de la devocion y amor á Dios.

15. Aquí encuentra el cristiano á primera vista el principio de aquellos viajes del Verbo, llamados eternos en los Libros santos: *Ab itineribus æternitatis ejus* [6]: el consentimiento de María, la concepcion del Salvador en su vientre y las impaciencias de este por santificar al Precursor; y no podrá menos de rebosar en santa alegría como el Bautista. Allí se transportará el espíritu al pesebre, y adorará al Salvador con los pastores: le ofrecerá con los Magos mirra, incienso y oro: le tomará entre sus brazos como Simeon en el templo, y exclamará: Libradme, Señor, de esta vida, porque he visto la salud de Dios: libertará al Niño perseguido de la espada de Herodes como José: le perderá tal vez, y le hallará en el templo como María: será testigo de su gloria en el Tabor como Pedro: le verá en la casa del Fariseo, y se arrojará á sus piés como la Magdalena: irá el Salvador á visitarle á su casa, y le hospedará como Marta.

16. Acerquémonos mas al incendio de la caridad de Jesucristo. Señor, decia san Bernardo, nada me arrebata mas en vuestro amor que el amargo cáliz de la pasion que bebísteis por mí: *Est quod me plus accendit, calix quem bibisti opus redemptionis nostræ* [7].

[1] I Joan IV. — [2] Ibid. — [3] Cant. III, exponent. Soto Majore. — [4] Ezech. IV. — [5] Isai. VIII. — [6] Habac. III. — [7] S. Bern. serm. XX in Cant.

¿Y no se representa á lo vivo esta amargura en el santísimo Rosario? El que le reza verá á Jesucristo, que forma un rio de sangre en el huerto: le verá en las calles de Jerusalen cayendo y levantando, oprimido del peso de la cruz: llorará sus trabajos con las santas mujeres, y le ayudará á llevar la cruz como el Cireneo: asistirá á su muerte en el Calvario como san Juan: le bajará de la cruz como José de Arimatea: le rendirá los últimos obsequios como las tres Marías.

17. Cuando el cristiano, como el fiel Urías, diga dentro de sí mismo: El arca de Israel está rodeada de enemigos en el campo, ¿cómo podré yo tener descanso? Entonces repentinamente verá seguirse la alegría á su dolor. Mirará vencedor de la muerte al gran leon de Judá, y publicará su resurreccion como los Ángeles: luego esperará en el cenáculo al Espíritu Santo con los Apóstoles: saldrá de allí embriagado de amor, y pronto á padecer por el nombre de Jesucristo.

18. Viene á ser el devoto del Rosario como aquellos siervos fieles, cuya vigilancia alabó el soberano Maestro por encontrarlos siempre vigilantes en la meditacion de la vida y muerte de Jesucristo desde la mañana al mediodía. Tú eres, dijo la Señora al beato Alano rezando el Rosario, mi siervo fiel y del Señor: así cumplís lo que hacia san Agustin, lo que frecuentaba san Jerónimo, lo que observaba san Ambrosio, lo que practicaba santa Catalina de Sena, y en vosotros se cumple sin hipérbole lo que decia Moisés, que puso por escudo de su servidumbre á la oracion; y con mas propiedad lo que decia san Pablo: Nuestra conversacion está en el cielo; porque recogiendo todas las mañanas como piadosos israelitas el delicioso maná de la devocion, que derrama en el desierto de vuestro corazon la vida de Jesucristo, no podeis menos de inflamaros en el amor de Dios. Y aun cuando querais suspirar por las viandas de Egipto, hallaréis un estímulo, mejor diré, un testigo acusador que depondrá contra vosotros.

19. Permitidme añadir á estas piadosas alegorías una importante moralidad, y lo comprenderéis: *Super custodiam meam stabo, ut videam quid dicatur mihi, et quid respondeam ad arguentem me*[1]. Subiré, decia el profeta Habacuc, á mi atalaya: veré los cargos que se me hacen, y lo que responderé al que me arguye. Esta atalaya es el santísimo Rosario, en el que el pecador divertido encuentra un reprensor de su ingratitud. En el misterio de la Encarnacion se nos

[1] Habac. II.

presenta Dios hecho hombre, y nos arguye que ejecutando por nosotros lo que no hizo por los Ángeles, no nos aprovechamos del mérito de su sangre. En el misterio de su Nacimiento se nos presenta el Salvador envuelto en pañales tan viles, que fueron el escándalo del hereje Marcion, y nos arguye del desordenado afecto al oro y á la plata. En el misterio de la Circuncision nos dice que apenas nacido hizo pública penitencia, y nos arguye de la vida sensual en que vivimos. En su muerte se nos presenta como un vil gusano de la tierra por vencer al pecado, y nos arguye del amor que tenemos al mundo y á las obras de maldicion.

20. Á estas convincentes reconvenciones ¿qué responderá el cristiano indiferente, y tal vez licencioso? *Quid respondeam ad arguentem me?* La respuesta será una nueva vida; porque al abrir su boca para rezar el Rosario, atraerá á sí, como David, el Espíritu de la verdad: *Os meum aperui, et attraxi Spiritum*[1]. Brotará en su corazon una llama que purificará su corazon de la escoria del pecado, y le abrasará en fuego divino: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*[2]. Rezad, cristianos, el Rosario: hablo con las palabras de María que refiere un Sábio: *Rosarium persolve, et lacrymæ pœnitentiæ emanabunt, et me interveniente à tuorum criminum lepra mundaberis*[3]: rezad el Rosario, y os hallaréis movidos á penitencia: la misma Vírgen interpondrá su valimiento; porque si esta devocion es la primera en la señal que en sí contiene de santidad, *signum sanctitatis*, tambien lo es por el honor distinguido que resulta á María, y no podrá menos de apiadarse de nosotros: *Gloria honoris;* y es la materia de que voy á hablaros en la segunda parte.

Segunda parte: El santísimo Rosario es el primero por el honor distinguido que resulta á María.

21. Los herejes, legítimos partos de la serpiente antigua, han puesto asechanzas á la santísima Vírgen, como lo habia profetizado Moisés: *Inimicitias ponam inter te et mulierem*[4]. Su boca llena de mortal veneno de áspid ha vomitado pestes contra este feliz parto de la gracia, y contra las prácticas de piedad con que la honramos. Calvino no quiere que la saludemos con las palabras del Ángel: Nestorio prohibe que la llamemos Madre de Dios: Lutero no pue-

[1] Psalm. CXVIII. — [2] Psalm. XXXVIII. — [3] Pasiochelius in exhortationibus Rosarii. — [4] Genes. III.

de sufrir que la llamemos santa. El impío Coprónimo mandó por público edicto que nadie se valiese de la intercesion de la Vírgen. Y descendiendo á la devocion de que hablamos, unos herejes la han vituperado, diciendo que introducimos con el Rosario la desolacion en el lugar santo, y que rendimos á la Vírgen un culto que solo es debido á Dios. Otros la miran como supersticiosa en el número de las oraciones de que consta, y en las procesiones con que la solemnizamos. Pero Dios ha opuesto partido á partido, santas palabras á expresiones ignominiosas, y piadosas sociedades á facciones impías, á fin de que volvamos por el honor de su Madre en sus excelencias y en su mismo culto; y esto es lo que practicamos en el santísimo Rosario.

22. El beato Alano llamó al santísimo Rosario la corona y reina de todas las oraciones: *Regina omnium orationum* [1]; porque, como decia este devoto siervo de María, no hay en el Rosario expresion que no sea una pública confesion de las sublimes perfecciones con que la santísima Vírgen se eleva sobre los Ángeles y los hombres. Y así es: en el Rosario se pronuncia muchas veces esta palabra *Ave*, y en ella nos alegramos con el Ángel cuando la reveló que eran sus obras agradables á Dios, y que acababa de concebirse en su vientre el Hijo de Dios, quien la habia elegido entre millares, pudiendo decir de sí misma: *In capite libri scriptum est de me* [2]. La atribuimos igualmente nuestra felicidad y restauracion en la gracia que habíamos perdido en Eva. Porque, como dice la Iglesia hablando de la Vírgen, no decimos Eva sino Ave, pues Eva, añade san Agustin, nos trajo lágrimas, y María el gozo: Eva fue autora del pecado, María del mérito: Eva nos perdió, María nos sanó. ¿Y qué cosa mas honorífica para esta Señora que el confesar que María es la autora de la salud?

23. En el Rosario pronunciamos muchas veces el nombre de María, aquel nombre que al principio no pronunció el Ángel por reverencia: aquel nombre que, como dice el sábio Idiota, es el mas grande despues del de Jesucristo [3]. Los nombres son índice de la grandeza. El nombre de Abraham suena padre de una muchedumbre: el de Jacob significa el luchador con el Ángel: el de Pedro significa firmeza, y el de María quiere decir iluminadora, porque ella dió á los siglos el sol eterno que ilumina á todo hombre desde los montes eternos [4]. El Salvador es aquel luminar grande que pre-

[1] B. Alan. in compend. Psalt. Virg. — [2] Psalm. XXXIX. — [3] Idiota, lib. de contemp. Virg. — [4] Psalm. LXXV.

side á los justos en el dia, y María es aquel luminar menor que preside á los pecadores en la noche para que vean su mal estado y se conviertan. María suena iluminadora, dice el gran Jerónimo [1], porque toda luz de gracia, todo don que desciende del Padre de las luces, desciende á la Iglesia por María. Así como enseñan los teólogos que la iluminacion en los Ángeles inferiores desciende de los superiores; á este modo toda la luz que derrama Dios sobre nosotros desciende de María. Ahora podemos responder á la cuestion que propuso Dios á Job: ¿Por qué camino se difunde la luz, ó se reparte el calor sobre la tierra? *Per quam viam spargitur lux, aut dividitur æstus super terram* [2]? María es el camino por donde se difunde la luz celestial á la tierra: María es el camino por donde se enciende en el corazon de los fieles el calor del amor divino. Y ved ahí lo que confesais á voces siempre que rezais el santísimo Rosario.

24. No es menos el honor que resulta á María cuando la confesamos llena de gracia en esta piadosa devocion: llena de aquella plenitud de gracia, superior á la que se concede á toda criatura, y solo inferior á la de Jesucristo: de aquella gracia de excelencia tan semejante (guardada la debida proporcion) á la gracia de su autor. Por eso los Padres han dado á María títulos tan magníficos. San Juan Crisóstomo la llama mar de gracia [3]: san Gregorio, monte de la casa de Dios, elevado sobre la cumbre de los montes de santidad [4]: San Bernardo dice que María tiene su morada en la plenitud de los Santos [5]; porque en ella se reunen el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la autoridad de las Potestades, la magnificencia de los Tronos, el poder de las Dominaciones, la excelencia de las Virtudes, la santidad de los Arcángeles y la pureza de los Ángeles. San Jerónimo afirma que á los demás se dió por partes la gracia, á María toda la plenitud. Pero ¿qué no han dicho los Padres de María? ¿Y qué es lo que no publican sus devotos, cuando, rezando el santísimo Rosario, repiten tantas veces aquella expresion, que solo á María conviene por excelencia: *El Señor es contigo?*

25. Jacob fue prosperado en sus trabajos, porque el Señor estuvo con él: *Ero custos tuus* [6]. Josué abatió la soberbia de sus enemigos, porque el Señor fue con él: *Dominus erit tecum* [7]. Moisés,

[1] Hieron. lib. de nominibus hebraicis. — [2] Job, XXXVIII. — [3] Chrysost. serm. CXLVI. — [4] S. Greg. in Isai. III. — [5] S. Bern. apud Bonavent. in speculo Virginis. — [6] Genes. XXVIII. — [7] Deut. XXXI.

Gedeon, David, Abrahan, Judit, fueron tan felices porque el Señor estaba con ellos. ¿Y con cuánta mayor perfeccion estuvo el Señor con María? El Padre fue con ella cuando la dió á su Hijo: el Hijo fue con ella cuando se hizo Hombre en su vientre: el Espíritu Santo fue con ella cuando la llenó de su divina gracia: el Señor fue con ella predestinándola y confirmándola en su amor: el Señor fue con ella en el pesebre, en Egipto, en el templo, en el Calvario y en el cenáculo. Inferid de aquí el fondo de felicidad que atribuís á María cuando rezais el Rosario y decís: *El Señor es contigo.*

26. Felicidad que publican todas las generaciones, y vosotros con santa Isabel cuando la decís en el Rosario: *Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.* En las primeras expresiones confesais que María se halló por una gracia especial perfectamente hermosa á los ojos del Altísimo en aquel primer instante en que el resto de los hombres son objeto de maldicion y de ira. La confesais exenta de las maldiciones á que están sujetas las demás hijas de Adan: la confesais bendita del Señor entre las Saras fecundas, entre las castas como Rut, entre las prudentes como Abigail, entre las fuertes como Judit, entre las Jaeles victoriosas, entre las Déboras valientes. Las segundas expresiones, *bendito es el fruto de tu vientre*, son como la torre de David fortalecida con mil escudos; porque con ellas los devotos del Rosario ponen perpétuo silencio á los que impíamente sentian que Jesucristo solo habia tenido un cuerpo aparente: contrarestan á Eutiques, que no queria confesar que Jesucristo hubiese tenido la misma naturaleza que nosotros; de modo que como en el siglo IV, para distinguirse los cristianos de los sectarios de Arrio, traian al cuello las decisiones del concilio de Antioquía, donde fue condenado este blasfemo: así los que rezan el Rosario hacen pública protestacion de las glorias de María para distinguirse de los enemigos que blasfeman contra ellas. ¿Y cómo no os acogeréis á su intercesion? Sientan lo que sintiesen los herejes, vosotros confesais en el Rosario que María es la Madre del verdadero Salomon, á quien este ha dicho muchas veces: *Pete, Mater mea: neque enim fas est ut avertam faciem tuam:* Pide, Madre mia. Por eso recurrís á ella é implorais su proteccion, cuando decís en el Rosario: *Ruega por nosotros pecadores.* Por eso os declarais sus vasallos; y así como Aurelio César determinó con público edicto que ninguno fuese reputado por su soldado que no llevase en el brazo cierta señal de su imperio; así vosotros, para ser conocidos por siervos de María y publicadores de sus glorias, lle-

vais el santísimo Rosario, le rezais públicamente, y estais prontos para responder á cuanto han opuesto los herejes contra esta piadosa devocion.

27. Dirá Calvino que los papistas (palabra con que piensa injuriarnos), que los papistas con temerario arrojo cantamos en el Rosario el Ave María que Dios no confió sino al Ángel. ¡Qué necia objecion! ¿No es una necedad decir que no nos es lícito tomar las palabras con que los Ángeles anunciaron el nacimiento del Mesías, y repetir con ellos *gloria á Dios en las alturas?* Pues ¿por qué no podrémos saludar á María con las palabras del Ángel? El ángel Rafael dijo á Tobías: *La alegría y la paz sea contigo* [1]. ¿Se infiere acaso que no nos es lícito valernos de estas palabras? Y si nos es lícito imitar á san Rafael, ¿por qué no al arcángel san Gabriel? Lógica es del infierno, de la que se burlan los siervos de María, saludándola muchas veces en el Rosario con agrado de Dios y de su Madre, que mas de una vez ha inclinado la cabeza al oir estas palabras para corresponder á la ternura y piedad de sus devotos.

28. Se burlan los herejes del determinado número de oraciones de que se compone el santísimo Rosario: miran como vana supersticion, y como un entusiasmo gentil, propagado por ciertos hombres fanáticos é ignorantes, el que una parte del Rosario conste de cinco Padre nuestros y cincuenta Ave Marías, y todas tres de ciento cincuenta Ave Marías y quince Padre nuestros. ¿Qué importa que lo digan? No por eso serán capaces de entibiar el fervor de los devotos de María.

29. Los siervos de esta Señora, versados en la sabiduría, les harán ver que el determinado número no es supersticioso, pues lo enseñan las Escrituras, reglas invariables de la fe, y lo autorizan los Padres, órganos por donde desciende á nosotros la verdad infalible. Les harán ver que en la ley natural tuvieron principio las décimas instituidas para el culto de Dios [2]: que en la ley escrita habia determinado número de ministros, de festividades y de sacrificios [3]: que Salomon, formado el tabernáculo, aceptó en nombre de Dios oblaciones de cierto número de ganados [4]: que David señaló determinados cantores y porteros para el servicio del santuario [5]: que en la ley de gracia, san Juan cuenta tres que dan testimonio de Dios en la tierra, el espíritu, el agua y la sangre [6]: que el Salvador eligió Apóstoles y discípulos en cierto número [7]: sació

[1] Tob. I. — [2] Genes. XIV. — [3] Num. VIII. — [4] I Par. VIII. — [5] I Par. XXIII, XXIV. — [6] Joan. V. — [7] Matth. XIV.

á las turbas con cinco panes y dos peces: números que encerraban en sí grandes misterios; por lo que decia san Agustin [1]: El número determinado no es de despreciar, constando en las Escrituras santas; ni en vano se dice en alabanza de Dios, que todo lo dispuso en peso, número y medida. Así convencerán los siervos de María á los enemigos de su Rosario, y tendrán derecho para decirles en tono de irrision y de burla: *Videte, contemptores, et admiramini.*

30. Y descendiendo á cada uno de los números que censuran los herejes, les pondrán delante de los ojos, que si consta de cinco Padre nuestros su Rosario, tambien fueron cinco las partes que dió José en el convite á su hermano Benjamin [2]: cinco las estolas que dió á este mismo [3]: cinco las columnas del tabernáculo de madera setin [4]: cinco los codos que tenia de altura el altar [5]: cinco los siclos con que se redimia en el templo el primogénito [6]: cinco las ciudades de refugio [7]: cinco los príncipes de Madian destrozados por los israelitas [8]: cinco los exploradores enviados por la tribu de Dan [9]: cinco las piedras de David [10]: cinco las palabras de la consagracion del pan: cinco las palabras del ladron. Ved, pues, los que despreciais, y admiraos: *Videte, contemptores, et admiramini.*

31. Les pondrán á la vista que si son cincuenta las Ave Marías con que saludamos á la Reina de los Ángeles en el Rosario, tambien son cincuenta los años que se contaban para el jubileo pleno de los judíos [11], en el cual las posesiones se restituian sin precio á sus legítimos dueños, se rebajaban las deudas, y se daba libertad á los esclavos: el salmo de la misericordia que cantó David, y por el que mereció oir: El Señor te ha perdonado tu pecado, es el salmo cincuenta [12]. Cincuenta dias despues de la Resurreccion envió el Señor su Espíritu Santo paraque abrasase á los Apóstoles [13]. Ved, pues, los que despreciais, y admiraos: *Videte, contemptores, et admiramini.*

32. Les harán comprender, que si son quince los Padre nuestros del Rosario, tambien son quince aquellas partes que se han de ofrecer á Dios para librarnos del mal que ha de venir, segun la frase del Eclesiástico [14]: tambien fueron quince los santos Profetas del Viejo Testamento. Samuel, Elías, Eliseo, Jonadab, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Amós, Miqueas, Nahum, Ageo, Zacarías, Joel y Oseas: *Videte, contemptores, et admiramini.*

[1] S. Aug. lib. II de Civit. Dei. — [2] Genes. XLIII. — [3] Ibid. XLV. — [4] Exod. XXVI. — [5] Ibid. XXVII. — [6] Levit. XXVII. — [7] Josue, XXI. — [8] Num. XXXI. — [9] Judith, XVIII. — [10] I Reg. XVII. — [11] Levit. II, XXV. — [12] Psalm. L. — [13] Act. I. — [14] Eccli. II.

33. Les harán ver que si son ciento y cincuenta las salutaciones que hacemos á María en el Rosario, tambien fueron otros tantos los salmos de David [1]: otros tantos los dias en que comenzaron á disminuirse las aguas del diluvio [2]: otros tantos los saltos del Líbano, en los que se figuraron, como quiere san Bernardo [3], las excelencias y grandeza de la santísima Vírgen. Ved, pues, los que despreciais, y admiraos: *Videte, contemptores, et admiramini.*

34. ¿No hay mas que decir de los defensores del Rosario? Sí: los siervos de María colocados en la Santa Silla publicarán las grandezas del Rosario, contrarestando á las blasfemias de sus rivales con mil anatemas y censuras, abriendo por otra parte sus tesoros para dar valor á esta devocion. Así lo practicaron Urbano IV y Pio IV, Sixto V y Pio V, Alejandro VI y Adriano VI, Clemente VII, Leon X, Clemente XIII, Benedicto XIV, y Juan XXII.

35. Los siervos de María elevados al trono han desenvainado la espada para defender la honra de su Rosario, y á semejanza de los ancianos del Apocalipsis, han arrojado sus coronas á sus plantas en señal de servidumbre. Entre los emperadores los Cárlos y Enriques: entre los reyes de Francia los Luises y Robertos: entre los de España los Felipes y Fernandos: entre los de Polonia los Uladislaos y Segismundos: entre los de Hungría los Luises y Ladislaos: entre los de Portugal los Juanes y Manueles: entre las emperatrices las Isabelas y Cunegundas.

36. ¿Y los ignorantes? ¿Y el pueblo sencillo? ¿Y la juventud bien criada? ¡Ah! aquí se cumple lo que decia David: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos.* Apenas se toca á Rosario, cuando el pequeñuelo despierta y sacude el sueño, el artesano, el pobre jornalero cesa de sus negocios, y se acerca al trono de su dulce Madre para exhalar en honor suyo lo mas tierno de su corazon: el templo es el lugar de su habitacion, como tambien de sus sacrificios: las bóvedas resuenan con los cánticos de su alabanza, el fervor de sus ecos dice el de su corazon; y la pompa santamente excesiva con que celebran á María, pone en fuga vergonzosa á los enemigos de su Rosario.

37. ¡Qué ladridos tan rabiosos no dan estos canes envenenados al ver que los devotos del Rosario sacan á María por las plazas y calles en solemne procesion! Pero en vano: porque si la arca de la alianza cargada en los hombros de los levitas y sacerdotes fue llevada al lugar destinado en Jerusalen; ¿por qué no pasearán á Ma-

[1] III Reg. VII. — [2] Genes. VII. — [3] S. Bernard. serm. IV de Assumpt.

ría los devotos del Rosario por el ámbito de su ciudad? Ellos representan los viajes de esta Señora á visitar á su prima en las montañas de Judea, cuando se partió á Belen para dar á luz el mejor fruto: cuando caminó al templo para ofrecer al Salvador: cuando huyó á Egipto para libertarle de un cruel tirano, y cuando le acompañó al Calvario, inundada en un mar amargo de penas. ¿Y qué cosa mas santa, mas religiosa, ni mas honrosa para María santísima? ¿Con qué razon podrán hablar palabra los herejes?

38. Continuad, fieles, en vuestra devocion, que es tanto mas agradable á María, cuanto por ella la verdad triunfa de la mentira, y publicais las grandezas de esta Señora, cuando los impíos blasfeman de ella.

39. ¿Por qué es tan alabada la fe de Tobías? Porque cuando el pueblo sacrificaba á los ídolos de Jeroboam, él alababa á Dios en el templo de Jerusalen. ¿Por qué prometió el Salvador el paraíso al ladron, y se le dió de contado? Porque le confesó cuando todos le negaban. ¿Por qué se celebra la mujer del Evangelio? Porque levantó la voz en defensa de Jesucristo cuando calumniaban su divinidad los fariseos. ¿Y no serán agradables á María vuestros obsequios, cuando por ellos esta Judit corta la cabeza á tantos Holofernes: cuando esta Débora traspasa las sienes de tantos soberbios Sísaras: cuando con la piedra del Rosario postra á tantos Goliats, y pone silencio á los herejes hasta obligarlos á decir con Balaam: Qué bellas son tus tiendas, ó Jacob, y qué deliciosas tus concurrencias? Cantad el Rosario, pedid en él lo que querais: el Dios excelso y su santísima Madre han franqueado su misericordia á los que así le alaban y glorifican, viniendo á ser esta devocion no solo primera por el honor distinguido que resulta á María, *gloria honoris*, sino tambien por la utilidad estimable que á nosotros nos resulta: *Opus virtutis*. Y es el objeto de la tercera parte.

Tercera parte: El santísimo Rosario es el primero por la utilidad estimable que á nosotros nos viene.

40. Guerra es, dice Job [1], la vida del hombre en la tierra. Peleamos con mil peligros, y hallamos mil escollos en los objetos que nos cercan. Y lo que es peor, peleamos con unos enemigos invisibles, que son espíritus soberbios, y por lo mismo llenos de una malicia que no puede explicarse: espíritus proveidos de armas de fie-

[1] Job, VII.

reza y fortaleza, llamados, aunque de las tinieblas, príncipes y potestades por los vencimientos que han conseguido de tantos infelices. No es nuestra guerra, decia el Apóstol, con la carne y la sangre, sino contra los príncipes de las tinieblas: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus mundi rectores tenebrarum harum* [1]. Con estos vivimos en continua pelea, escribia el Padre san Agustin [2]; pero ¡oh! ¡y qué rara es la victoria! Sin duda necesitamos una fuerza superior que nos sostenga; ¿y dónde encontraréis esta mejor que en el Rosario de María? Él está simbolizado en la torre de David, ceñida de inexpugnables baluartes para resguardo de los fieles: *Sicut turris David, quæ ædificata est cum propugnaculis*, y de la que penden mil escudos, y todo género de armas para el vencimiento de sus enemigos: *Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium* [3]. Quiero decir, que el Rosario nos trae la utilidad de sostenernos en los peligros de la vida, y fortalecernos contra los enemigos de nuestra salud espiritual.

41. Predica mi Rosario, dijo la Señora al gran Domingo, segun la relacion del beato Alano de Rupe [4], excita á los pecadores á alabarme, persuádeles la utilidad que consiguen, y los bienes que encierra el Rosario para sostenerse en los peligros de la vida. Y en verdad que son mas grandes estos bienes de lo que vosotros imaginais. Un pequeñuelo necesita un padre que sea su luz, su guia y su proteccion; nosotros somos estos pequeñuelos que caminamos por el desierto del mundo tan débiles y tan flacos, que toda nuestra fuerza desciende de Dios: el Rosario, pues, nos promete un Padre amoroso que sostenga nuestra debilidad, y anime nuestra flaqueza, y esto confesamos cuando decimos: *Padre nuestro.*

42. El que atravesara un campo cubierto de dragones y serpientes, cuyo veneno acabase con los caminantes, ¿necesitaria de un varon fuerte, invulnerable, que le transportase en hombros? ¡Ah! que nosotros transitamos por esta tierra cubierta de los mónstruos de los pecadores; ¿y quién podrá libertarnos, sino el Salvador que dominó á la muerte? Pues á este Libertador nos ofrece el Rosario, cuando decimos en él: *que estás.*

43. Vivimos en una tierra tenebrosa y cubierta con las sombras de la muerte: necesitamos de la claridad del cielo; digamos, pues, muchas veces en el Rosario: *en los cielos*, y nos iluminará Cristo,

[1] Ephes VI. — [2] S. August. serm. CCV, de Tempore. — [3] Cant. IV. — [4] B. Alan. de dignit. Psalt. cap. 17.

que es, segun san Agustin, el sol de justicia y la estrella que nació de Jacob.

44. El pecador es digno de muerte; y de hecho muere á la gracia y á la vida eterna, desde el instante en que se aparta de Dios: necesita, pues, de la santidad, ó de valerse de la proteccion de los Santos para no ser eternamente infeliz. Y esto es lo que nos promete el santísimo Rosario cuando decimos: *santificado;* porque por él podemos ser santificados, y en él se nos promete el patrocinio de los Santos, porque en él honramos al Bautista, á Zacarías, á santa Isabel, al anciano Simeon, á la profetisa Ana, á san Pedro, Santiago y san Juan, á la Magdalena, al buen ladron, al Centurion, á los Apóstoles y discípulos, á los padres del limbo, á los Ángeles que asistieron al sepulcro de Jesucristo y á la coronacion de María.

45. Peregrinamos en este país donde se habla una lengua extranjera y no oida en la ciudad celestial á que anhelamos, en la cual se habla la lengua de los Ángeles. El Rosario es la escuela donde aprendemos esta lengua celestial, cuando decimos: *tu nombre.* Este nombre es la palabra de Dios, y la palabra que todo lo hizo de nada.

46. Un rey tirano nos oprime: tal es el mundo. Es necesario implorar el poder de un príncipe mas poderoso; y esto hacemos cuando decimos en el Rosario: *venga á nos el tu reino;* el reino de Dios, que, como dice el Crisóstomo, venció todos los reinos de la tierra.

47. Los enemigos nos rodean: es necesario, ó tener un salvoconducto, ó quedar cautivos. Este salvoconducto, esta santa libertad nos ofrece el Rosario cuando decimos: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Pues, como dice san Agustin, la perfecta libertad consiste en seguir la divina voluntad; porque servir á Dios es reinar.

48. ¡Qué estéril, qué miserable es este mundo! No es capaz de alimentar el espíritu, ni aun de sustentar el cuerpo, si Dios no da el alimento. Por el Rosario pedimos á Dios el sustento para el alma y para el cuerpo cuando decimos: *el pan nuestro de cada dia dánosle hoy.*

49. Somos deudores á Dios, y dignos de un infierno eterno; pues el Rosario nos reconcilia con Dios cuando decimos: *perdónanos nuestras deudas;* porque él mismo ha dicho: *Cum clamaverint*

ad me, exaudiam eos, et ero illorum Deus. Y aun para atraer mas su piedad nos proporciona esta oracion el que ofrezcamos á Dios el perdon de nuestros enemigos; porque él ha dicho que perdonará al que perdona: *Dimittite, et dimittetur vobis.*

50. Si navegáramos por un mar tempestuoso, y en la ribera opuesta el rey y la reina nos ofreciesen grandes tesoros, ¿no nos valdríamos de su poder para cortar las olas? y ellos generosos ¿no nos franquearian el auxilio? El mundo es este mar: las olas enfurecidas son la lujuria, la gula, la avaricia, la soberbia, la ira, la envidia: Jesucristo y María nos ofrecen su favor para vadearle, y nos le franquea con generosidad, cuando le decimos en el Rosario: *líbranos de todo mal.*

51. Dispensadme, señores, de que haga una narracion delicada de otros tantos socorros que nos adquirimos por medio de la angélica Salutacion que repetimos en el Rosario: vosotros lo sabeis que bajo el auxilio de este antemural de proteccion se hicieron insensibles á los encantos del mundo las Catalinas de Sena y Narni, las Rosas de Santa María, las Ineses del Monte Policiano, los Alanos, los Vicentes, los Susones, los Félix de Cantalicio... Se cansa mi memoria. El soberano pontífice Pio V en su bula *Consueverunt* asegura que desde el feliz momento en que santo Domingo anunció al mundo el santísimo Rosario, luego resplandeció la piedad, y los pecadores buscaron á Dios con todo el corazon; y como añade un escritor de mérito, por la compostura y devocion se venia en conocimiento de los devotos del Rosario [1], como de los que no lo eran por la vida estragada y el lujo de sus vestidos. No hay duda que el Rosario es el broquel y la esperanza de salud de que habla san Pablo [2]: la luz que ilustra y da discernimiento á los pequeños en el idioma de David [3]: el estímulo de la virtud con que nos incita aquella Madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza [4]; porque, como aseguró la santísima Vírgen, ninguno rezará sériamente su Rosario que no se mude de lascivo en casto, de iracundo en manso, de soberbio en humilde, de codicioso en liberal: que no encuentre en el Rosario medicina para sus enfermedades, cáustico para sus llagas, báculo de fortaleza para su debilidad, hasta que vencedor de los peligros del mundo, tambien lo sea igualmente de los enemigos invisibles que le presentan continua guerra. Todavía veo otra utilidad que produce el santísimo Rosario.

[1] Joan. Andreas, lib. II de fraternit. Rosarii, cap. 25. — [2] I Thes. v. — [3] Psalm. CXVIII. — [4] Eccli. XXIV.

52. Para comprender mi pensamiento, figuraos que el demonio, armado de todas las astucias y máquinas que le son propias, acomete á un devoto del Rosario, le rodea como rabioso leon con toda la ferocidad con que le pinta el santo Job, y le describe san Pedro; pero al mismo tiempo el devoto de María se arma con la armadura de los fuertes, é invoca á María por medio de su Rosario. ¿Vencerá el demonio ó triunfará? ¡Ah! la santísima Vírgen trata á sus devotos con la misma bondad que á los nuevos esposos de Caná en Galilea: en el instante en que entró en las bodas, suplicó á su Hijo convirtiese la agua en vino, de que tenian necesidad. Y bien: ¿no podré decir con san German patriarca de Constantinopla: *Si hæc fecit invitata, quid invocata?* Si dió tales pruebas de su piedad únicamente por hallarse en el convite, ¿qué no hará con los que invocan su favor, con los que claman sin cesar: *ruega por nosotros pecadores?* ¿Se olvidará de aquellos, de quienes dijo por el Eclesiástico, que seria maestra, madre y amiga, porque ellos eran sus siervos y esclavos?

53. Si la oracion por sí sola vale mucho, segun la palabra del Savador [1], y por ella venció el pueblo al soberbio Amalec, Elías se burló de las furias de Acab, Judit del cerco de Holofernes, ¿qué no obrará la santa oracion del Rosario? ¿esta oracion que se une con los méritos de María? La Vírgen ha asegurado que librará á sus devotos, porque esperaron en ella: *Quoniam in me speravit, liberabo eum* [2]. Como aquella célebre mujer, que para libertar de las violencias de Absalon á Aquimas y Jonatás [3] los escondió en un pozo, y cubrió su boca con un velo; así María, para librar á sus devotos de las tiranías del demonio, los cubrirá con el precioso velo de su proteccion; y como que es semejante á un ejército dispuesto en batalla, segun la expresion de los Cánticos [4], peleará contra el demonio, le arruinará y confundirá, porque es mas poderoso su favor, y mas terrible á los demonios, que el de toda la coleccion de los Santos, segun la expresion de Alberto Magno: *Ita terribilis est dæmonibus sicut universa collectio Sanctorum omnium* [5].

54. Aun digo mas: mi pensamiento es que aunque el devoto del Rosario haya abandonado las obligaciones del cristiano, y se haya hecho por propia voluntad esclavo y juguete del demonio, todavía no debe desesperar. Las madres observan con sus hijos enfermos una conducta muy diferente que los médicos. Cuando estos

[1] Luc. v. — [2] Psalm. xc. — [3] II Reg. xvi. — [4] Cantic. vi. — [5] Albert. Magn. tom. II; Collat. 2, et item ratione.

ven que sus remedios son inútiles, abandonan el enfermo: las madres no desamparan la cabecera de sus hijos, los animan y les dan de cuando en cuando refrigerio, permaneciendo á su lado hasta el último suspiro. María santísima os mira con igual ternura: es una madre que siente en sus pechos el peso de la leche de su bondad, cuando no la reparte á sus devotos. Por esto doblará sus cuidados y sus súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigail disculpará vuestra terquedad é ignorancia: hablará aquellas palabras compuestas que puso Joab en la boca de la mujer Tecuites para reconciliar á Absalon con su padre [1], á las que no pudo resistir el corazon amoroso de David, y las que detendrán la justicia vengadora del Padre celestial, é inclinarán los ojos de su misericordia para hacer las amistades aun con los hijos desagradecidos. ¿Y qué parte sacará entonces el demonio en esta lucha? En verdad que ninguna. María triunfará por medio del Rosario, porque esta gran devocion siempre ha sido devocion de victoria.

55. Con nombre tan glorioso se intitula esta solemnidad llamada la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria por órden de los soberanos pontífices Pio V y Gregorio XIII; y con justísimo fundamento. En aquel tiempo feliz en que el Padre de los predicadores enseñó el método de rezar el santísimo Rosario, infestaban la Francia los herejes albigenses, y con furor diabólico pervertian la santidad de la Religion y el buen órden del Estado; entonces el Rosario fue la lámpara de Gedeon que ocasionó el abatimiento, la confusion, la fuga de las tenebrosas escuadras de aquellos madianitas. En los siglos posteriores cuando el bárbaro Otomano, ensoberbecido con los triunfos que habia alcanzado en las provincias cristianas, meditaba conseguir otros mas grandes, y presentó en el golfo de Lepanto una armada naval, que antes de combatir con la nuestra creia haberla vencido con solo su aparato formidable: cuando este bárbaro se decia á sí mismo: *Persequar et comprehendam, dividam spolia, implebitur anima mea: evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea* [2]; entonces, ¡oh dia afortunado! con el santísimo Rosario venció María: el Rosario fue para nosotros como la columna de fuego contra los egipcios [3]. El mar en otro tiempo se dividió en dos partes á la vista de Israel: ahora congrega sus aguas para sumergir á los enemigos de la Iglesia, arrojando á la parte del ejército cristiano los despojos de los bárbaros, como lo habia hecho para enriquecer al pueblo escogido con los despojos de Faraon y de

[1] II Reg. xiv. — [2] Exod. xv. — [3] Psalm. cxiii.

su ejército [1]. El hijo de Cárlos V, el devoto D. Juan de Austria, como el capitan Barac, consigue la victoria con el auxilio del santo Rosario que entonces se cantaba en Roma y en toda la cristiandad [2].

56. En nuestros mismos dias, en nuestro siglo, ha sido el Rosario la poderosa arma de dos completas victorias contra los bárbaros infieles: una la de las armas cesáreas en la Hungría, otra las de Venecia en el Archipiélago. Ni os olvideis de aquel valeroso caballero muy devoto del Rosario, que asaltado con sus pocos compañeros por una multitud de enemigos viéndose sin fuerza para resistir, y sin arbitrio para la fuga, la santísima Vírgen, á quien invocó en su afliccion, los derrotó con ciento y cincuenta piedras, número correspondiente á las Ave Marías que componen el Rosario. Estos han sido los motivos que movieron á la Iglesia para consagrar este dia al honor del Rosario de María con el título de la Victoria; así como en la ley antigua se estableció la fiesta de la Pascua en memoria de la salida de Egipto; la fiesta de Pentecostes por haber recibido la ley; la fiesta de los Tabernáculos para no olvidar los beneficios que habia recibido el pueblo en el desierto. Y este es igualmente el motivo porque en este gran dia se despliegan en las torres y edificios banderas y gallardetes: porque si las armas con que Judit degolló al Asirio, y los instrumentos de guerra de Holofernes, se ofrecieron en anatema de olvido colocados en el templo; si allí mismo se depositó la espada con que David [3] acabó con el Gigante para publicar la victoria, así quiere la Iglesia que se tremolen estandartes y banderas en su templo en el dia del Rosario, en accion de gracias de los grandes triunfos que se han conseguido con esta devota advocacion.

57. Si así se porta María cuando se trata de combatir enemigos de la tierra, ¿qué no hará para que triunfeis de los enemigos del infierno? ¿Cómo dejará de ayudaros en una lucha en que se interesa nada menos que la conquista del reino eterno? ¡Ah cristianos! la Vírgen alcanzará auxilios proporcionados á la necesidad, santos pensamientos contra los mundanos, afectos celestiales contra los de la carne, inspiraciones divinas contra las sugestiones diabólicas: de los débiles hará fuertes, de los tímidos valerosos, de los tibios fervorosos, de los pecadores santos. María santísima con su brazo invencible postrará al demonio, le hará conocer que fue formado para objeto de burla y de ludibrio [4], y que debe someterse á su planta

[1] Exod. XIV. — [2] Judic. IV. — [3] Judith, XVI; I Reg. XXI. — [4] Psalm. CIII.

para pisarle la cabeza [1]. Así ha triunfado María, y triunfará siempre que se rece su Rosario.

58. ¡Que no tenga yo tiempo para referiros por menor los triunfos espirituales que se han conseguido por medio del Rosario! Si no temiera molestaros, os mostraria en Lombardía convertidos mas de cien mil herejes albigenses: en Roma á la célebre y escandalosa Catalina mudada en una Magdalena penitente: en Francia á dos caballeros enemistados reconciliados repentinamente. Otros muchos ejemplares os alegaria de que fueron testigos Italia, España, Francia y otros reinos; todos debidos á la meditacion del Rosario, de esta gran devocion, de la que se puede decir lo que Tertuliano de la ley de gracia: Que cuantos la meditaban sériamente se convertian á Dios, por mas ciegos que estuviesen en la idolatría: *Ibat meretrix, ibat amasius, et revertebatur sanctus* [2].

59. Ved ahí la abundancia de bienes que gozarian todos los cristianos si fuesen siervos de María y tuviesen el fervor que es necesario, como decia el profeta Zacarías: *Adhuc civitates affluent bonis.* Pero ¡qué desgracia es que haya algunos de quienes se puede decir con Jeremías que se han olvidado de recoger tan grandes bienes: *Oblitus sum bonorum!* Estos infelices llegará dia en que implorarán á María santísima, y esta se desentenderá de sus súplicas: no los tendrá por hijos, porque ellos no la eligieron por Madre. ¡Felices vosotros, que os habeis acogido á su proteccion! nada os faltará si continuais en esta devocion, que es la primera por la eminencia del precio que en sí contiene, por el honor distinguido que resulta á la santísima Vírgen, y por la utilidad estimable que á nosotros nos viene: *Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis.*

60. Vos, gran Reina, santísimo portento, como os llamó san Ignacio mártir; prodigio celestial, como se explicó vuestro siervo san Efren; abismo de piedad, en frase del Damasceno, mirad con ojos compasivos á vuestros devotos: haced que acompañen á su lengua los afectos del corazon, y á la meditacion de los misterios del Rosario la imitacion de la vida de Jesucristo. Sed madre para ellos, y aun hermana, para que por Vos sean tratados con misericordia, como le sucedió á Abrahan: *Obsecro quod soror mea sis, ut bene sit mihi propter te, et vivat anima mea ob gratiam tui* [3]. Conseguidles de vuestro Hijo que lloren sus culpas y sus gravísimos delitos aquí en los atrios del Señor, en medio de Jerusalen, para que canten despues vuestras alabanzas en la gloria. Amen.

[1] Genes. III. — [2] Tertulian. in Apolog. cap. 5. — [3] Genes. XII.

ESQUELETO DEL SERMON III

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Benedicta tu à Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram... Benedictus Deus qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum... quia nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (Judith, XIII, 23, 24, 25).

Bendita eres tú por el Señor Dios excelso entre todas las mujeres que existen sobre la tierra. Bendito sea Dios que dirigió tu mano para que exterminases al caudillo de los enemigos... porque tu nombre ha sido de tal modo glorificado, que tus alabanzas no falten jamás de la boca de los hombres.

1. Diez y ocho siglos de lucha entre la verdad y el error... Idolatría, judaismo, herejía, ateismo, cisma, filosofismo... Cada siglo ve levantarse nuevos enemigos que...

2. Pero entre todos el siglo XIII ofrece á nuestra vista... Oriente inundado de...; la cátedra de Pedro invadida...; la Francia corrompida...; la Lombardía... Baste decir que en él hubo la herejía de los Albigenses, renuevo de...

3. ¡Gran Dios! ¿y será posible que ese cáncer..., roa, destruya el edificio augusto que vos mismo fundásteis...? Nunca la verdad consiguió un triunfo mas completo que en aquel siglo turbulento... ¿Á quién fue este debido? Á María. Eligió á un nuevo Otoniel que...

4. Domingo de Guzman... *Vade*, le dice la Vírgen, *prædica Rosarium*...

5. Domingo parte con la velocidad de un rayo...; armado del *santo Rosario* todo lo vence... Todo ello es fruto de la devocion al santísimo Rosario... Hé aquí el orígen de esta festividad... Animado yo de este mismo espíritu...

6. El beato Alano no dudó llamar á esta devocion *Regina omnium orationum*. Yo vengo á mostraros que...

Reflexion única: La devocion al santísimo Rosario es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las oraciones, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean.

7. Presentar un ramillete de flores..., es una práctica bastante comun para... Tejer una guirnalda de... y ceñir con ella las sienes de..., es el obsequio mas digno de... María. Esto es lo que hacen los devotos del Rosario.

8. El Rosario viene á ser un jardin ameno donde el cristiano recoge las mas bellas flores... Misterios que precedieron, acompañaron y siguieron á la encarnacion del Verbo...

9. Paraíso de delicias llama al Rosario un orador sagrado... En él hay variedad de místicas flores..., y produce frutos de honor, de honestidad y de vida eterna.

10. Primer verjel de este jardin misterioso: Misterios de gozo...

11. Segundo verjel de este jardin divino: Misterios dolorosos... Todo esto contempla el cristiano, y exclama tal vez con san Bernardo: *Est quod me plus*...

12. Tercer verjel de este jardin ameno: Misterios de gloria... *Secundum..., consolationes tuæ lætificaverunt*, etc.

13. El Rosario viene, pues, á ser como un compendio de la vida de Jesús y de los excesos de su amor... Carro de Salomon...

14. Esto solo bastaria para probar mi aserto... Veamos ahora las partes de que se compone esta mística guirnalda...

15. Oracion dominical... Salutacion angélica... Á aquella la llama Tertuliano *evangelio compendiado*... En ella llamamos á Dios *Padre nuestro*... Reconocemos que *está en los cielos*... Deseamos, etc.

16. Siguen las peticiones de dicha oracion: *El pan nuestro de cada dia*...

17. Siguen las mismas... *Así como nosotros perdonamos*... ¿Puede darse una oracion mas sublime...?

18. Salutacion angélica... En ella elogiamos á María..., hacemos una pública protestacion de nuestra fe, y... El hereje protervo tiembla al oir...

19. Calvino no quiere que saludemos á María con las palabras del Ángel. Nosotros, á pesar suyo, no cesamos de repetir: *Dios te salve, María*... Abigail..., Betsabé..., Ester..., Rut...

20. *Llena eres de gracia*, proseguimos; y al oirlo, brama Lutero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuya orgullosa impiedad no puede sufrir... Nosotros reconocemos en estas palabras que... San Buenaventura..., Ricardo..., san Juan Crisóstomo...

21. *El Señor es contigo*, no ya como estuvo con Jacob, Josué, Moisés, etc., pues en María reside por identidad, segun el Damiano...

22. *Bendita tú eres*, etc. Sí, bendita porque... Bendita en su nacimiento, en..., en...; mas prudente que Abigail; mas hermosa que Raquel; mas... María, dice santo Tomás, fue superior á...

23. Marcion... Eutiques... Nosotros los confundimos diciendo: ¡oh María! *bendito es el fruto de*, etc.

24. ¿Dudarémos un punto de... implorar su proteccion?... Acatando las decisiones de los concilios de..., exclamemos sin cesar: *Santa María, Madre de Dios, ruega por...*

25. Ved ya si tuve razon para... Ved si puedo compararla á... Albigenses..., Turcos..., Venecia..., Archipiélago... Triunfos espirituales... Indulgencias concedidas por Urbano IV y Pio IV, Sixto V, etc., etc.

26. Continuad, pues, en vuestra devocion al santísimo Rosario...; devocion que, segun el beato Alano,... Ella será para vosótros un..., una fuente..., un árbol..., un puerto...

27. *Deprecacion*: Y Vos, ¡oh gran Reina... Madre amabilísima! Infundid en los pechos... Haced que... *Rogad* por nosotros pecadores..., ahora..., y en la hora de nuestra muerte... Acompañadnos en aquel instante crítico...; recoged nuestro espíritu..., y haced que...

SERMON III

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Benedicta tu à Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram..., Benedictus Deus qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum... quia nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum. (Judith. XIII, 23, 24, 25).

Bendita eres tú por el Señor Dios excelso entre todas las mujeres que existen sobre la tierra. Bendito sea Dios que dirigió tu mano para que exterminases al caudillo de los enemigos... porque tu nombre ha sido de tal modo glorificado, que tus alabanzas no falten jamás de la boca de los hombres.

1. Hace ya mas de diez y ocho siglos que comenzó una lucha la mas decidida y encarnizada entre la verdad y el error. Mas de una vez se vió fluctuar la nave de Pedro en medio de las horrorosas tempestades que le suscitaran los hijos del averno; mas de una vez se la vió disputar con los vientos el triste momento de su naufragio. Por una parte la idolatría protegida por la espada de los Césares intenta interceptar los progresos de esta religion divina fundada sobre la roca inmóvil, Cristo; por otra el judaismo fanático, autorizándose con la antigüedad de su culto, pretende derribar este brillante coloso que comienza ya á dominar sobre la cumbre del Capitolio. Tras estos, el áspid tortuoso de la herejía, apurando los quilates de su saña, declara una guerra eterna, interminable, contra esa Esposa inmaculada del Cordero, la asalta, la acomete, pone en movimiento sus ardides maquiavélicos é impíos, se coliga con las demás sectas, únese á ellas el Alcoran, el ateismo, el cisma, la impiedad, el filosofismo y la depravacion general de costumbres: cada siglo ve levantarse nuevos enemigos que se mancomunan y estrechan con los mas horrorosos juramentos para conspirar á su completa ruina y exterminio.

2. Pero entre todos el siglo XIII ofrece á nuestra vista el cua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dro mas triste y lamentable; siglo en que el error entronizado parecia destinado á dar sus leyes á las naciones todas del universo. Vióse el Oriente inundado de los sectarios de Mahoma; la cátedra de Pedro invadida y atropellada por un emperador cismático; las mas floridas regiones del Norte infestadas con la ponzoña de la herejía; la Francia corrompida con la secta de los Waldenses; la Lombardía con los delirios de los Cátaros y Patarenos; pero ¿á dónde voy? Básteme decir que este siglo malhadado fue el en que se desarrolló la herejía de los Albigenses, hidra funesta caracterizada con los infames distintivos con que el Espíritu Santo describe la bestia del Apocalipsis, y que era un compendio de los mas crasos al par que los mas funestos errores. ¡Siglo aciago, siglo inmoral, siglo vertiginoso é impío! En él se negaba con Arrio la consustancialidad del Hijo; mirábase con Macedonio al Espíritu Santo como inferior al Padre; María, segun el impío Nestorio, era despojada de su dignidad augusta de Madre de Dios; y entre tanto el Cristianismo duerme sepultado en el mas profundo letargo de vicios.

3. ¡Gran Dios! ¿y será posible que el cáncer horroroso de la impiedad y de la hipocresía enmascaradas con el título especioso de Reforma, roa, destruya, devore, extermine este edificio augusto que Vos mismo fundásteis y constituísteis sobre las bases de la justicia y de la verdad eternas? ¿No prometísteis solemnemente que las puertas del averno jamás prevalecerian contra vuestra Esposa santa? Sí, católicos, lo prometió y lo cumplió. Si el autor de esta obra inefable y divina permitió á veces que su nave zozobrase y titubease combatida de las espumosas olas de la adversidad, jamás empero pudo permitir que ella fuese triste víctima del naufragio. Y si en todos tiempos se elevó triunfante en medio de las mas horrorosas persecuciones, nunca la verdad consiguió un triunfo mas completo que en aquel siglo turbulento, en que, aglomerados contra ella innumerables errores bajo el solo nombre de la herejía albigense, parecian amenazar su mas completa ruina. ¿Y á quién pensais fue debido tamaño triunfo? No lo dudeis; á María. Aquella Vírgen sacrosanta que en todo tiempo fue por sí sola capaz de exterminar los errores que suscitaran contra la Iglesia santa los hijos de las tinieblas, en el siglo XIII tomó á su cargo vindicar de un modo singular su honor ultrajado por las blasfemias que estos hombres impudentes vomitaban sin cesar contra su divina maternidad. Á este fin elige á un nuevo Otoniel, que mucho mejor que el de la antigua ley, libre á su pueblo, no ya de la opresion de un rey de Mesopotamia, sino del yugo ominoso del error y de la impiedad, cuyo imperio extendíase insensiblemente por todas las clases de la sociedad.

4. Aparécese María al ilustre Domingo de Guzman; inspírale la devocion del santísimo Rosario; mándale que le predique á todos los pueblos como un antídoto contra el error, y promete á él y á los que adoptaren esta devocion santa la mas benéfica proteccion: *Vade, prædica Rosarium: nam ad convertendas hæreses est singulare præsidium.*

5. No es necesario mas: el siervo de María parte con la velocidad de un rayo, recorre las provincias y ciudades, y no de otro modo que Moisés cuando peleaba Josué contra Amalec en el campo de Rafidim, ora en el monte, levanta las manos al cielo, se estrecha con Dios, le ruega, le insta, le aplaca; así Domingo armado del santo Rosario como de un broquel impenetrable, todo lo vence; á vista de esta insignia de honor y de santidad, los jefes del error abaten su orgullo, la herejía enmudece, sus abominables sectarios se turban, y los espíritus mas indóciles no pueden menos de doblar su cerviz. ¡Qué triunfo! Todo ello es obra de la incomparable Vírgen María. Todo es fruto de la devocion al santísimo Rosario. Y ved ya, católicos, el orígen de esta festividad que hoy celebra la Iglesia santa en honor de la Madre del Verbo eterno. Reconocer los incalculables beneficios de que el universo todo es deudor á esta devocion, ya en nuestros dias tan generalizada por todos los ámbitos del orbe, é inculcarla y propagarla mas y mas en todas las clases de la sociedad, tal es el espíritu de la Iglesia nuestra madre. Animado yo de este mismo espíritu, he creido oportuno elegir este asunto por materia de mi discurso en este breve rato, asunto que no puede menos de ser sumamente grato á los hijos de María santísima.

6. Por tanto, yo me concretaré á manifestaros que la *devocion al santísimo Rosario*, á quien el beato Alano no dudó llamar la reina de todas las oraciones [1], *es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas ellas, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean.* Lo haré en una breve y sencillísima reflexion, si para ello me ayudais á implorar los auxílios de la divina gracia por la intercesion de aquella á quien todos saludamos con el Ángel: *Ave María.*

[1] Regina omnium orationum. *(B. Alan. in comp. Psalt. Virg.).*

Reflexion única: La devocion al santísimo Rosario es la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las oraciones, tanto por lo que es en sí misma, como por las gracias y dones celestiales que le están vinculados, y que benignamente se nos franquean.

7. Formar un ramillete de las flores mas bellas y olorosas, y presentarle á la persona á quien deseamos obsequiar; hé aquí una práctica bastante comun establecida en la sociedad, y la mas propia para estrechar sobremanera los vínculos de una amistad sincera y de una mútua reciprocidad. Del mismo modo, tejer una guirnalda compuesta de los mas bellos elogios, de las prerogativas mas sublimes que forman el ornamento de la incomparable Vírgen María, y ceñir con ella sus divinas sienes, tal es, á mi ver, el obsequio mas digno y aceptable á los ojos de aquella mujer venturosa, á quien ya san Juan en su misterioso rapto vió circundada del sol, y coronada su cabeza de las mas refulgentes estrellas. Y ved precisamente lo que hacen los devotos de María santísima cuando la obsequian con la devocion del santísimo Rosario.

8. En efecto, yo me imagino esta devocion santa como un jardin ameno matizado de las mas bellas flores, por donde el devoto de María se pasea agradablemente, recogiendo las mas raras y peregrinas para presentarlas á su divina Madre; flores cuya fragancia excede incomparablemente al cinamomo, al bálsamo, á la azucena, al incienso, á la mirra, y á todos aquellos aromas que tanto complacian á la esposa de los Cánticos. Allí el cristiano recorre con frecuencia las sendas y los caminos de la eternidad de Dios, segun la frase del profeta Habacuc; esto es, aquellos misterios que precedieron, acompañaron y siguieron á la Encarnacion del Verbo en las purísimas entrañas de María, misterio que fue por excelencia la obra de Dios, como se expresa el mismo Profeta, y realizada en medio de los años, esto es, como mas claramente lo dice el Apóstol, en la plenitud de los tiempos.

9. Allí, en aquellos místicos verjeles que forman las divisiones de este jardin ameno, de este paraíso de delicias, como llama al santísimo Rosario un célebre orador de nuestro siglo, y en el que, segun la bella expresion del mismo, el segundo Adan Jesucristo con su santísima Madre acude á la regeneracion espiritual del mundo, se hallan repartidas con el mayor órden y simetría la mas prodigiosa variedad de místicas flores, que no solo amenizan el alma del

cristiano y encienden en ella con su meditacion el fuego de la caridad, sí que tambien producen en los que frecuentan esta devocion santa, los mas opimos frutos de honor, de honestidad y de vida eterna.

10. Así es, católicos; entra el cristiano en el primer verjel de este jardin misterioso, y allí se goza con María en su Anunciacion dichosa, cuando el embajador celeste la saluda llena de gracia y la aclama Madre de todo un Dios. Allí acompaña á esta Vírgen inmaculada en la visita que hizo á su prima santa Isabel, llenando con ella de gracia al santo Precursor. Allí presencia lleno del gozo mas inefable el parto venturoso de María, y ve nacer al Unigénito del Padre en medio de las aclamaciones de los Ángeles y de los hombres. Allí ofrece con los Reyes magos el oro del amor divino, el incienso de la oracion, la mirra de la mortificacion, y con los pastores presenta al recien nacido el holocausto de un corazon sencillo. Allí ve á María presentarse al templo y ofrecer en él á su Hijo para luz y remedio de los hombres, y transportado de júbilo como el anciano Simeon, exclama: « Señor, bien podeis librarme de los « lazos de esta vida, porque mis ojos han visto ya la salud de Dios. » Allí, en suma, participa del gozo inexplicable que cupo á María santísima cuando, habiendo perdido á su infante Jesús en Jerusalen, le halló despues en el templo enseñando entre los doctores los indestructibles principios de vida eterna. Y ved aquí lo que se contiene en los misterios gozosos.

11. De aquí pasa el devoto de María á los misterios dolorosos, segundo verjel de este jardin divino, y que viene á ser para quien los medita aquel monte de la mirra, y el collado del incienso en donde mejor que la esposa de los Cantares puede exclamar: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi* (Cantic. 1, 12); mi amado es para mi alma un hacecito de la mirra mas amarga que se halla sobre la cima de los montes. En efecto, allí contempla el alma á un Dios hombre en el huerto de Getsemaní, el cual pegado su rostro con la tierra, ora amargamente á su eterno Padre, llora, suspira, solloza, y riega el suelo con un mar de sangre. Allí anegado en lágrimas, sigue con paso lento las sangrientas huellas del Salvador, que, oprimido con el peso de la cruz, ya cae, ya se levanta, ya desfallece en medio de las calles de Jerusalen. Allí ve al mas hermoso de los hijos de los hombres despedazado con los azotes que el furor judáico descarga sin piedad sobre sus divinas espaldas. Allí ve al divino Salomon coronado, no ya como aquel otro rey de Is-

rael con la guirnalda que le tejió su madre en el dia de sus desposorios, sino con aquella corona de punzantes espinas con la que la ingrata Sinagoga taladrara sus divinas sienes en el dia de su ignominia. Allí, acompañado del amado Evangelista y de las santas mujeres, asiste á la muerte del que dió la vida al universo, y le ve espirar en medio de los mas acerbos dolores sobre la eminencia del Gólgota. Allí, por último, escucha sus últimos acentos, que son palabras de paz y de reconciliacion; presencia el testamento en que los hombres quedan adoptados por hijos de María en la persona del amado discípulo; le baja de la cruz con José de Arimatea, y le rinde los últimos obsequios. Todo esto contempla el cristiano en los misterios dolorosos; y enajenado y extático á vista de tanta caridad, exclama tal vez con san Bernardo: ¡Señor! nada me arrebata mas en vuestro amor que el amargo cáliz de la pasion que bebísteis por mí: *Est quod me plus accendit, calix quem bibisti opus redemptionis nostræ* [1].

12. Pero al transportarse el devoto de María al tercer verjel de este jardin ameno, ve de repente convertirse su dolor en el mas puro júbilo; medita los misterios gloriosos, y absorto á vista de tanta gloria, no puede menos de decir con el Salmista: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam* (Psalm. XCIII, 19): á medida que la muchedumbre de vuestros dolores me habian llenado de amargura, la abundancia de vuestra inefable alegría ha colmado mi alma del mas puro consuelo. ¿Y cómo no, católicos? Allí ve el alma devota á Jesucristo, verdadero leon de la tribu de Judá, que, vencedor de la muerte y del infierno, resucita triunfante y glorioso, y aparece á su divina Madre para consolarla de sus pasadas penas. Allí, como los varones de Galilea, se extasia al ver á este ilustre conquistador que, cargado de innumerables trofeos, hiende los vientos, rompe las nubes, y á la cabeza de una corte brillante de espíritus bienaventurados penetra hasta el empíreo. Allí, como los Apóstoles en el cenáculo, ve descender el Espíritu consolador en lenguas de fuego para comunicarles la ciencia mas sublime, é inflamarlos en el amor divino. Allí contempla el dichoso tránsito y apacible muerte de la divina Madre, y la ve remontarse al cielo reclinada en el brazo de su amado, cual varita de humo que exhala los mas exquisitos perfumes. Allí, en fin, ve con admiracion y asombro como toda la Trinidad beatísima la corona por Reina y Emperatriz soberana de

[1] S. Bern. serm. XX.

cielos y tierra, escogiéndola el Padre por Hija predilecta, el Verbo por Madre amabilísima, y el Espíritu Santo por Esposa agraciada.

13. Todo esto, amados mios, se incluye en la devocion del santísimo Rosario; por manera, que ella viene á ser para el devoto de María santísima como un compendio de la vida de Jesucristo y de los excesos de su amor, semejante á aquel carro de Salomon en cuyo techo (segun comenta un sábio expositor) estaba pintada la historia de su amor tierno para con su esposa.

14. Ahora bien: ¿qué ocupacion mas digna de un cristiano amante de María? ¿Qué obsequio mas aceptable á sus divinos ojos? ¿Qué oracion mas eficaz y propia para atraer sobre nosotros sus celestiales dones? Esto solo seria suficiente para probar hasta la evidencia la verdad de mi aserto, cuando dije ser la devocion del santísimo Rosario la mas eficaz, al par que la mas autorizada de todas las devociones. Pero aun me concreto mas y digo: que si esto es así en razon de los augustos misterios que en ella se meditan y contemplan, no lo es menos en razon de las partes de que se compone esta mística guirnalda que ofrecemos á nuestra amabilísima madre María.

15. Y en efecto: en ella entretejemos y enlazamos la Oracion dominical con la Salutacion angélica; y ¡cuán sublimes misterios, cuán bellos elogios no se hallan encerrados en estas dos oraciones! No hablaré con extension, católicos, de la primera, á quien Tertuliano llama un evangelio compendiado, y que, como nadie ignora, es la misma que Jesucristo enseñó á los Apóstoles, cuando le pidieron que les enseñase á orar. (*Luc.* XI). Baste decir que cuando rezamos esta oracion, repetimos las mismas palabras de Jesucristo, lo cual basta por sí solo para formar su elogio. En ella llamamos á Dios *Padre nuestro*, y por consiguiente nos reconocemos hermanos de Jesús, y de aquí, segun el Apóstol, herederos con él de la eterna bienaventuranza. (*Rom.* VIII). Reconocemos que su trono reside *en los cielos*, de donde cual verdadero sol de justicia ilumina á los hombres que habitan en una tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte. Deseamos *que su nombre*, que es eterno segun David (*Psalm.* CXXXIV, 13), sea el objeto de las alabanzas del cielo y de la tierra, y que *sea santificado*, esto es, acatado, reverenciado y amado de todas las criaturas. Miramos con desprecio todo cuanto un mundo tirano y seductor puede prometernos, y solo ansiamos aquel reino celestial, que es en frase del Salmista el reino de todos los siglos (*Psalm.* CXLIV, 13), aquel reino de Dios,

que en sentir del Crisóstomo venció todos los reinos de la tierra; y por eso decimos: *venga á nos el tu reino*. Pedimos que en toda ocasion y en todo tiempo *se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, así como en el cielo* la hacen los Ángeles y bienaventurados; á fin de que así como ellos ejecutando sus órdenes divinas reinan en el cielo, del mismo modo nosotros reinemos tambien en la tierra, puesto que, segun la valiente expresion de san Agustin, servir á Dios es reinar: *Servire Deo regnare est*.

16. El Profeta rey gemia inconsolable porque su corazon se hallaba marchito y lleno de aridez por haber olvidado comer el pan de la oracion que le servia de alimento (*Psalm.* CI, 5); nosotros tememos experimentar estos mismos efectos en nuestra alma, y para evitarlos pedimos al Señor *el pan nuestro de cada dia*: esto es, el sustento espiritual y corporal, á fin de no desfallecer en las tortuosas sendas de esta vida sembrada de los punzantes abrojos de la adversidad. *Perdónanos nuestras deudas*, exclamamos. ¡Ah! y de cuántos beneficios somos deudores á la divina Providencia! Si no hemos sido consumidos con el fuego de su indignacion y arrojados para siempre en el averno; si todavía podemos adquirir la vida eterna, todo ello es un puro efecto de las misericordias infinitas de aquel que es rico en piedad y Dios de toda consolacion. (II *Corinth.* I).

17. Pero como es imposible conseguir el perdon de nuestras culpas sin perdonar á quien nos ha ofendido, ofrecemos al Señor el perdon de las injurias, y le decimos: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. En suma, en el golfo tempestuoso de este mundo las espumosas olas de las tentaciones nos circuyen y combaten por todas partes. Á doquiera que tendamos nuestra vista no vemos sino escollos y precipicios. ¿Á dónde, pues, acudirémos? ¿Á quién invocarémos? á Dios; á quien así como los Apóstoles clamaban sin cesar: *Domine, salva nos, perimus* (Matth. VIII, 25), del mismo modo nosotros no cesarémos de repetir: *no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal, amen*. Católicos, ¿puede darse una oracion mas misteriosa, mas sublime, mas autorizada?...

18. Pasemos ahora á la Salutacion angélica, en la cual se halla epilogado todo cuanto puede decirse de grande, de magnífico, de sublime, en obsequio de María; pues en ella confesamos los mas inefables misterios, y practicamos los actos mas heróicos; en ella hacemos una pública protestacion de nuestra fe, y manifestamos nuestra sincera adhesion á los principios fundamentales de nuestra

Religion sacrosanta. El hereje protervo tiembla y se estremece al oir esta oracion que es una vindicta pública de sus venenosos errores, y la fe y la religion de Jesucristo se ostenta triunfante de sus encarnizados adversarios.

19. Así es: el impío Calvino no quiere que saludemos á María con las palabras del Ángel; pero nosotros oponiéndonos á este error tan grosero como impudente, repetimos sin cesar: DIOS TE SALVE, alegrándonos con el embajador celeste cuando la reveló que sus obras eran agradables á Dios, y que acababa de concebirse en su vientre el Hijo de Dios, quien la habia elegido por Madre entre todas las hijas de Sion. MARÍA, añadimos; y al pronunciar este nombre sacrosanto que el Ángel no osó proferir al principio por reverencia, confesamos de ella las mas sublimes grandezas, pues es como si dijéramos: ¡Dios te salve, medianera eficacísima entre un Dios ofendido y los hombres delincuentes, que mas prudente que la antigua Abigaíl, supiste aplacar la justa ira, no de un David irritado, sino de un Dios cuyo brazo robusto y vengador estaba ya para descargar el golpe mas funesto contra la posteridad malhadada del primer hombre! ¡Dios te salve, abogada poderosísima de los mortales, que mas feliz y venturosa que Betsabé ante el trono de su hijo Salomon cuando abogaba en favor del culpable Adonías, supiste borrar la sentencia de muerte eterna á que se hicieran acreedores los hijos de Adan, restituyéndoles en los antiguos derechos á que renunciaran por la culpa! ¡Dios te salve, reparadora de la culpa, pues fuiste la que obedeciendo á la voz de Dios, y concibiendo en tu purísimo seno al Salvador del mundo, reparaste é indemnizaste abundantísimamente los graves daños que la desobediencia de la culpable Eva habia introducido en el mundo, y rompiste los hierros con que la sierpe homicida habia intentado aprisionarnos para siempre! ¡Dios te salve, inventora de la gracia, pues mas aceptable á los ojos de Dios que Ester á los de su esposo Asuero, hallaste gracia para todos los mortales, y exterminaste el imperio del pecado y del infierno! ¡Dios te salve, auxiliadora de los hombres, pues mas amorosa y solícita que la próvida Rut, has arrancado de las garras del dragon infernal mas almas que espigas recogió aquella en los campos de Booz! ¡Dios te salve, estrella del mar, norte indefectible, antorcha luminosa, Señora del universo! Todo esto y mucho mas decimos cuando en la Salutacion angélica comenzamos con estas palabras: DIOS TE SALVE, MARÍA.

20. LLENA ERES DE GRACIA, proseguimos; y al oir estas pala-

bras, tiembla, se estremece, brama el apóstata Lutero, cuya orgullosa impiedad no puede sufrir que María sea llamada santa. Pero en vano: nosotros reconocemos en estas palabras que María fue llena de una plenitud de gracia superior á la que se concede á toda otra pura criatura, y solo inferior á la de Jesucristo. Reconocemos en ella un abismo de gracias, como la llama el Doctor seráfico; un mar de perfecciones, con san Juan Crisóstomo; pues, como dice Ricardo, mas fácil es agotar las aguas del océano, que llegar á penetrar la gracia y bondad de María. Por manera que, prosigue san Buenaventura, así como todos los rios despues de haber recorrido inmensos espacios, vienen á desaguar en el mar, del mismo modo todas las gracias y carismas celestiales vienen á reunirse en María: pues en ella se reunen el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la autoridad de las Potestades, la magnificencia de los Tronos, el poder de las Dominaciones, la excelencia de las Virtudes, la santidad de los Arcángeles y la pureza de los Ángeles. ¡Ah! no me es dado decir en tan corto tiempo todo cuanto incluyen estas breves palabras: LLENA DE GRACIA.

21. EL SEÑOR ES CONTIGO, decimos; no ya como estuvo con Jacob á quien prosperó en sus trabajos, ni como con Josué cuando abatió la soberbia de sus enemigos, ni como estuvo con Moisés, Gedeon, David, Abrahan, Judit y los demás caudillos y libertadores del pueblo israelítico, ni tampoco como en todas las criaturas reside Dios por esencia, presencia y potencia; pues en María reside por identidad, segun frase del Damiano, en cuanto su carne es la carne del Verbo. Sí ¡María! toda la Trinidad beatísima es contigo de un modo el mas singular al par que magnífico. El Padre es contigo dándote á su divino Hijo; el Hijo fue contigo tomando carne en tu seno purísimo; el Espíritu Santo es contigo llenándote de sus divinos dones: ¿qué mas podrémos decir?

22. ¡Ah, católicos! con razon proseguís diciendo: BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES. Sí; bendita porque fue preservada desde el primer instante de incurrir en la culpa original que habia inficionado la humana naturaleza; bendita porque fue la criatura mas hermosa á los ojos del Altísimo desde sus primeros pasos; la que mereció oir de la boca del mismo Dios: « Toda eres «hermosa, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia, y en tí no se «halla la mas leve mancha (*Cant.* IV): » bendita en su nacimiento, bendita en su anunciacion, bendita en su tránsito, bendita en su asuncion, bendita entre todas las mujeres que fueron, son y serán;

y por consiguiente mas prudente que Abigail, mas hermosa que Raquel, mas próvida que Rut, mas fecunda que Sara, mas intrépida que Jael, mas fuerte que Judit, mas valiente que Débora, mas... Basta; seria interminable; lo diré de una vez con el Doctor angélico: María fue superior á todo lo criado, y solo inferior al mismo Dios.

23. El impudente Marcion con sus sectarios sentian impíamente que Jesucristo solo habia tomado una carne aparente. Eutiques no queria confesar que Jesucristo hubiese tenido la misma naturaleza que nosotros. Pero el devoto de María confunde y hace enmudecer estas bocas infernales, cuando en la Salutacion angélica dice con la madre del Bautista: ¡Oh María! BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE, JESÚS.

24. Ahora bien; ¿dudarémos un punto de acogernos bajo el patrocinio de María, y de implorar su intercesion? ¡Ah católicos! que el averno brame, que el infierno enfurecido vomite de su seno tenebroso millares de Nestorios que pretendan despojar á María de su divina maternidad, no importa; nosotros, acatando las decisiones de los concilios de Éfeso, de Calcedonia, de Egipto y de Roma, exclamemos sin cesar: ¡SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS! Y por mas que el impío Coprónimo fulmine edictos para que ninguno acuda á la intercesion de María, no dejemos de elevar nuestras voces hasta el cielo, diciendo: RUEGA POR NOSOTROS PECADORES! ¿Y podrá esta Señora oir con indiferencia los acentos de los que así la aclaman su refugio, su esperanza, su protectora y madre benéfica? ¡Ah! no lo dudeis, católicos: María, que en nuestros santos libros es comparada á un ejército dispuesto en órden de batalla, peleará en nuestro favor contra el comun adversario; le arruinará y confundirá; porque su favor es mas poderoso que el de todos los Santos juntos, como se expresa el sapientísimo Alberto.

25. Ved ya, devotos de María, si tuve razon para decir que la devocion del santísimo Rosario, en el que tantas veces repetimos estas dos oraciones, es la mas eficaz al par que la mas autorizada de todas las devociones. Ved si puedo compararla á un broquel impenetrable, á una torre fortalecida de donde penden mil escudos y la armadura de los fuertes. Y sino, decidme: ¿quién deshizo en el siglo XIII las hordas formidables de millares de albigenses, que animados del mas furibundo fanatismo, llenaron la Francia de lágrimas y sangre, pervirtiendo la santidad de la moral de Jesucristo y trastornando el Estado? La devocion del Rosario. ¿Quién ven-

ció al bárbaro otomano, cuando ensoberbecido con las victorias que habia conseguido contra los cristianos, meditaba sujetarlos todos bajo del ominoso yugo del Coran? ¿Quién destruyó su numerosa flota naval en el golfo de Lepanto? El santísimo Rosario. ¿Quién hizo al devoto D. Juan de Austria, hijo del emperador Cárlos V, el terror de las huestes enemigas? El santo Rosario. ¿Á quién se debieron en nuestros dias las dos completas victorias que consiguieron las armas cesáreas en la Hungría, y las de Venecia en el Archipiélago? No lo dudeis, al santo Rosario. ¿Y quién podrá, finalmente, contar los triunfos espirituales que se han conseguido por medio de esta devocion en todos los siglos? ¡Ah! no me es dado hacerlo en este momento, pues ya abuso demasiado de vuestra atencion. No os maravilleis, empero, que los Sumos Pontífices la hayan autorizado con tantos privilegios, y hayan franqueado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que con fervor la practican. Así lo han hecho con especialidad Urbano IV y Pio IV, Sixto V y Pio V, Alejandro VI y Adriano VI, Clemente VII, Leon X, Clemente XIII, Benedicto XIV y el papa Juan XXII.

26. Continuad, pues, devotos de María, continuad en vuestra devocion al santísimo Rosario, en la cual publicais las grandezas de María, al mismo tiempo que haceis triunfar nuestra fe de sus ciegos adversarios; devocion imitada por los mas célebres Santos y Doctores, y ennoblecida con las mas copiosas gracias de la Iglesia; devocion que, como escribe el beato Alano, se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanás, se estremece el infierno y se derrite el corazon. Inculcadla á vuestros hijos desde su mas tierna edad; no dejeis pasar un dia sin practicarla en vuestros hogares rodeados de vuestros domésticos; y... no lo dudeis; ella será para vosotros un cielo cubierto de estrellas, que influirán benignamente sobre la tierra estéril de vuestros corazones, y los llenará de gracias y favores divinos; una fuente de salud en la que os purificaréis de vuestras manchas; un árbol de vida que fortalecerá vuestra debilidad; un árbol de ciencia en que aprenderéis á apartaros del mal y obrar el bien; y un puerto de refugio en que hallaréis descanso despues de las fatigas de este mar tempestuoso y turbulento.

27. Y Vos, ¡oh gran Reina, á quien el devotísimo Bernardo llamó la obra y ocupacion de todos los siglos! ¡Madre amabilísima! Infundid en los pechos de todos los que aquí estamos congregados

una devocion ardiente y sincera al santísimo Rosario, práctica que tan agradable y acepta es á vuestros divinos ojos, y en la que habeis vinculado vuestros mas insignes beneficios. Haced que siendo fieles en practicarla, nos hagamos acreedores á vuestro patrocinio y amparo en esta vida y en la hora terrible de la muerte. Sí, Madre de piedad, interponed vuestra mediacion en favor nuestro ante el acatamiento de Jesús. ROGAD POR NOSOTROS PECADORES, que cubiertos de rubor y confusion, imploramos gimiendo las misericordias del Señor. Rogad por nosotros AHORA, en esta vida, en que nos hallamos circuidos por todas partes de innumerables enemigos que conspiran contra nuestras almas para sumergirlas en el abismo. AHORA, en estos dias malos, tenebrosos y tristes, dias de vértigo y de confusion, en que las naciones braman, en que los reyes y príncipes de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo. AHORA que la barca de Pedro se halla acosada por todas partes de los impetuosos vientos del jansenismo infando y de la inmoral filosofía. AHORA que la impiedad, la irreligion, el indiferentismo se ve cundir cual pérniciosa lepra por las venas de todas las clases de la sociedad. AHORA que toda edad, toda condicion y todo sexo, desde el cetro hasta el cayado, todos en suma, pretenden erigirse en legisladores del Legislador supremo. AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE; en aquel instante crítico, redoblad vuestros cuidados y súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigail disculpad nuestra ignorancia; acompañadnos hasta el último suspiro; sea este vuestro dulce nombre; recoged nuestro espíritu en vuestros amorosos brazos, y haced que desde ellos sea trasladado á la celestial Jerusalen de la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

1.° *Exaltata sum quasi plantatio rosæ.* (Eccli. XXIV). Así como entre las flores primorea mas que todas la rosa; así en el místico jardin de María entre las varias devociones descuella la del Rosario: y, sin rebajar la excelencia y utilidad de las demás, todas santas, todas dignas de veneracion, todas aceptas á María, se puede exaltar el prez de esta, haciendo ver: 1.° su sublimidad; 2.° su excelen-

ció al bárbaro otomano, cuando ensoberbecido con las victorias que habia conseguido contra los cristianos, meditaba sujetarlos todos bajo del ominoso yugo del Coran? ¿Quién destruyó su numerosa flota naval en el golfo de Lepanto? El santísimo Rosario. ¿Quién hizo al devoto D. Juan de Austria, hijo del emperador Cárlos V, el terror de las huestes enemigas? El santo Rosario. ¿Á quién se debieron en nuestros dias las dos completas victorias que consiguieron las armas cesáreas en la Hungría, y las de Venecia en el Archipiélago? No lo dudeis, al santo Rosario. ¿Y quién podrá, finalmente, contar los triunfos espirituales que se han conseguido por medio de esta devocion en todos los siglos? ¡Ah! no me es dado hacerlo en este momento, pues ya abuso demasiado de vuestra atencion. No os maravilleis, empero, que los Sumos Pontífices la hayan autorizado con tantos privilegios, y hayan franqueado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que con fervor la practican. Así lo han hecho con especialidad Urbano IV y Pio IV, Sixto V y Pio V, Alejandro VI y Adriano VI, Clemente VII, Leon X, Clemente XIII, Benedicto XIV y el papa Juan XXII.

26. Continuad, pues, devotos de María, continuad en vuestra devocion al santísimo Rosario, en la cual publicais las grandezas de María, al mismo tiempo que haceis triunfar nuestra fe de sus ciegos adversarios; devocion imitada por los mas célebres Santos y Doctores, y ennoblecida con las mas copiosas gracias de la Iglesia; devocion que, como escribe el beato Alano, se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanás, se estremece el infierno y se derrite el corazon. Inculcadla á vuestros hijos desde su mas tierna edad; no dejeis pasar un dia sin practicarla en vuestros hogares rodeados de vuestros domésticos; y... no lo dudeis; ella será para vosotros un cielo cubierto de estrellas, que influirán benignamente sobre la tierra estéril de vuestros corazones, y los llenará de gracias y favores divinos; una fuente de salud en la que os purificaréis de vuestras manchas; un árbol de vida que fortalecerá vuestra debilidad; un árbol de ciencia en que aprenderéis á apartaros del mal y obrar el bien; y un puerto de refugio en que hallaréis descanso despues de las fatigas de este mar tempestuoso y turbulento.

27. Y Vos, ¡oh gran Reina, á quien el devotísimo Bernardo llamó la obra y ocupacion de todos los siglos! ¡Madre amabilísima! Infundid en los pechos de todos los que aquí estamos congregados

una devocion ardiente y sincera al santísimo Rosario, práctica que tan agradable y acepta es á vuestros divinos ojos, y en la que habeis vinculado vuestros mas insignes beneficios. Haced que siendo fieles en practicarla, nos hagamos acreedores á vuestro patrocinio y amparo en esta vida y en la hora terrible de la muerte. Sí, Madre de piedad, interponed vuestra mediacion en favor nuestro ante el acatamiento de Jesús. ROGAD POR NOSOTROS PECADORES, que cubiertos de rubor y confusion, imploramos gimiendo las misericordias del Señor. Rogad por nosotros AHORA, en esta vida, en que nos hallamos circuidos por todas partes de innumerables enemigos que conspiran contra nuestras almas para sumergirlas en el abismo. AHORA, en estos dias malos, tenebrosos y tristes, dias de vértigo y de confusion, en que las naciones braman, en que los reyes y príncipes de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo. AHORA que la barca de Pedro se halla acosada por todas partes de los impetuosos vientos del jansenismo infando y de la inmoral filosofía. AHORA que la impiedad, la irreligion, el indiferentismo se ve cundir cual pérniciosa lepra por las venas de todas las clases de la sociedad. AHORA que toda edad, toda condicion y todo sexo, desde el cetro hasta el cayado, todos en suma, pretenden erigirse en legisladores del Legislador supremo. AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE; en aquel instante crítico, redoblad vuestros cuidados y súplicas ante el trono del Padre celestial, y como la sábia Abigail disculpad nuestra ignorancia; acompañadnos hasta el último suspiro; sea este vuestro dulce nombre; recoged nuestro espíritu en vuestros amorosos brazos, y haced que desde ellos sea trasladado á la celestial Jerusalen de la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

1.° *Exaltata sum quasi plantatio rosæ.* (Eccli. XXIV). Así como entre las flores primorea mas que todas la rosa; así en el místico jardin de María entre las varias devociones descuella la del Rosario: y, sin rebajar la excelencia y utilidad de las demás, todas santas, todas dignas de veneracion, todas aceptas á María, se puede exaltar el prez de esta, haciendo ver: 1.° su sublimidad; 2.° su excelen-

cia; 3.° sus beneficios.—Es sublime en su orígen, porque lo trae de María, que es la suprema de las criaturas.—Es excelente en su objeto, porque lo forman los misterios mas sacrosantos de nuestra fe.—Es beneficiosa en sus efectos, porque los experimentan muy provechosos los devotos que la profesan fielmente, efectos compendiados en las palabras que María dirigió á Domingo: *Prædica Rosarium meum; nam hæc precandi formula erit apta ad evertendas hæreses, vitia extinguenda, virtutes promovendas, misericordiam Dei implorandam, magnum ac singulare in Ecclesia præsidium.*

2.° El principal culto de la Vírgen puede decirse ser el Rosario: 1.° por el eminente valor que encierra; 2.° por el distinguido honor que da á María; 3.° por el inestimable provecho que nos acarrea.—Es eminente su valor, porque excita al amor de Dios, que es el máximo de los mandamientos, merced á la meditacion de lo que la caridad de Dios ha hecho en favor nuestro, y á la práctica de la oracion que nos lo impetra.—Es de singular honor y obsequio para María, cuyas excelencias, cualidades y prerogativas se meditan, veneran y repiten en el Rosario.—María así glorificada asiste á sus devotos para mantenerles fieles y constantes en el amor de Dios que ella enciende y alimenta, y del cual depende nuestra salvacion; y para protegerles contra los conatos de los enemigos infernales que quisieran arrancarle de nuestros corazones: de lo que se arguye la suma utilidad del devoto rezo del Rosario.

3.° El Rosario es el ejercicio mas exacto de una fe viva, la prenda mas segura de una firme esperanza y el incentivo mas eficaz para vivir cristianamente. Aquí por lo mismo sienta muy bien la sentencia de san Agustin: *Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo completur.*

Sentencias de la sagrada Escritura.

Exaltata sum... quasi plantatio rosæ in Jericho. (*Eccli.* XXIV).

Quasi rosa plantata super rivos aquarum. (*Id.* XXXIX).

Quasi flos rosarum in diebus vernis. (Id. L).

In psalterio decem chordarum psallite illi. (*Psalm.* XXXII).

Ad annuntiandum mane misericordiam tuam, et veritatem tuam per noctem in decachordo psalterio. (*Psalm.* XCI).

Fulcite me floribus. (*Cant.* II).

Flores mei fructus honoris et honestatis. (*Eccli.* XXIV).

Benedices coronæ anni benignitatis tuæ. (*Psalm.* LXIV).

Corona inclyta proteget te. (*Prov.* IV).

Corona tua circumligata sit tibi. (*Ezech.* XXIV).

In perpetuum coronata triumphat. (*Sap.* I).

Corona aurea super mitram ejus, expressa signo sanctitatis et gloria honoris: opus virtutis. (*Eccli.* XLV).

Non in multitudine exercitus victoria belli, sed de cœlo fortitudo ejus. (I *Mach.* III).

Domine, doce nos orare. (*Luc.* XI).

Multum valet oratio justi assidua. (*Jacob.* V).

Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quacumque petierint, fiet illis à Patre meo. (*Matth.* XVIII).

In medio Ecclesiæ laudabo te. (*Psalm.* XXI).

Societas nostra sit cum Patre et cum Filio ejus Jesu Christo. (I *Joan.* I).

Frater qui adjuvatur à fratre, quasi civitas firma. (*Prov.* XVIII).

Oremus simul, et pro nobis, ut Deus nobis aperiat ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi. (*Colos.* IV).

Benedicta tu à Domino Deo excelso et præ omnibus super terram: quia nomen tuum ita magnificatum est, ut non recedat laus tua de ore hominum. (*Judith*, XIII).

Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversum se contradictionem. (*Hebr.* XII).

Sentite in vobis quod et in Christo Jesu. (*Philip.* II).

Vidimus Jesum per passionem gloria et honore coronatum. (*Hebr.* XX).

Hæc meditare; in his esto. (I *Tim.* IV).

Quasi rosa fructificate; florete quasi lilium; et collaudate canticum, et benedicite Dominum in operibus suis. (*Eccli.* XXXIX).

In meditatione mea exardescet ignis. (*Psalm.* XXXVIII).

Os meum aperui, et attraxi spiritum. (*Psalm.* CXVIII).

Non habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius; sed lætitiam et gaudium. (*Sap.* VIII).

Sedebit populus in pulchritudine pacis, in tabernaculis fiduciæ, in requie opulenta. (*Isai.* XXXIX).

Dies victoriæ hujus festivitatis in numero sanctorum dierum accipitur. (*Judith*, XVI).

Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo. (*Ecclesia*).

Figuras de la sagrada Escritura.

La reina Ester se presentó al rey Asuero á fin de obtener la revocacion del edicto que mandaba exterminar á los israelitas, y la obtuvo; diciendo de ella la sagrada Escritura que su semblante tenia color de rosa: *Ipsa autem roseo colore vultum perfusa.* (Esther, XV). Cuando el Señor está airado contra nosotros; María, venerada con el santo Rosario, intercede á favor nuestro y aplaca la divina Majestad. *Nemo intelligit, nemo credit, nemo capit quanta Deus amatoribus S. Mariæ quotidie beneficia conferat, nisi quem devota experientia informat.* (Tritem. de Fratern. *S. Annæ*, XIV).

Simon Macabeo enviado de Dios para la salvacion de la Sinagoga, puede compararse á Simon, conde de Monfort, suscitado por Dios para proteger á la Iglesia; mientras la santísima Vírgen, entregando á Domingo el Rosario, le dijo: *Accipe, fili mi, gladium sanctum in quo dejicies adversarios populi mei.* (B. Alb. lib de mirab. Rosar.). Por esto los oradores sagrados suelen asimilar el Rosario á la espada de Gedeon: *Non est hoc aliud nisi gladius Gedeonis.* (Judic. VII, 14).

Tambien á Judas Macabeo parangónase generalmente el Conde de Monfort. Léese de aquel, en efecto: *Singulos illorum armavit non clypei et hastæ munitione, sed sermonibus optimis* (II Mach. XV, 11); y de este sabemos que mas por el auxilio del cielo y piedad de los combatientes, que por el número de ellos, obtuvo la famosa victoria contra los herejes. De aquí es que puede á él aplicarse cuanto se dejó consignado de Judas. *Invocato Deo per orationes, congressi sunt, manu quidem pugnantes, sed Dominum cordibus orantes.* (Ibid. v. 26, 27).

El patriarca santo Domingo, que se opone á los herejes albigenses y los humilla, puede compararse con Aaron que, incensario en mano, se opone á las llamas devoradoras y desarma la ira divina: *Stans inter mortuos et viventes, deprecatus est; et plaga cessavit.* (Sap. XVIII, 22).

Sentencias de los santos Padres.

Evangelii Breviarium. *Sic orationem Dominicam vocat Tert. lib. de or. I.*

O quam fidelis est beata hæc oratio *(dominicalis)*, cujus ordinem

nobis Doctor vitæ ac Magister cœlestis instituit! (*S. Joan. Chrys. in Matth.* VI).

Ideo dilectissimus Dominus, ne vagemur incerti, petendorum nobis in hac oratione formam dedit, ut ipsam devote dicens, confidenter speret postulata impetrare. (*Id. ibid.*).

Quæ enim potest magis spiritualis esse oratio, quam quæ à Christo nobis data est, à quo nobis Spiritus Sanctus missus est? Quæ vera magis apud Patrem precatio, quam quæ à Filio qui est veritas, de ejus ore prolata est? (*S. Cypr. serm.* VI *de or. dom.*).

Qui fecit nos vivere, docuit nos et orare, ut dum orationem quam Filius docuit, apud Patrem loquimur, facilius audiamur, et agnoscat Pater Filii sui verba, cum preces fundimus. (*Id. ibid.*).

Spem habemus obtinendæ causæ nostræ, quando talis jurisperitus nobis preces dictavit qui sedet ad dexteram Patris: ipse est advocatus noster, qui venturus est judex noster. (*S. August. homilia* XLII).

Impossibile est preces multorum non exaudiri. (*S. Ambr. in ep. ad Rom.*).

Oratio fervidam mentem requirit. (*S. Joan. Chrys. ad pop. Ant. hom.* XXXIX).

Oratio cordis est, non labiorum. (*Id. ad soror.*).

Orans, et non attendens, clamans tacet. (*S. Greg. hom.* XXXVII *in Evang.*).

Inventa Maria, invenitur omne bonum. (*Idiota*).

Piorum labia Dei Genitrici, Angeli vocem sine intermissione modulantia, cum exultatione clamant: Ave, gratia plena, Dominus tecum. (*S. Joan. Damasc. or. de dorm. Virg.*).

Salutationem angelicam quanto frequentius, tanto attentius afectuosiusque dicamus cum mentali sapore atque ferventi Virginis sanctæ amore. (*Dion. Carth. serm.* VI *in Ann.*).

Dum eam devote dicimus, cœlum ridet, Angeli lætantur, dæmones fugiunt, infernus tremit, quoties cum reverentia dicimus, Ave. (*S. Bern. sup.* Missus).

Rosæ mysticæ sunt virgines quæ magnæ Dei Matris asseclæ eam salutationum et laudum suarum rosariis coronant. (*Corn. in Eccli.* XXIV).

Maria rosa dicitur, et non quælibet rosa, sed Jerichuntina, quia in Jericho crescunt rosæ pretiosissimæ, habentes centum quinquaginta folia. (*Rich. à S. Layr. l.* XII *de laud. Virg.*).

Coimus in cœlum et congregationem, ut ad Deum, quasi manu facta, precationibus misericordiam ambiamus orantes, hæc Deo grata vis est. (*Tert. apol.* XXIX).

Signum sit tibi probabilissimum æternæ salutis, si perseveranter in dies B. Virginem ejus psalterio salutaveris. (*B. Alanus, p.* 44, *c.* 24).

Regina omnium orationum Rosarium. (*Id. in comp. Psalt. Mar.*).

Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatam te in suis necessitatibus sibi meminerit defuisse. (*S. Bern. serm.* IV *de Assumpt.*).

Capacissimum et splendidissimum hymnum (Ave Maria). (*S. Athan. tom* III *sub fin.*).

Sanctitas vitæ (ex Rosario, morum honestas, mundi contemptus, domorum disciplina. (*B. Alan. de mirab. SS. Rosar.*).

Per hoc psalterium admirandæ factæ sunt conversiones; fervebant pœnitentiæ. Credidisses fere de plerisque Angelos in terris versari. (*Id. ibid.*).

Lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat. (*S. Thom. in opusc.*).

Nihil magis salutiferum nobis est quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus et Homo. (*S. Aug.*).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (*Id. apud Aloys. Novarinum, umbra Virg.* 4, *n.* 636).

Omnis hæreticorum secta contremuit; omnis Ecclesia fidelium exultavit (ad prædicationem Rosarii). (*Greg.* IX *de canon. S. Dominic.*).

Cœperunt Christifideles, iis meditationibus accensi, iisque precibus inflammati, in alios viros repente mutari, hæresum tenebræ remitti, et lux catholicæ fidei aperiri. (*S. Pius V*).

Sodalitas Rosarii multis est gratiarum thesauris opulentissima. (*D. Carol. hom. in sol. Pasch.*).

Circumdent eam flores rosarum et lilia convallium. (*Off. in fest. B. V.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO.

Ponam oculos meos super eos, ut sciant me. (Genes. XXIV, 6).

Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan.

1. No son felices los que fundan su dicha en la fortuna, y sí solamente los que la fundan en las constantes máximas de la religion cristiana... Estos tienen á María por reina, medianera, abogada...

2. María, bajo la invocacion del Remedio, es centinela que... Es un alcázar mas fuerte que... Será para vosotros una conductora que... Mejor que Ester no solo logra... Y si el Espíritu Santo dice: *Beatus qui invenit amicum verum*, ¿qué dicha será igual á la de aquellos que...

Reflexion única: María del Remedio es toda ojos para ver nuestras necesidades, y toda manos para socorrerlas.

3. Símbolos que dan á conocer las virtudes de María: zarza de Moisés, vara de Aaron, vellocino de Gedeon, etc. Cedro, ciprés, plátano, rosa, etc. La Iglesia la llama *Refugium peccatorum*, y nosotros la saludamos con el dulce nombre de... María puede y quiere socorrernos en...

4. Á María, segun san Bernardo, se le ha dado un poder poco menor que el de Dios... Además, como á Madre que es nuestra, debe tener y tiene especialísimo cuidado...

5. Así es en efecto. ¿Sois pobres?... ¿Estais enfermos?... ¿Somos pecadores?... ¿Sois justos? María del Remedio... Palabras de san Jerónimo: Tu espíritu, ó María...

6. Como acudamos con confianza y amor á tan tierna Madre, todos serémos remediados... Columna de fuego que guiaba á los israelitas... Agar, Ismael... ¡Oh y cuántos Ismaeles...! María habla con Dios, y esto basta para...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Coimus in cœlum et congregationem, ut ad Deum, quasi manu facta, precationibus misericordiam ambiamus orantes, hæc Deo grata vis est. (*Tert. apol.* XXIX).

Signum sit tibi probabilissimum æternæ salutis, si perseveranter in dies B. Virginem ejus psalterio salutaveris. (*B. Alanus, p.* 44, *c.* 24).

Regina omnium orationum Rosarium. (*Id. in comp. Psalt. Mar.*).

Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatam te in suis necessitatibus sibi meminerit defuisse. (*S. Bern. serm.* IV *de Assumpt.*).

Capacissimum et splendidissimum hymnum (Ave Maria). (*S. Athan. tom* III *sub fin.*).

Sanctitas vitæ (ex Rosario, morum honestas, mundi contemptus, domorum disciplina. (*B. Alan. de mirab. SS. Rosar.*).

Per hoc psalterium admirandæ factæ sunt conversiones; fervebant pœnitentiæ. Credidisses fere de plerisque Angelos in terris versari. (*Id. ibid.*).

Lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat. (*S. Thom. in opusc.*).

Nihil magis salutiferum nobis est quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus et Homo. (*S. Aug.*).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (*Id. apud Aloys. Novarinum, umbra Virg.* 4, *n.* 636).

Omnis hæreticorum secta contremuit; omnis Ecclesia fidelium exultavit (ad prædicationem Rosarii). (*Greg.* IX *de canon. S. Dominic.*).

Cœperunt Christifideles, iis meditationibus accensi, iisque precibus inflammati, in alios viros repente mutari, hæresum tenebræ remitti, et lux catholicæ fidei aperiri. (*S. Pius V*).

Sodalitas Rosarii multis est gratiarum thesauris opulentissima. (*D. Carol. hom. in sol. Pasch.*).

Circumdent eam flores rosarum et lilia convallium. (*Off. in fest. B. V.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO.

Ponam oculos meos super eos, ut sciant me. (Genes. XXIV, 6).

Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan.

1. No son felices los que fundan su dicha en la fortuna, y sí solamente los que la fundan en las constantes máximas de la religion cristiana... Estos tienen á María por reina, medianera, abogada...

2. María, bajo la invocacion del Remedio, es centinela que... Es un alcázar mas fuerte que... Será para vosotros una conductora que... Mejor que Ester no solo logra... Y si el Espíritu Santo dice: *Beatus qui invenit amicum verum*, ¿qué dicha será igual á la de aquellos que...

Reflexion única: María del Remedio es toda ojos para ver nuestras necesidades, y toda manos para socorrerlas.

3. Símbolos que dan á conocer las virtudes de María: zarza de Moisés, vara de Aaron, vellocino de Gedeon, etc. Cedro, ciprés, plátano, rosa, etc. La Iglesia la llama *Refugium peccatorum*, y nosotros la saludamos con el dulce nombre de... María puede y quiere socorrernos en...

4. Á María, segun san Bernardo, se le ha dado un poder poco menor que el de Dios... Además, como á Madre que es nuestra, debe tener y tiene especialísimo cuidado...

5. Así es en efecto. ¿Sois pobres?... ¿Estais enfermos?... ¿Somos pecadores?... ¿Sois justos? María del Remedio... Palabras de san Jerónimo: Tu espíritu, ó María...

6. Como acudamos con confianza y amor á tan tierna Madre, todos serémos remediados... Columna de fuego que guiaba á los israelitas... Agar, Ismael... ¡Oh y cuántos Ismaeles...! María habla con Dios, y esto basta para...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7. El pecador encuentra en María...; el flaco..., el tibio..., el ciego..., el afligido..., en fin, el linaje humano todo entero encuentra en ella remedio en..., consuelo en...

8. ¿Es esto todo? No. Palabras de san Gregorio...

9. Á vista de su poder, ¿podrémos dudar de su valimiento...? María pone su mayor gloria en proteger y amparar á sus devotos... Si Ester libró á su pueblo..., si Judit libró á su nacion..., ¿quién mejor que María nos liberta de...? Por eso dice la Escritura: *Qui me invenerit inveniet vitam et*, etc. Palabras de san Bernardo...

10. Continúa san Bernardo... Alberto Magno... Vuelve san Bernardo... Seamos, pues, agradecidos á María de los Remedios... Pero cuidado que mientras ella..., no tengamos nuestras almas muertas por el pecado, porque entonces... ¡Qué desgraciada suerte seria la nuestra abandonados de Dios y desamparados de María!...

11. Mas no, no será así, ó Vírgen santa, porque...

12. Entre tanto, ó Vírgen del Remedio, recibe bajo tu proteccion... Recibe lo que te ofrecemos... Por tu medio esperamos... *Succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, etc.*

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO.

Ponam oculos meos super eos, ut sciant me. (Genes. XXIV, 6).

Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan.

1. ¡Qué desventurados son aquellos, oyentes, que esclavos de la fortuna viven sacrificándole obsequios, no recibiendo otro de su inconstancia que repetidos reveses; pero siempre ciegos y esperanzados siempre en su influjo favorable, pasan los dias siendo el juguete de tan voluble rueda y felices solo de esperanzas: porque siendo á la verdad la fortuna no otro que un fantasma engañoso, solo tiene su existencia en nuestra propia estima que la lisonjea, dejándonos burlados, y llenas nuestras manos de proyectos favorables fabricados solo en la exaltada imaginacion de nuestro capricho! ¿Cuántos, como si fuera la fortuna una deidad colocada en el reino de las estrellas, la juzgan á la vez árbitra de la suerte feliz de los hombres, como tambien depositaria de los tesoros, y dueña de los cetros, de los triunfos y de los honores? ¿Cuántos, por inclinar á su favor su inconstante rueda y fijar sobre ella temerariamente el pié de su felicidad, le ofrecieron sacrificios, y la quisieron obligar con preciosos simulacros y donativos? Pero, carísimos, no son felices estos, no; sino solo aquellos que fundan su dicha en las constantes máximas de la religion cristiana, que es la única verdadera, y como vosotros la fundais en ellas sois felices, y yo os tengo como á tales. Porque ¿qué mayor felicidad, carísimos hermanos, que tener por patrona á aquella que, siendo Madre de Dios, es Reina de todos los cetros y coronas, de todos los tesoros y riquezas, y de toda felicidad y fortuna? Felices, pues, de vosotros, os diré una y mil veces, con tener por medianera y abogada á nuestra gran Reina María; porque en ella asegurais sin recelo toda felicidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. Así es por cierto. Porque esa Señora bajo la invocacion de María del Remedio es centinela que, atenta siempre y empeñada en vuestra proteccion, os manifiesta con sensibles ejemplares ser ella toda vuestra felicidad y fortuna, y siéndole gratos los obsequios que la tributais os asegurará una suerte sin contingencia. Por lo que podemos decir sin empacho: ¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob! ¡Y cuán admirables tus moradas, Israel! Efectivamente que sí. Porque María de los Remedios es un alcázar mas fuerte que el de David invencible á sus enemigos y terrible á los abismos. Ella será para vosotros una conductora, que llevándoos como por la mano por los desiertos escabrosos de la vida, pasaréis por los rios y mares de las tribulaciones, en cuyas espumosas olas ahogará á nuestro comun enemigo Faraon, el demonio. Y en fin, si Ester logró con sus súplicas revocar el infausto decreto dado por el rey Asuero contra los judíos; María del Remedio, mejor que Ester, no solo logra el que el divino Asuero revoque las sentencias dadas contra los pecadores; sino que con su poder asegura nuestra felicidad, y detiene con su proteccion el brazo de su querido Hijo airado por las culpas de rebeldes á la ley y al Decálogo. Felices, pues, de vosotros, y feliz tambien la hora en la que el cielo os deparó una Madre tan tierna, que puestos bajo el manto de su poderosa proteccion, viviréis á cubierto de los peligros mundanos, si acogiéndoos á sus favores, la obsequiais y ofreceis los inciensos olorosos y puros del corazon, profesándole una verdadera devocion. Y si fuere así, repetiré sin cesar: feliz, mil veces feliz, únicamente feliz el hombre que esto hiciere; porque por ello María del Remedio le llenará de bendiciones, y le colmará de gracias, hasta colocarle en el reino de las verdaderas grandezas; empleando á mas para su socorro todo el poder de aquel cetro real, con que el cielo colocando en sus manos todos los tesoros de la Omnipotencia, la ha hecho árbitra para el remedio de sus devotos. Y si el Espíritu Santo, por boca del Profeta rey, llama dichoso al que encontrare un amigo verdadero, ¿qué dicha y qué gloria será igual á la de aquellos que han logrado con su devocion y con sus cultos la proteccion y amparo de aquella que despues de Dios no reconoce superior en lo criado, empeñada siempre en el remedio y amparo de los hombres? Este es cabalmente el asunto de que hablaré. María del Remedio, toda ojos para ver las necesidades de sus devotos, y toda manos para socorrerlas. ¡Cuán bien se ven en esto compendiadas las palabras de mi tema, leidas en el Génesis, donde dice: Pondré mis ojos sobre ellos, para que me conozcan! Empero con mucha mas claridad lo veréis en el lleno de mi discurso.

Para explicarlo como deseo, imploremos la gracia, etc.

Reflexion única: María del Remedio es toda ojos para ver nuestras necesidades, y toda manos para socorrerlas.

1. Ello es cierto, y la Iglesia nos lo enseña, y nosotros no podemos negarlo, que á María santísima se le da el glorioso renombre de patrona, medianera y abogada, y que las misteriosas metáforas que usa el Espíritu Santo son para significar las virtudes de esa Señora la mas excelsa. Porque ¿qué otra cosa simboliza la zarza encendida que vió Moisés, la vara florida de Aaron, el vellocino de Gedeon, el arca del Testamento, el trono de Salomon, el árbol de la vida, el arco íris, la escala mística de Jacob, el tabernáculo, el candelero de oro macizo, y la torre de David; qué otra cosa significa, digo, todo esto, sino las excelencias y perfecciones de la Madre de Dios? Y las divinas Letras con el mismo fin que el Espíritu Santo comparan á María, ya á un elevado cedro, ya á un alto ciprés, ya á un fresco plátano, ya á una palma hermosa, ya á una brillante rosa, ya á un frondoso olivo, ya á un aromático cinamomo, ya en fin á un bálsamo el mas fragante y odorífico. ¿Y la Iglesia? La Iglesia, á mas de las metáforas del Espíritu Santo y las comparaciones de las divinas Letras, entre otros títulos la llama el refugio de los pecadores; y con el mismo motivo nosotros la saludamos hoy con el dulce nombre de Madre de todo consuelo y remedio. Porque así como es consuelo para un corazon oprimido y que injustamente padece, saber que sus trabajos, penas y torturas están en noticia de aquel que quiere y puede aliviarlas y socorrerlas; así tambien nosotros debemos consolarnos en nuestras aflicciones, solo con saber que nuestra Madre de clemencia María es el remedio para todas ellas, y que quiere y puede socorrernos.

4. Y en verdad que puede remediarnos; pues segun habla el melífluo Bernardo, á María del Remedio se le ha dado un poder poco menor que el de Dios; no porque le competa tal poderío por naturaleza, sino por participacion y por gracia. Y como además de tan glorioso timbre es constituida por el mismo Hijo del Eterno Madre de los vivientes, debe tener, como en efecto tiene, especialísimo cuidado de cuanto padecemos en el cuerpo y sufrimos en el alma.

5. Así es, oyentes, por cierto. Porque ¿sois pobres? María de

los Remedios ve la estrechez de vuestras familias, y la angustia de vuestro corazon, no ocultándosele tampoco las lágrimas que derramais; y por ello prepara el medio de satisfacer vuestros créditos, y de acomodar vuestros hijos. ¿Estais enfermos? María ve el dolor que os oprime, la tristura que os consume, y el terror que os amedrenta; y luego es vuestra salud y vuestro consuelo. ¿Somos pecadores? María ve el estado deplorable de nuestras almas, y los terribles golpes que la divina Justicia irritada por los muchos pecados va á descargar sobre los hombros; y al punto se presenta ante su queridísimo Hijo, y los detiene. ¿Sois justos? María del Remedio ve los peligros en que se halla vuestra inocencia, porque el demonio cual leon rugiente brama siempre en derredor vuestro para perderos; y al instante corre presurosa para libertaros de sus garras. ¡Oh qué bien y con qué propiedad habló el máximo doctor san Jerónimo cuando dijo: Tu espíritu, ó María, vive eternamente, y todo lo observas, todo lo miras, y tu vista á todos se extiende!

6. Sí, señores; sí que lo observa y lo mira todo. Y sino decidme, ¿quién se postró á los piés de María de los Remedios, pidiéndola algun favor, que al momento no haya sido socorrido? Como acudan con confianza y con amor á tan tierna Madre, todos, todos son remediados. Porque así como Dios preparó al pueblo israelítico, cuando caminaba á la tierra de promision, una columna de fuego, que de noche despedia rayos de luz, para que el pueblo caminara seguro en medio de la oscuridad de la noche, y de dia se ponia tan opaca, que impedia los rayos del sol, para que no les molestara; así María de los Remedios es columna de fuego que con sus resplandores ilumina los entendimientos, inflama las voluntades, excita la caridad en los corazones, y reparte sin reserva las bendiciones de gracia y de dulzura sobre todos sus devotos. Y si la Escritura santa nos dice que Agar lloraba y se afligia, levantando sus plañideras voces hasta el cielo, viendo que su hijo Ismael moria sin encontrar remedio, se le aparece un Ángel, y le dice: No llores, Agar, porque el Señor ha oido la triste voz del tiernecito infante. Ahora, pues, si el agonizante niño no hablaba, ¿cómo es que dice el Ángel que el Señor oyó su voz? El docto Lipomano nos lo explica así. Agonizaba el niño, y habló la madre; porque como Agar estaba toda en el corazon de Ismael, entrambos hablaron por una misma boca. ¡Oh y cuántos Ismaeles agonizantes por la culpa sin abrir su boca tiene esa Madre de los Remedios! Ellos callan; empero habla por ellos la miseria, la afliccion, la angustia y la tristura, efectos todos del pecado. Todo esto le habla á una cariñosa madre con palabras de miseria, y persuadiendo á la madre esta misma miseria la necesidad extrema del hijo, habla con Dios María nuestra Madre, y esto basta para inclinar la divina clemencia al remedio de nuestras necesidades. Así es, Reina sagrada; porque tú sola eres el refugio seguro de los pecadores, el asilo inviolable de todos los desgraciados é infelices, consuelo de los afligidos y acongojados, nuestro amparo y nuestro remedio.

7. Y cierto que es así. Porque el pecador encuentra en María de los Remedios que lo reconcilia con Jesucristo: el flaco tiene fortaleza y vigor para rechazar al infierno todo: el tibio recibe de María de los Remedios el fuego de la caridad para encender su corazon en el amor divino: el ciego recobra por medio de María de los Remedios una luz celestial que le abre los ojos del alma y se los limpia del terreno y carnal polvo: el caido ve en María de los Remedios que le levanta y sostiene: el triste recibe alegría: el atribulado y afligido consuelo: el justo mira en María de los Remedios el espejo de la justicia, donde resplandece la santidad de Cristo, fuente y orígen de toda justicia: en María de los Remedios, en fin, tiene el linaje humano remedio en las necesidades, consuelo en sus aflicciones, y medio para mitigar las iras del Señor y alcanzar sus misericordias.

8. ¿Y paran aquí los bienes que los hombres tienen y alcanzan de esa celestial Señora? No, carísimos hermanos, no. Porque san Gregorio asegura, que hablando Jesús con María, le dirá: Me has comunicado el ser de hombre; yo te comunicaré el ser de Dios. Yo todo lo entrego en manos de mi Madre, el poder sobre todo lo criado, y la justicia y la misericordia, sin otra diferencia, que yo lo poseo por esencial perfeccion de mi ser, y mi Madre por gracia y por favor. Y todo esto, añade el Santo, fue justa y conveniente recompensa de su gran mérito. Porque así como la Señora dió libremente el consentimiento para la encarnacion del divino Verbo en sus entrañas, y quiso que de su sangre purísima se formara el sacratísimo cuerpo, y que realmente comunicó al Hijo de Dios el ser de hombre, el cual vestido ya de carne mortal, glorificó infinitamente al Padre eterno, satisfizo la divina Justicia, rescató al género humano, fundó la Iglesia, y triunfó por fin del pecado, de la muerte y del infierno; por ello, pues, para engrandecer el Hijo de Dios el ser de hombre que de la Señora habia recibido, quiso en cierto modo engrandecerla en el ser de Dios, y que María pu-

diera hacer por gracia lo que el Señor por naturaleza: y como todas las criaturas están sujetas esencialmente al Hijo, de aquí es que están bajo el poder de la Madre. Así explica el poderío y proteccion de María san Gregorio.

9. Y á vista de este poder que ha dado Dios á María, ¿podrémos dudar de su valimiento y proteccion constante sobre nosotros? Ciertamente que no. Porque María de los Remedios hace pompa sublime de su poder, ostenta su misericordia, y derrama todas sus gracias sobre sus devotos, y siéndole gratos los homenajes y obsequios que la tributan, pone su mayor gloria en su proteccion y amparo. Vedlo claro. Si Ester libró á su pueblo de un exterminio universal; María puso al mundo al Redentor de los hombres. Si Judit libró á su nacion del forminable Holofernes, el cual habia jurado acabar con el pueblo judáico; ¿á quién mejor que á la santísima Vírgen conviene lo que el sumo sacerdote Joaquin dijo á Judit: Tú eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel y la honra de nuestro pueblo; Dios se ha servido de tí para libertarnos de nuestro mas mortal enemigo? ¿Y quién mejor que María nos liberta de todos nuestros enemigos? Ninguno, señores, ninguno. Por ello nos dicen las divinas páginas en el libro de la Sabiduría, que el que hallare á la Señora, hallará la vida y alcanzará la salud de la misericordia del Señor. Porque María, segun habla san Bernardo, es aquella hermosa y refulgente estrella elevada sobre este vasto y espacioso mar del mundo, y la que guia á los que están embarcados en este tempestuoso piélago. Por lo que perder de vista á esta estrella es exponerse á un evidente peligro de extraviarse, de dar bien presto contra los escollos, y padecer un triste naufragio.

10. Las tempestades, pues, son frecuentes en este vasto mar (habla siempre el mismo santo Padre), á cada paso se encuentran escollos, y ningun puerto hay, ninguna ensenada en donde no soplen con furia los vientos y donde no se encrespen las olas. Empero ¿quereis evitar el naufragio? Mirad siempre á esa estrella, llamad á María de los Remedios, invocadla sin cesar, que ella os socorrerá. ¿Sois como el blanco de las desdichas y calamidades? ¿Os hallais afligidos porque todo os sucede adversamente? ¿Estais abrumados por las mas amargas contradicciones, dice el grande Alberto? Invocad á María en todo apuro, que la Señora os socorrerá. Y para confirmacion de lo dicho escuchad á san Bernardo: Hijos mios, dice el Santo, esta Señora es la escala de los pecadores, es mi gran confianza, toda mi esperanza está fundada en su poderosa

proteccion; y siendo como es tesorera de las gracias que nos mereció Jesucristo, ¿en favor de quiénes derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre los que la honran con un culto verdaderamente religioso, y la aman con ternura, y la sirven con celo y con fervor? Y si benignos los cielos nos depararon una Madre tan tierna, que se derrama toda en beneficios, á la manera que una copiosa fuente esparrama sus cristalinas aguas, ¿cuál deberá ser nuestra gratitud? Ya habeis visto que María de los Remedios ve todas nuestras necesidades, y luego al punto las socorre. Seamos, pues, agradecidos á tamaños beneficios; pero cuidado que mientras María de los Remedios llore nuestras desgracias y miserias con amor de madre, nuestro corazon esté desviado del camino de la verdad, sumergido en la impiedad, llenas nuestras manos de injusticias, y muertas nuestras almas por el pecado; porque entonces nos dirá lo que su Hijo santísimo á los judíos: Este pueblo me honra con los labios; empero su corazon está muy léjos de mí. Estos hijos me llaman Madre, estos hijos me invocan, estos hijos suspiran por mi amparo y proteccion, estos hijos con pomposas voces publican mis glorias; empero su corazon súcio por el pecado es enemigo de mi Hijo, y por consiguiente no son verdaderos hijos mios. ¡Qué desgraciada suerte nos cupiera entonces á todos, abandonados de un justiciero Hijo, y desamparados de una tierna y cariñosa Madre!

11. Mas no, no será así en adelante, Vírgen mia; porque queremos ser de corazon todo vuestros, y con afecto particular consagrar nuestra vida y nuestros cultos á Vos, Vírgen sacrosanta, obsequio que os es sin duda el mas grato y satisfactorio.

12. Entre tanto Madre mia, Vírgen del Remedio, recibe bajo tu proteccion y amparo á los devotos que te consagran hoy estos cultos los mas plausibles en prueba de su amor y veneracion para con Vos. Recibe, pues, lo que te ofrecemos, concédenos lo que te pedimos; porque tú eres el único refugio de los pecadores. Por tu medio, Vírgen bella, esperamos el perdon de nuestras culpas, y en el mismo se funda la esperanza de nuestro premio. Socorre, por fin, Vírgen piadosísima, á los miserables, alienta á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, intercede por el Clero, aboga por el devoto femíneo sexo, sientan y experimenten tu poderoso patrocinio todos los que se acojan á tí, y celebren dignamente tus alabanzas para que puedan repetirlas eternamente en la gloria. Así sea.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum... pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat. (Judith, XIII, 24, 25).

Bendito sea el Señor... porque hoy ha hecho célebre tu nombre en todo el universo: no faltará tu alabanza de la boca de los hombres, porque has empleado los sentimientos de tu corazon para alivio de sus aflicciones... y estos darán eternamente señales de su gratitud.

1. ¿Quién es esta mujer tan singular..., que tiernamente compasiva de...? Betulia... Judit... *Benedictus Dominus...*

2. Pero olvidémonos de Judit... María es la heroína privilegiada de quien hablo... Ella obra una segunda redencion...

3. Por esto se la llama María de las Mercedes... Dichosa noche... Pedro Nolasco, Raimundo de Peñafort, Jaime de Aragon... María es la que revela este proyecto de caridad...

4. Alaba al Señor, Jerusalen, alaba, Sion, á tu Dios, porque... *Benedictus Deus...*

5. ¡Qué ideas tan encantadoras! Yo siento que ellas arrebatan mi espíritu... ¡Oh! ¡qué ideas las de María en...! Ideas de los herederos de aquel favor... Yo no me atrevia á... Sacrificaré mi propia reputacion á la gloria de Dios y de María.

6. Division del discurso en tres partes... Ideas de Dios acerca de María... Ideas de María acerca de los hombres... Ideas de los hombres acerca de María...

Primera parte: Las ideas de Dios acerca de María son ideas de magnificencia y de gloria.

7. Es verdad que las ideas de Dios acerca de María pertenecen al órden de cosas invisibles y eternas... Pero si las miramos por los efectos sensibles..., ¿qué puede acobardarme para sostener que...? Orígen, revelacion, ejecucion de esta obra... Amor..., gloria..., poder.

8. ¿Cuál fue el orígen de este proyecto de caridad?... El plan se forma al pié del trono del Eterno. La misma Madre de Dios tira las líneas que..., y bajo su mediacion tiene la aprobacion del cielo... *Reducet Dominus captivitatem...*

9. ¿Quién sino la Vírgen pudo alcanzar este decreto de misericordia...? Descripcion de las desgracias de España bajo el yugo de los sarracenos. Soberbios estos con las conquistas de Egipto y de Numidia...

10. Heroismo de Pedro Nolasco... Interesa este sus lágrimas ante el trono de María... María habla, y Dios autoriza... Consolaos, afligidos cautivos, *quoniam appropinquat redemptio vestra.*

11. Revelaciones hechas á Adan y á Moisés... La que precede á la fundacion del Órden de la Merced, no se fia sino á aquella que elevada por su dignidad sobre..., á María.

12. Descripcion del descenso y aparicion de María á Nolasco, á Raimundo y á Jaime de Aragon...

13. A los tres les declara sus voluntades para que dén un testimonio irrefragable de sus designios... Y ¿qué ordena la Vírgen? ¿cuál es su voluntad? Á Nolasco le dice... Á Raimundo le ordena... Llama al Rey de Aragon..., y le dice...

14. De estos tres personajes se sirve María para llevar á efecto sus designios, y con querer ella está ya ejecutada la obra, porque su poder, como dicen los Anselmos, los Bernardos, etc., goza de una especie de omnipotencia... Flecha... Mina...

15. Manda el cielo, y prontamente se olvida Nolasco de... Manda el cielo, y prontamente se desentiende de...: solo piensa en...

16. ¡Con qué generosidad de ánimo le recibe Raimundo! Ya veis unidos á Moisés y á Aaron: este será el libertador de...: aquel servirá de luz en... Raimundo arroja de la mano... Ambos vuelan al trono del Rey de Aragon...

17. Contraste entre la conducta de D. Jaime y la de Faraon... Circunstancias en que Nolasco acude á D. Jaime...

18. Ya está todo hecho: se funda el Órden de la Merced... Nolasco viste el escapulario de María... Parte que tiene en esta obra el Rey de Aragon... ¿Puede haber brillado mas el poder de la Vírgen...? Tales han sido las ideas de Dios acerca de María... Veamos las que animan el corazon de María para con los hombres...

Segunda parte: Las ideas de María respecto de los hombres son ideas de compasion y de ternura.

19. Dios dotó á María de un corazon lleno de ternura y amor hácia los hombres... Jamás nos ha visto en afliccion que no nos haya consolado, dice una multitud de santos Padres... En la fundacion del Órden de la Merced se patentizan las ideas de ternura y compasion de... Ternura compasiva en su objeto..., en los medios..., en sus efectos...

20. Los clamores de los cautivos llegaron hasta los cielos, y ella *de cœlo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum.*

21. Descripcion de las aflicciones y penas de los cautivos en Argel, Tunez y Marruecos...

22. Desolacion de los mismos... Se ven privados de los consuelos de la Religion... Se les obliga con torturas á blasfemar de... Peligro en que están de apostatar... *Exurge Domine, redime nos.*

23. Los Otonieles, los Samueles, etc., no son bastante para...: esta gloria está reservada á la gran Débora, la santísima Vírgen, por medio del Barac de... Descripcion de una redencion de cautivos y su llegada á España...

24. Y ¿qué exige María de vosotros? Que abrais vuestra mano liberal... María os proporciona el objeto mas á propósito, y el mas seguro para merecer... Es el *mas á propósito*... Palabras de san Cipriano y de san Gregorio...

25. Los cautivos son tambien el objeto *mas seguro* de la caridad... ¿Cuántos fingen necesidades sin padecerlas?... Pero ¿puede ser fingida la necesidad de los cautivos?...

26. Si la caridad es mas meritoria cuanto es mayor la necesidad..., ¿que meritoria no será la caridad con los cautivos? Ella os alcanzará especial proteccion de Dios..., de Jesucristo..., y de María...

27. La ternura de María es universal y benéfica para los que la invocan como redentora de cautivos: *Non est qui se abscondat à calore ejus*... Cardenal Nonnato, Pedro Armengol, Colon, naufragantes... No puedo individuar tantas maravillas... Patentes son, pues, los sentimientos de ternura y compasion de María para con... ¿Cuáles deberán ser nuestras ideas para con ella?

Tercera parte: Nuestras ideas para con María deben ser de gratitud y de reconocimiento.

28. Nuestras ideas debian ser..., y lo han sido, ya se mire este proyecto en el canal de su propagacion, ya en sus prerogativas, ya en su celebridad... Fiel en el primer caso, magnífico en el segundo, glorioso en el tercero...

29. ¡Qué espectáculo tan luminoso es el que nos ofrece la santa familia de la Merced! Los nuevos redentores... Nolasco paga el rescate de los cautivos con su propio cautiverio... Es el primero que dice con san Pablo: *Ego vinctus Christi*...

30. Los hijos de Nolasco han usado de la misma generosidad en todos tiempos... Menos respetables me parecen los Pedros y los Franciscos, los Bernardos, los... que... Un rey en su trono le parecia menos respetable al Crisóstomo, que san Pablo encarcelado por Neron.

31. El majestuoso árbol de la Merced tiene sus ramas teñidas en generosa sangre... Esta Órden tiene un sinnúmero de hijos que han dado la vida... Tunez, Argel, Marruecos... Primera junta general que celebró dicha Órden... Todos los Padres comparecieron mutilados, heridos...

32. Otra prueba enteramente decisiva. La voz de la Iglesia declarada á favor de esta Órden... Gregorio IX, Paulo V, etc. ¡Con qué celo no ha querido grabar...! ¡Qué gracias no le ha dispensado!...

33. Proyecto tan autorizado no podia menos de..., y en esto consiste su celebridad. Los reyes han declarado todo su favor á esta obra... Jaime de Aragon, los Reyes de Castilla, todos los reinos de España se han adquirido la gloria de... Luis el Grande... Alfonso IV, etc. ¿Qué pueblo no ha contribuido á esta heróica obra?... Así queda patentemente probado mi aserto. Las ideas de...

34. *Deprecacion.* Y Vos, poderosísima Reina, mirad desde el cielo... *Respice de cœlo, et vide...*

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum... pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat. (Judith, XIII, 24, 25).

Bendito sea el Señor... porque hoy ha hecho célebre tu nombre en todo el universo: no faltará tu alabanza de la boca de los hombres, porque has empleado los sentimientos de tu corazon para alivio de sus aflicciones... y estos darán eternamente señales de tu gratitud.

1. ¿Quién es esta mujer tan singular, distinguida con el sello de las misericordias del Todopoderoso, cuyo nombre se ha hecho célebre en todo el universo; que tiernamente compasiva de las angustias de su pueblo ha empleado su poder, su valor, su sabiduría, y todos los sentimientos de su corazon para consolarle, y por lo mismo se ha adquirido el mas bien fundado derecho sobre la estimacion, el amor, la admiracion y los elogios de cuantos en los futuros siglos tengan noticia de sus gloriosos hechos? Es verdad que las palabras que acabo de proferir son un cántico de confesion y alabanza con que el pueblo de Betulia tributó sus respetuosos agradecimientos al Dios de Sion por los privilegiados favores con que rompió sus cadenas, enjugó sus lágrimas, acalló los lastimosos ecos de su llanto, avasalló la mano enemiga que le tiranizaba, y le restituyó á su antigua libertad por medio de la compasiva, la generosa, la grande Judit; aquella mujer famosa en los fastos de los hebreos, que libertando gloriosamente á su nacion afligida dió las pruebas mas sensibles de su heroismo: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum... pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat.*

2. Pero olvidémonos de Judit: el objeto que nos ofrece las ideas consoladoras que provocan nuestros júbilos, nuestro agradecimiento y nuestro amor es infinitamente mas glorioso, mas elevado, mas digno de nuestros votos. María, la incomparable Vírgen María, es hija del Altísimo, á quien han mirado los Padres como una criatura que Dios eligió con preferencia á todas las demás: «Como una efusion sincera de la claridad divina, cuya belleza no «puede oscurecer ninguna mancha: como una esposa sin ruga y sin «defecto que el Señor poseyó desde el principio de sus caminos: «como un tabernáculo que santificó el Señor para hacerle centro de «su descanso y verdadera Madre suya.» María, la grande María, aquella criatura de quien san Agustin confiesa, en nombre de todos los Padres, que le faltaban expresiones para celebrar su grandeza; María, la amabilísima María, es la heroína privilegiada de quien hablo, la que despues de redimir el mundo con los dolores de su corazon en el Calvario, obra una segunda redencion que inmortaliza su nombre, manifiesta los sentimientos de su corazon, y tiene obligado á todo el mundo á consagrarse á sus cultos.

3. Por esto se la atribuye el devoto y tiernísimo título de Mercedes; y esto es lo que ejecuta la memoria de aquella dichosa noche en que los cielos se juntaron con la tierra: noche mas luminosa que el tiempo en que preside el astro del dia, y que se equivoca sin disputa con la otra, en que rotos los grillos de la muerte, subió Cristo vencedor de los infiernos al tabernáculo de su eterna mansion. Entonces fue cuando aquella columna de fuego que habia de conducir otro escogido pueblo, se dejó ver del Moisés de la gracia san Pedro Nolasco, del Aaron del siglo XIII san Raimundo de Peñafort, de uno de los mas piadosos reyes D. Jaime de Aragon, y ordenó que se estableciese en la Iglesia «una tropa auxiliar que «entrase de nuevo en el cuerpo del ejército dispuesto en batalla, «á quien Jesucristo sirve de caudillo:» el sábio, ilustre, real y militar Órden de Nuestra Señora de las Mercedes, cuyo objeto principal fuese restituir la libertad á los cristianos que gimen en el duro cautiverio del moro y del sarraceno. Momento feliz, dichosa noche en que conoció el mundo á la luz del mediodia la ternura y el amor del corazon dulcísimo de María: adoptó este gran proyecto de libertad concebido en el seno de Dios, y la Iglesia vió (¡y con cuánta alegría!) salir de su recinto una multitud de redentores que se ofrecen á los primeros combates: reyes que derraman sus tesoros para edificar los primeros conventos de este Órden venera-

ble; pueblos que cooperan á los piadosos fines de este nuevo Instituto. María es la que revela este proyecto de caridad, le protege, le acalora, y le autoriza: ya las cárceles se abren y las cadenas se rompen...

4. «Alaba al Señor, Jerusalen, alaba, Sion, á tu Dios, porque «ha hecho célebre el nombre de María, y su elogio, como funda- «dora de la Merced y redentora de cautivos, no faltará de la boca «de los hombres; porque ha enriquecido á María con un corazon «tan compasivo, que no ha podido menos de aplicar todos sus sen- «timientos á la libertad de estos hijos afligidos; porque ha movido «la piedad de los fieles, para que, cooperando á un proyecto tan «santo, dén eternamente señales de su gratitud y reconocimien- «to:» *Benedictus Deus...*

5. ¡Qué ideas tan encantadoras! Yo siento que ellas arrebatan mi espíritu hasta el trono del Eterno, y al golpe de unos decretos de generosidad y de amor firmados de su puño á favor de esta hija de Sion, me veo obligado á exclamar: ¡Ah, qué ideas las de Dios, que ha elegido á la Vírgen para fundar un Órden cuyo carácter es romper las cadenas de los cautivos afligidos! Estas mismas ideas me ofrece el corazon de María, penetrado de aquel fuego abrasador que penetra hasta los huesos, y aquel amor de ternura hácia los cristianos oprimidos del cautiverio. ¡Oh! ¡qué ideas las de María en estos instantes de dulzura y de consolacion, en que herida su alma con los tristes ayes de los cautivos, baja del cielo á consolarlos! Lo imponderable de este beneficio me obliga á dar una ojeada á los hombres herederos de este favor: ¿y qué? ¿son otras sus ideas que las de un profundo reconocimiento á su libertadora? Yo corresponderia muy mal á los auxilios del cielo, si perdiese por mi capricho esta senda de luces que me conduce al desempeño que esperais vosotros de mí. Algunos temores pasajeros, ó qué sé yo si un humor melancólico, nacido de mi desconfianza, me pusieron en la tentacion de no tomar á mi cargo unas ideas tan sublimes, y solo propias para ingenios ilustrados con mejor estudio. No obstante me resolví, persuadido á que la grandeza del objeto hará digno de compasion al tímido orador. Sacrificaré mi propia reputacion (que es lo mas que puedo) á la gloria de Dios y de María. Esto intento, sea mi desempeño el que fuere.

6. Ved aquí, pues, mi designio. Las ideas de Dios acerca de María revelando por su medio la redencion de los cautivos y fundacion del Órden de la Merced: las ideas de María acerca de los

hombres revelando la redencion de los cautivos y la fundacion del Órden de la Merced: las ideas de los hombres acerca de María por haber revelado la redencion de los cautivos y fundacion del Órden de la Merced. ¿Cuáles son las ideas de Dios acerca de María? Ideas de magnificencia y de gloria: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum:* este será el objeto de vuestra admiracion en la primera parte. ¿Cuáles son las ideas de María respecto de los hombres? Ideas de compasion y de ternura: *Pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui:* esta será la materia de vuestro amor en la segunda parte. ¿Cuáles son las ideas de los hombre acerca de María? Ideas de gratitud y de reconocimiento: *Et dixit populus: fiat, fiat:* este será el motivo de vuestra edificacion en la tercera parte. La grandeza con que Dios ostentó á María en este gran proyecto de rescatar los cautivos; lo que María ha hecho servir á nuestro bien esta grandeza, y lo que la han venerado los hombres, es todo el análisis de este panegírico. La causa interesa á la santísima Vírgen: basta que la saludemos: *Ave María.*

Primera parte: Las ideas de Dios acerca de María son ideas de magnificencia y de gloria.

7. ¿Quién puede gloriarse de haber sido consejero de aquel Señor que es sábio por naturaleza? ¿Quién ha intentado entrar en el abismo de sus juicios, sin ser oprimido con el peso de su gloria? (*Prov.* XXV). Segun este principio infalible, las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos y fundacion del Órden de la Merced, pertenecen á aquel órden de cosas invisibles y eternas que reservó en sí la Omnipotencia, ocultándolas para siempre á nuestra investigacion con el velo de la oscuridad. Pero si el Apóstol asegura que pueden de algun modo manifestarse á nuestros sentidos, si las miramos por los efectos sensibles, como por un espejo de la Divinidad (*Rom.* I), ¿qué puede acobardarme para sostener que las ideas que formó Dios acerca de María en este gran proyecto, son ideas de gloria y de magnificencia? En efecto, en ellas se muestra en toda su luz la grandeza y heroismo á que ha elevado á María «el que ha obrado con ella «siempre cosas grandes.» Acordaos del orígen, de la revelacion, de la ejecucion de esta obra de los siglos, y diréis que es generosa en su orígen: ¿con qué prontitud no escuchó Dios los ruegos de

María que se interesa en la fundacion de un Órden redentor de cautivos? Magnífica en su revelacion: ¿con qué aparato de majestad no desciende á la tierra la Reina de los cielos á revelar el secreto de la fundacion de este Órden redentor de los cautivos? Feliz en su ejecucion: ¿cuántos milagros del poder de María no se obran para efectuar la fundacion de este Órden redentor de los cautivos? El amor que Dios tiene á María, la gloria con que corona su mérito, el poder que ha depositado en sus manos, se deja percibir sensiblemente en esta obra de magnificencia y de gloria, y por esto mismo se ha hecho célebre el nombre de María, y su alabanza no faltará de la boca de los hombres: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.*

8. ¿Cuál fue el orígen, ó por mejor decir, dónde, y por qué medio se formó este proyecto de caridad? Un golpe de luz, á que no podrá resistir el mas preocupado entusiasta, nos persuade que esta obra trae vinculados los resplandores celestiales que cercan y penetran á los ciudadanos de la gloria (*Psalm.* CIX), y que tiene impresa la marca de aquella virtud, que es una emanacion fecunda de la Divinidad, y por consiguiente debe su orígen á aquella mansion gloriosa en donde se consuma la caridad, y en donde todo es perfecto. El plan se forma al pié del trono del Eterno: la misma Madre de Dios tira las líneas que forman su decoracion y su hermosura, y bajo el auspicio y mediacion de María tiene la aprobacion del cielo; y hé aquí, ó afligidos y angustiados cautivos, el instante consolador en que se decreta la fundacion de un Órden cuyo principal objeto sea restituiros á vuestra libertad: *Reducet Dominus captivitatem tuam, ac miserebitur tui.* (Deut. XXX).

9. ¿Y quién sino la Vírgen María pudo alcanzar este decreto de misericordia, y detener los golpes de aquel azote formidable, que puesto por el Dios de las venganzas en mano de los bárbaros, hizo ver á la España los dias de su cautiverio y de sus lágrimas? Perezca en mí para siempre la memoria de aquel mal ciudadano, indigno del nombre cristiano, que escandalizó al mundo todo, entregando su pueblo á los mas irreconciliables enemigos de su nacion y de su fe. Pero ¿cómo podré correr el velo á aquella cadena de desgracias que aprisionó á la España en los principios del siglo VIII? En aquellos instantes de su calamidad me parece otra Jerusalen, cuya triste situacion pinta Jeremías. ¡Ah! ¿cómo está asolada esta ciudad famosa? La reina de las provincias es vasalla y

tributaria. Los sarracenos soberbios con las conquistas de Egipto y de Numidia, entran en España por medio de una perfidia: sus rápidas victorias los hacen como un torrente que rompe todos los diques: se derraman por la Andalucía y Extremadura, llevando delante de sí la muerte, la carnicería, el saqueo, la profanacion y el sacrilegio. ¡Triste España! ¡infeliz de tí! ¿á quién te compararé en tus desgracias, amada Jerusalen? Tus enemigos furiosos te silban, te befan y preguntan burlándose: ¿es esta la nacion encantadora, embeleso de todo el mundo? Al fin los sucesos de la guerra son varios: el cuerpo de la nacion respira, por decirlo así; pero sus miembros padecen. Los grillos, los calabozos con que abruman á los cristianos que han sujetado á su dominacion, son la venganza en su ignominia. La crueldad del sarraceno se aumenta á proporcion de nuestro abatimiento; apenas una llave de oro puede abrir las oscuras cárceles, en donde su furor ha sepultado á los cristianos prisioneros con afrenta de la humanidad. La codicia nutre su impiedad: cruzan los mares, atraviesan los poblados, asaltan las ciudades, rompen los muros, acechan á las desprevenidas presas: ¿quién puede contar con su libertad, y huir de los insultos de un enemigo codicioso, que pone su vanagloria en los públicos latrocinios? *Numquid non repente consurgent, qui mordeant te: et eris in rapinam eis?* (Habac. II). Todos los infelices se ven arrancados de improviso de su suelo patrio: de repente el padre se halla sin hijos, los hijos preguntan por sus madres, el rico se ve pordiosero, el noble confundido con la vil plebe, ni se escapa el ministro del altar porque corra por sus venas la sangre de la sagrada víctima. Allá van... allá van al África, al África, acostumbrada á empaparse en lágrimas de cautivos.

10. Este país de tinieblas abre su boca para tragar otros tantos infelices, cuantos fueron libres de sus cárceles por mano de Moisés. ¡Ay de mí! Los lamentos de estos desdichados traspasan mi espíritu. Pero me consuela y me llena de alegría que Pedro Nolasco, aquel héroe de mas resolucion que el celebrado hijo de Nun, ha hecho suya la causa de los cautivos. Habla á los reyes para que guarden sus costas, y peleen, al frente de un escuadron de nobles valerosos, las batallas del Señor: sacrifica su patrimonio y sus arbitrios á la libertad de los infelices: saca de entre las cadenas mas de tres mil cristianos: se ofrece en Valencia en rescate por muchos cautivos, y cargándose con sus cadenas, los restituye á su amada libertad. Esta es obra de su celo, esto es lo que le sugiere su pru-

dencia. Interesa sus lágrimas ante el trono de María por unos hombres de misericordia, herederos de su espíritu y padres de los cautivos. Suben los suspiros, dice san Agustin, y bajan los milagros: *Ascendunt suspiria, et descendunt miracula.* No son oidas con tanta prontitud las súplicas de Ezequiel, que pide la curacion de una enfermedad: de David, que pide la victoria contra sus enemigos: de Salomon, que pide la sabiduría: de Moisés, que pide la gracia de ver á Dios; como los ruegos de Nolasco, que pide la redencion de los cautivos. María interpone su intercesion ante el trono de la Divinidad. ¿Qué hará en esta ocasion el Hijo mas amante por la Madre mas digna de ser amada? ¿Qué habia de hacer sino lo que Salomon con su madre Betsabé? *Pete, mater mea: neque enim fas est ut avertam faciem tuam.* (III Reg. II). María habla, y Dios autoriza, que entre todas las hijas de Sion ella es la que le ha robado el corazon: *Una est perfecta mea* (Cant. VI): que ama á esta Vírgen, como siente san Buenaventura [1], mas que á todos los Santos; y que si por ella, como dice san Bernardo [2], ha criado el mundo, por su mediacion concederá los mas ventajosos beneficios. Ya está resuelto en los consejos eternos el establecimiento de un Órden religioso que enjugue las lágrimas de la Religion y de los cautivos. Consolaos, afligidos prisioneros: ya se acerca vuestra redencion: levantad vuestros ojos moribundos, y mirad á vuestra Redentora que deja la mansion de la gloria para visitaros: *Respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.* (Luc. XXI). La santísima Vírgen ha formado el proyecto, y ella misma desciende del cielo á revelarle. ¡Oh! ¡y con qué aparato de majestad!

11. Preparaos para admirar uno de los espectáculos mas grandes de la Religion. Otras revelaciones se han fiado á personajes menos respetables: un Ángel reveló á Adan toda la historia de la Iglesia en un sueño misterioso: por ministerio de otro Ángel se dió á Moisés la ley que habia de observar el pueblo de eleccion: aun la obra de la redencion, tan interesante á la gloria de Dios y á la salud del mundo, se revela por medio de san Gabriel; pero la revelacion que precede á la fundacion del Órden de la Merced y redencion de los cautivos, no se fia sino á un genio superior, á aquella, que elevada por su dignidad sobre los Ángeles y los hombres, solo es inferior á su hijo Jesucristo, que así quiso engrandecerla: *Veni, et ostendam tibi:* hé allí el cedro mas elevado del Líbano, el ciprés mas bizarro de Sion, la palma de mayor copa, el plantío mas fragante

[1] In Spec. Mar. c. 1. — [2] Serm. VII in Salv. Reg.

de la rosa de Jericó! hé allí la escala de Jacob, la vara de Jesé, el arca del testimonio, la esposa del Cordero: *Veni, et ostendam tibi uxorem Agni* (Apoc. XXI): la santísima Vírgen que, penetrada del clamor de los cautivos que padecen en la tiranía del mahometismo, desciende de aquel trono de gloria en que está sentada con tanto poder en medio de aquella felicidad inefable que nos representa la Iglesia, y viene á la tierra á revelar á los hombres el medio de consolarlos, y solicitar en persona los ánimos de los que queria hacer primeros instrumentos de tan grande obra. Allí está rodeada de toda la claridad de Dios: *Habentem claritatem Dei.* (Ibid.).

12. ¿Osaré yo abrir la boca para hablar de la gloria con que María se presenta en estas dulces circunstancias? No me avergüenzo de decir con el Apóstol, que apurados mis pensamientos, hablaré como un niño; y por otra parte, mi alma fuera de sí, y hecha, digámoslo así, toda ojos, toda oidos, se halla como encantada. Formad vosotros las imágenes que os agraden, acordaos de la alegría y de los cánticos de aquel dia en que el pueblo de Betulia vió en las manos de la incomparable Judit la cabeza del soberbio Holofernes; de la gloria del triunfo de David despues de la victoria del gigante; del aparato con que fue llevada la arca del testamento á la ciudad de Sion; del órden y majestad de la corte de Salomon; del esplendor del templo que le edificó al Señor; del golpe de luces que rodeaba el carro en que fue arrebatado Elías, y de... pero nada habréis pensado que corresponda á la magnificencia con que desciende del cielo María, para intimar su voluntad sobre la redencion de los cautivos. Los cielos se abren de par en par; sus bóvedas parece que tienen lengua para publicar la gloria de su Reina; los Ángeles preguntan: «¿Quién es esta que camina con los res-«plandores de la aurora cuando nace; con la hermosura del astro «de la noche cuando deshace las nubes que le cubrian su luz; «como el sol en medio del dia; terrible como un escuadron puesto «en accion de pelear?» Sola la admiracion produce esta pregunta, porque la duda ni tiene ni puede tener parte en ella: *Quæ est ista?* (Cant. VI). Los astros detienen su carrera, la tierra se cubre de eternos resplandores, la naturaleza suspende el curso de sus operaciones, sorprendida con los vuelos de esta Hija del Rey. No nos admiremos de tanta gloria: Dios quiere mostrarnos la generosidad con que recompensa los méritos de su Madre: así es honrado aquel á quien el Rey supremo quiere honrar: *Sic honorabitur, quemcumque voluerit rex honorare.* (Esther, VI). Y así se dejó ver María del

padre, del tutor, del amigo de los cautivos, san Pedro Nolasco: así se dejó ver del gran director, del Moisés, del Rafael en la obra de la redencion de los cautivos, san Raimundo de Peñafort: así se dejó ver del protector, del amparo de la redencion de los cautivos, D. Jaime de Aragon.

13. En una misma noche la generosa María llena con su presencia el palacio de un rey, el retiro de un eclesiástico, el oratorio de un piadoso secular: á los tres les manifiesta su gloria, les declara sus voluntades para que dén un testimonio irrefragable de sus designios, así como los tres discípulos que llevó Jesús en su compañía al Tabor, dieron testimonio auténtico de su grandeza: á los tres se aparece, como el Salvador resucitado á las Marías, á los Apóstoles, á los discípulos que iban á Emaús, para que muchas lenguas publicasen á un mismo tiempo el empeño de su poder en la fundacion de esta nueva familia religiosa. ¿Y qué ordena la Vírgen? ¿Cuál es su voluntad? Á Nolasco le dice: Ya ves el hábito que me cubre: el mismo han de vestir los hijos de tu espíritu: escoge algunos varones, funda un cuerpo religioso, de quien yo quiero ser Madre y fundadora: su título ha de ser de la Merced, su instituto librar á sus hermanos de la tiranía de los bárbaros: á tí te encomiendo este empeño: vé, vé, no te detengas: *Elige tibi viros, et libera fratres tuos.* (I Mach. V). ¿Qué ordena? ¿Cuál es su voluntad? Á Raimundo de Peñafort le ordena que dirija á Nolasco en todas sus empresas, que sea su Moisés, le enseñe los preceptos, la ley de vida y de disciplina: que manifieste su testamento á este Jacob, y sus juicios á el Israel que él ha de comandar: *Docere Jacob testamentum suum, et judicia sua Israel.* (Eccli. XLV). ¿Qué manda? ¿Cuál es su voluntad? Llama al Rey de Aragon por su propio nombre, como á Ciro: fortalece tu brazo, le dice, para vengar sobre Babilonia los gemidos de Jerusalen: ampara á Nolasco en la redencion de los cautivos, para que esos infelices vuelvan á morar en la tierra de sus padres: abre tus tesoros y tu corazon, ejecuta mis designios: *Ego suscitavi eum: ipse ædificabit civitatem meam, et captivitatem dimittet.* (Isai. XLV). Esta es la voluntad de la grande María; pero ¿cuántos prodigios de su poder no se admiran en su ejecucion?

14. Hemos oido decir á los Padres que el poder de María goza de una especie de omnipotencia que todo se somete á su imperio, que mueve á donde quiere y como quiere el corazon de los hombres: así lo hemos oido de boca de los Anselmos, Bernardos, Dascenos y Bernardinos: así lo creemos, y, lo que es mas glorioso al objeto de mis elogios, así lo vemos por experiencia en la ejecucion del gran proyecto de la fundacion del Órden de la Merced. María le quiere, María se sirve de tres ilustres personajes para llevar á efecto sus designios: permitidme que diga que con querer la Vírgen ya está ejecutada la obra. Una flecha rápidamente despedida de un arco bien vibrado no corta con tanta ligereza el aire; un fuego comprimido en el cóncavo de una mina, no rompe con tanta fuerza las entrañas de una roca, como estos hombres de celo y de misericordia se apresuran á abrir los fundamentos de este suntuoso edificio; á arrojar la fecunda semilla de este árbol que ha de extender sus ramas hasta las extremidades de la tierra: una mano poderosa, un impulso á que no pueden resistir, es el móvil de sus operaciones: no olvideis vosotros este instante milagroso para gloria de vuestra Fundadora: *Mementote diei hujus, in qua egressi estis de domo servitutis, quoniam in manu forti eduxit vos de loco isto.* (Exodi, XIII).

15. Manda el cielo, y prontamente se olvida Nolasco de su ilustre descendencia, enlazada con cási todos los reyes de la Europa: desprecia las ilustres alianzas que la Francia le ofrece, y las que debian añadir un nuevo lustre á su nombre: solo piensa en abrir los calabozos de los cautivos con la misma llave con que pudiera haberse abierto el templo del favor. Manda el cielo, y prontamente se desentiende Nolasco de la educacion del príncipe heredero del trono de Aragon, de las respetables embajadas de los reyes de España, de las bien fundadas esperanzas que le proporciona Luis IX de Francia, de las comisiones honrosas que fia Navarra á su prudencia en la época de sus desavenencias: solo piensa Nolasco en cubrirse con aquel vestido de salud, con aquel hábito de justicia que ha recibido de mano de María para vestirle él mismo y comunicarle á los demás como gaje de su benevolencia y de su amor. *El espíritu del Señor descansa en él:* este mismo espíritu le ha elegido para consolar á aquellos que tienen *despedazado el corazon con la tristeza;* para hacer resplandecer el dia de la libertad entre las tinieblas del cautiverio; para romper las cadenas de un pueblo digno de mejor suerte; para mudar su temor en esperanza, su llanto en alegría, su ceniza en corona, y su oprobio en gloria, por valerme de las expresiones de Isaías; y este mismo espíritu le lleva á la presencia de Raimundo de Peñafort, á quien habia franqueado los secretos de su corazon.

16. ¡Con qué generosidad de ánimo le recibe entre sus brazos! Ya veis unidos á Moisés y Aaron; este será el libertador de sus hermanos; aquel servirá de luz en los caminos de su espíritu. Raimundo arroja de la mano aquella pluma de luz que tenia empleada en la mas exacta coleccion de las constituciones apostólicas; suspende el curso de la Suma moral que escribia para guia de los confesores; cierra sus oidos á los gritos de la herejía albigense que impugnaba; pospone con un venerable respeto las comisiones que le han encargado los sumos pontífices Celestino, Inocencio, Alejandro, Urbano y Clemente; aplica sus luces, sus vigilias, su prudencia para formar los reglamentos que han de observar los nuevos redentores; y, lleno de la confianza que inspira el poder de su Protectora, vuela con Nolasco al trono de Jacobo I de Aragon á implorar su proteccion y sus auxilios.

17. ¡Qué contraria es la conducta de este Príncipe y la de Faraon! Este obstinó su corazon para no abrir las puertas de su reino al afligido Israel; D. Jaime entrega su corazon en manos de Nolasco, movido sin duda por aquella de quien dijo san Pedro Damiano que tenia poder en el cielo y en la tierra [1], por María santísima; por quien reinan los reyes, segun la expresion de la Sabiduría. ¿Y en qué circunstancias tanta liberalidad? ¡Ah! cuando la envidia, el miedo, el interés, la venganza, asestan contra Nolasco en la corte de Aragon, y con artificiosos pretextos pretenden formar de este hombre venerable la idea de un embustero, de un hereje, de un traidor, que solo queria destruir con apariencias de caridad el poder de aquel reino para entregarle á sus enemigos. ¿Qué importa? María pone en boca de Nolasco palabras de virtud y de poder. Señor, le dice al Rey, imploro vuestra caridad para con los cautivos, á los que una conspiracion bien manifiesta procura hacer menos dignos de vuestra atencion: yo he recogido sus lágrimas; oid, señor, sus suspiros: no permitais que vuestra mano benéfica se retire de esos respetables discípulos de Jesucristo: *Ne retrahas manum tuam ab auxilio servorum tuorum.* La incomparable María me ordena esta obra, yo he de ejecutarla: solo busco proteccion, apoyo, consuelo: tú eres nuestra esperanza: *Ferque præsidium.* (Josue, x).

18. Ya está todo hecho: se funda el Órden de la Merced bajo la autoridad del Sumo Pontífice: Nolasco viste el escapulario de María, se ve rodeado de hijos dispuestos á morir con su padre: él los

[1] S. Petrus Damianus, serm. I de Nat. Virg.

liga con el voto irrevocable, no solamente de acudir al socorro de los cautivos, y dedicar á su rescate las limosnas de los fieles, sino tambien de sacrificarse ellos mismos, y perder su propia libertad por conseguir la de ellos. Y el Rey de Aragon ¿qué parte tiene en esta obra? Honra con el escudo de sus armas la ilustre descendencia del nuevo redentor; hace punto de honor vestir el hábito de la Merced; ofrece su palacio para el primer convento; sus reales armas allanan el paso á las primeras redenciones. ¿Puede haber brillado mas el poder de María en esta obra, ni ha podido Dios hacer mas sensible la grandeza de su Madre? Concluyamos diciendo: tales han sido las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos, y la fundacion del Órden de la Merced: ideas de magnificencia y de gloria. ¿Y cuáles son las que animan el corazon de la Vírgen para con los hombres? Ideas de compasion y de ternura. Esta es la materia de la

Segunda parte: Las ideas de María respecto de los hombres son ideas de compasion y de ternura.

19. ¿Quién sin injuriar la piedad de María puede preguntar si la Vírgen sacrificó á nuestro bien los sentimientos de su corazon? Ello es que Dios la ha dotado de un corazon lleno de ternura y amor hácia los hombres, y que como dicen san Buenaventura, san German de Constantinopla y una multitud de Padres [1], jamás nos ha visto en afliccion que no nos haya consolado. Y aun cuando quisiésemos desentendernos de esta verdad, ¿no la publica á voces la obra de la redencion de los cautivos y la fundacion del Órden de la Merced? Aquí se patentizan las ideas de ternura y compasion de la santísima Vírgen. Ternura compasiva en su objeto: ¿á quién se termina sino á los cristianos cautivos bajo el yugo de los sarracenes? Ternura en los medios que la Vírgen elige: ¿qué eficaz no es para los fieles el medio de que se sirve María para la redencion de los cautivos? Ternura universal en sus efectos: ¿se ha negado la Señora alguna vez á los que la invocan como Redentora de cautivos? ¿Pueden ser mas sensibles los sentimientos que ocupan en esta obra el corazon de María? *Pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui.*

20. Sí, señores: si María desciende del trono de su gloria á fundar el Órden de la Merced, y dar libertad por su medio á los cau-

[1] Apud Ligorium, Glor. de Mar. t. I.

tivos, es porque los clamores de estos desdichados llegaron hasta los cielos, y no pudo su compasivo corazon desentenderse al oir las voces con que piden la libertad de su insoportable esclavitud: *De cœlo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum.*

21. Insoportable esclavitud, dije, y no me arrepiento. La afliccion de estos cautivos oprimidos por un pueblo enemigo del nombre cristiano, no tiene comparacion. Reunid las miserias de Job, la opresion de los israelitas en Egipto, los hierros que los aprisionaron en Babilonia, la sangre que corrió en Jerusalen en los dias de Herodes, las catastas, los leones, los patíbulos, y cuanto inventó la crueldad de los Dioclecianos y Nerones para probar la constancia de los Mártires; todo no es sino desmayada imágen de la triste situacion de unos cristianos dominados de un pueblo, cuyos reyes se disputan el placer de gobernarlos con un cetro de hierro. Porque este martirio es tanto mas cruel, cuanto se renueva cada instante, y cuanto mas crece la alegría de Argel, de Tunez, de Marruecos, de todo el bárbaro imperio de África. Allí veo una tropa de hombres macilentos expuestos en venta pública, despues de haber sido víctimas del furor de un dueño cruel. ¡Qué pesadas cadenas arrastran! Aquí se me presenta un anciano trémulo, con un gran pico de hierro en la mano, triste instrumento de sus fatigas: le veo postrado en tierra. ¡Qué palos descargan sobre él! ¡Cómo le arrastran! Ya va perdiendo el aliento, ya murió. Allí veo á un personaje de alta esfera, engrillado con un hombre vil destinado á limpiar los lugares inmundos; ya la cuchilla cruel le ha separado un brazo. ¡Qué azotes le dan de nuevo! ¡Qué sangre tan pura mancha sus carnes! Allí se me ofrece una jóven recatada y en manos de un amo desenfrenado. Llora, lucha, grita: vence por último la fuerza. ¡Oh muerte, y qué deseada eres! ¡Qué dulce fueras, previniendo esta infamia! El espíritu me arrebata á las mazmorras mas lúgubres: un vislumbre agonizante me descubre... ¡ay de mí, que mi corazon no hubiera presagiado el golpe del cuchillo que le traspasa! Pues ¿qué ha sucedido? me preguntaréis: *Quid actum est?* (I Reg. IV). Allí veo á un pontífice de Jesucristo abandonado á los discípulos de Mahoma: el Arzobispo de Valencia participando de las amarguras del cautiverio con su amado y desgraciado pueblo. ¡Oh bárbaros! ¡Oh sacerdocio! ¡Oh Religion santa! *Arca Dei capta est.* No me atrevo á penetrar otras cárceles, porque se me aflige el corazon.

22. Estos infelices suspiran por su libertad, y el deseo de recobrarla es un nuevo martirio. Aun sería tolerable si se les permitiese consolarse con los tiernos objetos de la Religion; pero mas afligidos que los judíos en Babilonia, no solo no se les persuade á que canten los himnos de su amada Sion, sino que se les obliga con tormentos á blasfemar del santo nombre de Dios. Y hé aquí otro motivo de compasion; el peligro de su apostasía. Los Osios, los Liberios, los Marcelinos, son ejemplos memorables de lo que pueden los tormentos prolongados. En el mismo seno del Cristianismo, ¿cuántos apóstatas no ha formado la política, el interés, ó la soberbia? Pues ¿qué no debe temerse de unos hombres sin los auxilios de la Religion, y en la tortura del tormento? Los cautivos le temen, y este temor afligidor los obliga á estrechar á Dios con sus gemidos: nos habeis hecho, Señor, la fábula de nuestros vecinos: *Posuisti nos opprobrium vicinis nostris* (Psalm. XLIII): justo era el abandono, si hubiéramos olvidado vuestro nombre: *Si obliti sumus nomen Dei nostri;* pero bien sabeis que no tiene otro consuelo nuestro corazon: oid, pues, nuestros clamores: *Exurge Domine, redime nos.*

23. Los Otonieles, los Samueles, los Simones no son bastante para libertar la nacion santa: esta gloria está reservada á la gran Débora, la santísima Vírgen, por medio del Barac de la gracia, san Pedro Nolasco, y su ilustre descendencia. El corazon de María se deja penetrar de la afliccion de los cautivos, y viene á socorrerlos. Este es el fin de la fundacion del Órden de la Merced. Consolaos, hombres oprimidos: un pueblo, cuya existencia aun ignorais, va corriendo á socorreros. Su caridad, como una lluvia favorable, hará que á vuestros dias de tristeza sucedan unos dias de consuelo: saldréis alegres de vuestra cautividad, y volveréis al seno de vuestros padres: *Descendit imber de cœlo. In lætitia egredientini, et in pace deducemini.* (Isai. LV). Nolasco rodeado de sus fervorosos hijos penetra por entre la morisma: sus liberalidades quitan á su alma venal la fiereza: consiente el sarraceno en poner límites á su crueldad: los atractivos del oro rompen las cadenas, abren las cárceles. ¡Qué alegría! ¡qué consuelo! ¡qué nueva luz! ¡qué dia tan dichoso para Israel! *Cum averterit Dominus captivitatem plebis suæ, exultabit Jacob, et lætabitur Israel.* (Psalm. XIII). Un conquistador al salir de la batalla de que dependia su gloria; una esposa que vuelve á ver despues de muchos años á un esposo á quien amaba con ternura; una madre afligida que ve de repente un hijo único arrancado de los brazos de la muerte, y elevado á una alta fortuna, no rebosan tan-

to en alegría como el corazon de los cautivos: no sé como las violentas impresiones que los atacan, no los matan de repente. Levantan los cuellos agobiados con las cadenas para mirar á sus ángeles tutelares, que traen en sus alas la redencion: riegan la tierra con sus lágrimas... ¿Y Nolasco? ¿y los hijos de María? Entran con ellos, en aquellas moradas del horror, el consuelo y la esperanza: el nuevo redentor es un amigo que habla con sus amigos, que junta sus lágrimas con las de los cautivos, que besa con religioso respeto las cadenas teñidas con su sangre: su piedad le da derecho para llamarlos con el amoroso nombre de hijos, y recibe al mismo tiempo de su agradecimiento el tierno nombre de padre. El dinero restituye á los míseros cautivos la libertad, la vida y el alma, y á donde no alcanza el oro, hay hijos de Nolasco que queden en rehenes y en el cautiverio: ya salen como de las tinieblas de Egipto los nuevos hijos de Israel: ya llegan á su patria. Un nuevo espíritu anima sus miembros desfallecidos. La esposa va á arrojarse á los brazos de su esposo: el padre conoce desde léjos el hijo de su corazon, y quiere meterle dentro de su pecho: los sacerdotes y levitas salen á recibir con festivos clamores al santo Arzobispo de Valencia, que entra en su metrópoli bajo el estandarte de Pedro Nolasco, y se disputan el honor de dar á su pontífice rescatado pruebas de su fervoroso celo. Se esparce por todas las ciudades la alegría: todos entonan públicas alabanzas á la Madre de Dios, de quien es este pueblo, esta herencia, estos hijos sacados de la tierra de Egipto: *Populus enim tuus est, et hæreditas tua, quos eduxisti de terra Ægypti.* (III Reg. VIII). Y esta sola reflexion ¿no basta para mover vuestros corazones, y haceros seguir las ideas de María, y de aquellos santos personajes que contribuyeron al establecimiento de su Órden? Desde luego es muy eficaz para vosotros el medio de que se sirve María para la redencion de los cautivos.

21. Bien: ¿y qué exige María de vosotros? Que abrais vuestra mano liberal para cooperar con limosnas á la redencion de los cautivos. ¿No habeis escuchado en vuestras puertas el eco compasivo de los hijos de Nolasco que imploran vuestra caridad? María los envia, como san Pablo á su discípulo Tito (II *Cor.* VIII), para que recojan limosnas para aliviar á vuestros hermanos cautivos, como allá en Jerusalen para consolar á los perseguidos despues de la muerte de san Estéban. Á vosotros interesa escucharlos, porque María os proporciona el objeto mas á propósito y el mas seguro para merecer. Es el mas á propósito: es verdad que todo miserable

es objeto propio de compasion: el enfermo, el huérfano desvalido, la triste viuda: estos pobres son acreedores á vuestras limosnas: si no los socorreis, sois sus crueles homicidas, segun la expresion de los Concilios: *Necatores pauperum*[1]. Pero mas perfecta, mas meritoria es la caridad con los cautivos. Esta es una de las mas heróicas acciones de la compasion cristiana: *Captivos redimere opus præstantissimum:* así habla san Cipriano. Entre las limosnas, la mas preciosa es la que se hace á los cautivos: *Clarissimum inter omnia*[2]: este es el lenguaje de san Gregorio. ¿Qué mayor caridad, dice san Ambrosio, *quam redimere captivos*[3], que libertar los cautivos de la mano enemiga que los aprisiona? ¿Qué mayor caridad que *subtrahere neci homines*, que libertar los hombres de la muerte á que habria de conducirlos la crueldad del mahometano? ¿Qué mayor caridad que *subtrahere fœminas turpitudini*, que separar las inocentes vírgenes de la desenfrenada lujuria de los bárbaros? Por eso este mismo Padre del siglo IV para rescatar los cautivos del poder de los infieles se despojó de cuanto tenia, y despojó los sagrarios para precio de su rescate. Oid la respuesta que dió á los que no les parecia bien este hecho. Al presente, les dice, estos vasos sagrados son preciosos por su materia: en otro tiempo fueron de mayor precio por contener en sí la preciosísima sangre de Jesucristo; pero despues de haberse vendido para redimir los cautivos, hacen el ministerio de la misma divina sangre rescatando las almas de las manos de los bárbaros y de la tiranía de los demonios: *Vere pretiosa vasa, quæ redimunt animas à morte*[4].

25. Por otra parte los cautivos son el objeto mas seguro de la caridad. ¿Cuántos invocan el nombre de Dios sobre una necesidad que no padecen? ¿Cuántos cuando el resto de los ciudadanos, como racionales abejas, cada uno forma el panal que le corresponde, ellos, como perjudiciales zánganos, rodean la colmena para mantenerse de la miel que otros trabajan, y á la que no han querido llevar ni una flor? De aquí es que desde el segundo siglo se examinaban con escrupulosidad las necesidades, para repartir las limosnas que contenia el arca respetable del templo. De aquí es que Ático, obispo de Constantinopla, san Agustin, san Basilio[5], y cási en nuestros

[1] Apud Joannem Launoy, De cura Ecclesiæ pro miseris.
[2] Apud Houdry, tom. III, pág. 16, et Lonner, De charitate.
[3] S. Ambrosius, lib. II, cap. 15, de officiis.
[4] Lib. de officiis.
[5] Apud Thomasin, De veteri et nova disciplina.

tiempos san Cárlos Borromeo, ordenaron que no se repartiesen las limosnas á los que podian trabajar, ni á los que sus parientes debian alimentar. Pero cuando se trata de los cautivos, ¿puede ser fingida su necesidad? ¡Ojalá lo fuera! Sus aflicciones son mas luminosas que la luz: ellos están en poder de los enemigos de Jesucristo: no hay que añadir mas.

26. Ahora bien: si la caridad es mas meritoria, cuanto es mas la necesidad; si debe guardarse órden en la distribucion de las limosnas, ¿qué meritoria y en cierto modo necesaria no será la caridad con los cautivos? Lo es tanto como fecunda de bienes. Sin acordarme de las ventajas vinculadas á la limosna, que libra de la muerte, que tiene en sí la virtud y poder de la sangre de Jesucristo, que sube hasta el trono de Dios, y de cuanto han dicho para hacerla amable las Escrituras y los Padres, os alcanzará especial proteccion de Dios, porque pensais en lo que él pensó desde la eternidad; especial proteccion de Jesucristo, porque en los cautivos mirais expresa su imágen; especial proteccion de María, porque es obra toda suya la redencion de los cautivos.

27. En efecto, ¿con qué ojos tan misericordiosos no ha mirado á los que protegen y cooperan á esta obra? Por esta razon su ternura es universal y benéfica para todos los que la invocan como redentora de cautivos. Aquí debia comenzar mi elogio para consuelo de tantas almas afligidas; pero es necesario decirlo todo en compendio. No ha habido alguno que la invoque bajo el título de la Merced y Redentora de cautivos, que no haya sido prontamente socorrido, puedo decir seguramente con san Bernardo: *Non est, qui se abscondat à calore ejus.* ¿La invocan los afligidos? Al cardenal Nonnato le recrea con su presencia, cuando le arrojan los bárbaros sobre un muro con garfios: á Pedro Armengol le sostiene entre los brazos ocho dias, para que no le sofoquen las cuerdas que le tienen colgado de un árbol: *Non est, qui se abscondat á calore ejus.* ¿La invocan los capitanes en auxilio de sus armas? Á su voz huyen de la presencia de Colon, y se pacifican en Santa Cruz de la Sierra. ¿La llaman los naufragantes? Allá envia á María de Socors para que los liberte de la opresion y del naufragio. No puedo individuar tantas maravillas: leed un número prodigioso de volúmenes depositarios de los milagros de su bondad, y os admiraréis de ver los infieles que ha ilustrado, los pecadores que ha santificado, los oprimidos que ha librado de la violencia: las almas tentadas, en quienes ha hecho revivir la confianza, los... Vosotros convendréis conmigo en que son patentes los sentimientos de ternura y compasion del corazon de María en la redencion de los cautivos, en la fundacion de su Órden militar elegido á este fin, y bajo el título de las Mercedes. ¿Cuáles, pues, deberán ser las ideas de los hombres, para que sean conformes á las de María? Me hallo insensiblemente en la tercera parte. La trataré con brevedad, porque vuestra paciencia pide de justicia que yo no abuse de ella.

Tercera parte: Nuestras ideas para con María deben ser de gratitud y de reconocimiento.

28. Luego que reflexioné que este gran beneficio de María se ha concedido á hombres racionales por naturaleza, y cristianos por religion, me congratulé á mí mismo, persuadido á que oyendo el eco clamoroso de su religion y de su fe, sus ideas no podian ser sino de reconocimiento y gratitud, llenando los designios de su Bienhechora: y no fueron vanas mis esperanzas; porque así lo veo verificado, ya se mire este proyecto en el canal de su propagacion, ya en sus prerogativas, ya en su celebridad. Fiel en el canal de su propagacion: ¡qué Órden tan ilustre el que grabó en su corazon este beneficio, y se hizo cargo de sostenerlo! Magnífico en sus prerogativas: ¡qué privilegios no le ha concedido la Iglesia! Glorioso en su celebridad: ¡qué número de partidarios no ha tenido en todos tiempos! El celo en cumplir con las obligaciones que impuso María, las mismas liberalidades de la Iglesia y la devocion de los pueblos dan á entender la gratitud y reconocimiento de los hombres: *Et dixit populus: fiat, fiat.*

29. ¡Qué espectáculo tan luminoso es el que nos ofrece la santa familia de la Merced! Los nuevos redentores, instruidos por María en el fondo de la mas heróica caridad, se preguntan á sí mismos: ¿En qué nos embarazamos? El eco lastimero de los cautivos nos insta mas que al Apóstol la voz del Macedonio para ir á su auxilio: ya estamos vendidos á su libertad, este es nuestro instituto, esto lo que nos manda nuestra Madre. Ya están en camino cargados con las limosnas que ha juntado una mendicidad vergonzosa. Me parece que veo al pueblo santo en los desiertos de la Arabia, y su hermosura me obliga á exclamar: ¡Qué bellos son tus tabernáculos, Jacob, y tus tiendas, ó Israel! Ya derraman sus liberalidades entre los moros: el interés civiliza la barbarie: ceden á la prodigalidad de Nolasco las víctimas destinadas al sacrificio del demo-

nio. Un pueblo numeroso sale del cautiverio; pero ¡oh! que aun quedan mas aprisionados, y ya faltan los medios: triste situacion para un corazon devorado de la caridad. Esta virtud aventaja en sus industrias los ardides de la mas fina política. Opongamos á la crueldad, dice Nolasco, un espectáculo capaz de enternecerla: paguemos el rescate de los cautivos con nuestro propio cautiverio: pidamos que junten para nosotros todos los suplicios, con tal que dén libertad á nuestros semejantes. ¡Oh qué heroismo! Nada hallo que pueda compararse con este pensamiento. Nolasco es el primero que dice con san Pablo: *Ego vinctus Christi* (Philip. 1): el primero que entra por esta nueva senda de la caridad. Quita las cadenas á los cautivos y él mismo se las carga: gozad, les dice, de vuestra libertad, que yo quedo cautivo por vosotros: este era el único objeto de mis deseos.

30. Los hijos de Nolasco se afligen de no haber prevenido los suplicios, y vuelan á los altares del Dios vivo á hacer un voto solemne de quedar en rehenes bajo el poder de los sarracenos, si fuese necesario, para la redencion de los cautivos. ¡Qué generosidad! Con la misma han cumplido su promesa en todos tiempos. Y aquí es donde los Mercenarios han brillado en todo su esplendor: porque de hecho me son menos respetables los Pedros y los Franciscos, llevando el nombre de su religion hasta los fines de la tierra; los Bernardos y Arnoldos formando el cuerpo de sus constituciones, y el espíritu de su Órden; los Pedros Pascuales y Nonnatos, aquel compitiendo con santo Tomás y san Buenaventura en París, este honrando la púrpura cardenalicia; otros dando leyes de prudencia á los hijos del gran Loyola; otros defendiendo con ardor la pureza de María en su Concepcion; otros abriendo paso á la fe en América; otros comentando las Escrituras; otros ocupando las cátedras mas célebres; me son menos respetables, repito, en los hijos de Nolasco estas ocupaciones tan brillantes, que cuando los oigo pedir limosna para los cautivos; cuando los veo rompiendo las cadenas, y aun quedándose en el cautiverio por dar libertad á los cristianos. Un rey en su trono le parecia menos respetable al Crisóstomo, que san Pablo encarcelado por Neron.

31. No espereis, pues, que os hable del árbol majestuoso de la Merced, sino presentándoos sus ramas teñidas en sangre. La gloria de esta generacion santa es tener un sinnúmero de hijos que han dado la vida por la Religion y los cautivos[1]: en Granada, Juan de

[1] La Merced de María coronada, lib. I, pág. 11.

Granada; en Baza, Juan de Zorroza; en Almería, Pedro Beteta; en Lorca, Raimundo Víctor; en Tunez, Antonio Valesio; en Argel, Guillermo Sagiano... Siempre serán recomendables por lo particular de su martirio los Ramones Nonnatos, los Pedros Pascuales, los Serapios, los Armengoles... No puedo retener en la memoria otros mil quinientos treinta y tres mercenarios que buscaron en Marruecos[1], en Tunez y en Argel la muerte cruel que les dieron los tiranos... Tampoco cuento en este número aquellos hijos de María que han salido de entre los bárbaros mutilados, cicatrizados y heridos. Siempre será célebre en los fastos de la historia la primera junta general que celebró este sagrado Órden para tratar de los intereses de la redencion. Se me presenta tan memorable como el primer concilio de Nicea, donde apenas hubo Padre que no llevase impresas en su cuerpo las señales de su religion[2]. Allí veo Mercenarios á quienes los bárbaros arrancaron con violencia un ojo, y los equivoco con Panucio, obispo de la Tebaida; otros á quienes falta un pié, y me parecen un Serapion, obispo de Chipre; otros sin brazos, como Pablo de Neocesarea; otros agonizantes por un largo destierro, y los confundo con Eustaquio, obispo de Antioquía; otros... Los Mercenarios se han ceñido con la cadena de trabajos, cuya numeracion hace el Apóstol, por cumplir con las obligaciones que les impuso su madre y fundadora la santísima Vírgen.

32. Pero olvidad, si podeis, esta prueba de su reconocimiento, y reconoced otra enteramente decisiva. ¿Y cuál es? La voz de la Iglesia declarada abiertamente á favor de este proyecto de María. Ella bendice de un modo el mas solemne el culto religioso con que solemnizamos este dia á la santísima Vírgen. Gregorio IX, Paulo V, Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, Juan XXII, Urbano VIII, Clemente X, se han declarado apologistas de esta religion y del instituto de la redencion. ¡Qué elogios no han pronunciado á favor de ella Calixto III y Urbano VII! Con letras marcadas con el sello de san Pedro han asegurado que la religion de la Merced ha tenido lugar sobresaliente en la estimacion de la Iglesia, y que atendido el cuarto voto de redimir cautivos hasta quedarse por ellos en prisiones, aventaja este Órden al resto de los Órdenes regulares. ¡Con qué celo no ha querido grabar la memoria de esta obra en el corazon de los fieles! Ordena en fuerza de su

[1] Vidondo en su Espejo de la caridad, fól. 199.
[2] Hist. Concilii Nicæni apud Labbe.

autoridad, que en las Cuaresmas se predique y se exhorte á los fieles para que cooperen á la redencion de los cautivos. ¡Qué gracias no le ha dispensado la Iglesia! Esta abre sus graneros, y derrama sobre sus aliados los tesoros de la divina misericordia. Léanse los anales de la Iglesia, y se encontrarán bulas auténticas de mas de cuarenta pontífices, que con las expresiones mas valientes se han explicado á favor del objeto de nuestros cultos; y en despique de los herejes han honrado con indulgencias é insignes privilegios á los hijos de la Merced, á sus devotos, á sus templos y á su hábito [1].

33. Proyecto tan autorizado no podia menos de acreditarse, y no es de admirar que haya tenido tantos partidarios; y ved aquí en lo que consiste su celebridad. Los reyes han declarado todo su favor á esta obra tan recomendable. D. Jaime, si se apoderó de las costas del Mediterráneo, fue para asegurar el paso á los hijos de María. Los Reyes de Castilla, si han cubierto el mar con sus armadas y atemorizado á los bárbaros con sus cañones, ha sido para que llegasen los redentores con menos riesgo hasta la mansion de los cautivos. Los reinos de España se han adquirido la gloria de haber contribuido á las mayores redenciones. Luis el Grande hizo respetar de los bárbaros este Órden milagroso, y la Francia los obligó á doblar la rodilla delante del escudo del Órden de la Merced. Alfonso IV, Juan I y Juan II se han declarado patronos y protectores del Órden de las Mercedes, y han mirado como delito de lesa majestad la vulneracion de sus fueros. Mirad las armas de su escudo, y veréis impresa en ellas la mano de los reyes. ¿Qué pueblo no ha contribuido á esta heróica obra de caridad? Los Mercenarios ven con gran consuelo á todos los fieles cooperar á la redencion de los cautivos, llegando á tanto el fervor, que dan sus posesiones, sus casas y sus bienes á estos nuevos redentores. Alabo vuestra piedad, pueblo cristiano: los Mercenarios llevarán al Asia y al África vuestras limosnas, y vosotros recogeréis en el seno de vuestras familias el fruto de sus trabajos. No os olvideis de los cautivos: *Mementote vinctorum* (Hebr. XIII); y así llenaréis las ideas de Dios para con María, las ideas de María para con los hombres, y las ideas que deben concebir los hombres de María santísima: las ideas de Dios para con María son ideas de magnificencia y de gloria: las ideas de María para con los hombres son ideas de compasion y de ternura; y las ideas de los hombres para con María son ideas de gratitud y de reconocimiento. Concluyamos alabando al Señor de

[1] La Merced coronada, lib. III, cap. 9.

Sion, que así ha engrandecido á María en la obra de la redencion de los cautivos y fundacion del Órden de la Merced: *Benedictus Dominus... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum, pro quibus non pepercisti animæ tuæ... et dixit populus: fiat, fiat.*

34. Y Vos, poderosísima Reina, mirad desde el cielo con ojos de clemencia esta viña que es obra de vuestras manos: *Respice de cœlo, et vide: et visita vineam istam, quam plantavit dextera tua.* (Psalmo LXXIX). Mirad por las necesidades de la Iglesia que la autoriza con sus gracias; por la felicidad de los Reyes católicos que la defienden; por la salud corporal y espiritual de los fieles que concurren con sus liberalidades; por la perfeccion de vuestros hijos los Mercenarios que la componen. Miradla, Señora, como Madre: *Convertere.* Miradla una y muchas veces con afecto y ternura: *Respice de cœlo, et vide.* Visitadla y regadla con las gracias de vuestro hijo Jesucristo: *Visita.* Perfeccionadla y hacedla respetable en el mundo: *Perfice.* Así, Señora, os alabarémos en el tiempo para alabaros despues en la eternidad. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS.

Ave, gratia plena. (Luc. 1).

Dios te salve, llena de gracia.

1. Tal es la salutacion de Gabriel á la Vírgen de Nazaret... No ignora aquel que esta venturosa doncella procede de la gloriosa estirpe de... Sabe que las Rebecas, las Jaeles, las... Sabe que el íris de paz y alianza... Todo esto lo sabe y calla, porque ve en ella una inmensa copia de gracias celestiales..., y por ellas solas la venera y acata: *Ave, gratia plena.*

2. Si tan rica en gracias era la Vírgen ya en sus mas floridos años..., ¡qué será ahora que, encumbrada...! No solamente está llena de gracia para sí misma, dice san Bernardo, sino tambien...

3. El ejemplo de vuestros mayores y las gracias que continuamente alcanzais de María os inducen á tributarle el fervoroso culto que...

Primera parte: El culto de la madre de las gracias, considerado en sí mismo, es el mas proporcionado al estado de gloria á que Dios la elevó.

4. Si paso en revista los varios modos con que se honra á María, veo por doquiera... Aquí se celebra...; allí... Ora oigo encomiar...; ora...; de suerte que desde donde nace el sol hasta...

5. Á tu aspecto siéntome conmovido, pero al considerar el culto que le rendís como á árbitra y despensera de las gracias celestiales, no puedo menos de afirmar que sobrepuja á todo otro culto, puesto que...

6. ¡Ojalá me fuera dado penetrar hasta... para ver la proporcion que guarda vuestro culto con... Mas, ya que no lo puedo, voy con los santos Padres á penetrar...

7. *Auctrix peccati Heva*, dice el Doctor máximo: *Auctrix meriti*

Maria: Heva, etc.—*Quid est quod sine Mariæ consensu*, añade san Ireneo, *non perficitur*, etc. Y no solo concurrió con..., sino que...

8. Si tuvo, pues, tanta parte en la obra de la Redencion, ¿no era del caso que tambien por ella se...?

9. *Ad summi Regis thronum sublimata est*, dice san Agustin.—*Data est illi omnis potestas in*, etc., dice san Anselmo.—*In manibus ejus sunt thesauri*, etc., dice san Pedro Damiano.—*Nulla gratia venit de cælo nisi*, etc., dice san Bernardino de Sena.—*In Christo fuit plenitudo gratiæ sicut*, etc.; *tu Maria vero sicut*, etc., dice san Jerónimo.

10. Tal es el grado de gloria á que se ve sublimada María..., grado que sobrepuja á todas sus demás grandezas... Por su maternidad *fines divinitatis propinquius attingit*, dice santo Tomás; aquel grado de gloria la hace...

11. Mas ¡ay! que... aun san Agustin se declara incapaz de... *Quibus te laudibus efferam nescio.* Yo no sé hacer mas que venerarla... y rendirme á sus plantas.

12. ¿Hay entre vosotros alguno, despues de lo dicho, que no vea claramente...? Por consiguiente vuestro culto es el mas...

13. Alegraos, pues, de secundar tan bien las miras y designios de Dios en honrar á María...

Segunda parte: El culto de la Madre de las gracias, considerado en sus efectos, es el mas eficaz para hacérnosla propicia.

14. *Maria omnibus misericordiæ sinum aperit*, dice san Bernardo... Si esto lo hace con todos, ¿no lo hará especialmente por vosotros que...

15. Añadid á esto la excelente y saludable disposicion con que acudís á... ¿Podrá María mirar como la rogais de un modo tan..., sin sentirse...

16. ¿Á qué ir en busca de razones cuando la experiencia prueba con hechos públicos y solemnes que...?

17. Manera maravillosa con que fue súbitamente librada de la peste la ciudad de... invocando á la Madre de las gracias... Voto que hizo con este objeto...

18. De ahí datan este vuestro culto y vuestra felicidad... Aquel os lo transmitieron vuestros ascendientes; esta la experimentais todos los dias... ¡Cuántas veces...! ¡Cuán á menudo...!

19. Descripcion de otros favores milagrosos mas recientes con que la Madre de las gracias protegió á sus devotos...

20. Esto en cuanto á lo temporal. En cuanto á lo espíritual, que es lo que mas se aviene con su grandeza, tambien... Estos favores los trazaré con breves rasgos porque...

21. El primero y principal de estos favores es el habernos preservado de todo error conservando entera é inalterable la fe de nuestros padres á pesar de...

22. Y si me fuese dable penetrar en el espíritu de..., ¿cuántas y cuán singulares finezas...? ¿Cuántas virtudes...?

23. La misma fervorosa devocion que le profesais es otra de las gracias con que la Madre de ellas...

24. Si de lo dicho resulta ser verdad que..., tambien lo será que vuestro culto al mismo tiempo que..., constituye...

25. ¡Que en el empíreo os veneren...! ¡Que en los abismos os teman...! ¡Que en la tierran os honren, ó Vírgen excelsa...! Nosotros no dejarémos de... Suéltense, pues, mil y mil voces para... Acoged propicia, ó Señora, los... Seguid reinando en nosotros...; y nosotros reinarémos felices en...

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS.

Ave, gratia plena. (Luc.)

Dios te salve, llena de gracia.

1. Tal es el espléndido y sublime elogio que el arcángel Gabriel, descendido del cielo en figura humana, dedica á la mas digna entre las ínclitas hijas de Sion, á la humilde, pura é inocente Vírgen de Nazaret, en el acto de anunciarle de parte del Altísimo el máximo de los misterios de salud, la encarnacion del Verbo eterno, el excelso grado de Madre del supremo Señor del universo. *Ave, gratia plena.* No es que ignore que esta venturosa doncella reconoce y trae su augusto orígen de la venerada estirpe de Aaron y de los sumos pontífices y reyes de Judá. Sabe que las Rebecas, las Jaelos, las Ruts, las Abigailes, las Déboras, las Judits, las Esteres y cuantas mujeres aparecieron en Israel célebres y afamadas por sus raras prendas de naturaleza, por su valor ó por su prudencia, no fueron mas que una sombra y figura de ella. Sabe asimismo que el íris de alianza y paz, la misteriosa escala de Jacob, el incombustible zarzal de Moisés, el arca sagrada del Testamento, el prodigioso vellocino de Gedeon, la taumaturga vara de Aaron, el magnífico templo de Salomon, y los incorruptibles cedros del Líbano, y los robustos cipreses del monte Sion, y las frondosas palmas de Cades, y las fragantes rosas de Jericó, y los ufanos olivos de los campos, y el plátano frondoso á lo largo de las fuentes, y el cinamomo, y el bálsamo, y el nardo, y la mirra, y el estoraque, y el gálbano, y los mas exquisitos y preciosos aromas, no son mas que símbolos y presagios de las preclaras dotes y sublimes virtudes de la Vírgen nazarena. Sí: todo esto sabe y ve el embajador supremo. Empero, acostumbrado á contemplar entre los resplandores de luz eterna las divinas excelencias, no se para en las de la humana grandeza; olvida y calla los símbolos y figuras de sus perfecciones espirituales;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque en ella descubre y admira distinciones, bellezas y prerogativas las mas sorprendentes y extrañas. Ve en ella tan inmensa copia y profusion de la gracia celestial, de aquella inefable y nobilísima cualidad que levanta y sublima al hombre á un órden sobrenatural y excelso, y le santifica y diviniza con hacerle participante de la misma naturaleza divina; que por esta sola la encomia, la exalta, y, en profunda veneracion abismado, humildemente la acata y la venera: *Ave, gratia plena.*

2. Y, si desde los mas floridos años de su vida mortal hallábase la gran Vírgen tan ricamente adornada y embellecida con los inestimables dijes de la gracia, que llegase á despertar las admiraciones y homenajes de un Arcángel, ¡qué será ahora que, encumbrada por Dios sobre todos los coros angelicales al sublime grado de Reina de cielos y tierra, está sentada en majestuoso trono de gloria al lado del Omnipotente, árbitra y depositaria de los infinitos tesoros de las divinas misericordias, llena para sí misma [1], como la pinta el melífluo Doctor, y rebosante en gracias celestiales, de que es despensera, aun en provecho nuestro! ¡Ah! ¿no deberémos tambien nosotros, con mas razon que Gabriel, venerarla obsequiosos como á tal? *Ave, gratia plena.* Tan digno y religioso culto, que reconoce y honra su enaltecimiento y grandezas, ¡cuán acepto no será á Dios, grato á la misma Vírgen, y ventajoso á nosotros, para quienes es un feliz manantial de dones los mas singulares y escogidos!

3. Veo ya, hermanos mios, que estas mis palabras hacen brillar en vuestra frente una devota alegría y vivo júbilo; tal siendo cabalmente el tributo de obsequio que ante esa sagrada imágen soleis prestar á María, mirándola cual árbitra y señora de las gracias celestiales. Á esto os induce vuestra sábia piedad y la tierna y filial confianza en ella, confianza que heredásteis de vuestros mayores; y en esto os hacen constantes y fervorosos los antiguos y siempre nuevos y poco menos que cotidianos prodigios de salud que de ella alcanzais. ¡Dichosos vosotros que cuerdamente supísteis hallar el modo de honrarla mas conforme al eminente estado de exaltacion que goza en el cielo, y á la vez el mas á propósito para hacérosla pródiga dispensadora de los favores divinos! Esta dulce reflexion me induce á dar impulso á vuestra devocion, diciendo que el culto que tributais á María, venerándola como Señora de las gracias celestiales, es el mas excelente de todos, ya se le considere en

[1] Ut jam... plena sibi... nobis quod superplena ac superefluens fiat. *(Div. Bern. serm. II de Ass.).*

sí mismo, ya en sus efectos: si se le considera en sí mismo, porque es el mas proporcionado al estado de gloria á que Dios la elevó: primera parte; si se le considera en sus efectos, porque es el mas eficaz para hacérnosla propicia: segunda parte. De modo es, hermanos mios, que vuestro mismo culto, mirado bajo su verdadero y característico aspecto, debe formar el mejor elogio de la Vírgen y el confortativo de vuestra piedad; debe constituir la gloria singular de María y al mismo tiempo vuestra completa felicidad: *Ave María.*

Primera parte: El culto de la Madre de las gracias, considerado en sí mismo, es el mas proporcionado al estado de gloria á que Dios la elevó.

4. Para columbrar la intrínseca excelencia del culto que en este augusto templo se rinde á María con venerarla cual Señora de las gracias celestiales, bastará, hermanos mios, reflexionar que los homenajes que se le ofrecen son los mas dignos y proporcionados al sublime estado de gloria á que Dios la elevara. Y aquí, si paso en revista los varios modos con que en la verdadera Iglesia saludablemente se honra y venera á la gran Reina del cielo, ¡qué hermoso y sorprendente espectáculo se me presenta desde luego! Por todos los ámbitos del orbe católico descubro soberbios templos y altares erigidos á Dios y al culto y honor de María por los fieles inflamados de un vivo celo y de la mas tierna piedad. Veo colocarse en las mas ricas y majestuosas capillas las imágenes de la excelsa Vírgen, y á menudo entre himnos de júbilo, el perfume de los inciensos y las adoraciones y votos de los obsequiosos pueblos, llevarlas en pública procesion y solemne triunfo en sus festividades. Aquí se celebra el prodigioso instante de su concepcion inmaculada; allí el fausto dia en que ella apareció á la tierra, cual suspirada aurora, mensajera del eterno Sol de justicia. Ora oigo encomiar el feliz consentimiento que, á instancias de Gabriel, dió ella para dicha de todas las generaciones, y ora reflejarse en los devotos corazones las penosísimas y mortales angustias que padeció intrépida al pié de la cruz. Ya se celebran los varios rasgos y misterios de su santísima vida; ya su solemne entrada en el empíreo entre los aplausos y regocijos de los coros angelicales que la contemplan apoyada en la diestra de su amado. Por doquiera finalmente veo asociaciones, seglares y religiosas, de personas afanadas en venerar, por instituto ó por devocion, con fervidísimas súplicas sus singulares prerogativas y gran-

dezas; de suerte que desde donde nace el sol hasta donde se pone retumban por toda la tierra las festivas alabanzas de la Vírgen.

5. Á tal aspecto, siéntome, hermanos mios, como arrebatado en dulcísimo éxtasis de maravilla y tiernamente conmovido. Sin embargo, desde el momento que concentro mis miradas en el culto que le rendís en este templo reconociéndola por árbitra y despensera de las gracias celestiales, no puedo menos de afirmar, para gloria y confortativo vuestro, que por su excelencia vence y deja rezagado todo otro culto; puesto que os induce á obsequiarla, no ya por las heróicas virtudes é inauditos privilegios que la distinguieron en la tierra, sino por el grado de majestad, gloria y exaltacion que goza en el cielo, por el grado inefable y excelso en que María, cual si con Dios compartiera el supremo señorío, derrama y prodiga sobre nosotros con mano benéfica las gracias sobrenaturales y los tesoros del cielo.

6. ¡Ojalá en este momento me fuese dado cernerme, cual águila, sobre las nubes, y mas allá de las mismas ser arrebatado, cual otro Pablo, hasta el tercer cielo; ó á lo menos, cual nuevo Juan, remontarme con la mente hácia la santa ciudad donde mora y reina la celestial Señora, para sorprender la proporcion que guarda vuestro culto con sus grandezas! Mas, ya que no es para mí tan elevado vuelo, voy con la escolta de los santos Padres á penetrar francamente en los profundos arcanos del Altísimo, y observar como Dios en sus eternos consejos primero la dispuso y despues admirablemente la condujo al sublime grado de Señora de las gracias celestiales.

7. Fue suave y adorable designio de la infinita Sabiduría, dice el Doctor máximo, que así como Eva fue el infausto orígen de la culpa, fuese María el venturoso orígen del mérito; y, así como aquella nos hirió y dió muerte, esta nos propinase un saludable remedio y nos devolviese la vida: *Auctrix peccati Heva; auctrix meriti Maria: Heva occidendo obfuit; Maria vivificando profuit: illa percussit; ista sanavit.* (Serm. XVIII de Sanct.). ¿Por qué, añade san Ireneo, Dios sometió á su libre consentimiento el gran misterio de la reparacion del universo, sino para que ella fuese el verdadero principio moral de todo bien? *Quid est quod sine Mariæ consensu non perficitur Incarnationis mysterium? Quia nempe vult illam Deus omnium bonorum esse principium.* (Granelli, Paneg. de la Anun.). Y no solo concurrió con su voluntad á la realizacion del comun rescate, sino que además suministró con su sustancia el material de la víctima que

por él debia inmolarse. Ella llevó en su seno esta víctima augusta, la alimentó y defendió hasta que creció y se sazonó para el gran sacrificio, y finalmente, en la cima del Gólgota, entre espasmos y angustias de muerte, ofreció al divino Padre este escogido pedazo de sí misma para cumplida satisfaccion de todas nuestras deudas, para omnímodo aplacamiento de su indignacion inmensa, y como inagotable manantial de un mérito infinito.

8. Si, pues, tanta parte tuvo ella en la grande obra de la Redencion, si por su consentimiento empezó y por su constante cooperacion fue felizmente llevada á cabo, ¿no era del caso que tambien por ella se tocasen sus últimos resultados en la distribucion de aquellas gracias que por su medio nos mereciera su divino Hijo? Sí: y así estaba escrito para su gloria inmortal en los decretos inmutables de la Divinidad.

9. Sentada, en efecto, está hoy en el cielo, como la pinta Agustin, mil veces mas digna que Betsabé, al lado del divino Salomon: y en el trono del Hijo y en el de la Madre parecida majestad y divino resplandor fulgura: *Ad summi Regis thronum sublimata est.* (De Assumpt.). Reina es de cielos y tierra, y no de solo nombre, sino con tal autoridad y tan incircunscrito poder, que en sus manos están todos los escogidos tesoros de las divinas misericordias, como afirman san Anselmo y san Pedro Damiano: *Data est illi omnis potestas in cœlo et in terra.* (S. Ans. de laud. Virg.). *In manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini.* (S. Petr. Dam. apud Houdry, De devot. erga Virg.). Aun mas. Ella es la liberal dispensadora de las gracias celestiales, como la venera san Bernardino de Sena, por modo que ningun favor baja del cielo de que no sea ella dadora: *Nulla gratia venit de cœlo, nisi transeat per manus Mariæ.* Y, si su divino Hijo es la fuente inagotable de toda gracia, ella es un rio perenne de ellas: y, si en Cristo, como en la cabeza, reside esencialmente la plenitud de todo bien; de María, como del cuello, se propaga esta plenitud al cuerpo místico de la Iglesia, como afirma san Jerónimo: *In Christo fuit plenitudo gratiæ sicut in capite influente; in Maria vero sicut in collo transfundente.* (Serm. de Assumpt.).

10. Tal es, hermanos mios, el grado de exaltacion y gloria á que plugo al Omnipotente encumbrar á María; grado el mas excelso, sorprendente é inefable; grado que hace de ella la admiracion del empíreo, la esperanza de los pueblos y el terror de los abismos; grado que vence y sobrepuja todas sus demás grandezas. Si su dignidad de Madre de Dios, en frase del Angélico, raya en lo in-

finito y cási toca en los incircunscritos confines de la misma Divinidad: *Fines divinitatis propinquius attingit* (2, 2, q. 113, art. 4); el ser en el cielo árbitra y despensera de las gracias es aquella autoridad incomprensible y gloria suma con que un Dios Hijo constituye á su querida Madre Señora de los inestimables tesoros de su mismo reino, y divinamente la premia, la exalta y la corona.

11. Mas ¡ay! que en lo mas apurado del conflicto me falta la escolta de los santos Padres, quienes se declaran incapaces de tributarle encomios iguales á su mérito, como entre otros se expresa Agustin: *Quibus te laudibus efferam nescio.* (S. Aug. apud Houdry). Ya los torrentes de centelleante luz que brotan del trono de la celestial Señora arredran mi mente enteramente deslumbrada y confusa, sin que ose levantarse á contemplarla. Penetrado de alto respeto, no sé hacer mas que venerarla en aquel trono de misericordia donde reina, y rendirme á sus plantas...

12. Y, retornando hácia vosotros mi palabra, pregunto, hermanos mios, si hay quien despues de lo dicho no vea claramente que el culto que á María ofreceis en este templo reconociéndola como Señora de las gracias celestiales viene á parar precisamente en esta última pompa de magnificencia á que recurriera la omnipotente diestra del Señor para altamente glorificarla. Por consiguiente, siendo este culto el mas proporcionado y conforme al eminente estado de divinal grandeza que ella goza en el cielo, es tambien el mas excelente y digno de la misma.

13. Alegraos, pues, y congratulaos mútuamente de que con vuestro culto secundeis tan bien las miras y designios de Dios en honrar á la gran Reina del cielo. Vosotros le rendís toda la gloria que puede recibir, en esta tierra, de los mortales. Así que vuestro culto, así como es el mas excelente en sí mismo, tampoco podrá dejar de ser el mas excelente en sus efectos, por empeñar á María del modo mas eficaz á favoreceros: que es el segundo argumento que ha de dar nuevo realce á vuestro culto, y mayor estímulo á vuestra piedad, allegando á la gloria singular de María vuestra completa felicidad.

Segunda parte: El culto de la Madre de las gracias, considerado en sus efectos, es el mas eficaz para hacérnosla propicia.

14. Bien sabeis, hermanos mios, que María es la universal protectora de las ciudades, provincias, reinos é imperios; que tiene para todos entrañas de misericordia, clemencia y amor; y que, como

enseña san Bernardo á cuantos á ella recurren les abre un corazon lleno de bondad para acogerlos y largamente enriquecerlos con los celestes tesoros: *Maria omnibus misericordiæ sinum aperit.* (S. Bern., serm. in signum). Si es, pues, tan liberal y benéfica con todos sus devotos, ¿no sentirá un impulso de predileccion á favor vuestro que la glorificais y honrais del modo mas noble y digno, y le tributais el obsequio que mas se adapta á su enaltecimiento? ¿no os mirará como á pueblo de su singular cariño? ¿no se empleará en favor vuestro con mas eficaz empeño?

15. Á este evidentísimo raciocinio, deducido de la excelencia intrínseca de vuestro culto, añadid ahora aquella disposicion saludable que crea en vosotros la índole de vuestro mismo culto, disposicion la mas propia por cierto para obligar al corazon de María á impetraros los mas insignes y distinguidos favores. Ó sino, decidme: cuando en vuestras necesidades os postrais humildemente delante de aquella imágen querida en demanda de socorro, ¿no es verdad que la dulce consideracion de que en sus manos posan las gracias celestiales, y de que le han sido confiados los infinitos tesoros de la misericordia del Señor, despierta en vosotros los afectos de la mas tierna piedad, de la mas ferviente oracion, de la mas viva confianza filial, y cási de una absoluta certidumbre de que os oirá en todas vuestras peticiones? Y María que tanto os ama ¿podrá mirar como en medio de vuestras miserias la rogais de un modo tan obligante y digno de su grandeza y amor, sin sentirse íntimamente conmovida y acudir solícita á vuestros clamores, sin daros en todas vuestras necesidades el suspirado consuelo?

16. Mas ¿á qué ir en busca de razones, cuando en confirmacion de lo que voy diciendo la misma experiencia me suministra pruebas de hecho, y por cierto las mas evidentes, públicas y solemnes? Saquémoslas á plaza sin ambages: ellas serán una demostracion palmaria de la singular excelencia y eficacia de vuestro culto. Y, á fin de que os sea llevadera y grata su preciosa historia, voy á tomarla desde su antiguo y prodigioso comienzo.

17. Corria el siglo XV, cuando nuestra patria, á la par que las populosas aldeas que forman al rededor su bella corona, parecia ser el blanco del furor del cielo. No os asuste el acerbo recuerdo de nuestros males; que es cosa grata contar los pasados desastres desde el momento que no fueron mas que el gérmen y principio de una verdadera y constante felicidad. La peste... ¡oh Dios!... ¡espantoso azote del Omnipotente cuándo en el triunfo de su justicia

castiga las iniquidades de los mortales!... la peste amenazaba ya con la entera y completa desolacion estas nuestras comarcas y con el total exterminio á sus míseros habitantes. Al modo que en dias de otoño el rígido boyero con indiscreta hoz siega y arrasa la dorada espiga y la blanca azucena, y la tierna yerbecita y los endebles tallos de la florecilla del campo; así la cruda é inexorable parca con golpe feral dejaba indistintamente yertos en el suelo al robusto jóven, al decrépito anciano y al niño de teta, y, pálida y desalentada, empezaba ya nuestra ciudad á ser la tumba de sí misma. Mas no, que en este templo, como en asilo de seguridad, se habian refugiado los restos de Israel. Entre el vestíbulo y el altar gemian el sacerdote y el levita, alzadas al cielo las manos suplicantes: implorando estaban clemencia, consuelo, piedad; y de sus ruegos y llanto eran triste eco las lágrimas y sollozos del acongojado pueblo. Hé aquí que, divinamente inspirados, cuantos se hallaban reunidos, dirigen sus suspiros y clamores á la Reina de los Ángeles. ¡Oh Madre nuestra! le dicen, consuelo de los miserables, esperanza de los desgraciados, refugio de pecadores! Vos que todo lo podeis ante vuestro divino Hijo, ¡ay! ¡mostraos ahora, pues lo sois, nuestra Abogada, nuestra piadosa y amantísima Madre! Si por vuestras bondades conseguimos salud y vida, de hoy en adelante os obsequiarémos cual dispensadora y señora de las gracias celestiales, y os juramos levantaros un rico altar poniendo en el frontispicio un título que tan glorioso es para vuestro culto, y él será un monumento eterno de vuestra piedad y de nuestra gratitud. No bien se acaba de formular el voto, que ¡oh inaudito portento! la gracia ha sido ya concedida. ¡Oh extraña metamórfosis! Cesado ha ya el azote, ahuyentóse la peste, desarmada está la muerte. Por toda la ciudad resuenan festivas aclamaciones é himnos de júbilo; y en los vecinos collados y lejanos montes hacen eco las bendiciones y alabanzas de la celestial Señora de las Gracias. Parece que hasta la tierra se entregue al regocijo y tripudie al presenciar los festivos arranques de sus moradores, cuyas lágrimas deshechas, que lo eran de contricion, amargura y congoja, lo son ya además de ternura, agradecimiento y amor.

18. Hé aquí, hermanos mios, la memorable época de vuestro culto y á la vez de vuestra constante felicidad. Sabiendo por experiencia que el venerar á María como Señora de las gracias celestiales era rendirle el homenaje mas eficaz para empeñarla á alcanzarnos de Dios los mas prodigiosos beneficios, siguieron con fidelidad

nuestros padres en un culto tan felizmente inaugurado, y lo legaron cual preciosa herencia á sus descendientes; y estos y sus mas lejanos nietos han experimentado siempre sus saludables frutos. Y ¿no es, en efecto, delante de este altar sagrado, á que la piedad agradecida ha dado tan espléndida y majestuosa forma, que en vuestras necesidades recurrís llenos de confianza á María invocada bajo el glorioso título de las Gracias, y de ella alcanzais, llenos de alegría, los favores pedidos? ¡Cuántas veces en el mismo momento de concluir algun tríduo de públicas rogativas habeis visto ó reaparecer sobre vuestro horizonte benéficas nubes prontas á regar la tierra agostada por obstinadas sequías, ó en medio de inundantes lluvias asomar de improviso dias serenos! ¡Cuán á menudo, apenas hecha en este templo una obsequiosa visita á María, encuentran dulce alivio los atribulados, oportuno socorro los necesitados, proteccion y apoyo el huérfano y la viuda! Y á los enfermos que, aquejados de cualquier molesta é incurable dolencia, invocan desde el lecho del dolor la Señora de las Gracias, ¿no se los ve á menudo, arrebatados á la muerte y como nacidos á una vida nueva, ofrecer, agradecidos y contentos, ó ricos vestidos ú otros dones que colgar delante de su venerada imágen, como testimonios parlantes de los prodigios obrados á su favor?

19. Y en estos últimos y aciagos tiempos ¿quién será capaz, no diré de encarecer dignamente, sino hasta de hacer una exacta reseña de las señaladas gracias que nos dispensara la Vírgen por el culto que en este recinto le rendimos? ¡Ay! el solo recuerdo de aquellos hace todavía palpitar de congoja nuestros corazones! Afligidos, abandonados, sin direccion, sin luz, sin autoridad, sin órden, sin fuerza, sin apoyo; pálidos por las vigilias, lánguidos por la penuria, abatidos por el quebranto, vagabundos por el azoramiento, siempre oprimidos de dolor y cási siempre inciertos y vacilantes entre el temor y la esperanza, entre la vida y la muerte... ¡Oh! ¡qué terribles vicisitudes tuvieron que presenciar nuestros ojos! Sin embargo, si nuestras calles no quedaron cubiertas, como tantas otras, de montones de cadáveres insepultos; si la audaz soldadesca no dejó funestos vestigios de licencia y furor; si no nos arrolló el último exterminio que nos amagaba á cada instante; si felizmente sustraidos á tantas calamidades y desgracias, contamos aun con haciendas y vida, con seguridad y dulce paz; ¿no lo debemos á las fervorosas súplicas que en medio de nuestras extremas angustias en aquellos dias turbulentos dirigimos en este templo á la Madre de

las misericordias? Y tan asombrosa preservacion ¿no fue obra del amoroso patrocinio de la que, mirándonos con especial cariño, multiplicó los prodigios á medida de los peligros; de la que nos dejó divisar el precipicio para que tuviésemos lugar de admirar su poder, y nos dejó prender en los males para librarnos de ellos y hacernos catar los frutos de nuestro culto y los saludables efectos de su predileccion? ¡Ah! ¡justo es que flote ante esta sagrada imágen aquella bandera que le consagrara la milicia agradecida, siendo ella sola la que combatió en nuestras batallas, la que venció y triunfó por nosotros! Razon teníamos de ir diciendo, con voces mezcladas de sorpresa y gratitud, que fue la Vírgen de las Gracias quien con una série no interrumpida de evidentes milagros en tantos y tan peligrosos encuentros nos salvó, defendió y protegió.

20. Mas ¿por qué he de ser tan prolijo en celebrar los continuos prodigios que para nuestra temporal felicidad, ya privada ya pública, ha obrado á favor nuestro con decidido empeño la Reina de los Ángeles en premio de nuestro culto; y he de postergar los preciosos dones espirituales, que son los que mas se avienen con su grandeza y amor, y los que miran nuestra verdadera salud y eterna felicidad? ¿Hablo yo acaso en este dia á un judío carnal? ¿hablo á un pueblo de corazon terreno é incircunciso? Lo que siento es que tan rápido haya volado el tiempo, y esté ya señalando el término de mi discurso. Para no abusar de vuestra cortés atencion, no haré mas que trazar con breves rasgos y recordar someramente las distinguidas gracias sobrenaturales con que nos favoreció nuestra cariñosa Madre, á fin de que bajo todos aspectos resulte evidente la excelencia y eficacia de vuestro culto.

21. Entre todos los inestimables dones del cielo, el que los Padres del concilio Tridentino declaran ser principio, raíz y fundamento de toda justificacion y salud, es el precioso don de la fe. (*Sess.* 6, *de justif. cap.* 8). Ahora bien: ¿faltó jamás entre nosotros este don tan necesario y meramente gratuito, como harto sucediera á vastas regiones de Asia, África, América y Oceania, y á las frias comarcas de la Europa septentrional, á la desgraciada Inglaterra y muchos otros pueblos menos distantes de nosotros? Hubo, es verdad, si la antigua tradicion no miente, un apóstol infernal que desde este mismo púlpito y frente ese mismo altar osó evangelizar erróneas y falaces doctrinas; pero al instante un docto pastor le arrancó la máscara y le dejó confuso, no quedándole otro partido que el de abandonarse á precipitada fuga, llevándose consigo el engaño

y el vituperio. Y en nuestros dias ¿no nos ha hecho derramar lágrimas el saber que en el seno de la Iglesia católica se han vertido desembozadamente y con aplausos en algunos círculos las máximas execrables de la incredulidad é irreligion; y que se hallaba ó proscrito ó apenas tolerado el público ejercicio del culto católico; al paso que entre nosotros la divina luz de la fe ha brillado siempre en su pleno mediodía, sin la menor sombra de alteracion ni siquiera en la disciplina exterior? ¿Qué distinguido y sumo favor no es este de nuestra Madre y protectora? Y ¿quién no echa de ver por ahí el empeño en que nuestro culto pone á la celestial Señora, de velar siempre por nuestro bien y eterna salvacion?

22. Y si dable me fuese penetrar con la mirada en el espíritu de los verdaderos devotos de la Vírgen de las Gracias, ¡oh! ¡cuántas y cuán singulares finezas de amor podria aun indicaros! Os mostraria tantas virtudes en peligro, y ya próximas á sucumbir, defendidas y sostenidas por ella con mano fuerte; tantos sentimientos piadosos y consejos oportunos por ella sugeridos contra los seductores atractivos de un mundo corrompido; tantas resoluciones las mas heróicas y generosas por ella despertadas en pechos pusilánimes y manchados, y llevadas á cabo con valor sorprendente; tantas pasiones vergonzosas, poco menos que indómitas é invencibles por el hábito, felizmente sometidas al imperio de la razon y de la gracia, merced al sobrehumano denuedo por ella infundido; tantos gemidos y suspiros de amargo arrepentimiento que ella arrancara á los mas duros y protervos corazones; tantas víctimas desventuradas por ella alejadas de las puertas del infierno y de los horrores de eterna muerte; que nadie desconoceria ser la Vírgen...

23. Ea, debo acabar. La tierna piedad, la filial confianza, la fervorosa devocion que le profesais, es por sí misma una prueba manifiesta de aquella profusion de dones escogidos con que la Reina del cielo consigo os estrecha y os hace siempre mas dignos de conseguir en mayor copia los saludables efectos de la singular eficacia de vuestro culto y de la generosidad de su amor.

24. Si de lo dicho hasta aquí resulta claro, hermanos mios, para dulce aliento de vuestra religion y piedad, que el culto que tributais á María en este templo es el mas excelente, ya se le considere en sí mismo, ya en sus efectos, por ser el mas á propósito para obsequiar sus grandezas y empeñarla á favorecernos; tenemos que vuestro culto, al mismo tiempo que forma la gloria singular de la Vírgen, constituye tambien vuestra completa felicidad. Ante tan

grata y consoladora idea ¡ah! permitidme que, dejándome arrebatar de mis transportes de júbilo, cierre mi discurso con dirigir á la celestial Señora un nuevo cántico de alegría, gratitud y alabanza.

25. ¡Que en el empíreo os veneren cual Reina, ó Vírgen excelsa, las supernas jerarquías! ¡Que en los abismos os teman los demonios, arrollada por vuestra planta su orgullosa cerviz! ¡Que en la tierra con variados cultos os honren y llamen bienaventurada todas las generaciones! Nosotros no dejarémos de obsequiaros cual Señora de las Gràcias celestiales. Como tal os invocaron ya nuestros padres en los dias de la afliccion y angustia; y desaparecian al instante la tristeza, el dolor y la misma muerte. Nosotros somos los afortunados herederos de su piedad y de vuestro amor. Sí: en esta region de llanto sois siempre Vos nuestro asilo y consuelo, nuestra esperanza y vida. Suéltense, pues, mil y mil voces para bendecir la diestra de aquel Señor que tan admirablemente os ha exaltado para gloria vuestra y bien nuestro. Vos, entre tanto, en este dia solemne de universal regocijo y no menos en toda necesidad de este devoto pueblo, acoged propicia sus obsequios y votos. Seguid reinando en nosotros con las misericordias celestiales; y nosotros reinarémos felices en vuestro corazon con nuestros cultos. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS.

1.° Se saca el exordio de la descripcion de la torre de David fabricada por Salomon, de que se habla en el libro III de los Reyes; y, presentándola como un albergue ideado por aquel Monarca para preservacion y defensa de la real familia, se compara con él á la Vírgen, en la cual brillan reunidas todas las gracias de que Dios la adornara para conservacion y defensa de la familia cristiana. Proposicion: La vida del hombre tiene en María: 1.° un tesoro de gracias preservadoras para su aliento y sosten; 2.° un depósito de gracias protectoras para su perpétua defensa. — Se introducen las pruebas, recordando antes los daños causados al hombre por la culpa en la vida del alma y en la del cuerpo. Luego se señala en María un copioso tesoro de todas las gracias aptas para reparar aquellos daños, las cuales por partes se demuestra estar simbolizadas en las preciosas yerbas y aromas guardados en el huerto de aquella torre, á fin de dar á ver reunidos en la Vírgen, como en huerto cerrado, todos los beneficios que sirven para la conservacion de la vida espiritual y corporal. — Volviendo entonces á la torre de David se mencionan los instrumentos de guerra allí agrupados para defensa de Israel: y, haciendo descubrir en ellos los símbolos de las gracias acumuladas en María, se prueba que la vida espiritual, no menos que nuestros dias mortales, son por ella defendidos con la oportunidad de sus gracias, concedidas principalmente al pueblo donde se halle instituida una fiesta en memoria de las mismas. — Epilogadas las propuestas figuras y gracias, se concluye asegurando su perpetuidad y abundancia con la paráfrasis de aquel texto: *Replebuntur ab ubertate domus suæ.*

2.° *Et eris corona gloriæ in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui.* (Isai. LXII). María, coronada por Dios como Reina del universo, no sabe ejercer su dominio mas que en dispensar gracias y favores. De aquí, aplicándole el texto de Isaías, manifiéstese: 1.° que el poder hace á María gloriosa en el cielo, *corona gloriæ;* pero 2.° que la misericordia la hace reinar, *diadema regni.* — Para pintar este poder, recúrrase á los capítulos XXIV del Eclesiástico, *v.* 10, 11, 16; VII, 12; VIII de los Proverbios; XLIII de dicho Eclesiástico, *v.* 5, y I de san Lucas, *v.* 49 y sig. Para confirmarlo con la razon, argúyase cuán grande debe ser, siendo María Madre del Rey y Señor universal, y tocándole de consiguiente por derecho materno ser á la par que su Hijo, á lo menos por participacion, Reina y Señora de todo lo criado: derecho que se hace aun mas expedito con ser Esposa del Espíritu Santo. — Pero, si el Hijo comunicó á María el imperio y poder que tan gloriosa la hace, reservó para sí la suprema autoridad como juez de vivos y muertos, en virtud de la cual no solo es inmediato dispensador de las gracias, sino que tambien impone castigos. À María, empero, le fue conferida la mitad del reino, como en otro tiempo fue ofrecida á Ester; esto es, la misericordia, por la cual reina. En Dios la misericordia cede á veces el lugar á la justicia; en María jamás cesa la misericordia, porque es una Madre siempre compasiva, siempre amorosa, siempre inclinada únicamente á beneficiar, y empeñada en contener la justa cólera de Dios que, al paso que misericordioso por naturaleza, es á la vez santo y justo. Por esto las gracias, señaladamente en tiempo de la ira divina, las reconocen los santos Padres llovidas

sobre nosotros por intercesion de María, quien administra su reino con el ejercicio de la compasion.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Mecum sunt divitiæ ut ditem diligentes me. (*Prov.* VIII).

In me gratia omnis viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis. (*Eccli.* XXIV).

In fluctibus maris ambulat. (*Ibid.*).

Quasi stella matutina in medio nebulæ. (*Id.* L).

Ego Mater pulchræ dilectionis. (*Id.* XXIV).

Longitudo dierum in dextera ejus. (*Prov.* III).

Per me multiplicabuntur dies tui, et adducentur tibi anni vitæ. (*Id.* IX).

Sicut turris David... mille clypei pendent ex ea, omnis armatura. (*Cant.* IV).

Vox speculatorum tuorum levaverunt vocem. (*Isai.* LII).

Mea est æquitas, mea est prudentia, mea est fortitudo, meum est consilium. (*Prov.* VIII).

Virtutes populorum confregit, et gentes fortes dissolvit. (*Eccli.* XXVIII).

Quid vis, Esther regina? Etiamsi dimidiam partem regni petieris, dabo tibi. (*Esther*, V).

Figuras de la sagrada Escritura.

A Ester le ofreció Asuero la mitad de su reino. Á María le dió Dios la mitad del suyo, haciéndola árbitra absoluta de sus infinitas misericordias: *Principatum habet dimidii regni Dei sub typo Esther, potestate in Domino remanente, misericordiam cessit Christi Matri, sponsæque regnanti. Hinc ab Ecclesia tota Regina misericordiæ salutatur.* (Gerson, tract. II in Magnif.).

Entre los Salmos de David, uno fue compuesto en loa del arca, repitiéndose en él muchas veces el atributo de la divina misericordia, y soliendo cantarse á muchos coros de escogida música: *Quoniam in æternum misericordia ejus.* Guardada la debida proporcion, otro tanto puede decirse delante del altar de la Vírgen de las Gracias, por cuyo medio reconocemos derivan en nosotros todos los efectos de la divina piedad.

Debemos acercarnos á María, arca de la paz y reconciliacion con

Dios, con mucho mayor respeto que los sacerdotes y ancianos al arca del antiguo testamento, delante de la cual por órden de Dios nadie podia presentarse que no estuviese lleno de pureza y santidad. De otro modo, en lugar de gracias y mercedes, alcanzaríamos castigos y pena, á semejánza de Oza, de los filisteos y betsamitas.

Sentencias de los santos Padres.

Ipse Spiritus Dei corporaliter (*ut bene dicam*) venit in eam; et Reginam, Imperatricemque cœli et terræ fecit Sponsam suam. (*S. Ans. l. de exc. V.* IV).

Virgo invenitur esse cœlestis Sponsa, quæ donorum antenuptialium nomine Spiritum Sanctum accepit, dotis v. gr. cœlum et terram. (*S. Epiph. serm. de laud. V.*).

Nec à dominatione vel potentia Filii Mater potest esse sejuncta: una et Mariæ et Christo caro, unus spiritus, una charitas. Et ex quo dictum est ei: *Dominus tecum*, inseparabiliter perseveravit promissum et donum. (*Arnold. Carn. de laud. V.*).

Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus; quia quod quærit invenit, et frustrari non potest. (*S. Bern. serm. de Nat. V.*).

Si peccata tua premunt te, ut liquefias sicut cera à facie ignis, vade ad Matrem misericordiæ et ostende illi ulcera; et ipsa pro te Filio suo ostendet pectus et ubera, et Filius Patri latus et vulnera. Pater non negabit Filio postulanti, neque Filius negabit Matri interpellanti, neque Mater negabit peccatori ploranti. (*Id. serm.* IV *de Assumpt.*).

Tenui eum, nec dimittam (*Cant.* IV): tenui eum, ne scilicet percuteret peccatores; nec dimittam, sed continua precum instantia furorem ipsius retinebo. (*Rich. à S. Laurent. l.* II *de laud. V.*).

Beatissima Virgo Maria, sicut est omnium regina, sic et omnium patrona et advocata, et cura est illi de omnibus. Longe enim positos illuminat radiis misericordiæ suæ; sibi propinquos per specialem devotionem, consolationis suavitate; præsentes sibi in patria, excellentia gloriæ. Et sic non est qui se abscondat à calore ejus (*Psalm.* XVIII), id est à charitate et dilectione ipsius. (*Idiota in Proleg. de V. M.*).

Si quis veniat ad Matrem Domini, dicens Ave Maria, numquid poterit ei gratiam denegare? (*Rich. ubi supra*).

ADVERTENCIA. Véanse las figuras y textos del Patrocinio de María, pág. 167.

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Ecce nubecula parva... ascendebat de mari...; cumque se verteret, cœli contenebrati sunt... et facta est pluvia grandis. (III Reg. XVIII, 44, 45).

Hé aquí que una pequeñita nubecilla... subia del mar...; y mientras él se volvia, se oscureció el cielo... y cayó una grande lluvia.

1. Tal fue el fenómeno que vió Elías desde la cumbre del Carmelo... En aquel estaba simbolizada la Vírgen. Así lo ha reconocido siempre la Iglesia...

2. Yo diviso tambien en aquella profética nube la devocion que á María profesan los hijos del Carmelo... Orígen, progresos y efectos de esta devocion, todo viene prefigurado en... Albricias, ó hijos del Carmelo...

3. No me apartaré yo un ápice del noble argumento que me suministra tan celebrada nube... Division de este discurso en dos partes. Sublimidad del orígen de aquella devocion; inestimable virtud de sus efectos...

Primera parte: Así como la nubecilla que vió Elías se extendió, en pocos instantes, á todo el horizonte de la Palestina; así la devocion del Carmelo, por empeño especial de la Vírgen, se extendió rápidamente á todo el orbe católico.

4. *Ipsamet Virgo,* dice Juan XXII, *hunc ordinem in lucem edidit...* Es verdad que María es madre de todos los fieles, pero quiso formarse una familia especial que... Es verdad que en la cumbre del Carmelo...

5. Aparicion de María á Simon Stok... Palabras tiernas y consoladoras que le dice: *Accipe, dilectissime fili,...*

6. Dejo á vuestra consideracion la religiosidad con que Simon vestiria..., y el celo con que procuraria que los demás vistiesen...

7. Persecuciones y dificultades con que tropieza la Órden para

propagarse... Toma su defensa su excelsa Fundadora... Se aparece María á Honorio III y á Juan XXII... La devocion al Escapulario brilló desde entonces triunfante...

8. No se contenta con esto la divina Señora; quiere que... Prodigios innumerables que obra el Escapulario... Parece que Dios haya impreso en él el sello de la divinidad...

9. Los papas, los reyes, los prelados, los... todo el mundo viste el Escapulario... No hay ciudad, no hay aldea...

10. Pequeña asamblea que un dia estabas sentada junto á..., vuelve con el pensamiento á la cumbre del Carmelo y mira desde allí la Italia, la Alemania, la Europa, el mundo entero... En tí se ha cumplido el misterio de la profética nube... *Cumque se verteret, cœli contenebrati sunt.*

11. Así como aquella nube se dilató rápidamente por...; así la Vírgen propagó por la Iglesia la devocion del... *Et facta est pluvia grandis.*

Segunda parte: Así como la nubecilla que vió Elías acarreó á Israel la suspirada lluvia; así la devocion del Carmelo, tambien por especial empeño de la Vírgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para vuestra santificacion.

12. San Agustin dice de María: *Ad summi Regis thronum sublimata est.* — San Anselmo: *Data est illi omnis potestas in cœlo et in terra.* — Añade el mismo: *Omnis ad te conversus et,* etc.

13. Esta Señora, pues, que todo lo puede asegura á sus constantes y fervorosos devotos que... *Ecce signum salutis... in quo quis moriens æternum non patietur incendium.* ¿Puede la Vírgen expresarse...? ¿Puede llegar á...?

14. ¡Qué no ha hecho y hará María para dar cumplimiento á sus promesas! ¡Con qué dulces inspiraciones...! ¡Con qué sobrehumanos confortativos...!

15. Díganlo los Albertos, los Cirilos, los... Todos, mostrándonos el Escapulario, nos dicen: Hé aquí la enseña de salvacion... *Et facta est pluvia grandis.* ¡Oh verdadera y envidiable suerte...!

16. ¡Pecadores obstinados...! Sé que teneis la presuncion..., pero yo os declaro que María no es ni podrá ser la encubridora de vuestros delitos... Ella no os mira ya como hijos... Sois el oprobio y borron de...

17. ¡Pecadores que quereis abandonar el camino de la perdi-

cion...! Os ruego que no aflojeis jamás... Con ello os aseguro que si prestais un corazon dócil...

18. ¡Almas arrepentidas y temerosas de Dios...! Tráigoos gozoso la consolante nueva de que... la Vírgen os obtendrá el inestimable don de la perseverancia... *Ecce signum salutis..., in quo quis moriens*, etc.

19. Loor, pues, á Vos, Reina del empíreo, que... Seguid siendo el sosten y gloria del Carmelo, de todos los que habeis honrado con la augusta divisa de... para que lleguen á formar vuestra corona y...

SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Ecce nubecula parva... ascendebat de mari... cumque se verteret, cœli contenebrati sunt... et facta est pluvia grandis. [III Reg. XVIII, 44, 45].

Hé aquí que una pequeñita nubecilla... subia del mar...: y mientras él se volvia, se oscureció el cielo... y cayó una grande lluvia.

1. Una ligera nubecilla que, surgiendo del mediterráneo y abalanzándose á los espacios, no bien empieza á dejarse distinguir, cuando ya se dilata y derrama por la inmensidad del horizonte, cubriéndole de vastos y condensados vapores, y luego se disuelve en deshecha y fecunda lluvia; tal fue el fenómeno que desde la cumbre del Carmelo vió un dia el profeta Elías, mientras con la frente pegada al suelo estaba dirigiendo fervientes votos al cielo en favor de su pueblo. *Ecce nubecula*, etc. Tambien la Iglesia católica en nuestros dias sigue con sus miradas aquella nubecilla, y se entrega al mas vivo regocijo y cordial festeo al solo recuerdo de la prodigiosa señal en que una luz superna le hace descubrir simbolizada y admirablemente pintada la gran Reina del cielo, quien, á manera de benéfica lluvia, con su amoroso patrocinio cubre y defiende toda la tierra, y con la saludable avenida de incesantes favores sobrenaturales felizmente dispone y restituye los creyentes á la inestimable vida de la gracia.

2. Sin embargo: ¡oh hermoso teatro de sorprendentes maravillas que en este momento se abre á mi extasiada mente! lo que en esa profética nube diviso es la devocion que á María profesan los hijos del Carmelo, y bajo todos aspectos encuentro esta tan perfectamente relacionada con aquella, que no puedo menos de mirarla como una divina imágen de su orígen, admirables progresos y preciosos efectos surtidos en todos tiempos. Vais á verlo. Observo que, sobre la pendiente del monte Carmelo y en el mismo sitio donde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Elías implorara y consiguiera el memorable portento, se levanta un pequeño templo donde reunidos los primitivos fieles hacen consistir su mas grata ocupacion en tributar alabanzas, obsequios y culto á la verdadera Madre del Redentor: hé aquí la tenuidad de su orígen parecido al de la profética nube: *Nubecula parva ascendebat de mari.* Voy paseando la vista por los tiempos sucesivos, y veo que, por un singular empeño de la Vírgen, la devocion de aquellos pocos se propaga inmensamente y se difunde por todo el orbe católico con una rapidez semejante á la de la citada nube: tales son sus maravillosos progresos: *Cumque se verteret, cœli contenebrati sunt.* Paso, en fin, á indagar sus consecuencias y efectos, y preséntaseme una copia inefable de gracias celestiales, que, á manera de fecunda lluvia riega y aviva las almas de los fieles devotos, y con virtudes sobrenaturales las pone en estado de producir frutos escogidos de salud y vida eterna: *Et facta est pluvia grandis.* ¡Qué íntima conexion y qué naturales relaciones existen entre la nube de Elías y el conjunto de los nobles caractéres que distinguen nuestro piadoso Instituto! Albricias, ó hijos del Carmelo; y ante un cuadro tan recreativo rebose de cada una de vuestras fibras la mas consoladora y dulce alegría. Vosotros formais aquella venturosa congregacion que tan vivamente figuró é indicó el cielo desde lejanos tiempos con los mas insignes prodigios. ¡Qué gloria no es, pues, la vuestra! ¡Qué excelencia, qué grandeza! ¡qué sublime, insólito y singular honor es el vuestro!

3. Ya no os parecerá extraño que, llamado yo en tan solemne y augusto dia á celebrar las raras prerogativas de vuestro piadoso Instituto, no me aparte un ápice del noble argumento que me suministra la celebrada nube del Carmelo; y que sin rodeos pase á manifestaros que, así como aquella en pocos instantes se extendió á todo el horizonte, así vuestra devocion, por empeño especial de la Vírgen, se propagó rápidamente á todo el orbe católico: primera parte. Y que, así como aquella acarreó á Israel la suspirada lluvia, así vuestra devocion, tambien por especial empeño de la Vírgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para santificacion de vuestras almas: segunda parte. En otras palabras: veréis á María empeñada en el establecimiento y propagacion de la devocion del Carmelo (sublimidad de su orígen), y en hacernos por este medio dichosos y salvos (inestimable virtud de sus efectos). Estos son los puntos culminantes de semejanza entre la nube de Elías y vuestro Instituto; y estos quiero que formen el noble objeto del

elogio que voy á dedicarle y de vuestra benévola atencion: *Ave María.*

Primera parte: Así como la nubecilla que vió Elías se extendió, en pocos instantes, á todo el horizonte de la Palestina; así la devocion del Carmelo, por empeño especial de la Vírgen, se extendió rápidamente á todo el orbe católico.

4. Que la devocion del Carmelo se la deba reconocer como emanada de la misma Reina del cielo, es una verdad afianzada por los oráculos del Vaticano en términos tan claros y absolutos, que fuera suma temeridad el dudar de ella. *Ipsamet Virgo*, así habla el sumo pontífice Juan XXII, *hunc ordinem in lucem edidit.* (Bulla *Sacratissimo*, anno 1322). (Vide etiam *Borghetti*, pag. 283). Harto hervia en su corazon aquel ardentísimo afecto que en la cima del Gólgota le infundiera su divino Hijo moribundo en el acto de presentarle todos los fieles en la persona de Juan, como hijos confiados á su maternal cuidado; afecto que fué tomando en ella creces inefables en una proporcion adecuada al grado excelso á que mas tarde Dios la sublimara en el empíreo, cuando, engalanándola con toda la pompa de la divina magnificencia, majestad y grandeza, la constituyó depositaria y dispensadora de los inestimables tesoros de sus celestiales misericordias, abogada y refugio de los míseros descendientes de Adan, y su dulce esperanza y seguro apoyo. Así que, impelida la Vírgen de tan ardorosa caridad, concibió el consolador y saludable designio de formarse y establecer una sociedad de fieles empleados por instituto y profesion en rendirle homenaje y honor, y en invitar además á unírseles otras gentes de toda nacion, á fin de granjearse de este modo su amoroso patrocinio y hacerse dignos de recibir mayor abundancia de favores celestiales para su bien y salvacion. Es verdad que en la cumbre del Carmelo y en alguna remota playa veíase desde largo tiempo una multitud consagrada á María. Ella, empero, debia antes estipular con la Vírgen un pacto de alianza, recibir de ella nombre y divisa, y resultar bajo todos conceptos propiedad suya, para adquirir de este modo la feliz capacidad de desarrollarse, á semejanza de la nube de Elías, y propagarse rápidamente por todo el orbe católico.

5. Observad, en efecto, con qué singular empeño desde su dichosa morada se aparece á esta tierra la augusta Señora para plantear y llevar á cabo su generoso proyecto. Simon Stok, aquel por-

tento de virtud que pasó ya treinta y tres años dentro del hueco de un árbol entre continuos ayunos y la mas austera penitencia; aquel modelo de santidad que en el Carmelo vivió por espacio de seis años en incesante oracion y cási diarios éxtasis, el que todos miran y veneran cual Ángel en figura humana, es el primero á quien cabe la feliz suerte de verse en presencia de la Reina del cielo, la cual, mas brillante y hermosa que naciente aurora ó lucidísimo sol en pleno mediodía, le dirige estas tiernas y obligantes palabras: «Querido hijo, toma el Escapulario que te presento, y reconoce en «él la honrosa divisa con que distingo á toda tu Órden, y la señal «visible bajo la cual quiero se unan de aquí en adelante cuantos de«seen ser del número privilegiado de mis familiares é hijos, de mis «dulces y predilectos hermanos. *Dilectissime fili, accipe tui ordinis «scapulare, meæ confraternitatis signum, tibi et cunctis Carmelitis pri«vilegium.* Por este con mis devotos establezco, y á él me obligo, «un pacto eterno de alianza y paz: *Fœdus pacis et pacti sempiterni;* «y con tal que me sean constantemente fieles, les aseguro y pro«meto salvacion en los peligros, predestinacion y salud, y vida di«chosa é inmortal: *Ecce signum salutis, salus in periculis, in quo quis «moriens æternum non patietur incendium.*» (Joan. XXII in Bulla. Vide Borghetti, pag. 289).

6. Dijo, y desapareció. Despues de tan consoladoras promesas y coloquios de la Reina del cielo, dejo á vosotros el considerar con qué religiosidad y regocijo se pondria encima la celeste divisa, y con qué celo y fervor correria á anunciar á los pueblos la excelencia y prez de la prenda de salud que acababa de recibir, para inducirles á agregarse por tal medio y para su dicha á los cofrades y siervos de la Vírgen del Carmelo.

7. Mas el príncipe de los abismos, que veia arrebatársele no pocas presas merced á la naciente devocion del sagrado Escapulario, no perdonó artería de iniquidad á fin de aniquilarla en su mismo orígen. Suscitó herejes, envalentonó á falsos católicos, é hizo salir á campaña, para combatir al piadoso Instituto, los mas poderosos y encarnizados enemigos, feroces y audaces hasta el punto de lograr que estuviese ya por caerle encima el anatema, antes de ser aprobado por los Sumos Pontífices y admitido en la Iglesia. Pero ¿qué? No temais, hermanos mios. Vela por su conservacion y defensa su excelsa fundadora, la gran Reina del cielo. Y ¿qué podrá jamás el infierno entero contra su sobrehumano é ilimitado poder? Miradla, sí, á la augusta Señora acudiendo al evidente peligro y

reiterando solícita sus apariciones. Miradla presentarse ora imperiosa y severa á Honorio III, ora amable y apacible á Juan XXII, y hablarles en tono tan decidido é imperioso, que aquellos supremos jerarcas no solo aprueban la revelacion de Simon y confirman del modo mas auténtico y solemne el benéfico Órden del Carmelo, sino que además dispensan tesoros poco menos que innumerables de indulgencias plenarias y parciales á los que por medio del Escapulario se le asocian y anejan espiritualmente. Rechinó entonces de coraje el mónstruo infernal, así vencido y aturrullado; mientras la devocion que vosotros teneis ahora la dicha de profesar, ceñida y engalanada con los gloriosos trofeos de sus derrotados enemigos, brilló radiosa, como cosa enteramente santa y celestial, á la faz del universo.

8. Mas no creais, hermanos mios, que María se dé por satisfecha con tales glorias y triunfos. Empeñada como está, no menos que en establecer vuestro ilustre Instituto, en dilatarlo además por todas partes en beneficio de todos, quiere dejar convencido á todo el mundo hasta la última evidencia de su divino orígen é inestimable excelencia. ¿Qué hace, á este fin, la Reina del Carmelo? Ruega á Dios obre en honor de su Escapulario los mas estrepitosos prodigios, y de este modo le ponga el infalible sello de la divinidad. Desde aquel momento la naturaleza dobla su dócil frente á las señas del Omnipotente, y en obsequio de vuestra sagrada divisa trocó sus leyes primordiales y su acostumbrado órden. ¡Qué sorprendente espectáculo no era el ver perder las llamas su innata actividad y vigor, y pasar ilesos por entre los mas espantosos incendios con el santo Escapulario en el cuello á los devotos de María! ¡el ver como en los naufragios los torbellinos y tormentas les sostenian pendientes y fluctuosos sin atreverse jamás á engullirlos en sus sumideros! ¡ora en presencia de aquella señal de salud pararse los rayos instantáneamente y torcer su rumbo; ora ceder las obstinadas calenturas y enfermedades contagiosas: aquí el hacha y la afilada espada descargar en balde repetidos golpes; allí en obsequio de la celestial divisa tener lugar los mas insólitos portentos, y hasta la muerte retroceder respetuosa y huir del lecho de los agonizantes! Así sucede, hermanos mios. El Omnipotente es quien, secundando los anhelos de María, anuncia á la tierra la devocion del Escapulario con voz de magnificencia y de soberana é insuperable virtud; es quien la irradia de una luz sobrenatural y divina, por manera que no haya quien deje de admirarla y acatarla como una co-

sa del todo santa y celestial, y no desee con ansia alistarse á ella y religiosamente profesarla.

9. Ya un san Luis de Francia con la real familia, ya los monarcas de Escocia é Inglaterra, ya los duques de Nortumbria y Lancaster, ya los condes de Hibernia y Holanda se tienen por dichosos de vestir sobre la púrpura la sagrada divisa de María. Ya se dejan ver con ella adornados los sumos pontífices, prelados y sacerdotes. Ya de todas partes acuden de tropel y mezcladamente ricos y pobres, sábios é ignorantes, fieles de toda edad, grado, profesion y sexo á pedir humildemente se les agregue ó inscriba en vuestro santo Instituto; de suerte que en el vasto seno de la Iglesia católica no hay ciudad donde no se vea algun templo ó capilla, ni aldea que no cuente varios devotos, ni casa ó choza, siquier arrinconada y solitaria, en que no se vea la venerada imágen de la Vírgen del Carmelo.

10. Pequeña asamblea que un dia estabas sentada junto á la fuente de Elías, y ahora transportada á un suelo mas ameno, te gozas en contemplar y obsequiar las singulares grandezas de la Reina del cielo, vuelve, vuelve un instante con el pensamiento á la cumbre de aquel afamado monte, y, midiendo con una mirada circular la Italia, Alemania, Francia, España, cási toda la Europa y cuantos países ven centellear la luz del Evangelio; observa como se te presentan innumerables grupos de pueblos que á porfía y con admirable eco repiten devotos aquellas fervientes oraciones que todos los dias elevas á tu excelsa Fundadora y Soberana. No te dé grima la extrañeza del porte que en ellos descubres, la variedad de genio, índole ó idiomas; desde el momento que todos son hermanos tuyos, todos son hijos y siervos de María, y todos se los granjeó para sí ella misma con especial solicitud por medio de su santo Escapulario, deseosa de que contigo formen su majestuosa y bella corona. Y tras una vista tan halagüeña y admirable, prescinde de entonar, si sabes, un nuevo y festivo cántico de gratitud y alabanza á la celestial Señora que ha reservado para tí la dicha de ver plenamente cumplido el misterio de la profética nube que allí apareciera, en la propagacion gloriosa de tu Instituto por todo el mundo católico: *Cumque reverterêt, cœli contenebrati sunt.*

11. Así como aquella misteriosa nube se dilató con rapidez por el vasto horizonte hasta derramar con abundancia la anhelada agua sobre las agostadas colinas y secas campiñas del pueblo escogido; así la Vírgen propagó por la Iglesia la devocion del Escapulario,

mostrando un vivo empeño de formarse por su medio un pueblo de servidores dedicados á honrarla de un modo especial, y de ella predilectos, en favor de los cuales con el mas tierno afecto de madre queria enviar una abundante lluvia de dones celestiales con que asegurar su salvacion y felicidad: *et facta est pluvia grandis;* segundo punto de contacto con la célebre nube del Carmelo, el cual encierra los saludables y preciosísimos efectos de vuestra devocion.

Segunda parte: Así como la nubecilla que vió Elías acarreó á Israel la suspirada lluvia; así la devocion del Carmelo, tambien por especial empeño de la Vírgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para vuestra santificacion.

12. Sorpresa causan, hermanos mios, las enérgicas y sublimes expresiones que usan los santos Padres y Doctores, siempre que hablan del encumbrado puesto que ocupa María en el cielo y de la consiguiente autoridad de que Dios la revistiera. San Agustin nos la pinta majestuosamente sentada en un eminente trono de gloria al lado del trono divino: *Ad summi Regis thronum sublimata est.* Y añade san Anselmo que allí el Altísimo la revistió de soberana grandeza y pleno poder sobre el cielo y la tierra: *Data est illi omnis potestas in cœlo et in terra.* (De laud V.). De lo que deduce el santo Doctor, que es imposible que un fiel devoto suyo se pierda: *Omnis ad te conversus et à te respectus, impossibile est ut pereat.* (Ap. Colombière, pag. 322). En parecidos términos hablan concordemente los santos Padres.

13. Ahora, pues, esta augusta y celestial Señora que todo lo puede delante de Dios, de su propia boca asegura, y sus promesas las hace públicas y notorias á todo el mundo católico por medio de los sumos pontífices en sus venerables bulas; asegura á cualquiera que, inscrito en la hermandad del santo Escapulario, fuere constante en el devoto ejercicio de obsequiarla hasta el término de su vida, no tendrá que padecer las interminables penas reservadas á los pecadores: *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.* ¿Puede la Vírgen expresarse en términos mas claros y decididos á favor de los cofrades del Cármen? ¿Puede llegar á mayor exceso de dignacion y amor para con ellos? ¿Puede desplegar mayor empeño por hacerles dichosos, cuando llega á darles palabra y á imponerse á sí misma una obligacion, un deber de salvarles: *in quo quis moriens, æternum non patietur incendium?*

14. Para dar cumplimiento á sus infalibles promesas ¡qué rayos de viva luz no habrá de hacer brillar en la mente de sus hijos, con que poder descubrir los peligros y engaños, y burlar las insidiosas arterías urdidas por sus enemigos espirituales! ¡Con qué dulces inspiraciones no despegará sus corazones de los seductores halagos de los sentidos, de las culpables tendencias á los objetos terrenos, y del funesto encanto de los goces aparentes de un mundo maleado y corrompido! ¡con qué sobrehumanos confortativos no tendrá que alentar su voluntad á fin de que no les sea difícil domar la concupiscencia, poner freno á los apetitos rebeldes, crucificar la carne, practicar la virtud y proseguir esforzados el escabroso y pesado camino que conduce á la salvacion! En una palabra, ¡qué gracias, las mas exquisitas, gloriosas y triunfantes, no lloverá copiosamente sobre ellos hasta el punto de poderse llamar á esta lluvia, como á la de la profética nube, grande é inmensa: *et facta est pluvia grandis*?

15. Y aquí para evidente prueba y confirmacion de lo que vamos diciendo, paréceme ver abiertos los cielos y asomarse desde aquellos felices umbrales los Albertos, los Cirilos, los Guillermos, los Andreses, los Juanes de la Cruz, las Teresas de Jesús, las Magdalenas de Pazzis, y descubrir tras ellos, bellamente ordenada en varias filas, aquella multitud de candorosas vírgenes, ilustres confesores, austeros penitentes, gloriosísimos mártires, insignes taumaturgos, de héroes de santidad, en una palabra, de toda condicion y sexo, que en todos tiempos regaló al cielo vuestro santo Instituto, los cuales brillan y brillarán eternamente, al par de luminosísimas estrellas, rodeados de luz fulgurante y perennal; y que, señalándome todos reverentemente el sagrado Escapulario, y formando un coro compacto y embriagado de júbilo, me están diciendo: Hé aquí la enseña de salvacion, hé aquí la bendita divisa por cuyo medio llegamos venturosamente á ser hijos predilectos de María; merced á la cual ella desde lo alto nos revistió de insuperable fortaleza para vencer al mundo, derrotar el infierno y conseguir victorias y triunfos sobre nuestros tiranos y sobre nosotros mismos; merced á la cual nos dió infatigables alas de águila para volar libremente de virtud en virtud hasta llegar á la cúspide de una santidad consumada y perfecta; merced á la cual, en fin, llovió y derramó abundantemente sobre nosotros aquellas aguas purísimas y melosas que saltan hácia la vida eterna: *et facta est pluvia grandis*. ¡Oh verdadera y envidiable suerte de los devotos del sagrado Escapulario! ¡Oh inefable y especial empeño de María en salvarles! ¡Oh preciosísimos é inestimables efectos de tan saludable Instituto! ¡Quién no anhelará, quién no tendrá á suma dicha el profesarlo?

16. ¡Pecadores! os dejo aparte, si sois de los que su cotidiana conducta no presenta mas que un tejido informe de ociosidad, crápulas, desperdicios, divertimientos y toda suerte de liviandades y desenfrenos; si sois de los que, esclavos vilísimos de las mas reas pasiones, rompen el pacto de alianza contraido con la Vírgen, y sacrílegamente contaminan su divisa con mil maldades é inmundicias. Sé que teneis una audaz presuncion de contar con su patrocinio y neciamente os lisonjeais que, por fin, os salvará; mas yo en su nombre altamente protesto y os intimo para vuestro desengaño que no es María la encubridora de vuestros delitos; que no perteneceis á su familia mas que en apariencia; que ella no os mira ni como hijos, ni como devotos suyos; que antes bien sois vosotros el oprobio y borron de su Instituto, y á la vez la abominacion de cielo y tierra; y que, mientras duros y obstinados siguiéreis oponiendo un corazon insensible y renitente á las gracias que bondadosamente os dispensa, la señal de predestinacion que indignamente llevais será para vosotros la horrible marca de reprobacion é inevitable ruina.

17. ¡Pecadores! hablo, sí, de los que, resueltos de veras á apartar el pié de aquellos depravados caminos que hasta ahora seguísteis, tomais el sábio partido de correr á refugiaros bajo este estandarte de propiciacion y vida; y por cuanto valen vuestras almas os invito, os ruego que no aflojeis jamás en la exacta observancia de las mortificaciones, abstinencias y fervoroso rezo de las devotas preces que os están prescritas. Con ello os aseguro que, si prestais un corazon dócil y obediente á las saludables inspiraciones y fuertes impulsos interiores que despertará en ellos la Reina del cielo, harta ocasion tendréis de saber lo que puede ella para haceros triunfar de vuestras rebeldes voluntades, y encontrar prontamente los senderos de justicia y virtud de donde os habíais extraviado; para poneros en salvo, cual torre inexpugnable, de los asaltos de vuestros enemigos espirituales; y para sustraeros, cual arca de salvacion, al horrendo y fatal naufragio que os amaga.

18. Á vosotras, por fin, me dirijo, ó almas arrepentidas y temerosas de Dios que formais la porcion mas noble de la sociedad del Carmelo. Tráigoos gozoso la consolante nueva de que aquel enteramente gratuito y tan necesario don de la perseverancia, que

aun al hombre justo le tiene siempre azorado é incierto, tan precioso don está empeñada la Vírgen en obtenéroslo de aquel Dios que nada le niega; sí, empeñada, toda vez que tiene solemne y formalmente dada palabra de que ni uno de los verdaderos devotos de su Escapulario se perderá; y de que quiere que todos lleguen á gozar con ella en aquellos eternos tabernáculos de paz é inalterable descanso, do ella dichosamente vive y reina. *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.*

19. ¡Loor, pues, bendiciones inmortales á Vos, ó excelsa Reina del empíreo que, siguiendo siempre la generosa índole y delicado temple de vuestro maternal corazon, propagásteis ámpliamente por la Iglesia católica tan saludable y noble Instituto á fin de asegurar á los míseros descendientes de Adan, á la par que vuestro patrocinio, su eterna salvacion y felicidad! Para dar cumplimiento á vuestras consoladoras promesas y amorosos designios, seguid, os lo rogamos con todo ahinco, seguid siendo el sosten, lustre y gloria del Carmelo, de vuestro Instituto y de los que habeis honrado con la augusta divisa de vuestros familiares y cofrades, para que tambien ellos, salvados por vuestra proteccion, lleguen á formar vuestra corona, vuestra herencia y vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Gaudens gaudebo in Domino; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el dia de su desposorio.

1. Palabras de David..., Job..., Oseas..., san Pablo...

2. No son estos temores infundados... Se trata de un misterio en que...

3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel y desprecia á Cain..., ama á Jacob y aborrece á Esaú... Si de ello me preguntais la razon, os responderé con santo Tomás y san Agustin...

4. Hablando de la predestinacion dice el Apóstol: *Non est volentis neque currentis, sed,* etc. Segun esto, de un perseguidor de Jesús se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una, etc. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomon. De un, etc. ¡Ah! decia san Agustin, á cuántos...!

5. *Conteret multos*, dice Job, *et stare faciet alios pro eis.* Segun esta economía de la Providencia David ocupa el lugar de Saul, san Matías el de Judas,... ¿Quién, dice san Bernardo, puede decir con certeza: Yo soy del número de los...?

6. Alegraos, consolaos, hermanos del Cármen,... El hábito de María que llevais es para vosotros una... *In quo quis*, etc.

7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero..., el íris de paz, señal de... Estas no son sino figuras, pero...

8. Lutero y Calvino, que enseñásteis impíamente... Es punto de fe que... Pero ¿qué dificultad puede haber en que...?

9. Entre las prácticas de piedad con que honramos á María, la que nos da mayor seguridad moral de predestinacion es la devocion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun al hombre justo le tiene siempre azorado é incierto, tan precioso don está empeñada la Vírgen en obtenéroslo de aquel Dios que nada le niega; sí, empeñada, toda vez que tiene solemne y formalmente dada palabra de que ni uno de los verdaderos devotos de su Escapulario se perderá; y de que quiere que todos lleguen á gozar con ella en aquellos eternos tabernáculos de paz é inalterable descanso, do ella dichosamente vive y reina. *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.*

19. ¡Loor, pues, bendiciones inmortales á Vos, ó excelsa Reina del empíreo que, siguiendo siempre la generosa índole y delicado temple de vuestro maternal corazon, propagásteis ámpliamente por la Iglesia católica tan saludable y noble Instituto á fin de asegurar á los míseros descendientes de Adan, á la par que vuestro patrocinio, su eterna salvacion y felicidad! Para dar cumplimiento á vuestras consoladoras promesas y amorosos designios, seguid, os lo rogamos con todo ahinco, seguid siendo el sosten, lustre y gloria del Carmelo, de vuestro Instituto y de los que habeis honrado con la augusta divisa de vuestros familiares y cofrades, para que tambien ellos, salvados por vuestra proteccion, lleguen á formar vuestra corona, vuestra herencia y vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Gaudens gaudebo in Domino; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el dia de su desposorio.

1. Palabras de David..., Job..., Oseas..., san Pablo...

2. No son estos temores infundados... Se trata de un misterio en que...

3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel y desprecia á Cain..., ama á Jacob y aborrece á Esaú... Si de ello me preguntais la razon, os responderé con santo Tomás y san Agustin...

4. Hablando de la predestinacion dice el Apóstol: *Non est volentis neque currentis, sed,* etc. Segun esto, de un perseguidor de Jesús se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una, etc. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomon. De un, etc. ¡Ah! decia san Agustin, á cuántos...!

5. *Conteret multos*, dice Job, *et stare faciet alios pro eis.* Segun esta economía de la Providencia David ocupa el lugar de Saul, san Matías el de Judas,... ¿Quién, dice san Bernardo, puede decir con certeza: Yo soy del número de los...?

6. Alegraos, consolaos, hermanos del Cármen,... El hábito de María que llevais es para vosotros una... *In quo quis*, etc.

7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero..., el íris de paz, señal de... Estas no son sino figuras, pero...

8. Lutero y Calvino, que enseñásteis impíamente... Es punto de fe que... Pero ¿qué dificultad puede haber en que...?

9. Entre las prácticas de piedad con que honramos á María, la que nos da mayor seguridad moral de predestinacion es la devocion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Escapulario del Cármen, porque la Vírgen por expresa promesa se ha obligado á...

10. ¿Y no es esto una razon para que exclamemos: *Gaudens gaudebo*, etc. Los favores que recibieron de Dios Moisés, Tobías, Débora, etc., son demasiado débiles comparados con..., porque en el Escapulario del Cármen encontramos...

11. Division de este discurso en tres partes segun las tres utilidades que nos proporciona el Escapulario, de vivir bien, de morir mejor, y de ver cuanto antes á Dios...

Primera parte: La utilidad de vivir bien que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de salvacion.

12. Ilusiones de los que... Contentos con ceremonias exteriores..., creen tener derecho para... Lo diré de una vez, faltan...

13. ¿Puede el Escapulario proporcionar á estos la utilidad de vivir bien?... La Iglesia los mira como la escoria é inmundicia de su casa, y la Vírgen se queja, como Rebeca, de que...

14. Para infundiros un santo temor os diré con...: *Hæc sunt ligamenta quæ te accusabunt*... Haceis una extraña mezcla de Dios y del diablo, de..., de... En vano extenderéis vuestras manos hácia mí...

15. No es este el espíritu que debe animar al que viste el hábito del Cármen, sino el que describe Isaías: ser limpios,...

16. No es este tampoco el fin con que entrásteis en la Cofradía... Vosotros vestísteis el Escapulario para...

17. La mas invencible prueba de la solidez de esta devocion es la crítica mordaz que hacen de ella los...

18. Obligaciones de los que visten el Escapulario... ¿Qué medios mas eficaces para...? ¿Cuáles mas propios...?

19. ¿Pensais que está esto por demás? ¡Ah! *militia est vita hominis*, etc. Lazos y peligros del hombre en esta vida...

20. Demuéstrase con ejemplos de la Escritura que la castidad, el ayuno y la abstinencia son...

21. Ventajas que, segun dichos ejemplos, resultarán del Escapulario á los que lo visten dignamente...

22. No me creais á mí..., creed á los Bertoldos, Cirilos, Ángelos, etc. Ellos y demás os dirán que por aquellos medios...

23. Grandes medios, me diréis, pero por ellos... Jamás pretendí decir solamente que..., sino que...

24. Ni puede menos de ser así: si Moisés..., ¿con cuánta mayor razon se pondrá María...?

25. Otro ejemplo. Si la mujer de los Proverbios..., ¿con cuánta mayor razon...? ¿Cuántas veces la Vírgen...?

26. El Escapulario es como la celebrada torre de David...: es un Jordan..., un..., un...

27. Vistiendo el Escapulario del Cármen y cumpliendo las reglas de su Instituto, tendréis la paz y... María se explicará siempre con vosotros con... Si la gravedad de los pecados te turba..., levanta los ojos á María...

28. Concluid, pues, que dicho Escapulario es un vestido de salud que...

Segunda parte: La utilidad de morir mejor que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de justicia.

29. ¿Podrá el Escapulario alcanzar una muerte dichosa al que...? Este es el misterio que voy á descubriros para... Dadme un hombre que...

30. Quiero mas: un hombre que resiste á...: atado con una cadena que...

31. Aun me extiendo á mas: un hombre que... Este pecador constituido en estado tan fatal, no morirá en pecado mortal si... *In quo quis moriens æternum non*, etc.

32. Esta promesa de María basta para convencernos... Palabra que Eliezer dió á Abrahan...

33. Medios que practica quien da su palabra... La que dió Jonatás á David para librarle de...

34. Otro ejemplo: Jacob apacentó los ganados de Laban, á pesar de...

35. Otro ejemplo: Josué ayudó á los gabaonitas, siendo así que... ¿Cómo, pues, no fiamos nuestra salvacion en...?

36. Si Jonatás, Eliezer, etc., tanto hicieron para cumplir su palabra, ¿qué no hará María despues de habernos prometido...? ¿Querrá ver frustrada...? ¿Cuántas veces se habrá presentado...? ¿Cuántas veces...?

37. ¡Cuántas veces habrá tenido que sufrir vuestros desprecios...! ¡Cuántas veces á pesar de...!

38. Si despues de todo esto levanta el Señor la espada... ¿pen-

sais que María, como otra Abigail, no...? Ella interpondrá su poder, omnipotente segun san Buenaventura...

39. Todo este poder lo empleará María en vuestro favor á fin de que no se diga que... Oracion de Moisés á favor del pueblo de Israel...

40. Bastó esta oracion para que Dios jurase por sí mismo que... ¿Y no quedaria la Vírgen sujeta á... ¿Cómo, ó Vírgen santa, toleraréis que...? ¿Qué es esto sino hacer que...?

41. No: María está empeñada, en fuerza de su palabra, á abrir las puertas... Milagros que, en fuerza de ella, ha obrado... En Lorena..., Venecia y Padua...

42. Lutero y demás heresiarcas, no concluyais de aquí... Dios mismo, dice san Agustin, no quiere forzar... Si el hombre resiste voluntaria y obstinadamente al poder de Dios, morirá impenitente á pesar de..., mas no morirá con el Escapulario sobre su pecho... Le sucederá lo que á aquel que...

43. Temblad los que llevando el Escapulario manteneis... Consolaos, empero, vosotros que os esforzais á seguir... El hábito de María os defenderá de..., y en vuestra última hora...

Tercera parte: La utilidad de ver cuanto antes á Dios que nos proporciona el Escapulario, nos da á conocer que este santo hábito nos promete una corona anticipada.

44. La Iglesia nos enseña, contra los sectarios, que la pena y la ofensa no se perdonan siempre igualmente... Despues del perdon de la culpa, queda su reato... Figuras de la Escritura con que los teólogos nos muestran esta doctrina...

45. Para satisfacer cumplidamente á la divina justicia, la Iglesia nos concede indulgencias...

46. ¿Y á quiénes las ha franqueado con mas liberalidad, y aun profusion, que á los cofrades del Cármen...? Cuando se me representan las que han concedido los papas Leon IV, Adriano II, etc., etc., imagino que veo abrirse los cielos... Vuestros son todos los méritos del Órden del Carmelo..., sus penitencias, sus ayunos, etc.

47. Venid, comprad sin dinero la leche y... Recoged sin trabajo el maná... Otros han peleado, y vosotros recogeis el fruto de la victoria...

48. Aun en el purgatorio participaréis de una gracia tan particular que solo la gozan los hijos del Carmelo...

49. Teniendo, pues, en la mano un medio tan cierto y tan fácil para..., ¿por qué mirais con tanta indolencia...? Cuando para aseguraros el cielo se os mandase..., ¿no deberíais abrazar todo esto con...? Pues ved ahí esa sagrada vestidura... María os la ofrece, y solo con que la vistais con..., os asegura... Aplicaos á desempeñar las obligaciones que..., y estad seguros de que...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Gaudens gaudebo in Domino, quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el dia de su desposorio.

1. Funestos pensamientos, ideas tristes, sustos, angustias, perplejidades, dudas, ¿cuándo dejaréis de inquietar los corazones mas robustos en órden al suceso de nuestro eterno destino? Mis ojos han prevenido á las mismas vigilias, grita David, la turbacion ha ocupado todo el fondo de mi alma, he enmudecido al traer á mi memoria los dias eternos y el justo recelo de si habré nacido para salvarme[1]. Se halla mi corazon, dice Job, como el barquito que, acometido de una furiosa tempestad, no sabe qué ola ha de seguir como amiga, ni cuál temer como contraria: mi temor es como el de un navegante en el punto que se ve sumergir de las olas[2]. Oseas protesta que no conoce la alegría, porque tiene entendido que Dios, aun entre los hermanos, resuelve eligiendo al uno, y reprobando al otro[3]. Oid á san Pablo: Castigo mi cuerpo, y le reduzco á servidumbre, porque temo justamente hacerme del número de los réprobos[4].

2. No son estos temores infundados ó terrores pánicos. Se trata de un misterio en que abatiendo su orgullo la razon altanera y presuntuosa, no la queda otro arbitrio que exclamar con el Apóstol[5]: «¡Oh alteza de la ciencia de Dios, qué incomprensibles son «tus juicios, é investigables tus caminos! ¿Quién penetró lo que el «Señor ha determinado? ¿Quién fue su consejero? ¿Á quién es

[1] Psalm. LXXVI, 5. — [2] Job, XXXI, 23. — [3] Osee, XIII, 14, 15. — [4] I Cor. IX, 27. — [5] Rom. X.

«deudor de alguna recompensa?» Es la predestinacion un decreto firme y eterno con que elige Dios á unos para vasos de honor y gloria, y deja á otros en la masa de corrupcion como vasos de contumelia y de maldicion[1].

3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel, y desprecia á Cain; salva á Noé, y pierde á Cam; llama á Abrahan, y parece que no se acuerda de Taré; salva á Lot, y convierte á su mujer en estatua de sal; bendice á Isaac, y deja en manos de su consejo á Ismael; ama á Jacob, y aborrece á Esaú; constituye á José príncipe de sus hermanos, y deja en su abatimiento á Ruben; confiere el gobierno del pueblo á Moisés, y se olvida de Aaron; elige á Samuel, y deja á Abías; corona á David, y quedan en el campo los otros hijos de Isaí; y si de todo esto me preguntais la razon, os responderé con el Ángel de las escuelas, despues de san Agustin, no haber otra para nuestro entendimiento que la voluntad de Dios, que porque quiere elige á unos, y reprueba á otros[2].

4. Es la predestinacion una gracia que se reparte, no al que la quiere, no al que corre, sino al que Dios se propone por objeto de sus misericordias. Segun este lenguaje, que es de san Pablo[3], de un perseguidor de Jesucristo y de su Iglesia se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una pública pecadora en Jerusalen se hace una mujer santa: lo fue la Magdalena. De un hereje maniqueo y lascivo se hace un doctor católico: lo fue el grande Agustino. De un ladron famoso se hace un monje santísimo: lo fue Mucio. De un cismático adúltero, incestuoso y sangriento se hace un ejemplo de ermitaños: lo fue un Guillermo. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomon. De un Apóstol, predicador de la verdad, se hizo un apóstata vendedor de su Maestro: este es Judas. De un defensor de la fe, un cismático: este es Orígenes. De un hombre austero y penitente, un infiel y un hereje: este es Tertuliano. ¡Ah! decia san Agustin, á cuántos hemos visto que despues de haber subido hasta los cielos cayeron hasta los abismos! Solo el Señor conoce los que son suyos, los que son destinados á la pena, y para los que está preparada la corona[4].

5. Es la predestinacion una corona tan incierta, que el que la posee debe estar siempre, segun el testimonio del Apóstol, penetrado con el temor de que otro se la arrebate[5]; porque mil veces

[1] Rom. VIII, 18. — [2] S. Thom. 1 p. q. 23, art. 1; S. Aug. apud Goti, de reprob. tom. I. — [3] Rom. IX, 15. — [4] Aug. Soliloquior. IX. — [5] I Cor. X.

vemos cumplido lo que decia Job: *Conteret multos, et stare faciet alios pro eis*[1]. Segun esta economía de una espantosa, terrible, pero admirable y sábia providencia, David ocupó el lugar de Saul, san Matías el de Judas, san Cipriano el de Tertuliano, san Cirilo el de Orígenes, san Jerónimo el de Rufino, san Agustin el de Pelagio, santo Tomás de Villanueva el de Lutero. Despues de esto, ¿quién, dice san Bernardo, quién puede decir con certeza: yo soy del número de los escogidos? Nadie, nadie, responde el mismo Santo. No hay lugar tan seguro en donde no se pueda aventurar la salvacion. No hay que darnos por seguros ni en el cielo, ni en el paraíso, ni en el mundo. En el cielo cayó el Ángel, en el paraíso Adan, en el mundo un Apóstol. ¡Oh incertidumbre de la eterna predestinacion! ¡Oh dardo de temor que has traspasado tantos corazones!

6. Alegraos, consolaos con todo, queridos oyentes. Con vosotros hablo, los hermanos del Cármen, que habeis tenido la dicha de que aquella augusta Madre la santísima Vírgen por un efecto de su bondad y de suma liberalidad sin límites, os haya adoptado especialmente por hijos, os haya recibido en su familia, tomado bajo su especial proteccion, honrado con su nombre, y adornado con su hábito: ved aquí una verdad consoladora. El santo Escapulario del Cármen, el hábito de María que llevais es para vosotros una de las señales de salvacion y de predestinacion. Tal fue la promesa de María al ilustre general del Órden apostólico, noble y siempre ilustre del Cármen san Simon Stok en la famosa aparicion en que le vistió el Escapulario: *In quo quis moriens æternum non patietur incendium*. Privilegio ventajoso. Alentaos contra los mas funestos temores. Los que navegais por un mar tan inmenso sin timon, sin remos, sin árbol, sin velas, echad el áncora en esta santa sociedad, acogeos á la adopcion de María, vestid su hábito con el espíritu de hijos de la Vírgen, si no quereis perderos.

7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero extendida no solo á favor de Ester, sino tambien de sus afligidos aliados[2]. En él se encuentra aquel tabernáculo en que prometió Dios habitar entre los hombres como salvaguardia de las almas[3]; ó el otro de que se habla en Isaías[4], destinado para seguridad, para defensa contra el calor, la lluvia y el granizo. En él se encuentra la arca del Testamento, en cuyo honor merecemos oir de la boca de un juez airado lo que Abiatar, cómplice en la muerte de Adonías,

[1] Job, XXXIV. — [2] Esther, V. — [3] Levit. XXVI. — [4] Isai. IV.

oyó de la boca de Salomon: eres digno de muerte; pero te perdono la vida, porque llevaste el arca del Señor Dios[1]. En él se encuentra el íris de paz, señal de confederacion entre Dios y las generaciones sempiternas, en cuya virtud se detienen los enojos del cielo, y no habrá, no, otro diluvio sobre la tierra[2]. Estas no son sino figuras; pero á propósito para haceros ver la seguridad que debeis concebir de vuestra salvacion si vestís el hábito del Cármen con el espíritu que se requiere.

8. Lutero y Calvino, sectarios del siglo XVI, que enseñásteis impíamente que podíamos estar ciertos de nuestra salvacion, no convengo con vosotros, os detesto y anatematizo con la Iglesia legítimamente congregada en el concilio general de Trento. Es punto de fe que ningun hombre viador sin particular revelacion puede estar plena é infaliblemente asegurado de su predestinacion. Pero ¿qué dificultad puede haber en que subsista una seguridad moral con una incertidumbre metafísica? Perdonadme estos términos de la escuela que sirven para la brevedad.

9. Los teólogos convienen en que hay muchas señales por las que se puede conocer el que es destinado por la gloria. Tales son, dejemos otras, las prácticas de piedad con que honramos á la santísima Vírgen: todas estas devociones aprobadas por la Iglesia son santas, todas capaces de mover el corazon de la Madre de las misericordias, y de alcanzarnos su benevolencia. Pero yo añado, que la mas ventajosa es la que practican los cofrades del santo Escapulario del Cármen; que hay una mayor seguridad, una señal mas clara, mas sólida, mas cierta de predestinacion en la devocion del Escapulario. ¿Por qué? porque se ha obligado la Vírgen por una expresa promesa á asistir á los cofrades con una especial proteccion, se ha obligado por cierta especie de contrato á preservar á los cofrades, á apartarlos de las ocasiones, fortificarlos contra las tentaciones, alcanzarles sobrenaturales asistencias que les ayuden á salir del cieno de los vicios, á guardar fielmente la ley y perseverar hasta el fin.

10. ¿Y no es este un motivo poderoso para que postrados ante aquel trono de gloria nos alegremos en el Señor con Isaías, y hagamos resonar el aire con cánticos de agradecimiento? *Gaudens gaudebo in Domino*. Moisés formó un cántico de accion de gracias cuando se vió con todo Israel á la opuesta orilla del mar[3]. Tobías glorificó al Señor con toda su familia cuando volvió á sus ojos la luz

[1] III Reg. II. — [2] Genes. IX. — [3] Exod. XV.

que habia perdido [1]: Débora alabó al Dios de sus padres despues de vencido Sísara [2]. David se ofreció de nuevo al Señor penetrado de humildad cuando le fue revelada á Natan la duracion de su reino [3]: favores demasiado débiles si se comparan con los que ha hecho María recibiéndonos bajo su filiacion, vistiéndonos con su santo hábito; porque en él encontrámos tantas utilidades cuantas necesita el hombre para acabar su vida con felicidad. Primera, de vivir bien: segunda, de morir mejor: tercera, de ver cuanto antes á Dios. Este es todo mi pensamiento.

11. La utilidad de vivir bien os mostrará ser este santo hábito como un vestido de salvacion: *Induit me vestimentis salutis;* y será la primera parte. La utilidad de morir mejor os mostrará ser este santo hábito como un vestido de justicia: *Indumento justitiæ circumdedit me;* y será la segunda parte. En la utilidad de ver cuanto antes á Dios, conoceréis que este santo hábito os promete una corona anticipada: *Quasi sponsum decoratum corona;* y será esta la tercera parte. Pidamos la gracia del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de esta santísima Vírgen, diciéndola con el Ángel: *Ave María.*

Primera parte: La utilidad de vivir bien que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de salvacion.

12. Una ilusion tan perniciosa en sus consecuencias, como ordinaria en el presente siglo, ha hecho concebir á muchos que se adquieren una corona inmortal, y se aseguran la mas sólida y constante fortuna con solo vestir el hábito de María sin examinar el espíritu con que le visten, las dulces condiciones que prescribe, y el nuevo fervor que añade al de cristiano. Contentos con ceremonias exteriores carecen del verdadero espíritu de la Religion, y bajo un aparente fervor de servir á María creen tener derecho para ultrajar impunemente al Hijo: visten el Escapulario, le besan una y muchas veces, se derraman en elogios de su virtud; pero mantienen concurrencias pecaminosas, comercios ilícitos, lazos inseparables; pasan el tiempo en diversiones, paseos muy expuestos, conversaciones peligrosas, regocijos extravagantes; frecuentan asambleas donde peligra la fama, y se despedaza mil veces el honor del prójimo; bailes, comedias, festines, juegos, que son las

[1] Tob. XI. — [2] Judic. V. — [3] II Reg. VII.

ocupaciones del pueblo perdido y libertino; gentes enemigas de la penitencia, de la caridad, del retiro, de la paciencia, del Evangelio y de la cruz de Jesucristo. Lo diré de una vez, faltan á las leyes del Cristianismo y á todas las reglas de buena conducta.

13. ¿Puede el hábito de María proporcionar en estas tristes circunstancias la utilidad de vivir bien? ¿Se dignará esta buena Madre de confesaros y reconoceros por hijos? Aun no es tiempo de que os declare mi pensamiento en este punto: sufrid entre tanto lo que no puedo deciros sin dolor: que la Iglesia os mira como la inmundicia y escoria de su casa; que la santísima Vírgen se queja agriamente de que se la quieran apropiar unos hijos ingratos, que ella no tuvo necesidad de concebir, como decia en otro tiempo la señora Rebeca viendo el mal procedimiento de un hijo [1].

14. Añado, para infundiros un santo temor, lo que decia un santo diácono de África á un cristiano apóstata mostrándole la túnica que le habia vestido en el bautismo. Ved, le decia, el testigo que presentaré contra vos cuando el Señor os llame á juicio; este hábito pedirá venganza contra vos: *Hæc sunt ligamenta quæ te accusabunt* [2]. Vosotros, los que pensais de este modo, y por un efecto de ceguedad haceis una extraña mezcla de Dios y del demonio, de Belial y de Jesucristo, de Dagon y del arca, de Juno y de María, os hallaréis oprimidos con la carga de vuestros pecados y del Escapulario mismo que llevais, cuando llegue el terrible dia en que caerán sobre vosotros aquellos terribles anatemas de Dios por un Profeta [3]: Mi espada os devorará, pereceréis todos juntos, y me consolaré en vuestra pérdida. En vano extenderéis vuestras manos hácia mí, yo retiraré de vosotros los ojos de mi misericordia; en vano multiplicaréis vuestras súplicas, no os escucharé; porque vuestras manos están llenas de sangre, y la iniquidad reina en vuestras asambleas: *Manus vestræ sanguine plenæ sunt.*

15. Este no es el espíritu que debe animar al que viste el hábito del Cármen, sino el mismo que describe Isaías [4]: ser limpios, quitar el mal de nuestros pensamientos, dejar de obrar perversamente, aprender á obrar bien, buscar el juicio, subvenir al oprimido, juzgar al pupilo, defender la viuda.

16. Á vuestro testimonio apelo, queridos cofrades. Cuando entrásteis en esta Cofradía, cuando os acogísteis á la adopcion de María, ¿lo hicísteis con el fin de dejar el servicio de Dios; lo hicísteis

[1] Genes. XXV. — [2] Lavarri, serm. del Escap. del Cármen. — [3] Isai. I, 15. — [4] Ibid. VI, 17.

con el fin de pisar, ultrajar y ofender á su amado Hijo? Os causa horror esta proposicion. Vosotros habeis vestido este hábito para dirigiros al Criador con obras de supererogacion, bajo el amparo de María, añadiendo á la penitencia cristiana mortificaciones particulares, y á las virtudes comunes una devocion irreprensible.

17. Vosotros, los que llenos de una ciencia que hincha, os atreveis á la sombra de una crítica diabólica á tratar á esta excelente devocion de puerilidad, de entretenimiento de almas flacas, simples y supersticiosas, ved ahí la mas invencible prueba de su solidez y utilidad, añadir á las obligaciones comunes del Cristianismo las de un particular instituto, y añadir á la piedad y perfeccion evangélica unas reglas, que sin hacernos reos de culpa mortal si faltamos á su cumplimiento, nos aseguran, si las cumplimos, especiales gracias.

18. ¿Y qué es lo que se manda al que viste el hábito del Cármen, y á qué se reducen todas sus obligaciones? Permitidme que os haga una instruccion por menor. El que viste el Escapulario de María debe guardar la castidad de su estado, observar los ayunos de la Iglesia, abstenerse de carnes los miércoles, rezar el oficio de Nuestra Señora, ó siete Padre nuestros con otras tantas Ave Marías, hacerse escribir en la Cofradía, y llevar sobre sí el Escapulario bendito. ¡Qué medios mas eficaces para arreglar nuestras costumbres, y obrar la santificacion de nuestras almas! ¡Cuáles mas propios para arrebatar la corona de la inmortalidad! Las tres primeras obligaciones sirven de muro contra las pasiones que nos avasallan: las tres siguientes atraen sobre nosotros el rocío del cielo para fortalecernos en nuestro cansancio y animarnos á la pelea.

19. ¿Pensais, queridos oyentes, que está esto por demás? ¡Ah! esto es no tener idea alguna de la miseria del hombre. La vida de esta criatura infeliz, dice Job [1], es guerra y tentacion: camina rodeado de lazos por todas partes, dice el Sábio [2]: los tropiezos son como las gotas de la lluvia en su multitud y en su continuacion, afirma David [3]. Si se presenta el hombre en público, decia el Crisóstomo al pueblo de Antioquía [4], ve á su enemigo y se llena de cólera; oye alabar á otro y le tiene envidia; ve á un pobre y le desprecia; mira una mujer y se cautiva de su hermosura. ¿Veis cuántos lazos? Lazo es, concluye este Sábio del siglo IV, lazo es la mujer, el hijo, el amigo y nosotros mismos. ¿Quién dará al hombre alas de paloma para volar y descansar, como pedia David? ¿Quién? La santidad, el ayuno, la abstinencia, esos santos medios que ordena á sus seguidores el Instituto del Cármen.

[1] Job, VII. — [2] Eccli. IX. — [3] Psalm. XX. — [4] Homil. XV ad pop. Antioch.

20. ¿Quién hizo á José, el hijo de Jacob, dueño de sí mismo y señor de las tierras de Egipto? La castidad [1]. ¿Quién hizo triunfar á Judit de un príncipe soberbio, y por ella á todo Israel? La castidad [2]. ¿Quién libró á Tobías del poder del demonio que habia tiranizado á los otros esposos de Sara? La castidad [3]. ¿Quién hizo prevalecer contra los hijos de Benjamin á las doce tribus de Israel despues de vencidas primera y segunda vez? El ayuno [4]. ¿Quién hizo vencedores de los filisteos á los israelitas en tiempo de Samuel, despues de haber sido vergonzosamente destruidos en tiempo de Helí? El ayuno [5]. ¿Quién libró á Josafat de las fuerzas de los hijos de Moab y Ammon congregados para acabarle? El ayuno [6]. ¿Quién hizo á Elías árbitro de la naturaleza y de los corazones? La abstinencia [7]. ¿Quién hizo á los recabitas acreedores de los elogios del Espíritu Santo? La abstinencia [8]. ¿Quién acreditó al Bautista de hombre grande y amigo de Dios? La abstinencia [9].

21. Os he propuesto las figuras mas expresivas de los efectos admirables que obrará en vosotros el cumplimiento de estas obligaciones. Os harán dueños de vosotros mismos como á José de Egipto; os harán triunfar de las pasiones enemigas como á Judit de Holofernes; os harán quedar libres del poder tirano del demonio como á Tobías esposo de Sara; os darán nuevas fuerzas contra los asaltos del mundo, como á Israel contra los benjamitas y filisteos, y á Josafat contra los moabitas y ammonitas; os harán árbitros de los corazones y de las gracias del cielo como á Elías; os harán dignos de la proteccion divina como á los recabitas, y por último amigos de Dios y herederos de una corona inmortal como al Bautista.

22. No me creais á mí en punto tan interesante, creed á los que han vestido este santo hábito, y se han arreglado al cumplimiento de las obligaciones de esta devocion: creedlo á los Bertoldos, Cirilos, Ángelos, Antonios, Luises, y á otros que tocados del deseo de su perfeccion parece que porfian con una santa emulacion sobre quién desempeñará mejor su deber: todos os dirán que por estos medios suaves, eficaces, poderosos se han hallado insensiblemente con mas resignacion en sus desgracias, mas humildad en sus

[1] Genes. XXXIX. — [2] Judith, VIII. — [3] Tob. VI. — [4] Judic. XX. — [5] II Reg. VII. — [6] II Par. XX. — [7] III Reg. XVIII. — [8] Jerem. XXXV. — [9] Matth. XXII.

prosperidades, mas discrecion en sus palabras, mas desinterés en sus riquezas, mas caridad en sus limosnas, mas integridad en sus empleos, mas afabilidad en su trato, mas regularidad en sus costumbres, mas firmeza y perseverancia en la virtud. El mismo demonio ha confesado esta verdad á pesar de su rabia. ¿Qué te hemos hecho, dijo en una ocasion al venerable Yepes [1]; qué te hemos hecho que así nos atormentas con enseñar á muchos la devocion del Escapulario de esta tu Señora? Tres cosas aborrecemos: la primera, oir el nombre de Jesús; la segunda, oir el nombre de María; la tercera, ver ese Escapulario, por las muchas almas que nos roba.

23. Grandes medios, me diréis, eficaces, poderosos; pero por ellos solo se ponen los cofrades del Cármen á nivel con el comun de los fieles. No lo creais, queridos, jamás he pretendido decir solamente que el cofrade que guarda la ley y vive cristianamente tiene asegurada su salvacion. Esto seria reducir á nada toda la eficacia de esta gran devocion. Quiero decir, que la santísima Vírgen se interesa tan eficazmente por la salvacion de sus hijos, les alcanza tan poderosos medios de conversion, les facilita por tantos y tan dulces caminos la observancia de los mandamientos, que mediante ellos es imposible que no entreis con facilidad al cumplimiento de las condiciones que prescribe su Instituto, hasta acabar la vida en gracia y amistad de Dios.

24. Ni puede menos de ser esto así: si Moisés se interesó tantas veces por el pueblo de Israel en la guerra que tuvieron contra Amalec [2] para que no fueran vencidos; al pié del Sinai para que Dios no los desamparase por haber doblado la rodilla á un Dios falso [3]; cuando vió al pueblo afligido por las serpientes venenosas [4], hasta decir á Dios que ó perdonase aquel pueblo, y derramase sobre él su misericordia, ó le borrase del libro de los vivientes [5], y esto solo porque este pueblo, alistado bajo sus banderas, se valia de su poder; ¿con cuánta mayor razon se pondrá María de por medio para que Dios desarme sus enojos, atándole, para explicarme así, las manos para no castigarnos en su indignacion, valiéndoos vosotros de su poder, enviando al cielo por su medio vuestras súplicas, eligiéndola por capitana, escribiendo vuestros nombres en los libros de sus tropas, y no desertando jamás de sus banderas?

25. Sirvámonos de otro ejemplo: si la mujer de los Proverbios tuvo tanto cuidado con sus domésticos, que les repartió vestidos

[1] Fr. José Velasco, lib. II, c. 8, de la Vida de este Venerable.
[2] Exod. XVII. — [3] Exod. XXXII. — [4] Num. XXI. — [5] Exod. XXXII.

dobles [1]; ¿con cuánta mayor razon lo habrá ejecutado María con vosotros para libraros del frio de la indevocion y del pecado? ¿Cuántas veces se habrá levantado de noche, para valerme de esta expresion figurada, para consolaros en vuestras aflicciones ó libraros de los peligros que os amenazaban? ¿Cuántas veces ha distribuido entre vosotros, como entre sus domésticos, los despojos de vuestros enemigos, y dado los víveres á vuestros criados?

26. Vosotros sabeis que habeis encontrado en el hábito del Cármen que vestís cuanto podíais desear para vuestro provecho: es una torre de la que penden mil escudos, como la celebrada de David, los que os sirven para vuestra defensa y proteccion; es un Jordan de aguas de salud, donde sin partiros de Siria á Palestina, podeis curaros de la lepra del pecado, como Aman Siro sanó de la del cuerpo; es un Eliseo compasivo, que sin irle á buscar á las alturas del Carmelo, os hará resucitar á la vida de la gracia. David si tuvo necesidad de agua para reintegrar las fuerzas, fue necesario que tres soldados se expusiesen á ser presa de los filisteos, por cuyo campo debian penetrar. Vosotros teneis en esta ilustre sociedad, bajo el favor de María, la dichosa cisterna de Belen, cuyas saludables aguas se os franquean, no con escazez como á los sitiados de Betulia, sino con abundancia y profusion. En los dias de Saul tenian los israelitas unos montes de los que manaban arroyos de miel, pero una miel que daba la muerte; vosotros teneis en el Carmelo un monte pingüe de maravillas, donde hallaréis la vida, y una dulzura prodigiosa para mitigar las amarguras de la vida presente. Y si Jerusalen tenia su celebrada piscina donde alcanzaba salud el primero que se arrojaba á sus aguas, vosotros teneis un estanque de gracias y favores donde alcanzarán la salud cuantos quieran participar de lo prodigioso de sus aguas.

27. Bajo figuras tan expresivas quiero haceros comprender que si vestís el hábito del Cármen y cumplís con las reglas de su instituto, tendréis la paz y serenidad del corazon. María se explicará siempre con vosotros con oráculos de bondad, jamás implorarán en vano su clemencia, y se cumplirá en vosotros con particularidad lo que está escrito [2]: *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Sí, fieles, vestid el Escapulario del Cármen, y hallaréis una estrella segura si los vientos de las tentaciones se levantan, ó dais contra los escollos de la tribulacion; hallaréis asilo en María, y medicina universal si temeis sumergiros entre las olas del deleite, de la

[1] Prov. XXXI. — [2] Psalm. XVIII.

ambicion, de la avaricia, de la vanidad, ó de la ira y el odio. Si la gravedad de los pecados te turba ó te abate, levanta los ojos á María: hazla presente que es tu Madre, que te ha tomado bajo su especial patrocinio, y hallarás cuanto desees para tu provecho, con tanta mas profusion y prontitud que el resto de los fieles, cuanto es mas particular tu filiacion.

28. Concluid, pues, cristianos, que es el Escapulario del Cármen un vestido de salud, que os proporciona los medios mas eficaces para vivir bien: esto os he mostrado, y lo comprenderéis mas bien cuando os diga que es igualmente un vestido de justicia á propósito para morir mejor.

Segunda parte: La utilidad de morir mejor que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de justicia.

29. ¿Podrá, señores, por ventura el santo Escapulario del Cármen alcanzar una muerte dichosa al que despreciando en vida los medios que ordena esta devocion, y ensordeciéndose á los avisos de María se va acercando al término de sus dias? Este es el gran misterio que voy á descubriros para excitar en vosotros un santo consuelo y un santo temor. Dadme un hombre pecador, cual se pinta un san Agustin en sus Confesiones; un hombre amante del mundo, dedicado á un trato ilícito, que en ciertos momentos se indigna contra sí mismo por no haber guardado á Dios la palabra que le habia dado, y que en otro se deja llevar de la inclinacion á las criaturas que ya habia prometido renunciar.

30. Quiero mas: un hombre que resiste á todos los toques y á todas las impresiones de la gracia, unido al mal invariablemente con los afectos de una voluntad perversa y corrompida; atado con una cadena que forman sus desordenadas pasiones, con una série continuada de malas acciones, con un flujo y reflujo de maldades, con una incesante repeticion de pensamientos, ideas, proyectos, empeños y deseos, unos peores que otros.

31. Aun me extiendo á mas: un hombre que se ha fabricado, segun la expresion de los Profetas, nuevas divinidades en los metales y en las piedras, que adora ídolos de carne, el ídolo de la ambicion, de la vanidad, y otras pasiones, á quienes sacrifica sus bienes, su salud, su descanso, su anhelo, su alma. En una palabra, un hombre tan obstinado en sus culpas, que sea una estatua

como la mujer de Lot, que tenia mas de pedernal que de mujer; tan envejecido en sus vicios, que viviendo en el mundo esté pared en medio del infierno; un demonio en carne, ya no se puede decir mas. Este pecador, constituido en estado tan fatal, no morirá en pecado entre tanto que vista el hábito del Cármen, si recurre á la Señora con verdadero deseo de convertirse, conforme á la dulce promesa de María: *In quo quis moriens æternum non patietur incendium*.

32. Esta sola palabra de María es un argumento bastante convincente. Porque el que da su palabra, solo porque la da se expondrá á los mayores afanes, atravesará por medio de los peligros, todo le parecerá fácil hasta salir con lo que intenta. Así leemos en el Génesis que Eliezer en virtud de la palabra que dió á su señor Abrahan de no omitir diligencia hasta encontrar mujer digna de Isaac, sufrió los calores del estío á la orilla de una fuente, donde habian de concurrir los hijos de Caná, hasta que puso los ojos en Rebeca, niña que hasta entonces no habia conocido varon.

33. El que da su palabra, solo porque la da apura sus fuerzas para mostrar su voluntad: arbitra medios para proteger á su favorecido; habla, ruega, pide por él; así leemos en el libro I de los Reyes, que Jonatás en virtud de la palabra que dió á David le prevenia los enojos de su padre, le excusaba para detener el castigo que contra él arbitraba la mala voluntad de Saul.

34. El que da su palabra, solo porque la da sufrirá por no frustrarla unos y otros desprecios, esperará con paciencia hasta doblar un corazon que se muestra de bronce. Así leemos en el Génesis que Jacob apacentó los ganados de Laban, á pesar de la infidelidad de este gentil.

35. El que da su palabra, solo porque la da no permitirá que perezca aquel que tomó bajo su proteccion: se pondrá en arma contra sus enemigos, y no les permitirá gloriarse sobre las ruinas de sus aliados. Así leemos en Josué que este gran capitan con todo Israel ayudó á los gabaonitas á vencer sus enemigos, siendo así que estos los habian engañado; y si á todo esto obliga una palabra, ¿cómo no aseguramos nuestra salvacion en la palabra de María?

36. Si Jonatás, Eliezer, Jacob, Josué, no han omitido diligencia alguna en fuerza de su palabra hasta ver la ejecucion de sus designios, ¿por qué creemos otra cosa de María santísima, que por una expresa promesa se ha obligado á asistir á los cofrades con su especial proteccion para conducirlos á la bienaventuranza, y les ha

dado prendas de esta proteccion, vistiéndoles su santo hábito? ¿Querrá, por ventura, la santísima Vírgen ver frustrada su palabra, y expuesta á la murmuracion su fidelidad? No por cierto, nada omitirá, ya para doblar la dureza de los hombres, ya para detener las justas venganzas del Señor. ¡Cuántas veces se habrá presentado al corazon de los que visten su santo hábito, y les habrá hablado como Eliezer á Rebeca con palabras de suavidad, les habrá pedido posada en sus corazones, y no habrá sosegado hasta que hayan ofrecido su casa [1]! *Ingredere, benedicte Domini: cur foris stas?* ¡Cuántas veces habrá enviado María santísima á estos sus queridos hijos aquellos pensamientos funestos, pero persuasivos de la ira de Dios, que nos hacen huir del pecado, y al modo que Jonatás excusaba á David delante de Saul, excusará nuestra fragilidad ante un Dios indignado que iba á descargar el golpe sobre nosotros, hasta asegurarnos que no tenemos que temer, porque nada obrará Dios contra nosotros sin que ella llegue á precaverlo! *Non morieris; nec enim faciet Pater meus quidquam grande, vel parvum, nisi prius indicaverit mihi.*

37. ¡Cuántas veces habrá tenido María santísima que sufrir vuestros desprecios, os habrá hablado, y no la habréis respondido, habrá llamado á vuestro corazon, y vosotros os habréis hecho sordos! Pero á esta Madre piadosa á semejanza de Jacob le habrá parecido corto el tiempo que os ha servido y esperado, y aun os aguardará mucho mas, porque su amor tierno no sufrirá otra cosa: *Videbantur illi pauci præ amoris magnitudine.* ¿Cuántas veces, á pesar de que la habeis engañado con una confesion fingida en que habeis frustrado sus esperanzas, como los gabaonitas las de Josué, os habrá ayudado como este noble israelita á vencer los enemigos de vuestra salud y conseguir las victorias de la carne? *Josue liberabit eos de manu filiorum Israel ut non occiderentur.*

38. Si despues de todos estos amorosos oficios de María, el Señor levanta la espada vengadora para castigaros por vuestra dureza; ¿pensais que no se interpondrá para con Dios, como lo hizo la prudente Abigail con David á favor de Nabal? ¿Sabeis, señores, por ventura la historia de esta prudente mujer? Informada de que David iba á perder á su esposo Nabal [2], contra quien estaba justamente irritado, juntó con presteza lo mejor que pudo hallar en el monte Carmelo para ofrecérselo, y si era posible apaciguarle. Figura muy natural de lo que halla mas á mano, para explicarme así, supli-

[1] Genes. XXIV, 31. — [2] I Reg. XXV.

cándole que acepte los presentes que le trae su sierva, pidiéndole que se compadezca de nuestra indiscrecion como David de la de Nabal. Entonces representará al tribunal de Jesucristo lo vasto de su poder que, como quiere san Buenaventura, no reconoce otros límites que los de la Omnipotencia divina: segun san Antonino, tiene la santísima Vírgen derecho de justicia para conseguir cuanto pide: conforme al pensamiento de san Pedro Damiano, su pedir es como mandar; no es de suplicante sino de soberana, y ofrece tanta seguridad, segun el pensamiento del abad Guerrico, como la que se goza en el paraíso.

39. Todo este fondo de poder le empleará en vuestro favor á fin de que no se diga que acabó infelizmente el que viste el hábito del Cármen. ¿Cómo, Señor, decia en otro tiempo Moisés, cómo habeis resuelto exterminar á este pueblo que habeis sacado de la servidumbre con un modo tan particular y tan manifiesto? ¿Á este pueblo que vuestros favores han hecho formidable á las demás naciones? En él habeis habitado con vuestra proteccion, y le habeis servido de guia en todos sus caminos. ¿Permitiréis que el Egipto y las naciones bárbaras digan que solo le sacásteis al desierto para hacerle objeto de vuestra indignacion y sacrificarle á vuestra ira? ¿ó que tantos prodigios obrados han sido otros tantos lazos con que habeis seducido su sencillez, y que no habeis podido introducirle en la tierra de promision? *Ut audiant Ægyptii de quorum medio eduxisti populum istum, et habitatores terræ hujus, qui audientes quod tu, Domine, in populo isto sis, et facie videaris ad faciem, et dicant: non poterat introducere populum in terram, pro qua juraverat: idcirco occidit eos in solitudine.*

40. Bastó esto, señores, para que Dios jurase por sí mismo que no abandonaria mas á Israel, ni se acordaria de sus antiguos enojos: *Propitius ero juxta verbum tuum: vivo ego, et implebitur gloria Domini universa terra.* ¿Y no quedaria la santísima Vírgen sujeta á semejantes reconvenciones, si despues de haber obrado tantos milagros á favor de los cofrades del santo Escapulario permitiese que fuesen eternamente infelices? ¿Cómo, ó Vírgen bienaventurada, toleraréis que aquel pueblo escogido, al que os dignásteis de proteger con tanta particularidad, caiga en manos de sus enemigos, y sea irremediablemente perdido? Le habeis librado de tantos peligros, ¿y ahora querréis abandonarle en la mayor necesidad? Habeis mostrado tanto sentimiento en cualquiera de sus peligros que habeis venido prontamente en su ayuda, ¿y ahora os gloriaréis en

su última desgracia? Llamásteis la atencion de los pueblos con vuestros favores, movísteis los corazones de los reyes para que vistiesen esta santa insignia; hicísteis abrir los tesoros de la Iglesia á los Soberanos Pontífices á favor de estos hijos, ¿y ahora los abandonaréis? ¿Qué es esto sino hacer que triunfen los enemigos de vuestro nombre, y darles armas para nuestra ruina? Porque al fin ninguno llegará á creer que una Madre tan tierna y tan amorosa se haya dejado poseer de la dureza y del olvido para con unos hijos tan amados. No se atribuirá esto á efecto de vuestra justicia, sino á falta de autoridad y de poder para con Dios.

41. No, queridos fieles: María santísima está empeñada, en fuerza de su palabra y de la gloria de su santo hábito, á abrir las puertas del cielo á sus siervos, é introducirlos en aquella tierra de paz y de consuelo. Oidla asegurar con juramento que no se apartará del tribunal de la justicia hasta alcanzaros la misericordia: *Propitia ero juxta verbum tuum.* Vive Dios que no pereceréis; vuestra salud está cimentada sobre el crédito de mi gloria: *Implebitur gloria mea universa terra.* En fuerza de esta palabra ha conservado esta Señora la vida á muchos que debian perderla eternamente, y aun ha resucitado á otros para que pudiesen dolerse de sus antiguos desórdenes. Lorena es testigo de que un soldado despedazado y herido de muerte dijo á sus enemigos: Haced lo que quisiéreis, pero os cansaréis en vano porque soy hijo de la Vírgen del Cármen, cuyo escapulario traigo, y no tengo de morir hasta confesar mis pecados. Venecia y Padua vieron repetido este mismo prodigio en un facineroso que no pudo morir entre tanto que no confesó sus culpas. ¿Para qué será multiplicar prodigios si nunca se cumple con mas extension que en los que visten el hábito del Cármen lo que dijo san Anselmo, que es imposible que perezca el que se acoge á la proteccion de María? *Omnis ad te conversus, impossibile est ut pereat.*

42. Infame Lutero, heresiarcas del siglo XVI, no concluyais de aquí no ser el hombre dueño de su libertad; porque si no obstante todas estas gracias quiere el hombre morir en sus pecados, morirá sin duda. Dios mismo, dice san Agustin, no quiere forzar una voluntad malvada y resuelta á perderse. Así como la limosna libra de la muerte eterna, segun la expresion de Tobías [1], la palabra de Dios salva á las almas, segun la frase de Santiago: el hombre se justifica por la fe, segun el oráculo de san Pablo: los po-

[1] Tob. XII, 9.

bres de espíritu tendrán el reino de los cielos, segun la promesa del Salvador; y no obstante el poder de estas virtudes, jamás producirán estos grandes efectos si el hombre resiste voluntariamente á su poder: así la gran virtud del Escapulario del Cármen para daros una muerte feliz suspenderá su influjo, si vosotros no cooperais á vuestra salvacion, y así os condenaréis á pesar de todo el empeño de María, moriréis impenitentes, mas no moriréis con el santo Escapulario sobre vuestro pecho. Si María no consigue apartaros de vuestros desórdenes, hallará el medio de arrancaros del cuerpo su santa librea. Vosotros mismos, sí, vosotros mismos os despojaréis del santo hábito. Os sucederá lo que á aquel infeliz que habiendo intentado, mas siempre inútilmente, anegarse en las aguas, y no sabiendo á qué atribuir este prodigio tan extraordinario, se acordó al fin de que llevaba un Escapulario; este era el estorbo que se oponia á su fatal designio: apenas sacudió de sí esta santa señal, cuando le sofocaron las aguas que antes le habian mirado con respeto.

43. Temblad vosotros los que llevando el Escapulario mantneis esas concurrencias pecaminosas y esos ilícitos comercios de que habeis resuelto no separaros, porque por último arrojaréis de vosotros esa santa señal; y sin ella ¿qué podeis prometeros? Consolaos, por otra parte, vosotros los que os esforzais á seguir las santas leyes de vuestra Madre, y unís al Escapulario que vestís la práctica de la vida cristiana, porque alentados en los últimos momentos con esta piadosa señal de salvacion, desafiaréis á vuestros mas terribles enemigos, y triunfaréis gloriosamente de ellos. El hábito de María, como el escudo impenetrable y la armadura á toda prueba de que habla san Pablo, os defenderá de los dardos del demonio. Esta Madre, esta tierna Madre, á quien habeis honrado, servido y amado en vida, coronando en este último dia sus beneficios, os saldrá al encuentro para llenaros de gloria, y de una gloria anticipada. Esta voy á mostrar en la tercera parte que propuse.

Tercera parte: La utilidad de ver cuanto antes á Dios que nos proporciona el Escapulario, nos da á conocer que este santo hábito nos promete una corona anticipada.

44. Erradamente han juzgado los sectarios que la pena y la ofensa se perdonan siempre igualmente, y que para quedar exentos de la pena basta estar restituidos á la gracia. La Iglesia católi-

ca, al contrario, nos enseña que aunque Dios por su misericordia se aparta á favor del penitente á quien concede su amistad del derecho que tenia para castigarle eternamente en los infiernos; sin embargo no deja ordinariamente de sujetarle, para satisfacer á su justicia, á penas limitadas que ha de padecer ó en esta vida ó en el purgatorio. Si esto no fuera así, pregunto: ¿de dónde procede que Eva no se libró de los dolores del parto despues de haber conocido y llorado su culpa [1]? ¿Por qué Adan no recobró la inmortalidad [2]? ¿De dónde procede que Moisés y Aaron murieron en el desierto, y fueron privados de la felicidad de entrar en la tierra prometida por una incredulidad que ya estaba perdonada? ¿De dónde procede que David fue castigado en diferentes ocasiones por delitos que un profeta le declara en términos formales estar enteramente perdonados? Estas son otras tantas figuras con que los Padres de la Iglesia y los mas célebres teólogos nos muestran con claridad que si no damos á Dios una pública satisfaccion de nuestras culpas en esta vida, beberémos todo el cáliz de amargura en la otra.

45. Para librarnos de un mal que ha hecho temblar á tantos Santos, ha franqueado la Iglesia sus tesoros, nos aplica los méritos de Jesucristo y de sus Santos para que podamos aliviar algun tanto la pesada carga de nuestros pecados, satisfacer á la justicia divina, y ponernos en el mismo instante de nuestra muerte en posesion de la dichosa felicidad. Ya me habeis comprendido: hablo de las indulgencias.

46. ¿Y á quiénes se han franqueado con mas liberalidad, y si se puede decir con mas profusion, que á los cofrades del Cármen? ¡Devotos cofrades, qué felices sois teniendo tan abundante fondo de donde sacarlas! Porque cuando se me representa el gran número de indulgencias que han concedido á esta Cofradía los soberanos pontífices Leon IV, Adriano II, Sergio III, Gregorio XV, Leon X, Sixto IV, Benedicto XIII, Honorio III, Benedicto XIV, imagino que veo abrirse los cielos para llover sobre vosotros una lluvia de saludables aguas para satisfacer á Dios por vuestras culpas, y franquearos las fuentes del Salvador para que bebais con alegría de aquellas aguas de salud que corren hasta la vida eterna [3]; limosnas, oraciones, ayunos, visitas de iglesias, no hay cosa alguna por pequeña que sea que no tenga para los cofrades su precio: desde la entrada en esta Sociedad hasta los últimos suspiros, todos los pasos, todas las acciones de los fieles están, si quieren ellos, distinguidas con alguna recompensa. Vuestros son todos los méritos del Órden del Carmelo, de ese Órden ilustre que ha dado tantos Santos á la Iglesia, sus penitencias, sus ayunos, sus fatigas, sus victorias.

[1] Genes. — [2] Ibid. — [3] Joan. IV.

47. Venid, queridos, comprad sin cambio y sin dinero la leche y la miel que se os presenta. Recoged sin trabajo el maná en este celestial desierto; tomad sin temor en la fuente las aguas puras que brotan de esos peñascos. Otros han peleado, y vosotros recogeis el fruto de la victoria. Cuando el resto de los fieles no recoge sino lo que hubiere sembrado, segun el oráculo de san Pablo, vosotros os aprovecharéis del trabajo de otros, recogeréis lo que no habeis sembrado, segun la prediccion de Jesucristo á los Apóstoles.

48. Aun despues de la muerte les siguen las gracias, y van hasta la otra vida á hacer experimentar lo ventajoso que es haber estado especialmente dedicados al culto de María: en el mismo purgatorio hallarían una gracia tan particular que solo la gozan los hijos del Carmelo.

49. Decidme ahora, queridos: teniendo en la mano un medio tan cierto y tan fácil para aseguraros de vuestra eterna salud, ¿por qué mirais con tanta indolencia la devocion del santo Escapulario? ¿No tengo razon para convertirme hoy contra vosotros viendo que el cuidado de vuestra salvacion es el último de vuestros pensamientos? Cuando para aseguraros el cielo se os mandase repartir vuestros tesoros, derramar toda vuestra sangre, cubriros con un áspero saco en la mas austera religion, ¿no debíais abrazar todo esto con ardor para conseguir el premio de vuestra eterna felicidad? *Si rem grandem dixisset tibi, certe facere debuisses.* Pues ved ahí esa sagrada vestidura, esa preciosa librea; María es quien os la ofrece, y os asegura vuestra salvacion, solo con que la vistais con espíritu de devocion. Aplicaos á desempeñar las obligaciones que os impone vuestra Madre, y estad seguros de que no os perderéis eternamente, sino antes gozaréis de Dios en compañía de María santísima por una eternidad dichosa que os deseo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Statuam pactum meum inter me et te, et inter semen tuum post te fœdere sempiterno. (Genes. XVII, 7).

Estableceré entre los dos mi pacto, y haré con vuestros hijos una alianza, que permanecerá para siempre.

1. Si en elogio de María me sirvo de dichas palabras, es porque miro con desprecio aquella crítica orgullosa que...

2. ¿Pues qué? ¿no insultaria yo á María..., no mancharia el honor del..., no haria agravio á..., si por un solo momento dudase de esta verdad? Ella ha sido confirmada...; está marcada...; está recibida unánimemente...

3. Los Carmelitas son, pues, la generacion escogida con quien María ha celebrado su alianza: *Statuam pactum meum*, etc. Si os hablo de este pacto no es por..., sino... Caractéres de esta alianza, bienes que trae consigo, modo de haceros dignos de ellos... Hé aquí la division de este discurso en tres partes...

Primera parte: La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia.

4. Moisés dijo al pueblo de Israel: *Dominus elegit te, ut sis ei*, etc. Lo mismo ha hecho María con los Carmelitas... En la alianza de María con ellos se descubre una magnificencia de grandeza y liberalidad que forma el fondo de...

5. ¿Quién es María?... dos Padres griegos y latinos nos la representan como... Anselmos, Bernardos, etc.

6. Tribulaciones del general del Carmelo san Simon Stok... No se destina un Ángel para consolarle, María misma se presta á sus votos..., le entrega el Escapulario..., y le dice: *Dilectissime fili, recipe*, etc.

7. ¡Qué gloria ser aliados de una Reina, cuya grandeza... En el siglo se glorian de la amistad con los grandes... Dejemos esa frívola vanidad... Nuestra gloria consiste en ser amigos de María...

Los Papas, los Reyes, y el comun del pueblo han solicitado desde el siglo XIII esa santa divisa...

8. No se contentó María con..., sino que quiso distinguir á los Carmelitas... *Non fecit taliter omni nationi*... Los Carmelitas son unos Benjamines amados con preferencia entre...

9. Y sino decidme, ¿en qué consiste que...? Y si proveer de vestido los padres á los hijos, es expresion de su amor, es necesario añadir otra cosa para...? Los Carmelitas son hijos de María por un doble título... *Ipsa Virgo genuit, lactavit, nutrivit* (Carmelitas), dicen los Sumos Pontífices.

10. ¿Hay algo que añadir? Sí. Cuanto mas precioso es un vestido, tanta mayor generosidad supone en... Y ¿qué vestido puede compararse con el Escapulario de María?... Véase lo que de él han dicho ella misma, los Papas, y...

11. Otro rasgo de la magnificencia generosa de María: Ha honrado á los Carmelitas con su propio nombre, segun lo afirman Adriano II, Sergio III, Leon IV. Y ¿á qué fin sino para...?

12. Vosotros, afortunados hijos de Elías, aplicaos á... *Agnosce dignitatem tuam*. Engrandeced á María...

Segunda parte: Con la alianza de María todas las bendiciones del cielo vienen á los Carmelitas.

13. Á las glorias con que ha elevado á los Carmelitas María ha añadido una mediacion que les ofrece...; que les asegura...

14. Necesitamos un protector de poder y de bondad, y este para los Carmelitas es la santísima Vírgen...

15. Y ¿qué le falta para cumplir su palabra? Véase lo que dicen san Anselmo, san Bernardo, san..., san...

16. Si tanto se interesa María por todos los hombres en general, ¿qué no hará por sus especiales hijos?... ¡Ah! ¡Cuántas veces...! ¡Cuántas...! María es para los Carmelitas el tabernáculo..., la trinchera...

17. Y para que no dudasen de..., hé aquí lo que dijo á Simon: *Accipe meæ confraternitatis signum*. Así lo hizo Samuel con Saul..., Isaías con un rey de Judá... Algo mas grande es lo que María...

18. Si hablara yo de otro modo, ¿no se volverian contra mí millares de testigos...? Yo sostengo mi pensamiento, y no me resta sino animar, como san Bernardo, á...

19. No por eso os manifestará María el secreto de la predestinacion, ni fomentará vuestra inaccion...

20. Pero ¿qué no hará María en la hora de vuestra muerte?... Abigail..., Ester... Como Judit, llenará de...; como Rebeca procurará...

21. Y ¿no es esta una prenda moral de que habeis de morir con la muerte de los justos: *In quo quis moriens*, etc. Aun prescindiendo del Escapulario deberíais...

22. Hombres obstinados, oid y temblad: antes de vuestra muerte arrojaréis de vuestro pecho... Consolaos vosotros los que... Esta es mi única esperanza en medio de... Desde que recibí esta devocion de mis padres... Si yo fundase mi esperanza sobre mí mismo, quedaria frustrada; pero establecida sobre...

Tercera parte: Las condiciones que prescribe la alianza de María son muy á propósito para obrar nuestra santificacion.

23. Condiciones que debemos cumplir para llenar las esperanzas de María, y ser admitidos á su alianza...

24. En el cumplimiento de las mismas llenamos las obligaciones esenciales que hemos contraido con Dios...

25. Lo que hacemos rezando el *Padre nuestro* y *Ave María*, y guardando el ayuno, castidad y abstinencia, prescritos en dichas condiciones...

26. El Escapulario nos da á conocer por aliados de María, y nos estimula al cumplimiento de la ley... Manera de llevarlo dignamente... *Cum ambulaveris, gradiatur tecum; cum dormieris, custodiat te*, etc.

27. Bienes espirituales con que nos robustece María para el cumplimiento de... Innumerables indulgencias con que los Vicarios de Jesucristo han enriquecido á... Con estos socorros María os da ojos..., manos..., piés...

28. Tambien os hace participantes de los méritos del Carmelo... Austeridad y pureza de sus costumbres...; tronco fecundo de Santos de toda clase: *Lapidati sunt, secti sunt..., circuierunt in melotis, in pellibus*, etc. Las religiosas aumentan tambien vuestro patrimonio. Mientras vosotros os alegrais, ellas lloran; mientras...

29. La misma Vírgen es como un rio... *Ego quasi aquæductus..., rigabo hortum meum, et*, etc. Nuestro interés nos obliga, pues... Realicemos el título de hijos de María, y...

30. *Deprecacion:* Vírgen santa, derramad la gracia de fortaleza..., de ternura..., de terror..., de consuelo, etc., para que seamos fieles á..., y dignos de...

SERMON III

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Statuam pactum meum inter me et te, et inter semen tuum post te fœdere sempiterno. (Genes. XVII, 7).

Estableceré entre los dos mi pacto, y haré con vuestros hijos una alianza que permanecerá para siempre.

1. Si haciendo el elogio de la santísima Vírgen, y hablando de los hijos del monte Carmelo, me sirvo sin detenerme de las palabras consoladoras con que Dios habló en otro tiempo al padre de los creyentes, sin duda es porque, sin creer á todo espíritu, como aconseja el Apóstol, miro con desprecio aquella crítica orgullosa que llama al injusto tribunal de su capricho, la célebre aparicion en que los hijos de los Profetas, los Ángeles del Carmelo, recibieron de mano de María ese hábito de salud, esa librea de justicia para vestirse ellos mismos, y comunicarle al resto de los fieles, como expresion de su benevolencia, defensa en los peligros, señal de salvacion, y prenda segura de una alianza, de una paz, de una union indisoluble y eterna: *Signum salutis, salus in periculis, fœdus pacis, et pacti sempiterni.*

2. ¿Pues qué? ¿no insultaria yo á María en el trono de sus glorias; no mancharia el brillante honor del respetable Órden del Cármen; no haria notorio agravio á vuestra piedad, y por decirlo de una vez, no seria acreedora mi presuncion á la justa reconvencion que hacia Job á sus amigos: *Audivi frequenter talia... Numquid habebunt finem verba ventosa*[1], si por un solo momento dudase de esta verdad? Ella ha sido confirmada desde su cuna con sucesos milagrosos, cuya memoria ha conservado á la posteridad una nube de testigos fidedignos: ella está marcada con el cuño de la Esposa del Cordero, la que en el modo mas solemne la bendice, la alaba con

[1] Job, VI.

los términos mas expresivos, y la recomienda á sus hijos; los convida, los insta á adornarse con esta santa divisa, y para atraerlos mas eficazmente derrama sobre ellos todos los tesoros de la divina misericordia: ella está recibida unánimemente en el orbe cristiano por gentes de todas clases, de todos estados, de todas edades, que en el espacio de mas de seiscientos años han solicitado alistarse bajo las banderas de María, y vestir su precioso hábito.

3. Digo, pues, que vosotros sois, afortunados Carmelitas, la generacion escogida, el pueblo santo, la herencia de eleccion, con quien ha celebrado María la mas magnífica y solemne alianza: *Statuam pactum meum inter me et te, et inter semen tuum post te fœdere sempiterno.* Si yo pretendo hablaros de este pacto de misericordia, no es por mostraros los distintivos de la verdad que le ponen á cubierto de la ilusion y del engaño: penetro á buena luz vuestra deferencia al culto religioso que nos ha congregado. Solo quiero instruiros en el fondo de esta alianza, en las ventajas de esta alianza, y en las condiciones de esta alianza. Quiero haceros conocer los caractéres que la distinguen, los bienes que trae consigo, y el modo de haceros dignos de ellos. ¿Por ventura podria yo elegir asunto mas á propósito para enfervorizar vuestra piedad? Ello es que en toda alianza debemos advertir el sujeto que la celebra, la utilidad de los efectos que produce, y las condiciones que prescribe; y á estos tres respectos mirará mi atencion, mostrando para vuestro consuelo, que en esta alianza, con respecto á su autor, resplandece la magnificencia: que con respecto á sus efectos, es infinitamente ventajosa; y con respecto á las condiciones que prescribe, nada tiene que no sea interesante. Magnífica en sí misma, útil en sus efectos, interesante en sus condiciones. La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia, y es la primera proposicion. Todas las bendiciones del cielo os vienen con esta alianza: esta es la utilidad que os resulta, y la segunda proposicion. Las condiciones que prescribe esta alianza son muy á propósito para obrar nuestra santificacion: este es nuestro interés, y la tercera proposicion. Solo resta saludar á la santísima Vírgen: *Ave María.*

Primera parte: La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia.

4. La idea mas lisonjera con que pensó Moisés atraer á sí la expectacion del pueblo de su cargo, fue acordarle que el Señor le

habia elegido para que fuese su pueblo y su herencia peculiar: *Dominus elegit te, ut sis ei populus peculiaris* [1]. Y efectivamente, nada era mas á propósito para dilatar el corazon de Israel, que esta eleccion en que por un rasgo el mas magnífico de grandeza y generosidad le engrandecia sobre todos los pueblos y naciones: *Et excelsiorem te faciat cunctis gentibus.* ¿Y no es esto lo mismo que ha hecho María con los Carmelitas, cuando los ha elegido para que sean sus domésticos y aliados? Aplicaos, pues, á descubrir el sello de magnificencia con que está marcada esta obra. Examinad la grandeza de quien la hace, penetrad la esplendidez con que la hace, y descubriréis en esta alianza por parte de su autor una magnificencia de grandeza y liberalidad que forma el fondo de vuestra gloria, y os eleva sobre el resto del pueblo cristiano. Magnificencia de grandeza: el que hace esta alianza, ¿no es el personaje mas digno de nuestros respetos despues de Dios? Magnificencia de liberalidad: el amor y la benevolencia ¿han omitido alguna cosa para exaltaros por medio de esta alianza? Se trata de vuestra gloria, y esto basta para merecer de vosotros una atencion toda nueva.

5. La santísima Vírgen es quien ha celebrado con vosotros esta alianza: *Fœdus pacis, et pacti sempiterni.* ¿Y quién es esta Señora? Apelo á vuestro testimonio, queridos cofrades. Cuando entrásteis en la sociedad del santo monte Carmelo, y escribísteis vuestro nombre en el libro de sus aliados, ¿no la mirábais ya como la obra principal del Criador, la mas grande, la mas excelente, y la mas digna de nuestros homenajes? Esta es la idea que nos inspira la Iglesia; y querer formarse otra es una temeridad insolente, una insigne necedad, por explicarme con san Agustin: *Insolentissimæ insaniæ est.* Los Padres griegos y latinos nos la representan como una efusion brillante del esplendor del Eterno, cuya belleza no puede oscurecer ninguna mancha; como una esposa privilegiada que el Señor poseyó desde el principio de sus caminos; como un tabernáculo que santificó el Altísimo para centro de su descanso; como un monte elevado sobre los montes, cuyos fundamentos están en los montes santos; como una ciudad en la eminencia, cuyas puertas amó Dios mas que á los tabernáculos de Jacob; como una criatura á quien el Hombre-Dios, infinitamente mas generoso que Salomon, dió un capital de gracia y de gloria que no han recibido los Ángeles y los justos, que la hizo colocar su trono inmediatamente despues del suyo, que dividió con ella su gloria, la unió á sí con union de sus-

[1] Deut. xxvi.

tancia, y la vistió con la brillante cualidad de Madre suya, como... Las mas fuertes expresiones con que han hablado de esta Hija del Príncipe los Anselmos, los Bernardos, los Bernardinos, los Buenaventuras me excusan circunstanciar las grandezas de esta Reina poderosa, que comunicó á los hijos del Carmelo la gloria de aquel precioso vestido que la adorna á la diestra del gran Rey: *Adstitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato* [1].

6. Sí, señores: la incomparable María fue la que confió este precioso regalo, que trae su orígen de aquella mansion gloriosa donde todo es consumado, al general del Carmelo san Simon Stok, que cual otro Gedeon atribulado por las incursiones de los madianitas, y ocupado en sus propias desgracias, lloraba las de su Órden, el que aunque muy célebre y antiguo en el Oriente, era el objeto de las zumbas en el Occidente. ¡Ah! dias de trabajo y de amargura, vosotros os mudásteis repentinamente en dias de paz y de alegría! No se destina un Ángel del Señor para consolar á Stok, María misma se presta á sus votos y gemidos, y le asegura la permanencia de su Órden, y que ella misma cultivará las soledades desiertas, hasta verlas cercadas por la multitud de los que irán á buscar asilo en ella; y sin esperar á que Simon, como el hijo de Joás, le pida una señal sensible de que ella es quien le habla: *Da mihi signum, quod tu sis, qui loqueris ad me* [2], alarga su mano bienhechora, le entrega el santo Escapulario, y en medio de los inefables consuelos que experimenta con la presencia de la grande María, añaden otro las palabras consoladoras con que le habla: Recibe, hijo mio muy amado, este hábito, de que hago donacion á tí y á toda tu Órden; por él seréis conocidos por mis confederados y hermanos. Es señal de predestinacion, de paz y de un contrato eterno. El que tuviese la dicha de morir con esta señal de mi amistad, no será víctima del fuego eterno: *Dilectissime fili, recipe tui Ordinis Scapulare, meæ confraternitatis signum, tibi et cunctis Carmelitis privilegium, in quo quis moriens æternum non patietur incendium. Ecce signum salutis, fœdus pacis, et pacti sempiterni.*

7. ¡Qué gloria, qué honor, ser aliados de una Reina, cuya grandeza tiene tantos caractéres que la distinguen! Se glorian en el siglo de la amistad con los grandes: las alianzas que se contraen con ellos lisonjean sumamente la ambicion, y llega el hombre á persuadirse que el barro de que se forman los cuerpos, y que es estiércol en casa de los plebeyos, viene á ser oro en la casa de los

[1] Psalm. XLIV, 10. — [2] Judic. VI, 17.

grandes. Su propia subordinacion es cebo de su orgullo, y se juzgan honrados á la sombra de un personaje de tierra, cuyos dictámenes se cimentan sobre la política, el interés, y tal vez la tiranía. Dejemos desde luego á los amadores del siglo esa frívola vanidad que nos engaña con su fraudulenta brillantez. Nuestra gloria estable y verdadera consiste en ser aliados, domésticos y amigos de María, y esto es lo que nos eleva y engrandece sobre el resto de los fieles: *Et faciat te excelsiorem cunctis gentibus.* Esta es la idea que se han formado personajes de todas clases que han hecho y hacen gloria de alistarse en esta santa milicia. Vosotros, Clementes, Urbanos, Gregorios, Benedictos, Fernandos, Cárlos, Enriques, Luises, ¡vosotros sois los modelos respetables de que hablo! ¿Y qué otro concepto ha formado el comun del pueblo cristiano? Desde el siglo XIII ha solicitado con instancia esta santa divisa, la ha llevado con respeto sobre su pecho, como protesta de que se ha consagrado á extender la gloria de María, y defender los derechos de la que quiso tomarlos bajo sus banderas. Sentimientos dignos de quien advierte la magnificencia de grandeza con que está marcada esta alianza: ¿y cuáles igualarán á la liberalidad con que el amor y la benevolencia han ejecutado esta alianza?

8. En verdad, no se contentó María con asegurar á los hijos del Carmelo que estaria con ellos, y velaria por sus intereses, sino que ha querido distinguirlos entre sus domésticos, y hacerlos como capitanes generales de los varios escuadrones que se someten á su dominacion, pudiendo gloriarse los Carmelitas de que no ha hecho María con otros lo que con ellos: *Non fecit taliter omni nationi* [1]. ¿Con qué otros se ha explicado con mano mas abierta? ¿Qué ha dejado de hacer á favor de los Carmelitas? En fuerza de esta alianza les ha dado el ser mas glorioso, los engendró espiritualmente, y ha venido á ser su Madre en un modo muy particular, como no duda afirmarlo el papa Gregorio XIII. Y aunque esta adopcion es comun al resto de los fieles, se aplica con un extraordinario privilegio á los hijos del Carmelo, devotos distinguidos entre todos los devotos, Benjamines amados con preferencia entre los hijos de Jacob, espigas fecundas y escogidas en aquel cúmulo de trigo, en que se representa, segun san Ambrosio, el seno de María.

9. Y sino decidme, ¿en qué consiste que esta mujer verdaderamente fuerte ha tomado tanto empeño en dar á conocer á los Carmelitas que se ha encargado hasta de su vestido? Vosotros vendréis

[1] Psalm. CXLVII, 20.

á convenir conmigo en que ha querido darles la prueba mas auténtica de su cariño y de su especial maternidad. Si Dios vistió al primer hombre despues de su caida, fue para mostrarle, dice Orígenes, que le amaba con la ternura de padre. Y esta fue la señal con que mostraron todo el fondo de su amor, y la predileccion con que miraban Jacob á José, Ana á Samuel, y el padre de familias al pródigo del Evangelio. Y si proveer de vestido los padres á los hijos es expresion de su amor, ¿es necesario añadir otra cosa para manifestar que los Carmelitas son los hijos primogénitos de María, hijos por un doble título, hijos que gozan de una filiacion que á su modo tiene los privilegios de natural, ó á lo menos los Sumos Pontífices se han explicado en términos tan expresivos, que parece no pueden convenir sino á los hijos por naturaleza? *Ipsa Virgo genuit, lactavit, nutrivit.*

10. ¿Y hay algo que añadir? Sí por cierto. Oid como discurro: Si el vestido es la expresion de la ternura y benevolencia de las madres, cuanto mas precioso es el vestido, tanto mas liberales son las entrañas amorosas que le han dado. Y este es sin duda el brillante carácter del hábito del Cármen. Vestido de hermosura que tejió la mujer de los Proverbios: *Decor indumentum ejus* [1]: vestido con que se adorna la embelesadora Sion en los dias de su triunfo: *Induere vestimentis gloriæ tuæ, Jerusalem* [2]: vestido de gloria que anuncia el mérito del que le lleva: *Induit eum stola gloriæ* [3]. Dejo á vuestra libertad la conclusion, persuadido á que nada he dicho que no sea conforme á la intencion de María, de los sucesores de san Pedro, del comun de los fieles. Segun la intencion de María el santo Escapulario es señal de filiacion y fraternidad especialísima: *Accipe, fili, meæ confraternitatis signum.* Segun las expresiones de los Sumos Pontífices se aseguran á los que visten el hábito del Cármen los gloriosos nombres de hijos y hermanos de María: *Mariæ filiorum ac fratrum speciale nomen.* En el sentir de los fieles (¿y de qué fieles? de aquellos que han dejado eternos monumentos de su sabiduría), el santo Escapulario es un vestido tan magnífico que solo pudieron labrarle las manos de María. Así se explican los Teófilos, los Granadas, los Cartagenas, los Brobios, los Marcancios. El catálogo de mil sábios, que han prevenido mi pensamiento, me robaria el tiempo en que debo hablar de otro rasgo de la magnificencia generosa de María.

11. ¿Y cuál es? haber honrado á los Carmelitas con su propio

[1] Prov. XXXI. — [2] Isai. LII. — [3] Eccli. XLV.

nombre. ¿Oísteis hablar en el Éxodo de aquel Ángel en quien el Señor puso su nombre para manifestacion de su misericordia? ¿Y de aquella columna del templo de Dios en que escribió el Señor su nombre y el de su ciudad? Pues esto es lo que ha hecho María con los Carmelitas; lo dicen en monumentos auténticos Adriano II, Sergio III, Leon IV. ¿Y á qué fin sino para manifestar que ha explicado con magnificencia á favor de esta familia su poder, su gloria y su ternura? Ha querido que sean conocidos por su nombre, y que como el Legislador de Israel, por él sean respetados de todas las tribus y naciones: *Novi te ex nomine.* Es necesario convencerse que han sido honrados hasta el exceso los domésticos, los vasallos, y ¿por qué he de usar de este lenguaje? los amigos de María: *Nimis honorati sunt amici tui.*

12. Vosotros, afortunados hijos de Elías, aplicaos á penetrar el fondo de vuestra elevacion, como á otro asunto decia san Leon papa: *Agnosce dignitatem tuam.* Examinad el orígen de vuestro pacto, y la mano que le firmó, y engrandeced á María que os ha elegido por su pueblo en fuerza de una alianza magnífica por parte de su autor, é infinitamente ventajosa con respecto á sus efectos. Y esto es lo que pretendo haceros ver en la

Segunda parte: Con la alianza de María todas las bendiciones del cielo vienen á los Carmelitas.

13. ¿Os pretendo engañar prometiéndoos mas del amor de María? ¡Ah! que su amor, semejante á un vaso que no puede contener el precioso licor, se derrama por todas partes, ha traspasado los límites ordinarios hácia esta dichosa generacion: á las glorias con que la ha elevado ha añadido una mediacion salvadora y muy particular: *Super omnem gloriam protectio.* [1]. Mediacion que ofrece á los Carmelitas los socorros necesarios para evitar los peligros que impiden una suerte dichosa: mediacion que les asegura una suerte dichosa: *Salus in periculis, signum salutis, in quo quis moriens æternum non patietur incendium.* Escuchad, vosotros, á quienes vuestra flaqueza ha acobardado, y quizá inducido alguna vez á desesperacion, oid, y consolaos.

14. Y no espereis que en el dia de vuestra alegría os pinte nuestra flaqueza con sus propios colores: el corazon demasiado elocuente da un testimonio irresistible de que necesitamos un protec-

[1] Isai. IV, 5.

tor de poder y de bondad que tome á su cuenta nuestros intereses, y que este para los Carmelitas es la santísima Vírgen en un modo muy particular. Ella ha empeñado su palabra por una solemne promesa de ser para los que visten esta santa librea su estrella, su guia, su defensa en los peligros de su eterna salud: *Salus in periculis.*

15. ¿Y qué le falta para cumplir su palabra? ¡Ah! dice san Pedro Damiano, que nada la es imposible en el cielo y en la tierra. Su valimiento es tan seguro, añade san Anselmo, que es imposible que no sean oidos nuestros ruegos, si los ponemos en sus manos: su poder no tiene límites, es en cierto modo omnipotente, y Dios ha querido que ella sea la distribuidora de sus liberalidades, concluye san Bernardo: *Non deest illi potentia.* Añadid á su valimiento su amor y voluntad de socorrernos: nos ama con un amor generoso, valiente, invencible, liberal, magnífico, pródigo, si me es lícito decirlo así: este es el sentir de san Agustin y san Fulgencio. Si en nosotros hay esperanza, gracia, felicidad, salud, amor á Dios, esta es obra de María: así lo sienten san Buenaventura y el venerable Beda. María es, en sentir de todos los Padres, la madre mas tierna y generosa: á todos los abriga en su seno, sin distincion de tribu ni nacion; al extranjero, al tirio, al pueblo de los etíopes, á Rahab y Babilonia. Solo espera que imploremos su favor. ¿Qué digo espera? Se adelanta á nuestros deseos, y previene nuestra voluntad. ¿Y podrémos dudar de que nos ama? *Non deest illi voluntas.*

16. Y bien: si se interesa tanto por los hombres, por haberlos tomado bajo una proteccion general, ¿se mostrará indiferente con aquellos á quienes ha obligado su palabra? ¿pesará en un mismo fiel á los extraños y á sus domésticos? ¿Fomentará en su amoroso seno á los que le despedazan, como Esaú el de Rebeca, y dejará en el hielo de la indevocion y del pecado á los que la llaman á boca llena madre, como Jacob? Afuera pensamientos bajos, afuera. María, fiel á sí misma y á sus aliados, emplea á favor suyo toda la extension de su poder, todos los artificios de su amor, á fin de encaminarlos por los senderos de la verdad, y romper las redes que impiden la consecucion de un fin dichoso. ¿Cuántas veces, como la prudente Sara, ha expelido de la casa de estos hijos de su amor las Agares y los Ismaeles, que eran piedra del escándalo? ¿Cuántas veces, como aquella otra sábia mujer que escondió á Jonatás de la furia de Absalon, los ha libertado de una mano asesina que

hubiera impedido un fin dichoso? ¿Cuántas veces, como la hija de Faraon, ha sacado á estos Moiseses de los furiosos torrentes de la tentacion? ¿Cuántas veces los ha libertado del frio de la tibieza, del fuego de la lascivia, del rayo de la ira, del relámpago de la vanidad, de las asechanzas del demonio, acobardado á vista de ese vestido doble que ha dado á sus domésticos? *Domestici ejus vestiti sunt duplicibus* [1]. María, la grande María, es para los Carmelitas el tabernáculo donde se esconden de la furia de sus enemigos, la trinchera donde se reparten los despojos de Samaria y Damasco que ella les ha ganado.

17. Y para que no dudasen de los desvelos de su amor y de la firmeza de su palabra consoladora, hé aquí, le dice á su siervo Simon, este hábito que te entrego es la señal que asegura mi proteccion: *Accipe meæ confraternitatis signum: salus in periculis.* Así lo hizo Samuel con Saul. Habia derramado sobre su cabeza la sagrada uncion, y le habia asegurado que el Señor le habia escogido para rey de su pueblo; esto lo conocerás, le dice, por esta señal: *Hoc tibi signum* [2]. Así lo hizo Isaías por órden de Dios con un rey de Judá. No temas, Ezequías, le dice, no entrará en tu ciudad Senaquerib; el Señor te ha tomado bajo su proteccion, y vé aquí la señal de que es verdad lo que te digo: *Tibi hoc erit signum.* Algo mas grande es lo que asegura María á los Carmelitas: aquellos rocíos del cielo que humedecen la sequedad del corazon, aquellas bendiciones de dulzura que compungen el espíritu, aquellas luces que destierran las nubes de la ignorancia, aquellas lluvias de gracia que inundan, que fecundan, que ablandan, que consuelan, y el hábito que llevais, es la señal de esta verdad: *Hoc tibi signum.* No temais las espinas que punzan al desgraciado hijo de Adan: no os asusten vuestros enemigos: los dardos de Senaquerib no entrarán en vuestro corazon, y este Escapulario es señal de lo que te digo: *Tibi hoc erit signum.* Estos príncipes favorecidos de Dios por el cumplimiento de lo que sucedió, penetraron la verdad con que hablaban los Profetas: Saul encontró las jumentas que buscaba: Ezequías comió lo que la tierra produjo sin cultivo; y vosotros, hijos de María, palpais por experiencia la proteccion de salud que anuncia ese precioso vestido que os dió por señal de su palabra: *Dedisti mihi protectionem salutis* [3].

18. Si hablara de otro modo, ¿no se volverian contra mí millares de testigos que han experimentado la omnipotencia de María, si me he de valer de las expresiones de los Padres? Yo sostengo mi pen-

[1] Prov. XXXI. — [2] I Reg. X. — [3] Psalm. XVII.

samiento, y no me resta sino animar á los débiles con aquel lenguaje patético con que se explica el Padre san Bernardo: Vosotros, seais los que fuéreis, confiad en esa Madre de misericordia: vestid esa señal de su alianza, y hallaréis una mediacion que os preserva de los peligros que impiden un fin dichoso, é introduce en vuestro corazon la alegría que habia desterrado de él la incertidumbre de nuestra eterna suerte.

19. ¿Y qué es lo que digo? ¿Nos revelará María el importante secreto de nuestra predestinacion? ¿Se hará cargo de nuestra salvacion, permaneciendo en nuestra ociosidad? No pienso en inspirar esta necia confianza. María no os manifestará un secreto grabado en un volúmen, reservado solo al Cordero, ni fomentará nuestra inaccion. Pues ¿en qué consiste esta seguridad? Lo diré: en que os aplica su singular proteccion por socorros eficaces, y por la gracia de perseverancia para la muerte.

20. Muerte, ¡me espanta tu horroroso aspecto! Entonces el espíritu tentador apura sus artificios para perdernos: una justicia inexorable reclama sus derechos ultrajados: la propia flaqueza se rinde al peso de sus delitos. ¡Ah! ¡qué motivos de afliccion! Aun aquellos que se adiestran en el arte de pelear en esta lucha, suelen volver las espaldas ignominiosamente: *Filii Ephrem, intendentes, et mittentes arcum, conversi sunt in die belli*[1]. Pero ¿qué no hará la dulce María en desempeño de su palabra? ¿Hará solo lo que Abigail? Es cierto que se encargará como ella de una causa desesperada, pidiendo gracia al Hijo de David por pecadores cuya dureza es mas deplorable que la de Nabal; pero mas bondadosa que Abigail ofrece á favor de ellos sus méritos, su maternidad, la gloria de su honor, y las humildes súplicas de una sierva en quien el Todopoderoso ha obrado cosas grandes. ¿Hará solo lo que Ester? Es verdad que sostenida en su poder y su amor, semejante á las damas de honor de aquella Reina, pedirá la revocacion de un decreto de eterna muerte; pero diferente de Ester, no tiene necesidad de ser solicitada como ella por Mardoqueo. Su palabra sola la empeña á penetrar hasta el trono de Asuero. Hablemos sin hipérbole: nada es el deciros que aliviará vuestros dolores, suavizará los trabajos, templará las convulsiones de la agonía: nada es esto para lo que hace: como íris de paz disipa los temores de la propia flaqueza: como Judit llenará de confusion al demonio: como la mujer de Tecue moverá con palabras de sabiduría el corazon del Eterno: como Re-

[1] Psalm. LXXVII.

beca procurará la eterna bendicion, y como Betsabé los conducirá hasta sentarlos en el trono de aquel que es mas grande en su gloria que Salomon.

21. ¿Y no es esta una prenda moral de que habeis de morir con la muerte de los justos: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium?* Aun cuando la amable María no nos hubiera dado por señal este sagrado hábito, deberíamos convencernos de esta verdad. Un señor ¿dejará morir entre las cadenas á un doméstico que le pide llorando la libertad? Un protector ¿abandonaria en la mayor urgencia al que recurriese á su valimiento? Un padre ¿daria á sus hijuelos un escorpion en lugar del pan que le pedian? La madre puede olvidarse alguna vez del hijo de su vientre; pero nuestra caritativa aliada no ha querido dejarnos la menor duda, dándonos por señal su precioso vestido, ese vestido de justicia y de salud, por hablar con Isaías; vestido, que como el vellon de Gedeon anuncia nuestra libertad, y como el de la mujer fuerte llena de consuelo en la última hora, y de aquel consuelo que trae su orígen de Dios, y que forma la principal belleza del Carmelo: *Exultabit lætabunda, et laudans; gloria Libani data est ei, decor Carmeli.*

22. Hombres obstinados, si vestís ese santo hábito, oid y temblad: antes de vuestra muerte le arrojaréis de vuestro pecho; porque es imposible que se condene el que muera con él: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium.* Consolaos, vosotros, los que le llevais dignamente. Esta es mi única esperanza en medio de mi flaqueza. Desde que recibí esta devocion de mis padres, no he separado de mi pecho esta santa librea, y creo firmemente que no se ha cerrado para mí el seno de María. Hablo osadamente confiado en su palabra, que no quedará estéril. Si yo fundase mi esperanza sobre mí mismo, quedaria frustrada; pero establecida sobre la promesa de María, ¿qué no debo esperar de su bondad? Ella nos ha elegido en fuerza de una alianza magnífica por parte de su autor, infinitamente ventajosa en sus efectos, é interesable en las condiciones que prescribe. Veamos cuál es la proporcion que estas nos ofrecen, para obrar nuestra santificacion, y es el tercer punto.

Tercera parte: Las condiciones que prescribe la alianza de María son muy á propósito para obrar nuestra santificacion.

23. Venid, queridos hermanos, subamos al monte del Señor, á ese monte, de donde, como de Sion, ha salido la ley que asegura

las promesas de María: *Venite, ascendamus ad montem Domini, et docebit nos vias suas* [1]. ¿Y qué ley es esta? ¿Qué condiciones prescribe? Voy á decirlas: que lleveis el santo hábito de María: que observeis los ayunos de la Iglesia, la abstinencia los miércoles del año; que guardeis la castidad propia de vuestro estado, y receis cada dia siete Padre nuestros con siete Ave Marías. En el cumplimiento de estas condiciones consiste que llenemos las esperanzas de María, y seamos admitidos á su alianza. Y en ellas ¿qué hay que no sea interesable? Por una parte nos ofrecen poderosos motivos para desempeñar las obligaciones esenciales que hemos contraido con Dios, y por otra la copiosa abundancia de bienes espirituales que sostienen nuestra flaqueza. Veámoslo.

24. La obligacion principal del cristiano es ofrecer á Dios sacrificios de adoracion, de alabanza, de sumision, y cumplir exactamente la ley, y á esto nos excitan puntualmente las condiciones de esta alianza. Si nos dirigimos á Dios por la Oracion dominical y la Angélica, le ofrecemos el sacrificio de nuestro espíritu; por el ayuno, abstinencia y castidad le ofrecemos el sacrificio de nuestro cuerpo, y si llevamos el santo Escapulario dignamente, llenamos la plenitud de la ley.

25. Ello es claro que cuando unimos al corazon nuestros labios para invocar á Dios con el *Padre nuestro*, se excita nuestra fe, se fortalece la esperanza, se acalora la caridad, y todo el hombre espiritual se mueve y eleva al cielo por aquellas maravillosas ruedas y resortes, donde el espíritu hace sus operaciones. Entonces ofrecemos un sacrificio de adoracion á Dios Criador, fuente y principio de todo don perfecto; á Dios Redentor, á quien atribuimos el honor, el poder, la bendicion y la gloria; á Dios Glorificador, que premia nuestros méritos coronando sus propios dones. Le ofrecemos un sacrificio de alabanza, confesando que la grandeza y elevacion de María es obra de su diestra, que así quiso engrandecerla para que fuese su digna habitacion. Le ofrecemos un sacrificio de sumision arrojándonos á los brazos de su amorosa providencia; y hé aquí como en la repeticion de esta oracion encontramos un ensayo que nos adiestra para adorar, amar y confesar á Dios: un brillante rayo que anima el fuego de la caridad, oculto en la tierra grosera de nuestro corazon, y cási convertido en lodo. Y por lo mismo es un poderoso motivo para que glorifiqueis á Dios con la confesion de vuestro espíritu, como aconseja el Apóstol: *Glorificantes Deum in obedientia confessionis vestræ* [1]. Pero atended al mismo Pablo que os manda glorificar á Dios en vuestro cuerpo: *Glorificate Deum in corpore vestro* [2]. Y esto es lo que facilita la segunda condicion que prescribe María. Por el ayuno, castidad y abstinencia ofrecemos el sacrificio de nuestra carne, y es lo que ordena María para instruiros en el arte de vencer en las luchas del espíritu, y para que venzais con fruto y sin trabajo esa ley de pecado que nos tiraniza, ese ángel de Satanás que nos mata.

[1] Isai. II.

26. Obligacion desde luego interesable, y no lo es menos la de llevar esa señal de honor con que somos conocidos por aliados de María. Ella nos estimula al cumplimiento de la ley. El superhumeral que se mandaba llevar al sumo sacerdote en la antigua ley, era un recuerdo de lo que Dios mandaba, y segun la intencion de María, este mismo es el fin del santo Escapulario. Llevarle sobre el pecho solo es el cuerpo de esta condicion: su espíritu es vestirse de Jesucristo y de María: dirigirse á Dios por las virtudes de esta soberana Vírgen. Traerle sobre un cuerpo delincuente, es simular que sois aliados de María, é intentar engañarla. Llevarle sobre un corazon dominado de los vicios, es aparentar la piel de una oveja dócil, y ser en el fondo del alma lobos carniceros. Estos son desertores de la milicia de María, la escoria y el oprobio del Carmelo. No, queridos hermanos: esa señal os estimula á la pureza de costumbres y á imitar á María, segun lo permite la condicion y el estado; por eso os exhorto en Jesucristo á que la grabeis en vuestro corazon: *Liga eam in corde tuo;* á que ciñais con ella vuestro cuello: *et circumda gutturi tuo;* á que sea precursora de vuestros pasos: *Cum ambulaveris, gradiatur tecum* [3]; vuestra centinela cuando durmiéreis, hablando con la santísima Vírgen cuando veleis: *cum dormieris, custodiat te, evigilans loquere cum illa.*

27. Y no os acobardeis al oir estas condiciones; María franquea una abundante copia de bienes espirituales que robustecen nuestra flaqueza. No pienso aclarar la idea que ya habeis concebido del derecho en que entrais á la especialísima proteccion de María. Voy á hablar de las indulgencias concedidas á vosotros con tanta profusion y de los méritos del célebre Órden del Cármen, donde María os permite entrar la mano. No es fácil señalar el número de indulgencias con que los Vicarios de Jesucristo han enriquecido á los cofrades del Cármen: hablar de algunas en particular seria rebajar el mérito de mi asunto. La historia, fiel depositaria de los

[1] I Cor. VI, 2. — [2] II Cor. IX, 13. — [3] Prov. VI.

sucesos, apenas habla de algun sucesor de Pedro, que no haya hecho á los Carmelitas aquel dulce convite de Dios por Isaías: Los que teneis sed, venid á las aguas; los que no teneis dinero, venid á comprar de balde el vino y la leche: *Emite absque argento vinum et lac.* Con estos socorros María os da ojos para ver, manos para obrar, piés para buscar vuestro bien; ¿y qué no os da por la participacion de los méritos del Carmelo?

28. Todos saben lo famoso que ha sido este Órden profético por la austeridad y pureza de sus costumbres, y por ser un tronco fecundo de Santos, que componen un banco poderoso de riquezas, que no roe la polilla, ni roba la mas culpable avaricia. Parece que san Pablo vió las ramas de este frondoso árbol, para hacer anticipadamente su elogio; de aquellos Carmelitas que han confesado á Jesucristo al golpe de mil piedras que los herian: *Alii lapidati sunt;* de aquellos que han dado testimonio á la verdad, partidos medio á medio: *alii secti sunt*[1]; de aquellos que han hecho visible la imágen de la penitencia, cubiertos de pieles: *circuierunt in melotis, in pellibus caprinis;* de aquellos que sotérrados en las cavernas de la tierra, ó errantes por la soledad, parecian esqueletos animados: *in solitudinibus errantes, in cavernis terræ.* ¿Necesito transportarme mas allá del mar para mostraros el fondo de vuestro patrimonio? Llegaos á esas rejas, y examinad lo que trabajan por vosotros las hijas de la grande Teresa. Mientras vosotros os alegrais, ellas lloran; mientras dormís, ellas velan; mientras os entregais al deleite, ellas se azotan; cuando os poneis al tocador, ellas se miran en una calavera; y mientras pasais el tiempo en una agradable tertulia, ellas envian al cielo sus desentonados gemidos. Ellas suplen lo que falta á la pasion de Jesucristo por esta Iglesia particular, que componen los cofrades del Cármen, aplicándoos sus penitencias por una transfusion recíproca, de modo que robusteceis vuestra flaqueza con el vino que ellas exprimen en el lagar de la cruz.

29. Saludables rios que nacen de María, como de un paraíso de delicias para regar el plantío que es obra de sus manos, fecundarle, preservarle, nutrirle, embriagarle, por explicarme así, con el jugo de vida que brota en flores y frutos de salud: *Ego quasi aquæductus exivi de paradiso, et dixi: Rigabo hortum meum, et inebriabo prati mei fructum*[2]. ¡Qué estímulos, qué alicientes para empeñarnos en el cumplimiento de esta ley de clemencia que ha impuesto María á sus aliados! Nuestro interés nos obliga; pues en su desempeño se afianza la promesa de María, que el que muriese con esta santa divisa no será víctima de las eternas llamas. Realicemos el título que tenemos de hijos de María, y entremos con generosidad en la alianza que ella ha celebrado con nosotros; magnífica por parte de su autor, infinitamente ventajosa en sus efectos, é interesable en las condiciones que prescribe.

[1] Hebr. XI. — [2] Eccli. XXIV.

30. Vos la habeis hecho, Vírgen santa, por un efecto de vuestras misericordias: prosperad vuestra obra; derramad la gracia de fortaleza sobre los corazones débiles, de ternura sobre los corazones duros, de terror sobre los corazones insensibles, de consuelo sobre los corazones tímidos, de resolucion sobre los corazones cobardes, de resurreccion sobre los corazones muertos, para que seamos fieles á vuestro amor, vuestra ley y vuestro pacto, y dignos de la eterna bienaventuranza. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

1.° El Escapulario es: 1.° una armadura que fortifica al alma fiel, *fortitudo;* 2.° un ornamento que pone de relieve su belleza, *et decor;* 3.° un manantial de bendiciones en vida y en muerte, *et ridebit in die novissimo.*—Bajo esta divisa de fortaleza, el devoto que la lleva debe defender el culto é intereses de María.—Bajo esta divisa de santidad, debe hacerse imitador de María, enriqueciendo su alma con las virtudes que ella practicó.—Bajo esta divisa de salud, debe procurar participar cada dia, y especialmente en la hora de la muerte, de todas las gracias de que es María la dispensadora.

2.° Así como Elías dió al profeta Eliseo su capa obradora del gran prodigio de vadear el Jordan á pié enjuto; así María nos dejó á nosotros su Escapulario, prenda de su maternal proteccion, merced al cual podemos surcar el mar de este mundo y llegar al puerto de vida eterna. Por tanto se muestra: 1.° la prodigiosa virtud que reside en el vestido de María para no naufragar en el mar de esta vida, y salvarnos; 2.° lo que se ha de practicar para que no resulte inútil tan benéfica devocion.

3.° La santísima Vírgen se dió á conocer por Madre de los Car-

sucesos, apenas habla de algun sucesor de Pedro, que no haya hecho á los Carmelitas aquel dulce convite de Dios por Isaías: Los que teneis sed, venid á las aguas; los que no teneis dinero, venid á comprar de balde el vino y la leche: *Emite absque argento vinum et lac.* Con estos socorros María os da ojos para ver, manos para obrar, piés para buscar vuestro bien; ¿y qué no os da por la participacion de los méritos del Carmelo?

28. Todos saben lo famoso que ha sido este Órden profético por la austeridad y pureza de sus costumbres, y por ser un tronco fecundo de Santos, que componen un banco poderoso de riquezas, que no roe la polilla, ni roba la mas culpable avaricia. Parece que san Pablo vió las ramas de este frondoso árbol, para hacer anticipadamente su elogio; de aquellos Carmelitas que han confesado á Jesucristo al golpe de mil piedras que los herian: *Alii lapidati sunt;* de aquellos que han dado testimonio á la verdad, partidos medio á medio: *alii secti sunt*[1]; de aquellos que han hecho visible la imágen de la penitencia, cubiertos de pieles: *circuierunt in melotis, in pellibus caprinis;* de aquellos que sotérrados en las cavernas de la tierra, ó errantes por la soledad, parecian esqueletos animados: *in solitudinibus errantes, in cavernis terræ.* ¿Necesito transportarme mas allá del mar para mostraros el fondo de vuestro patrimonio? Llegaos á esas rejas, y examinad lo que trabajan por vosotros las hijas de la grande Teresa. Mientras vosotros os alegrais, ellas lloran; mientras dormís, ellas velan; mientras os entregais al deleite, ellas se azotan; cuando os poneis al tocador, ellas se miran en una calavera; y mientras pasais el tiempo en una agradable tertulia, ellas envian al cielo sus desentonados gemidos. Ellas suplen lo que falta á la pasion de Jesucristo por esta Iglesia particular, que componen los cofrades del Cármen, aplicándoos sus penitencias por una transfusion recíproca, de modo que robusteceis vuestra flaqueza con el vino que ellas exprimen en el lagar de la cruz.

29. Saludables rios que nacen de María, como de un paraíso de delicias para regar el plantío que es obra de sus manos, fecundarle, preservarle, nutrirle, embriagarle, por explicarme así, con el jugo de vida que brota en flores y frutos de salud: *Ego quasi aquæductus exivi de paradiso, et dixi: Rigabo hortum meum, et inebriabo prati mei fructum*[2]. ¡Qué estímulos, qué alicientes para empeñarnos en el cumplimiento de esta ley de clemencia que ha impuesto María á sus aliados! Nuestro interés nos obliga; pues en su desempeño se afianza la promesa de María, que el que muriese con esta santa divisa no será víctima de las eternas llamas. Realicemos el título que tenemos de hijos de María, y entremos con generosidad en la alianza que ella ha celebrado con nosotros; magnífica por parte de su autor, infinitamente ventajosa en sus efectos, é interesable en las condiciones que prescribe.

[1] Hebr. XI. — [2] Eccli. XXIV.

30. Vos la habeis hecho, Vírgen santa, por un efecto de vuestras misericordias: prosperad vuestra obra; derramad la gracia de fortaleza sobre los corazones débiles, de ternura sobre los corazones duros, de terror sobre los corazones insensibles, de consuelo sobre los corazones tímidos, de resolucion sobre los corazones cobardes, de resurreccion sobre los corazones muertos, para que seamos fieles á vuestro amor, vuestra ley y vuestro pacto, y dignos de la eterna bienaventuranza. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

1.° El Escapulario es: 1.° una armadura que fortifica al alma fiel, *fortitudo;* 2.° un ornamento que pone de relieve su belleza, *et decor;* 3.° un manantial de bendiciones en vida y en muerte, *et ridebit in die novissimo.*—Bajo esta divisa de fortaleza, el devoto que la lleva debe defender el culto é intereses de María.—Bajo esta divisa de santidad, debe hacerse imitador de María, enriqueciendo su alma con las virtudes que ella practicó.—Bajo esta divisa de salud, debe procurar participar cada dia, y especialmente en la hora de la muerte, de todas las gracias de que es María la dispensadora.

2.° Así como Elías dió al profeta Eliseo su capa obradora del gran prodigio de vadear el Jordan á pié enjuto; así María nos dejó á nosotros su Escapulario, prenda de su maternal proteccion, merced al cual podemos surcar el mar de este mundo y llegar al puerto de vida eterna. Por tanto se muestra: 1.° la prodigiosa virtud que reside en el vestido de María para no naufragar en el mar de esta vida, y salvarnos; 2.° lo que se ha de practicar para que no resulte inútil tan benéfica devocion.

3.° La santísima Vírgen se dió á conocer por Madre de los Car-

melitas y de los cofrades del Escapulario, dándoles tres cosas que son las señales y efectos de una verdadera maternidad, esto es: nacimiento, hábito y educacion. Dióles nacimiento, regenerándoles; dióles el hábito por privilegio; y acogióles bajo su educacion por amor.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Vide utrum tunica filii tui sit, an non? (*Genes.* XXXVII).

Dedisti mihi protectionem salutis tuæ. (*Psalm.* XVII).

Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. (*Prov.* XXXI).

Domestici ejus vestiti sunt duplicibus. (*Ibid.*).

Indumento justitiæ circumdedit me. (*Isai.* LI).

Exultabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis. (*Ibid.*).

Induere vestimentis gloriæ tuæ, Jerusalem. (*Ibid.* LII).

Velut ornamento vestieris. (*Ibid.* XLIX).

Expandi amictum meum, et operui ignominiam tuam. (*Ezech.* c. XVI).

Induit eum stolam gloriæ. (*Eccli.* XLV).

In electis meis mitte radices. (*Id.* XXIV).

Et radicavi in populo honorificato. (*Ibid.*).

Speciosis induere vestibus. (*Job*, XL).

Pone me ut signaculum super cor tuum. (*Cant.* VIII).

Pallio Eliæ percussit aquas, et divisæ sunt huc atque illuc, et transiit Eliseus. (IV *Reg.* II, 12).

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (I *Cor.* IV).

Ecce ego et pueri mei quos dedit mihi Dominus. (*Isai.* VIII).

Exultabit lætabunda et laudans: gloria Libani data est ei, decor Carmeli. (*Id.* XXXV).

Visitabo in ira mea super eos omnes qui induti sunt veste peregrina. (*Sophon.* I).

Figuras de la sagrada Escritura.

Para lograr Rebeca que la bendicion paterna recayese en Isaac, le pone los vestidos de su primogénito. (*Genes.* II). María da su Escapulario á los fieles para colmarles de bendiciones celestiales. *Sicut Jacob Rebecca mater juvit; sic Maria gratia divina nos custodit.* (Hug. Card.).

La mejor prueba de afecto que dió Jonatás á David, fue cubrirle

con su propia túnica: *Diligebat eum quasi animam suam... expoliavit se Jonathas tunica qua erat indutus, et dedit eam David.* (I Reg. XVIII). Figura del amor que tiene María á sus devotos, á quienes da el Escapulario.

Jacob en señal del parcial afecto que tenia á José *fecit ei tunicam polymitam;* y Elcana dió á Samuel un vestido de dignidad con que servia en el templo: *accinctus ephod lineo.* (I Reg. II). Imágenes de la ternura y honor que dispensa María á sus Carmelitas.

Pero la figura mas expresiva es la capa que Elías dió á Eliseo, que el Nazianceno llama *pretiosam Prophetæ hereditatem*, por medio de la cual recibió el espíritu profético, y la cual fue su inseparable compañera: *Unctio fecit prophetam; pallium autem contubernalem et socium.* (S. Greg. Naz.).

Sentencias de los santos Padres.

Eos vestiisse paterna magis ostendit viscera quam procreasse. (*Orig. de Gen.*).

Sit in singulis Mariæ anima, et in singulis spiritus Mariæ. (*S. Ambr. l.* II *in Luc.* I).

Grande pallii beneficium, sub cujus recogitatu vel improbi mores erubescunt. (*Tert. de Pall.* VI).

Et si eloquium quiescat, ipse habitus sonat. (*Id. ibid.*).

Gaude, Pallium, et exulta: jam te philosophia dignata est ex quo christianum vestire cœpisti. (*Id. ibid.*).

Considera pactum, militiam, conditionem: pactum, quod spopondisti; militiam, cui nomen dedisti; conditionem, qua accessisti. (*S. Chrysost. serm. de Mart.*).

Hæc vestra dignitas est, hoc securitas, hoc corona. (*Id. hom.* VI *ad pop. Ant.*).

Cur appellationi, cujus virtute cares, contumeliam irrogas? Quid gestas cognomen quod personæ probro sit? (*Basil. Seleuc.*).

Mariam induite quotquot diligitis eam: hæc splendeat in moribus, hæc fulgeat in actibus. (*S. Bonav.*).

Accipe, dilectissime fili, hoc Scapulare tui Ordinis, et meæ Confraternitatis signum, tibi et cunctis Carmelitis privilegium, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium. Ecce signum salutis, salus in periculis, fœdus pacis et pacti sempiterni. (*Verba B. V. ad Sim. Stok*).

Beatissima Virgo Maria Carmelitarum Ordinem in visceribus suis spiritualiter genuit, et ad sua ubera lactavit. (*Greg.* XIII).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci. (Coloss. II, 14).

Cancelando la cédula del decreto que había contra nosotros, que nos era contrario: y la quitó de en medio, enclavándola en la cruz.

1. Jesucristo nos redimió con su sangre: borró con ella la escritura de nuestra deuda, y fijándola en la cruz, púsola á la vista del cielo..., del mundo..., y del infierno...

2. Ni se contentó con esto, sino que quiso formar y dejarnos un tesoro inmenso y perpétuo de remision y gracia, á fin de que...

3. No tardó en entibiarse el corazon de los fieles... Entonces el seráfico Francisco, renovadas en su cuerpo las heridas del Redentor, hizo renacer en el corazon de aquellos..., y recabó un privilegio de indulgencia y perdon.

4. Tal es el motivo de vuestra devocion en este dia... Por lo tanto hé aquí mi

Reflexion única: La divina misericordia, por los méritos de Jesucristo concedidos á Francisco, nos ofrece en el dia de hoy la entera remision de nuestros pecados.

5. Las obras buenas llevan consigo el mérito y la satisfaccion... Nuestra satisfaccion no era adecuada á la deuda... Por eso el Salvador tomó sobre sí el pagarla... Además nos preparó como una segunda redencion agregando á sus sobreabundantes méritos los de su Madre y de todos los Santos... *Thesaurus sine defectione...*

6. De ahí las indulgencias... De modo que puede decirnos el Señor: *Alii laboraverunt, et vos*, etc. Nos parecemos á aquellos que sentados alegremente recogen sin fatiga... La sangre de Jesucristo..., baña profusamente...

7. La Iglesia, heredera de aquel tesoro, no lo escasea, antes bien reparte entre nosotros sus riquezas con mano generosa...

8. Mas ¿de qué sirvieron la liberalidad de Cristo y la generosidad de la Iglesia?... *Defervuit antiquatus et gelatus est*, etc. Reproche de Jacob á sus hijos: *Quare negligitis...* Símil de las abejas...

9. Palabras de san Bernardino de Sena... Ve Francisco la ingratitud de los hombres, su frialdad, su descuido..., y ¡oh! qué dolorosos son sus afectos al ver...! Fue tal su compasion por las almas redimidas, que...

10. Entonces... se vió á Jesús crucificado en Francisco, y á Francisco crucificado en Jesús..., y los méritos de este fueron comunicados en algun modo á aquel... No pretendo yo equiparar el Alvernia al Gólgota... Puede, no obstante, el Alvernia... Símil de la vara de Moisés...

11. Vision de Francisco en la iglesia de Porciúncula... En ella le concede Jesús aquella plenísima redencion que... Privilegio confirmado por..., autenticado por...

12. Tocadas con la vara de Moisés las piedras de Rafidim y Cades, *egressæ sunt aquæ largissimæ...*, y Dios *sanctificatus est in eis...* —*Petra autem erat Christus*, dice el Apóstol,... ¡Oh! y cuántas veces...! Abiertas nuevamente en Francisco las llagas del... volvió á correr copiosamente sobre nuestras almas la... De su pecho *egressæ sunt aquæ largissimæ...* Venid, pues, los que... Venid todos los que...

13. Jubileo de los judíos... Lo que se hacia en él por órden de Dios...

14. Los sagrados intérpretes miran aquel jubileo como una figura de las indulgencias que... Estas se conceden todos los años, mientras que aquel solo cada cincuenta.

15. Las indulgencias antiguamente estaban en uso, pero no eran tan copiosas. Primitivamente los jubileos se concedian cada cien años; luego cada cincuenta; despues cada veinte y cinco... En Roma llegaron á contarse mas de ochocientos mil peregrinos en la fiesta de Pentecostes... ¡Cuánto mas venturosos somos nosotros, pues todos los años...! Nuestra ingratitud llegaria á su colmo si... ¡Ah! mirad á Jesús, mirad á Francisco y decid...

16. *Deprecacion* á san Francisco,... ¡Ah! heróico Francisco, impétranos la gracia de no... Atrae nuestros corazones... Si vuelvo los ojos á estas religiosísimas hijas tuyas..., siento inundarse de júbilo mi... Si á la vuelta de cada año..., se abren aquí las puertas del sagrado jubileo, es porque... Y si quieres, ó gran Francisco, que..., alcánzanos que en nosotros *moriatur corpus peccati*, y que *deficiat ad gloriam, moriatur ad vitam, pereat ad salutem.*

SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci. (Coloss. II, 14).

Cancelando la cédula del decreto que había contra nosotros, que nos era contrario: y la quitó de en medio, enclavándola en la cruz.

1. ¡Loor al cielo! que, si por nuestra suma desventura fuimos esclavos un dia, hoy somos libres, y el precio de nuestra redencion pagóle Jesucristo al Padre con tanta abundancia, que no solo bastó á satisfacer por aquel delito que nos hacia reos, sino tambien por todos los demás que podian hacernos nuevamente incurrir en la culpa y en la pena. Jesucristo, venciendo en una sola y misma lucha á la muerte y al infierno, libertó al género humano de su tiranía. Quedaron entonces cumplidos los oráculos con que amenazara Cristo dar muerte á la misma muerte: *Mors, ero mors tua.* Mas no es esto solo lo que vemos con estupor. Fue crucificada la sentencia misma que nos condenaba al castigo. Para mayor realce de su gloria y prez de nuestra libertad, no contento Jesucristo con borrar la escritura de nuestra deuda, ya satisfecha, púsola á la vista del cielo, á quien se debe la gloria de la redencion; del mundo, que goza su beneficio, y del infierno, que ella cubre de confusion por quedar burladas sus artería, fallidos sus designios y humilladas sus fuerzas: *Ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.*

2. Una redencion tan vasta y preciosa bien podia bastar al inmenso amor del Crucificado. Mas él, para dar al infierno un golpe mas decisivo y mortal, á los hombres un socorro mas oportuno, y á la Iglesia un mas rico y bello ornamento; formando, de la sangre y agua que brotaron de sus heridas, y de todos los demás méritos adquiridos con su pasion, un tesoro infinito y perpétuo de remision y gracia, dióle á su esposa la Iglesia, á fin de que, abriéndonosle ella á nosotros, lavásemos con esta agua nuestras manchas, curásemos con este bálsamo nuestras heridas, y á cada nueva debilidad y caida tuviésemos á mano la remision y la gracia.

3. Con todo, la sangre del divino Redentor, en vez de circular y borbollar por el corazon de los fieles, quedó á poco andar entibiada y manchada. Muerto en el Cristianismo, tras el corto período de los primeros y felices siglos, el recuerdo del amor crucificado, no recibia ya el corazon de los fieles el ardor de aquellas llagas con que poder avivar en él las llamas. Entonces fue cuando Francisco, incomparable en su amor hácia el Crucificado, y deseosísimo de imitar sus penas, retrató al vivo en sí mismo la llagada humanidad; y manifestando á todo el mundo renovadas en su cuerpo las heridas del Redentor, con el derramamiento de nueva sangre, atizó en la Iglesia la cási extinguida lumbre de la caridad. Subió á agonizar en la cruz con el Nazareno; y, haciendo renacer en el corazon de los hombres la redencion ya muerta, resucita el Crucificado en Francisco: y, así como las llagas del divino Hijo ofrecidas al Padre fueron el precio de la redencion, así las llagas de Francisco ofrecidas al Padre y al Hijo recabaron un privilegio de indulgencia y perdon.

4. Tal es el motivo que en tan solemne día atrae aquí vuestra devocion á implorar de la divina misericordia, en virtud de los méritos del Crucificado concedidos á Francisco, entera remision de vuestros pecados; y este será tambien el argumento de mi discurso y el objeto de vuestra benigna atencion: *Ave María.*

Reflexion única: La divina misericordia, por los méritos de Jesucristo concedidos á Francisco, nos ofrece en el dia de hoy la entera remision de nuestros pecados.

5. Dos bienes inseparables llevan consigo las obras buenas de los fieles: el mérito y la satisfaccion. Con ellos resarcen estos aquellas deudas que suelen contraer con la divina justicia. Mas, como por el pecado nuestras obras queden ó muertas ó mortificadas; despojados nosotros de todo mérito, nos hacemos tambien incapaces de dar satisfaccion. Siendo demasiado exorbitante la deuda que tenemos con la divina justicia, para satisfacerla es preciso que la pague otra persona mas rica que nosotros, y que, recogiendo de las manos del acreedor la escritura que nos acusa la deuda, nos diga: ya nada debeis; aquí teneis la escritura; rasgad para seguridad

vuestra lo que podria ser causa de vuestros temores. Esto es lo que hizo por nosotros Jesucristo. Teníamos con la divina justicia aquella gran deuda en que el pecado nos habia hecho incurrir. Para satisfacerla no tenia caudales nuestra pobreza. Satisfizo Jesucristo por nosotros, dejándose crucificar; y acumulando con la sangre de sus llagas y con los méritos de su pasion un riquísimo tesoro, hizo de él heredera á la Iglesia, para que, comunicándolo ella á cada uno de los fieles, cada uno fuese, como con nueva redencion, absuelto de su deuda, y pudiese así borrar sus manchas y satisfacer por sus culpas. Hé aquí el gran capital que nos dejara Jesucristo. Bien puede ser llamado *thesaurus sine defectione*, no siendo posible que falte jamás, ni que mengüe siquiera; pues, sobre ser infinitos los méritos de Jesucristo, quiso él unirles los de la Vírgen y de todos los Santos: *Ponens in thesauris abyssos.*

6. De esta inagotable y copiosísima fuente de gracia derivaron las que nosotros llamamos indulgencias, por medio de las cuales, satisfecha ya la deuda que teníamos ante la divina justicia, se nos libra de la pena y se nos da la gracia; pudiendo con razon decirnos el Señor: *Alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.* Nuestra feliz suerte es cual seria la de unos pueblos que, sin debilitarse sus fuerzas con el azadon, sin encallecerse sus manos entre terrones, y sin otra fatiga que la de estarse alegremente sentados en las riberas, de buenas á primeras viesen venirse á ellos los rios y con amena corriente irles tributando sus dones. Nosotros nos sentimos enteramente perfumados con aquel ungüento que de la cabeza de Aaron se escurria hácia su cuello y de aquí á todos los miembros: *In ora vestimenti ejus.* La sangre preciosa de Jesucristo, señalada para precio de nuestras culpas, baña profusamente todos los miembros de la Iglesia hasta embalsamar sus últimas fibras.

7. Habiendo puesto Dios, por tanto, en manos de la Iglesia tan gran tesoro, y conociendo á fondo nuestra pobreza esta benigna madre, no escasea poco ni mucho sus preciosas riquezas, sino que las dispensa con generosa liberalidad, concediendo jubileos é indulgencias plenarias, y dando á cada cual con qué satisfacer por sus culpas, reponerse de sus quebrantos y empezar á figurar cómo acreedor en las cuentas que hace con Dios, de suerte que, regenerado sin mancha de culpa ni reato de pena, inmaculado y puro, pueda gozoso entonar: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.*

8. Mas ¿de qué sirvió la liberalidad de Cristo en dar su sangre á sus fieles para lavarse en ella, la benignidad de la Iglesia en dis-

pensarles tantas gracias para enriquecerlos; si ellos cerraron las llagas del Redentor, apenas abiertas, y cuajaron su sangre todavía caliente? Hé aquí cómo santo Tomás de Villanueva deplora nuestras desgracias: *Defervuit antiquatus et gelatus est in cordibus hominum recens Christi sanguis.* Como moribunda languideció la fe en su cuna, y parece se merecian los hombres un reproche cual el que dió Jacob á sus hijos cuando, habiendo extrema penuria en Palestina y abundante cosecha en Egipto, reprendió su descuido en hacer provision: *Quare negligitis... Descendite, et emite nobis necessaria ut possimus vivere.* Del modo que emperezan las abejas cuando abunda la miel, así pararon mendigos los fieles en medio de los tesoros de las gracias celestiales; junto á la corriente de las aguas, ni lavaron sus manchas, ni apagaron su sed; con la comida á la vista, languidecieron de hambre; y con el bálsamo en la mano, dejaron pudrir y gangrenarse sus llagas. Á manera de súcio arroyo que, cuanto mas se aleja de su límpida fuente y ratea por los charcos, mas se contamina en su turbio y cenagoso fondo; alejados de Dios los hombres y olvidados de la redencion, se revolcaban en el cieno de la iniquidad.

9. En medio de tan deplorables males y funesta ruina ¿cuál será, dice san Bernardino de Sena, aquel hombre grande y divinal que, renovando en sí mismo la pasion del Nazareno, haga nuevamente hervir en el corazon de los hombres su helada sangre, sino Francisco? Ve él inmolada en la cruz la inocencia, rebosar de sus llagas torrentes de sangre, derramarla por doquiera sobre las almas y lavar sus manchas; y ve á un tiempo la ingratitud de los hombres que ni una lágrima de compasion dejan caer sobre aquella sangre divina; ve su frialdad y descuido en órden á emblanquecer y hermosear con ella sus almas. Y ¡oh! ¡qué dolorosos afectos agitan á Francisco, ante un Redentor llagado por amor de los hombres, y la ingratitud de los hombres que ningun caso hacen de su amor! Fue tan ardiente y viva la compasion que de Jesús crucificado tenia Francisco, que llegó á ser á la vez pasion. Fue tanta la compasion que además despertaban en él las almas redimidas, que hizo que los dolores de Jesús fuesen dolores de Francisco, á fin de que el Crucificado renaciese primero en la carne del Santo y despues en las almas redimidas.

10. Entonces fue cuando, en aquella comunicacion de penas, en aquella union de llagas, en aquella transformacion de crucificados, se vió á Jesús crucificado en Francisco, y á Francisco cruci-

ficado en Jesús. Fueron entonces comunicados á la pasion de Francisco todos los privilegios de la pasion del Redentor. No pretendo yo engreir al monte Alvernia, y suponer que pueda ostentar en sus cimas un Dios en una cruz. Quede para el Calvario toda la gloria de sus triunfos, toda la honra de sus trofeos. El Padre aplacado, el infierno abatido, la muerte vencida, la vida resucitada, las almas no solo redimidas, sí que tambien abundantemente lavadas, glorias son únicamente del divino Redentor. *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me,* puede con razon decir el Calvario. Puede, empero, el Alvernia añadir algun quilate al lustre del Calvario, mostrando renovadas sus conquistas en Francisco crucificado. Si Moisés con una vara movida por virtud divina pudo dividir en dos alas el mar, hacer caminar por en medio de ellas á pié enjuto á mas de dos millones de personas, y librarlas de la dura esclavitud del Egipto; ¿no podrá Francisco con su cruz, con sus heridas hacer revivir la redencion, sacar un sinnúmero de almas de la tiranía de Satanás, y ponerlas en posesion de la patria eternamente dichosa?

11. Calculadlo vosotros mismos, hermanos mios. Recordad aquella admirable vision que, llevando ya impresas las sagradas llagas, tuvo Francisco en la iglesia de Porciúncula, donde, no cesando de implorar de la divina misericordia, con fervorosas súplicas é inflamado de amor, la indulgencia de los pecados de los hombres; se le apareció Jesucristo con su gloriosa Madre á su diestra, y concedió á sus méritos aquella plenísima redencion de que en este solemne dia podemos todos participar. Un privilegio tan grande, confirmado por el infalible oráculo de Dios, autenticado por él mismo con tantos prodigios, ampliado con tantos favores y altamente encomiado por los Sumos Pontífices, privilegio fue de las llagas de Francisco que merecieron las prerogativas de la pasion de Cristo.

12. Tocadas en Rafidim y en Cades las piedras por la vara de Moisés, no fueron halladas duras, sino corteses y liberales: de su árido seno, como del hueco de profundísimos rios, brotaron al instante tantas aguas cuantas debian bastar para apagar la sed de tres millones de personas y un número incalculable de rebaños y ganados mayores: *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* No solo bebieron á su gusto los hijos de Israel, sino que se avergonzaron de su incredulidad, se arrepintieron de su inconstancia, y alabaron á Dios: y Dios *sanctificatus est in eis,* fue reconocido por aquel santo, piadoso, liberalísimo y omnipotente Señor que es. La piedra golpeada por Moisés fue

figura de otra, dice san Pablo, que es Jesucristo, piedra angular de la venturosa eternidad: *Petra autem erat Christus,* la cual herida en la cruz en cinco partes, derramó sangre y agua para lavar á su esposa la Iglesia, extinguir la inveterada sed de sus hijos, y, con la gracia que en favor suyo hace brotar de aquellas heridas, alentar los mas heróicos deseos de su espíritu. ¡Oh! ¡y cuántas veces habríamos tambien nosotros, en el largo y congojoso viaje de esta vida mortal, podido apagar la sed en estas aguas, á no habernos nuestros pecados alejado de esta fuente! Nuestras culpas opusieron un dique á la sangre del Salvador, y no solo impidieron su curso, sino que además obstruyeron su manantial. ¡Ah! abiertas nuevamente en Francisco las llagas del Crucificado, cual torrente que despues de un largo contraste llega por fin á echar por tierra los diques que violentaban su curso, y en despique de los pasados embargos se precipita impetuoso é hinchado sobre las derribadas linderas para inundar y talar las desiertas campiñas; volvió á correr copiosamente sobre nuestras almas la sangre del Salvador. De aquel pecho herido, como de fuente viva, *egressæ sunt aquæ largissimæ;* las aguas de las sagradas indulgencias y del completo perdon inundaron toda la tierra. Venid, pues, los que anhelais beber en ellas, que apagada quedará vuestra sed. Venid todos los que estais llagados, y curad con este bálsamo vuestras heridas. Venid todos los que teneis súcia el alma, y lavad en este baño sus manchas, y purificaos.

13. Entre las fiestas solemnes mandadas por Dios al pueblo hebreo contábase el año solemne del jubileo, que se renovaba cada siete semanas de años, esto es cada año quincuagésimo. Tres eran los privilegios concedidos por Dios á este año: 1.° que nadie entrase en su propio campo, á fin de que la tierra fuese propiedad de los pobres que nada poseen, quienes, recorriendo todas las quintas, recogiesen á su gusto lo que la tierra benignamente producia en aquel año: *Anno autem septimo dimittes eam, et requiescere facies, ut comedant pauperes populi tui;* 2.° que todo siervo de nacion hebrea, cada año séptimo quincuagésimo quedase libre de la esclavitud: *Si emeris servum hebræum, sex annis serviet tibi, in septimo egredietur liber gratis;* 3.° que, cada año quincuagésimo de jubileo, todos los bienes inmuebles vendidos ó enajenados volviesen á sus antiguos dueños: *Anno jubilei redibunt omnes ad possessiones suas.*

14. No puede negarse que fue esto una gran providencia y ca-

riñoso rasgo de la liberalísima misericordia de Dios. Los sagrados intérpretes reconocen en el año del jubileo la figura expresa de las sagradas indulgencias de la Iglesia, con las cuales ¡oh! ¡cuántos pobres, cuántos afligidos quedan consolados! ¡por cuántos se hace Dios fiador, no pudiendo ellos pagar sus deudas! ¡cuántos hijos pródigos, desatados de todo lazo de censura, absueltos de todo reato de culpa y pena, pueden recobrar, si quieren, la herencia del reino paterno y hacer paces con la divina justicia! La figura es muy palmaria, singularísimo el privilegio, abundante el perdon; mientras aquellas gracias del jubileo israelítico no se concedian mas que cada quincuagésimo año.

15. Desde muy antiguo han estado en uso en la Iglesia las sagradas indulgencias; empero en los andados siglos no eran tan copiosas. Bonifacio VIII ordenó el primer jubileo cada año centésimo; y, cuando Clemente VI y Sixto IV con mayor liberalidad redujeron este período, el primero al de cincuenta, y el segundo al de veinte y cinco años, tuviéronse por dichosos aquellos fieles que gozar pudieron tan distinguido favor y enriquecerse con tan rico tesoro de gracias. Regocijóse todo el mundo católico, y fue tan crecido el número de los que de todas partes y naciones acudieron á Roma, que en las fiestas de Pentecostes se contaron allí mas de ochocientos mil peregrinos. Pero ¡cuánto mas venturosos somos nosotros, á quienes Dios por los méritos de Francisco nos da todos los años una remision tan plena y universal! Una indulgencia en que está resumida toda la misericordia de Dios y acaudalado todo el fruto de la redencion, ¿no deberíamos pedirla á Dios con vivas instancias? Y, si una indulgencia tan grande no basta para que queramos salvarnos, si á pesar de tantas absoluciones queremos perdernos; nuestra descortesía é ingratitud llega ya á su colmo. Cuando nuestro corazon, sin dejarse vencer de la piedad de Dios ni de la gratitud debida á las llagas de Francisco, se atreviese jamás á rebelarse contra la gracia; mirad á Jesús, mirad á Francisco, y decid: Las llagas del uno me rescataron, las del otro me recuerdan á qué precio fuí rescatado; ¿seré tan estúpido que, dos veces comprado, quiera perderme? Sino, de poco sirve que Jesús nos muestre el valor de nuestras almas en sus llagas y en las del crucificado Francisco, cuando nosotros, con el precio á la mano, rehusemos librarnos de las cadenas, cuando á pesar del bálsamo con que se nos brinda queramos conservar nuestras heridas, y con el agua á nuestra disposicion no nos curemos de lavarnos.

16. ¡Ah! ¡heróico Francisco, llagado por amor del Crucificado y compasion de las almas! ¡Impétranos la gracia de no quedar privados de un fruto tan saludable y sabroso como el que nos ha proporcionado tu cruz! Agradecidos siempre á la misericordia de Dios, siempre devotos é imitadores de tus penas, si tú deseaste morir por amor del Crucificado, queremos nosotros llevar tambien tu cruz, para morir crucificados contigo. Atrae nuestros corazones, y alcánzales aquel amor que inflamara el tuyo, á fin de que, amando á aquel Dios que en su cruz decretó nuestra redencion, te amemos tambien á tí que tan excelsas ventajas nos acarreaste con tan acerbas congojas. Si vuelvo mis ojos á estas religiosísimas hijas tuyas (de santa Clara en...), siento inundarse de júbilo mi pecho al ver impresas en el corazon de todas ellas las señales de una amante y generosa correspondencia. Imitadoras de tus virtudes, hacen sobrevivir su imágen; y tú, vivo aun despues de tu muerte, resucitas todos los dias entre estas venturosas paredes. Si á la vuelta de cada año con pompa tan devota como espléndida se abren aquí las puertas del sagrado jubileo, ábrense porque, no cabiendo en tanta estrechez las llamas de su celo, corren á dilatarse en el corazon de todos los fieles; para que, mirando en ellas renovados siempre aquellos prodigios de santidad á que sonrió siempre admirado el cielo, se despierte en nosotros la gratitud hácia el santo Patriarca, y saquemos copia exacta de un tal ejemplar. Y si quieres, ó gran Francisco, que correspondamos á tan justos deseos y gocemos de sus ventajas, no te contentes con habernos enseñado con tu ejemplo á amar de veras la cruz: concédenos con tu patrocinio que, crucificados en ella, *destruatur corpus peccati*; y que, muriendo con Jesús y contigo, *deficiat ad gloriam, moriatur ad vitam, pereat ad salutem*. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Signum magnum apparuit in cœlo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. (Apoc. XII, 1).

Hé aquí el gran prodigio que apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

Regina Angelorum: ora pro nobis. (Eccles. in Lit. Lauret.).

Rogad por nosotros, ó Reina y Señora de los Ángeles.

1. Ya desde los primeros siglos de la Iglesia, y despues en todas épocas, hubo enemigos irreconciliables de María... Los de nuestro siglo, no contentos con la escandalosa herencia de...

2. No podemos acercarnos al Padre sin un mediador, ni á este sin una medianera... ¡Oh María!... inmaculada desde vuestro primer instante, sois la única que... Si Vos nos faltais, preciso será...

3. Máximas del siglo... Si tales son ellas, ¿á qué declamar contra el culto de María? ¿Acaso porque es fanático y supersticioso? ¡Insensatos! Y aun cuando así fuese, ¿puede esto...?

4. Afanes, desvelos de la incredulidad... Jansenistas..., Sansimonianos..., Ermesianos... Todos son eco de los Dióscoros, Eutiques, etc.

5. Pero si entre ellos, y aun entre nosotros, hay espíritus ciegos que..., no puede negarse que cuanto hay de sábio é ilustrado no se desdeña de... En todas partes resuena con gloria el nombre de María: *Beatam me dicent*, etc.

6. Pero ¿qué mayor prueba de esta devocion fervorosa, que el espectáculo que hoy...? ¡Ah! pueblo venturoso!... No podias haber adoptado otro título que mas cuadre á... Decir *Reina y Señora de los Ángeles*, es decir... Me ceñiré á manifestaros que...

7. Para el acierto..., ayudadme á implorar los...

Primera reflexion: Justamente aclamamos á María Reina y Señora de los Ángeles, puesto que este augusto dictado fluye necesariamente de la doctrina de la fe.

8. La fe nos dicta que María es Madre de Dios, y por lo mismo superior á todas las criaturas celestes y terrestres. La que tuvo bajo sus órdenes al Hombre-Dios, ¿no será superior...? San Atanasio..., san Bernardino de Sena...

9. *Tot creaturæ serviunt gloriosæ Virgini, quot*, etc., dice el mismo san Bernardino. Si, pues, millares de Ángeles rodean el trono del Cordero, y..., millares tambien alaban á la que es Hija, Madre y Esposa de Dios... Palabras del abad Arnoldo...

10. Léjos de nosotros suponer una igualdad de nivelacion entre Jesús y María. Jesús es Dios, y María aunque Madre suya no es mas que una de sus criaturas, pero su misma maternidad la hace superior á todas estas... Palabras de san Buenaventura, de santo Tomás, del abad Guerrico...

11. *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis*, etc. Si en la tierra un espíritu de primer órden la saluda llena de gracia, en el cielo no uno, sino todos los coros angélicos admiran sus gracias y... Palabras de san Bernardo...

Segunda reflexion: Justamente aclamamos á María Reina y Señora de los Ángeles, puesto que este es el lenguaje sublime de la tradicion de todos los siglos.

12. Ya desde el primer siglo María es aclamada Reina y Señora de los Ángeles... San Efren..., Arnoldo Carnotense..., san Anselmo..., Abad de Celles..., Guillermo...

13. Palabras sublimes de san Juan Crisóstomo...

14. No es posible resumir en un breve discurso los testimonios de diez y ocho siglos... Yo os diria con el Doctor angélico..., con san Pedro Damiano..., con san Bernardino de Sena..., con el sapientísimo Gerson...

15. Ni un solo Padre ó doctor de la Iglesia ha dejado de reconocer las prerogativas de María sobre todos los coros angélicos... No hay pueblo, ni altar, ni templo alguno donde no se oiga: *Regina Angelorum, ora pro nobis.*

16. ¡Cuántas veces habeis repetido estas palabras, vosotros...!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuántas veces estas sagradas bóvedas...! ¡Oh monte santo!... Tú mejor que ningun otro... Tú les dices lo que fueron sus padres..., lo que...

17. ¡Ah! recordad aquel dia feliz...! Reposad en paz, cenizas venerandas! Jamás este pueblo olvidará... Sí, pueblo religioso, todo en ese asilo respira amor... ¿Quién jamás invocó á María...?

18. No por ser María Reina de los Ángeles dejó de ser Madre compasiva de los hombres. Preguntad á vuestros padres, y ellos os dirán lo que en todos tiempos fue para ellos... Cuando en la esterilidad..., en la angustia, etc. Vosotros, hijos de tales padres, no os desvieis un punto de... Seguid constantes... Agrupaos en derredor...

19. *Deprecacion :* ¡Oh Reina y Señora de los Ángeles!... *Respice de cœlo, et vide*, etc. *Perfice eam quam plantavit*, etc. *Fiat manus tua super*, etc.

SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

Signum magnum apparuit in cœlo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. (Apoc. XII, 1).

Hé aquí el gran prodigio que apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

Regina Angelorum: ora pro nobis. (Eccles. in Lit. Lauret.).

Rogad por nosotros, ó Reina y Señora de los Ángeles.

1. Si es indisputable que la devocion y culto de María data desde la mas remota antigüedad, no lo es menos que desde los primeros siglos del Cristianismo viéronse brotar enjambres de viles insectos que, apurando los quilates de su pérfida malignidad, se declararon enemigos irreconciliables de esta bella criatura, obra maestra de la diestra del Excelso, y reproduciéndose sin interrupcion en todas épocas, dejaron marcadas, por donde quiera que pisaron, las inmundas huellas de su impiedad. Pero esta impiedad parece haber llegado á su apogeo en un siglo [1] cuyo genio eminentemente destructor, no contento con adoptar los principios de muerte de los que le precedieran, ni satisfecho con recoger la escandalosa herencia de los prohombres de Ferney y de Ginebra, de los hipócritas cuanto orgullosos Arnaldistas y Quesnelianos, solo tuvo el funesto talento de añadir nuevos errores á los de aquellos, y de apurar el sofisma hasta dejar al hombre en la mas horrible desnudez, aislado en sí mismo, sin vínculos, sin centro, sin unidad, sin porvenir, sin esperanza, SIN DIOS!!!

[1] Predicábase este discurso en la funcion anual que el pueblo de Getafe consagró á su patrona amantísima, María, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Ángeles, el año de 1842.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. Porque, ¿qué medio nos resta de reconciliacion con el Padre sin el Mediador eterno por quien únicamente puede hallar acceso al trono de la piedad y de la misericordia el hombre delincuente? ¿Y cómo podríamos acercarnos á este medio que nos pone en contacto con la Divinidad, sin aquella que ha sido constituida medianera nuestra para con su divino Hijo? ¡Oh María! sin Vos el hombre nada tendria que esperar. Hija de Adan como nosotros, como nosotros participante de su carne y de su sangre, si bien excluida de su culpa y toda llena de los celestiales influjos de la gracia desde vuestro primer instante venturoso, sois la única que podeis inspirar en nuestros pechos aquella confianza filial que nos hace esperar las misericordias del Señor. Si, pues, Vos nos faltais, preciso será renunciar á nuestra eterna ventura, lanzarnos en el cáos de la desesperacion, perecer deberémos para siempre...! ¿Y seria esto posible?

3. Á esto tienden, católico y religioso pueblo, las envenadas máximas del siglo. Fijando en el sepulcro el fin único de la criatura, cerráronnos para siempre las puertas de la inmortalidad. Señalando con el dedo el polvo de la tumba, los gusanos, la podredumbre, la nada... hannos dicho: ¡Ese es el hombre! ¡mas allá nada existe; todo es cáos! ¿Qué, pues, les restaba por hacer á esos destructores imbéciles del hombre, á esos importunos panegiristas de la muerte? Si esta es la destruccion total del ser humano, ¿á qué insistir ya en multiplicar sus declamaciones impías contra el culto de María? ¿Acaso porque es fanático y supersticioso? ¡Insensatos!... Y aun cuando así fuese; ¿puede esto perjudicar en nada al interés personal ó al bien de la sociedad? ¿Por qué, pues, no dejais en pacífica posesion de sus creencias á los que en este culto inocente é inofensivo fundan el consuelo de sus aflicciones, el alivio de sus males, y la esperanza de su porvenir?

4. Sin embargo, ¿quién ignora los afanes, los desvelos, el proselitismo de la incredulidad moderna por arrancar de los pechos católicos la confianza que inspira á los descendientes de la Eva culpable el vaticinio pronunciado en las amenidades del Eden en favor de la Eva reparadora? ¿Qué otra cosa son las almibaradas teorías de los Jansenistas, la regeneracion ideal de los Sansimonianos, los errores de los Ermesianos, sino el eco, si bien desgastado é inútil, del bronco grito que en sus dias lanzaran los Dióscoros, los Eutiques, los Luteros y Calvinos, y toda esa série de herejes á quienes el mundo es deudor del ateismo que le deshonra?

5. Pero si entre los descendientes de estos, no menos que entre los mismos que con impudencia inconcebible atrévense á arrogarse el honroso título de cristianos, se encuentra á la verdad multitud prodigiosa de espíritus ciegos que osan despreciar el culto de María como propio únicamente de espíritus menguados é ignorantes, no es menos cierto que cuanto el mundo cuenta todavía de sábio y verdaderamente ilustrado, no se desdeña de agruparsé en derredor del solio majestuoso de esa venturosa mujer, que cual signo portentoso vió aparecer el apóstol de Patmos en lo mas encumbrado del cielo, vestida del sol, calzada de la luna, y ceñidas sus sienes con una corona de doce estrellas. En efecto, el nombre de María resuena hoy mas que nunca, y se pronuncia con gloria en todos los idiomas del globo conocido. Las orillas del Eufrates escuchan sus alabanzas; y en el celeste imperio, y en el Japon, y en el orbe todo se la aclama bienaventurada, segun ella misma vaticinara en su misterioso cántico: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* (Luc. 1, 48).

6. Empero, ¿qué mayor prueba de esta devocion fervorosa que el espectáculo que hoy se ofrece á nuestra vista? ¡Ah! pueblo venturoso! ¡cuán satisfactorio me es publicar en este dia las glorias que te ilustran! Yo abro tus anales, atravieso siglos, retrocedo un sinnúmero de generaciones, y por todas partes encuentro vestigios de la piedad con que tus antepasados veneraron á la incomparable Vírgen María en esa su imágen sacrosanta; piedad que fue tambien recompensada en todos tiempos con una proteccion singularísima, prueba evidente de cuán aceptables le son los obsequios que se le tributan bajo ese misterioso al par que augusto título de *Reina y Señora de los Ángeles*. Ni podíais haber adoptado otro que mas propiamente cuadre á una criatura que, por un órden providencial y extraordinario, fue escogida entre todas las hijas de Adan para una dignidad que reasume en sí toda la grandeza y la mayor elevacion posible despues del supremo Criador. Decir *Reina y Señora de los Ángeles*, es decir lo que no es posible comprender; porque ¿quién será capaz de sondear el abismo de gracias y perfecciones que encierra este título misterioso? No seré yo, católicos, quien tal intente; comprometido á formar el elogio de vuestra amantísima Patrona, no haré mas que ceñirme á manifestaros *cuán justamente la aclamais Reina y Señora de los Ángeles, puesto que este augusto dictado fluye necesariamente de la doctrina de la fe, y es el lenguaje sublime de la tradicion de todos los siglos.*

7. Para el acierto en el desempeño del asunto propuesto, ayudadme á implorar los auxilios divinos, por la mediacion de esa Vírgen única; y al efecto saludémosla todos con la mayor reverencia, cual lo hiciera el celestial Arcángel: *Ave María.*

Primera reflexion: Justamente aclamamos á María Reina y Señora de los Ángeles, puesto que este augusto dictado fluye necesariamente de la doctrina de la fe.

8. Dije, católico y religioso pueblo, que llamar á María Reina y Señora de los Ángeles, es un lenguaje que fluye necesariamente de la doctrina de la fe; y aun nada creeria aventurar si me atreviese á añadir que la fe misma es quien nos obliga á prodigarla este majestuoso dictado. Porque, si la fe es la que, por el órgano de los sacrosantos concilios de Nicea, Éfeso y Calcedonia, nos enseña que María es y debe llamarse con toda propiedad Madre de Dios, en razon de haber sido ella la que, por operacion del divino Espíritu, concibió en su purísimo y virginal seno al adorable Verbo, y le dió á luz de su propia sustancia; la fe es la que nos hace inferir que, en virtud de esta dignidad inefable, es superior á toda naturaleza criada, sin excepcion de los mas encumbrados espíritus que rodean el trono del Altísimo. ¿Y quién osaria disputar á esa Vírgen excelsa esta superioridad universal sobre todas las criaturas terrestres y celestes? La que en virtud de su autoridad maternal pudo imponer sus preceptos al Hombre-Dios, le vió sumiso y obediente á sus voluntades, y pronto á ejecutar con la mas perfecta deferencia sus meras insinuaciones (*Luc.* II, 51); ¿no deberá ser juzgada superior de todo punto á los Ángeles, Reina y soberana Señora de todas las jerarquías que adoran á su divino Hijo? Si Jesucristo es Rey, ha dicho un vasto y profundo ingenio, con justísima razon María su divina Madre debe llamarse Reina [1], y esto desde el instante mismo en que advertida por el ángel Gabriel que habia sido escogida para Madre de Dios, prestó su asentimiento á las disposiciones del cielo; pues que aquel *fiat* admirable la mereció, en sentir del Padre san Bernardino de Sena, el imperio de todo el universo, el dominio del mundo y el cetro del reino celestial sobre todas las criaturas [2]. Si los Ángeles primitivos por la soberbia con

[1] Si ipse Rex est qui natus est de Virgine, Mater quæ eum genuit Regina et Domina proprie ac vere censetur. *(S. Athanas. serm. de Deip.).*

[2] Hæc autem Virgo in illo consensu meruit primatum orbis, dominium mundi, sceptrum regni super omnes creaturas. *(S. Bern. Senen.* t. II, p. 51).

que pretendieron escalar el trono de Dios y hacerse semejantes al Altísimo se hicieron acreedores á ser arrojados á las profundidades del averno, María en recompensa de aquella humildad profundísima con que se declaró la esclava del Señor, abatiéndose hasta el polvo puntualmente cuando se le anunciaba su mayor grandeza, fue dignamente ensalzada hasta lo mas elevado del empíreo, y constituida el terror de los demonios, la reparadora de los hombres y la restauradora de los Ángeles.

9. De aquí nos es lícito concluir con el citado Padre que cuantos son los que sirven y adoran á Dios en el cielo y en la tierra, tantos son los que sirven y reverencian á su augustísima Madre [1]. Si, pues, millares de millares de Ángeles ministran al Rey de las eternidades, si toda la corte de espíritus celestes rodean el trono del Cordero, y cantan sin cesar loor, alabanza y bendicion al que les redimiera con su sangre, y arrojan sus coronas ante el solio majestuoso del Monarca universal de todos los siglos; millares tambien de millares alaban y engrandecen á aquella que, por haber suministrado su sangre purísima para el inefable misterio de la reparacion, fue digna de ser ensalzada á la cualidad augusta de Reina del empíreo, en donde, sentada majestuosamente á la diestra de su divino Hijo (*Psalm.* XIV, 10), es coronada por él como Madre, por el Eterno como Hija, y por el Espíritu Santo como Esposa agraciada. Toda la Trinidad beatísima contribuye á engrandecer y glorificar á esta incomparable criatura. Elevada en cierto modo á un órden hipostático por efecto del incomprensible misterio de la Encarnacion de la segunda persona en sus entrañas virginales, imposible es dividir su dominacion de la dominacion del Verbo sobre todo cuanto existe, á no separar la carne del Hijo de la carne de la Madre, ha dicho con admirable energía una sapientísima pluma [2]; lo cual siendo irrealizable, resulta ser comun la gloria de María con la de Jesucristo, é idéntica hasta cierto punto su soberanía sobre los Ángeles y espíritus bienaventurados [3].

10. Aventurada tal vez y aun sobradamente temeraria pudiera

[1] Tot creaturæ serviunt gloriosæ Virgini, quot serviunt Trinitati; omnes namque creaturæ, sive Angeli, sive homines, et omnia quæ sunt in cœlo et in terra, quia omnia sunt divino imperio subjecta, gloriosæ Virgini sunt subjectæ. *(S. Bern. Senen.* t. II, c. 61).

[2] Neque à dominatione Filii Mater potest esse sejuncta. Una est Mariæ et Christi caro. *(Arnold. Abb. De laud. Virg.).*

[3] Filii gloriam cum Matre, non tam communem judico quam eamdem. *(Id. loc. cit.).*

pareceros esta expresion, carísimos oyentes, si contentándoos con mirarla en la superficie, no os paráseis á investigar el genuino y verdadero sentido en que debe entenderse. Léjos de nosotros suponer una identidad perfecta, una igualdad de nivelacion entre Jesús y María. ¡Error! ¡blasfemia! Sabemos muy bien que Jesucristo haciéndose hombre, no dejó de ser verdadero Dios; que como tal dista infinitamente de la criatura, y que en este concepto María hállase separada por una distancia infinita de aquel que la criara. Ensalzada, empero, esta Señora á una dignidad la mas inefable, cual es la divina maternidad, no dudamos afirmar y sostener que ella es lo mas perfecto, lo mas singular, lo mas grande y peregrino que saliera de la omnipotente diestra; y que si bien Dios pudo criar un cielo mayor y mas hermoso, un mundo mas lleno de maravillas, astros mas brillantes que los que matizan las celestes bóvedas, jamás, empero, pudo criar una madre mas agraciada y perfecta que María[1]. Todo cuanto hay de mas grande en el universo es menor que la Vírgen, y en el cielo solo el Artífice supremo sobrepuja á esta obra maestra y colosal de su omnipotencia. Luego María es superior á todos los espíritus celestes, es la soberana Señora de los Ángeles. Y si no, ¿á quién de ellos fue dado el poder decir á Dios: Tú eres mi Hijo? Á ninguno: solo á María ha sido conferido este honor; ella es la única que puede decirle con toda verdad: «Yo te he engendrado de mi propia sustancia; y su san-«gre que, vertida en la cruz, sirvió de expiacion por los delitos de «todos los hombres y reparó las ruinas de los Ángeles, ha circula-«do antes por mis venas y manado de mi mismo corazon: *Filius «meus es tu: ego hodie genui te.*» (Psalm. II, 7). ¡Qué grandeza tan incomprensible! ¡qué dignidad tan elevada! Ahora bien, católicos, si, conforme á aquel principio tan conocido del Doctor angélico, en proporcion que una cosa se aproxima mas á su orígen tanto mas participa de sus propiedades y perfecciones; siendo María la criatura mas próxima á Dios por su dignidad de Madre del Verbo, ¿podrá haber otra que como ella participe de su gloria y de los homenajes que se le rinden en el cielo y en la tierra? ¿Á quién mejor podrá convenir el dominio, ni con mas justicia atribuirse el dictado de Reina de los Ángeles que á aquella que mereció concebir

[1] Esse Matrem Dei est gratiæ maximæ puræ creaturæ conferibilis. Ipsa est quam majorem facere non potest Deus. Majorem mundum facere potest Deus, majus cœlum; majorem quam Matrem Dei facere non potest. (*S. Bonav. in Spec. B. Virg.* lec. 10).

y dar á luz al que continuamente sirven los Ángeles y á quien cantan tres veces Santo los mas encumbrados Serafines? ¡Oh María! con razon te aclaman bienaventurada todas las generaciones: y no solo en este suelo la generacion de los justos, sí que tambien en el cielo la generacion de los Ángeles, la generacion de los Arcángeles, la generacion de los Querubines, la generacion de los Serafines, y los Tronos, y las Dominaciones, y las Potestades, y los Principados, y las Virtudes te llaman su Reina, su Señora y Soberana: porque á tí sola, despues de Dios, es debido como á Hija, Madre y Esposa del Monarca celestial, el imperio y la soberanía sobre todas las criaturas[1].

11. Así exclamaba un santo Doctor en los excesos de admiracion que le causaba la grandeza sin par de esa Reina de los Ángeles. Ni es de extrañar, cuando los Ángeles mismos, absortos y pasmados á vista de beldad y magnificencia tanta, no pueden menos de compararla á la aurora que alegra y vivifica la naturaleza, al sol que brilla en el firmamento, á la luna que ahuyenta las sombras de la noche, y á una multitud de ejércitos aguerridos y bien disciplinados cuando se preparan al combate. Si en la tierra, en donde tuvieron principio las glorias de esta Vírgen de vírgenes, un espíritu de primer órden la saluda humildemente llena de gracia, poseida del Espíritu del Señor, y bendita entre todas las mujeres (*Luc.* I, 28); en el cielo no uno, sino todos los coros angélicos admiran sus gracias y perfecciones, y como á Esposa predilecta del triunfador augusto de la muerte y del infierno, decrétanla los mas pomposos triunfos, y la ovacion mas magnífica que concebirse pudo. Y todo esto, carísimos oyentes, ¿no se debia de justicia á aquella que, constituida Madre del Salvador del linaje humano, fue el arca viva y verdadera en donde la infinita Sabiduría obró la reconciliacion del mundo, la salvacion de la humanidad náufraga en el diluvio de la culpa y la santificacion de los Ángeles? ¿Quién sino María ha sido el acueducto por donde el esclavo recibió la libertad, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdon, el justo la gracia, el Ángel la alegría, y toda la Trinidad beatísima la gloria[2]? Instruidos, pues, por la doctrina de la fe que María es Madre de Dios, y siendo este augusto título el fun-

[1] Perge Maria: perge secura in bonis Filii tui; fiducialiter age: tamquam Regina, Mater Regis et Sponsa, tibi debetur regnum et potestas. (*Guerric. Abb. apud. Liguor. Glor. de Mar.* t. I, cap. 1).

[2] De plenitudine ejus accipiunt universi: Captivus redemptionem, æger cu-

damento de toda su grandeza, ¿dudaríamos afirmar que esta misma fe nos autoriza y aun nos obliga á llamarla Reina y Señora de los Ángeles? En ninguna manera: antes bien añadimos que este dictado augusto viene siendo el lenguaje constante y sublime de la tradicion de todos los siglos: hé aquí el asunto de la

Segunda reflexion: Justamente aclamamos á María Reina y Señora de los Ángeles, puesto que este es el lenguaje sublime de la tradicion de todos los siglos.

12. No bien se hubo pronunciado en el mundo el nombre de María, cuando en todas partes se la oyó aclamar Reina y Señora de los Ángeles. Apenas ensalzada esta augusta Vírgen al cielo, ya el discípulo amado la ve en su maravilloso éxtasis rodeada de los resplandores del sol, pisando con su victoriosa planta la luna, y ciñendo como Reina una diadema de deslumbrantes estrellas. Esto era en el siglo I de la Iglesia; sucede á este el segundo, y tras él todos los demás; en todos ellos se multiplican los elogios de aquella majestuosa Reina, y escrito se lee en las producciones de los mas sublimes ingenios el título de soberana Señora de los Ángeles. Abrid esos monumentos preciosos de la tradicion: aquí leeréis, «que no «es posible hallar comparacion alguna entre los espíritus celestia- «les y la sola Vírgen María; porque sola ella es mas gloriosa por «su dignidad inexplicable de Madre de Dios, que todas la jerar- «quías de los Ángeles.» Así se expresa san Efren de Siria[1]. Allí «que Dios haciéndose Hijo de la Vírgen la constituyó en una altu- «ra superior á la de todos los Santos y Ángeles.» Este es el idioma de Arnoldo Carnotense[2]. Unas veces oiréis á san Anselmo afirmar «que el solo título de Madre de Dios dado á María, sobrepuja «cuanto pueda decirse ó pensarse en su elogio;» pensamiento que coincide perfectamente con el del sapientísimo Abad de Celles, cuando decia: «Dad norabuena á María cuantos nombres brillantes in- «ventar pudiéreis, llamadla Reina del cielo, Señora de los Ánge- «les, Emperatríz del universo; todo ello y mucho mas se incluye «en su dignidad de Madre del Verbo, en virtud de la cual ha sido «dada á los Ángeles por su restauradora, á los hombres por su re-

rationem, tristis consolationem, peccator veniam, justus gratiam, Angelus lætitiam, denique tota Trinitas gloriam. *(S. Bern. serm. in* Sign. magn.).

[1] Nulla comparatione cæteris superis est gloriosior. *(Orat. de laud. Deip.).*

[2] Maria constituta est super omnem creaturam. *(Tract. de laud. Virg.).*

«paradora, y á los demonios por enemigo terrible é incansable[1].» Otras admiraréis el entusiasmo piadoso de un Guillermo, que con las palabras mismas que la Iglesia dirige á María en su Asuncion gloriosa á los cielos, la felicita «por haber sido enaltecida sobre los «coros angélicos, de tal manera que nada reconozca superior á sí «misma sino su Hijo benditísimo, que es el unigénito de Dios[2].»

13. Nada, empero, tan sublime en este punto como el lenguaje del Crisóstomo. «Verdaderamente, escribe, fue un prodigio por- «tentoso la bienaventurada Vírgen María; si contemplais su gran- «deza ilustre, jamás pudo hallarse cosa semejante, porque excede «al cielo y á la tierra; si investigais su excelencia, ni los Profetas, «ni los Apóstoles, ni los Mártires, ni los Patriarcas, ni los Ánge- «les, ni los Tronos, ni las Dominaciones, ni los Serafines, ni los «Querubines, ni cosa alguna entre las criadas, visibles ó invisibles, «pudo sobrepujarla ni igualarla. Ella es la Madre de aquel que an- «tes del principio fue engendrado por el Padre, á quien los Ánge- «les no menos que los hombres reconocen por Señor de todas las «cosas. ¿Deseais conocer la superioridad de la Vírgen sobre todas «las potestades del cielo? Pues sabed que estas asisten en su pre- «sencia con temor y temblor, cubriendo sus rostros en testimonio «de su reverencia; mientras que María ofrece á su Unigénito todo «el linaje humano, para que por sus méritos consiga el perdon de «sus culpas y la eterna salvacion[3].»

[1] Si cœli Reginam, si Angelorum Dominam, vel quodlibet aliud protuleris, non assurges ad hunc honorem quo predicatur Dei Genitrix. *(Lib. de Pan.* cap. 31).

Non tantum sibi te fecit, sed te Angelis dedit in instaurationem, hominibus in reparationem, dæmonibus in hostem. *(Id. In Prolog. Cont. Virg.).*

[2] Matrem dico exaltatam super Choros Angelorum, ut nihil contempletur super se Mater, nisi Filium suum. *(Serm. IV de Ass.).*

[3] Magnum revera miraculum fuit beata semper Virgo Maria. Quid namque illa majus aut illustrius ullo unquam tempore inventum est, seu aliquando inveniri poterit? Hæc sola cœlum ac terram amplitudine superavit. Quidnam illa sanctius? Non Prophetæ, non Apostoli, non Martyres, non Patriarchæ, non Angeli, non Throni, non Dominationes, non Seraphim, non Cherubim, non denique aliud quidpiam inter creatas res visibiles aut invisibiles majus aut excellentius inveniri potest... Hæc ejus Mater est qui à Patre ante omne principium genitus fuit, quem Angeli et homines agnoscunt Dominum rerum omnium. Visne cognoscere quanto Virgo hæc præstantior sit cœlestibus potentiis? Illæ cum timore et tremore assistunt faciem velantes suam: hæc humanum genus illi offert quem genuit. Per hanc et peccatorum veniam consequimur. *(S. Joan. Chrys. Serm. de Deip. apud Metaphrast.).*

14. No es posible, católico y religioso pueblo, no es posible resumir en un breve discurso los testimonios de diez y ocho siglos: por mas que lo intentásemos, jamás el éxito de nuestra empresa corresponderia á nuestros deseos. Yo os diria con el Doctor angélico, que aquella cuyo mérito sobrepujó al de todos los hombres y Ángeles, debió ser y fue de hecho ensalzada sobre todos los órdenes celestes[1]. Os repetiria con san Pedro Damiano, que á la manera que la luz de la luna y demás astros que embellecen el firmamento, desaparece en presencia del sol, del mismo modo María oscurece de tal suerte en la gloria el resplandor de todos los espíritus angélicos, que parecen no existir delante de ella[2]. Añadiria con san Bernardino de Sena, que así como todos los planetas reciben la luz del sol, no de otro modo los Ángeles y todos los habitantes del cielo reciben luz y gozo mayor de la vista de María[3]. Y aun despues de todo esto ¿cuántas cosas mayores aun y mas sublimes me restarian por decir? Enmudezcamos, pues, en un asunto de suyo interminable, y reconociendo con el sapientísimo Gerson, que María excedió cási infinitamente á los Ángeles en beldad, en gracias, en virtudes y méritos desde el momento mismo de su animacion; que desde entonces poseyó todas las perfecciones de las criaturas, no menos que el primero de los Ángeles posee todas las de sus inferiores; que constituye en el cielo una jerarquía aparte, mas sublime que las jerarquías angélicas, y la segunda despues de Dios[4]; concluyamos sin vacilar que esa Vírgen excelsa es la verdadera Reina y soberana Señora de los Ángeles, é incomparablemente mas que todos feliz y bienaventurada.

15. Hé ahí, católicos, el lenguaje de la tradicion, el idioma de los Padres y Doctores de la Iglesia católica. Ni uno solo hay que haya dejado de reconocer y admirar las eminentes prerogativas de María sobre todos los coros angélicos: ni uno que no la haya venerado con el mas cordial afecto. Los siglos y las generaciones vienen sucediéndose unas en pos de otras; todas la elevan templos y la dedican altares; y ni pueblo ni altar, ni templo alguno hay en el orbe católico, en donde veces mil no se le haya prodigado ese

[1] D. Thom. Aquin. Lib. de Sol. Sanct.
[2] S. Petr. Dam. Serm. de Assump.
[3] S. Bern. Senen. tom. I, serm. LXI, art. 3, cap. 3.
[4] Virgo sola constituit hierarchiam secundam sub Deo hierarcha primo. (*Gers. Sup. Magn.* trac. IV).

augusto dictado; en todas partes ha cantado y canta la Iglesia: *Regina Angelorum, ora pro nobis.* ¡Oh Reina y Señora de los Ángeles, rogad por nosotros!

16. ¡Cuántas veces habeis repetido estas palabras, vosotros fieles y venturosos habitantes de este pueblo! ¡Cuántas estas sagradas bóvedas contestaron al eco triunfal de Reina de los Ángeles que vuestros labios pronunciaron con entusiasmo, y que con emocion vuestros hijos repetian tambien vuestros hijos á vista de ese sagrado simulacro que ha formado siempre vuestras mas puras delicias! ¡Oh monte santo! ¡oh cerro ilustre! ¡oh santuario augusto en donde la excelsa Emperatriz de los Ángeles dignárase fijar su habitacion de un modo tan prodigioso[1]! Tú mejor que ningun otro monumento hablas hoy al corazon de estos piadosos hijos de María. Tú les dices lo que fueron sus padres, lo que hicieron y trabajaron sus venerandos abuelos en obsequio de su celestial Patrona! Esculpidas están en tus murallas los gratos recuerdos de su devocion y celo ardoroso en propagar sus glorias.

17. ¡Ah! recordad aquel dia feliz y siempre grato en la memoria de los hijos de Getafe, en que vuestros padres, cuyas cenizas descansan hoy en el sepulcro, reuniéndose como allá en otro tiempo los hijos de la cautividad, y llenos de un celo igual al de Josedec, Josué y Zorobabel, restauraron las ruinas del templo de María, y multiplicando los sacrificios en proporcion de su amor, hicieron construir un trono magnífico en donde colocaran la sagrada Imágen[2], á quien consagraron los mas solemnes cultos que jamás se conocieran[3], y en cuyo derredor agrupados el pobre, el rico, el

[1] Al Este de Getafe, á distancia de media legua y á la orilla del camino real de Madrid á Aranjuez, está situada la magnífica capilla de Nuestra Señora de los Ángeles sobre una eminencia que ha tomado su denominacion, llamándose comunmente el cerro de los Ángeles. De este sitio es traida la sagrada Imágen todos los años en su carroza á la iglesia parroquial de dicho pueblo, en donde se celebran solemnes funciones por espacio de tres dias, que son los de Pascua del Espíritu Santo.

[2] En 1772 se construyó el carro triunfal de Nuestra Señora de los Ángeles de talla dorada, con ocho angelones del mismo material y varios jeroglíficos alusivos á los atributos de María santísima. Costó su hechura 27,000 rs., y todo se ejecutó á expensas de los devotos que contribuyeron con sus limosnas á tan plausible objeto. (Así consta de un antiguo manuscrito que conserva una familia respetable de Getafe, por quien fue confiado para trabajar el presente discurso).

[3] En dicho manuscrito asegura su autor, que fue un respetable eclesiástico,

jóven, el anciano, la tierna doncella, y el balbuciente infante, la aclamaron su Reina, su Protectora benéfica, decretándola un triunfo anual, y consignando sus nombres en el catálogo de sus perpétuos y fieles servidores. ¡Reposad en paz, cenizas venerandas! Jamás este pueblo olvidará vuestra memoria; vuestros nombres, grabados en el corazon de vuestros hijos, formarán una página de oro, que, trasmitiéndose incorruptible á las generaciones por venir, servirá al tiempo mismo de aliciente poderoso que encenderá en sus pechos el fuego del amor, y conservará inalterable el culto de la Reina de los Ángeles. Sí, pueblo religioso, todo en ese asilo venerable respira amor hácia tu dulcísima Patrona; todo en él te predica á grandes voces la confianza ilimitada con que debes recurrir á sus piedades. Á ellas recurrieron tus antepasados, y jamás quedaron burladas sus esperanzas. No porque las sombras del olvido hayan extendido su manto sobre los prodigios sin cuento obrados por la invocacion de María en su bella efigie de los Ángeles, creas que son menos ciertos los que por el canal de una tradicion constante y no interrumpida han llegado á tus oidos. ¿Quién jamás la invocó con fe y corazon puro, y dejó de ser escuchado? ¿Quién con sinceras intenciones la confió el éxito de sus empresas, y fue desatendido? ¿Quién ante sus sagradas aras derramó lágrimas de verdadera compuncion, y no fue consolado?

18. ¡Ah! no es posible suponer ni indiferencia, ni olvido, ni ingratitud en aquella Vírgen adorable que aunque ensalzada á ser Reina de los Ángeles, no por eso dejó de ser Madre cariñosa y compasiva de los hombres. Preguntad á vuestros padres, y ellos os dirán lo que en todos tiempos fue para ellos esa Vírgen adorable. Cuando en la esterilidad clamaron hácia ella; cuando en la angustia en que les sumian los récios temporales la ofrecieron sus votos y plegarias; cuando amenazados de guerras intestinas se refugia-

que en los sesenta y tres años de edad que á la sazon contaba, no habia conocido unas funciones tan solemnes y suntuosas como las que se hicieron para estrenar el carro triunfal de que antes hicimos mencion. Llamó tan extraordinariamente la atencion de las poblaciones circunvecinas, que de todas ellas acudian en gran número gentes de todas clases, condiciones, sexos y edades. Entre las personas distinguidas que se hallaron, fue una la Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli, quien regaló á la Vírgen un manto azul de mucha estimacion. El gasto de dichas funciones ascendió á mas de 40,000 rs., sin incluir muchas ofrendas y donativos voluntarios con que contribuyeron algunos particulares para el mayor realce de aquella solemnidad.

ron bajo su maternal manto, ¿no experimentaron los dulces efectos de su amor y de una proteccion decidida y sensible? ¿Á quién invocaron en todos sus conflictos? ¿Á quién recurrieron en sus pesares? ¿No los habeis oido mil veces decir llenos de un entusiasmo santo, que todo lo bueno que les ha acaecido, la abundancia de sus cosechas, la prosperidad de sus intereses, el éxito de sus especulaciones, la paz de sus familias, su dicha, su bienestar, se lo deben á María santísima de los Ángeles? Vosotros, pues, hijos bienhadados de padres tan virtuosos, no os desvieis un punto de la senda que os dejaron marcada. Seguid constantes tributando á María el culto puro y verdaderamente ilustrado de que vuestros antepasados os legaran tan bellos ejemplos. Ellos os contemplan hoy desde el cielo, y ofrecen sus votos ante el acatamiento de vuestra excelsa Reina por vuestra felicidad. Agrupaos en derredor de esa misteriosa Imágen, y despreciando altamente las groseras preocupaciones de un siglo impío é inmoral, ofreced entre el humo sagrado que cubre el ara santa, y los acentos del júbilo que entonan los ministros del santuario, un corazon contrito, un espíritu humillado, seguros de hallar en María un lugar de refugio y un asilo perpétuo en todas vuestras necesidades.

16. ¡Oh Reina y Señora de los Ángeles! Vos sois el genio protector de este pueblo. Á vuestro cuidado están confiados todos sus habitantes, sus hogares, sus posesiones, sus intereses y su porvenir. Vuestra es esta Cofradía que hoy os consagra sus anuales y reverentes obsequios. Miradla, pues, desde ese trono majestuoso de gloria en que os hallais colocada como Soberana á la diestra de vuestro Hijo, y visitadla con vuestras celestiales influencias: *Respice de cœlo, et vide, et visita vineam istam.* (Psalm. LXXIX, 15). Renovadla, pues que la plantó vuestra diestra, y haced brotar nuevos vástagos que la hagan florecer de dia en dia, y producir frutos opimos de devocion sincera y cordial, de justicia, de virtud y de santidad: *Perfice eam quam plantavit dextera tua.* (Ibid. 16). Tiende tu mano protectora sobre estos á quienes elegiste para formar un pueblo de adquisicion, y sobre sus hijos, con quienes habeis confirmado y ratificado el pacto de alianza que hiciérais en las pasadas generaciones: *Fiat manus tua super virum dexteræ tuæ; et super filium hominis quem confirmasti tibi.* (Ibid. 18). Entonces, vueltos á una nueva vida, jamás nos apartarémos de Vos, invocarémos sin cesar vuestro dulce nombre, y este será para nosotros la prenda mas auténtica y el apoyo mas seguro de nuestra confianza: *Et*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

non discedimus à te, vivificavis nos : et nomen tuum invocabimus. (Ibid. v. 19). Con esta vivirémos tranquilos en este valle de quebranto, en esta region de dolor y de miserias, y llegado que fuere el dia de nuestra recompensa, irémos á reinar con Vos en compañía de los Ángeles á las eternas mansiones del cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

I. El P. Dijon se propone probar que tres grandes privilegios distinguen de todas las demás á la indulgencia de la Porciúncula, esto es, que es única en su especie por las diversas condiciones de las tres personas que á ella concurrieron, sea para demandarla, sea para obtenerla, sea para concederla. Intervino san Francisco como abogado de los pecadores; la Vírgen como Madre de pecadores, y Jesucristo como Juez de los pecadores. San Francisco la pidió á impulsos de su caridad; la Vírgen la impetró en virtud de su suma autoridad; Jesucristo la concedió por su infinito poder.

II. Esta indulgencia, que viene directamente de Dios, es admirable á nuestros ojos, porque: 1.° fue concedida por Cristo; 2.° confirmada por Cristo, publicada por Cristo.—Fue concedida por Cristo en la iglesia de la Porciúncula, donde se apareció visiblemente, como galardon del cielo en que ardia san Francisco, como señal del amor que tiene á los pecadores, y como monumento de su liberalidad en favor de la Iglesia.—Fue confirmada por Cristo á Francisco con un testimonio celestial, y al Sumo Pontífice con un testimonio de la tierra fecundada fuera de estacion.—Fue publicada por Cristo en la iglesia de la Porciúncula por ministerio de los Ángeles; en Asis por ministerio de los obispos, y en el corazon de los fieles por medio de su gracia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Apparuit ei Dominus nocte, et ait: Audivi orationem tuam, et elegi locum istum mihi in domum sacrificii. (II *Par.* VII).

Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum. (I *Joan.* II, 1).

Ipse est propitiatio nostra pro peccatis nostris. (*Id.* II).

Job servus meus orabit pro vobis: faciem ejus suscipiam, ut non vobis imputetur stultitia. (*Job*, XLII, 8).

Christus semel oblatus est ad multorum exhaurienda peccata. (*Hebr.* IX, 28).

Secundum magnam misericordiam tuam et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. (*Psalm.* L).

Pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam. (III *Reg.* II, 20).

Hodie huic domui salus à Deo facta est. (*Luc.* XIX, 9).

Quidquid ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlo; et quidquid solveris super terram, in cœlo quoque solutum erit. (*Matth.* XVIII; *Joan.* XX).

Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me. (*Matth.* XVIII).

Ecce tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. (II *Cor.* VI).

A Domino factum est istud. (*Psalm.* CLXXVII).

In terris visus est, et cum hominibus conversatus est. (*Baruch*, III).

Figuras de la sagrada Escritura.

Salomon visitado por el Señor en el nuevo templo puede servir de imágen de cuanto acaeció á san Francisco en la iglesia de Porciúncula. (II *Par.* VII).

La mujer Tecuita que se interesa con David á favor de Absalon, es una figura de la Vírgen que intercede delante de Dios en pro de los pecadores. (II *Reg.* XIV).

El citado Salomon, tan condescendiente con Betsabé, muestra el poder que María ejerce en el corazon de su divino Hijo en favor nuestro. (III *Reg.* II).

Sentencias de los santos Padres.

Nihil tam dignum Deo quam salus hominis. (*Tert.*).

Oratio quæ non fit per Christum, non solum non potest delere peccatum, sed etiam ipsa fit peccatum. (*S. Aug. enarr. in Psalm.* CVIII).

Duo mediatores adventuri erant: unus qui corda filiorum Israel converteret ad Christum, et alius qui reconciliaret ad Patrem. (*Cassian. serm. de Joan. Bapt. l.* III, 1).

Sicuti sine Christo nihil factum est, ita sine Virgine nihil refectum est. (*S. Petr. Dam., serm. de Ann.*).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

non discedimus à te, vivificavis nos : et nomen tuum invocabimus. (Ibid. v. 19). Con esta vivirémos tranquilos en este valle de quebranto, en esta region de dolor y de miserias, y llegado que fuere el dia de nuestra recompensa, irémos á reinar con Vos en compañía de los Ángeles á las eternas mansiones del cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

I. El P. Dijon se propone probar que tres grandes privilegios distinguen de todas las demás á la indulgencia de la Porciúncula, esto es, que es única en su especie por las diversas condiciones de las tres personas que á ella concurrieron, sea para demandarla, sea para obtenerla, sea para concederla. Intervino san Francisco como abogado de los pecadores; la Vírgen como Madre de pecadores, y Jesucristo como Juez de los pecadores. San Francisco la pidió á impulsos de su caridad; la Vírgen la impetró en virtud de su suma autoridad; Jesucristo la concedió por su infinito poder.

II. Esta indulgencia, que viene directamente de Dios, es admirable á nuestros ojos, porque: 1.° fue concedida por Cristo; 2.° confirmada por Cristo, publicada por Cristo.—Fue concedida por Cristo en la iglesia de la Porciúncula, donde se apareció visiblemente, como galardon del cielo en que ardia san Francisco, como señal del amor que tiene á los pecadores, y como monumento de su liberalidad en favor de la Iglesia.—Fue confirmada por Cristo á Francisco con un testimonio celestial, y al Sumo Pontífice con un testimonio de la tierra fecundada fuera de estacion.—Fue publicada por Cristo en la iglesia de la Porciúncula por ministerio de los Ángeles; en Asis por ministerio de los obispos, y en el corazon de los fieles por medio de su gracia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Apparuit ei Dominus nocte, et ait: Audivi orationem tuam, et elegi locum istum mihi in domum sacrificii. (II *Par.* VII).

Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum. (I *Joan.* II, 1).

Ipse est propitiatio nostra pro peccatis nostris. (*Id.* II).

Job servus meus orabit pro vobis: faciem ejus suscipiam, ut non vobis imputetur stultitia. (*Job*, XLII, 8).

Christus semel oblatus est ad multorum exhaurienda peccata. (*Hebr.* IX, 28).

Secundum magnam misericordiam tuam et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. (*Psalm.* L).

Pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam. (III *Reg.* II, 20).

Hodie huic domui salus à Deo facta est. (*Luc.* XIX, 9).

Quidquid ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlo; et quidquid solveris super terram, in cœlo quoque solutum erit. (*Matth.* XVIII; *Joan.* XX).

Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me. (*Matth.* XVIII).

Ecce tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. (II *Cor.* VI).

A Domino factum est istud. (*Psalm.* CLXXVII).

In terris visus est, et cum hominibus conversatus est. (*Baruch*, III).

Figuras de la sagrada Escritura.

Salomon visitado por el Señor en el nuevo templo puede servir de imágen de cuanto acaeció á san Francisco en la iglesia de Porciúncula. (II *Par.* VII).

La mujer Tecuita que se interesa con David á favor de Absalon, es una figura de la Vírgen que intercede delante de Dios en pro de los pecadores. (II *Reg.* XIV).

El citado Salomon, tan condescendiente con Betsabé, muestra el poder que María ejerce en el corazon de su divino Hijo en favor nuestro. (III *Reg.* II).

Sentencias de los santos Padres.

Nihil tam dignum Deo quam salus hominis. (*Tert.*).

Oratio quæ non fit per Christum, non solum non potest delere peccatum, sed etiam ipsa fit peccatum. (*S. Aug. enarr. in Psalm.* CVIII).

Duo mediatores adventuri erant: unus qui corda filiorum Israel converteret ad Christum, et alius qui reconciliaret ad Patrem. (*Cassian. serm. de Joan. Bapt. l.* III, 1).

Sicuti sine Christo nihil factum est, ita sine Virgine nihil refectum est. (*S. Petr. Dam., serm. de Ann.*).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Per ipsam, cum ipsa, et in ipsa totum hoc faciendum decernitur. (*Id. ibid.*).

Omnes liberationes et indulgentias factas in veteri Testamento, non ambigo Deum fecisse solum propter hujus benedictæ Puellæ reverentiam et amorem. (*S. Bern. Senen.*).

Ut te salutis nostræ administram præberes. (*S. Joan Damasc. de Nat. B. V.*).

Virgo quæ meruit pro liberandis proferre pretium, plusquam omnes libertatis potest impendere suffragium. (*S. Aug. ap. Vegam, palæst.* 20, 1).

Thesauraria gratiarum: jure quodam patrocinii; quia sicut est omnium regina, ita et omnium advocata et patrona; et illi cura est de omnibus. (*Idiot. de contempl. Virg. in prol.*).

Non potest ullo modo esse repulsa, ubi concurrunt et orant omni lingua disertius hæc charitatis insignia. (*S. Bern.*).

Omnia gratia quibus vult *(Deus)*, quando vult, et quantum vult, per manus ipsius *(Mariæ)* administratur. (*S. Bern. Senen. serm.* LXI).

An vero trepidas ad Filium accedere? Ad Matrem recurre. Exaudietur ipsa pro sua reverentia: exaudiet utique Filius Matrem. (*S. Bern. serm. de Nat. B. V.*).

Per eam historiam tria catholica dogmata confirmantur: unum de indulgentiis, alterum de Pontifice Maximo, tertium de confessione. (*Bellarm. l.* II *de indulg. c. ult.*).

Franciscus fervidum habebat zelum ad salutem omnium salvandorum. (*D. Bonav.* IX legend.).

Thesaurum quem *(Jesus)* suo sanguine acquisivit, per beatum Petrum ejusque successores commisit salubriter fidelibus dispensandum. (*Clem.* VI, *in Extrav. Unigen.*).

Amor non permisit Deum sterilem in se manere. (*Dionys. de nom. div.* IV).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. (Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey es de dentro.

1. Hijas de Sion que cifrais todas vuestras glorias en la pompa exterior..., ved á la Hija del Príncipe que solo se precia de las dotes de su alma y del candor de su corazon: *Omnis gloria ejus...*—*Dominus autem intuetur cor...*

2. Justo es, pues, que celebremos las excelsas cualidades de su amable corazon... Tres son las mas sublimes: Es un corazon *purísimo, dulcísimo, afligidísimo...*

Primera parte: El corazon de María es un espejo de pureza.

3. Pureza *negativa* y *positiva* del corazon de María... Inocencia original de Adan y Eva... Su prevaricacion...

4. *Pureza negativa:* Por mas que María sea hija de Adan, no hereda su culpa...

5. *Ego ex ore Altissimi*, etc. Si María es la primogénita..., ¿cómo podrá tener parte en...? Si existió ya antes que..., ¿cómo dependerá de...? Su corazon nació, pues, á la pureza antes que á la vida...

6. Nuestros corazones impuros no saben cómo conciliar... María apareció como la luz separada de las tinieblas, *jussit* (Deus) *separari lucem à tenebris...*—*Tota pulchra es, et macula non est in te.*

7. *Pureza positiva:* Consiste en guardar intacto el lirio purísimo de la castidad... ¡Cuán solícita fue María de su bello candor...! Fue María *sicut lilium inter spinas*—*quasi stella matutina in medio nebulæ*... Virtudes con que conservó su inocencia... Vióla el templo..., Nazaret..., el mundo..., el cielo..., Dios...

8. Lucha asombrosa entre el Ángel y María al proponerle aquel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Per ipsam, cum ipsa, et in ipsa totum hoc faciendum decernitur. (*Id. ibid.*).

Omnes liberationes et indulgentias factas in veteri Testamento, non ambigo Deum fecisse solum propter hujus benedictæ Puellæ reverentiam et amorem. (*S. Bern. Senen.*).

Ut te salutis nostræ administram præberes. (*S. Joan Damasc. de Nat. B. V.*).

Virgo quæ meruit pro liberandis proferre pretium, plusquam omnes libertatis potest impendere suffragium. (*S. Aug. ap. Vegam, palæst.* 20, 1).

Thesauraria gratiarum: jure quodam patrocinii; quia sicut est omnium regina, ita et omnium advocata et patrona; et illi cura est de omnibus. (*Idiot. de contempl. Virg. in prol.*).

Non potest ullo modo esse repulsa, ubi concurrunt et orant omni lingua disertius hæc charitatis insignia. (*S. Bern.*).

Omnia gratia quibus vult *(Deus)*, quando vult, et quantum vult, per manus ipsius *(Mariæ)* administratur. (*S. Bern. Senen. serm.* LXI).

An vero trepidas ad Filium accedere? Ad Matrem recurre. Exaudietur ipsa pro sua reverentia: exaudiet utique Filius Matrem. (*S. Bern. serm. de Nat. B. V.*).

Per eam historiam tria catholica dogmata confirmantur: unum de indulgentiis, alterum de Pontifice Maximo, tertium de confessione. (*Bellarm. l.* II *de indulg. c. ult.*).

Franciscus fervidum habebat zelum ad salutem omnium salvandorum. (*D. Bonav.* IX legend.).

Thesaurum quem *(Jesus)* suo sanguine acquisivit, per beatum Petrum ejusque successores commisit salubriter fidelibus dispensandum. (*Clem.* VI, *in Extrav. Unigen.*).

Amor non permisit Deum sterilem in se manere. (*Dionys. de nom. div.* IV).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. (Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey es de dentro.

1. Hijas de Sion que cifrais todas vuestras glorias en la pompa exterior..., ved á la Hija del Príncipe que solo se precia de las dotes de su alma y del candor de su corazon: *Omnis gloria ejus...*—*Dominus autem intuetur cor...*

2. Justo es, pues, que celebremos las excelsas cualidades de su amable corazon... Tres son las mas sublimes: Es un corazon *purísimo, dulcísimo, afligidísimo...*

Primera parte: El corazon de María es un espejo de pureza.

3. Pureza *negativa* y *positiva* del corazon de María... Inocencia original de Adan y Eva... Su prevaricacion...

4. *Pureza negativa:* Por mas que María sea hija de Adan, no hereda su culpa...

5. *Ego ex ore Altissimi*, etc. Si María es la primogénita..., ¿cómo podrá tener parte en...? Si existió ya antes que..., ¿cómo dependerá de...? Su corazon nació, pues, á la pureza antes que á la vida...

6. Nuestros corazones impuros no saben cómo conciliar... María apareció como la luz separada de las tinieblas, *jussit* (Deus) *separari lucem à tenebris...*—*Tota pulchra es, et macula non est in te.*

7. *Pureza positiva:* Consiste en guardar intacto el lirio purísimo de la castidad... ¡Cuán solícita fue María de su bello candor...! Fue María *sicut lilium inter spinas*—*quasi stella matutina in medio nebulæ*... Virtudes con que conservó su inocencia... Vióla el templo..., Nazaret..., el mundo..., el cielo..., Dios...

8. Lucha asombrosa entre el Ángel y María al proponerle aquel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la maternidad divina... *Quomodo fiet istud?* Angustias de María comparadas con las de Abrahan... Coloquio de María con Dios...

9. El misterio se verificará sin perder María su pureza virginal... Su corazon es un sol de pureza en el cual *posuit* (Deus) *tabernaculum suum*... Es un florido lecho de inmarcesible pudor... Así como el sol... Así como el Esposo... *Maria virginitate placuit*, dice san Bernardo, *propterea*, etc. Su maternidad prueba, pues, la incontaminada pureza de su corazon.

10. Miraos en este espejo, y no podréis menos de cubriros de confusion y horror. Vuestros sentidos, afectos, pasiones, todo contrasta con... Pero no contaminemos con tales suciedades... Harto lo veis vosotros mismos...

Segunda parte: El corazon de María es una fuente de dulzura.

11. La dulzura de un corazon dimana del amor. Definicion del amor dada por san Buenaventura... Dos amores hubo en el corazon de María, el de Dios, principio de su dulzura; el de los hombres, efecto y testimonio de la misma... *Veni formosa mea*, le dice Dios, *columba mea*, etc. El Señor la abraza... Su corazon *factum est tamquam cera liquescens*... Ya no respira sino amor y ternura...

12. ¡Qué seria cuando llegó á ser Madre del Verbo divino! Entonces diria: *Cor meum et caro mea exultaverunt*, etc. Entonces su espíritu... Y si Jesús es la fuente de..., ¿cómo no quedaria impregnada...? Y si Dios llena á los bienaventurados en el cielo *torrente voluptatis*, ¡de cuál suavidad y dulzura no llenaria el corazon de...!

13. Para mejor reconocer la dulzura de su corazon atendamos al amor con que nos ama á nosotros...

14. Nos ama con amor de madre que es nuestra ya desde que lo fue de Jesús... Á falta de toda otra prueba, su corazon nos la daria á conocer por tal... No nuestras madres, sino María y solo María tiene entrañas y corazon de madre... Gracias y beneficios que en calidad de tal nos ha dispensado...

15. Su misericordia para con los infelices la hace aparecer todavía mas dulce, en frase de san Bernardo... Bondades y favores que aquellos experimentan de su misericordioso corazon...

16. ¡Oh María!... ¡cuán dulce y amable es vuestro corazon!... *Spiritus meus super mel dulcis*... Su corazon para nosotros es mas que de madre, pues nos dió su propio y unigénito Hijo..., y lo sacrificó á...

17. ¡Qué escena de horror se abre á mi vista!... Paso á demostraros que

Tercera parte: El corazon de María es un océano de amargura.

18. El mismo amor que fue principio y fuente de su dulzura, es el mas fiero verdugo que la atormenta... Lo que padeció María desde el nacimiento de su Hijo hasta su muerte... *Christo confixa sum cruci*, etc. Y cual si esto no bastara, *totus Christus crucifixus est in visceribus cordis tui*... Símil de una nave víctima de una mar embravecida...

19. Aumenta las amarguras de María el saber que sus torturas y las de su Hijo no aprovecharán á la mayor parte de los hombres... ¡Ay! va diciendo ella con Jacob y con...: Ahora que veo á mi Hijo exánime, los otros desechan la salud y la vida... ¡Ah! ingratos hijos!... ¿Por qué clavais tan aguda espada...? Acordaos de este seno... Mirad vuestro dulce hermano... ¡Dejad el pecado! ¡Volved á... mi corazon!

20. ¿Dónde están estos hijos tan ingratos...? ¿Quién hay entre sus hijos que...?

21. Estos hijos ingratos y crueles quizás no se encuentran aquí... Lo que veo es únicamente una piadosa congregacion... Veo una asamblea de almas generosas que... Estas almas se miran en el espejo de su pureza, beben en la fuente de su dulzura, y comparten con ella sus amarguras... Acogiéndolas en vuestro corazon haced que tengan...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON I

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. (Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey es de dentro.

1. Desatinadas hijas de Sion que, en pos de una pompa vana y engañosos adornos, os pavoneais orgullosas con un lucimiento meramente exterior, á menudo ridículo y liviano, sin poseer en vosotras mismas una miaja de bien, y solapando bajo una corteza espléndida y deslumbradora el cieno de un compuesto deleznable y de un alma manchada y viciosa; ¡ah! cúbrase de sonrojo vuestra frente y apartaos de aquí. Ahí está la hermosa Hija del Príncipe que, dotada de todo garbo y gentileza, no tiene en estima mas que los tesoros encerrados en su corazon, ni hace gala sino de las excelentes dotes de su alma. No es que le falte sublimidad de lenguaje, elegancia de rostro, donosura de trato, elevacion de espíritu, esplendor de dignidad; sino que mas que de todas estas bellas dotes, que en varias de vosotras provocarian la ambicion y la envidia, se precia del candor de su corazon y de las demás virtudes que tan galanamente la adornan: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* Como quiera que ella no anhela agradar á otro que á Dios, su criador; ningun caso hace de la apariencia exterior que halaga las miradas del hombre, sino de la belleza interior y sustancial, que es el único objeto de las complacencias de Dios: *Deus autem intuetur cor.* Esta es la que ella estima, cual preciosa alhaja de prez incalculable, ó cual venturoso campo donde está escondido un riquísimo tesoro, capaz de embelesar únicamente al justipreciador y discernidor celestial.

2. Ahora pues, de una joya tan rara y tenida por la Vírgen en tanta estima, de este excelente y precioso corazon, muy justo es se hable con elogios; y muy cuerda es, hermanos mios, vuestra

intencion de prevenir y granjearos el afecto de esta gran Señora hoy que empieza á vivir entre los mortales, de festejarla con devota pompa y de ofrecerle, á la par que vuestros afectos, los obsequios y encomios de su invicto y amable corazon. Y, si bien estos encomios han de salir de mi boca muy menguados, no pudiendo un débil, desaliñado y breve discurso tocar dignamente todas las preciosidades de tan noble y excelso argumento; sin embargo, siguiendo vuestra devocion, me lisonjeo de poder de algun modo salir con mi propósito, si, reconociendo en el corazon de María tres sublimes distintivos, os le muestro como corazon purísimo, como corazon dulcísimo, y como corazon afligidísimo: que son cabalmente los puntos de vista bajo los cuales vuestra piedad suele mirarlo para vuestro gran provecho. Así pues, bajo estas sencillísimas ideas os propongo el corazon de María cual espejo de pureza, lo que deberá serviros de particular edificacion; cual fuente de dulzura, lo que podrá serviros de espiritual consuelo; y cual océano de amargura, lo que deberá despertar en vuestros pechos la mas tierna compasion. ¡Dichoso yo, si devotamente exponiendo tales prerogativas, llegare hoy á merecer el favor de María, á agradar á su amable corazon y á lograr vuestro provecho y benigno disimulo: *Ave María.*

Primera parte: El corazon de María es un espejo de pureza.

3. La pureza de un corazon, por mas que no admita en sí misma sustancial division como ni tampoco mezcolanza ninguna exterior; con todo, para nuestro propósito, la dividirémos en negativa y positiva. Consiste la primera en tener el corazon exento de toda mancha y defecto, y hasta del universal é infeliz rezago que nos propagaron nuestros padres. Consiste la segunda en la belleza de la castidad y en tener el corazon enteramente limpio y libre de la basura de todo sensual y brutal placer. Pues bien: tanto de la una como de la otra héos, hermanos mios, como centro y hasta como terso espejo el corazon de la Vírgen. Para descubrir en él la primera, remóntome desde luego con el pensamiento hasta Adan y la harto seductora compañera que para nuestra desventura le fue dada. Véoles dotados por Dios de un alma inocente por naturaleza, de una conciencia enteramente pura é incontaminada, de un corazon exento de toda pasion, bien arreglado y tranquilo; adornados de una gracia especial de sabiduría, de caridad; objetos de com-

placencia á los ojos de Dios, á quien solo tienden sus purísimos afectos. No: jamás salió de la mano de Dios obra que desde su ser primero no fuese del todo pura, hermosa y perfecta. Mas ¡ay! á poco andar, veo huir de ella el candor, ofuscarse su esplendor, faltar su belleza. Ambas á dos estas tan limpias criaturas se rebelan contra Dios, se manchan con grave culpa, y pierden la tan preciosa inocencia original de su alma. Desobedece Adan, y con él Eva; y en consecuencia de tan funesto delito arrastran á su prevaricacion á la humana generacion que en ellos estaba incluida.

4. Y de la Vírgen ¿qué será? Tambien ella es hija de Adan; tambien ella desciende del comun tronco y raíz. ¿Deberá, pues, ella tambien participar de...? ¿Deberá tambien estar sujeta á...? ¿Qué vais á pensar, hermanos mios? Si la Iglesia no engaña, si la voz del Supremo Pontífice es eco de la del cielo; no, por mas que María sea oriunda de Adan y hermana por naturaleza de todos los demás hombres, no llevará jamás, á lo menos por gracia, manchado su corazon con tal desórden. Á las pruebas.

5. ¿De quién se habla, hermanos mios, en aquel texto del Eclesiástico: *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam?* Sé muy bien que este bello oráculo, tomado á la letra, lo profiere de sí misma la divina Sabiduría; pero sé tambien que la Iglesia en estas misteriosas palabras reconoce significada y representada al vivo la augusta Vírgen. Y si así es, si María fue por privilegio la primera obra que salió de la divina boca; ¿cómo podrá tener parte en el contagio y perdicion de la humana descendencia? Si existió ya antes que todas las criaturas en su espiritual generacion y en la predileccion celestial, ¿cómo dependerá de la suerte aciaga de quien empieza á existir mas tarde y peca? Podrá depender á lo mas segun la carne; mas no segun el espíritu: podria todo lo mas aquella aparecer á alguno sombreada en cierto modo por la concupiscencia paterna; pero el espíritu y el corazon no podrá serlo jamás. Su corazon, predestinado por Dios con eleccion especial, antecedente y exclusiva de toda humana culpa y miseria prevista, nació antes que todas las cosas en el extraordinario decreto de la gracia (pues este es el verdadero nacimiento); nació á la pureza antes que á la vida, á la salud antes que á la corrupcion; y por esto no queda sujeta á los daños de la humana prevaricacion de que se la preservara. Existiendo por tanto antes que todas las criaturas, á todas las sobrepuja en pureza, sin poder jamás estar sujeta á las tristes miserias de los demás, por haber salido primogénita de la eficaz palabra de Dios: *Ego ex ore Altissimi primogenita prodivi ante omnem creaturam.*

6. ¿Me engaño, hermanos mios, así os hablaria, si la inmaculada Concepcion de María no fuese ya un dogma de nuestra fe; me engaño, ó pretendo hacer con extraños y atrevidos pensamientos violencia á la verdad? Nuestros corazones, acostumbrados á encontrar desde sus primeras palpitaciones la impureza de la culpa, no saben cómo conciliarla con tanta pureza en el predilecto corazon de María. Pero ¿qué? ella fue preordinada ya desde los siglos enteramente desemejante de nosotros, sin sujecion á ningun posterior infortunio ó miseria, toda pura é intacta: *Ab æterno ordinata sum et ex antiquis.* Ella apareció como la luz que ya desde el primer dia, sacada con imperio soberano del seno de las tinieblas y de los abismos, brilló purísima y radiante, serena y despejada, y purgada de toda mancha y vapor; como esa luz que Dios separó completamente del horror de las tinieblas: *Jussit separari lucem à tenebris;* por manera que, si bien estas envuelven en oscura noche el mundo y todo lo criado, es sin ofensa y menoscabo de aquella que, hermosa de suyo, ha conservado siempre su primordial pureza y antiguo resplandor. Tal es María: luz nacida aun antes que la luz, fue separada de las tinieblas de la culpa con la que está irreconciliablemente reñida; y, aunque destinada á resplandecer entre las tinieblas y horrores de la muerte, jamás estas ofuscaron su beldad y centelleo, sino que en toda su vida se conservó siempre pura, sin sombra ni mancha, toda hermosa é inmaculada: *Tota pulchra es, et macula non est in te.*

7. Pero acerquémonos siempre mas, hermanos mios, al corazon de la Vírgen, y contemplemos en él otra clase de pureza, la positiva y mas propia con que fue ella adornada, y de la cual su virtud recibe el complemento y perfeccion. Llámase mas propia y señaladamente pureza de un corazon el celo y esmero de guardar intacto el lirio purísimo de la castidad. Esta virtud es tan delicada, que el mas ligero aliento la empaña, la mas ligera sombra la ofusca y descolora. Por esto quien sabe mantenerla verdaderamente ilesa, revela á las claras su universal limpieza é integridad. Á ella se aplicó con gran fervor el corazon de la Vírgen sobremanera ganoso de poseerla. La habríais visto ya desde sus mas tiernos años, cuando apenas sabia fijar sus plantas, sumamente solícita de su bello candor, palpitar á todo humano encuentro, estar siempre con ojo avizor y cautelosa para que no viniese á languidecer la tierna

flor de su pureza, y descollar ya desde entonces entre las doncellas de Sion, cual descuella cándido lirio entre hoscosas y feas espinas, ó cual estrella matinal en medio de densas y oscuras nubes. La habríais visto siempre grave en el porte, modesta en las acciones, circunspecta en las pláticas, parca en el habla, amante del retiro, del silencio, de la reserva y sencillez, sonrojarse muy á menudo, y tener, en medio de sus inocentes pensamientos y purísimos afectos, arrebatados y absortos en Dios sus ojos de paloma y demás sentidos, á la par que cerrados ó adversos al mundo; y mantener siempre esta actitud, cual fuente sellada que no pierde jamás la tranquilidad de sus cristalinas y puras aguas, ó cual huerto cerrado que jamás ve alguna de sus flores marchitada por aleve tacto ó hálito emponzoñado. La habríais visto... Mas ¿cómo verla vosotros? Vióla, sí, el templo reiterar con frecuencia sus votos por la anhelada integridad. Vióla la casa en continuas oraciones, en soledad, en penitencia, en privaciones. Vióla el mundo viajar presurosa huyendo siempre la vista y trato de los hombres. Vióla y admiróla el cielo trémula y desmayada al presentársele sus mismos Ángeles. Vióla, vióla Dios, y en ella se complació, y quedó prendado de esta alma escogida, y resolvió acelerar el momento de ir á descansar en ella y deleitarse en su castísimo seno, para luego salir de él y purgar las manchas del mísero mundo.

8. ¡Bella inocencia del corazon de María! ¿qué os parece, excelsa Vírgen, de este decreto de la Divinidad tan propicio para Vos? El Señor de la pureza, aquel que á Vos la inspiró y en Vos la conservó y afirmó con eterno consejo, aquel que tanto se goza en las almas puras y castas, quiere ahora descender hácia Vos y ser engendrado en Vos y de Vos. ¡Ah! ¡Os turbais á tal anuncio! No temais, María. Vos sois la favorita de Dios, Vos la privilegiada y destinada para Madre dichosísima del gran Mesías y Dios salvador. Vos sois la Reina de cielos y tierra. Bien, responde ella; pero *quomodo, quomodo fiet istud?* ¡Oh palabras dignas de eterno encarecimiento! ¡Oh corazon de María harto celoso de su pureza! ¡Trátase nada menos que de ser Madre del Monarca de los cielos, del Salvador del mundo; y se interponen rémoras y preguntas! Ea, no tardeis. El divino beneplácito, la salvacion del mundo, vuestra gloria, de Vos dependen. María está pensativa, suspira; pero no resuelve. ¡Oh lucha verdaderamente asombrosa y terrible para su inmaculada pureza! ¡Oh angustias, superiores muy mucho á las que oprimieron al patriarca Abrahan en el momento del gran sacrificio! Allí la infalible promesa de Dios contrastaba con el nuevo mandato; aquí la inviolable promesa hecha á Dios con el consentimiento pedido: allí esperanza contra esperanza; aquí evidencia, por así decirlo, contra evidencia: allí el amor del Hijo con el amor de Dios; aquí el amor de Dios contra el mismo Dios: allí el dolor paterno con la voluntad divina; aquí la voluntad de agradar á Dios con la de agradarle siempre mas. ¿Vos quereis, amado mio, decia ella, venir á un huerto que es vuestro? Venid en buena hora, que de azucenas estoy adornándole, y os dejaré complacido; pero sufrid que mis azucenas, de que está por todas partes ceñido y vallado, os disputen el paso por un momento. Vos quereis bajar á mi seno; y mi seno á Vos consagrado no puede admitir humano consorcio. Vos me proponeis vuestra maternidad para exaltarme; mas yo, á fin de siempre mas agradaros, no puedo consentir en perder mi integridad. *Quomodo*, pues, *quomodo fiet istud?*

9. ¿Sabeis cómo, ó gran Vírgen? Con un portento que corone vuestra incomparable pureza, que os haga el milagro de todos los siglos y el estupor de todas las generaciones. Vuestra misma virginidad se hará fecunda y adornará vuestro parto que os llenará de alegría. Sí, gran Vírgen, vuestro corazon es verdaderamente un sol de pureza; y precisamente en este sol quiere Dios poner su tabernáculo: *In sole posuit tabernaculum suum.* Vuestro corazon es florido lecho de inmarcesible pudor; y precisamente en él quiere recostarse el Amado: *Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum.* Así como el sol despide sus puros rayos sin la menor lesion de su resplandor; así de vuestro virginal seno saldrá Cristo sin el menor menoscabo de vuestra entereza. Así como el esposo se aleja del tálamo, cuidadoso de no dar molestia á la esposa que está plácidamente descansando; así de Vos, de vuestro claustro virginal saldrá Jesús quietamente y como desapercibido: *In sole posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo.* ¡Oh milagro! ¡oh portento! *Maria virginitate placuit,* diré con Bernardo; por esto, en voz mas alta, concluiré con el Crisóstomo: *Propterea Christum in ventre concepit.* En premio de su pureza recibió la gloria de tan noble fecundidad; hermanó admirablemente en sí misma la una con la otra: *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron.* Su maternidad ha venido á ser la prueba mas bella y auténtica de la pureza de su incontaminado corazon.

10. ¿Qué decís, hermanos mios, ante un ejemplo tan encan-

tador? ¿No os parece ya un milagro de pureza el corazon de María? Pero ¿qué os parece de vosotros mismos, teniendo á la vista este limpidísimo espejo? ¡Ay! nadie podrá fijar en él las miradas sin cubrirse de confusion y horror. La disolucion que se ve en nuestros dias, el desencadenamiento de las humanas pasiones, el desenfreno de los sentidos, el desórden de todos los afectos hacen un tristísimo papel en tal cotejo, y vienen á convertir este espejo en un cristal horrible, cuanto mas bello en sí, tanto mas desfigurado por el feo aspecto de los objetos que se le ponen delante. No insistiré en esto para no contaminar con tales suciedades un argumento tan casto, y para no funestar con demasiado amargos reproches la alegría de tan hermoso dia. Harto lo veis vosotros mismos; y sea para vuestra enmienda. Volviendo yo entre tanto mis pensamientos á objetos mas halagüeños, paso á probar que

Segunda parte: El corazon de María es una fuente de dulzura.

11. Si el tiempo no fuese tan avaro é indiscreto conmigo, y si me sintiese con fuerzas adecuadas á la brillantez del argumento, ¡oh! ¡qué bonitas cosas os diria, hermanos mios, propias para derritir en dulzura el corazon de cada uno de vosotros! Mas fuerza es que ceda á la delicadeza de tan noble materia; fuerza es que refrene y contenga el vuelo. Así que, no haré mas que daros á catar un poco de tamaña dulzura. Me explicaré como podré; y vosotras, almas enamoradas y devotas, saborearéis la mejor parte allá en los caminos de vuestro corazon. La dulzura de un corazon no de otra cosa dimana que del amor, ni hay mejor medio que este para conocerla, siendo el amor, segun lo define el seráfico Buenaventura, una dulce pendiente del ánimo hácia un dado objeto que sea el que mas nos deleita y llena el corazon de dulzura y suavidad. Ahora pues, dos amores considero en la Vírgen: uno mas noble que tiene á Dios por objeto, y es como el principio y la fuente de su dulzura; el otro inferior que mira á nosotros, y es como efecto y testimonio de su dulzura. El amor de Dios en ella infuso la llenó de suavidad y delicias; su amor difundido en nosotros nos da á gustar sus dulzuras y delicias. Abundó en ella el amor de Dios, y esto desde que, llamándola al primer ser de su inocencia, «Ven, la dijo con voz melosa, ven, hermosa mia, paloma mia, inmaculada mia; que ya «pasó para tí el crudo invierno y el diluvio de la culpa, y ya en el «terreno que es mio despuntan las agraciadas flores de la inocencia «y los primeros frutos de mi redencion: ven, Esposa mia y querida mia, formada toda segun mi corazon: ven, que te elijo ya para mi amor, para mi trono.» En esto, extendiendo hácia ella sus castos brazos, y haciendo de su izquierda el sosten de su cabeza y de su diestra dulce apoyo de su cuerpo, estrechóla, lleno de amor, contra su seno. ¿Quién será capaz de explicar cuál quedaria el corazon de María á esta primera sorpresa de amor? Cual blanca nieve, herida por obstinado é hirviente rayo de un sol abrasador, no tarda en derretirse en rociado humor; ó cual blanda cera aplicada á un fuego ardiente se disuelve y deshace; tal quedó el corazon de la Vírgen al calor, á los rayos de aquel sol divino: *Factum est cor meum tamquam cera liquescens.* Derritióse toda de amor su alma á la voz de su Amado; y quedó desde entónces formado su corazon de un temple tan amable y dulce, que no respira mas que amor y ternura, no se alimenta de otra cosa que de amor y dulzura. Suaves pensamientos, dulces y tiernos afectos, éxtasis placidísimos, deliquios, gracias, ternuras, delicias, son su continuo ejercicio, su nutrimento, su vida.

12. Empero ¿cuál paró despues, cuando el Verbo descendido del seno del Padre la llenó toda de sí y sentó su morada en sus entrañas, y de su carne tomó los humanos despojos, y la llamó Madre y Señora suya, cuando los mismos montes destilaron dulzura, y leche y miel deslizaron por los flancos de los collados; cuál paró entonces el corazon de la Madre? Entonces su corazon y su carne se regocijaron en su Dios vestido de una vida tan grata para ella. Entonces su espíritu quedó enteramente comprimido de un inmenso ardor de caridad, al verse tan estrechamente unida á su Amado, é inundóle una inconmensurable avenida de dulzura y gozo. Y en verdad, hermanos mios, si la gracia divina es una especie de apacibilidad y dulzura, ¡qué suave y beato amor no colmaria en aquel instante el corazon de la Vírgen, ya que en aquel instante quedó, en expresion de los santos Padres, no solo llena, sino sobrellena y superabundante de gracia, de una gracia que no tuvo ni tendrá jamás igual? Y, si Jesucristo es la fuente de la dulzura y de la gracia que encierra en sí todos los tesoros de la Divinidad; ¿cómo no quedaria toda impregnada y embebida en ella la que habia de ser como el acueducto de esa fuente, mas aun, la productora de la misma fuente y de la misma gracia? Y, si Dios inunda en el cielo el corazon de los bienaventurados con un torrente de delicias y placer; ¡de cuál suavidad y dulzura no llenara é inundara el corazon

de María, mientras contenia en sí misma á aquel por quien solo es una delicia el cielo!

13. Sin embargo, tan bellas y nobles conjeturas no bastan todavía. Para reconocer la dulzura del corazon de María, atendamos á otra prueba mas clara y sensible para nosotros, que nos suministra el amor que tambien respecto de nosotros alimenta y conserva.

14. Amor, hermanos mios, amor nada menos que de Madre, pues tal fue constituida desde el momento que fue elegida para serlo de nuestro comun hermano Jesús, y sobre todo desde que como Madre nos la dejó en el Calvario el mismo Jesucristo. Y, cuando toda otra prueba nos faltara, harto nos la hubiera dado á conocer por tal su corazon. Sí, su corazon. ¿Y qué mejor corazon á favor nuestro que el corazon de la Vírgen? Madres desventuradas que á esta vida de suplicio y lamentos nos engendrásteis, vosotras de ordinario teneis el nombre y apariencia de madres, mas no el corazon. Sola María, digámoslo, sí, que júbilo dulcísimo es el decirlo; sola María tiene propiamente entrañas y corazon de madre. Por ella fuimos regenerados á la divina gracia; por ella llegamos á ser bien quistos de su divino Hijo; por ella llueven copiosamente sobre nosotros las dulzuras del cielo. Digan aquellas almas que á ella acuden como á Madre y que frecuente y amorosamente se acuerdan de ella, ¿qué rocío de gracias no las conforta? ¿qué suavísima leche de devocion no las nutre? ¿qué amor dichosísimo no las inflama?

15. Y, como aparezca aun mas dulce, en frase de san Bernardo, la misericordia con los infelices; vosotros, ó pecadores, vosotros que os hallais en las tinieblas y sombras de la muerte, hablad, y decid si es, ó no, dulce el corazon de la Vírgen. En medio de vuestra tan horrenda desgracia y abandono, ¿dónde está vuestro refugio, dónde vuestra dulce esperanza, sino en el amantísimo corazon de la Vírgen, sino en el corazon de la Madre? No temais recurrir á ella, porque nada en ella hay de áspero ó terrible, porque es del todo suave, y á todos ofrece solaz y descanso. Ella no sabe ni puede resistir á vuestros ruegos, como quiera que hablan y ruegan por vosotros sus entrañas maternales y por vosotros se interpone su corazon amoroso: *Urgentur Matris viscera; intus est qui intervenit et exorat affectus.* Mas ¿qué digo resistir? Antes bien os sale al encuentro y va en busca de vosotros ansiosa y solícita, como un dia de su Hijito perdido; se pone á vuestro lado para estimularos con la dulzura y amor; y, cual cebo dulcísimo, como llamóla

Jesucristo, empleado siempre en hacer presa de miserables pecadores, os atrae á sí con el grato olor de sus perfumes y virtudes, os conduce suavemente en brazos de la misericordia, y os introduce á las bodas del Rey celestial, á las delicias del paraíso.

16. ¡Oh María! ¡verdaderamente Madre, vida y dulzura nuestra! ¡Oh clemente, ó piadosa Vírgen! ¡Qué dulce, piadoso y amable es vuestro corazon! Ya no es corazon este, sino pura miel; mas aun, mas suave y dulce que la misma miel: *Spiritus meus super mel dulcis.* Este, hermanos mios, es un corazon todavía mas que de madre; pues ella nos amó en cierto modo mas que á su mismo unigénito y querido Hijo, habiéndonosle dado en regalo por nuestra salvacion y para mostrarnos la extrema dulzura de su corazon amantísimo. Diónosle hasta privarse de él y perderle en este mundo; y cual si á él le tuviese menor afecto y ternura, entrególe por nosotros á inhumanos desgarros, y sacrificóle por nosotros á una bárbara y cruda muerte...

17. Mas ante tales reflexiones ¡qué escena de horror se abre á mi vista y llena de tristeza y dolor toda mi alma! Suspendamos por un momento el discurso; que me conviene trocar tono y estilo y pensamientos, mientras este dulcísimo corazon de María me veo obligado á mostrároslo en último lugar como un corazon verdaderamente afligidísimo.

Tercera parte: El corazon de María es un océano de amargura.

18. Un corazon tan dulce, afectuoso y ocupado en nuestro favor debia, hermanos mios, estar exento de toda pena y angustia; debia tanta dulzura romper con todo insulto y adversidad. Mas no fue así. Antes bien por esto mismo es el corazon mas afligido y dolorido de todos. El mismo amor que fue principio y fuente de su dulzura, trocado ahora en amargura, es el mas fiero verdugo que la atormenta. Pasado habian los dias venturosos de la deleitosa morada de Jesús en su útero virginal; cuando, apenas nacido, le vió expuesto á las públicas contradicciones, hecho el blanco de las mas feroces y rabiosas persecuciones. ¡Qué tormento para el corazon de la Madre ver tan villanamente ultrajado su divino Hijo! Y en el Calvario... al verle crucificado y llagado ¡oh! qué atroz martirio desgarra su alma! *Tota es*, así expresa su dolor el devotísimo Buenaventura, *tota es in vulneribus Crucifixi.* Estaba María con toda su alma en las llagas de su amor crucificado, con toda su alma apuraba sus tormentos. Olvidada de sí misma y de toda su gloria,

estaba tambien ella pendiente de la cruz de su querido Hijo; agonizaba con Jesús moribundo, y en sus llagas y en su cruz moria tambien María: *Christo confixa sum cruci, tota es in vulneribus Crucifixi.* Y, como si esto no bastara, retratando en sí misma por entero la sanguínea imágen de tan doloroso objeto, la esculpia hondamente con el buril de un fiero dolor en la parte mas tierna y delicada de su corazon para hacerle reventar de congoja: *Totus Christus crucifixus est in intimis visceribus cordis tui.* Cual nave que, abandonada á las furias de un inmenso mar proceloso, despues de haber sufrido todos los ultrajes del cielo airado y del mar terriblemente embravecido, abre al cabo su destrizado flanco á las acometidas del elemento enemigo que va á echarla á pique; tal se halla María: *Miserere mei, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam... Tota es in vulneribus Crucifixi, totus Christus crucifixus est in intimis visceribus cordis tui.* ¡Oh agitacion nunca vista! ¡oh feral congoja! ¡oh tormenta atrocísima para su amable corazon!

19. Tormenta que ni halla calma por redundar en ventaja nuestra y de nuestra salvacion; sino que antes bien esto mismo la enfurece mas, sabiendo María que la mayor parte de sus hijos no se aprovecharia de tan acerba pasion y tortura. Y aquí en el nuevo amor entra nueva y cruel causa de dolor. Hé aquí el corazon de María combatido y traspasado por todas partes. ¡Ay! va diciendo ella con Jacob y con la sábia de Tecue! ay de mí, madre angustiada é infeliz, que me veo con un hijo muerto á mi lado, y con los demás volando á la eterna muerte, empujados de un ciego furor! Para salvar á estos he dado aquel que era mi delicia y mi amor; y ahora que le veo exánime en mi regazo, los otros desechan la salud y la vida, y quieren dejarme desolada y sin consuelo. ¿Y deberé verles morir despues de haberme costado tanto, despues de tanta congoja? deberé verles aun partidarios del pecado, esclavos del demonio, malhadadas víctimas de eterna muerte? ¡Ah! ¡hijos! ¡ingratos hijos! ¡entrañas mias! ¡parto de este corazon! ¡con tanta angustia por mí engendrados en el Calvario! ¿por qué clavais tan aguda espada en el corazon de vuestra Madre? ¡Ay! ¡acordaos de este seno que tan amorosamente os acogió! ¡mirad vuestro dulce hermano que tan torturado murió por vosotros! ¡dejad el pecado! ¡volved á Él y á este mi corazon!

20. ¿Dónde están estos hijos tan ingratos que tanto acrecen con sus culpas el tormento de María? ¿Y quién hay entre sus caros hijos que venga ya á darle un consuelo?

21. Estos hijos ingratos y crueles quizás no se encuentran aquí, ó á lo menos yo no les distingo. Lo que veo es únicamente una ilustre y piadosa congregacion enteramente afanada por honrar con noble y devota pompa el corazon de la Vírgen, y, compadecida de sus dolores, imitar su pureza, á fin de gozar con abundancia sus delicias. Veo una asamblea de almas generosas y devotas que nada mas desean que agradar al corazon de María y granjearse su amor y patrocinio. Estas, que se miran á menudo en el espejo de su pureza, que beben en la fuente de su dulzura, que no rehusan compartir sus amarguras; estas bellas, endulzadas y piadosas almas son su gozo, su confortativo, su corona. ¡Que hácia ellas se dilate, pues, ó Vírgen piadosa, vuestro dulcísimo corazon! Acogiéndolas en él á todas, haced que tengan en el mismo un asilo seguro, una paz tranquila, un dulce y suavísimo consuelo; y que por el mismo sean un dia trasladadas al sumo gozo que en Dios y con Vos forme sus delicias eternamente. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.
(Psalm. XLIV, 14).

Toda la gloria de la hija del rey está encerrada en su interior.

1. En las Escrituras sagradas unas veces María es llamada: *Filia regis, soror, sponsa;* otras dice Dios de ella: *Una est perfecta mea.* Sin embargo nada exterior brilla en ella... ¿Dónde está, pues, su gloria? *Ab intus.* Allí encuentro las perfecciones... del mismo Dios, tan fielmente trazadas cuanto... Digno es, pues, el corazon de María de que le honremos... Tal es el objeto de la presente festividad...

2. Harto justificado se halla ya el culto que tributamos al corazon de María. Me limitaré, pues, á hacer...

3. *Invocacion:* ¡Oh Madre del Salvador! ¿Cómo podrémos...?

Reflexion única: El corazon dulcísimo de María es digno de nuestros homenajes, porque es el compendio de las divinas perfecciones.

4. Suposicion: Si poseyésemos... Esto haríamos en dicho caso. ¿Y será menos digno ahora que está vivo...? Estima que Dios hace del corazon del hombre... Y nosotros mismos ¿qué admiramos y elogiamos en los héroes y en los Santos sino el corazon?

5. ¿Habrá, pues, quien pregunte por qué veneramos el corazon de María?... Corazon de Adan inocente... Corazon de Adan culpable... Una Niña de bendicion aparece al cabo de cuatro mil años... Términos con que Dios expresa su ternura hácia ella: *Ecce tu pulchra es,* etc., *et macula non est in te.—Una est columba mea,* etc. Sorpresa de los espíritus celestiales: *Quæ est ista?—Pulchra ut luna,* etc. *Quasi aurora,* etc. ¿No es de su corazon que...?

6. Consideremos lo que estas imágenes representan. 1.° Su inocencia. No es ni puede ser víctima de las pasiones, y con todo ¡qué precauciones toma...! Se turba á la vista de un Ángel... Prefiere su virginidad á la maternidad divina...

7. Á tan heróica pureza añade la mas profunda humildad. *Ecce ancilla Domini.—Respexit humilitatem,* etc.—*Fecit mihi magna,* etc. Sospechas de José... Purificacion... Silencio continuado de María... Á todo calla... El orgullo es causa en las comunidades...

8. Volvamos á María. ¡Qué pobreza la suya! ¡Qué techo...! ¡Qué vestidos...! ¡Qué desnudez la de...! En su corazon brilla la pobreza evangélica... ¡Cuán raros son los verdaderos pobres de Jesucristo! Lo que es necesario para serlo... Todo esto se halla en el corazon de María. De ahí su paciencia..., su dulzura..., su paz y serenidad..., su..., su..., en fin, su obediencia ciega y muda... María no sabe deliberar ni quejarse... ¡Qué ejemplo! ¿Quién podrá...?

9. Mas... ¿qué es lo que yo he dicho en comparacion de lo que me resta decir? Nada he dicho ni de su fe..., ni de su esperanza..., ni de su caridad... ¡Oh caridad de María...! ¡Y cuántas otras perfecciones deberé pasar en silencio! ¡Ah! si pudiese yo presentaros por un solo momento aquel corazon... ¿cuál seria el espectáculo embelesador...? Contemplad al menos con vuestro espíritu..., pero no os limiteis á... sino imitad sus virtudes... Voz que sale del corazon de María...

10. *Deprecacion:* ¡Oh corazon purísimo...! Haced que... Infundid en... Sed nuestro camino..., nuestro socorro... Nada temerémos... Vivirémos tranquilos...; y llegado que fuere el momento de...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON II

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus. [Psalm. XLIV, 14].

Toda la gloria de la hija del rey está encerrada en su interior.

1. Entre las puras criaturas existe una tan privilegiada, tan enaltecida por la gracia sobre todas las demás, que en los sagrados Libros es llamada unas veces la hija, otras la hermana ó la esposa del Altísimo: *Filia regis, soror, sponsa;* y algunas la obra maestra de sus manos omnipotentes: *Una est perfecta mea.* Esta Hija muy amada del Rey de los cielos, esta augusta Reina del universo es María. Sin embargo, si busco en ella alguna marca exterior y aparente de esta incomparable grandeza, ninguna encuentro. Yo no veo mas que una pobre y modesta Vírgen que ha unido su suerte á la de un pobre artesano, que trabaja con sus manos, y retirada de la vista de los hombres, vive en la mas profunda oscuridad. ¿En dónde está, pues, esa gloria tan celebrada en las sagradas Escrituras y en los cánticos de la Iglesia? Vosotros acabais de oirlo: ella es toda interior y oculta, encerrada está en su corazon: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* ¡Oh, qué tesoros se descubren en él! allí encuentro las perfecciones de todos los Ángeles y de todos los Santos, pero en un grado tal de excelencia, que nada á él puede compararse ni aun en el mismo cielo. ¿Qué digo? En ese corazon se hallan las perfecciones del mismo Dios trazadas tan fielmente cuanto pueden serlo en una simple criatura. Justo es, pues, que tributemos á este corazon sagrado un culto de veneracion y de amor; y á la manera que adoramos el corazon de Jesús, porque es el corazon de un Dios, conviene que honremos el corazon de María, porque despues del de su Hijo, es el mas digno santuario que la Divinidad ha habitado en el universo. Tal es, amadas hermanas mias [1], el fundamento de una devocion muy extendida y autorizada hace dos siglos; y tal el objeto de la festividad que hoy celebrais; festividad tierna en que las vírgenes del Señor dirigen sus obsequios al corazon de la mas pura y ferviente de todas las vírgenes, á quien invocan como su Patrona, á quien aman como á su Madre, y á quien se esfuerzan en imitar como á su modelo. ¡Plegue al cielo que la instruccion que vais á oir aumente vuestro celo y vuestra estima hácia una devocion tan santa, y que estos sentimientos se hagan extensivos á todos cuantos hoy toman parte en esta religiosa ceremonia!

2. Sin pretender justificar directamente el culto que tributamos al corazon de María, harto justificado ya por el voto de la Iglesia, me limitaré á hacer palpables y manifiestas la conveniencia, las ventajas y el mérito de esta devocion santa, á fin que las almas verdaderamente cristianas se aficionen de cada vez mas á ella, y hallen en su práctica un nuevo y abundante consuelo. Este discurso será una especie de elogio sencillo y familiar del corazon de esta bienaventurada Vírgen: en él me propongo manifestaros que: *El corazon dulcísimo de María es digno de nuestros homenajes, porque es el compendio de las divinas perfecciones.*

3. ¡Oh Madre del Salvador! ¿Cómo podrémos alabar dignamente vuestro corazon, si Vos misma no os dignais franquearnos ese santuario de todas las virtudes, ese templo vivo del Espíritu Santo, á fin que podamos contemplar las riquezas que encierra, y que, haciéndolas conocer á los que nos escuchan, los llenemos de admiracion, de reconocimiento y de amor hácia el mas perfecto y benéfico de todos los corazones despues del de Jesús? Ayudadnos, Vírgen santa, á merecer los auxilios divinos. Nosotros os interesamos en nuestro favor repitiendo cordialmente aquellas sublimes palabras: *Ave María.*

Reflexion única: El corazon dulcísimo de María es digno de nuestros homenajes, porque es el compendio de las divinas perfecciones.

4. Permitidme que al comenzar este discurso haga una suposicion. Si poseyésemos cualquier reliquia venerable de la Madre de Dios; si su corazon ó cualquiera otra porcion de ese cuerpo virgi-

[1] El autor pronunciaba este discurso á una comunidad de religiosas de la Visitacion.

nal en que fue concebido el Verbo encarnado hubiese quedado en la tierra y existiese en nuestro poder, ¿qué uso haríamos de este depósito sagrado? Sin duda me responderéis desde luego, que le colocaríamos sobre nuestros altares; que no satisfechos con prodigarle todos los honores que la Iglesia católica rinde á los restos mortales de los Santos, añadiríamos otros mayores aun y mas extraordinarios en razon de la singular dignidad de la Reina de los Ángeles; en una palabra, que el corazon de María, aunque inanimado é insensible, seria á nuestros ojos el tesoro mas precioso é inestimable. Hé aquí lo que nuestra Religion nos inspiraria, si ese corazon se hubiese hallado en el polvo de la tumba. ¿Y le juzgaríamos menos digno de ser honrado porque está vivo y glorioso en el cielo, en donde, unido íntimamente á Dios, arde en las mas puras llamas del amor divino, se enternece por nuestras miserias, y se consume en los mas vivos deseos de hacernos participantes de su propia gloria? ¿Seria posible que aquello que aumenta sus derechos á recibir nuestro culto, fuese precisamente en nuestro concepto un motivo para rehusárselo? Dejemos, empero, vanas sutilezas á que jamás he podido comprender que se adhiriesen hombres sensatos é ilustrados. Si por desgracia se hallase entre nosotros alguno que temiese manifestar demasiado respeto y veneracion hácia el corazon de la mas pura de todas las criaturas, yo le suplicaré que considere cuánto ha estimado Dios mismo el corazon del hombre. No se desdeña ese gran Dios de confesar que está enamorado de un corazon tan débil, que le ama hasta los celos, y que cifra su gloria en conquistarle para reinar en él. Unas veces le oiréis que mandándonos con imperio, nos dice: Me amarás con todo tu corazon: *Diliges... ex toto corde tuo.* (Deut. VI, 5). Otras le veréis adoptar un tono suplicante, y decirnos: Hijo mio, dame tu corazon: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (Prov. XXIII, 26). Aquí promete manifestarse sin velos al corazon puro; allí asegura que no pondrá límite á sus liberalidades para con el corazon recto; en otra parte que derramará su misericordia sobre los corazones tiernos y compasivos. Si se indigna contra su pueblo, es porque el infiel Israel ha apartado de él su corazon; si perdona, es al corazon contrito y humillado; si nos habla, se dirige á nuestro corazon: *Loquar ad cor ejus.* (Osee, II, 14). En una palabra, pues seria necesario citar todas las Escrituras, Dios tiene continuamente fijos sus ojos en el corazon del hombre, observa todos sus movimientos, no ve ni estima en todo el hombre mas que el corazon: *Dominus autem intuetur cor.* (I Reg. XVI, 7). Y nosotros mismos, ¿no decimos todos los dias que el hombre no es grande, virtuoso y estimable sino por su corazon? En los héroes y en los Santos, ¿qué es lo que admiramos y elogiamos sino el corazon?

5. Y despues de esto, ¿habrá quien pregunte por qué veneramos el corazon de María? ¿Se han meditado bien la excelencia de este corazon y las perfecciones sobrehumanas y mas que angélicas de que se halla adornado? ¡Oh mi Dios! Cuando Vos criásteis á nuestro primer padre en la justicia y en la rectitud original, mirásteis con complacencia su corazon puro é inocente, le amásteis como á una de las mas bellas obras de vuestras manos, le imprimísteis el sello de vuestra divina semejanza, y establecísteis entre Vos y él una correspondencia y una union íntima de sentimientos, de afectos y de voluntad. Bien presto, empero ¡ah! el pecado rompió este dichoso pacto. Vuestra imágen fue desfigurada. Degradado el corazon del hombre, recibió la marca de vuestro enemigo, y el que antes formaba la admiracion de los Ángeles, no fue despues sino un objeto repugnante de aversion y de horror. Verdad es que este gran mal no quedó sin remedio, gracias á la infinita misericordia del Señor; sin embargo, el contagio se extendió á la posteridad del culpable; todo, segun la expresion de san Pablo, quedó envuelto en el pecado (*Rom.* III, 9), y en el espacio de cuatro mil años el ojo de Dios no descubrió en todas las generaciones humanas un solo corazon que no se hallase contaminado de esta horrorosa lepra. De ahí el disgusto y la indignacion que una vez le hicieron decir se habia arrepentido de haber criado al hombre, porque todos los pensamientos de su corazon se dirigian al mal. (*Genes.* VI, 5, 6). Despues de tantos siglos, sus miradas se detienen por último sobre un objeto digno de arrebatar toda su atencion. Una Niña de bendicion aparece sobre esta tierra maldecida tanto tiempo hacia. Preservada esta hija de Adan de la corrupcion universal por un milagro de la gracia es concebida en la inocencia, y nace en la santidad. El Señor ve revivir en ella toda la beldad y la pureza del primer diseño sobre que habia formado al hombre. ¡Oh! con qué alegría contempla aquel corazon á quien ninguna mancha desfigura, á quien no afea gérmen alguno de pasion mala, en quien ni la mas ligera sombra de defecto existe que pueda hacerle indigno de su amor; aquel corazon cuyas inclinaciones son santas, y cuyas afecciones todas celestes! Ó por hablar con mas propiedad, ¡con qué satisfaccion no se contempla á sí mismo en aquel espejo fiel en donde

halla retratados todos los rasgos de su semejanza, borrados en el resto de los hombres! ¿Quereis saber, hermanos mios, en qué términos expresa su ternura hácia esta criatura predilecta, y cómo ensalza él mismo esta obra maestra de sus manos? Vosotros no habeis olvidado que despues de haber sacado el mundo de la nada, considerando todas las cosas que habia hecho, se contentó con decir que eran buenas: *Vidit quod esset bonum.* (Genes. I, 10). Ved, pues, qué lenguaje tan diferente es el suyo despues de haber dado el ser á María: ¡Oh! qué hermosa eres, la dice, amiga mia! ¡qué bella eres! *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es.* (Cant. I, 14). Mis ojos, que descubren manchas en los astros mas brillantes, y encuentran imperfecciones en las puras inteligencias que rodean mi trono, ni el mas leve defecto perciben en tí: *Et macula non est in te.* (Cant. IV, 7). En seguida, dirigiéndose á estas mismas inteligencias, y gloriándose de su obra en su presencia, ved, las dice, esta casta paloma; ella es sin igual, la única perfecta, la sola en todo el universo: *Una est columba mea, perfecta mea.* (Ibid. VI, 8). Si yo me propusiese desenvolver el sentido oculto del mas misterioso de todos los cánticos, os mostraria á los espíritus celestiales corriendo presurosos á la voz de su Dios, y os pintaria la sorpresa, la admiracion y el entusiasmo que experimentan á la vista de belleza tan encantadora. ¿Quién es, exclaman extáticos, quién es esta criatura admirable que reune en sí sola las perfecciones de todas las demás? *Quæ est ista?* (Ibid. 9). Unas veces comparan sus resplandores á la luz suave y benigna del astro de la noche: *Pulchra ut luna.* (Ibid.). Otras á la claridad de la aurora mas risueña: *Quasi aurora consurgens* (Ibid); y otras en fin al brillo deslumbrador del sol: *Electa ut sol.* (Ibid.) ¿Y de dónde se exhala este olor que les encanta y atrae: *Curremus in odorem unguentorum tuorum?* (Cant. I, 3). ¿No es de su corazon que á la manera de vaso precioso está lleno de toda especie de esencias las mas exquisitas, que mezclándose entre sí, forman el mas delicioso perfume? *Ex aromatibus myrrhæ et thuris, et universi pulveris pigmentarii.* (Cant. III, 6).

6. Dejemos, empero, el lenguaje figurado de los Libros santos; consideremos lo que estas imágenes representan, es decir, las cualidades, las virtudes del corazon de María, y en primer lugar hablemos de su inocencia. Este corazon purísimo no conocia las propensiones desarregladas de la naturaleza, ni aun tenia que temer el llegar á experimentarlas; y sin embargo ¡qué precauciones para

conservar un tesoro que no podia perder! ¡qué fuga del mundo y de sus ocasiones! ¡qué retiro! ¡qué soledad desde sus mas tiernos años! ¿Qué dirémos de un pudor que se turba á la vista de un Ángel? ¿Qué de la castidad de un corazon que sin vacilar un solo instante prefiere su virginidad, no ya á las grandezas de la tierra, que esto es poco para aquella alma grande, sino al honor inefable de la maternidad divina que sobrepuja en grandeza á todo cuanto puede pensarse ó comprenderse?

7. Á una pureza tan heróica uníase por una admirable alianza la mas profunda humildad. Ved como esa Hija de David que cuenta entre sus abuelos tantos reyes, se condena á una voluntaria oscuridad; no se desdeña de enlazarse con un pobre artesano, y sujetarse á todas las humillaciones que son inseparables de una clase abyecta á los ojos de los hombres. Observad todos sus pasos, escuchad todas sus palabras, estudiad su mismo silencio, y comprenderéis hasta qué punto llega su deseo de abatirse y confundirse. Que un príncipe de la celestial milicia la salude con respeto y la anuncie que concebirá en su seno al Hijo del Altísimo: tremebunda y sorprendida cual si temiese recibir el título de Reina, apresúrase á adoptar el de sierva; llamada á ser esposa y Madre, colócase en el rango de las mas humildes esclavas: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. I, 38). Que Isabel llena de admiracion y de asombro á vista de tantas maravillas como en ella ha obrado el Omnipotente, la colme de elogios y la aclame bendita entre todas las mujeres: María en medio de tantas cosas capaces de deslumbrarla solo ve su bajeza y su nada: *Respexit humilitatem ancillæ suæ* (Ibid. 48); y solo á Dios atribuye la grandeza y la santidad: *Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.* (Ibid. 49). Que José ignorando la causa de la fecundidad de su esposa conciba tristes sospechas acerca de su fidelidad: María, aunque con una sola palabra hubiera podido desvanecer unas dudas tan injuriosas á su honor, prefiere no obstante sufrir el peso de esta ignominia, mas bien que revelar á su esposo un secreto que cede en gloria suya propia. ¿Obliga la ley á las mujeres de Judá á purificarse de la mancha que contraen al hacerse madres? María, aunque siempre vírgen, purifícase como ellas, y cubre con el velo de esta humillante ceremonia el privilegio y la santidad de su parto divino. ¿Viósela en algun tiempo prevalerse ó hacer gala de los favores que recibiera del cielo? ¿Glorióse jamás, ni aun dejó entrever las gracias y luces de que estaba llena? ¿Oyósela ni una sola palabra de propia estimacion? Mas

¿qué digo? Su vida entera ¿no fue un silencio continuado? Si la ultrajan ó la honran, calla; si los pastores y los Reyes magos adoran á su divino Hijo, ó si por el contrario los fariseos, los sacerdotes y los soldados apuran contra él sus indignos tratamientos, ella calla; si su mismo Hijo la dirige palabras severas, y la dice: Mujer, ¿qué se nos da de esto á tí ni á mí? (*Joan.* II, 4), aun entonces calla y bendice en silencio los consejos de la Providencia que tan bien secunda sus miras y deseos de humillarse. ¡Oh hermanos mios! cuán fácil es el silencio á las almas sinceramente humildes! ¡cuán difícil, empero, á las soberbias! En vano se intentaria desterrar de una comunidad las palabras ociosas, indiscretas, y acaso críticas y malignas, si no se tratase de arrancar del corazon la raíz emponzoñada del orgullo.

8. Volvamos á María: extranjera al deseo de la gloria hasta el punto de temerla y aun de aborrecerla, desprecia las riquezas, y de ellas se desprende desde sus mas tiernos años, aceptando las privaciones, y reduciéndose á la mas extrema indigencia. ¡Oh cielos! ¡Qué techo tan humilde, qué habitacion tan estrecha habita la que un dia debe ser colocada sobre los coros angélicos en la casa de Dios! ¡Qué vestidos tan pobres y groseros cubren á la que un dia ha de servir de ornamento el sol, y las estrellas de diadema! *Mulier amicta sole... et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (Apoc. XII, 1). ¡Qué desnudez la de esta Vírgen que da á luz á su Primogénito en un establo, y no tiene para su Dios recien nacido mas lecho que la paja, ni otra cuna sino el pesebre! Madre dignísima de aquel que ni aun tendrá sobre qué reclinar su cabeza, que vivirá de limosna, morirá sobre una cruz, y dejará por legado á sus discípulos, como su único tesoro, aquella máxima: *¡Bienaventurados los pobres!* Si deseamos, amadas hermanas, comprender y gustar bien esta sublime máxima que jamás comprenderá el mundo, y que no siempre gustan aun las personas religiosas, entremos en el corazon de María; allí veremos brillar la pobreza evangélica, como una piedra preciosa entre tantas y tan excelentes virtudes; allí nos persuadirémos de que el que la posee es mas rico en su desprendimiento que los príncipes y monarcas de la tierra en medio de su opulencia. Pero ¡cuán raros son los verdaderos pobres de Jesucristo! Para merecer este nombre, hácese preciso nada menos que estar muerto á todas las cosas terrenales, renunciar de corazon y de hecho á los intereses y goces, á las comodidades y bienestar de la vida, tener en nada la existencia misma, aborrecer las

superfluidades, no vivir solícitos por lo necesario, hallarse indiferentes como san Pablo á la salud ó á la enfermedad, á la tribulacion ó á la alegría, á la abundancia ó á la escasez. Tal es el desprendimiento universal, la perfecta pobreza de espíritu que el Salvador colocó en primera línea entre las bienaventuranzas; y he aquí lo que se halla en toda su perfeccion en el corazon de María santísima. De aquí aquella paciencia invencible en los trabajos, en las contradicciones y en los padecimientos; aquella dulzura inalterable hácia los enemigos los mas implacables é injustos; aquella paz y serenidad constante en el seno de todos los peligros; aquella generosidad superior á todos los sacrificios; aquel espíritu de mortificacion con que sin cesar sacrifica ante las aras de la penitencia una carne pura é inocente; de aquí, en fin, aquel aniquilamiento de la propia voluntad; aquella obediencia ciega y muda que no admite exámen, ni treguas, ni distincion, ni reserva alguna. ¿Escucha la voz del Ángel ó la de José? ¿Oye los preceptos de la ley de Moisés ó la del príncipe? ¿Hácese preciso ausentarse de Nazaret su patria para ir á Belen, ó huir de Belen á Egipto; abandonar el reposo de la noche, ó soportar el peso del dia ó del calor; entregar su Hijo al cuchillo de la circuncision, ú ofrecerle en el templo; acompañarle en su trabajosa carrera á través de las ciudades y aldeas de la Judea, ó subir con él al Calvario? María no sabe deliberar ni quejarse; no conoce otro deber que el de ejecutar á toda costa las órdenes del cielo donde quiera, y de cualquier modo que le fueren manifestadas. ¡Qué ejemplo, hermanas mias! ¿Quién podrá hallar excusas legítimas para dispensarse de obedecer, cuando no las halló la misma Madre de Dios?

9. Mas ¿qué es lo que yo pretendo, señores? ¿Acaso pensaré poder elogiar en un solo discurso todas las perfecciones del corazon de María? Aun cuando tuviese cien lenguas, ¿podria yo ni aun siquiera enumerarlas? ¿No es este corazon sacratísimo un abismo insondable de virtudes y prodigios? ¿De qué servirán todos mis esfuerzos ni aun para dar de ellas la mas leve idea? ¿Qué es lo que yo he dicho, á pesar de cuanto llevo hablado, en comparacion de lo que resta por decir? ¿He hablado, por ventura, de la fe de María? ¿De aquella fe que no solamente transporta las montañas, sino que hace descender á su propio seno desde lo mas elevado de los cielos al Verbo eterno? ¿De su esperanza, mucho mas heróica que la de Abrahan, pues que la Vírgen esperó aun despues de la muerte y de la sepultura de su verdadero Isaac? ¿De su caridad?... ¡Oh

caridad de María, en cuyo incendio hállase consumido su corazon! ¡Qué lengua mortal podrá expresar tus ardores! ¡Y cuántas otras perfecciones nos será preciso pasar tambien en silencio! ¡Ay de mí! ¡cuán imperfecto es el cuadro que os presento! ¡cuánto me aflige y confunde mi impotencia! Si me hubiese sido dable presentaros por un momento el corazon de esta Vírgen incomparable, tal cual los Ángeles y bienaventurados le ven eternamente en el cielo, ¡cuáles hubiesen sido los transportes de vuestro amor! Pues, si es tal la belleza de la virtud, que desde el fondo de un corazon puro en donde reside, derrama aun en el rostro un atractivo inexplicable y una especie de brillo celestial que deslumbra los ojos y encanta el corazon, ¿cuál seria el espectáculo embelesador que ofrecerian tantas virtudes contempladas como en su orígen en el corazon de la mas perfecta criatura? Contemplad al menos con vuestro espíritu, amadas hermanas mias, ese objeto digno de vuestra religiosa veneracion; mas no os limiteis á tributarle honores estériles. Para vuestra imitacion se os propone mas bien que para vuestro culto; ó de otro modo: lo mas esencial del culto que le debeis, consiste en la imitacion de sus virtudes. Paréceme oir una voz que parte de ese corazon sagrado y os dice: ¡Oh hijas mías queridas! Yo que extrayéndoos del mundo, os preparé este asilo bajo mi proteccion, soy vuestro modelo; vosotras llevais mi nombre y habeis aprendido á amarme de vuestros santos fundadores. Si agradé á Dios no fue sino porque fuí humilde, dócil, paciente y mortificada, casta y modesta, laboriosa y pobre, suave, silenciosa, recogida, ferviente en la oracion, desasida de todas las cosas perecederas, aplicada únicamente á glorificar al Señor, caritativa é indulgente para con el prójimo, severa conmigo misma, fiel á mis deberes, pronta á dar mil vidas antes que permitir se acercase á mí la mas leve sombra de pecado. Vosotras debeis ser lo que yo he sido en cuanto lo permita vuestra debilidad. Siguiendo mis pasos es como las vírgenes llegan á la mansion de la felicidad: *Adducentur regi virgines post eam.* (Psalm. XLIV, 15). Yo no presento á mi Hijo sino aquellas que impávidas marchan tras mis huellas, y se esfuerzan en asemejarse á mí: *Proximæ ejus afferentur tibi.* (Ibid.). Solo estas gustarán las delicias del cielo, y cantarán el cántico del Cordero: *Afferentur in lætitia et exultatione.* (Ibid. 16). Mi corazon os ofrezco, á fin que imprimais sus caractéres en el vuestro, y para que reconociendo un dia en vosotras mi imágen, pueda yo introduciros en cualidad de hijas mias muy amadas en el eterno santuario donde reside el Rey de la gloria: *Adducentur in templum regis.*

10. ¡Oh corazon purísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de la veneracion de los Ángeles y de los hombres! ¡Corazon el mas semejante al de Jesús de quien sois la mas perfecta imágen! Haced que nuestros corazones se unan enteramente al de nuestro divino Salvador. Infundid en ellos el amor de vuestras virtudes. Inflamadlos en aquel fuego sagrado en que de continuo ardió el vuestro. Sed nuestro camino para llegar á Jesús, y el conducto por donde recibamos todas las gracias necesarias para salvarnos. Sed nuestro socorro en las necesidades; nuestro consuelo en las aflicciones; nuestra fortaleza en las tentaciones, y nuestra defensa en todos los peligros. Nada temerémos contando con vuestra proteccion. Vivirémos tranquilos y seguros en esta region de quebranto; y llegado que fuere el momento de abandonarla, volarémos hácia Vos, para unirnos inseparablemente al corazon sacratísimo de vuestro divino Hijo, en donde descansarémos por toda la eternidad. Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Cor suum dabit in consummationem operum. (Eccli. XXXVIII).

Su corazon pondrá la última mano á las obras del Señor.

1. Hablar del corazon de María, es hablar de la grandeza de su alma... Los mas grandes corazones de los Santos, Patriarcas, Reyes y Profetas son muy estrechos en comparacion del de María. Corazon de Abrahan..., de Moisés..., de David...

2. Corazon de Jeremías..., de Ezequiel..., de Isaías, corred el velo de vuestra grandeza á vista del...

3. El corazon de María es la obra mas perfecta de la mano de Dios...; es el mas excelente y venerable despues del de Jesús...

4. Es la porcion mas noble del mas santo cuerpo entre... Él suministró, por decirlo así, la preciosa sangre del cuerpo de Jesús...

5. Corazon de María, trono de amor..., manantial de bondad..., imágen perfecta del..., asilo de la paz...

6. Es un paraíso..., el trono de Salomon..., el altar de..., el..., el...

7. Vision que tuvo santa Gertrudis en un misterioso extásis...

8. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lo eligieron y...

9. Estos primeros rasgos del dibujo que os he formado me conducen naturalmente á...

10. Aunque las obras, *ad extra*, de Dios sean comunes á sus tres Personas, algunas se les atribuyen en particular...

11. Con esta distincion es fácil comprender la eleccion que la augusta Trinidad hizo del corazon de María para...

12. El corazon de María puso la última mano á la Creacion..., á la Redencion..., á la Santificacion...

13. Grandeza, sentimiento y beneficencia del corazon de María, hé aquí la division de este discurso en tres partes.

Primera parte: Singulares perfecciones con que el Padre Criador enriqueció el corazon de María.

14. Maravillas de la creacion... Firmamento... ¡Qué cosa tan brillante! Pues mas pudo hacer el poder del Padre.

15. Creacion del hombre... ¡Qué alma! ¡qué cuerpo!... ¿Apuraria el Criador su sabiduría para formarle?

16. Entremos en el órden de la gracia. Presentaos, Abrahanes, Josefos, Davides, etc. Á pesar de lo que Dios hizo por ellos, solo de María puede decirse que hizo con ella como el último esfuerzo del poder divino...

17. Así lo han dicho los Padres de la Iglesia. Palabras del Serafin de las escuelas...

18. Palabras del Crisóstomo y de san Pedro Damiano...

19. Idem de san Anselmo...

20. Paraíso... *Plantaverat Dominus paradisum voluptatis.*

21. Corazon de María, lugar de las delicias del Padre, segun san Bernardo,... ¿Qué cosas tan grandes no obraria, pues, en él? Si para edificarse un templo en Jerusalen puso en...

22. ¿Qué riquezas no derramaria en el corazon de María, templo...? Si *dedit Deus Salomoni latitudinem cordis...*

23. ¿Qué corazon no dispondria para María, de cuya sangre...? ¡Sangre dichosa que alimentó..., y que convertida en...

24. Si porque Ester habia de ser esposa de Asuero *erat famosa valde et incredibili pulchritudine*, etc., ¿á qué gracias no era acreedor el corazon de María destinada para Esposa del Espíritu Santo?...

25. ¿Quién podrá comprender lo que hizo Dios á favor del corazon de...? Fue mas amada de Dios que Ester de Asuero, que la Sunamitis de David, que...

26. Dios hizo que su corazon fuese puro ya desde el instante en que lo crió... En vez de espinas y abrojos del pecado, solo brotó el mas ameno paraíso: *Emissiones tuæ paradisus.*

27. Nardus, crocus, fístula, etc., todas las yerbas aromáticas, todo brota, todo luce en la formacion de este corazon... Los cuatro rios del paraíso son otros tantos mares de gracias..., ó mejor abismos que se derraman en...

28. Varias perfecciones del corazon de María... Dios se complacia en recibir allí los inciensos y sacrificios...

29. Pero ¿qué sacrificios? Los de Abel, Noé, Abrahan, etc., en

nada se asemejan á los que se ofrecieron en el corazon de María... Aquellos los consumia el fuego; la caridad y el amor consumian los de María...

30. Si solo un rasgo de amor divino produjo admirables efectos en san Felipe Neri, en santa Teresa de Jesús, etc., ¿cuáles serian los que produjo en el corazon de María, no un rasgo de amor, sino todo el amor divino...?

31. Comparacion hecha por san Ildefonso...

32. Palabras de san Buenaventura... Idem de san Agustin...

33. Palabras de san Fulgencio... Idem de san Pedro Damiano...

34. Varias figuras de lo que hizo Dios para preparar el corazon de María...

35. Aquellos mismos Ángeles que, segun santo Tomás...; aquel Ángel que, segun el Abulense..., concurrieron, dice un sábio expositor, á la formacion del...

36. Así salió de las manos de Dios el corazon de María...; corazon que no sintió...; corazon cerrado...

37. Corazon digno de que el Espíritu Santo celebrase en él sus desposorios con María... Alegoría...

38. Aplicacion que hace de ella san Vicente Ferrer...

39. Dios dejó en el olvido á otras mujeres famosas de la antigua ley, Sara, Rebeca, Raquel, etc., etc., porque descubrió en ellas alguna imperfeccion.

40. Solo el corazon de María fue digno... Solo este corazon fue... Solo en este corazon...

41. Pensamiento de un devoto contemplativo... *O digna digni, pulchra formosi*, etc.

42. ¡Qué corazon tan grande!... ¡Ah! si pudiera yo inspiraros...

43. Laudables prácticas de varios devotos de... Y ¿no se exige esto mismo de vosotros...? Y yo... ¿qué otra cosa intento?

44. ¿Quién no conquistará un pueblo, se decian los sitiadores de Betulia, donde...? Y ¿vosotros seréis tan poco sensibles que...?

45. Hasta aquí no he podido presentaros motivo mas eficaz de la mas fina devocion, que... Veamos ahora...

Segunda parte: Sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazon de María.

46. En vano hubiera corrido la sangre de las víctimas de la antigua ley si Dios no se hubiera hecho hombre y víctima de la justicia del Padre...

47. Jesús no dió solo una satisfaccion proporcionada al pecado... *Sicut Adam et Heva*, etc., *sic filius meus et ego*, etc.

48. Por eso los Padres de la Iglesia dieron á María el título de Corredentora... San Fulgencio, san Bernardo, etc. Palabras de Arnaldo Carnotense... Idem de Arnaldo, abad de Benebal,...

49. Puede decirse que desde aquel instante Dios dijo á María, como á Faraon: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

50. Ninguna plaga de la venganza celestial cayó sobre el cuerpo de Jesús sin que antes traspasase el corazon de María...

51. Los golpes que experimentó María fueron tantos y tan terribles cuanta fue la intension y extension de sus sentimientos...

52. Para explicar un vivísimo dolor, la Escritura lo compara al dolor de una madre que...

53. ¿Qué madre podrá jamás amar como María?... Palabras de san Bernardo...

54. *Cor ejus erat cor meum*, dijo María á santa Brígida... Y aun le añadió: *Cum Filius meus nasceretur*, etc.

55. El dolor de María fue proporcionado á su amor... No amó tanto Jacob á José como María á Jesús, y...

56. No amó tanto David á Absalon como María á... No amó tanto aquella madre que...

57. No amó tanto Ana á Tobías como María á... No amaba tanto Noemi á su esposo como María á...

58. ¡Oh madres amorosas! renovad en este instante, si es posible, todos los afectos... Proponeos la idea de un hijo que...

59. Para no cansaros con los ejemplos de Agar con Ismael, de etc., concluyamos con san Jerónimo: *Quia plus omnibus*, etc.

60. Este amor de María á un hijo como Jesús..., ha arrancado de la boca de los Padres de la Iglesia las expresiones mas...

61. Los unos dicen con el santo Patriarca de Venecia que...

62. Otros con san Buenaventura sienten que... Los unos afirman con san Anselmo que si el dolor...

63. Otros con san Bernardo comparan al mar este dolor...

64. Otros con san Efren le comparan al... Todos, en fin, convienen en que...

65. Segun esta doctrina, así como Jesús fue mártir y el Rey de los mártires, así María fue mártir y... *plusquam martyr*...

66. Segun san Agustin, hay cuatro suertes de martirio. En los primeros suspendia Dios... Este es martirio de voluntad, no de...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

67. En los segundos Dios dejó... Estos son mártires de efecto y de voluntad... En los terceros Dios no...

68. Estas tres suertes de martirio engrandecian á Dios, mas no hacian brillar...

69. Por eso san Agustin observa que hay otra especie de martirio en el cual...

70. Este es el martirio que sintió Jesús en el cuerpo y María en el corazon... Y no teniendo sino un mismo corazon, una...

71. Jesús era el original de los dolores, el corazon de María era la copia. Jesús era el sello que..., María la blanda cera...

72. No se redujo á breves dias tanto padecer... Baltasar... Sísara...

73. Abimelech... Ya desde el instante en que María fue declarada Madre de Dios tuvo perfecto conocimiento de...

74. El abad Ruperto y santa Brígida declararon...

75. Lo que al parecer era para María motivo de gloria, era el mas fuerte estímulo del dolor... Cuando oye á los Ángeles...

76. Cuando ve á los Reyes que vienen de... Cuando toma en las manos el oro y la mirra...

77. Cuando veia al pequeñito Niño en sus brazos... Cuando...; cuando...

78. Ved ahí como el temor le hizo sufrir anticipados los dolores... Palabras del abad Guerrico...

79. ¡Quién ponderará lo que sufrió este corazon en su último aprieto!... *Percusserunt me, vulneraverunt me.* ¡Qué sustos!...

80. Lo que asegura san Agustin... Lo que dice san Efren...

81. Palabras de san Buenaventura...

82. Al recibir en sus brazos el cuerpo exánime de..., cada una de las heridas abrió otra nueva en... *Tuam ipsius animam...*

83. Si santa Gertrudis y la ilustre Clara de Montefalco, por efecto de su ternura, experimentaron..., ¡qué no sentiria María en su corazon...!

84. Sufre una especie de agonía que la abate..., y no obstante dilata su vida para...

85. Pensamiento y atrevida expresion de san Buenaventura: *Majorem dolorem habuit,* etc.

86. Manera con que puede interpretarse favorablemente dicha expresion...

87. La pasion del Hijo de Dios fue lo mas cruel que..., pero, al fin, todo se acabó cuando dijo: *Consummatum est...*

88. El suplicio de María se continuó aun despues de la muerte de Jesús. La lanza que...

89. Ya que no podemos..., registremos á lo menos nuestros corazones para ver qué efecto... Palabras de san Bernardo...

90. Lo que debe producir en nosotros la contemplacion de este misterio...

91. Así como del corazon proviene la vida natural, y..., así del corazon de María se deriva á nosotros...

Tercera parte: Beneficios que por el corazon de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador.

92. El Espíritu Santo es el autor y distribuidor de las gracias que... El corazon de María es el canal por donde...

93. San Bernardo llama este corazon... Palabras de Jesús á la venerable María de la Encarnacion...

94. Desde este instante todas las súplicas de esta devota concluian así: Jesús mio,...

95. El Espíritu Santo llenó el corazon de María de su bondad, de su caridad y de su gracia para que...

96. Dióla un poder sin medida, y una caridad igual á su poder... Devota expresion de san Bernardo: *Quamdam ut ita,* etc.

97. Prosigue este Padre: *Ideo omnis gratia,* etc.

98. Su corazon salió de las manos del Espíritu Santo abrasado en misericordia como un hierro candente que...

99. El amor de Dios y del prójimo son dos eslabones, dice san Gregorio, que forman una misma cadena: dos rios...

100. No hubo corazon mas lleno de amor á Dios que el de María, y tampoco lo ha habido que nos amase mas á nosotros despues del de Jesús...

101. Combatida de dos afectos de amor, uno á su Hijo, y otro á los hombres, este vence..., y no solo consiente en la muerte de su Hijo, sino que...

102. Expresion de san Pablo aplicada á María...

103. Bernardos, Venturas, etc., Gertrudis, Matildes, etc., decidlo: ¿cuántas gracias..., no adquirísteis por...?

104. Estas almas no solo hallaron en el corazon de María un..., sino... Pero ¿quién no ha hallado el remedio en...?

105. Motivo de la institucion de la fiesta en honor de tan sagrado corazon... Sueño de Mardoqueo...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

106. Empezó aquella en 1660 en Arles, y fue al principio *parvus fons*, que se mudó luego en un caudaloso rio.

107. Gracias é indulgencias con que la Iglesia anima á los fieles á la devocion del sagrado corazon de María...

108. Aquella *crevit in fluvium*, y luego: *conversus in solem* que iluminó la Francia, la Germania, la España...

109. Llegó á Córdoba esta devocion, y ¿qué sé yo si... á no haberse levantado en este templo...?

110. Perfeccionad la obra comenzada... Aquello y esto será el medio para... ¿Seréis tan insensibles...?

111. ¿Quién no querrá comprar...? Me parece que os hago injuria si...; me parece que...

112. *Deprecacion.* Vírgen santa, Vírgen inmaculada..., haced que...

113. Continuacion de la misma...

SERMON III

SOBRE

EL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Cor suum dabit in consummationem operum. (Eccli. XXXVIII).

Su corazon pondrá la última mano á las obras del Señor.

1. Hablar del corazon de la Vírgen es lo mismo que hablar de la grandeza de su alma, de aquella alma superior á todas las criaturas, llena de santos afectos, de ardientes deseos de favorecernos, y de un amor divino superior al de los mismos Serafines. Tomadas en este sentido las expresiones con que la devocion llama grande al corazon de María santísima, son muy estrechos los mas grandes corazones de los Santos, Patriarcas, Reyes y Profetas. Fueron grandes el corazon de Abrahan lleno de fe, el de Moisés que era la misma mansedumbre. Dió el Altísimo á la Vírgen un corazon muy superior al de David con haber sido un varon cortado á medida del corazon de Dios; mas deseoso de la honra de Dios que el de Elías, que ardia en vivos deseos de confundir y aun de acabar con los idólatras que adoraban á Baal.

2. Corazon de Jeremías, mar de amarguras para llorar la desolacion de Sion y la profanacion del culto del Dios de Israel: corazon de Ezequiel, que penetraste hasta el trono de Dios, donde le adoraste y conociste: corazon de Isaías, derramado en tiernas súplicas y fervorosos deseos de ver sobre la tierra al Dios prometido: todos los corazones grandes, corred el velo de vuestra grandeza á vista del corazon cuya solemnidad celebramos. Hablo del grande, del admirable, del amoroso, del augusto corazon de María.

3. Este sagrado corazon es la obra mas perfecta de la mano de Dios omnipotente. Corazon digno de la Madre de Dios por su piedad, por su pureza, por su santidad, por su nobleza, por su elevacion. Corazon el mas puro, el mas santo, el mas excelente, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas venerable despues del corazon de Jesús, objeto el mas digno de la admiracion de los cristianos.

4. Este augusto Corazon es la porcion mas noble del mas santo cuerpo, entre las puras criaturas que hubo jamás en el mundo, y en consecuencia un objeto mil veces mas digno de admiracion que los de los mayores Santos. Este corazon fue el principio natural de la vida de la santísima Vírgen, y suministró, por decirlo así, aquella preciosa sangre de que el Espíritu Santo formó el cuerpo adorable de Nuestro Señor, aquella santa humanidad en que es adorado, es amado, es alabado y conocido.

5. Consideramos el corazon de la Vírgen como el trono del amor que nos tiene esta Señora, y de él salen todos los tiernos afectos con que nos mira esta bienaventurada criatura; manantial inagotable de bondad, de dulzura, de amor y de misericordia; imágen perfecta del sagrado corazon de Jesucristo nuestro Salvador, siempre sensible á nuestros males, siempre abrasado en ardiente deseo de nuestra salvacion, siempre abierto á los que se refugian á él; horno de amor divino, asilo de la paz donde se asociaron antes que en parte alguna la justicia y la misericordia, donde se trató de la confederacion y concordia entre Dios y los hombres.

6. Es este corazon un paraíso plantado por la mano de Dios donde nacieron y se criaron todas las yerbas aromáticas, todo el Líbano con sus amenidades y abundancias: los cedros, las olivas, las rosas y los plátanos. Es el trono de Salomon, el altar de los perfumes, la mesa de la proposicion, el huerto del esposo, la puerta cerrada de los Cánticos, el tabernáculo de Dios, el Sancta Sanctorum, lugar sagrado que reservó Dios para sí, y que llenó de su gloria la augusta Trinidad.

7. Así se le mostró á santa Gertrudis[1] en un misterioso éxtasis. Vió tres caudalosos rios, cuyo orígen nacia de la adorable Trinidad; uno nacia del Padre, otro del Hijo, y otro del Espíritu Santo; los que penetrando é inundando el corazon de María, volvian con ímpetu al lugar de donde habian salido. De este modo se la significó á esta devota Vírgen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habian elegido el corazon de María como para objeto de sus maravillas.

8. El Padre que, como dijo san Bernardo, crió todas las cosas por María, se reservó su corazon para el lugar de sus delicias, y por lo mismo derramó sobre él con anticipacion las profusiones de

[1] Lib. IV Rev. c. 12.

su mano todopoderosa. El Hijo, que en sus entrañas habia de tomar un corazon semejante al nuestro, apuró los rasgos de su sabiduría para formarle objeto digno de que recayese en él la eleccion de corredentora de los hijos de Adan: el Espíritu Santo puso su descanso en el corazon de esta su querida Esposa, eligiéndole para centro de su gracia, de donde como de un mar caudaloso habia de derramarse hácia nosotros.

9. ¡Oh corazon santísimo de la Madre de Dios siempre inmaculada! En tí se cumple en toda su extension el oráculo del Eclesiástico: *Dabit cor suum in consummationem operum*. Que es decir, que el corazon de esta augusta Reina puso la última mano á las obras del Señor. Estos primeros rasgos del dibujo que os he formado me conducen naturalmente á mi designio. Desde luego os le manifestaria si para ello no tuviera antes necesidad de un socorro particular del Espíritu Santo. Yo le imploro por la intercesion de esta misma Reina de las Vírgenes: *Ave María*.

10. Aunque las obras, *ad extra*, de Dios pertenezcan igualmente á las tres Personas de la santísima Trinidad, porque todas tres concurren con un mismo entendimiento que concibe la idea, con una misma voluntad que forma el decreto, y con un mismo poder que hace la ejecucion; con todo se atribuyen á cada una de las Personas en particular aquellas obras que dicen mayor relacion con sus perfecciones; así se atribuye la creacion del mundo al poder del Padre, la redencion de los hombres á la sabiduría del Hijo, y la santificacion de las almas á la voluntad del Espíritu Santo.

11. Con esta admirable distincion fácilmente comprenderéis la eleccion amorosa que hizo la augusta Trinidad del adorable corazon de María, sirviéndose de él para dar el último complemento, y poner la última mano á sus tres mas grandes obras: á la Creacion, obra del poder del Padre; á la Redencion, obra de la sabiduría del Hijo; á la Santificacion, obra del amor del Espíritu Santo.

12. El corazon de María puso la mano última á la Creacion, porque este corazon fue la obra mas grande que pudo formar todo el poder del Padre: el corazon de María puso la última mano á la Redencion, porque este corazon llenó lo que faltaba á la pasion del Hijo: el corazon de María puso la última mano á la santificacion, porque por este corazon con facilidad descienden á nosotros las gracias del Espíritu Santo.

13. Y ved ahí toda la division de la oracion que voy á formar de este amoroso corazon. Os mostraré las singulares perfecciones

con que el Padre Criador enriqueció el corazon de María: esta será la primera parte. Os mostraré los sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazon de María: esta será la segunda parte. Os mostraré los beneficios que por el corazon de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador: esta será la tercera parte. La grandeza, el sentimiento y la beneficencia del corazon de María os darán motivo para concluir que este corazon completó las obras del Señor: *Dabit cor suum in consummationem operum*. Vamos á lo primero.

Primera parte: Singulares perfecciones con que el Padre Criador enriqueció el corazon de María.

14. Contemplad en un solo rasgo de luz las obras mas prodigiosas del Criador: los cielos que anuncian la gloria de su Hacedor; el firmamento que está clamando ser obra de sus manos; astros, nubes, vientos, tempestades; el sol, ese planeta luminoso que á semejanza de un esposo todos los dias parece levantarse del lecho de las ondas, como de un tálamo nupcial, que sale á caminar con pasos de gigante desde el oriente hasta el ocaso, é ilustrar en su carrera toda la redondez del universo. ¡Qué cosa tan brillante! Pues mas pudo hacer el poder del Padre.

15. Considerad el hombre, esa obra maestra segun la imágen de Dios. ¡Qué alma! ¡Qué cuerpo! ¡Qué union de dos sustancias al parecer tan insociables! ¡Qué agilidad de pensamientos! ¡Qué abismos de deseos! Su corazon goza una especie de inmensidad que no puede llenar sino la inmensidad de Dios. ¿Apuraria el Criador su sabiduría para formarle? ¡Qué mas hermoso le pudo hacer!

16. Entremos en el órden de la gracia. Presentaos aquellos hombres extraordinarios que aparecen á los ojos del mundo semejantes en su esplendor y luz á aquellos astros de primera magnitud que no se ven sino de tiempo en tiempo. Abrahanes fieles, Josefos obedientes, Davides piadosos, Jobes pacientes, Danieles sin mancilla, Bautistas penitentes, Pablos celosos. El Espíritu de Dios se derramó á favor de estos hombres de Dios con tal profusion, que parece no pudo hacer ya mas Dios con una pura criatura. Pero ¿quién es capaz de poner límites á la Omnipotencia? ¿Quién se atreverá á decir: esta obra es como el último esfuerzo del poder divino? Si de alguna puede decirse, es de la que es Reina de los Ángeles.

17. No os sorprendais al oírmelo pronunciar, porque así lo han dicho los Padres de la Iglesia. El Serafin de las escuelas, hablando del augusto corazon de María, dejó escrita esta proposicion tan plausible: Dios pudo hacer un mundo mayor que este que hizo, criar un cielo mas vasto, un sol mas resplandeciente, un fuego mas puro, una tierra mas fértil, unos Ángeles mas perfectos, unos Santos mas fervorosos; pero no puede hacer un corazon mas noble, mas respetable, mas excelente; no pudo criar una alma mas pura, mas santa, mas unida á sí que la que crió para la santísima Vírgen.

18. Todo el conjunto de lo mas grande, lo mas noble, lo mas perfecto que se encuentra en todas las puras criaturas juntas, Querubines, Serafines, primeras inteligencias, todo es menos que el alma y corazon de la santísima Vírgen: solo le excede en perfeccion el mismo que la fabricó, y el divino corazon de Jesús: así hablan el Crisóstomo y san Pedro Damiano.

19. Ninguna cosa es igual á este corazon y á esta alma grande, exclama el devoto san Anselmo, ninguna cosa le es comparable: en todo lo que existe solo Dios es mayor en perfeccion; aquel corazon es superior á todo lo que no es Dios.

20. Si para dar á Adan un lugar de delicias crió el paraíso con tanto cuidado, que para darnos de su hermosura alguna idea la Escritura le llama lugar de deleite por excelencia; aquí la palma elevada, allí el cedro frondoso por una parte, la vistosa rosa por otra, el cinamomo y el bálsamo, y como presidiendo á las mas bizarras plantas el árbol de la vida: *Plantaverat Dominus paradisum voluptatis*.

21. Siendo el corazon de María elegido desde la eternidad para ser el lugar de las delicias del Padre, segun el sentir de san Bernardo, ¿qué cosas tan grandes no obraria en él el Todopoderoso? Si para edificarse un templo el Dios de Abrahan en Jerusalen puso en movimiento á los dos mayores reyes que empuñaron el cetro de Israel y Judá, y aun á toda el Asia; el ciudadano y el extranjero concurrieron á este glorioso designio, la tierra contribuyó con sus mas preciosos metales, el Líbano con sus robustos cedros, y diez años enteros con dos mil trabajadores no alcanzaron para concluir perfectamente aquel vasto y suntuoso edificio, y todo esto solo porque se preparaba habitacion para Dios: *Opus grande est, neque enim homini preparatur habitaculum, sed Deo* [1].

22. ¿Qué riquezas no derramaria el soberano Artífice en el co-

[1] 1 Par. XXIX.

razon de María, templo donde, segun se le mostró á santa Matilde, queria el Señor ser adorado y honrado con los mas puros sacrificios? Si el Señor porque queria dar á Salomon un corazon digno de la dignidad de gran Rey, se le dió tan dilatado como los espaciosos límites del mar: *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam quæ est in littore maris* [1].

23. ¿Qué corazon no dispondria para la santísima Vírgen debiendo ser un corazon digno de la Madre de Dios, donde se habia de nutrir y fomentar aquella sangre purísima de que se formó, en sentir de san Buenaventura y otros Padres, el cuerpo del Redentor? ¡Sangre dichosa del corazon de María que alimentó á Jesucristo en los nueve meses que estuvo como cautivo en el vientre de su santísima Madre, y que convertida despues en leche por una admirable providencia de la naturaleza, sustentó la vida del que venia á darla á los hombres!

24. Si porque Ester era destinada para esposa de un rey poderoso como Asuero, la distinguió el Señor con una hermosura tan particular que arrebató los ojos de todos; fue famosa, agraciada, amable y digna de los elogios del Espíritu Santo: *Erat Esther famosa valde, et incredibili pulchritudine, omniumque oculis gratiosa et amabilis.* María, que era destinada para esposa la mas privilegiada del Espíritu Santo, y en cuyo corazon se celebró este admirable contrato, descendiendo á él este Espíritu de amor, como le vió santa Gertrudis [2] en figura de un caudaloso rio que se apresuraba para llegar á él como á su centro; pues ¿á qué gracias no era acreedor este corazon? ¿De qué privilegios no le adornaria el Todopoderoso?

25. ¡Oh abismo de riquezas de la bondad y misericordia de Dios! ¿Quién os podrá profundizar? ¿Qué inteligencia humana podrá comprender lo que ha hecho tu diestra soberana á favor del corazon de aquella augusta Reina, habiendo observado en su formacion unos caminos privilegiados, una conducta extraordinaria, unos juicios mas adorables que inteligibles? Guardémonos, guardémonos de prescribir límites á la liberalidad de un Dios que quiso desplegar toda su magnificencia sobre el corazon de esta afortunada criatura, amada de Dios desde la eternidad, mas que lo fue Ester de Asuero, la Sunamitis de David, Raquel de Jacob, Noemi de Elimelech, Rut de Booz, Ana de Tobías, Sara de Abrahan.

26. Miró el Altísimo á este adorable corazon como á paraíso y

[1] III Reg. IV, 29. — [2] Lib. IV Rev. c. 12.

lugar de sus delicias, y le asistió con su virtud omnipotente, para que fuese puro y hermoso á sus divinos ojos, desde el instante preciosísimo en que le crió. Cuando las espinas y abrojos del pecado debian brotar en él segun las leyes generales de la Providencia, solo nace, solo brota el mas ameno paraíso: *Emissiones tuæ paradisus* [1].

27. Cuanto pudo esconderse en los senos de la naturaleza animada por la virtud omnipotente, todo nace, todo brota, todo luce en la formacion de este corazon. Todas las yerbas aromáticas: *Nardus, crocus, fistula et cinnamomum, cum universis lignis Libani, myrrha et aloe cum omnibus primis unguentis.* Los cedros del Líbano, los cipreses de Sion, las palmas de Cades, las olivas mas bellas de los campos, los plátanos mas altos que crecen á la orilla de las aguas, la mirra escogida, el cinamomo oloroso, y el bálsamo no mezclado. Los cuatro rios que corrian por medio del paraíso son otros tantos mares de gracias santificantes y gratuitas, mejor los llamaré abismos que se derraman sobre el corazon de María con tanta plenitud, que cuanta gracia se encuentra repartida en todas las criaturas; en los Bautistas, Pedros, Pablos y demás Apóstoles santificados y llenos del Espíritu Santo, todo se halla unido en el corazon de María.

28. Allí una inocencia privilegiada, un perfecto uso de razon y una libertad anticipada, un corazon sin concupiscencia, un corazon íntima é inseparablemente unido con su Dios, que para varlerme de los términos del sábio cardenal de Berula, era el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazon de su corazon. Estaba tan bien hallado el Padre eterno en este hermoso corazon, que allí se complacia en recibir los inciensos y sacrificios, como en el templo de su honor.

29. Pero ¿qué sacrificios? Sacrificios que ofrecieron los Patriarcas en la ley de la naturaleza y en la ley escrita: el de Abel puro é inocente, el de Noé despues de libre del diluvio, el de Abrahan en la cumbre de María, el de Moisés conseguida la libertad de Israel, el del pueblo escogido en Canaan; hostias de propiciacion, de paz, de reconciliacion, holocaustos, víctimas, en nada os asemejais á los sacrificios que se ofrecieron á Dios en el corazon de aquella criatura. Á vosotros os consumia la voracidad del fuego; los sacrificios del corazon de María los consumia la caridad y el amor, amor que en este corazon jamás supo decir basta.

[1] Cant. IV, 13.

30. Solo un rasgo de amor divino comunicado á los Santos ha producido en ellos los efectos mas prodigiosos. Á san Felipe Neri le rompe dos costillas, á san Pedro de Alcántara le abrasa con tanto ardor, que á solo su contacto hierve la agua helada: en santa Teresa de Jesús da lugar el amor á que un Ángel la traspase el corazon con un dardo; en santa Catalina de Sena á que el Señor la trueque el corazon con el suyo; pues ¡qué efectos tan admirables produciria en el corazon de María, no un rasgo del amor divino, sino todo él entero, comunicado á esta Hija del Altísimo!

31. De modo que, dice san Ildefonso [1], así como el fuego penetra por todas partes el hierro, así la caridad de Dios con sus abrasadores incendios penetró con tanto exceso, que nada se sentia en el corazon de María sino el fuego del amor divino y sus éxtasis prodigiosos.

32. Era este corazon aquel altar donde mandaba Dios que ardiese á todas horas el fuego que habia de devorar los sacrificios: *Ignis in altari semper ardebit*. Cada noche, dice san Buenaventura, postrada esta augusta Reina ante las aras del Señor, ofrecia á Dios de aquel corazon sin mancha un sacrificio tan perfecto, que jamás se ofrecerá otro mas agradable al Padre eterno despues del de Jesucristo. Así dice san Agustin que mereció llevar María con mas perfeccion á Jesucristo en su corazon que le habia llevado en sus entrañas: *Potius corde quam carne gestasset*.

33. Ya insinué lo que pone el último sello á la grandeza de esta obra del Padre, y es haber sido destinada para Madre del Hijo eterno. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué? Quiere decir que la carne y corazon de Cristo habian de ser de la carne y corazon de María: así san Fulgencio. Quiere decir que aquel Dios de majestad, que con su inmensidad llena todas las cosas por esencia, presencia y potencia, llenaria el corazon de María por un modo incomprensiblemente mas estrecho que el vínculo de la sangre: así san Pedro Damiano.

34. No hubo tal union entre el arca y el maná, figura de Jesucristo, y con todo el arca era de oro purísimo por dentro y fuera [2]; ninguna comparacion habia entre el maná y Jesucristo Hijo de Dios: ¿qué importa eso? antes que descendiese el maná del cielo, caia un rocío sutil que humedecia la tierra, y la preparaba para recibir este manjar suavísimo con que se alimentaba Israel. Estas no son sino figuras, y figuras remotas é imperfectas, distantes de cuanto preparó Dios el corazon de María antes que formase de su sangre preciosa el fruto de nuestra redencion.

[1] Serm. de Assumpt. — [2] Exod. XXV.

35. Aquellos mismos Ángeles que, segun el sentir de santo Tomás [1], ministraron á Dios el polvo y el lodo para la formacion de Adan; aquel Ángel que, segun el sentir del Abulense, preparó las entrañas de la estéril Sara para que se formase Isaac: estos y otros muchos concurrieron oficiosos, dice un sábio expositor [2], á la formacion del cuerpo y corazon de María, unieron en las entrañas de la venerable Ana la sangre mas pura, eligieron la mas noble y excelente porcion de los cuatro elementos, convocaron las mas benignas influencias del cielo, y organizaron el cuerpo y corazon de María segun una idea tan perfecta, que en nada se le asemeja la que recibió Beseleel para la formacion del tabernáculo, Moisés para las medidas del arca, David para la construccion del templo. ¡Qué maravilla!

36. Así salió de las manos de Dios el corazon de esta Hija querida como una efusion de la claridad del Todopoderoso, un rayo de su eterna luz, y una imágen de su bondad: corazon que no sintió ninguna pasion sediciosa, ningun movimiento desarreglado; corazon cerrado á la culpa como el jardin y la fuente de la esposa, fuerte é inexpugnable como la torre de David; corazon en que se infundió el Señor como un rio de tranquila paz; corazon tan amable, tan lleno de gracia, tan dulce, que segun se la mostró á santa Gertrudis [3], Jesucristo aplicaba sus labios á este panal de delicias para gustar sus dulzuras, donde se le dió á entender que así como la humanidad de Jesucristo se alimentaba de la leche virginal, así su divinidad descansaba en este inocente corazon, y se alegraba de poseerle.

37. Corazon digno de que el Espíritu Santo celebrase en él los desposorios con María. Esto, señores, os hará concebir por último la idea que ya habréis comenzado á formar; empecemos por una alegoría: envió el anciano Noé un cuervo y una paloma á explorar si estaba ya la tierra capaz de ser habitada: no halló la paloma lugar sobre la tierra donde poder fijar el pié y volvióse al arca; el cuervo se quedó divertido en los cadáveres fétidos y corrompidos.

38. Esa paloma, dice san Vicente Ferrer [4], es el Espíritu Santo, que no quiso descansar como el cuervo en los corazones corrompidos de las criaturas, y dilató sus desposorios hasta que halló un

[1] Part. 1, quæst. 2. — [2] Silveira in opusc. — [3] Lib. IV Rev. c. 3.
[4] Serm. in vig. Pent.

corazon digno de sí; tal fue el de María. ¿Y qué pureza, qué fe, qué gracia, qué magnanimidad, qué humildad, qué heroismo no hallaria en él este divino Espíritu?

39. Argumento demasiadamente claro es el haber dejado en el olvido á otras mujeres famosas de la antigua ley, solo porque descubrió en sus corazones alguna imperfeccion: despreció á Sara porque negó la verdad á un Ángel que la preguntaba; despreció á Rebeca porque usó de fraude con el viejo Isaac para robarle su bendicion á favor de Jacob; despreció á Raquel porque robó los idolillos de su padre Laban; despreció al fin á Judit, á Jael, á Débora, á Susana, á Abigail porque descubrió en ellas alguna imperfeccion.

40. Solo el corazon de María fue digno de que descendiese á él este Espíritu de amor para celebrar allí sus desposorios: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* Solo este corazon fue por todas partes hermoso y acreedor á que su Esposo le dijese estas amigables palabras: *Tota pulchra es, amica mea.* Solo en este corazon, por cuyo consentimiento recobró todo el género humano una nueva vida, se derramaron aquellas gracias que despues de la humanidad de Jesucristo unida con el Verbo ocupan la primera clase.

41. Solo este corazon es el que entre las obras de Dios no podemos comprender sin subir hasta el trono del mismo Dios. Pensamiento es este de un devoto contemplativo que saluda este corazon con estas palabras tomadas de Ricardo: *O digna digni, pulchra formosi, munda incorrupti, excelsa excelsi.* Para medir su heroismo es preciso elevarse hasta la grandeza de Dios: *Digna digni.* Para medir su belleza es preciso comprender la grandeza del mas bello de los hijos de los hombres: *Pulchra formosi.* Para medir su santidad hemos de subir hasta la santidad de Jesucristo: *Excelsa excelsi.*

42. Para medir su pureza no hay otra medida que la pureza de aquel en cuya presencia los Ángeles no son puros: *Munda incorrupti.* ¡Qué corazon tan grande! No puedo yo imaginar otro mayor; pero ¡qué corazon tan digno de nuestras admiraciones! ¡Ah! si pudiera yo inspiraros aquella tierna devocion á este corazon que le han profesado una multitud de almas justas!

43. El venerable Hermano de la ilustre Órden de Predicadores cada dia saludaba á este admirable corazon, y le ofrecia el suyo para que le gobernase: la celebrada vírgen Parodiense con semejantes afectos celebraba las glorias de este corazon: la venerable María de la Encarnacion admiraba el corazon de María, tanto que nunca se separaba del de Jesucristo, sino que á uno y otro contemplaba

con espíritu superior; ¿y no se exige esto mismo de vosotros cuando se os expone á la pública admiracion este corazon? Y yo cuando os he hablado de su grandeza ¿qué otra cosa intento?

44. Los sitiadores de Betulia al ver la hermosura de Judit se animaban unos á otros á la conquista de la ciudad. ¿Quién no conquistará un pueblo, se decian, donde hay mujeres tan hermosas? ¿Y seréis vosotros tan poco sensibles que no os arrebate la grandeza de este corazon para amar á la Vírgen y venerarla, para imitarla y tomarla por objeto de vuestra devocion?

45. Yo no he podido poneros á los ojos motivo mas eficaz de la mas fina devocion que representándoos las gracias que poseyó el corazon de María hasta acreditarse de la obra mas perfecta del poder del Padre. No obstante, voy á mostraros para animar vuestra cobardía los sentimientos de este afligido corazon, hasta haceros comprender que completó la redencion del Hijo, y es lo segundo que os propuse.

Segunda parte: Sentimientos de dolor que el Hijo Redentor derramó en el corazon de María.

46. Los toros y corderos que por espacio de cuatro mil años se habian ofrecido víctimas al Todopoderoso para aplacar su indignacion fueron ineficaces. Se necesitaba una oblacion que fuese mucho mas poderosa. En vano se hubieran degollado todos los animales del mundo, en vano la sangre de las víctimas hubiera cubierto toda la tierra, si Dios no se hubiera hecho hombre y víctima de la justicia del Padre. De mí solo, Padre Santo, decia Jesucristo por David, de mí solo se escribe en vuestros adorables decretos que he de ser la víctima del hombre pecador: *In capite libri scriptum est de me.*

47. Vedme aquí pronto á obedecer á las santas, pero terribles, leyes de vuestra justicia: *Corpus aptasti mihi, ecce venio.* Pero no dará solo Jesucristo la satisfaccion proporcionada al pecado. Así como Adan y Eva convinieron en la perdicion del mundo; así, segun se le dió á entender á santa Brígida, Jesucristo y María unieron sus corazones para su reparacion: *Sicut Adam et Heva vendiderunt mundum pro uno pomo, sic Filius meus et ego redeminus mundum uno corde.*

48. Por eso los Padres de la Iglesia han dado á María el glorioso título de Corredentora de los hombres. Así san Agustin, san Fulgencio, san Bernardo, san Efren y Arnaldo Carnotense, el que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pone en la boca de María hablando con su Hijo las mismas expresiones con que el Hijo eterno habló á su Padre: Hijo mio y amado de mi alma, ahí tienes mi corazon dispuesto á sentir tus penas y ayudarte á padecer tus dolores: *Animam aptasti mihi, ecce venio.* Y Arnaldo de Siabre, abad de Benebal, considerando en sus devotas meditaciones la parte que tocó á María en la redencion humana dice: que la Vírgen ofreció con su santísimo Hijo el mismo sacrificio de reconciliacion sobre el Calvario, con esta diferencia, que Jesucristo lo ofreció con la sangre de sus venas, *in sanguine carnis suæ;* y María lo ofreció con la sangre de su corazon, *in sanguine cordis sui.*

49. Desde este instante feliz para nosotros en que María ofreció su corazon para cooperar á la redencion del mundo, podemos con razon decir que se ejecutó á la letra en él, y aun en mas doloroso sentido, esta terrible amenaza: *Mittam omnes plagas in cor tuum.* Queriendo el Señor atemorizar á Faraon y domar la obstinacion de su corazon, despues de haber castigado á Egipto con tantas plagas le amenaza con que hará que su corazon experimente todas las plagas juntas: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

50. ¿Y qué venganza pensais es la que dispone el Señor contra el corazon de Faraon? Ninguna otra que la muerte de su propio hijo. Ya creo, señores, que me habeis entendido. Todas las plagas de la venganza celestial se juntaron sobre Jesucristo; pero ninguna de ellas cayó sobre su cuerpo sin que antes traspasase el corazon de María con el mas profundo sentimiento que es ver padecer á su amado Hijo en la mas terrible tempestad: *Mittam omnes plagas in cor tuum.*

51. ¡Qué mortales golpes experimentaria este corazon! Tantos y tan terribles cuanta fue la intension y extension de sus sentimientos. ¿Y podré estar sin sumergirme, por explicarme así, en la altura de este mar donde confiesa David que pierde pié la imaginacion? Dios me dé voces para ponderar los sentimientos de aquel afligido corazon.

52. No hay en toda la naturaleza amor mas vivo que el de una madre para con su hijo. No es tan natural al sol difundir su luz, al fuego comunicar su ardor, como á una madre amar á su hijo, como que es una parte preciosa de sí misma. Por eso, para explicar un vivísimo dolor, no halla la Escritura frase mas á propósito que aquella en que le compara al dolor de una madre que llora la pérdida de su Hijo único.

53. Este es como el orígen de la intension del dolor que sufrió el corazon de esta verdadera Hija de Sion de quien habla Jeremías. Porque ¿qué madre podrá jamás amar como María? No tuvo á este Hijo, dice san Bernardo, por una especie de casualidad como las demás madres, sino que por eleccion particular del eterno Padre y de su mismo Hijo fue declarada Madre despues de haber prestado su libre consentimiento; por eso la relacion de Madre é Hijo que se hallaba con el corazon de María, tuvo una especie de infinidad.

54. María solo tenia en Jesucristo un solo querer y un solo sentimiento; tanto que parecia que solo tenian un corazon, como se lo reveló á santa Brígida la santísima Vírgen: *Cor ejus erat cor meum*, y aun le añadió que habia sido tan estrecha la union de sus corazones, que cuando nació de ella Jesucristo pensó que se le arrancaba la mitad de su corazon: *Cum Filius meus nasceretur ex me, sensi ego quod quasi dimidium cor meum exiret de me* [1].

55. Despues de esto, ¿quién podrá medir las amarguras que padeceria el corazon de una Madre tan amante, debiendo ser su dolor á proporcion de su amor? Es difícil hallar expresion cabal. No amó tanto Jacob á José, como María á Jesucristo; y cuando supo la noticia de que una fiera pésima le habia devorado, protestó que hasta el dia que descendiese al seno de sus padres se continuaria su dolor: *Descendam lugens in infernum.*

56. No amó tanto David á Absalon como María á Jesucristo, y cuando supo que aquel quedaba traspasado con tres lanzas, toda la victoria que habia conseguido se le convirtió en sentimiento: *Versa est victoria in luctum* [2]. No amó tanto aquella madre que se presentó á Salomon pidiendo su hijo como María á Jesucristo, y al oir pronunciar la sentencia de dividirse el infante, renunció su derecho, mandándole entregar entero á su competidora: *Date illi infantem vivum, et nolite interficere eum* [3].

57. No amó tanto Ana á Tobías como María á Jesucristo, y solo porque se dilataba su ausencia, lloraba con lágrimas irremediables: *Flebat irremediabilibus lacrymis* [4]. No amaba tanto Noemi á su esposo como María á Jesucristo, y con la noticia de su muerte pedia encarecidamente que no la llamasen mas Noemi, sino amarga: *Vocate me amara, quia amaritudine replevit me Omnipotens* [5].

58. ¡Oh vosotros que conoceis y sabeis lo que es amar! ¡Oh madres amorosas, renovad en este instante, si es posible, todos los

[1] Lib. I Rev. — [2] II Reg. XIX. — [3] III Reg. III. — [4] Job. — [5] Ruth.

afectos que habeis experimentado en vuestros corazones para con vuestros hijos los mas amables y perfectos! Proponeos la idea de un hijo que siempre os amó, un hijo de quien depende todo vuestro consuelo, toda vuestra felicidad, toda vuestra gloria, y á quien fuísteis deudoras de la misma vida; pues sabed que esta idea tan sublime no excede el amor que María tuvo á Jesucristo, le miró como á Hijo, como á Esposo, como á Señor, como á su Amado.

59. La gracia hacia en ella mas que la naturaleza; con todo, ¿qué dolor no sentiríais si le viéseis padecer, y que iba miserablemente á morir? Para no cansaros con los ejemplos de Agar con Ismael, de la Sunamitis con su hijo unigénito, de Resfa con los hijos de Saul, de Abrahan con Isaac, concluyamos con san Jerónimo, que el corazon de María sintió el mayor dolor y sentimiento que podian sentir y habian sentido las criaturas, y esto porque su corazon excedió en amor á todas ellas: *Quia plus omnibus dilexit, ideo plus omnibus doluit.*

60. Este amor de María á un Hijo como Jesucristo, tan amado y tan digno de serlo, y al mismo tiempo tan cruelmente perseguido; este amor tierno, perfectísimo, sin límites, ha arrancado de la boca de los Padres de la Iglesia las mas valientes expresiones para ponderar la vehemencia é intension del dolor que traspasó el corazon de María.

61. Los unos con el santo Patriarca de Venecia dicen que el corazon de María era un espejo purísimo de la pasion de Jesucristo, y una perfecta imágen de su muerte, donde así como en un espejo material se representan todos los objetos que se le presentan, así en este afligido corazon se miraban los clavos, los azotes, y cuantos instrumentos inventó la crueldad.

62. Otros con san Buenaventura sienten que el corazon de María fue azotado, clavado, coronado, herido. Tu corazon, dice este místico Doctor hablando con María, tu corazon ya no es corazon, sino hiel amarga, mirra y absintio; ya no veo en él sino clavos, espinas y lanza. Los unos afirman con san Anselmo, que si el dolor del corazon de María le sintieran todos los corazones de los Ángeles, toda la muchedumbre de los Santos, si fueran sensibles, todas las criaturas inanimadas; y todos, todos conspiraran á formar un dolor, todos juntos no alcanzarian al menor grado de pena, y aun añaden, que repartido en todas las criaturas acabaria con todas ellas.

63. Otros con san Bernardo comparan al mar este dolor, porque así como en el mar entran todos los rios de la tierra, así en el corazon de María se recopilaron todos los trabajos que se han padecido y se pueden padecer.

64. Otros con san Efren le comparan al diluvio, donde fueron tantas las aguas de la tribulacion, que no encontró esta paloma donde fijar el pié. Todos al fin convienen en que el dolor de este corazon fue tan grande, que en su comparacion fue leve ó nada cuanto padecieron los Mártires: todo, las catastas, los patíbulos, las sartenes, los azotes, los toros, la espada de Pablo, las piedras de Estéban, el cuchillo de Bartolomé, el fuego de Lorenzo, los leones de Ignacio.

65. Segun la doctrina de estos Padres, como Jesucristo fue Mártir, y el Rey de los Mártires por los tormentos que sufrió en su cuerpo, así María por los afectos naturales y angustias de madre que sufrió en su corazon, fue Mártir, Reina de los Mártires, superior á los Mártires, padeció mas que los Mártires juntos: *Plus quam Martyr fuit*, dicen san Jerónimo, Sofronio y santa Brígida.

66. Para profundizar y meditar bien esta última proposicion, distingo yo con san Agustin cuatro suertes de martirio. En los primeros suspendia Dios la actividad de los elementos: así el ardor del fuego no quemó á los niños en medio del horno de Babilonia. Este es martirio de voluntad, no de efecto.

67. En los segundos Dios dejó obrar los instrumentos de crueldad; mas sorprendia la sensacion en los cuerpos de los Mártires, y les convertia las ruedas y navajas en delicias. Estos son Mártires de efecto y de voluntad; pero el martirio era mas dulce que todos los consuelos del mundo. En los terceros Dios no sorprendia ni la actividad de los elementos, ni la sensibilidad del cuerpo; los hacia padecer y morir á la violencia de los suplicios, pero derramaba sobre el alma abundancia tan grande de consolaciones divinas, que el placer superaba al dolor.

68. Estas tres suertes de martirio engrandecian la omnipotencia de Dios, mas no hacian brillar la invencible constancia de los Mártires, porque sostenidos milagrosamente de la mano de Dios, la natural debilidad se mostraba superior á la condicion de los mortales.

69. Por eso observa este mismo Padre una cuarta especie de Mártires que parecian abandonados de Dios al furor de los verdugos, sin estorbar la violencia de los tormentos, la sensacion del dolor, ni endulzar la amargura, y la amargura del alma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

70. Este es, señores, el género de martirio que sintió Jesucristo en el cuerpo, y María en el corazon: uno y otro sufrieron todos los tormentos en toda su violencia: fueron ambos abandonados, como solemos decir, de cuanto podia consolarlos ó sostenerlos. Su dolor era mas sensible cuanto era mas perfecto su temperamento, y no teniendo sino un mismo corazon, una misma alma y una misma carne, todas las penas del Hijo eran comunes á la Madre.

71. Cuantos golpes recibia el cuerpo del Redentor, tantos hicieron eco en el corazon afligido de María: Jesucristo era el original de los dolores, el corazon de María era la copia. Jesucristo era el sello que tenia grabado en sí cuanto hay de penoso, el corazon de María era la blanda cera en que se imprimió y estampó su figura, cumpliéndose lo que pedia tan encarecidamente el esposo á la esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum*[1], frase con que la daba á entender que deseaba se la grabasen en el corazon todos sus dolores, para que le ayudase á libertar el mundo de su penosa esclavitud.

72. ¿Y tanto padecer se redujo á unos breves dias? Hablemos de la extension de los dolores que sintió el corazon de María, y veréis que no. Triste rey Baltasar, si desde la niñez hubiera visto desnudos los puñales que le habian de abrir el pecho en su lecho real. Pobre Sísara, si á todas horas hubiese visto presente aquel clavo con que le habian de pasar las sienes junto al torrente de Cison.

73. Desgraciado Abimelec, si á todas horas hubiese visto presente aquel peñasco que le habia de partir de medio á medio la cabeza junto á la torre de Tebes. ¿Y no tendré razon para decir que es incomparable el dolor del corazon de esta santísima Vírgen, que desde el mismo instante en que fue declarada Madre de Dios, tuvo perfecto y claro conocimiento del misterio del dolor que en ella se habia de cumplir, y de los tormentos del Hijo que habia concebido en sus entrañas?

74. El abad Ruperto y santa Brígida declararon en sus meditaciones el dolor que ocasionaba el temor en el corazon de esta amable Madre, ocupándole de continuo la aprension de los tormentos de su amado con toda su intension y circunstancias.

75. Las lluvias copiosas de consuelo que caen sobre su corazon no son capaces de minorar sus sentimientos, y lo que al parecer la era motivo de gloria, la era el mas fuerte estímulo del dolor: cuan-

[1] Cant. VIII.

do al nacer oye las voces de los Ángeles que entonan un cántico de gloria á Dios, y que anuncian la paz á los hombres, se la representa la gritería del pueblo que clama que le crucifiquen.

76. Cuando ve á los Reyes que vienen de las regiones del Oriente para adorarle en el pesebre, se la representa su Hijo vestido de púrpura, y coronado de espinas como un rey de teatro. Cuando toma en las manos el oro y la mirra que le ofrecen, en el oro se le representaban los treinta reales en que habia de ser vendido, y en la mirra los sufrimientos de la columna.

77. Cuando veia al pequeñito Niño en sus brazos se la representaba extendido en la cruz. Cuando le daba la leche virginal la parecia que ya le hacian gustar el vino mezclado con hiel. Cuando dormia en su seno le parecia que le veia muerto sobre el Calvario. Cuando le recostaba en el pesebre se la representaba envuelto en el sudario, y puesto en el sepulcro.

78. Ved ahí como el temor hizo sufrir anticipados los dolores de la pasion al corazon de María antes que la crueldad de los verdugos los hiciese sufrir en el cuerpo del Hijo. Por eso dijo el abad Guerrico que el temor fue el primer tirano que atormentó el corazon de María en toda su vida, y el dolor fue el segundo el que la atormentó en la pasion del Hijo. Uno y otro no fue un tirano vulgar, sino el mas cruel y el mas sin compasion. Así habian dispuesto los dolores á este corazon para que fuese mas sensible el último golpe, y nada dejase por padecer en la última tempestad en que habia de ver sumergido al amado de su alma.

79. Decidles, cristianos, á los Serafines de mi parte que bajen y os expliquen lo que sufrió este corazon en este último aprieto. La roban los verdugos á su amado, y corre tras de él como la esposa, no atraida del olor de sus perfumes, sino, si es lícito decirlo así, llevada del ruido de las calumnias, y siguiendo las huellas de su sangre. ¡Con cuánta razon pudo decir aquí que los atrevidos soldados que la salen al encuentro, la han maltratado y herido en lo mas sensible de su corazon: *Percusserunt me, vulneraverunt me.* ¡Qué sustos! ¡Qué inquietudes! ¡Qué dolores no acometen á su corazon!

80. San Agustin asegura que se halló presente á la prision cruel é ignominiosa, y que los cordeles hicieron en este corazon amoroso el estrago mas inhumano. La avenida del sentimiento que inundó su corazon cuando le encontró en el camino amargo del Calva-

rio la hubiera quitado la vida, dice san Efren, si el cielo no se la hubiera conservado con un especial cuidado.

81. Fue tan acerba la pena de este corazon sobre el Calvario, que no basta, dice san Buenaventura, la expresion del Evangelista: *Stabat juxta crucem:* para explicarla es preciso decir, dice este sábio Maestro, que estaba en la misma cruz, y aun esta frase no explica suficientemente su dolor.

82. Al recibir en sus brazos el cuerpo exánime de su Hijo, y registrar sus heridas, abrió cada una de ellas otra nueva en su amante corazon: aquí se cumplió á la letra la profecía del santo viejo Simeon: todas las heridas que sucesivamente habia recibido Jesucristo no habian hecho sino unas impresiones sucesivas y pasajeras en el corazon de María; pero aquí se unen todas en un solo instante para formar todas juntas una aguda espada que penetra y despedaza su corazon: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

83. ¡Oh Santos abrasados en el fuego del amor divino, qué no sentísteis al contemplar los trabajos de vuestro divino Dueño! Á santa Gertrudis se la hallaron las llagas del Salvador en su corazon: á la ilustre Clara de Montefalco se la vieron esculpidos en el corazon los clavos y los instrumentos de la pasion: obra fue esta de un sentimiento tan tierno que las sacaba de sí, y las sometia á mortales y peligrosos deliquios: pues ¡qué no sentiria María en su corazon, la mas amorosa Madre, no contemplando sino sufriendo los golpes y las heridas por un milagro de la Providencia que queria por este medio sublimar su mérito!

84. ¡Ah! que la ocupa una especie de agonía que abate todas sus fuerzas, y la priva hasta de las facultades para quejarse; agonía que dilata su vida para que muera mil veces en cada instante.

85. Esta extension de dolor, ó este dolor tan dilatado me anima á sostener el pensamiento de san Buenaventura, que hablando de los dolores de la santísima Vírgen se atrevió á pronunciar con una piedad santamente audaz estas palabras: *Majorem dolorem habuit quam Salvator qui tot sustinuit* [1].

86. Para dar favorable interpretacion al pensamiento de este Serafin de las escuelas conviene decir que los tormentos del corazon de María aventajaron á los de Jesucristo, no en la crueldad ni en la violencia, sino en la extension y en la duracion.

87. La pasion del Hijo de Dios fue el acto de la mas horrible

[1] De compat. Virg. lec. 2.

barbarie que la ingeniosa crueldad de los tiranos pudo inventar para dar la muerte á un hombre; pero al fin estos dolores se acabaron con la vida, como lo dió á entender el Salvador en la última expresion que articuló su boca moribunda: *Consummatum est.* Ya se acabó todo con mi muerte.

88. Mas la consumacion de los dolores del Hijo no era la consumacion de los sentimientos del corazon de la Madre. El suplicio de esta Reina de los Mártires no dió fin con la vida de Jesucristo, se continuó aun despues de su muerte. La lanza que traspasó el costado de Jesucristo no hizo impresion alguna de dolor en su alma por estar ya separada; pero produjo todo su efecto en el corazon de María, le partió de medio á medio, le hizo la herida mas cruel que habia recibido hasta entonces.

89. ¡Oh, y si nos hubiera sido permitido registrar los estragos que hizo el duro hierro en este delicado corazon! Pero registremos á lo menos los nuestros para ver qué efecto hace en ellos la tierna memoria de los sentimientos del corazon de María. La materia mas á propósito para penetrarnos de una afectuosa devocion á este corazon, dice san Bernardo, es la memoria de los sentimientos que sufrió.

90. La contemplacion de este misterio debe producir en nosotros parte de los afectos de María para con su Hijo, y un generoso deseo y eficaz amor á aquel corazon, que porque no pereciésemos se arrojó á la alta mar de la tribulacion, y aun viéndonos despues ingratos á sus favores, y poco afectos al amor de su corazon, por eso no nos ha olvidado, siempre nos ha mirado como madre, y nos ha hecho participar de las gracias con que el cielo la enriqueció y colmó su mérito.

91. Porque así como del corazon proviene la vida natural, y emanan los espíritus vitales para su conservacion, así del corazon de María se deriva á nosotros el mérito de la sangre de Jesucristo, y las gracias y dones del Espíritu Santo. Esto último os hará ver que el corazon de María puso la última mano á la santificacion, porque por él descienden á nosotros las gracias del Espíritu Santificador; y voy á decirlo en la

Tercera parte: Beneficios que por el corazon de María ha obrado en nosotros el Espíritu Santificador.

92. Es una verdad nada equívoca que el Espíritu Santo es el autor y distribuidor de las gracias que se nos reparten para obrar

nuestra santificacion; y tambien lo es que el corazon de María nos alcanza la mayor parte de ellas; y si dijera que todas, nada diria de nuevo, siendo este amoroso corazon el canal por donde se derivan á nosotros estas aguas que conducen á la vida eterna. De lo primero están llenas las Escrituras santas: *Spiritus est qui vivificat.*

93. De lo segundo se nos presentan argumentos á millares. San Bernardo llama este corazon acueducto de todas las gracias; y llega á afirmar que de ninguna gracia nos hacemos participantes sino por María. Pídeme, le dijo Jesucristo á la venerable María de la Encarnacion, en una ocasion en que se derramaba en afectos de ternura, pídeme por el corazon de mi Madre, y conseguirás cuanto quieras: ¿qué podré negaros si me acordais aquel horno de amor de cuya sangre se formó mi humanidad?

94. Desde este instante todas las súplicas de esta alma devota concluian con estas expresiones tiernas: Jesús mio, os hago presente el corazon de vuestra Madre: concededme por ese corazon abrasado en vuestro amor lo que para vuestra mayor gloria os suplico.

95. En aquella ocasion en que vió santa Gertrudis descender al Espíritu Santo al corazon de María en figura de un impetuoso arroyo, le llenó de su bondad, de su caridad y de su gracia, para que la impartiese á los hombres, y usase de sus derechos como verdadera esposa.

96. Dióla un poder sin medida, y una caridad igual á su poder: la dió derecho y posesion de un nuevo é inefable dominio sobre todas las riquezas de la gracia, y distribucion de los bienes celestiales; oid esta proposicion la mas devota de san Bernardino: *Quamdam ut sic dicam jurisdictionem habet in temporales possessiones Spiritus Sancti.*

97. La gracia, prosigue este Padre, la reparte María cuándo quiere, cómo quiere, y en la cantidad que quiere: *Ideo omnis gratia quibus vult, quando vult, quantum vult, per manus ejus administratur.* ¿Se habrá mostrado alguna vez con nosotros avara de sus gracias, ó habrá retraido su poder? El afecto dominante de su corazon fue siempre la misericordia.

98. En ella salió abrasado su corazon de las manos del Espíritu Santo, que le formó en los ardores de su caridad. ¿Quereis saber cómo? Como el hierro que sale del incendio respirando por todas partes centellas y relámpagos, y comunicando á todos su luz, su resplandor y su ardor.

99. El amor de Dios y del prójimo son, para decirlo así, de una misma edad: nacen gemelos dentro del corazon, viven y mueren siempre juntos. Son dos eslabones, dice san Gregorio, que forman una misma cadena: dos rios que nacen de una misma fuente: dos ramas que salen de un mismo tronco: dos astros que proceden de un mismo principio, y tienen un mismo motivo.

100. Comprended si es posible el amor que aquel corazon tuvo á Dios, y entonces comprenderéis el que profesa á los hombres: amor generoso cuya principal propiedad es hacer al amado partícipe de cuanto posee, y hacer á favor de él cuanto puede. No hubo corazon mas lleno de amor á Dios que el de María, hasta decir san Bernardo, que no hubo partecilla de este corazon, la mas pequeña, que no estuviese llena de este divino incendio; así tampoco hubo corazon que nos amase mas despues del de Jesucristo, y que nos mirase con mas compasion.

101. Llegó á verse combatida de dos afectos de amor; uno á su Hijo á quien veia padecer, otro á los hombres por quienes padece. ¿Y cuál de estos dos afectos pensais que tuvo mas dominio en su amante corazon? No sé si me atreva á decirlo: su amor á los hombres es el que vence, y haciéndose superior á todos los afectos naturales, solo por merecer las gracias con que nos habia de enriquecer y abrirnos el camino del cielo, no solo consiente en la muerte de su Hijo, sino que ella misma se ofrece al sacrificio, sacrificándose tambien ella por nosotros.

102. Permítaseme usar aquí de la expresion de san Pablo, aunque con la proporcion debida, que fue tan grande el amor del corazon de María para con nosotros, que *etiam proprio Filio suo non pepercit.*

103. Bernardos, Venturas, Sales, Gonzagas, Gertrudis, Matildes, Brígidas, Catalinas de Sena y de Génova, Teresas, Marías de la Encarnacion, decidlo: ¿cuántas gracias, qué mineral de dulzuras, qué perfeccion no adquirísteis por este corazon que fue el mas tierno objeto de vuestra devocion? ¿Qué excesos de amor no practicó con vosotros?

104. Estas almas abrasadas en el amor de este sagrado corazon hallaron en él, no solo un camino llano para correr á largos pasos, como principiantes en la virtud, sino tambien alas para volar á la cumbre de la perfeccion. Pero ¿quién no ha hallado en esta piscina el remedio? en esta ciudad el refugio? en este tabernáculo el perdon? en esta arca la misericordia?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

105. La consideracion de la beneficencia de este augusto corazon movió la devocion de los fieles para instituir una particular celebridad en honor suyo, no solo con aprobacion de los mayores Prelados, sino tambien con la de la santa sede de san Pedro. Siguió esta devocion la idea de aquella fuentecilla que vió en un misterioso sueño Mardoqueo, muy pequeña en su principio; pero que se mudó á la vista de este hebreo fiel en un gran rio, y aun en un sol luminoso.

106. Dióse principio á ella por los años de 1660 en la ciudad de Arles, en el Real monasterio de San Cesareo: ved ahí un pequeño manantial; *Parvus fons*. Comienzan á tener parte en los favores de este corazon y la distribucion de sus gracias los que se habian empeñado en su veneracion, y luego se mudó este pequeño manantial en un caudaloso rio.

107. Á él descendieron las gracias é indulgencias con que la Iglesia anima á sus devotos. Los sumos pontífices Clemente IX, Clemente X, Benedicto XIII, Cardenales, Arzobispos, Obispos, el concilio provincial de Tarragona, declaran toda su proteccion á favor de esta devocion: abren sus tesoros, la enriquecen con sus gracias, permiten que se funden cofradías y congregaciones con la advocacion del corazon de María.

108. Edifican templos las ciudades, llevando Constanza la primacía en este punto: *Crevit in fluvium*. La proteccion de este corazon se aumenta mas y mas, y tambien su culto: este rio se mudó en una luz tan resplandeciente como el sol: sus resplandores se hicieron ver en Dijon, París, Lyon, Coutances y en toda la Francia: en Germania, la Bélgica, Polonia, Bohemia, Lituania, Italia, Portugal, España, la India oriental, excediendo en número de las iglesias donde se mira este amoroso corazon como un sol que llena á todos de su actividad y virtud: *Conversus in solem*[1].

109. Llegó á Córdoba esta devocion: ved ahí vuestra felicidad, ¿qué sé yo si cási *Sodoma fuissemus*, qué sé yo si la espada vengadora se hubiera ya descargado contra nosotros, si no se hubiera levantado en este templo esta festividad tan del genio de Dios y agrado de María?

110. Al fin, ya la vemos en nuestro recinto: ¡ojalá vieran tambien mis ojos erigida una congregacion á honor del corazon de esta amorosa Madre! Entonces ya pudiera decir que corria por esta ciudad un Jordan de aguas saludables, unas fuentes mas benéficas que

1 Esther, x, 6.

las de Siloé. Perfeccionad, nobles moradores de Córdoba, la obra comenzada. Aquello y esto será el medio para asegurar vuestra salvacion. ¿Seréis tan insensibles á vuestros intereses que no querais tener propicio el corazon de una Madre tan favorable y poderosa?

111. ¿Quién no querrá comprar las gracias de este corazon por un precio tan barato como comulgar en este dia, asistir á su novena y á esta solemnidad? Me parece que os hago injuria si me detengo en esta exhortacion: me parece que encendido vuestro corazon á vista del grande objeto que os he propuesto, hará muy generosos esfuerzos para señalarse en esta devocion: me parece que á imitacion de san Pablo, hablando de los de Corinto, puedo yo tambien dar gracias al Señor: *Gratias Deo super inenarrabili dono ejus*, y daros anticipadamente el parabien de las abundantes bendiciones que esta devocion atraerá sobre vosotros. Nada menos os conciliais por ella que toda la gracia de la augusta Trinidad, á cuyas obras puso la última mano el corazon de María: *Dabit cor suum in consummationem operum*.

112. Vírgen santa, Vírgen inmaculada, Madre del amor hermoso, haced que nuestros corazones sean semejantes al vuestro, purificadlos, santificadlos, desprendedlos del amor de las criaturas; el mismo fuego que abrasa vuestro corazon, abrase al nuestro.

113. Interponed vuestra poderosa intercesion á favor de vuestros devotos, con especialidad de los que se empeñan en esta solemnidad. Si las egipcias fueron prosperadas porque usaron de piedad con los de Israel, ¿no la tendrá merecida quien la tuvo de vuestro corazon olvidado en este pueblo? Dadnos al fin á todos la amistad de Dios en el tiempo y en la eternidad. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Probada la vanidad del sistema de los estóicos, que hacian del hombre un mero autómata, quitándole las pasiones; se pasa á manifestar que el Cristianismo jamás ha pretendido privarle de pasiones, sí santificarlas. Lo que puede verse en la santísima Vírgen. Tuvo ella un corazon firme é insensible á todo lo que agita al comun de los hombres; sin embargo, este corazon estaba apasionadí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

105. La consideracion de la beneficencia de este augusto corazon movió la devocion de los fieles para instituir una particular celebridad en honor suyo, no solo con aprobacion de los mayores Prelados, sino tambien con la de la santa sede de san Pedro. Siguió esta devocion la idea de aquella fuentecilla que vió en un misterioso sueño Mardoqueo, muy pequeña en su principio; pero que se mudó á la vista de este hebreo fiel en un gran rio, y aun en un sol luminoso.

106. Dióse principio á ella por los años de 1660 en la ciudad de Arles, en el Real monasterio de San Cesareo: ved ahí un pequeño manantial; *Parvus fons*. Comienzan á tener parte en los favores de este corazon y la distribucion de sus gracias los que se habian empeñado en su veneracion, y luego se mudó este pequeño manantial en un caudaloso rio.

107. Á él descendieron las gracias é indulgencias con que la Iglesia anima á sus devotos. Los sumos pontífices Clemente IX, Clemente X, Benedicto XIII, Cardenales, Arzobispos, Obispos, el concilio provincial de Tarragona, declaran toda su proteccion á favor de esta devocion: abren sus tesoros, la enriquecen con sus gracias, permiten que se funden cofradías y congregaciones con la advocacion del corazon de María.

108. Edifican templos las ciudades, llevando Constanza la primacía en este punto: *Crevit in fluvium*. La proteccion de este corazon se aumenta mas y mas, y tambien su culto: este rio se mudó en una luz tan resplandeciente como el sol: sus resplandores se hicieron ver en Dijon, París, Lyon, Coutances y en toda la Francia: en Germania, la Bélgica, Polonia, Bohemia, Lituania, Italia, Portugal, España, la India oriental, excediendo en número de las iglesias donde se mira este amoroso corazon como un sol que llena á todos de su actividad y virtud: *Conversus in solem*[1].

109. Llegó á Córdoba esta devocion: ved ahí vuestra felicidad, ¿qué sé yo si cási *Sodoma fuissemus*, qué sé yo si la espada vengadora se hubiera ya descargado contra nosotros, si no se hubiera levantado en este templo esta festividad tan del genio de Dios y agrado de María?

110. Al fin, ya la vemos en nuestro recinto: ¡ojalá vieran tambien mis ojos erigida una congregacion á honor del corazon de esta amorosa Madre! Entonces ya pudiera decir que corria por esta ciudad un Jordan de aguas saludables, unas fuentes mas benéficas que

1 Esther, x, 6.

las de Siloé. Perfeccionad, nobles moradores de Córdoba, la obra comenzada. Aquello y esto será el medio para asegurar vuestra salvacion. ¿Seréis tan insensibles á vuestros intereses que no querais tener propicio el corazon de una Madre tan favorable y poderosa?

111. ¿Quién no querrá comprar las gracias de este corazon por un precio tan barato como comulgar en este dia, asistir á su novena y á esta solemnidad? Me parece que os hago injuria si me detengo en esta exhortacion: me parece que encendido vuestro corazon á vista del grande objeto que os he propuesto, hará muy generosos esfuerzos para señalarse en esta devocion: me parece que á imitacion de san Pablo, hablando de los de Corinto, puedo yo tambien dar gracias al Señor: *Gratias Deo super inenarrabili dono ejus*, y daros anticipadamente el parabien de las abundantes bendiciones que esta devocion atraerá sobre vosotros. Nada menos os conciliais por ella que toda la gracia de la augusta Trinidad, á cuyas obras puso la última mano el corazon de María: *Dabit cor suum in consummationem operum*.

112. Vírgen santa, Vírgen inmaculada, Madre del amor hermoso, haced que nuestros corazones sean semejantes al vuestro, purificadlos, santificadlos, desprendedlos del amor de las criaturas; el mismo fuego que abrasa vuestro corazon, abrase al nuestro.

113. Interponed vuestra poderosa intercesion á favor de vuestros devotos, con especialidad de los que se empeñan en esta solemnidad. Si las egipcias fueron prosperadas porque usaron de piedad con los de Israel, ¿no la tendrá merecida quien la tuvo de vuestro corazon olvidado en este pueblo? Dadnos al fin á todos la amistad de Dios en el tiempo y en la eternidad. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Probada la vanidad del sistema de los estóicos, que hacian del hombre un mero autómata, quitándole las pasiones; se pasa á manifestar que el Cristianismo jamás ha pretendido privarle de pasiones, sí santificarlas. Lo que puede verse en la santísima Vírgen. Tuvo ella un corazon firme é insensible á todo lo que agita al comun de los hombres; sin embargo, este corazon estaba apasionadí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

simo de todo lo que mira á los intereses de Jesucristo. Esto es: se propone el corazon de María: 1.° como insensible é inerte en órden á todos los objetos que excitan la concupiscencia; 2.° lleno de todas las santas pasiones y en actividad continua en órden á los sentimientos de caridad.—La concupiscencia que heredamos de Adan es la causa principal de aquel violento apego que tenemos á las criaturas. Habiendo sido María preservada del pecado original, fue tambien exenta de sus funestas consecuencias. En toda su vida no puede descubrirse la menor huella de la concupiscencia de la carne, ni de la de los ojos, ni mucho menos de la soberbia de la vida; pues no existe mayor mortificacion ni humildad que la suya. Por lo que, se puede de su corazon repetir con el real Profeta: *confirmatum est cor ejus; non commovebitur.* (Psalm. CXI).—Su ardiente caridad, orígen y manantial de todas sus santas pasiones, antes de la Encarnacion excitaba en su corazon inefables deseos de que naciese el Mesías. ¿Quién es capaz de describir el júbilo del corazon de María, hecha ya Madre del Redentor, viendo con esto glorificado el nombre de Dios y manifestada no menos su misericordia que su justicia? Pero ¿qué tristeza no experimentó aquel corazon en las contradicciones á que vió expuesto á su Hijo por parte de los fariseos y doctores de la ley? en el abismo de dolor en que se vió sumida durante su pasion? Huérfana de su esposo la Iglesia por su ascension, María fue al par de ella una viuda desolada. Por fin, consumido por la caridad su corazon, espiró: y el amor que habia formado la vida del corazon de María, le transportó al seno de su amado, donde está siempre abierto á favor nuestro.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Confirmatum est cor ejus: non commovebitur. (*Psalm.* CXI).

Factus est in corde meo quasi ignis exæstuans, claususque in ossibus meis; et defeci, ferre non sustinens. (*Jerem.* XX, 9).

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (*Psalm.* XCIII).

Factum est cor meum tamquam cera liquescens. (*Psalm.* XXI).

Probasti cor meum et visitasti nocte. (*Psalm.* XVI).

Paratum cor meum, Deus. (*Psalm.* LVI).

Ab infantia mea mecum crevit miseratio; et de utero matris meæ egressa est mecum. (*Job*, XXXI).

Ego dormio, et cor meum vigilat. Cor suum dabit in consummationem operum. (*Eccli.* XXXVIII, 31).

Candor est enim lucis æternæ, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius. (*Sap.* VII).

Præbe, fili mi, cor tuum mihi. (*Prov.* XXI).

Quid est homo quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum cor tuum? (*Job*, VII).

Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. (*Eccli.* XXIV).

Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini. (*Ibid.*).

Spiritus meus super mel dulcis. (*Ibid.*).

Ego diligentes me diligo. (*Prov.* VIII).

Beatus homo qui audit me et qui vigilat ad fores meas quotidie et observat ad postes ostii mei. (*Ibid.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Al corazon de María le halla figurado san Buenaventura en el arca de Moisés, donde se guardaban las tablas de la ley: *Per arcam Moysis designatur, de qua dicitur quod continebat tabulas legis divinæ* (expos. in c. II Luc.), *conferens in corde suo.* (Luc. II).

El altar de los inciensos ordenado por Dios con estas palabras: *Facies quoque altare ad adolendum thymiama de lignis Sethim* (Exod. XXXI, 1), es, segun los intérpretes, una imágen del corazon de María, desde el cual subia hácia Dios el mas suave olor de santidad.

Ester, que en presencia de Asuero se desmaya y exclama: *Conturbatum est cor meum præ timore gloriæ tuæ* (Esther, XV, 16), puede compararse con María, quien por un arranque de amor celestial exclama: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* (Luc. I, 47).

Para encarecer la humildad del corazon de María, que visita á Isabel, póngasela en parangon con Ester, que, elevada á la dignidad de esposa de Asuero, tributa á su tio Mardoqueo los mismos obsequios y la misma obediencia que antes. Y, para hacerla resaltar mas, menciónese la altivéz de Agar, la cual, apenas hubo concebido, se engrió en su corazon y despreció á su ama Sara.

Sentencias de los santos Padres.

Quia plus omnibus dilexit, propterea et plus omnibus doluit. (*S. Hier.*).

Clarissimum passionis Christi speculum cor Virginis. (*S. Laur. Just. de ag.* 11).

Filius tuus in corpore, tu autem in corde passa es. (*S. Bonav. in stim. am.*).

Maria virginitate placuit, humilitate concepit. (*S. Bern.*).

Hinc, fratres mei, perpendite quam debitores simus huic benedictæ Genitrici. (*S. Petr. Dam.*).

Quæ in corde et in utero suo ipsum Deum hospitata est. (*S. Bern. Senen. serm.* IX *de Visit.*).

Quis thesaurus melior quam ipse divinus amor quo fornaceum cor Virginis ardens erat? (*Ibid.*).

De hoc corde quasi fornace divini ardoris virgo beata protulit verba bona... Distinguamus vero per ordinem has septem flammas amoris verborum Virginis benedictæ. Prima est flamma amoris separantis: secunda amoris transformantis: tertia amoris communicantis: quarta amoris jubilantis: quinta amoris saporantis: sexta amoris compatientis: septima amoris consummantis. (*Id. ibid.*).

Cor Virginis fuit arca continens divinorum eloquiorum arcana. (*S. Bonav. expos. in c.* II *Luc.*).

Clementissime Deus, qui ad peccatorum salutem miserorumque perfugium cor sanctissimum et immaculatum Mariæ divino cordi Filii tui Jesu Christi charitate et misericordia similimum esse voluisti. (*Orat. in offic. S. cordis B. M.*).

O raptrix cordium! ò absorptrix mentium! ò venatrix animarum! (*S. Bonav. in stim. am. p.* 3, *c.* 16).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

Magna erit gloria domus istius. (Aggæi, IV).
Grande será la gloria de esta casa.

1. Escépticos..., críticos..., rasgad el velo de los antiguos tiempos..., penetrad las puertas de los ilustres archivos, y veréis á pesar vuestro que la casa de Loreto es la concha..., el nido..., el jardin..., la habitacion que albergó á María...

2. El hablar á un auditorio cristiano me dispensa de... Voy, pues, á enlazar las glorias de María con las glorias de su casa...

Primera parte: La casa de Loreto es gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María.

3. Así como la casa de Obededon..., así la casa de Loreto... María la ensalzó con su nacimiento... Miserias de los descendientes de Adan... Sea quien fuere debe exclamar: *Primam vocem emisi plorans*... La gloria de María empieza donde empieza la infelicidad de los hombres... María es hija de Adan, pero... *Non pro te, sed*, etc. María fue preservada de... como Abrahan..., Isaac..., Daniel... ¡Oh gloria singular!... ¡Oh casa afortunada! ¿con quién compararé...? En esta misma casa un Ángel anunció á María el mayor de todos los misterios..., la encarnacion del Unigénito del Padre...

4. María se confiesa esclava del Señor y queda hecha su Madre... ¿Podrá la gloria de Ester, de Abigail, de Judit, compararse con la suya?... ¡Albergar en sus entrañas al Dios...! Palabras del Crisóstomo... En la casa de Loreto se obró este prodigio... ¿Qué recinto..., qué lugar tuvo la dicha de...? Noé..., Isaías..., Jacob..., José..., Moisés..., el pueblo de Israel..., Ezequías... Todo lo que vieron estos no eran mas que sombras y figuras de...

5. ¿Qué añadiré para colmo de tus glorias, ó casa ilustre? ¿Diré que..., que...? Esas solas prerogativas apurarian la..., pero tu mayor timbre está en haber sido la cuna de la Madre y el lugar de la encarnacion del Hijo...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Filius tuus in corpore, tu autem in corde passa es. (*S. Bonav. in stim. am.*).

Maria virginitate placuit, humilitate concepit. (*S. Bern.*).

Hinc, fratres mei, perpendite quam debitores simus huic benedictæ Genitrici. (*S. Petr. Dam.*).

Quæ in corde et in utero suo ipsum Deum hospitata est. (*S. Bern. Senen. serm.* IX *de Visit.*).

Quis thesaurus melior quam ipse divinus amor quo fornaceum cor Virginis ardens erat? (*Ibid.*).

De hoc corde quasi fornace divini ardoris virgo beata protulit verba bona... Distinguamus vero per ordinem has septem flammas amoris verborum Virginis benedictæ. Prima est flamma amoris separantis: secunda amoris transformantis: tertia amoris communicantis: quarta amoris jubilantis: quinta amoris saporantis: sexta amoris compatientis: septima amoris consummantis. (*Id. ibid.*).

Cor Virginis fuit arca continens divinorum eloquiorum arcana. (*S. Bonav. expos. in c.* II *Luc.*).

Clementissime Deus, qui ad peccatorum salutem miserorumque perfugium cor sanctissimum et immaculatum Mariæ divino cordi Filii tui Jesu Christi charitate et misericordia similimum esse voluisti. (*Orat. in offic. S. cordis B. M.*).

O raptrix cordium! ò absorptrix mentium! ò venatrix animarum! (*S. Bonav. in stim. am. p.* 3, *c.* 16).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

Magna erit gloria domus istius. (Aggæi, IV).
Grande será la gloria de esta casa.

1. Escépticos..., críticos..., rasgad el velo de los antiguos tiempos..., penetrad las puertas de los ilustres archivos, y veréis á pesar vuestro que la casa de Loreto es la concha..., el nido..., el jardin..., la habitacion que albergó á María...

2. El hablar á un auditorio cristiano me dispensa de... Voy, pues, á enlazar las glorias de María con las glorias de su casa...

Primera parte: La casa de Loreto es gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María.

3. Así como la casa de Obededon..., así la casa de Loreto... María la ensalzó con su nacimiento... Miserias de los descendientes de Adan... Sea quien fuere debe exclamar: *Primam vocem emisi plorans*... La gloria de María empieza donde empieza la infelicidad de los hombres... María es hija de Adan, pero... *Non pro te, sed*, etc. María fue preservada de... como Abrahan..., Isaac..., Daniel... ¡Oh gloria singular!... ¡Oh casa afortunada! ¿con quién compararé...? En esta misma casa un Ángel anunció á María el mayor de todos los misterios..., la encarnacion del Unigénito del Padre...

4. María se confiesa esclava del Señor y queda hecha su Madre... ¿Podrá la gloria de Ester, de Abigail, de Judit, compararse con la suya?... ¡Albergar en sus entrañas al Dios...! Palabras del Crisóstomo... En la casa de Loreto se obró este prodigio... ¿Qué recinto..., qué lugar tuvo la dicha de...? Noé..., Isaías..., Jacob..., José..., Moisés..., el pueblo de Israel..., Ezequías... Todo lo que vieron estos no eran mas que sombras y figuras de...

5. ¿Qué añadiré para colmo de tus glorias, ó casa ilustre? ¿Diré que..., que...? Esas solas prerogativas apurarian la..., pero tu mayor timbre está en haber sido la cuna de la Madre y el lugar de la encarnacion del Hijo...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. Gloríate enhorabuena, templo de Salomon, de..., de..., pero ¿serán jamás comparables tus glorias con las de esta casa...?

Segunda parte: La casa de Loreto es gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María.

7. De todos los Lugares Santos solo la casa de Loreto está libre del dominio de los infieles...

8. Nada pudieron contra ella los esfuerzos de los bárbaros... Mahometo..., Soliman... Nada hay que temer, María ejerce en ella su imperio... La impiedad mahometana severamente castigada... Prodigios con que María ha favorecido en Europa á los que han invocado su santa casa... Italia, Francia, España... Favores con que en todas partes ha acudido á las súplicas de los fieles... Los emperadores y reyes van á rendirle sus obsequios... Cárlos V, los Leopoldos y Fernandos, los... Á imitacion de los reyes los pueblos van á honrarla... Ascoli, Monte Sacro, Pésaro,... Vosotros mismos, oyentes, ¿no vais á tributarle los homenajes de vuestra gratitud...? No desistais de publicar las glorias de aquella casa que es un monumento eterno del...

9. Á todos os dispensará María su proteccion si...; pero si ingratos no procurais..., ella será vuestro fiscal... Procurad granjearos su amor...

10. *Deprecacion.* Así sea, ó Vírgen santa,... *Maria, Mater gratiæ..., Dulcis parens clementiæ...*

11. *Continuacion de la misma.* El enemigo traidor... *Tu nos ab hoste protege... Et mortis hora suscipe...*

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

Magna erit gloria domus istius. (Aggæi, IV).
Grande será la gloria de esta casa.

1. Escépticos de moda, ¿vacilaréis en la confesion de un hecho que publica la autoridad, amonesta la tradicion, patentiza la voz comun de los fieles? Críticos débiles, ¿reduciréis á problema la autenticidad de un hecho fundado en los diplomas pontificios, acreditado por la naturaleza, sellado con el sello de la Divinidad? Rasgad el velo de los antiguos tiempos, sacad el polvo de los volúmenes antiguos, penetrad las puertas de los ilustres archivos, y confesaréis, mal que os pese, ser la casa de Loreto la preciosa concha que encerró el mas precioso tesoro, el dulce nido que albergó la mas cándida paloma, el jardin ameno que contuvo la mas hermosa azucena, la habitacion que asiló la mujer mas distinguida, la hija de Adan mas privilegiada, la madre mas ennoblecida; en donde campearon las glorias, triunfó el poder de María, y ejerció el imperio mas lustroso.

2. El hablar á un auditorio cristiano me dispensa de manifestar con claridad lo que no divisa el temerario engolfado en las tinieblas de la ignorancia. El perorar ante unos devotos, cuya divisa es la fe, cuyas miras la obediencia, cuyo norte la piedad, me retrae de reproducir los monumentos con que aprobaron la autenticidad de la casa de Loreto generosos escritores, y supuesto todos creeis ser esta la misma que por ministerio de Ángeles fue en otro tiempo trasladada de Nazaret á Dalmacia, no os será menos interesante os enlace la gloria de María con las glorias de su casa: por tanto os haré en este breve rato un sucinto diseño de las glorias de esta mansion con las de María. La casa de Loreto gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María: primera parte. La casa de Loreto gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María: segunda parte. *Ave María.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Primera parte: La casa de Loreto es gloriosa por haber sido el teatro de las glorias de María.

3. La providencia que predestinó la casa de Obededon para asilo de la arca santa, destinó la casa de Loreto, cimentada entonces en Nazaret para gloria de los Lugares Santos, para alegría de los hijos de la Religion, para teatro de las glorias de María. Gloria, que si la ennoblecieron por la retencion de sus luces, la ensalzaron por tener orígen en su nacimiento mismo. ¿Nacimiento dije? La entrada en un mundo siempre miserable, ¿qué gloria acarrearia á una hija de Adan? ¡Infelices descendientes de un padre prevaricador! vuestro nacimiento es el primer móvil de vuestras miserias, el anfiteatro de vuestras desgracias... Lágrimas y suspiros, flaquezas, miseria, facciones apenas bien formadas, ojos apenas abiertos á la luz, espíritu cerrado á la razon, ¡qué cuadro tan patético el nacimiento del hombre! Aunque al lustre de la sangre, dice el real Profeta, se unan cuantas gracias junta la naturaleza, es siempre un epílogo de desgracias. Siendo su padre un pecador miserable, y su madre una mujer insensata, podrá una vana lisonja ensalzar el honor de sus ascendientes, pero la sangre que corre por sus venas es una sangre criminal. El mas elevado cedro del Líbano no se diferencia del mas humilde cayado. El mas encumbrado monarca se confunde con el mas vil pordiosero; todos despiden su primera voz entre suspiros y llantos como el Sábio: *Primam vocem emisi plorans.* ¡Oh fatales reliquias de una inobediencia! ¡oh tristes efectos de una caida paterna! Pero ¡oh rasgos de la divina misericordia! Por donde los demás hombres empiezan su infelicidad, María comienza su gloria. Verdadera rosa de Jericó, flor de los campos, y lirio de los valles, vestida del sol, y hermosa como la luna en el dia mismo de su nacimiento, es el espectáculo del mundo, de los Ángeles y de los hombres; preservada de aquel comun contagio que sin distincion se pega á todos los hijos de Adan, no tiene que exclamar como Job: Perezca el dia en que nací, y la noche en que se dijo concibióse el hombre. María es hija de Adan, pero á todos, no á ella, se intimó la ley del pecado, como dice san Agustin: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* El que preservó á Abrahan del fuego de los caldeos, á Isaac del cuchillo de su padre, á los tres niños de la voracidad del horno, á Daniel del lago de los leones, mantiene hermosa y sin mancha la que debiera afearse segun el comun decreto: *Non pro te,* etc. Siempre prevenida de la gracia, siempre alejada de la iniquidad, siempre santificada con los dones del Altísimo, sale del vientre de su madre hecha una obra maestra digna de su Autor, que representa su Autor, y que no cede sino á su Autor, segun san Pedro Damiano. ¡Oh gloria singular! ¡oh casa verdaderamente afortunada, ennoblecida con el esplendor de tantos dones! ¿Á quién compararé tu dignidad? ¿Con quién nivelaré tu gloria? ¿Acaso con el dulce recinto donde una Ana estéril dió á luz un Samuel, ó con el afortunado albergue en que Elisabet parió al Bautista? Felices, á la verdad, fueron estas mansiones: la primera vió nacer en sí un hijo, fruto de la oracion, la segunda un hijo santificado ya en el vientre de su madre; pero ninguna logró ser testigo del nacimiento de una mujer jamás coinquinada con las aguas del pecado, de una mujer cuya entrada en el mundo fue el oráculo de perfecciones, y el compendio de todas las gracias: *Gratia plena,* llena de gracia. Sin repararlo vosotros, oyentes, me veo en el crítico pero feliz momento en que la dignidad llega al de su esplendor, y la casa de Loreto al colmo de su gloria. Un Ángel de jerarquía superior se desprende del cielo, y pone su asiento en esta mansion afortunada. Mensajero de toda la Trinidad va á anunciar el mayor de los misterios. El Unigénito del Padre ha de vestir carne mortal, ved al norte de su venida, una Vírgen, y esta María ha de asilar en su vientre al que no cabe en los cielos: ved ahí el objeto de su llegada. La casa se llena de resplandor, María se arrebata, el Ángel habla: tú concebirás, por obra del Espíritu Santo, la imágen del Padre y figura de su sustancia.

4. María se turba, y aunque la humildad es el idioma de su corazon, ella queda Madre de Dios, cuando se confiesa esclava. ¿Dispensaron los cielos dignidad mayor? ¿Vió la tierra gloria mas acabada? Ester elevada al solio de Asuero; Abigail nombrada entre las esposas de David; Judit proclamada gloria de Jerusalen, alegría de Israel, y honor de todo el pueblo, disfrutaron ministerios cuya memoria celebraron las edades; pero ¿podrá su gloria ponerse en parangon con la de María? ¡Albergar en sus entrañas aquel cuya eternidad no conoce principio, cuya inmensidad no admite término, cuyo poder ignora fin! ¡Engendrar al Dios de los ejércitos, al deseado de todas las gentes, al reparador de los hombres! ¡Á la única hostia capaz de aplacar al Padre eterno! No hay paralelo, os diré con san Juan Crisóstomo, á la excelencia de la Madre de Dios. Y ¿dónde, sino en la casa que venera hoy dia Loreto, se obraron tantas maravillas? ¿Qué recinto tuvo el honor de ver en sí verificado

lo que desearon los Patriarcas, pronunciaron los Profetas, esperaron las edades, necesitaron los hombres? ¿Qué lugar tuvo la dicha de mirar en realidad lo que todos los héroes no vieron mas que en figura? Noé vió un arco en el cielo y una paloma con un ramo de olivo: Isaías unas espinas que se multiplicaban sin número: Jacob una escala sobre la cual estaba el mismo Dios apoyado: José el sol y la luna que le adoraban: Moisés una nube refrigerante y una columna de fuego que le guiaba: el pueblo de Israel un maná que le alimentó en el desierto: Ezequías una sombra que retrogradaba en un cuadrante: todos estos aunque señales eran remotos, aunque preludios eran breves, solo en aquella feliz mansion se vió la señal mas segura, y la mas próxima profecía de la encarnacion, la nube que llovió el justo, la arca que guardaba en su seno las semillas de un nuevo mundo.

5. Al eco, pues, de tanta dignidad, ¿qué añadiré para colmo de tus glorias, ó casa ilustre? ¿Diré que fuiste el tribunal en donde María dictó leyes al mismo legislador Jesucristo? ¿Ajustaré que fuiste el lugar santo en donde bajó Jesucristo despues de glorioso á consolar y á convidar á su Madre? Esas solas prerogativas apurarian la elocuencia de un orador cristiano; pero el haber sido la elegida para el nacimiento de la Madre y encarnacion del Verbo eterno te hace la singular en dignidad, la única en magnificencia y extraordinaria en gloria.

6. Gloríate enhorabuena, templo de Salomon, de haber en tu fábrica apurado la fuerza de cincuenta mil trabajadores, de mirarte adornado de tesoros, perfumado de timiamas, cubierto de víctimas: gloríate de oir resonar en tus paredes el eco de doscientos mil clarines y armónicas trompetas; ¿podrá tu magnificencia compararse con la gloria de la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias de María?

Segunda parte: La casa de Loreto es gloriosa por ser un eterno monumento del imperio de María.

7. ¡Con qué glorioso empeño ha procurado el Altísimo la conservacion de la casa de Loreto! Apenas hay lugar santo que no se mire sujeto al dominio de los infieles. La cueva en donde nació Jesús: el patíbulo en que consumó la obra de la redencion: el sepulcro en que resucitó glorioso: el Tabor en que apareció lleno de gloria y majestad, cayeron por permision de Dios bajo el poder de los enemigos; sola esta feliz morada, á pesar de las contradicciones, contratiempos y enemistades se ha conservado entera y libre del poder de los tiranos. El mismo Dios, que quiso echar mano de ella para teatro de sus glorias, quiso conservarla para eterno monumento del imperio de su Madre.

8. Á la verdad, ¿qué pudieron contra esta torre de David los esfuerzos de los bárbaros? El infiel Mahometo y el feroz Soliman embisten con sus armadas esta casa santa, y decretan el exterminio de sus frágiles paredes. ¡Necios! ¿Cómo temerá vuestros ataques, siendo el Señor su ayuda? ¿Qué podrán vuestros esfuerzos, siendo el cielo el antemural que la defiende? ¿Qué conseguirá el infierno todo contra el invencible lugar donde ejerce su imperio la Emperatriz de los cielos? La iniquidad formará pertrechos, proyectará intrigas, intrigará maldades; pero María trastornará sus ideas, devastará sus conceptos, burlará sus esperanzas. El que intentó la destruccion será el homicida de sí mismo. Naves derrotadas, pestilencias renacidas, cadáveres yertos, ved ahí las fatales reliquias de la impiedad mahometana. Veinte mil cadáveres sarracenos vió Loreto nadar en sus riberas de los que intentaban la derrota del templo santo. ¡Extraordinario poder de la Madre del Todopoderoso! pero ¿se habrá acaso agotado con el exterminio de sus enemigos? ¿No se extenderá hasta el socorro de las mas críticas necesidades? Pueblos de la Italia, comarcas de Francia, ciudades de España, mundo entero, sal garante del glorioso poderío con que esta Señora sanó tus urgencias lamentables; al invocar solo: Vírgen de Loreto, ¿no desaparecieron las tempestades, huyeron los contagios, cesaron los contratiempos? Al nombre... No lo dudeis, oyentes mios, todo lo puede María invocando su santa y respetable casa. Una fuerte tentacion nos amenaza, una gran tribulacion nos circuye, las olas de la soberbia, envidia y emulacion braman en nuestros corazones; la ira, avaricia y concupiscencia de la carne nos molestan: una lúgubre tristeza ó desesperacion nos devoran, María nos alivia, María nos remedia, María nos alarga la mano. Una inundacion nos atemoriza, una sequedad nos aflige, una esterilidad nos acobarda; María, como otro Elías, teniendo las llaves del cielo para abrirlo y cerrarlo á su arbitrio, ahuyenta la afliccion, y hace germinar la semilla que el labrador ha sembrado. Cuando afligidos nos consuela, cuando postrados nos levanta, cuando enfermos nos alivia, cuando desfallecidos nos alienta, cuando muertos por el pecado nos alcanza nueva vida. Ella es ojos para el ciego, oido para el sordo, lengua para el mudo, antídoto para el veneno, universal remedio para todas las

enfermedades: su imperio se extiende hasta á los remotos ángulos de la tierra, y la fama de su poder atrae el voto de los pueblos. Los emperadores se esmeran en visitarla, los reyes en regalarla con sus dádivas, los ricos en amontonarle tesoros, los pobres en rendirla gracias. Cárlos V va á rendirla los mas obsequiosos homenajes. Los Leopoldos y Fernandos de Austria, los Ladislaos de Polonia, las Bonas y Marías de Hungría, las Juanas de Toscana, las Margaritas de Parma, las Cristinas de Lorena, todos y en todas edades obsequiaron con esmero aquella gloriosa arca que reservó el Altísimo para monumento del imperio de María. Á imitacion de los reyes se disputaron los pueblos la preeminencia de honrar á María en su augusta casa. Recarante con una preciosa dádiva protesta el amor que le profesa. Ascoli, Monte Sacro, Pésaro y Ancona amonestan su gratitud, dedicándole gloriosos simulacros. Usino, Macerata, Tolentino... Pero ¿para qué cansaros en vano? Vosotros, tiernos devotos que solo en espíritu y verdad visitais aquel templo santo, vosotros que con repetidos obsequios honrais esta Señora bajo el augusto título de Loreto, vosotros diréis si los homenajes que le rendís obsequiosos son parte de la gratitud por los beneficios señalados, por las gracias recibidas del poder de la augusta Vírgen María. Cuando os acosó una efermedad, ¿no hallásteis en ella aquella serpiente de metal que al solo mirarla era un eficaz remedio? Cuando el ejército enemigo atrincheró vuestra alma, ¿no fue ella la arca santa por la que quedaron arrollados esos valientes filisteos? Así lo reconocieron vuestros padres, así lo publicais vosotros. Ea pues, la sola perseverancia coronará vuestra obra. No desistais de publicar á la faz de la tierra la gloria singular que resulta á la casa de Loreto, por haber sido el teatro de las glorias, y el eterno monumento del poder de María: *Magna erit gloria*, etc.

9. Cristianos, á todos convida esta Señora, mientras despojados del hombre viejo, y revestidos del nuevo imploreis su proteccion, yo os lo prometo, no pereceréis en las angustias; pero si ingratos á sus beneficios no procurais imitar lo que os intiman sus virtudes, ella será vuestro fiscal, y vosotros naves sin timon, juguetes de todo viento quedaréis sumergidos en las olas del abismo. Procurad, pues, granjearos su amor, y tendréis en ella un norte en la salud, un remedio en la enfermedad, una abogada en la hora de la muerte.

10. Así sea, Vírgen santa, no mireis con ojos imparciales un pueblo que en Vos pone su esperanza, no permitais quede su alma

estéril, Vos que sois Madre de gracia, *Maria Mater gratiæ*. La piedad que derramásteis á favor de la humanidad en otros tiempos, no la suspendais á favor de unos devotos que os confiesan Madre de clemencia: *Dulcis parens clementiæ*.

11. El enemigo traidor circuye buscando el despedazarnos: las tentaciones se acercan, la fragilidad se aviva, nuestra derrota es cercana, si no nos defiende vuestra proteccion poderosa: *Tu nos ab hoste protege*. Y en la crítica hora de la muerte, en el terrible instante en que debemos dar un pasmoso salto del tiempo á la eternidad, amparadnos, Vírgen santa, sed nuestro consuelo en aquellas tristes angustias, nuestra esperanza en aquellos laberintos, nuestro refugio en aquellas aflicciones: *Et mortis hora suscipe*. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA EXPECTACION

DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

Osculetur me osculo oris sui. (Cant. 1, 1).
Béseme él con el beso de su boca.

1. Ya no hay que dudarlo... María, la escogida..., la bendita entre todas las mujeres..., está ya dispuesta á darnos el Justo deseado, prometido, anunciado... En ella se ha cumplido lo que... Todo esto se verificó en ella desde que pronunció aquel *fiat*...

2. Poned, pues, fin á vuestras voces desconsoladas, Patriarcas afligidos,... Ya María, seguido el natural curso de..., está clamando sin cesar: abríos, cielos, y... ¡Oh Dios, si ahora fuese la feliz hora...!

3. Inferid de aquí con qué amorosos incendios..., con qué ansias..., con qué afectos..., con qué ternura... Ved ahí lo que nos propone la Iglesia en la presente festividad, para que...

Reflexion única: Los deseos y afectos de María, ansiando la hora de su parto, nos muestran cuáles han de ser los nuestros por el mismo motivo.

4. Infeliz condicion del hombre desde el momento en que pecó...

5. ¡Oh Dios inmortal! ¿Es posible...? Pero, consolaos, tristes descendientes de Adan, porque aquel Dios que..., forma desde luego el admirable proyecto de...

6. Á este fin determina vestirse de nuestra mortalidad para vencer la infernal astucia con...

7. ¿Se habria presumido jamás tal cosa? Pues apenas el pecado nos acarreó la muerte, Dios se propuso librarnos de ella... Preguntadlo á la astuta serpiente...

8. Lo que dijo Dios á la serpiente... *Ipsa conteret caput tuum.*

9. ¿Qué es esto, hermanos mios? ¿Qué ha de ser sino...? ¡Oh bondad divina! Apenas..., cuando...

10. Por eso los antiguos Patriarcas al considerarse..., no dudaban levantar sus manos y... Jacob llama su deseo: *Desiderium collium æternorum...*, deseo que no acabó con su muerte, pues...

11. Santa impaciencia con que los Patriarcas aguardaban la venida del Señor... Sus amorosas quejas porque no llegaba...

12. Si tales eran las ansias de los antiguos Padres y Profetas..., ¿cuáles serian los deseos de María...? ¿cuáles sus ansias al ver ya...? ¿Cuándo veria...?

13. Cuando ella reconoceria ser...; cuando revolveria en su corazon...; cuando... ¡Oh si fuera yo tan feliz, diria...! ¡Oh si pudiese ya...! *Osculetur me osculo oris sui... Osculetur me... Osculetur me...*

14. No, no quiero oir ya la voz de Moisés... Callen ya Isaías y Jeremías... Hable ya solo aquel por quien...

15. ¡Oh si pluguiera á Vos, eterno Padre...! Símil de Agripina, madre de Neron... *Occidat, dum regnet,* dijo. En mas encendidos deseos de ver á Jesús se encuentra ahora María... Ven, Hijo mio, exclama...

16. Inferid de aquí, hermanos mios, cuáles hayan de ser vuestros deseos... No hagais como los antiguos Patriarcas que... Imitad á María, que, conociendo la proximidad de su parto, toda se derrite en... ¿Clamais, por ventura, como María...? ¿Decís, por ventura, en estos dias... Si de esta manera os prevenís..., la vista de vuestro Salvador os colmará de gracia en esta vida, y...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

SOBRE LA EXPECTACION

DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

Osculetur me osculo oris sui. (Cant. 1, 1).
Béseme él con el beso de su boca.

1. Ya no hay mas que dudar, mis venerables oyentes; María, aquella dichosa mujer, la escogida entre todas las hijas de Adan, prevenida desde la eternidad con las mas raras bendiciones de dulzura, para ser digna habitacion de todo un Dios, aquella, que en expresion del celestial paraninfo es sola bendita entre todas las mujeres, cuyo nombre es conocido en los cielos, cuya alma está llena de gracia, cuyo cuerpo es morada del Espíritu Santo, cuyo vientre es dichoso albergue del mismo Dios, cumpliéndose ya la plenitud de los tiempos, está ya próxima á darnos á luz toda la grandeza y majestad, todas las riquezas, toda la gloria, y todas las delicias del cielo y de la tierra; está ya cercana á comunicarnos aquel mayor bien que únicamente sacia el apetito; está ya dispuesta para darnos del seno de sus entrañas aquel Justo deseado de todas las gentes, prometido á todos los Patriarcas, anunciado de todos los Profetas. Ella es la que en breve ha de enjugar las lágrimas de tantos justos, la que ha de poner fin á los clamores de tantos inocentes, pues que en ella se ha cumplido lo que con tanta impaciencia habian deseado, y con tanta eficacia pedido los justos de la antigua ley, lo que habia prometido Jacob en la bendicion de su hijo Judas, lo que habia visto Isaac en sí mismo, cuando iba á ser inmolado, lo que Ezequías en la sombra del sol, que retrocedia diez grados, lo que Daniel en una pequeña piedra resbalada del monte, que derribaba una enorme estatua. Sí, señores mios: todo esto se cumplió en María desde que pronunció aquel suave *fiat* á fuerza del cual abriéndose los cielos bajó el Verbo del Padre, y se encerró en sus virginales entrañas, para salir al cabo de nueve meses á respirar el aire comun, y sufrir las miserias de los mortales.

2. Poned, pues, fin á vuestras voces desconsoladas, Patriarcas afligidos por la tardanza del que ha de venir, pues los cielos están ya para llover al Justo, la tierra está ya para abrirse, y poner á la vista de todos al Salvador; ya María, seguido el natural curso de sus nueve meses de preñado, está para producir el fruto de su vientre, y darnos al Redentor; ya sintiéndose los preludios de su venturoso parto, que en vez de dolores, como las hijas de Adan, son torrentes de júbilo, con aquella imperiosa voz que llegó á vencer hasta al mismo Dios está clamando sin cesar: abríos, cielos, y dadnos el rocío tan deseado; sácanos, ó tierra, del profundo de tu interior al Hacedor de todo el mundo: ¡oh cielos, si lloviérais al Justo tan deseado! ¡oh Dios, si ahora fuese la feliz hora, en que salido de mis entrañas viera á mi Criador!

3. Inferid de aquí con qué amorosos incendios de su corazon, con qué dulces requiebros de su voluntad procuraria esta dichosa Vírgen Madre estrecharse con el Hijo de sus entrañas, y disponerse para recibirle en sus brazos: con qué ansias esperaria aquel momento feliz, en que cumplida la plenitud de los tiempos habia de ver á su Dios con sus propios ojos: con qué afectos se interpondria con el eterno Padre para que se dignase abreviar los plazos que tenia determinados, para enviar la luz de las gentes: con qué ternura... pero yo aquí me pierdo, señores; mi entendimiento se confunde y anega en medio de tan profundo piélago de afectos; reconoce la sublimidad y perfeccion de la relevante caridad de María, que como hermosa águila, remontándose sobre toda humana consideracion, penetra hasta el mismo fondo de la divinidad; en ella se embebe, en ella se transporta, y enajenada de todos sus sentidos, insta oportuna é importunamente, suplica y aun arguye con la autoridad de Madre que no se retarden ya mas sus deseos, que se cumplan desde luego sus ansias, que venga prontamente el que ha de venir, y que dejando ya el encerramiento de sus entrañas, comparezca á la faz del orbe su Hijo, su Dios y su Esposo. Ved aquí lo que nos propone la Iglesia con la presente solemnidad, con la cual nada mas pretende que mostrarnos las ansias de María, sus deseos, sus afectos fervorosos en estos dias, para que de aquí aprendamos cuáles hayan de ser los nuestros para recibir á nuestro Dios. Este será el asunto; para el acierto, etc.

Reflexion única: Los deseos y afectos de María, ansiando la hora de su parto, nos muestran cuáles han de ser los nuestros por el mismo motivo.

4. ¡Válgame Dios, y en qué estado tan miserable quedas reducida, ó humana condicion, desde que dando la primera mujer oidos á las falsas palabras de la encantadora serpiente, provocó á su marido al desprecio del mismo Dios! Desde luego, rebelde la razon á la voluntad del Eterno, las fuerzas inferiores opuestas con orgullo á la misma razon, la carne puesta en guerra contra el espíritu, es derribado el miserable Adan del feliz estado de la inocencia, es privado de tantos dones y gracias como estaba adornado, es declarado enemigo de Dios, de cuya presencia ya teme al oir sus pasos primeros. Hecho ya semejante á los mas estúpidos animales, de templo de Dios, hermano de los Ángeles, señor del paraíso, y heredero del cielo, pasa á ser esclavo del demonio, su naturaleza por la culpa hecha una sentina de afectos bestiales, destituido de aquella sabiduría con que todo lo conocia, condenado á sufrir él y todos sus descendientes la terribilidad de las penas de la muerte.

5. ¡Oh Dios inmortal! ¿es posible que siendo vuestra voluntad la misma justicia, de tal manera castigueis al primer hombre por la transgresion de un solo mandato? ¿Es posible que hayamos nosotros de llorar las penas que sin culpa nuestra contrajimos? Si sabíais, Señor, que Adan no habia de obedeceros, ¿qué fin tenia vuestra providencia en imponerle preceptos? Y si sabíais que habia de ofenderos, ¿á qué fin, Señor, criarle de la nada? Pero consolaos, consolaos, tristes descendientes de Adan, que oprimidos con el peso de tantas penas procurais con tan amorosas quejas templar lo amargo de vuestro dolor. Aquel Señor, cuyos juicios son ocultos, cuyos secretos son inapeables, compadecido ya de vuestra miseria, no pudiendo sufrir sus piadosas entrañas quede enteramente rompida aquella íntima union que estrechaba al hombre con el mismo Dios, forma desde luego el admirable proyecto de entablar la mayor alianza entre el Hacedor y sus criaturas, firmando una paz firme, llena de ventajas para el hombre pecador.

6. Á este fin determina en su consejo eterno, á consulta de su gran poder, de su infinita sabiduría y de su inefable bondad, poner remedio á tanto mal, vistiéndose de nuestra mortalidad, venciendo la infernal astucia con el mismo artificio con que habia sido vencido el hombre miserable, para que pensando el enemigo hacer

presa en la carne de un hombre débil, cayese en el lazo de la invencible Divinidad.

7. ¿Os habríais jamás presumido tal, hijos y descendientes de Adan? Pues atended, que al verificarse vuestra caida, ya Dios atiende á vuestro remedio; que apenas Adan acaba de tragarse el fatal bocado que nos acarrea la muerte, cuando ya intenta vuestro Hacedor libraros de ella. Preguntadlo á la astuta serpiente, que reprendida del mismo Dios por el delito que acaba de ocasionar, maldecida por haber seducido á la primera mujer, ya le intima el Todopoderoso que todo su triunfo será batido, toda su soberbia humillada, toda su gloria pisada.

8. Asechanzas pondré, le dice el mismo Dios, entre tí y la mujer, entre tu generacion y la suya, pero ella quebrará tu cabeza, vencerá tu orgullo, *ipsa conteret caput tuum*.

9. ¿Qué es esto, mis venerables oyentes? Pero ¿qué ha de ser? sino publicar ya Dios el decreto que acababa de firmar en el consistorio de la Trinidad beatísima; que manifestar la resolucion que acababa de tomar de redimir al hombre pecador; que intimar al enemigo que acababa de vencer, que por igual medio se veria tambien ignominiosamente vencido. ¡Oh bondad la de nuestro Dios! Apenas se conoce el mal, cuando luego se da prisa para el remedio; apenas resuelve este, cuando desde luego no permiten sus piadosas entrañas lo oculte, sino que lo publica, lo manifiesta.

10. Por este motivo los antiguos Patriarcas al considerarse por la culpa de Adan condenados á muerte eterna, enemigos de Dios, y esclavos de Satanás, al saber que el mismo Dios hecho hombre nacido de una mujer habia de ser el reconciliador y el que habia de libertarles de la esclavitud del demonio, al ver que las puertas del cielo estaban cerradas, y que nadie podria abrirlas sino el que habia de venir, con el cual habian de tener fin todas las figuras, creciendo cada dia mas y mas su deseo, segun la certeza que tenian de la promesa, no dudaban de levantar sus manos, y con ellas sus voces, que penetraban hasta el trono de la misma Divinidad. Sus deseos eran tan constantes, que no dudó Jacob llamarles: *Desiderium collium æternorum;* los que, como dice san Pablo, no se acabaron con la muerte de aquellos justos, antes bien mas se enardecieron y avivaron. Hasta al mismo sepulcro bajaban con esperanza. Mirad al santo Jacob cercano ya á su muerte dando la bendicion á sus hijos, que no duda de decir que esperará aun la salud de todas las gentes: *Salutare tuum expectabo Domine.* (Genes. XLIX, 18).

11. De aquí no es de extrañar que impacientes ya aquellos justos, y cansados de tanto esperar despues de tantas y tan solemnes promesas, llenos de un santo celo y del mas ardiente deseo de ver al Salvador, prorumpiendo en amorosas quejas, ¡qué tanto esperar, dijeran entre sí, qué tanto esperar! ¡Cuánto tiempo há que nada mas leemos en las Escrituras, que vendrá este Dios, y que no tardará; que si retarda algo esperemos mas, porque sin tardanza comparecerá; que está ya cerca de su tiempo, que sus dias no son léjos; y no obstante pasan los tiempos, corren los dias y jamás se cumplen nuestros deseos! Señor, exclamaban aquellos justos, si nosotros no somos dignos de lograr el premio de nuestros deseos, á lo menos satisfaced, Señor, nuestras ansias, para que conozca todo el mundo que han sido fieles tus Profetas en sus oráculos. ¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se han de diferir nuestras esperanzas! Aquella paz que tantas veces se nos ha anunciado, y que nos ha de llenar de consuelo, aun no ha llegado: se nos han prometido los mayores bienes, y su tardanza nos llena de turbacion. Ea, Ángeles que anunciásteis á nuestros padres la paz, decidnos dónde está esta paz: paz, paz nos decian nuestros mayores, *et non est pax;* y de este dichoso dia de la paz aun no vemos los crepúsculos. Ea pues, Señor, si en nuestras esperanzas no hemos de quedar confundidos, ya es preciso que Vos mismo vengais á darnos las señales de paz. Ya no queremos mas anuncios, pues que estos nada mas hacen que prolongar nuestras esperanzas; ya no estamos para mas señales, pues que estas no vivifican: ni el muchacho de Eliseo, ni el báculo que este traia son bastantes para dar vida al hijo de la Sunamitis: venga, pues, el mismo Profeta; descienda el mismo Dios, que al contacto de la naturaleza divina con la humana empezará desde luego esta á tomar calor, y poniéndose en movimiento todos sus miembros, volverá sana y vigorosa á ponerse en pié. El mismo que los ha enviado siga sus nuncios; si despues de ellos aun no comparece, ya no se levanta mas mi corazon; mi esperanza es ya confundida; con el polvo del olvido quedarán cubiertos mis deseos, á no ser que yo mismo sea digno de ver las señales de paz tan prometida.

12. Si tales eran las ansias de los antiguos Padres y Profetas; si de esta manera amorosamente se quejaban porque el cielo dilataba el cumplimiento de sus deseos; si de tal manera suspiraban por la llegada del que habia de venir, cuando aun la fe era rara en la tierra, en expresion de san Bernardo, y débil y ténue la esperanza de aquellos que esperaban la redencion de Israel; ¿cuáles serian

los deseos de María, de aquella escogida mujer prometida ya en el mismo exordio del mundo, que con sus propios piés habia de pisar el orgullo de la serpiente, y abatir toda su gloria? ¿cuáles sus ansias al ver ya cumplido en sí todo lo que habian deseado los Patriarcas, vaticinado los Profetas, y prometido el espíritu de Dios á los hombres de buena voluntad? Cuando veria encerrado ya en sus entrañas aquel Justo que habia prometido Dios á Abrahan naceria de su generacion, que habia vaticinado Jacob seria hermoso pimpollo del fecundo tronco de la tribu de Judá; aquel Profeta fiel que habia dicho Dios á Moisés excitaria en tiempos posteriores, para poner fin á la enemistad de los hombres; aquel Niño que, siendo Hijo del Altísimo, habia de ser concebido por una Vírgen quedando tal despues de su concepcion; aquel pequeñito, que siendo hombre flaco en la apariencia, habia de tener un imperio superior á la humana capacidad, cuyo nombre seria en propiedad Admirable, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Autor de una paz eterna, y Reconciliador de la mayor enemistad?...

13. Cuando ella reconoceria ser la dichosa mujer que habia vaticinado Isaías, que sin obra de varon habia de concebir; cuando se acordaria de aquel *ecce concipies* que le habia dicho el Ángel, á cuyo consentimiento siente ya su útero lleno de la gracia del Señor; cuando revolveria en su corazon que ya se habia cumplido aquel nuevo é inaudito portento que no habia tenido ejemplar, y que en la posteridad no ha tenido semejante; cuando miraria vestido ya y de carne mortal el que es inmortal y eterno, sujeto á las miserias de la vida el que es impasible, encerrado en un angosto útero el que es inmenso, hecho semejante á nosotros el que es la figura y sustancia del Padre, para dar la mas cabal satisfaccion á la justicia divina que estaba irritada; llena del mas vivo deseo de ver al que habian deseado ver los Patriarcas, y no lo habian conseguido, de tener en sus brazos al que habian pronunciado los Profetas y clamado con tan tiernas voces, y se les habia negado, encendida en amor al considerar la belleza, las gracias del que traia en sus entrañas, contemplándole, como allá la esposa en los Cantares, el mas hermoso de todos los hombres, cuya cabeza es oro puro, cuyos cabellos son como elevadas palmas, cuyos ojos son como de paloma, cuyos labios destilan mirra, cuyas manos están llenas de jacintos, cuya hermosura, en fin, es como la del Líbano, y como la del hermoso cedro plantado en aquella frondosa montaña, no esperando ya con una impaciencia santa los términos de la natura-

leza, desea, pide, suplica, que se abrevien los plazos que tiene el Padre determinados para enviar la luz del mundo. ¡Oh si yo fuera tan feliz y dichosa, decia aquella purísima Vírgen en su interior, de que viera ya en mi presencia el fruto de mis entrañas! ¡Oh si pudiese ya tenerle en mis brazos, y dándole los mas tiernos abrazos pudiera juntar mis labios con sus hermosas mejillas! Esto solo saciará mi espíritu mientras esto no consiga, los instantes serán largas horas, y estas serán para mí eternidades. Sus labios llenos de gracia, ¡oh y cuánta me infundirian al acercarse á los mios! *Osculetur ergo me osculo oris sui;* que ya nada mas apetezco. Alabo la bondad de Dios, que por boca de sus Profetas ha querido publicar al mundo esta grande maravilla; ya ha llegado el fin, es verdad, de las esperanzas de todo el orbe, ya no se oirá mas aquel: «espera «un poco, detente algo, que luego vendrá;» ya conozco que se acerca la hora, pero mientras se me retarda el poderle adorar en mis propios brazos, mi espíritu se desfallece, y no parará hasta lograr el ósculo de paz que ha de alegrar á todo el mundo. *Osculetur me osculo oris sui;* dígnese el Altísimo dispensarme este honor á mí, que habiéndole tenido nueve meses en mis entrañas, seré llamada bienaventurada entre todas las mujeres por ser su Madre. *Osculetur me;* tenga yo desde luego la dicha de recibir este ósculo, pues, aunque criatura suya, á ninguna pospongo mi amor. *Osculetur me;* llegue finalmente la hora feliz en que introducido mi Esposo, que viene á celebrar sus bodas, logre yo como á Esposa suya recibir sus castos abrazos, pruebas de su amor.

14. No, no quiero oir ya mas la voz de Moisés que me asegura su venida, pues que sus voces no son ya expresivas: calle ya Isaías, pues que sus labios son inmundos. Enmudezca Jeremías, y callen todos los Profetas, pues ya no saben hablar. Hable, pues, solamente aquel por el que han hablado los demás; suene, pues, desde luego su dulce voz en mis oidos, comparezca desde luego la verdad, y cesará la figura; él mismo se digne venir en mis brazos, para que perciba yo los efectos de su bondad con el ósculo que he de recibir: *Osculetur me osculo oris sui.*

15. ¡Oh si pluguiera á Vos, eterno Padre, que rompiéseis estos cielos, y enviárais al que está prometido; rásguense, Señor, estas cristalinas bóvedas, acábese cuanto hay en la tierra, disuélvase toda la enorme y concertada máquina del universo, y descienda á nosotros ese sumo Bien, que es la fuente de todos los bienes! Á mí se me figura, señores, que veo en esta ocasion á la

enamorada Agripina, que encendida en deseos de ver empuñar el cetro á Neron, su hijo, no omite diligencia alguna para conseguirlo: desprecia todas sus comodidades, no hace caso de su propia vida, todo trastorno en su imperio le parece no equivaler al gusto de ver reinar su hijo. Ea, señora, le dicen los cortesanos, mirad que vuestra vida peligra, si vuestro hijo llega á reinar. Poco importa, decia ella, muera yo mientras él reine: *Occidat dum regnet.* En mas encendidos deseos de ver al niño Jesús se encuentra ahora la Vírgen María. Nada le equivale al gusto de ver á Jesús. Sabe que está ya para ponerse fin á las figuras, y aparecer la verdad, reconoce que esta no tardará; y no obstante, impelida de sus ardientes deseos, ¡oh cielos! exclamaba con el Profeta: ¡oh cielos, si os rompiéseis y enviárais al Salvador! poco importa que se trastorne esta desconcertada máquina, mientras vean mis ojos al que desea mi corazon, mientras tenga la dicha de recibir prontamente aquel ósculo de paz que será la señal de reconciliacion con todo el orbe. Ven, pues, Hijo, y muéstrame tu rostro, y llega tus castos labios á mis mejillas, que con esto quedaré consolada: *Osculetur me osculo oris sui.*

16. Inferid de aquí, fieles, cuáles hayan de ser vuestros deseos, si quereis nivelar vuestra conducta con la de María, y ser participantes de los gozos de que fue llenada el alma de aquella pura Vírgen cuando vió con sus propios ojos al Salvador. No habeis de contar como los antiguos Patriarcas, que ocupados en estériles deseos, no lograban jamás la lluvia voluntaria que habia segregado Dios para su heredad. Esta lluvia, que fue reservada para caer en la tierra virginal de María, es la que ha caido ya tambien en la de vuestros corazones, por las palabras de verdad que habeis concebido en vuestro interior. María, que conoce ya la proximidad de su parto, toda se derrite en amor, y nada mas desea que el Hijo de sus entrañas. Vosotros, que por la fe tambien habeis concebido en vuestro interior, ¿qué preparacion, qué disposicion se os depara para recibir al Dios de vuestro corazon? ¿Clamais, por ventura, como María, yo nada mas apetezco que el ósculo de mi amado? ¿decís, por ventura, en estos dias, con la esposa de los Cantares: mi amado es todo para mí; ven, pues, y tenga yo la dicha de oir tu voz? ¿prorumpís como María en deseos de abrazar al amado Jesús que está para venir? Si de esta manera os prevenís, la venida de Dios en la tierra, la vista de vuestro Salvador os llenará de gozo, saciará vuestro apetito, y os colmará de gracia en esta vida, prenda segura de la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

LA SAGRADA FAMILIA.

Tres sunt qui testimonium dant in terra. (1 Joan. v, 8).

Tres son los que dan testimonio en la tierra.

1. Vengo con ánimo de aumentar en vosotros, defenderla, y purgarla de todo defecto y abuso la devocion á Jesús, María y José.

2. No han faltado quienes han tachado de irracional y supersticioso el culto que se tributa á María y á su castísimo Esposo... A despecho de sus vocinglerías y falsas razones vengo á explanar las verdaderas en que aquella se funda...

Primera parte: Razones en que se apoya la devocion debida á la sagrada Familia.

3. El culto debido á María y á José no es el mismo que se debe á Jesús... No obstante, el que se tributa á todos tres debe ser sincero y tierno... ¿Puede nadie prescindir de amar y honrar á Jesús, ora recostado en el seno de María, ora en los brazos de José?...

4. La caida y perdicion del hombre no habian turbado en lo mas mínimo la dicha del Verbo divino en el seno de su Padre... Si vino de allí, fue para ganar nuestro amor y... ¿Quién podrá, pues, negarle...?

5. No pretendo que á María se le dé un culto divino... pero por su alta dignidad merece, despues de Dios, el primer culto... Á mas de ser Madre de Dios, es medianera de nuestra redencion. Como tal la celebraron los santos Padres... La Iglesia la llama: *Vida y esperanza nuestra*... ¿Quién podrá, pues, tildar el culto que le rindamos?... Los honores tributados á la Madre redundan en el Hijo...

6. Justos y racionales son, pues, los obsequios que..., tanto mas por cuanto...

7. Proteccion de María... Los Padres y Doctores de la Iglesia

dicen que María es refugio de pecadores..., escala..., canal... Innumerables son las almas que por intercesion de María han sido... ¿Y no nos decidirá esto á...?

8. Á esta devocion debemos agregar la de su castísimo esposo José... Elogio que de este hizo san Bernardo: *Constituit eum suæ Matris solatium, suæ carnis*, etc.

9. No hay temeridad en afirmar que, por su eminente grado, José tiene la primacía entre los Santos del cielo... Debe, pues, ser honrado de un modo especial...

10. Para darnos á conocer nuestra necesidad de..., la Iglesia instituyó la fiesta del Patrocinio de san José, cosa sin ejemplar tratándose de los demás Santos, á excepcion de la divina Madre... ¿Por qué, pues, despues del Hijo y de la Madre, no habrémos de profesar una especial devocion á san José que tanto puede...?

Segunda parte: Manera de regular y practicar con fruto la devocion debida á la sagrada Familia.

11. La devocion es el mas bello ornamento del hombre cristiano... Las mas veces viene falsificada por los mismos que la profesan... Unos hacen consistir...; otros...; quien...; quien... Con esto se lisonjean de..., y algunos no se hacen escrúpulo de violar los preceptos...

12. Esto no es mas que una hipocresía que poco difiere de la de los escribas y fariseos... Justos reproches que á estos dirigia Jesús...

13. Exactitud de estos devotos en sus prácticas... Pero dejad que suelten la lengua... Murmuran del prójimo á mas y mejor, y no toleran que nadie les ofenda con media palabra... Hallaréis mujeres amantes del rezo, del ayuno, de... Pero, ¡cuidado de contrariarlas en lo mas mínimo!... Es preciso que todo el mundo secunde sus caprichos, sino...

14. Buenas son sus devociones, pero cuando van acompañadas de la humildad, de la caridad, de... *Vos amici mei eritis si*, etc., decia Jesús á sus discípulos. Sin dichas virtudes toda práctica devota no es mas que una máscara de devocion que de nada sirve á...

15. Todavía es peor la conducta de aquellos que, escudados con su devocion á la sagrada Familia, creen ya asegurada su salvacion sin trabajo alguno ni fatiga... Se entregan á sus ignominiosas pasiones, perseveran en sus pecados... como si Dios estuviese obligado á... ¿Quién no ve que esa falsa devocion los conduce á morir impenitentes...?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

16. No pretendo con eso que el pecador desista de esa su devocion..., antes bien quiero que si la descuidó, desde hoy la practique constantemente, y espere... Quiero que reconociéndose pecador..., invoque humildemente á Jesús, María y José... Quiero que con devoto culto les induzca á que le hagan resucitar de sus pecados...

17. Pero la devocion mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros consiste en imitar las virtudes de los que veneramos. ¡Dichosos nosotros si procuráramos vivir como Jesús, María y José!... Sé que no podemos llegar á imitarlos perfectamente, pero...

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes... Á ejemplo de Jesús..., aprendamos á humillarnos... Á imitacion de María..., aprendamos á huir las sensuales inmundicias... Á imitacion de José..., resolvamos sobrellevar con resignacion las adversidades y... De este modo nuestra devocion á la sagrada Familia nos valdrá las gracias necesarias para...

SERMON

SOBRE

LA SAGRADA FAMILIA.

Tres sunt qui testimonium dant in terra.
(I Joan. v, 8).

Tres son los que dan testimonio en la tierra.

1. De tres grandes personajes muy conocidos de todos vengo hoy á hablar, hermanos mios, á fin de acrecer en vuestros corazones la devocion hácia los mismos, defenderla de las censuras y mordacidad de los incrédulos y falsos devotos, y purgarla (donde necesario fuere) de efectos y abusos. Estos son los personajes mas allegados á Dios por mérito, y en dignidad los mas eminentes y sublimes que parecido hayan jamás al mundo. Son el Hijo de Dios humanado, su purísima y santísima Madre la Vírgen María, y su fidelísimo mantenedor y guarda, quienes constituyeron en la tierra una Trinidad visible, por así decirlo; y por esto exigen de nosotros especiales homenajes, y de nuestros homenajes dan fe: *Tres sunt qui testimonium dant in terra.*

2. Sé muy bien que no han faltado en el mundo algunos cerebros destornillados que han tenido la avilantez de oponerse al culto especial que los fieles tributan á María y á su castísimo Esposo, tachándole de irracional y supersticioso. Los que tal han hecho son los que no quieren reconocer la mediacion de los Santos ante el Padre celestial. Mas, como no haya cosa mas injusta que su oposicion, críticas y lamentos; vengo hoy, á despecho de sus vocinglerías y falsas razones, á alentaros á rendir honor y devoto y especial culto á Cristo, á su Madre y á su puro Consorte á la vez. Os hablaré, pues, de la devocion debida á toda esta santa Familia, manifestándoos primero las principales razones en que está fundada esta devocion; y segundo los modos de regularla y practicarla con fruto. *Ave María.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Primera parte: Razones en que se apoya la devocion debida á la sagrada Familia.

3. No intento decir que á los tres personajes que os exhorto venereis de un modo especial, se les deba un mismo culto; y mucho menos que se les deba tener por otras tantas divinidades subalternas. Esto seria un delito y el único error que pudiese justificar el falso celo de los pretendidos reformadores del culto debido á los Santos, y sobre todo á la Vírgen Madre de Dios. No permita Dios que yo os insinúe un culto excesivo y superior á sus grados y méritos. Lo que pretendo es exhortaros á un culto legítimo y aprobado por la Iglesia: lo que quiero, como lo queria el Apóstol de una parte de los romanos, que sea racional vuestro obsequio. Ahora bien: sed cándidos, y decidme si puede haberlo mas racional que el que trato de inculcaros, esto es, el de una sincera y tierna devocion al Verbo humanado y á aquellas personas que en esta tierra tuvieron con él mas estrechas relaciones y mas frecuente trato. ¿Habrá hombre tan duro y ferino que, fijando su mirada en la imágen del niño Jesús descansando ora en el regazo de su Madre, ora en brazos de su fiel y solícito tutor José, y reflexionando las debilidades y miserias á que, al vestirse de carne humana, se sujetó por nuestra salvacion, no sienta enardecido y arrastrado su corazon á amarle y honrarle cual autor de nuestra reparacion y eterna salud?

4. ¿Era, tal vez, menos feliz el Verbo divino en el seno de su eterno Padre desde la caida de Adan y perdicion de su infeliz posteridad, para que debiese humanarse y arrostrar tantas penas en todo el curso de su vida mortal á fin de levantar al hombre caido y salvarle? No. Era, como todos así lo creemos, plenamente beatísimo y felicísimo en sí mismo; ni la caida y perdicion del hombre turbaba en lo mas mínimo su dicha inalterable. Y, si á pesar de esto bajó del cielo y del seno de su Padre para tomar nuestra naturaleza y nuestras miserias con objeto de librarnos de ellas; hízolo para ganar nuestro amor y empeñarnos de veras á su culto y servicio. ¿Quién podrá, por tanto, negarle y mucho menos vituperar las adoraciones y divinos obsequios que le son debidos y se le tributan? No creo que aun entre los mas indevotos y críticos libertinos haya quien ose oponerse á un culto tan justo y santo.

5. Pasando del Hijo á la Madre, no pretendo, como llevo dicho, que se le rindan honores divinos, pues á pesar de su divina maternidad no dejó de ser una simple criatura. Mas, como quiera que la Iglesia católica reunida en concilio general condenó la impiedad de Nestorio, y declaró ser María verdadera Madre de Dios; es muy del caso que, despues de Dios, reciba los primeros honores correspondientes al alto grado de la divina maternidad; y que á ella como á Madre de nuestro divino Redentor y mediadora de nuestra redencion, mas que á ningun otro Santo, vayan dirigidos los ruegos, votos y obsequios del pueblo cristiano. Llamo, sin temor de incurrir la nota de supersticioso ó atrevido, llamo á María mediadora de nuestra redencion; porque tal la reconoció un célebre y antiguo santo Padre, doctor de la Iglesia y gran discernidor de las herejías, celebrándola como medianera de paz y alianza entre el cielo y la tierra. Tal la reconoció san Bernardo cuando, hablando como consultor y teólogo, no solo la llamó mediadora de la salvacion, sino que la calificó de inventora de la gracia y restauradora de los siglos. ¿Qué mas? La misma Iglesia que, en expresion del Apóstol, es guia y sosten de la verdad, invita y halaga con su ejemplo á los fieles á invocar á la Vírgen con los dulces nombres de vida y esperanza nuestra. Y, si nosotros, siguiendo las huellas de tan segura é infalible guia, reconocemos y veneramos á la Vírgen como Madre de Dios, y como á tal le tributamos señalados homenajes; ¿quién podrá jamás tildar de supersticiosos nuestros tributos? ó ¿cómo podrá el Hijo de Dios darse por ofendido del culto y honor que rendimos á la Madre, toda vez que el honor y culto de la Madre redunda en el Hijo que la ha elegido y honrado? Al contrario, ¿no recibirá el Hijo de Dios como propios los honores prestados á la Vírgen á quien honró él mismo con la altísima dignidad de Madre, y á la cual colmó de méritos, dones y privilegios hasta constituirla Reina del universo?

6. Justos y racionales son, pues, los obsequios que devotamente tributan los cristianos á la divina Madre; tanto mas por cuanto tales obsequios son medios muy eficaces para merecer y conseguir su maternal proteccion que tanto puede para alcanzar nuestra eterna salvacion.

7. No es poco lo que tendria que deciros, hermanos mios, en órden á la proteccion que dispensa la Vírgen á sus devotos, sobre todo en lo que mira á su eterna felicidad. Mas para no ser prolijo y no hacerme pesado en tan vasto argumento, diré con los Padres y Doctores de la Iglesia que María es el refugio de los pecadores y

la escala para subir y volver hácia Dios; la tesorera y dispensadora de las riquezas celestiales; el canal por donde pasan y se derraman sobre nosotros las misericordias y gracias que de Dios recibimos; y que nos sirven de estímulo á la virtud y de apoyo y confortativo en la vida cristiana para acabarla santamente. ¡Ojalá pudiese yo delante de vosotros pasar en revista la multitud inmensa de todas aquellas almas que por intercesion de la Vírgen han sido ó preservadas ó libertadas de la culpa; y despues de una santa muerte han pasado al descanso eterno! Vana seria, por cierto, la empresa, arrojando ellas un número que cási raya en lo infinito. Baste decir que, entre las venturosas almas que gozan ahora en el cielo la beatífica vision de Dios, seria ardua tarea la de querer encontrar y distinguir las que no hayan llegado á tan feliz estado por el favor é intercesion de la Vírgen. ¿Y no será esto mas que suficiente para decidirnos á una sincera y fiel devocion de la divina Señora, tan afable, tierna y benigna para con nosotros? Y nuestra sincera y fiel devocion hácia la divina Señora ¿podrá dejar de ser sumamente grata á aquel Dios que se dignó constituirla árbitra de sus celestiales é inmensos tesoros?

8. Finalmente, á los obsequios debidos á la Vírgen hay que agregar una singular devocion hácia san José, castísimo esposo suyo, y jefe y director de esta santa Familia. San Bernardo hizo en pocas palabras un ámplio y brillantísimo elogio de este afortunado consorte, cuando dijo que, al escogerlo Dios por esposo de María, le destinó para alivio y consuelo de la Madre, y para ayo y mantenedor del Hijo; y que á él solo, entre todos los hombres, le reputó idóneo para ser su coadjutor en la grande obra de la humana restauracion: *Constituit eum suæ Matris solatium, suæ carnis nutritium, solum in terra magni consilii coadjutorem.* (Homil. II super *Miss.*).

9. Por tanto, si de la importancia y dignidad de los negocios confiados y del frecuente y familiar trato con la persona del príncipe se deduce la reputacion y estima que goza un ministro en la corte; no será ya temeraria é improbable la opinion de los que dan á José la primacía entre los Santos del cielo y quieren verle, por consiguiente, entre ellos honrado de un modo especial por los fieles. Este breve raciocinio es tan claro y concluyente que debiera bastar por sí solo á convencer á las personas cristianas de la importancia y necesidad de unir á la devocion de María la de su esposo, y á impulsarlas á tributarle como verdaderos devotos los obsequios y honores debidos á su eminente grado.

10. Pero quiero añadir otro no menos claro y poderoso argumento. Para darnos á conocer nuestra madre y maestra la Iglesia la gran necesidad que tenemos de procurarnos, despues de la de la Vírgen, la proteccion de José, á preferencia de cualquier otro Santo, ha instituido en honor de José una segunda fiesta, sin ejemplar, tratándose de los demás Santos, á excepcion de su esposa la divina Madre: esto es, la fiesta de su Patrocinio, que se celebra en aquel tiempo en que en virtud de los Sacramentos pascuales estamos reconciliados con Dios. Si, pues, la Iglesia, conociendo lo necesaria que nos es la mediacion de José, nos enseña con su ejemplo á procurárnosla; ¿por qué no hemos de entregarnos devotamente á su culto á fin de merecerla? ¿por qué, despues del Hijo y la Madre, no hemos de profesar una especial devocion á José, que tanto puede en el cielo delante del uno y de la otra en favor y provecho nuestro?

Segunda parte: Manera de regular y practicar con fruto la devocion debida á la sagrada Familia.

11. Pero lo que interesa es que nuestra devocion hácia estos tres grandes personajes sea sincera y verdadera, y no quimérica y falsa. La devocion, hermanos mios, es el mas bello ornamento y la cualidad mas propia y esencial del hombre cristiano. Este mismo nombre expresa bastantemente que él es un hombre dedicado y consagrado al seguimiento y servicio de Cristo. Mas esta bella virtud, tan propia de la profesion cristiana, está sujeta á tantas y tales alteraciones, que las mas de las veces viene falsificada por los mismos que la profesan. Unos hacen consistir su devocion en algun ayuno de poca molestia; otros, en frecuentar la confesion en las festividades, sin pararse mucho en la enmienda. Quien en visitar las iglesias, quien en rezar algunas oraciones; quien en otras prácticas parecidas que les aconseja algun piadoso director. Con esto se lisonjean de llevar una vida devota y merecer la misericordia divina, la proteccion de la Vírgen y la de su santo Esposo. Pero algunos de estos devotos prescinden luego de lo demás, sin quizás hacerse escrúpulo de violar los preceptos y los puntos principales é importantes de la ley cristiana.

12. Esta, hermanos mios, no es devocion: es una ficcion, una hipocresía que poco difiere de la que condenaba Jesucristo en los aparentes devotos del judaismo. ¡Ay de vosotros! les decia; ¡ay de

vosotros, escribas y fariseos simuladores é hipócritas! porque toda vuestra piedad se reduce á meras ceremonias y apariencias... Vosotros venís á ofrecer en el templo la yerba buena, el eneldo y el comino, y pagais el diezmo de lo que la ley no menciona siquiera; al paso que prescindís de las principales obligaciones de la justicia, caridad y buena fe mandadas en la ley. ¡Cuán ciegos sois! Mostrais que os pone miedo un pequeño mosquito; y no os empacha el engullir un camello. Tales son los justos reproches que diera Jesucristo á la fingida y engañosa piedad de los escribas y fariseos, segun es de ver en el Evangelio; y tales, ó parecidos habria que dirigir á la falsa devocion de varios cristianos de nuestros tiempos.

13. Vemos á muchos de estos devotos que tienen fijada la hora de rezar el Rosario de la Vírgen, los *Padre nuestros* al patriarca san José y otras bonitas oraciones al niño Jesús, siendo tan exactos en estas devotas prácticas, que por todos los intereses del mundo no las omitirian un solo dia. Pero dejad que suelten la lengua, y les veréis faltos de todo miramiento por la fama del prójimo, y murmurando cuándo de uno, cuándo de otro, sin perdonarla á nadie; y, cual si estuviese á su cargo la reforma de las costumbres ajenas, procesando á todo el mundo. Pero ¡cuidado que otro les ofenda á ellos con media palabra! Ya no hay satisfaccion que baste á aplacarlos, ni hombre elocuente que valga para hacerles entender la sinrazon de sus resentimientos y venganzas. Hallaréis mujeres que son siempre las primeras en asistir á las novenas ó *Ave Marías* de Navidad; puntuales en ayunar, aunque no sea de obligacion, por las vigilias de las festividades de la Vírgen; solícitas en la visita de altares de su santo Esposo; y en adornar y honrar las imágenes de toda la sagrada Familia. Pero ¡cuidado de contrariarlas en lo mas mínimo! Quien tal haga, las encontrará agrias, impacientes, orgullosas é intratables. Es preciso que maridos y cuñados, é hijos y servidumbre secunden sus caprichos.

14. Y ¿se podrá llamar devocion esta? Los rosarios, *Padre nuestros*, novenas, ayunos y todos los demás ejercicios de piedad son por cierto muy loables y buenos, y honrosos no menos que agradables al Señor y á su divina Madre; pero esto cuando van acompañados de la humildad, mansedumbre, caridad del prójimo y observancia de la ley y de la justicia cristiana. Os tendré por amigos mios, decia Jesucristo á sus discípulos, si hiciéreis lo que os mando: *vos amici mei eritis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.* (Joan. xv, 14). Empero, si las novenas, visitas, oraciones, abstinencias

y demás obras buenas que haceis en obsequio de Jesús, María y José, van desnudas de las virtudes prescritas y necesarias á todo cristiano, todas esas obras no son mas que vanas y estériles apariencias; no son mas que máscaras de devocion que de nada sirven á quien la practica.

15. Todavía seria peor la conducta de los que fueren mas allá en sus inícuos designios, y presumieren que bajo el amparo de este santísimo triunvirato queda ya asegurada sin trabajo ni fatiga su eterna salvacion. Sin embargo, los hay de estos, entre los cristianos, quienes, despues de haber cumplido con ciertas prácticas de su falsa devocion hácia la sagrada Familia, pretenden estar desobligados de todo lo demás. Con la capa de esta mentida piedad ya no temen abalanzarse á sus ignominiosas pasiones, vivir y perseverar en sus pecados, diferir á su gusto la penitencia; y, lo que es peor, se dan por asegurados de todos los peligros de la vida, de todas las sorpresas de la muerte y de todos los castigos de la divina justicia, como si Dios estuviese obligado á tolerar y respetar sus desórdenes y á revocar y anular sus eternos é inmutables decretos. ¿Quién no ve en esto el mas palmario y pernicioso engaño? ¿Quién no ve que la falsa devocion de esos tales pone en inevitable riesgo su eterna salvacion, y les conduce á morir impenitentes y condenados?

16. No quiero decir con esto que el pecador haya de desistir de la devocion hácia la sagrada Familia; ni diré jamás que el pecador no pueda esperar ni percibir algun fruto de su devocion. Esto seria un error opuesto al sentir de los santos Padres. Quiero antes bien, que, si el pecador descuidó en lo pasado una tal devocion, desde hoy la emprenda, la abrace, constantemente la ratifique, y espere recabar de ella preciosas ventajas. Quiero que, reconociéndose pecador muy diestro para el mal y débil é impotente para soltar sus cadenas y levantarse una vez caido, recurra humildemente á nuestro libertador Jesús, é interponga ante él con toda confianza la mediacion de su dulcísima Madre María y de su fidelísimo mantenedor y custodio José; y les honre con actos de especial obsequio, y les invoque, é implore de ellos el oportuno socorro. Quiero, por fin, que con devoto culto les induzca á dispensarle su proteccion, suspender los divinos castigos, é impetrarle luz y fuerza para levantarse y resucitar de sus pecados, y tiempo y gracia para hacer penitencia, reprimir las pasiones y mudar de vida. De este modo la

devocion será loable y buena, y resultará provechosa hasta para el mas disoluto pecador.

17. Pero la devocion mas noble, mas segura, mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros es la de poner todo el ahinco en imitar las virtudes de aquellos Santos de quienes somos devotos; pues tal es cabalmente el fin que se propone la Iglesia al celebrar sus fiestas. ¡Dichosos nosotros, á la par que cuerdos, si guiamos por tal sendero nuestra devocion, procurando imitar la vida que llevaron en esta tierra Jesús, María y José! Conozco y os confieso, hermanos mios, que es del todo imposible que de sus virtudes podamos hacer tal acopio que á tan perfectos originales nos aproxime un tantico. Pero con que procuremos imitarles á medida de nuestras débiles fuerzas, bastará para honrarles y merecer su poderosísima proteccion.

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes, señaladamente las principales que en ellos resplandecen: y á ejemplo y en reverencia de Jesús, que, siendo Dios, se humilló hasta tomar forma de esclavo, aprendamos á deprimir nuestro orgullo y humillarnos: á imitacion y en obsequio de María, dispuesta á renunciar la divina maternidad antes que empañar su virgíneo candor, aprendamos á detestar y huir las sensuales inmundicias: y á imitacion y en honor de José, cuya vida fue un continuo y virtuoso ejercicio de trabajos y paciencia, resolvamos conformarnos enteramente al divino querer, y sobrellevar con humilde resignacion las adversidades y tribulaciones que nos salen al paso en este mundo. De este modo las abstinencias, oraciones, novenas y demás obras piadosas que hiciéremos serán miradas y galardonadas como actos de homenaje hácia esta sagrada Familia, y nos valdrán las gracias necesarias y oportunas para nuestra eterna salvacion y la gloria celestial para que hemos sido criados y puestos en este mundo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (Cant. VI).

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. Iglesia santa..., Patriarcas..., Profetas..., justos y afligidos..., universo todo..., levanta tu cabeza..., llegado ha la plenitud de los tiempos..., el término de esa oscura noche... Desgraciado el hombre si... Sus pesadas cadenas le tenian atado como cautivo..., empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver...

2. La fecunda vara de Jesé produce una flor sublime, una Vírgen nos da el Pacificador de cielos y tierra... Congratulémonos, pues..., enjuguemos nuestras lágrimas... *Nox præcessit, dies autem appropinquavit*... Aquella aurora hermosísima...; aquella mujer fuerte...; aquella sublime criatura... Desaparecieron las desgracias que por espacio de cuarenta siglos... Celebremos, pues, y en particular celebradla vosotros...; resuene este templo en cánticos...

Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.

3. Para mejor comprender esta verdad remontaos á los siglos anteriores al nacimiento de María... Descripcion de las miserias y tinieblas en que el mundo estaba entonces sepultado...

4. Solo en un rincon de la Judea... Crímen de Cain... Diluvio... Torre de Babel... Idolatría... Todo, todo quedó inficionado...

5. Grecia..., Roma..., naciones enteras llegaron á hacerse salvajes... En una palabra, el mundo no era mas que... Tal fue la noche oscura en que...

6. Amaneció María..., y cual aurora puso fin á aquella noche tenebrosa... *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam*... ¡Cuán hermosa se levanta esta aurora...! *Quæ est ista*, etc., excla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

devocion será loable y buena, y resultará provechosa hasta para el mas disoluto pecador.

17. Pero la devocion mas noble, mas segura, mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros es la de poner todo el ahinco en imitar las virtudes de aquellos Santos de quienes somos devotos; pues tal es cabalmente el fin que se propone la Iglesia al celebrar sus fiestas. ¡Dichosos nosotros, á la par que cuerdos, si guiamos por tal sendero nuestra devocion, procurando imitar la vida que llevaron en esta tierra Jesús, María y José! Conozco y os confieso, hermanos mios, que es del todo imposible que de sus virtudes podamos hacer tal acopio que á tan perfectos originales nos aproxime un tantico. Pero con que procuremos imitarles á medida de nuestras débiles fuerzas, bastará para honrarles y merecer su poderosísima proteccion.

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes, señaladamente las principales que en ellos resplandecen: y á ejemplo y en reverencia de Jesús, que, siendo Dios, se humilló hasta tomar forma de esclavo, aprendamos á deprimir nuestro orgullo y humillarnos: á imitacion y en obsequio de María, dispuesta á renunciar la divina maternidad antes que empañar su virgíneo candor, aprendamos á detestar y huir las sensuales inmundicias: y á imitacion y en honor de José, cuya vida fue un continuo y virtuoso ejercicio de trabajos y paciencia, resolvamos conformarnos enteramente al divino querer, y sobrellevar con humilde resignacion las adversidades y tribulaciones que nos salen al paso en este mundo. De este modo las abstinencias, oraciones, novenas y demás obras piadosas que hiciéremos serán miradas y galardonadas como actos de homenaje hácia esta sagrada Familia, y nos valdrán las gracias necesarias y oportunas para nuestra eterna salvacion y la gloria celestial para que hemos sido criados y puestos en este mundo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (Cant. VI).

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. Iglesia santa..., Patriarcas..., Profetas..., justos y afligidos..., universo todo..., levanta tu cabeza..., llegado ha la plenitud de los tiempos..., el término de esa oscura noche... Desgraciado el hombre si... Sus pesadas cadenas le tenian atado como cautivo..., empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver...

2. La fecunda vara de Jesé produce una flor sublime, una Vírgen nos da el Pacificador de cielos y tierra... Congratulémonos, pues..., enjuguemos nuestras lágrimas... *Nox præcessit, dies autem appropinquavit*... Aquella aurora hermosísima...; aquella mujer fuerte...; aquella sublime criatura... Desaparecieron las desgracias que por espacio de cuarenta siglos... Celebremos, pues, y en particular celebradla vosotros...; resuene este templo en cánticos...

Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.

3. Para mejor comprender esta verdad remontaos á los siglos anteriores al nacimiento de María... Descripcion de las miserias y tinieblas en que el mundo estaba entonces sepultado...

4. Solo en un rincon de la Judea... Crímen de Cain... Diluvio... Torre de Babel... Idolatría... Todo, todo quedó inficionado...

5. Grecia..., Roma..., naciones enteras llegaron á hacerse salvajes... En una palabra, el mundo no era mas que... Tal fue la noche oscura en que...

6. Amaneció María..., y cual aurora puso fin á aquella noche tenebrosa... *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam*... ¡Cuán hermosa se levanta esta aurora...! *Quæ est ista*, etc., excla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

man los Ángeles. ¿Quién ha de ser? os diré con san Pedro Damiano. Es..., dicen san Ambrosio y san Agustin... Es..., dice san Buenaventura...

7. El cielo se alegra, la tierra se regocija, los... Símil de la aurora de cada dia...

8. Sigue el símil... Estos mismos efectos vió el mundo al ver á María.

9. Cambio maravilloso que experimentó la tierra al rayar aquella divina aurora... *Nox præcessit, dies autem*, etc.

10. Pasó la noche de la culpa, y apareció... Palabras del abad Roberto... Idem de san Pedro Damiano...

11. Ester logrando de Asuero la revocacion del edicto de muerte contra los israelitas, es una viva imágen de María... Judit, que con la muerte de Holofernes libró á su pueblo de la tribulacion y..., lo es tambien de María que nos libró de las garras de...

12. Jacob luchando con un Ángel hasta rayar el dia, nos da á entender... Vió el Hijo del Eterno á María, que, cual brillante aurora, habia amanecido..., y entonces ¿qué me detengo, dice,... Bajaré y..., en pos de ella derramaré mi luz... Así se verificó, y con la cándida luz de la aurora y los brillantes rayos del sol quedó el mundo...

13. Y si despues el abismo ha vomitado sobre la tierra el negro humo del error y de la herejía, ¿quién sino María ha serenado el firmamento de la Iglesia? Esta le canta: *Cunctas hæreses sola interemisti in*, etc... Invocad, pues, á esta aurora... Rezadle el Rosario como oracion que es la mas honrosa para ella y mas provechosa para... Decidle con fervor y frecuencia: *Dios te salve, María; llena eres*, etc. *Santa María*, etc.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? (Cant. IV).

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. ¡Iglesia santa! cesen ya tus lágrimas y clamores, calma las ansias y tristuras de tu afligido pecho. ¡Patriarcas desconsolados! llenaos de regocijo: ¡Profetas celosos! cambiad vuestras liras y cantares tristes en cítaras y ecos de placer: ¡justos y afligidos, universo todo envuelto en el negro velo de tinieblas de ignorancia y de miserias, levanta tu cabeza hácia los montes de Sion, amanecido ha una luz grande; llegada es la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de los oráculos, la consumacion de las venganzas de un Dios terrible y enojado; venido es ya el tiempo de las misericordias; salida es ya la paloma del arca que en breve ha de traer el ramo verde del olivo en su pico, señal de paz y de triunfo: y, en suma, llegado es ya el término de esa oscura noche de terror y de muerte! Sí, ¡hombre infeliz! ¡Desgraciado hombre si en medio de sus miserias, desastres y quebrantos, no se hubiera visto aparecer una mano consoladora, que terminara sus desgracias, y lo restituyera á la justicia perdida! La revolucion triste de su estado primitivo le precipitó en un abismo de horror y confusion: unas pesadas cadenas le ataron como cautivo: la paz, el placer y las delicias se alejaron de su seno al instante que Adan, altivo, gustó la fruta que la serpiente puso en las manos de Eva: empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver sin compasion su desvarío. El Altísimo le llamó de nuevo para reconciliarse con él, y para firmar con sus descendientes un pacto de misericordia y una alianza de amor, que ha de perpetuarse hasta mas allá de los siglos.

2. El Hijo del eterno Padre se ofrece á pagar nuestra deuda, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el exceso de sus misericordias inclina los cielos de su grandeza. Se viste de nuestra naturaleza en las entrañas de una Vírgen, y esta vara fecunda de Jesé produce aquella flor sublime, á aquel hombre celestial y terreno, pacificador de los cielos y la tierra. ¡Recuerdos felices! ¡lisonjeras memorias! ¡vosotras derramais sobre un pueblo redimido un cáliz de placer, y lo inundais en un piélago de delicias! Congratulémonos, pues, enhorabuena, carísimos hermanos, enjuguemos nuestras lágrimas, cantemos sin cesar las misericordias del Altísimo, y publiquen nuestros labios en todas las generaciones, que ha sido fiel en sus promesas: porque vimos pasarse aquella noche, y amanecer la brillante Aurora precursora del divino Sol de justicia. Aquella Aurora hermosísima, cuyo benéfico rocío y resplandor disipó las miserias y tinieblas en que estaba sepultado el mundo desde su orígen; aquella mujer fuerte, cuyo valor quebrantó la cerviz á la serpiente seductora; aquella sublime criatura, íris de paz y reconciliacion del universo con su Criador; aquella segunda Eva, pero sin mancha, prometida desde el orígen de los siglos al hombre prevaricador para romper sus cadenas. ¡Desgraciados tiempos y generaciones que no gozaron tal ventura! Nosotros, nacidos en el claro tiempo de la gracia, tocamos el dia de la benignidad. Sí, las desgracias, que á manera de inundacion se agolparon sobre la raza proscrita de los hijos de Adan, y los hicieron infelices por cuarenta siglos, desaparecieron de este valle de tinieblas al momento que rayó sobre nuestro horizonte la aurora esplendorosa María. Celebremos, pues, nuestra dicha, y en particular celebradla vosotros, piadosos devotos que en este dia y en este santo templo ofreceis á esta Aurora benéfica los mas puros homenajes de vuestros corazones, dando al mundo todo un público testimonio de vuestra religion y de vuestra gratitud á la Señora. Contempladla todos, oyentes carísimos, y coronadla con una diadema mas preciosa que la del rey Salomon; llenad los aires de cantares alegres; resuene este templo en cánticos de loor, huelan sus altares perfumes de adoracion, y preconicen mis labios las glorias de esa vuestra ínclita protectora. Pero ¡ah! os confieso mi cortedad y pequeñez para asunto tan sublime; en sola la gracia confio para manifestaros que María fue al mundo una aurora verdadera. Ved el asunto. Saludemos, pues, á esta celestial Aurora para el logro de la gracia: *Ave María.*

Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.

3. ¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol? Para entender, mis oyentes carísimos, con cuánta verdad se llamó María la aurora del mundo, demos una sencilla ojeada á aquellos siglos superiores á su nacimiento, y los advertirémos sepultados en una noche la mas lóbrega. En efecto: el universo en la caida del primer padre quedó tal, cual queda todos los dias luego que le falta el sol material que le alumbra. Á la manera que cuando este se oculta en el Occidente, y espira el dia, la naturaleza toda queda como extinguida, y se cubre de negras sombras y tinieblas la tierra, y brillan solo con una luz escasa por toda la region celeste estrellas remotísimas; desapareciendo la hermosura del orbe, el esplendor y magnificencia de las ciudades, la amenidad de los campos, el vigor y lozanía de las plantas, la belleza de las flores, la alegría de los seres, observando todo un silencio lúgubre, al paso que los mónstruos y fieras salidas de sus madrigueras atemorizan la tierra con horrorosos silbos, bramidos y aullidos, y los hombres yacen en sus casas como muertos en brazos del sueño; tal sucedió en la caida del primer hombre. Su crímen le dió á conocer habia llegado el ocaso del dia de su felicidad, y entrado la noche de miserias y trabajos. Vistióse su desnudez con unas hojas de higuera. ¡Cuán diferente adorno del que hasta entonces habia tenido sobre sí! Desapareció la hermosura de la tierra, la amenidad, vigor y belleza de sus frutos, quedando estéril para estos, y solo abundante en producir abrojos y espinas. Sus almas ya sin la gracia y atavíos preciosos, con que las adornó el Altísimo, huyeron á esconderse de su presencia. Todas las pasiones del cuerpo, y los animales todos, que en el claro dia de la inocencia les vivieron sujetos, rebeláronse en la noche del pecado, y declararon guerra á todos los mortales. Dios se apartó del hombre, y le abandonó á sus propios caprichos y devaneos, siguiéndose una noche de horror. El hombre al par que se alejaba de su orígen perdia la idea de su Dios, y se envolvía en mayores tinieblas. Los delirios mas extravagantes se abrazaron, triunfaron los errores mas groseros, y las maldades mas enormes y nefandas pasaron por virtudes.

4. Solo en un rincon de la Judea se adoraba mas con los labios

que con el corazon al verdadero Dios. Solo un cortísimo pueblo circunciso en paralelo con el resto de los mortales gozaba un religioso comercio con Dios, y le veneraba entre oscuras sombras, y era depositario de sus oráculos, de sus misterios y alianza. Sí, oyentes, todavía se hallaba el mundo en su niñez, y ya la tierra regada de sangre clamaba venganza contra un homicida. La edificacion de una torre que llegase hasta el cielo nos descubre los progresos del orgullo y los fatuos desatinos á que se precipitó la razon. Al par de los dias se multiplicaron los delitos; cada siglo añadió mayores delirios; la enfermedad se propagó con espantosa rapidez; toda carne corrompió sus sendas; y la razon enflaquecida y llena de tinieblas se alejaba mas y mas de la verdad. El Criador de todo fue olvidado, desatendidas y despreciadas sus promesas, y para poner fin á tanto desvarío, sumergió en las aguas á esta raza proscrita. Empero este castigo no sanó la enfermedad del corazon, ni pudo contener la corrupcion del hombre. Por manera que la tierra, saliendo del seno de las aguas, tornó en breve á verse poblada de delincuentes que añadieron el fanatismo á la idolatría. Los hijos de Noé pusieron desde luego los ojos en esos globos luminosos que circulan sobre nuestras cabezas, creyendo que la deidad residia en esas antorchas benéficas, y el hermoso espectáculo del universo, que debia traerlos al conocimiento del legítimo Dios, les hizo olvidar y alejarse mas del Ser supremo. Presentábanse los honores de la deidad á una persona á quien se amaba, y sus frias cenizas, sobre que estaba escrita su nada, venian á ser el título de su gloria y de su inmortalidad. El trastorno y desórden adelantó sus pasos, y llegó el hombre á adorar como divinidades sus mismos excesos y pasiones, colocando sus imágenes en los altares. Incensó al adulterio y al incesto, levantó templos al amor impuro, y las ceremonias mas augustas no fueron otra cosa que fiestas licenciosas. La esposa y la enamorada, el esposo y el amante, todos delincuentes, tuvieron altares, sacerdotes y sacrificios. Inficionóse todo el orbe, autorizóle el imperio, y la majestad de las leyes hizo ser respetable esta demencia con la magnificencia de los templos, con el aparato de los sacrificios y con la inmensa riqueza de los simulacros. Las ciudades, las montañas, los campos, los desiertos, todos, todos se mancharon, y vieron los soberbios edificios consagrados al orgullo, á la venganza, á la embriaguez, á la obscenidad y á la avaricia.

5. La Grecia, mas viciosa que ilustrada, no hizo mas que multiplicar y adornar altares del abismo. Toda la ilustracion de su metro y la elocuencia no proponian sino fábulas y pinturas obscenas. Roma, en fin, primera de todos los pueblos, y esclava de todas las supersticiones, adoptó estos cultos insensatos y sacrílegos: llenó su recinto de deidades extranjeras; vió levantar altares á los ídolos de los pueblos subyugados, que mas servian de monumento público de su locura y ceguedad que de sus victorias; fundó la duracion de su imperio en la variedad de sus oráculos, agoreros, arúspices y pitonisas, y miró como pronóstico de los sucesos futuros el vuelo de las aves. Naciones enteras llegaron á hacerse salvajes, sin artes y sin ciencias: otras á la infame crueldad de sacrificar sus propios hijos á los demonios: otras á presentar en platos la misma carne humana por vianda; otras, en fin, á otros excesos que no pueden referirse sin afrenta de la misma humanidad. La diversidad de cultos, de costumbres, de países, de idiomas y de intereses parece que habia diversificado entre ellos la misma naturaleza; pues apenas se conocian mútuamente por la figura de hombres, que era la única señal de union que les quedaba. Exterminábanse como bestias feroces, ponian su gloria en despoblar la tierra de sus semejantes y levantar en triunfo las cabezas ensangrentadas. En una palabra, el mundo no era mas que un teatro lúgubre que ofrecia por doquiera las escenas mas insensatas y sangrientas. Tal fue, señores, la noche oscura en que se envolvió el linaje de los hombres, á la manera de aquella que el Egipto, castigado por Dios, experimentó en medio del dia; pues las tinieblas le aislaron de tal suerte, que ver no podia ni aun el suelo que pisaba. Y al modo que entrada la noche van amaneciendo, y ocultándose los planetas que indican en qué hora está la noche; así en la marcha de esta noche moral fueron amaneciendo los Patriarcas y Profetas, que señalaron con sus vaticinios al universo en qué estado estaba aquella, y cuánto restaba para ver la luz mil y mil veces suspirada.

6. Hasta que, por fin, amaneció María, y cual astro esplendoroso disipó aquellas densas nieblas, y cual aurora mística terminó aquella noche tenebrosa, y los mortales todos empezaron á despertar de su pesado letargo, y á sacudir los horrores de la ignorancia y de la esclavitud que por tantos siglos les causaron grima. ¡Feliz ventura! sí. El universo todo respira al amanecer María. El pueblo que caminaba en lobreguez, divisa en María una luz grande, ve la estrella de Jacob y el lucero de la mañana. ¡Oh y cuán hermosa se levanta esta Aurora en el firmamento de la Iglesia! ¡Cuán rica de luces celestiales! ¡cuán brillante y festiva! Los Ángeles, sorprendi-

dos de admiracion al verla, se preguntan con entusiasmo: ¿quién es esta que asoma al mundo como aurora de la mañana? ¿Quién ha de ser, ó sublimes espíritus? os diré con san Pedro Damiano. Una Vírgen que es el compendio de las maravillas de Dios; la obra mas perfecta y excelente de la diestra soberana, que solo el que la formó la excede en perfeccion y hermosura. Una Vírgen que es un abismo de perfeccion y un océano de virtud, dicen san Ambrosio y san Agustin. Una criatura en quien se reunieron todas las gracias, cual se reunen en el mar todas las aguas, dice san Buenaventura. Una Vírgen que con el soplo del divino Espíritu ha de revestirse del sol, esto es, ha de llevar en sus entrañas al Sol divino, Hijo del Altísimo, nacido en la eternidad entre esplendores de gloria, y lo ha de dar á la tierra cual aurora que lleva en pos de sí el sol, que llena el mundo de su claro dia.

7. El cielo se alegra, la tierra se regocija, las cadenas se rompen, la justicia y la paz se dan un ósculo, el pecado huye, el abismo se asusta y estremece, la escena triste del universo se cambia en espectáculo delicioso al aparecer María; de la misma suerte que al amanecer la aurora todos los dias. Y á la manera que es la aurora la risa del cielo, el placer de los campos, la respiracion de las flores, que con su rocío de miel desarrolla sus capullos, la melodía de las avecillas, por manera que no hay ninguna tan ricamente adornada con sus matizadas plumas como el jilguerillo, ó tan mal vestida como el ruiseñor, que no rompa el silencio de la noche para celebrar la presencia de la aurora con sus acentos, trinos y gorjeos, sus primeros aplausos.

8. Á su presencia se hermosean los montes con sus crespas de azul y plata; el mar con sus olas abrillantadas; los árboles con sus hojas vueltas al cielo, para recibir sus benéficos influjos, y con su verdor mas vivo; las fuentes con sus gargantas mas llenas y su cadencia mas sonora; las ovejillas á la puerta del aprisco impacientes para salir á pacer la yerba y grama fresca; las fieras, en fin, retirándose á los bosques y ocultos oteros; estos mismos efectos y circunstancias placenteras advirtió el mundo en su manera al ver á María.

9. Los cielos comenzaron á destilar aquel rocío tan suspirado de los antiguos Patriarcas; las puertas del empíreo abriéronse de par en par; y los rayos de la gracia difundiéronse por toda la faz de la tierra. El idólatra vió caer sus ídolos, y abandonó su fanatismo bañado con la luz de la verdad; las flores de las virtudes desarrolláronse, y ostentaron todo su esplendor en el vergel de la nueva Iglesia. La serpiente y el dragon del abismo, destruido su imperio, retiróse medroso á su estancia lóbrega. El hombre vió hacer alto á sus desgracias y castigos. Las maldiciones del paraíso perdieron la marca de la divina indignacion; y la nueva Iglesia llegó á llamar feliz la primer culpa y noche pasada, por haber motivado la llegada de esta Aurora y el nacimiento del Sol, su Hijo precioso. ¡Oh dia feliz! ¡oh dia de alegría! ¡oh ventura para un pueblo redimido! Pasó la noche, decia san Pablo, y amaneció el dia.

10. Pasó la noche de la culpa, y apareció la aurora de la gracia. Pasó la noche del error, y rayó la luz brillante de la verdad. Pasó la noche de la idolatría, y llegó el dia en que postrados los simulacros del abismo, fue el supremo Dios adorado en espíritu y en verdad en todo lugar. En vista de esto, el abad Roberto así habla á esta Señora... Cuando naciste, Vírgen beatísima, entonces nos amaneció la aurora. ¡Nuncio feliz de un dia perdurable! Su nacimiento de la progenie de Abrahan, brillante de la real sangre de David, á quien fue hecha la promesa de bendicion con juramento del Dios de Israel; fue término de los dolores, y comienzo de los consuelos; el fin de la tristura, y el exordio del regocijo. Esta es, dice san Pedro Damiano, la estrella de la mañana que brilla en medio de la niebla é ilumina á todo el orbe con su esplendor. Ella es la Aurora á la que siguió, ó mas bien de la que nació el Sol divino Jesucristo.

11. Sí, señores, fallado estaba por el rey Asuero el decreto de muerte contra los judíos, y llenos de tristeza y bañados de lágrimas acudieron á la proteccion de la famosa Ester. Presentóse esta heroína mujer ante el rey abogando por su desgraciado pueblo, y sus súplicas lograron revocar aquel infausto decreto. Y entonces, dice la Escritura, apareció una luz consoladora, y por todas las ciudades, pueblos y provincias resonaron los ecos de la alegría, y los saltos del baile y de la danza. Ved aquí en Ester una propia imágen de María. Condenados á muerte eterna estaban todos los descendientes de Adan, lloraban sin consuelo, revolvíanse sobre las cadenas de su cautiverio, sin haber una mano fuerte que las rompiera. Aparece María, revoca el decreto, quebranta las cadenas, y atrae sobre todos la gracia con el fruto de sus entrañas. Y entonces... ¿qué? se vió nacer una nueva luz en el mundo todo como la aurora de la mañana. La voz del júbilo y placer oyóse por todas partes; el hombre levantó su cabeza, vió á esta Madre mediadora, y llenóse de consuelo. María, sí, es la insigne Judit, que penetrando intrépida

los ejércitos asirios, y degollando á Holofornes en su propia tienda, quitó el oprobio á Israel, y mereció los aplausos de su pueblo. María quebrantó la cerviz al príncipe de las tinieblas, puso en confusion sus huestes, destruyó su imperio, y mereció que los hombres libertados de sus garras le cantaran: Tú eres la alegría del mundo, la gloria del Cristianismo, el honor de toda la tierra; bendito sea tu nombre; por tí hemos participado del fruto de la vida; por tí, ó Aurora de la gracia, hemos llegado al claro dia de la verdad y de las misericordias.

12. En efecto, señores. Toda una noche estuvo luchando el patriarca Jacob con un Ángel, y al rayar el dia, deseando poner término á la lid, le dijo el Ángel: Déjame, pues, que ya se levanta la aurora. Ahora bien. Segun la expresion de un intérprete, por este Ángel debemos entender aquel Ángel divino y de gran consejo, el mismo Hijo del Altísimo, y por Jacob el género humano. Lidiaron, pues, Dios y el hombre por muchos siglos. Lidiaron los Patriarcas y Profetas, y todos los justos instando, é hiriendo los cielos con sus piadosos ruegos, para que, caminando entre tinieblas y sombras de muerte, les amaneciera la luz consoladora. Vió el Hijo del Eterno á María, que cual aurora brillante habia amanecido ya al mundo; y entonces, ¿qué me detengo, le dice á su Padre celestial, qué me detengo ya mas en los cielos? ¿Aquel lirio por mas tiempo con Jacob? Ea, Padre mio, déjame; porque ya ha aparecido en el mundo la aurora María. Bajaré; porque ví la afliccion de mi pueblo, y oí su triste clamor; bajaré para libertarle de su esclavitud y de las cadenas que le abruman; pondré un dique á las desgracias que le agobian, disiparé sus tinieblas, y verá la luz de un claro dia. Así se verificó, y con la cándida y suave luz de María, cual aurora, y los brillantes rayos de Jesucristo, como sol, quedó todo el universo iluminado, alegre y placentero.

13. Y si despues en el discurso de este dia de la ley de gracia ha abierto el abismo sus bocas, y ha arrojado el negro humo de la mentira, del error, de la herejía y de la impiedad, que como vió san Juan en su Apocalipsi ha llegado á la vez á turbar y cási oscurecer el sol de la verdad, cual sucede en una tenebrosa borrasca, que interceptados los rayos del sol por las densas nubes, solo queda en la tierra una luz opaca, triste y melancólica; ¿quién ha serenado el firmamento de la Iglesia? ¿quién ha restituido la calma, la luz, la paz, la alegría y la brillante claridad del mediodía? ¿quién sino esta estrella María, como á boca llena lo confiesa toda la Iglesia? Tú sola acabaste con todas las herejías. Sí, carísimos hermanos, vuestra ínclita y especial protectora María es la que no solo disipó las tinieblas en que estuvo sepultado el universo por muchos siglos, sí que aun despues ha sido siempre la aurora benéfica que ha desterrado toda niebla, toda borrasca, toda sombra de error y de desgracia. Invocad, pues, á esta aurora María en todo apuro con su celestial Rosario: porque entre tantas oraciones como la devocion cristiana presenta al Señor y á su bendita Madre, la oracion del Rosario es la mas agradable ante el divino acatamiento, la mas amada de esta soberana Reina, y la mas provechosa para las almas; y por lo mismo no cesemos de tributar á la aurora María este obsequio, que le es sin duda el mas grato y satisfactorio. Pero Vos, dulcísima Madre, animad nuestros deseos para que perseverando en el santo ejercicio de vuestro Rosario celebremos la dicha de haber sido libres de toda herejía, y para mostraros nuestra gratitud os dirémos sin cesar: *Dios te salve, María;* mas profunda en gracias que el mar en sus aguas. *Llena eres de gracia,* como el vellocino de Gedeon del rocío de la gloria. *El Señor es contigo,* como el Espíritu de Dios con las aguas del mar. *Bendita tú eres entre todas las mujeres,* pues tú sola tuviste bendiciones de Madre con pureza de Vírgen. *Bendito es el fruto de tu vientre Jesús,* pues diste en la tierra la cosecha mas feliz del cielo. *Santa María,* pues eres Madre de Dios, mirad por los que estamos desterrados en este valle de lágrimas, y si nos hemos desviado del camino de los mandamientos, rogad por nosotros pecadores. Miradnos propicia ahora y en la hora de nuestra muerte. Así sea, para que sea en gracia de Jesús, y despues consigamos la gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUELETO DEL SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION,

VULGO DE LA CORREA.

Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chananæo. (Prov. xxxi, 17, 24).

Ciñó de fortaleza sus lomos... y entregó cíngulos al Cananeo.

1. Al mas sábio de los monarcas le fue dado columbrar en un porvenir oscuro y lejano el raro y asombroso prodigio de una mujer esforzada: *Mulierem fortem*, etc. Mas dichosos nosotros podemos con mayor derecho que Salomon saludarla...

2. Pero ¿de dónde salen esas voces que...? Son las de los espíritus orgullosos y enemigos del verdadero culto... Pretextos con que zahieren la sólida devocion...

3. ¡Oh vergüenza y baldon de nuestro siglo!... Á hombres como estos bastaría responderles bruscamente: ¿Por qué habeis de venir á...? Dejad de una vez que los justos...

4. Mas como rebatiendo la impiedad se confirma á un tiempo la piedad..., vengo resuelto á tapar la boca á todo inícuo charlatan... La verdad no teme que se la mire cara á cara... Dividiré este discurso en tres partes:

Primera parte: La razon aprueba y manifiesta la solidez del culto de la correa contra los filósofos libertinos que lo impugnan.

5. Es verdad que el culto tiene su principal asiento en el corazon..., y que el que no nace del corazon no es mas que una hipocresía..., pero constando el hombre de alma y cuerpo, su culto debe ser á la vez interior y exterior... El verdadero culto tiende á santificarnos..., y á unir los hombres entre sí... Para ambas cosas es necesario que...

6. La religion en este mundo es y debe ser sensible. Lo fue en las dos leyes natural y escrita..., y en la ley de gracia, su autor

apareció hecho hombre, y los Sacramentos que instituyó son señales sensibles de...

7. Supuesto esto, me concretaré al culto particular que rendís á la Vírgen, formando este argumento: La recta razon persuade...

8. Réplica del filósofo libertino: No todo culto exterior...

9. Para responder voy á sujetar á un rígido exámen el objeto de nuestro culto, y demostraré que nada en él se encuentra de que...

10. Dos méritos constituyen la excelencia de un objeto, el extrínseco y el intrínseco. Ambos se hallan en la correa... Su mérito extrínseco está en..., y el intrínseco en... Pruébase lo primero con varios ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento...

11. Tambien en los anales profanos encontraríamos pruebas de lo mismo, mas no conviene hacer alarde en el púlpito de profana erudicion, ni tiene necesidad nuestro ceñidor de...

12. Mal que os pese, pues, ó filósofos, tendréis que retractar vuestras ridículas censuras... ¿En todos, menos en los devotos de María, será recomendable el uso de la correa?... ¡Oh censores insensatos! Desengañaos: mas fuerza hacen...

13. Mas, no hay que esperar de ellos tal retractacion... Nueva objecion de su parte... Probémosles ahora el mérito intrínseco de la correa...

14. Adúcense varias pruebas sacadas de la Escritura santa...

15. Pruebas sacadas de los santos Padres... San Gregorio, san Jerónimo, san Agustin...

16. Vistas estas pruebas, ¿podrá ser mas noble y sólida la costumbre de ceñirse? ¿Habrá una señal de culto mas justa, razonable...?

17. Pasemos ahora del tribunal de la razon al de la crítica, manifestando el sublime orígen de este culto...

Segunda parte: Una sóbria crítica autoriza, contra los escépticos, el culto de la correa, y manifiesta la sublimidad de su orígen.

18. Exagerada pretension de los novadores... Aun cuando el uso de la correa no fuese mas que... Pero no, María misma es su institutora... No en todos los hechos se han de exigir iguales pruebas... Para las cosas de piedad, mejor es la devocion que la censura... *Charitas*, dice el Apóstol, *omnia credit*... ¿Qué se pierde en prestar fe á una noticia menos cierta, toda vez que...? ¿No va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le mas admitir alguna vez inocentemente aun lo falso, que negar siempre temerariamente aun lo verdadero?

19. Despreciad, pues, esa insaciable manía de la crítica... La correa es una divisa con que se digna distinguiros vuestra Madre... Para aseguraros de ello consultad la antiquísima tradicion de... Santa Mónica, arrebatada en éxtasis, ve á la santísima Vírgen... Súplica que le hace... María le da la correa...

20. Llena de júbilo y gratitud Mónica propaga el uso de la correa... La da á sus hijas, hace que san Ambrosio ciña con ella á Agustin..., y muy pronto la adoptan treinta y seis Institutos monásticos...

21. Las Iglesias griega y latina aplauden y promueven su constante tradicion... Fiesta que, ya desde el siglo V, se celebra en aquella el 2 de julio en honor de... Palabras de san German y de Eutimio... Varios Pontífices favorecieron aquel culto... Eugenio IV erigió en Bolonia la Cofradía de la Correa, que Gregorio XIII condecoró con el título de Archicofradía...

22. Siendo esto así, ¿qué falta ya para demostrar la santidad de vuestro culto, sino...?

Tercera parte: La Religion aprueba, contra los falsos reformadores, el culto de la correa, y encarece la importancia de sus bienes.

23. Ó vosotros, pretendidos reformadores, que... Aquí os aguardo... La devocion de la sagrada correa que he defendido ya contra los libertinos y los críticos, vengo ahora á vengarla de vuestros dicterios...

24. Habla tú misma, ó Religion santa, y dínos si..., si... ¡Qué dulce recuerdo no conservas de los Patricios, Jordanes, Césares, etc., etc., todos adornados con la correa...! ¡Cuánto creció tu reino por medio de ellos en...! ¡Qué gloria, qué esplendor te acarrearon cuando...! Llevan estos la preciosa herencia de María...; visten su divisa...; el ejemplo de los heróicos cofrades alienta á los débiles...

25. No se despierta en ellos apetito desordenado, que... Si la carne les incita con... Si la cobardía les arredra... Si se conocen deudores á...

26. ¿Qué mas? En la hora de la muerte, la correa, la proteccion de María... Los cofrades asisten al devoto de María... le...; la memoria de los..., le llena de..., y ¡oh dulce suerte! hasta en el sepulcro...

27. ¿Qué otra cosa me resta ya sino exhortaros á...? Pero no os limiteis á una vana ceremonia exterior, porque, como dice el Crisólogo: *Quid proderit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter*, etc.? Lo que sucedió á Jeremías con su ceñidor... Otro tanto sucederia con vuestra correa si... Sed, pues, puros... Servíos de ella, como de... *Accingimini et estote viri potentes*, os diré, por fin, con Judas Macabeo... Así es como nuestro culto será... Así es como el mismo...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION,

VULGO DE LA CORREA.

Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chananæo. (Prov. xxxi, 17, 24).

Ciñó de fortaleza sus lomos... y entregó cinguios al Cananeo.

1. La ínclita y esforzada mujer, suspirada y buscada desde los mas apartados confines de la tierra, cuyos lados apretaba precioso ceñidor que, señal inequívoca de la varonil fortaleza que anidaba en su pecho y hechura de sus diestras é infatigables manos, entregara ella al mercader cananeo, fue en un tiempo el raro y asombroso prodigio que al mas sábio de los monarcas le fue dado columbrar, por entre las sombras de un porvenir oscuro y lejano, en la célebre vision de que, cuando jóven, le habló su fatídica madre. (*Prov.* xxxi, 1). Mas sublime, singular y consolador es el objeto que se presenta hoy á vuestras miradas, ó vosotros que ceñís venturosa correa. La gran Mujer del cielo, la augusta Madre de todo consuelo, que tiene en su diestra benéfica un simbólico ceñidor en ademan de regalarlo á sus queridos hijos, es el brillante y gratísimo espectáculo en que, sin figuras, nos es dado fijar nuestras obsequiosas pupilas; y con mayor derecho que Salomon podemos saludarla con el poco há proferido encomio: *Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chananæo.*

2. Pero ¿de dónde salen esas voces importunas y sacrílegas que oigo hender de improviso este ambiente sagrado con el objeto de distraer al devoto contemplador del dulce objeto que le arroba y turbar de este modo tan festiva solemnidad?... ¡Ah! ya os atisbo, espíritus orgullosos y enemigos del verdadero culto. Al nombre de visiones celestiales, de símbolos, de *correa*, se dispierta, bien lo sé, vuestro falso celo, y con ceño mentidamente filosófico no os can-

sais de repetirnos en tono satírico y blasfemo que la verdadera piedad tiene su asiento en el corazon; que allá dentro es donde se halla el reino de Dios; que ya la ley no está esculpida en tablas de piedra; que se puede, en fin, ser hombre de bien y piadoso sin izar bandera, sin entregarse á todas las menudencias del despreciable vulgo y sin cargarse de ciertas exterioridades que, antes que piadosas instituciones de una sincera é ilustrada devocion, deben mirarse como parto de la ignorancia y fanatismo.

3. ¿Y será verdad que hayamos de romper lanzas con los profanos cada vez que los oradores cristianos se aprestan á celebrar las mas sacrosantas prácticas del culto externo? que, mientras se afanan por alentar el fervor de los devotos, tengan que emprender ruda lucha con una turba de fisgones é incrédulos? ¡Oh vergüenza y baldon de nuestro siglo! Á hombres de tal calaña bastaria responderles brusca y desdeñosamente: ¿qué os importa á vosotros? ¿por qué habeis de venir á distraernos con vuestras impotentes rechiflas, hijas de la ignorancia é impiedad? Dejad de una vez que los justos solemnicen en paz sus festividades; aquí nada teneis que ver, ni os asiste derecho alguno á hacernos oposicion.

4. Mas, como quiera que el reprimir la avilantez de los alevosos é inícuos redunda en mayor realce de los buenos, y con rebatir las sátiras malignas de la impiedad se confirma á un tiempo la piedad de los devotos; de ahí es que vengo hoy resuelto á lidiar con ellos directamente, y á tapar la boca á todo charlatan de iniquidad. Si bien al fiel mas le conviene obsequiar reverente que investigar curioso las sagradas instituciones de la Iglesia; consiento, sin embargo, para mayor descrédito de los incrédulos, en que, alzado el telon que oculta los sagrados ritos, vean en sí mismos los actos externos del culto, los vean y se confundan. Apele en buen hora al tribunal de la razon el filósofo libertino, y búrlese de él como de cosa necia; al de la crítica el destemplado escéptico, y llámelo arbitrario; al de la religion el fingido reformador, y táchelo de inútil y hasta pernicioso. ¿Y qué? No, no teme la verdad que se la mire cara á cara. Lo que hace es oprimir con sus fulgores á los atrevidos escudriñadores. Yo parezco con ellos ante los tribunales que invocan, y probaré que el de la correa es un culto que la razon persuade, una sóbria crítica autoriza, y la verdadera Religion aprueba y recomienda. Lo persuade la razon contra los primeros, y manifiesta su solidez; lo autoriza la crítica contra los segundos, y consigna la sublimidad de su orígen; lo aprueba la Re-

ligion contra los últimos, y encarece la importancia de sus bienes. Ó sea: el sagrado ceñidor, razonable en sí mismo, sublime en su orígen, provechoso en su práctica, será el objeto de este mi panegírico y de vuestra benévola atencion: *Ave María.*

Primera parte: La razon aprueba y manifiesta la solidez del culto de la correa contra los filósofos libertinos que lo impugnan.

5. Es, pues, el vuestro, ó vosotros que ceñís la sagrada correa, un culto que en primer lugar la razon persuade contra las pullas de los libertinos. No ignoro que el culto tiene su principal asiento en el corazon, como en su principio; que la gloria mas brillante de la Religion reside en lo íntimo del alma, como en su santuario; que lo que señaladamente Dios mira como el objeto de sus complacencias, es el corazon que en él se goza; y que al contrario todo culto que no nazca del corazon es un esqueleto, una fantasmagoría, una indigna simulacion é hipocresía que Dios abomina y detesta. Pero sé tambien que Dios mira, junto con el corazon, la mano (*Genes.* IV, 4); que exige de nosotros un culto cabal y completo, y que no seria tal, si el hombre, constando de dos sustancias, espiritual y corporal, no tributase con ambas los debidos homenajes á su Autor, si con alma y cuerpo no se alborozase en Dios vivo: sé que el verdadero culto tiende á santificarnos; que es el sosten de nuestra fe, el instrumento y estímulo de nuestra justificacion; que á él atañe regular no solo los pensamientos y especulaciones de la mente, sí que tambien los deseos y afectos del corazon, y la inclinacion de los sentidos; y que en el actual estado de nuestra naturaleza maleada, el alma, envuelta en los sentidos y dependiente de ellos en todos sus actos, sin una especie de prodigio no conseguiria un objeto tan sublime, á consumarse todo en el secreto del alma y no retoñar por defuera en actos exteriores: sé, en fin, que es propio del verdadero culto el ser edificante, y que por lo mismo debe unir entre sí á los hombres en una religion que, antes que anidar exclusivamente en el corazon, aparezca aun visiblemente por medio de exteriores demostraciones.

6. Tal es, en efecto, la Religion en este mundo. Los símbolos y señales son los elementos que nos despiertan, nos deciden y nos purifican. Los sacrificios de Abel, de Noé, de Jacob fueron los signos de la religion natural. Las lustraciones, expiaciones, sombras y figuras formaban todo el aparato de la ley. Hasta la alianza de

gracia y amor fue inaugurada sensiblemente por un Dios manifestado en carne humana, y continúa y es ratificada diariamente en nuestros altares bajo ciertas señales místicas.

7. Sentado un principio tan incontestable, del cual dan luminoso testimonio nuestra condicion y el íntimo sentido y uso constante de todos los pueblos, para pasar por alto la revelacion, y que nadie podria poner en duda sin ser impío ó tener destornilladas y revueltas en su cerebro las ideas mas sencillas y comunes; ciño mis reflexiones al culto particular que profesais á la Vírgen, y discurro del modo siguiente: La recta razon persuade, aun mas, impone como de deber el culto externo: el culto de la correa de María es para con ella un acto de culto externo: luego la razon lo aplaude y lo declara digno de nuestro aprecio y devocion.

8. ¡Argumento inconcluyente! exclama aquí en tono de mofa el filósofo libertino. No todo culto exterior obtiene los votos de la razon, sino aquel tan solo cuyo objeto sea noble, sólido y parto de una ilustrada piedad. ¿Es acaso tal una correa? ¿hay, al contrario, objeto mas vulgar, desabrido y pueril? ¿Qué relacion guarda con el corazon y las costumbres?

9. Ahora bien: para desmentir esas impías reclamaciones, sujetemos á un rígido exámen el objeto de nuestro culto, y demostremos al desatentado ó calumnioso Aristarco que nada en él se encuentra de que pueda darse por ofendida la mas delicada filosofía; nada que no sea noble y sublime.

10. Dos clases de mérito concurren á constituir la excelencia de cualquier objeto, mérito extrínseco y mérito intrínseco; y ambas se encuentran en la sagrada correa. ¿La mirais fuera de ella misma? la antigüedad y universalidad de su uso forma su gloria extrínseca. ¿La mirais en sí misma? ilustres significados, que dicen la mas feliz relacion con el corazon y con las costumbres, constituyen su mérito intrínseco. ¿Se necesitarán mas fuertes argumentos para revelar su solidez?— Y, empezando por su gloria extrínseca, abro los Libros santos, que á lo menos como históricos merecen la fe de quien no sea escéptico por sistema: y ¡oh! ¡cuántos y cuántos se me presentan con ceñidor en sus lados! Pierden nuestros primeros padres en el Eden terrenal la blanca estola de la inocencia, cometiendo la infanda prevaricacion; y no hallan otra sustitucion que la de un ceñidor al rededor de los lomos, un ceñidor de penitencia: *Fecerunt sibi perizomata.* (Genes. III, 7). Dispónense los israelitas á cumplir la legal ceremonia del cordero pascual para luego

pasar el mar Rojo y encaminarse á la tierra prometida; pero antes ciñen sus riñones segun el divino mandato: *Renes vestros accingetis.* (Exod. XII, 11). Marcha el pueblo escogido contra Jericó y con él los sacerdotes portadores del arca santa; y observo que estos se están en medio del Jordan á pié enjuto, ceñida su cintura. (*Josue,* III, *v.* 8). ¿Y vemos quien no se la ciña, siempre que ocurre empresa sublime que acometer ó divino ministerio que desempeñar? Ceñírsela deben los sumos sacerdotes cada vez que entran en el templo; y hé aquí que Aaron oye intimársele desde el cielo so pena de muerte que sin ceñidor que circunde sus lados no ose poner el pié en el santuario: *Ut non moriatur, accingetur zona.* (Levit. VI, 3, 4). Ceñírsela deben los Profetas; y hé aquí que á un Job, antes de ponerse á hablar con Dios, una voz le advierte que ciña sus lomos: *Accinge, sicut vir, lumbos tuos.* (Job, XXXVIII, 3). Mirad á un Elías, á un Jeremías, ambos heraldos del divino querer ante los reyes y pueblos, y ambos con ceñidor en los costados. (IV *Reg.* I, 8; *Jerem.* I, 17). ¿Qué mas? Con ceñidor han de aparecer los mismos mensajeros celestes, siempre que bajen á esta tierra como ministros de los consejos supremos. Así aparece el Ángel que sale al encuentro de Tobías cuando está por partir para la region de los medos. (*Job,* V, 3). Así el Ángel que revela á Daniel lo que ha de suceder al pueblo del Señor en los últimos tiempos. (*Dan.* X, 5).— Paso con veloz mirada del Antiguo al Nuevo Código, y desde luego veo que el divino Legislador intima á sus discípulos: *Sean ceñidos vuestros lomos.* (Luc. XII, 35). *Llevad ceñidos vuestros lomos en verdad,* oigo exclamar al Apóstol escribiendo á los efesios. (*Ephes.* VI, 14). Cíñete, oigo que dice el Ángel á Pedro, antes de librarlo de la cárcel y soltar sus cadenas. Preséntase el Precursor de Jesucristo en las orillas del Jordan para predicar la penitencia, y se deja ver con ceñidor de pieles: *Et zona pellicea circa lumbos ejus.* (Marc. I, 16). Un ceñidor se ajustaba á las carnes inmaculadas de la Vírgen segun la antigua costumbre de las doncellas hebreas, de que habla Isaías con acento de amenaza: *Pro eo quod elevatæ sunt filiæ Sion... erit pro zona funiculus.* (Isai. III, 16, 24). Un ceñidor adornaba tambien los lados sacrosantos de Jesucristo, quien nada prescribió, que antes no lo hubiese enseñado con el ejemplo. Ceñidor usaron los Apóstoles. De ahí el prohibírseles llevar en sus ceñidores oro ni plata (*Matth.* X, 9); de ahí el hablarse en los Actos de los Apóstoles del ceñidor de Pablo que le quitó en Antioquía el profeta Agabo. Apretados de ásperos ceñidores anduvieron tambien los hombres apostólicos y cuantos cenobitas y solitarios florecieron en Oriente y Occidente. Por fin los sacerdotes, para no mentar muchos otros, no suben jamás al altar, que no hayan antes fortalecido sus lados con el cíngulo.

11. Y, si de los anales sagrados quisiese yo pasar á recorrer someramente los profanos, ¡qué nuevo y vasto campo, tal vez mas ameno y agradable para el gusto no vulgar de los sábios segun la carne, se abriria á mi vista, para hacer resaltar las glorias del ceñidor hasta en la sociedad civil! Prestaríanse á la descripcion senadores, magistrados, órdenes caballerescas y militares, vírgenes, esposas, matronas, ceñidos todos con variadas fajas, cinturones, cordones ó pretinillas, y haciendo de ellos gala como de esplendorosas muestras de ostentacion, honor, virtud y mérito. Mas no es desde esta cátedra evangélica que se ha de alimentar su ávida curiosidad. Mal sentaria en los labios del sacerdote el hacer alarde de profana erudicion; ni tiene necesidad nuestro ceñidor de mendigar en el siglo veneracion y respeto.

12. Á la palinodia os emplazo ya, genios sublimes de la nueva filosofía. Mal que os pese, fuerza es que os retracteis de vuestras viles y ridículas censuras. En vista de tanta prez extrínseca como acredita la sagrada *correa,* ¿osaríais aun mofaros de ella y prodigarle zumbas? ¿La llamaréis todavía, en el delirio de vuestro orgullo y grosera ignorancia, una frívola enseña, una ceremonia ridícula? ¿Cómo será que un distintivo de tanta valía en toda la sábia antigüedad, solo resulte vil y despreciable cuando es elevado á ser una señal de culto hácia la Vírgen? ¿En todos, menos en los devotos de María, será recomendable su uso? ¡Oh censores insensatos, que por toda respuesta no mereceis otra cosa que la indignacion y desprecio universal! Desengañaos: mas fuerza hacen por cierto en la mente del hombre cuerdo los venerables ejemplos de sus ilustres padres, que las sátiras pueriles de ciertas cabezas que, llenas de viento y vacías de todo saber, se atreven á llevar hasta el cielo sus lenguas sacrílegas.

13. Mas no: no hay que esperar que muden de sentir ó de lenguaje los malignos detractores de nuestro culto. Los argumentos extrínsecos aducidos á favor de la *correa,* todo lo que mas hacen es persuadirles que ella ha estado en uso en muchas naciones como parte integrante del hábito largo y undoso de aquellos tiempos; pero no que sea él un noble objeto, digno de venerarse cual símbolo de un culto especial hácia María. ¿Qué tiene que ver esto,

dicen con desden, con el corazon y las costumbres? ¡Miserables! ¡tienen oscurecida la vista, y no ven mas allá de la corteza! Alumbrémosles, si es que lo quieran, contemplando ahora la sagrada correa en sí misma y en su prez intrínseca.

14. ¡Qué recuerdos, qué ideas despierta ella en quien con fe la ciñe! ¡Espíritu divino! hablad Vos mismo á quien el Salmista describiera ya ceñido de fortaleza (*Psalm.* XCII, 1), Vos que ceñido de oro aparecísteis al Extático de Patmos. (*Apoc.* I, 13). Dadnos Vos á conocer los sublimes significados de la sagrada correa. Sépanlos y salgan de error vuestros enemigos; considérenlos, y ante las razones de analogía véanse obligados á aplaudirlos. Ceñida nos representais la mujer fuerte, pero con ceñidor de fortaleza: *Accinxit fortitudine lumbos suos*, y de poder. (*Psalm.* LXIV). Ceñido por Vos se nos da á conocer el real Profeta, pero ceñido de valor para la guerra. (*Psalm.* XVII). Á Eliacim, prefecto del real palacio de Ezequías, le prometeis honrarle con un ceñidor, pero con un ceñidor que conforte: *Cingulo tuo confortabo eum.* (Isai. XXII, 12). Isaías previó un ceñidor en el Mesías, pero de justicia y fe: *Erit justitia cingulum lumborum ejus, et fides cinctorium renum ejus.* (XI, *v.* 5). Protestais por Oseas que cautivaréis nuestros corazones con las cuerdecitas de Adan, que son ataduras de caridad: *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis.* Añadís por Jeremías que, así como rodea un ceñidor los lomos del hombre, así estrechásteis con Vos con lazo de amistad la casa de Israel y de Judá, en señal de honor, alabanza y gloria: *Sicut adhæret lumbare ad lumbos viri, sic conglutinavi mihi omnem domum Israel et omnem domum Juda... ut essent mihi in populum, et in nomen, et in laudem, et in gloriam.* (XIII, *v.* 11). De ceñidor, por fin, quereis adornados á los Sacerdotes y Profetas, pero para simbolizar la pureza y valor que han de acompañarles en su ministerio, no menos que la íntima union que á Vos debe enlazarles.

15. Alléganse á vuestros divinos oráculos las voces de los santos Padres, sus fieles intérpretes. Nos ceñimos los lomos, asiento de la concupiscencia, dice san Gregorio, cuando por medio de la continencia refrenamos los desordenados apetitos de la carne rebelde. Lleva ceñidos los riñones, comenta san Jerónimo, el que no sirve á la liviandad: así como el ceñidor aprieta los vestidos y deja al hombre desembarazado para correr, así la castidad enfrena las pasiones, y, disipando aquellas ilusiones de que se lamentaba el Profeta: *Lumbi mei impleti sunt illusionibus* (Psalm. XXXVII), nos

vuelve ágiles y expeditos en el camino de la divina ley. Tiene apretados sus lomos, prosigue san Agustin, quien refrena el amor excesivo de las cosas terrenas, á fin de fijar en Dios todo su corazon.

16. Ahora pues, si conforme á las palabras del Espíritu Santo y de los santos Padres, y hasta á los principios de la luz natural, no significa el ceñidor otra cosa que fortaleza, poder, virtud, fe, justicia, caridad, continencia, fervor; si no es menos que un admonitor perpétuo que nos recuerda á cada instante tengamos bien atadas las reas concupiscencias que nos ponen estorbo en el camino de la salvacion; ¿podrá ser mas noble y sólida esta costumbre? ¿habrá una señal de culto mas justa, razonable y digna de un ser pensador y cristiano? ¿Se echarán pullas mas impías y desatentadas que las de los que reprueban y zahieren el uso de la correa? Es que, parecidos á los brutos, no quieren freno que les detenga en sus disoluciones. Sí, por esto desdeñan el exterior ceñidor.

17. Mas, dejo en sus devaneos á esos hijos de la impiedad; y del tribunal de la razon que no hacen mas que deshonrar, paso al de la crítica para manifestaros, ó ceñidos, el sublime orígen de vuestro culto.

Segunda parte: Una sóbria crítica autoriza, contra los escépticos, el culto de la correa, y manifiesta la sublimidad de su orígen.

18. No es menester atribuir inmediatamente al cielo todo ejercicio piadoso, por manera que, siempre que no pueda gloriarse de una directa institucion divina, deje ya de ser objeto de un culto racional y recto. Léjos, muy léjos de nosotros este modo de pensar de los novadores, injurioso á la autoridad de la Iglesia y á muchísimos modos con que place á Dios comunicarse á sus Santos. Aun cuando vuestra correa no fuese mas que una invencion de hombres piadosos con que honrar á la Vírgen; aun cuando no hubiese obtenido mas que una tácita aprobacion de la Iglesia; no por esto tendria que avergonzarse de su procedencia. Mas no. De mas alta fuente trae su orígen; y María misma (callen ya aquellos críticos que, si bien no se burlan de esta devocion, la hacen pasar por arbitraria), y María misma es su augusta Institutora. No niego que ha de ser racional nuestra creencia; que con razon distinguen los críticos varios grados de certidumbre en órden á un hecho cuya existencia se atestigüe; y que seria estúpida necedad el admitir por cierto un hecho destituido de suficiente fundamento. Sin embargo

soy de parecer, hermanos mios, que no en todos los hechos se han de exigir iguales pruebas; y que, por plausible que sea para nuestro ilustrado siglo aquella severa erudicion que á tan rígido exámen van llamando las narraciones históricas; tratándose, empero, de la historia de la piedad, es siempre mejor la devocion que la censura, y al ingenio que especula es preferible el corazon que adora. La caridad, dice el Apóstol, todo lo cree: *Omnia credit.* En efecto, ¿qué se pierde en prestar fe á una noticia menos cierta, toda vez que de ella resulte una verdadera piedad? ¿de qué sirve, al contrario, el desentrañar su falsedad, cuando todo venga á parar en una estéril especulacion? ¡Oh! ¡Cuánto mejor emplearian sus estudios aquellos críticos destemplados que se ocupan en motejarnos como demasiado crédulos, si, en vez de reprender en nosotros el creer demasiado, enmendasen en sí mismos el no creer nada, y aprendiesen de una vez que puede muy bien ser piadosa aquella credulidad que, por escrúpulo de no rechazar lo verdadero, admite alguna vez é inocentemente aun lo falso; al paso que siempre está en peligro de ser impía aquella obstinada incredulidad que, so pretexto de no admitir lo falso, rechaza temerariamente hasta lo verdadero.

19. Abandonando, pues, al desprecio que se merece esa insaciable manía de la crítica, entregaos ya al mas justo regocijo, ó dichosos devotos de la *correa*. Hijos sois de María: precioso don suyo es aquel ceñidor: es una divisa con que se digna distinguiros vuestra Madre amantísima. Para aseguraros de ello, recorred conmigo por un instante la antiquísima, célebre y nunca interrumpida tradicion de los ermitaños agustinos. ¡Qué júbilo, cuando topeis con el augusto orígen de vuestra correa! Pasaba sus angustiados dias, escondida en su viudez á los embolismos del mundo, entre los mas sublimes ejercicios de la cristiana perfeccion y un tierno y devotísimo culto de la santísima Vírgen, la siempre célebre madre del grande Agustin. No satisfecha su piedad de copiar en sí misma las interiores virtudes de María, deseaba además asemejarse á su Madre y Reina en el modo de vestir. De aquí los fervorosos ruegos y ardientes votos que dirigia á la gran Madre de consuelo, para que se dignase darle á conocer la vestidura que usaba despues de la atroz muerte de su Unigénito. Rogaba la buena madre de Agustin, y sus súplicas llegaron hasta el corazon de María. Vedla, en efecto, como arrebatada en dulcísimo éxtasis de contemplacion, toda se inflama y transforma. ¡Oh! ¡qué insólita luz brilla en su frente!

¿Quién es esa que, vestida de luto y ceñidos sus sagrados lomos con una pretina de pieles, pero radiante de divino esplendor su rostro, desciende del empíreo y se deja ver tan de cerca? ¡Ah! Por el aire, continente y perfiles ya reconoceis en ella á la Reina de los ceñidos con sagrada correa, á la Madre de todo consuelo, á María. Sí: ella la contempla silenciosa y con ojos embelesados. ¡Oh dulce vista! Y la Vírgen, la misma Vírgen con voz que penetra hasta lo íntimo de su corazon, la llama por el nombre de hija, la invita, le habla, le alarga la mano, aquella diestra benéfica, y con ella la adorna y ciñe con aquella augusta correa que aun el dia de hoy forma vuestra divisa y gloria. Hé aquí, la dice, hé aquí, hija, un don mio; con esta señal yo te reconoceré por hija y tú á mí por Madre: y á una contigo reconoceré por hijo y le protegeré cual madre á cualquiera que se presentare á mis miradas adornado con esta insignia. Dijo, y desapareció.

20. Imaginaos, si podeis, los arranques de contento y gratitud que inundarian el corazon de la santa mujer. Desde luego quiere que tan preciosa pretina se ajuste á los lomos de sus hijas; ni tiene reposo hasta ver tambien ceñidos por manos de Ambrosio los de Agustin. *Hunc in Christo genui;* tal es el luminoso testimonio que de ello da el grande Arzobispo en el sermon de su bautismo: *Ipsumque cuculla nigra indui, et zona pellicea desuper texi.* Y luego, señalando Mónica al mundo entero la dadora y el don, propaga su culto; y muy pronto se ve adornados con la augusta insignia, á mas de los ermitaños agustinos, á otros treinta y seis Institutos monásticos, á príncipes y plebeyos, á levitas y pontífices.

21. Y no es sola la familia agustiniana la que reconoce el sublime orígen de la sagrada correa. Apláudenlo la Iglesia griega y la latina, y promueven su constante tradicion. Y en verdad, ¿hay quien no tenga noticia del célebre templo que, debido á la piedad y magnificencia de la emperatriz Pulqueria, se levantó desde el siglo V en Constantinopla en honor de la correa de María trasladada allá desde Jerusalen? ¿Hay álguien á cuyos oidos no haya llegado la fama de la solemne fiesta con que anualmente celebran sus glorias los griegos el dia 2 de julio? ¿Quién ignora las enérgicas expresiones de san German y de Eutimio, arzobispos de aquella exmetrópoli, al invitar á su pueblo á aquella aniversaria celebridad? En este dia se venera, exclaman, en este templo la sagrada pretina que ciñera un dia el inmaculado cuerpo de María, aquella pretina que admirablemente adornaba el arca del Dios vivo. ¿Quién hay,

por fin, aun entre los menos eruditos, que no sepa que varios pontífices favorecieron su culto á porfía, señaladamente Eugenio IV y Gregorio XIII, cuando, en los siglos XV y XVI, erigiendo el uno en Bolonia la Cofradía de la *Correa* y sublimándola el otro con el título de Archicofradía, la privilegiaron con tantas y tan singulares indulgencias, que atrajeron á ella á los mas distraidos y descuidados?

22. Siendo esto así, ¿qué falta ya, hermanos mios, para quedar fuera de duda la solemnidad y santidad de vuestro culto, sino el que hable la misma Religion cuyo tribunal infalible le ratifique y consagre?

Tercera parte: La Religion aprueba, contra los falsos reformadores, el culto de la correa, y encarece la importancia de sus bienes.

23. Aquí se despierta en mi pecho un desmedido júbilo. Aquí es donde triunfa completamente mi argumento. Pretendidos reformadores del Cristianismo que teneis por sospechosas todas las prácticas externas, que mirais con ojos de compasion las varias instituciones de devocion que cuenta la Iglesia, y sentís en el alma el que á la verdadera piedad y justicia se hayan sustituido por un fatal destino ciertas exterioridades que pueden hermanarse con todas las pasiones del hombre sin por esto mejorarlo: ó vosotros, que quereis perfectos á los cristianos sin aquellos externos subsidios que harto necesarios son á la piedad, aquí os aguardo para que retracteis vuestro falso celo. La devocion de la sagrada correa, que he ya probado ser racional contra los libertinos, y sublime en su orígen contra los críticos, es asimismo y por consiguiente sumamente provechosa contra vuestros dicterios.

24. Ea, habla tú misma, ó ínclita hija del cielo, ó religion augusta; habla á esos hombres y díles si, cuando entibiados la caridad y fervor de los primeros siglos, afeadas las costumbres, dilacerado tu seno por mil heresiarcas y rasgado tu vestido inconsútil por hijos ingratos, veniste á ser el ludibrio y desprecio de las naciones; se enjugaron ó no tus lágrimas al parecer Agustin y formarse la esclarecida sociedad de sus hijos ceñidos con la *correa;* si hallaron, ó no, un confortativo tus desgarradas entrañas; si se devolvió, ó no, el color á tus descaecidas mejillas. ¡Qué dulce recuerdo no conservas de los Patricios, Jordanes, Césares, Hilarios Arelatenses, Germanes, Tomases de Villanueva, Juanes de San Facundo,

Nicolases de Tolentino, y otros mil, todos adornados con la *correa,* que figura sobre su hábito como parte esencial! ¡Cuánto creció y se dilató, merced á ellos, tu reino en África, Irlanda, Inglaterra, Germania, Francia, España, Italia y por todo el universo! ¡Qué gloria, qué esplendor te acarrearon, cuando, instaladas las cofradías de la *Correa,* de todas partes acudieron fieles de toda edad, sexo, grado y condicion á alistarse á la compañía naciente, y militar bajo el estandarte de la Reina del cielo! Llevan estos la preciosa herencia de María, y, cual nuevos Eliseos, entran á parte de su espíritu multiforme. Visten su divisa, se dan á conocer por siervos suyos, y adquieren un derecho expedito á su poderosa proteccion. Aquí el ejemplo de los heróicos cofrades alienta á los débiles, el consejo de los sábios instruye á los idiotas, el fervor de los buenos enciende á los tibios, la santidad de los perfectos sirve de saludable reproche á los disolutos.

25. En ellos no se despierta apetito desordenado, que al instante no encuentre en la *correa* un severo freno. Si la carne les incita con sus estímulos, ella aprieta el asiento de la concupiscencia. Si la cobardía ó envilecimiento les arredra en el erizado sendero de la virtud, ella les recuerda que es ceñidor de los fuertes el que llevan. Si se conocen deudores á la divina justicia por las culpas cometidas, encuentran en la correa un medio de satisfacer á aquella, ya por el acto penoso y meritorio de llevarla, ya por la práctica de las obras buenas anejas á su Instituto, ya tambien por el sinnúmero de indulgencias que pueden acaudalar fácilmente.

26. ¿Qué mas? En aquel momento en que el devoto de la sagrada correa lo abandona todo, en que el mundo, los parientes y amigos desaparecen de su vista vidriada en el lecho de muerte, la correa no le abandona, no le abandona la proteccion de María. Los cofrades le asisten, le animan, le consuelan: la memoria de los constantes servicios prestados á María le llena de una viva esperanza de tenerla por abogada en tan terrible trance. Y ¡oh dulce suerte! hasta en el sepulcro le acompaña la correa junto con la caridad de sus hermanos: aquella intima á los enemigos que no se atrevan á dañar al que es siervo de María; estos imploran de la divina misericordia su eterno descanso, sin que cesen sus clamores hasta haberle guiado, purificado de todo lunar de culpa y pena, á la celestial Sion.

27. ¿Qué otra cosa me resta ya, hermanos mios, que exhortaros y animaros á llevar siempre aquella *correa,* cuyo uso habeis visto ser tan razonable en sí mismo, sublime en su orígen y prove-

choso en sus efectos; y á cumplir á la vez con fervor los deberes que recuerda, á fin de que tal resulte en vosotros? ¿Qué seria, en efecto, la correa, cuando todo viniese á consistir en una vana ceremonia exterior? ¿De qué serviria al espíritu, os diré con el Crisólogo, el ceñir únicamente vuestro cuerpo? *Quid enim proficit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter lumbos præcingat?* Ceñirse de este modo no daria otro resultado que el de Jeremías. Toma, dijo Dios un dia á aquel Profeta, la pretina que ciñe tus lomos; vé presuroso á las riberas del Eufrates y escóndela dentro la hendidura de una peña. El Profeta cumple al instante el mandato de Dios. Despues de muchos años el Señor nuevamente le intima que, emprendiendo el mismo camino, vaya otra vez por la pretina que habia escondido. Fué, pero la halló malparada y podrida, por manera que no era buena para nada. *Ecce computruerat lumbare, ita ut nulli usui aptum esset.* (Jerem. XIII, 7). Otro tanto sucederia con vuestra *correa*, si á ella no allegáseis la virtud de que es símbolo y aquella sólida y cristiana devocion que bajo un tal título exige la Vírgen. Pureza, continencia, fortaleza, es lo que principalmente significa, como queda dicho. Sed por tanto puros, continentes y fuertes. Servíos de ella como de un arma poderosa y afilada, para contrarestar los asaltos de los enemigos de vuestra salvacion: *Accingimini.* Concluiré con el valiente Judas Macabeo en el acto de alentar á sus guerreros á atacar y vencer como bravos las falanges enemigas: *Accingimini, et estote viri potentes.* (Mach. III, 58). Así es como será racional vuestro culto, digno de la sublimidad de su orígen y de los aplausos de la Religion. Así es como acallará y confundirá al libertino que de él se zumba, al crítico que lo llama arbitrario, y al falso reformador que lo supone inútil y hasta pernicioso.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.

I. *Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judith, X). Bajo este tema se consigna que la Vírgen, merced al don de la sagrada correa, puede llamarse: 1.° la gloria de la mística Jerusalen; 2.° la alegría del redimido Israel; 3.° el honor del pueblo bautizado.—Sentado que la verdadera gloria consiste en hacer beneficios, se prueba que María es gloria de la Iglesia, porque por medio de la sagrada correa dispensa mercedes, gracias é indulgencias; se hace bienhechora universal; y comunica á los que ciñen la correa dones celestiales, dones de gracia y virtud, sobre todo promoviendo con esta piadosa institucion el ejercicio de una fervorosa oracion, la cual proporciona seguras victorias contra todos los enemigos espirituales: *Gloria Jerusalem.*—La sagrada correa hace á María la alegría de Israel, ya en esta tierra, donde por su medio consigue aliento y consuelo en los trabajos (de donde viene el llamársela tambien Madre del Consuelo); ya, y aun mas, en el cielo, donde, alabando los bienaventurados su virtud y eficacia, aplauden á la Vírgen junto con santa Mónica, que fue la primera en recibirla en gran don, y la exaltan como uno de los medios saludables con que llegaron victoriosos al reino celestial: *Lætitia Israel.*—Llámase, finalmente, María la honra de la cristiandad, porque por medio de la correa no solo recibió la Iglesia católica un nuevo lustre, sino que no se le pegó el contagio de la herejía; pues que, ejercitados en esta arma poderosa, Agustin y Tomás de Villanueva arrollaron la pravedad herética, y publicaron á la Madre de consuelo como honor del pueblo bautizado: *Honorificentia populi nostri.*

II. *Præcinxisti me virtute ad bellum.* (Psalm. XVII). La Vírgen, de quien se dice que es terrible como un ejército en órden de batalla, alistando á los fieles bajo sus banderas, los dividió en varias clases, engalanando con flores las filas de Domingo por medio del Rosario para que se animen á coger los frutos oportunos en sus aprietos; dando á las de Simon Stok el hábito del Carmelo, cual coraza impenetrable para resistir á cualquier ataque; á las de la Merced poniéndoles en el pecho una cruz, cual escudo de defensa

choso en sus efectos; y á cumplir á la vez con fervor los deberes que recuerda, á fin de que tal resulte en vosotros? ¿Qué seria, en efecto, la correa, cuando todo viniese á consistir en una vana ceremonia exterior? ¿De qué serviria al espíritu, os diré con el Crisólogo, el ceñir únicamente vuestro cuerpo? *Quid enim proficit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter lumbos præcingat?* Ceñirse de este modo no daria otro resultado que el de Jeremías. Toma, dijo Dios un dia á aquel Profeta, la pretina que ciñe tus lomos; vé presuroso á las riberas del Eufrates y escóndela dentro la hendidura de una peña. El Profeta cumple al instante el mandato de Dios. Despues de muchos años el Señor nuevamente le intima que, emprendiendo el mismo camino, vaya otra vez por la pretina que habia escondido. Fué, pero la halló malparada y podrida, por manera que no era buena para nada. *Ecce computruerat lumbare, ita ut nulli usui aptum esset.* (Jerem. XIII, 7). Otro tanto sucederia con vuestra *correa*, si á ella no allegáseis la virtud de que es símbolo y aquella sólida y cristiana devocion que bajo un tal título exige la Vírgen. Pureza, continencia, fortaleza, es lo que principalmente significa, como queda dicho. Sed por tanto puros, continentes y fuertes. Servíos de ella como de un arma poderosa y afilada, para contrarestar los asaltos de los enemigos de vuestra salvacion: *Accingimini.* Concluiré con el valiente Judas Macabeo en el acto de alentar á sus guerreros á atacar y vencer como bravos las falanges enemigas: *Accingimini, et estote viri potentes.* (Mach. III, 58). Así es como será racional vuestro culto, digno de la sublimidad de su orígen y de los aplausos de la Religion. Así es como acallará y confundirá al libertino que de él se zumba, al crítico que lo llama arbitrario, y al falso reformador que lo supone inútil y hasta pernicioso.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.

I. *Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judith, X). Bajo este tema se consigna que la Vírgen, merced al don de la sagrada correa, puede llamarse: 1.° la gloria de la mística Jerusalen; 2.° la alegría del redimido Israel; 3.° el honor del pueblo bautizado.—Sentado que la verdadera gloria consiste en hacer beneficios, se prueba que María es gloria de la Iglesia, porque por medio de la sagrada correa dispensa mercedes, gracias é indulgencias; se hace bienhechora universal; y comunica á los que ciñen la correa dones celestiales, dones de gracia y virtud, sobre todo promoviendo con esta piadosa institucion el ejercicio de una fervorosa oracion, la cual proporciona seguras victorias contra todos los enemigos espirituales: *Gloria Jerusalem.*—La sagrada correa hace á María la alegría de Israel, ya en esta tierra, donde por su medio consigue aliento y consuelo en los trabajos (de donde viene el llamársela tambien Madre del Consuelo); ya, y aun mas, en el cielo, donde, alabando los bienaventurados su virtud y eficacia, aplauden á la Vírgen junto con santa Mónica, que fue la primera en recibirla en gran don, y la exaltan como uno de los medios saludables con que llegaron victoriosos al reino celestial: *Lætitia Israel.*—Llámase, finalmente, María la honra de la cristiandad, porque por medio de la correa no solo recibió la Iglesia católica un nuevo lustre, sino que no se le pegó el contagio de la herejía; pues que, ejercitados en esta arma poderosa, Agustin y Tomás de Villanueva arrollaron la pravedad herética, y publicaron á la Madre de consuelo como honor del pueblo bautizado: *Honorificentia populi nostri.*

II. *Præcinxisti me virtute ad bellum.* (Psalm. XVII). La Vírgen, de quien se dice que es terrible como un ejército en órden de batalla, alistando á los fieles bajo sus banderas, los dividió en varias clases, engalanando con flores las filas de Domingo por medio del Rosario para que se animen á coger los frutos oportunos en sus aprietos; dando á las de Simon Stok el hábito del Carmelo, cual coraza impenetrable para resistir á cualquier ataque; á las de la Merced poniéndoles en el pecho una cruz, cual escudo de defensa

contra los embates infernales. Á las de Agustin les dió una pretina que, apretando al fiel combatiente, le facilita el que reuna sus fuerzas para abatir á cualquier enemigo que se oponga á su conquista de salvacion. *Præcinxit me virtute ad bellum:* 1.° contra los asaltos de las pasiones, de las cuales está cierto triunfará; 2.° contra la concupiscencia, que con esta divisa refrena y doma; 3.° contra el demonio, que á la vista de esta insignia pierde el valor y se da por vencido.

III. La devocion de la sagrada correa debe sernos muy grata, ora 1.° se consideren las ideas que despierta esta sagrada divisa; ora 2.° los afectos que mueve; ora 3.° el fin á que conduce.—Las ideas que despierta la sagrada correa son las mas nobles y elevadas, á saber, las mas terribles luchas del cristiano y sus mas brillantes victorias.—Los afectos que mueve son los mas magnánimos y generosos, á saber, la castidad, sobriedad, constancia y fortaleza.—El fin á que conduce es el mas venturoso y feliz, á saber, la consecucion del cielo, á donde nos guia María con toda la eficacia de su proteccion.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Accingimini et estote filii potentes, ut pugnetis adversus nationes has quæ convenerunt adversus nos. (I *Machab.* III, 58).

Succinxit se in præliis... similis leoni in operibus suis. (*Id.* 3, 4).

Accinge sicut vir lumbos tuos: circumda tibi decorem. (*Job*, XI).

Ego confitebor tibi quod salvare te possit dextera tua. (*Ibid.*).

Gad accinctus præliabitur, et ipse accingetur retrorsum. (*Genes.* XLIX).

Indutus est fortitudinem, et præcinxit se. (*Psalm.* XCII).

Tu præcinxisti me virtute ad bellum. (*Psalm.* XVII).

Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris. (*Luc.* XII).

Numquid obliviscetur virgo ornamenti sui, aut sponsa fasciæ pectoralis suæ? (*Jerem.* II, 32).

Non dimittam nec derelinquam te. Confortare et esto robustus. (*Josue*, I, 5).

Mœrentes erigit sospitate. (*Job*, V).

Hæc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur; si autem in tribulatione fuerit, liberabitur... Non enim delectaris in perditionibus nostris: quia

post tempestatem, tranquillum facis; et post lachrymationem et fletum, exultationem infundis. (*Tob.* III, 21).

Expectemus humiles consolationem ejus. (*Judith*, VIII, 20).

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (*Psalm.* XCIII).

Consolamini, consolamini, populo meus. (*Isai.* XL).

Ego, ego ipse consolabor vos. (*Ibid.* XLI).

Et ego convertam luctum eorum in gaudium, et consolabor eos, et lætificabo a dolore suo. (*Jerem.* XXXI).

In omnibus tribulationibus patimur, sed non angustiamur. (I *Corinth.* IV, 8).

Foris pugnæ, intus timores: sed qui consolatur humiles, consolatus est nos. (*Ibid.* VII).

Consolamini, pusillanimes. (I *Thess.* V).

Spiritus Domini super me, ut consolarer omnes lugentes. (*Isai.* LXI).

Figuras de la sagrada Escritura.

Judit, que en una prueba asaz delicada reportó de Holofernes la tan famosa victoria, suplió, en decir del comentador Cerda, la fuerza que faltaba á su brazo con el valor de una faja que ajustara á sus riñones: *Judith juxta thalamum stetit præcincta: si cingulum solvisset, cecidisset.* (Comm. in Judith, XII).—Ahora bien: como dice Laureto, *Holofernes typus est diaboli à B. V. M. superati;* y, si en virtud de un ceñidor fue Judit tan valiente, ¿qué valor no infundirá á quien lleva aquel ceñidor que es don excelso de la gran Vírgen?

Elías, á quien obedecieron los elementos y que obró tan estupendos milagros, era, segun nota el sagrado texto, *vir pilosus et zona pellicea accinctus renibus* (IV *Reg.* I): imágen de lo mucho que puede un devoto ceñido con la correa.

Pronosticando Jacob el denuedo y hazañas de Gad, dijo en el acto de bendecirle: *Gad accinctus præliabitur, et ipse accingetur retrorsum.* (Genes. XLIX).—Los triunfos y victorias de este esforzado hijo de Jacob pregonan las de los devotos de María que llevan su correa.

El hombre viador que, para llegar felizmente á su patria al través de tantos obstáculos, se fortifica con la sagrada correa, puede reconocerse figurado en el Ángel que acompañó á Tobías en su largo viaje, y á quien la sagrada Escritura describe: *Præcinctum et quasi paratum ad ambulandum.* (Tob. V).

Si un ejército de tres mil macabeos, *qui tegumenta et gladios non habebant*, pero que llevaban apretada la cintura, pudo derrotar á otro armado y poderosísimo (1 *Machab.* IV), ¿qué es lo que no podrán contra los enemigos espirituales los que llevan la correa?

Cuando el Ángel libró de la cárcel á Pedro, le dijo: *Præcingere, et calcea te.* (Act. I). Lo propio puede decirse á quien quiere escapar de las garras del enemigo infernal.

El Precursor, modelo de penitentes, que *habebat... zonam pelliceam circa lumbos suos* (Matth. III, 4), muestra cuán útil sea al cristiano penitente abrazar la devocion de la sagrada correa.

Sentencias de los santos Padres.

Sit tibi hoc cingulum in signum tuæ salutis. (*S. Clem. Alex.*).

Zona veneranda quæ civitatem tuam circumdas, et contines, et conservas à barbarica illæsam excursione. (*S. Germ. de zona B. V.*).

Cingula fuerunt indicia honorum et dignitatum. (*Navarin. elect. sacr. l.* 3).

Non est cingulum ultra tibi (*Isai.* XXIII): idest, potentia resistendi; cingulo enim lumbi restringuntur, in quibus est fortitudo viri. (*Hugo Card. ibi.*).

Luctamen contra malignos spiritus sumimus: hæc corrigia securitas est pugnæ. (*Isolan. loc. cit.*).

Constrinxisti fluentia desideria carnis meæ, ne in tali pugna præpedirer. (*S. Aug. in Psalm.* XVII).

Lumbos præcingimus, cum carnis luxuriam per continentiam coarctamus. (*S. Greg. hom.* XIII *in Evang.*).

Inter procellas mundi (Augustinus) magnus sustentator Ecclesiæ. (*Hier. in Psalm.* LVII).

Per Virginem, tamquam per mare, transeunt Israelitæ ad portum felicitatis æternæ, Ægyptiis submersis, quia ipsa universas hæreses interemit. (*Rich. à S. Laur. lib.* I *de laud. V.*).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (*S. Aug.*).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cœlo. (*S. Bonav. in spec. V. c.* 8).

Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendeat? (*Id. ibid.*).

Mariæ datum est dimidium regni Dei, id est, regnum misericordiæ. (*Gers. tract.* IV *in Magnif.*).

Haurit (Maria) de fonte vitæ... contemplationis solatia. (*S. Laur. Just.*).

O Mater misericordiæ, saturare gloria Filii tui, et dimitte reliquias parvulis tuis. (*S. Guer. Abb.*).

Consolamini, pusillanimes; respirate, miserabiles. Virgo Deipara est humani generis advocata idonea. (*S. Thom. à Vill.*).

Interim consolemur nos suavitate memoriæ, donec dulcedine præsentiæ satiemur. (*S. Petr. Dam. serm.* I *de Nat. V.*).

FIN DEL TOMO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon sobre la Compasion de Nuestra Señora.	5
Sermon.	10
Esqueleto del Sermon I sobre la Soledad de Nuestra Señora.	30
Sermon.	32
Esqueleto del Sermon II sobre la Soledad de Nuestra Señora.	39
Sermon.	42
Sentencias sobre la Soledad de Nuestra Señora.	60
Esqueleto del Sermon I sobre la Asuncion de Nuestra Señora.	62
Sermon.	65
Esqueleto del Sermon II sobre la Asuncion de Nuestra Señora.	79
Sermon.	81
Esqueleto del Sermon III sobre la Asuncion de Nuestra Señora.	93
Sermon.	96
Asuntos para la Asuncion de Nuestra Señora.	115
Esqueleto del Sermon I sobre el Patrocinio de Nuestra Señora.	122
Sermon.	125
Esqueleto del Sermon II sobre el Patrocinio de Nuestra Señora.	137
Sermon.	139
Esqueleto del Sermon III sobre el Patrocinio de Nuestra Señora.	149
Sermon.	152
Asuntos para el Patrocinio de Nuestra Señora.	165
Esqueleto del Sermon I de Nuestra Señora del Rosario.	174
Sermon.	177
Esqueleto del Sermon II de Nuestra Señora del Rosario.	188
Sermon.	193
Esqueleto del Sermon III de Nuestra Señora del Rosario.	216
Sermon.	219
Asuntos para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario.	231
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora del Remedio.	237
Sermon.	239
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora de las Mercedes.	246
Sermon.	250
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora de las Gracias.	272
Sermon.	275

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esqueleto del Sermon I de Nuestra Señora del Cármen. 290
Sermon. 293
Esqueleto del Sermon II de Nuestra Señora del Cármen. 303
Sermon. 308
Esqueleto del Sermon III de Nuestra Señora del Cármen. 326
Sermon. 329
Asuntos para la fiesta de Nuestra Señora del Cármen. 343
Esqueleto del Sermon I de Nuestra Señora de los Ángeles. 346
Sermon. 348
Esqueleto del Sermon II de Nuestra Señora de los Ángeles. 356
Sermon. 359
Asuntos para la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles. 372
Esqueleto del Sermon I sobre el sagrado Corazon de María. 375
Sermon. 378
Esqueleto del Sermon II sobre el sagrado Corazon de María. 390
Sermon. 392
Esqueleto del Sermon III sobre el sagrado Corazon de María. 402
Sermon. 409
Asuntos para la fiesta del sagrado Corazon de María. 431
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora de Loreto. 435
Sermon. 437
Esqueleto del Sermon sobre la Expectacion del parto de Nuestra Señora. 444
Sermon. 446
Esqueleto del Sermon sobre la sagrada Familia. 454
Sermon. 457
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora de la Aurora. 465
Sermon. 467
Esqueleto del Sermon de Nuestra Señora de la Consolacion, vulgo de la Correa. 476
Sermon. 480
Asuntos para la fiesta de Nuestra Señora de la Consolacion. 493

FIN DEL ÍNDICE.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

